



Idea y producción: Casa de América.

Textos: António Guterres, Mariano Rajoy, Alfonso Dastis, Cristina Cifuentes, Manuela Carmena, Fernando García-Casas, Santiago Miralles, Rebeca Grynspan, Enrique V. Iglesias, Julio María Sanguinetti, Alicia Bárcena, Luis Guillermo Solís, José Ángel Gurría, Michelle Bachelet, María Eugenia Brizuela de Ávila, Héctor E. Sánchez-Barba, Myrna Cunningham, Christiana Figueres, Pía Carazo, Andrés Oppenheimer, Mario Tascón, Alejandro Ramos, Fernando Iwasaki, Reyes Mate, Gustavo Guerrero, Jorge Edwards, Guillermo Heras, Fernando Pérez, José María Vitier, Patricia Phelps de Cisneros y Ramón Gutiérrez.

Diseño gráfico y maquetación: Custodia Cárceles López.

Fotografías: Archivo Casa de América y las aportadas por algunos autores.

Impresión: Aries Grupo de comunicación.

©Edición AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo;
Catálogo general de publicaciones oficiales de la Administración General del Estado;
<https://publicacionesoficiales.boe.es>

NIPO: 502-17-069-8
D.L: M-24669-2017

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma no refleja necesariamente la postura de la AECID.

25 años CASA DE AMÉRICA



Índice

Mensaje de S.M. el Rey Don Felipe VI *Pag. 7*

Saludo de António Guterres, secretario general de Naciones Unidas *Pag. 9*

Saludos de los miembros del Consorcio de la Casa de América:

- Alfonso María Dastis Quecedo, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación *Pag. 13*
- Cristina Cifuentes Cuencas, presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid *Pag. 15*
- Manuela Carmena Castrillo, alcaldesa de Madrid *Pag. 17*

Introducción: La Casa de América cumple 25 años *Pag. 21*

Artículos:

1. ***Casa de América: 25 años de una empresa común***
Mariano Rajoy, presidente del Gobierno de España *Pag. 27*
2. ***“Contigo aprendí” 25 años de relaciones iberoamericanas, y su futuro***
Fernando García Casas, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe *Pag. 29*
3. ***25 años de cumbres Iberoamericanas: una mirada al futuro***
Rebeca Grynspan, secretaria general iberoamericana *Pag. 41*
4. ***Coyuntura internacional y cooperación iberoamericana***
Enrique V. Iglesias, primer secretario general iberoamericano *Pag. 57*
5. ***La democracia en perspectiva***
Julio María Sanguinetti, expresidente de la República Oriental del Uruguay *Pag. 67*
6. ***América Latina en la nueva economía global***
Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) *Pag. 77*
7. ***Innovación y creatividad en la gestión pública: desafíos para el impulso del emprendimiento juvenil***
Luis Guillermo Solís, presidente de la República de Costa Rica *Pag. 97*
8. ***Educando para la inclusión en Iberoamérica***
José Ángel Gurría, secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) *Pag. 105*
9. ***La situación de la mujer en América Latina: 25 años de luces y sombras***
Michelle Bachelet, presidenta de la República de Chile *Pag. 121*
10. ***Flujos migratorios y movimientos sociales: una visión iberoamericana contemporánea***
María Eugenia Brizuela, exministra de la República de El Salvador *Pag. 135*

11. **Estados Unidos y la comunidad latina: realidades, desafíos y oportunidades para un futuro más diverso e inclusivo**
Héctor E. Sánchez Barba, presidente de la Federación de Asociaciones Hispánicas en EEUU *Pag. 151*
12. **El Fondo para el Desarrollo Indígena de América Latina y el Caribe: Hacia la construcción de relaciones paritarias entre Estados y Pueblos Indígenas**
Myrna Cunningham, presidenta del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) *Pag. 169*
13. **Avances en acción climática en América Latina y el Caribe**
Christiana Figueres, secretaria ejecutiva de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) y Pía Carazo, experta en derecho internacional público *Pag. 181*
14. **El desafío latinoamericano: crear o morir**
Andrés Oppenheimer, periodista y escritor del *Miami Herald* *Pag. 197*
15. **Nada es lo que parecía: Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información**
Mario Tascón, periodista, especialista en medios digitales, redes sociales y nuevas narrativas *Pag. 209*
16. **Medios latinoamericanos, en la era de la incertidumbre**
Alejandro Ramos, director general de la Agencia de Noticias del Estado Mexicano (NOTIMEX) *Pag. 225*
17. **Del Estado-nación al estado de la nación. Una mirada historiográfica**
Fernando Iwasaki, escritor y ensayista, profesor de la Universidad de Loyola de Andalucía *Pag. 235*
18. **El futuro del pensar en español está en su pasado**
Reyes Mate, profesor de Investigación *ad honorem* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el Instituto de Filosofía *Pag. 247*
19. **Tiempo, poesía y poética de las últimas décadas**
Gustavo Guerrero, profesor de Literatura y Cultura Hispanoamericanas Contemporáneas *Pag. 261*
20. **Narradores de un cuarto de siglo**
Jorge Edwards, escritor *Pag. 279*
21. **La excelencia del teatro latinoamericano actual**
Guillermo Heras, director de escena, autor y gestor cultural *Pag. 287*
22. **Mar adentro: 25 años de cine latinoamericano**
Fernando Pérez, guionista y director de cine *Pag. 299*
23. **Variaciones en torno al tema del imaginario sonoro latinoamericano**
José María Vitier, compositor, director y pianista *Pag. 309*
24. **Arte latinoamericano para el mundo**
Patricia Phelps de Cisneros, coleccionista de arte y filántropa enfocada en arte contemporáneo y modernismo latinoamericano *Pag. 323*
25. **Nuevos encuentros y reflexiones en la arquitectura iberoamericana. (1992-2017)**
Ramón Gutiérrez, Arquitecto y secretario del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) *Pag. 335*



Mensaje de Su Majestad el Rey Don Felipe VI, Presidente de Honor del Alto Patronato de la Casa de América

Al inicio de la década de los noventa España propició un lugar de encuentro que sirviese para acompañar el proceso de las Cumbres Iberoamericanas, que entonces comenzaban su andadura. La Cultura en todas sus manifestaciones se hermanó en la Casa de América con las actividades institucionales y con el análisis de la situación del Continente hermano. Se trataba así de impulsar los contactos y el conocimiento mutuo entre las Naciones de nuestra Comunidad, y de disponer en la capital de España de un lugar desde el que difundir y compartir la gran diversidad de la realidad americana.

Gracias a la confluencia de muchos factores, entre los que destacan los movimientos sociales y migratorios, la vitalidad de nuestras manifestaciones culturales, la expansión empresarial, la multiplicación de los intercambios a través de las nuevas tecnologías y, por supuesto, la colaboración de los Gobiernos, hemos logrado aproximar aún más, durante este cuarto de siglo, las dos orillas del Atlántico, al tiempo que hemos hecho que las relaciones iberoamericanas sean más ricas, densas y sólidas. La fibra americana de nuestra identidad como españoles es ahora más vigorosa y está mejor definida.

La Corona, fiel a su vocación americana, siempre ha apoyado estos avances y en todo momento ha querido propiciar el mejor clima de entendimiento y colaboración entre nuestras Naciones. Y la Casa de América, que ahora cumple su vigésimo quinto aniversario con la satisfacción de haber llevado a cabo la tarea que se le encomendó y con el compromiso ético e institucional de seguir adelante, ha contribuido con eficacia a ese empeño.

Esto es algo que he tenido ocasión de comprobar personalmente durante años cuando he visitado esa institución por múltiples motivos, bien en la inauguración de exposiciones como la dedicada recientemente a las raíces españolas de los Estados Unidos, o en Congresos y en Entregas de Premios como los Iberoamericanos de Periodismo o el Bartolomé de Las Casas. Igualmente, en otras muchas ocasiones como los seminarios sobre los recursos naturales de un Continente que abarca los Andes, la Amazonía o el acuífero guaraní, referentes de nuestra biodiversidad que debemos saber preservar en el contexto del cambio climático. Asimismo, en reuniones y debates sobre temas económicos, culturales y de cooperación.

En definitiva, con esta Casa el pulso de América late con fuerza en el corazón de Madrid. Expreso, por tanto, mi felicitación más afectuosa en su aniversario y mis mejores deseos para que continúe siendo el espacio abierto, dinámico y renovador que requieren las inagotables posibilidades de Iberoamérica, una parte esencial de nuestro planeta llamada a desempeñar, cada vez más, un papel decisivo en la configuración del mundo del mañana.





Saludo de António Guterres

Secretario general de Naciones Unidas

Es para mí un gran honor poder participar en la conmemoración del 25º aniversario de nuestra Casa de América, inaugurada en 1992. La Casa de América ha recibido a presidentes, economistas, escritores, sociólogos y artistas de todos los rincones del continente americano. Se ha convertido en un punto de referencia para el diálogo entre ambos lados del Atlántico y en una institución pionera en la diplomacia pública.

Como primer ministro de Portugal y como alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, he tenido ocasión de contemplar por mí mismo la labor de la Casa de América para fomentar las relaciones de amistad entre los pueblos de Iberoamérica.

Hoy, la Casa de América sigue siendo un foro que encarna la voluntad de trabajar unidos para impulsar la prosperidad, promover la democracia y consolidar el respeto por los derechos humanos.

Las Naciones Unidas esperan seguir trabajando en estrecha colaboración con la comunidad iberoamericana y con la Casa de América con el fin de lograr que los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sean una realidad para los pueblos de todo el mundo.

Les transmito mis mejores deseos en su labor futura al servicio de la paz y el desarrollo sostenible en Iberoamérica.

*Saludos de los Miembros
del Consorcio de
la Casa de América*



25 años de los acuerdos de paz en El Salvador, 2017

Alfonso Dastis

Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación

Hacer que se conozca mejor América en España, ofrecer un foro permanente de encuentro y diálogo, acoger y promover las más variadas manifestaciones culturales y contribuir a construir la Comunidad Iberoamericana: esos han sido los cometidos más importantes de la Casa de América desde que se instaló en el Palacio de Linares hace ahora 25 años. Eran objetivos ambiciosos, y para alcanzarlos se dotó a la institución de un edificio emblemático en el centro de Madrid, de una fórmula jurídica imaginativa y muy sólida para unir tres Administraciones Públicas con el fin de garantizar un funcionamiento equilibrado y sostenible, y del apoyo constante del Ministerio que dirijo, especialmente a través de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y Caribe (SECIPIC) y de las aportaciones de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

América merecía, por supuesto, este esfuerzo institucional, porque el continente recibe una parte esencial de la proyección exterior de España y a él nos une un fortísimo entramado de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas.

Nació la Casa dentro de un marco de acertadas iniciativas para revitalizar nuestra acción exterior, entre las cuales es obligado mencionar el lanzamiento de las Cumbres Iberoamericanas o la creación del Instituto Cervantes. Las firmas de los acuerdos de paz de El Salvador y de Guatemala en esas fechas marcaron un nuevo panorama de colaboración y de entendimiento entre las naciones iberoamericanas, y España quiso adoptar desde el principio un papel impulsor mediante la multiplicación de los contactos políticos bilaterales y multilaterales y ambiciosos programa de cooperación.

La internacionalización de la empresa española y su preferencia por Latinoamérica a la hora de invertir en el exterior ha reforzado este impulso y ha hecho que nuestro país sea hoy un interlocutor privilegiado con cada uno de los países y con la región en su conjunto.

En el curso de este cuarto de siglo la Casa de América ha sabido evolucionar y adaptarse a diferentes gobiernos y situaciones cambiantes en América y en España, y ha acompañado con éxito a las novedades en la producción cultural, las relaciones internacionales y, sobre todo, en el uso del Internet y las redes sociales. La Casa ya no es solo, aunque siga siéndolo, uno de los referentes de las actividades relacionadas con América en Madrid, sino, cada vez más, un generador de iniciativas y un punto de consulta para quienes, en la misma América y en otros lugares del mundo, quieren conocer mejor ese continente. Tanto éxito tuvo la receta de la Casa de América, que se crearon después nuevas Casas para otras regiones del mundo a partir de esta experiencia.

La Casa de América es un espacio abierto que se nutre para su programación tanto de iniciativas propias como de propuestas de las Embajadas iberoamericanas, de Universidades, instituciones nacionales e internacionales, Comunidades Autónomas, Ayuntamientos, fundaciones, editoriales o productoras. Es su carácter polifacético su mayor valor; por eso el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación impulsó la creación del Consorcio y lo apoya permanentemente.

Escribió Gregorio Marañón que América para los españoles no es una cuestión de intereses ni de relaciones, sino de sentimientos: la Casa de América ha tenido siempre una vocación universal, siendo parte esencial en las reflexiones sobre la construcción iberoamericana o la emergencia de las "empresas multilaterales" de proyecciones de cine, presentaciones de novelas, exposiciones de arte contemporáneo o conferencias sobre Historia. Aunque nada ni nadie pueden intentar abarcar la variedad y la riqueza de América, la mejor baza de la Casa siempre ha sido su pretensión de que en ella cupiera todo el continente, de modo que los discursos de los presidentes y los seminarios sobre la evolución macroeconómica fueran de la mano de recitales de poemas y obras de teatro para niños y actividades con las asociaciones de emigrantes iberoamericanos que residen en España. Actividades con frecuencia asociadas a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), situada en nuestra proximidad urbana y que comparte con la Casa de América la voluntad de construir. La atención preferente por Latinoamérica no ha impedido que América del Norte o el Caribe hayan tenido también un lugar destacado en su programación.

Iberoamérica sigue siendo, en todo caso, el eje de la vocación de la Casa, y por eso me alegro de que la celebración de estos primeros veinticinco años sirva para que, con este libro, se contribuya a profundizar en la reflexión sobre la evolución de nuestra Comunidad durante este periodo y que, al tiempo, se apunten algunas de las promesas y esperanzas que se abren para todos nosotros en un futuro compartido.



Cristina Cifuentes

Presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid

Un foro abierto e incluyente

Madrid es el puente natural entre Iberoamérica y Europa, la intersección privilegiada entre dos grandes comunidades de naciones. Esa posición se sustentó durante años en la suma de factores históricos, geográficos, sociales, culturales y económicos, pero carecía de un elemento aglutinador, de un foro multiplicador, abierto e incluyente. Hasta que en 1992, al abrigo de las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento, se creó la Casa de América, con una vocación de continuidad y estabilidad que, pasado este cuarto de siglo, podemos celebrar como un gran éxito.

Desde que abrió sus puertas en el Palacio de Linares y acogió la II Cumbre Iberoamericana, la Casa de América ha sido y es una plataforma viva de todo lo que Iberoamérica nos ofrece, que es riquísimo e inagotable, y una herramienta estratégica fundamental de la diplomacia pública española. Su fórmula de gestión, a través de un Consorcio formado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid, se ha revelado como extraordinariamente eficiente y garantiza su autonomía, dinamismo y pluralidad.

En la Casa de América se pulsa la actualidad cultural, económica, política y social de los países iberoamericanos y se debate en libertad. Siempre tiene algo que ofrecernos, desde la voz de intelectuales, políticos y representantes institucionales de todas las tendencias, a la de analistas económicos, pensadores, científicos, escritores, pintores, cineastas o músicos.

Las actividades que desarrolla son de naturaleza muy diversa, pero en todas ellas late el espíritu de lo que Iberoamérica quiere compartir para proyectarse al resto del mundo. De alguna manera, 650 millones de personas, el 9 por ciento de la población mundial, tenemos la oportunidad de "redescubrirnos" cada día gracias a esta institución singular que, además, ha sabido sacar partido a la revolución digital para aumentar exponencialmente el impacto de sus actos, exposiciones o conferencias.

Enhorabuena, por tanto, por estos fecundos 25 años de vida que ahora la Casa de América celebra con esta publicación conmemorativa, en la que personalidades de relieve reflexionan sobre lo que ha significado el último cuarto de siglo para nuestra comunidad iberoamericana en cuestiones clave como la consolidación de la democracia, los flujos migratorios, la educación, la ciencia o el liderazgo de la mujer. También, cómo no, el libro da cabida a la enorme vitalidad de nuestra cultura, con tantos puntos en común y a la vez tan diversa, a través de un repaso a lo más destacado del pensamiento, la literatura, el cine o el teatro.

Estas páginas, por tanto, nos aportan una necesaria perspectiva y son también el prólogo de todo lo que está por venir: un futuro compartido en el que la gran comunidad iberoamericana seguirá hallando en la Casa de América su mejor punto de encuentro. Por ello, agradezco el honor de que se me haya concedido este espacio para subrayar el compromiso de la Comunidad de Madrid con este gran proyecto.



Manuela Carmena

Alcaldesa de Madrid

Conmemorar y celebrar el 25º aniversario de la Casa de América en Madrid es una muy buena noticia. Lo es para un amplio listado de instituciones y personas que han pasado por ella o que tienen algo que ver en su memoria y su futuro. Y también lo es para quienes viven en Madrid y sienten esta ciudad como un maravilloso lugar de encuentro entre España y América Latina.

Para el Ayuntamiento de Madrid es un honor ofrecer para sede de la institución, una de sus joyas patrimoniales, el palacio de Linares, ubicado en la plaza de Cibeles, lugar central, cruce de caminos, donde se encuentra también, justo enfrente, la sede consistorial de Madrid.

La fundación de la Casa de América en 1992 era necesaria, de la misma manera que ahora lo es, tras 25 años, hacer una relectura de nuestra historia común con los pueblos de América para encaminar el presente y el futuro esperanzador.

En estos tiempos inciertos que vivimos a nivel mundial parece que se convierte en una oportunidad fortalecer los vínculos del “espacio iberoamericano”, en el que viven más de 600 millones de personas, como puente entre América latina y Europa.

Madrid, como sede de la Casa de América, de la SEGIB (Secretaría General Iberoamericana), de la UCCI (Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas), de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación y la Cultura) y de otros organismos internacionales quiere ser un pilar, un motor, o sencillamente, una aliada en ese esfuerzo común por construir espacios de paz, de equidad, de sostenibilidad. Felicidades, Casa de América, por cumplir 25 años en Madrid. Felicidades, Madrid, por acoger a la Casa de América durante un cuarto de siglo.

Introducción



Recepción de S.M. El Rey al Alto Patronato y al Consejo Rector de la Casa de América con motivo del 25 aniversario (octubre 2017)

La Casa de América cumple 25 años

La Casa de América es una institución singular: una aventura de tres administraciones públicas españolas alojada en uno de los palacios más hermosos y representativos de Madrid que tiene como misión hablar de América y escuchar a América, a todas las Américas, sobre todo a nuestra Iberoamérica.

Gracias a su configuración administrativa y a su apertura hacia todo tipo de manifestaciones culturales, políticas y sociales americanas, la Casa ha sabido mantener una posición de equilibrio y cultivar una gran amplitud de intereses. Nuestra vocación universal nos distingue de otras instituciones hermanas que se definen más por su carácter académico y de investigación, o que son centros culturales, foros de empresarios o lugares de debate político. La Casa pretende que toda América quepa en sus paredes; pretensión desmesurada, qué duda cabe, pero quien es ambicioso en sus sueños, consigue que la realidad sea más rica y más variada. Por eso acogemos presentaciones de novelas y poemarios, mantenemos la programación de una de las pocas salas del mundo que está dedicada exclusivamente a la proyección de películas y documentales latinoamericanos, servimos de lugar de encuentro de politólogos y economistas, ofrecemos nuestros salones para presentar los informes sobre educación o cooperación en América Latina, organizamos exposiciones sobre fotografía o convocamos ruedas de prensa y encuentros con los medios para dar a conocer la realidad americana a los periodistas y sus lectores.

Es cierto que el Palacio de Linares es nuestra seña de identidad, pero no lo es menos que desde hace unos años hemos traspasado sus paredes y llegamos cada vez más a internautas y navegadores de las redes en América y en otras partes del mundo. Hemos convertido nuestra página web, no ya en un punto de información, sino en un ámbito que genera actividades y estimula propuestas entre los usuarios de nuestra gran comunidad. De la vitalidad de estas actividades son buena muestra el número de usuarios que nos siguen en Youtube o Twitter, o iniciativas como la "Americanosfera", la familia de centros culturales, museos y núcleos de pensamiento de América y España que compartimos información y propuestas a través de nuestras páginas web. Los medios de comunicación nos ayudan a reforzar nuestros mensajes y a difundir nuestras actividades, y con su apoyo la Casa de América es también un punto de encuentro en la televisión, la radio o la prensa, escrita y digital.

La Casa nació al calor de las conmemoraciones del V Centenario, como surgieron entonces, gracias a la visión de unos dirigentes políticos comprometidos con la vocación internacional de España, otras iniciativas muy oportunas y de gran éxito como las Cumbres Iberoamericanas o el Instituto Cervantes. Se nos dio un mandato muy claro: servir de punto de encuentro y trabajar por aproximar aún más a Europa y América y ayudar a construir la Comunidad Iberoamericana. La Casa de América nunca ha perdido de vista estos objetivos. Ha habido cambios y adaptaciones, por supuesto, porque la revolución digital hizo innecesarios departamentos como la biblioteca o la fonoteca; porque la coyuntura económica invitó a esponjarse con las vacas gordas y obligó a navegar aguas turbulentas en tiempos de crisis, y porque Latinoamérica, y América en general, ha evolucionado tanto en este tiempo como España y la misma Europa.

Estos veinticinco años han hecho que América tenga un mayor protagonismo en España y que España esté más presente en América, y eso se aprecia en la multiplicación de los contactos, el incremento de los flujos migratorios y la fortaleza de la expansión empresarial. Son muchos más los latinoamericanos que viven en España, como son numerosos también los españoles que han cruzado el océano en busca de nuevas oportunidades. Han surgido decenas de foros de encuentros en los más diversos ámbitos. La Casa comparte protagonismo con instituciones que miran a América, lo que hace que se incrementen nuestras posibilidades de colaboración y asociación y que, en este panorama más denso y más variado, siga siendo una de las referencias de lo americano en Madrid, en España y en el mundo.

Son estos socios los que hacen posible nuestro trabajo: universidades e instituciones académicas, embajadas españolas en América y americanas en Madrid, instituciones internacionales como la SEGIB o la OEI, centros de estudios, centros culturales, medios de comunicación, empresas, despachos de abogados, fundaciones, ONG, ayuntamientos, ministerios, editoriales, productoras, intelectuales, artistas... Son ellos quienes trabajan con



Exposición América en su Casa, 2017



Foto de familia del Personal de la Casa de América, 2017

nosotros y nos proponen iniciativas o nos ayudan a sacar adelante las que nosotros les planteamos. Entre todos ellos es de justicia resaltar el apoyo que la Casa ha recibido en el curso de su existencia de los miembros del Alto Patronato, empresas e instituciones que, con su financiación y sus propuestas, han permitido que hayamos podido mantener nuestra programación y atender a nuestros gastos de funcionamiento.

Mención aparte merecen los tres miembros del Consorcio: el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, el Ayuntamiento y la Comunidad Autónoma de Madrid. Están representados de forma paritaria en el Consejo Rector, el órgano que rige la política de la institución, y es gracias a su implicación en las tareas de la Casa como podemos llevar a cabo nuestro trabajo. El compromiso del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a través de la SECIPI (ahora SECIPIIC) y de la AECID, no solo se ha cifrado en la garantía de la financiación de nuestro Consorcio, sino también en la propuesta de actividades y en una coordinación estrecha para identificar las directrices de las relaciones internacionales en el ámbito americano, la cooperación con ese continente y la agenda de visitas y viajes entre nuestros países. Así, el papel que ha desempeñado la Casa de América en galardones como el prestigioso “Bartolomé de las Casas” solo puede explicarse en este estrecho entendimiento entre el Consorcio y la SECIPIIC.

Pero son en último término los trabajadores de la Casa de América quienes han conseguido que el Consorcio haya hecho tantas aportaciones al conocimiento mutuo entre americanos y españoles. Su dedicación, su entusiasmo y su cariño a la institución han forjado el carácter y la imagen de la Casa. De los directores generales, directores de programación, ateneo, tribuna y gerencia querría nombrar solo a María Asunción (Susi) Ansorena, a quien todos recordamos con cariño y admiración, del mismo modo que debemos rendir un homenaje a Lola Ruiz del Árbol, que fue responsable durante años de nuestro protocolo.

La Casa de América nunca ha querido asumir un papel protagonista. Ha sido un escaparate, una vitrina, un foro, un campo abierto, un ágora en el sentido más clásico de la palabra. Después de 25 años preparando las mesas para que los conferenciantes se sintieran cómodos o montando los requerimientos técnicos de los músicos, nuestro aniversario es una ocasión para celebrar lo que somos. Por eso durante todo 2017 hemos llevado a cabo muchas actividades para recordar qué ha sido y qué es la Casa de América: las conferencias en varios formatos (ciclo 25 Años, ciclo Alto Patronato, ciclo Pensar América y pensar España) se han combinado con proyectos expositivos, el más importante de los cuales ha sido “América en su Casa”, que se ha podido ver en las salas del edificio de “caballerizas” entre julio y septiembre de 2017.

Publicar un libro como el que ahora tiene el lector entre sus manos ha sido, dentro de esas iniciativas, el proyecto más ambicioso y también, esperamos, el más duradero. En él no hemos querido hablar de la Casa de América, sino invitar a grandes personalidades a que nos ayuden a reflexionar sobre cómo ha evolucionado América, y en particular Iberoamérica, en este cuarto de siglo. La única licencia que nos hemos permitido ha sido ilustrar sus textos con fotografías de algunos de los actos y de los ponentes que han pasado por la Casa en estos 25 años. Es, inevitablemente, una selección de imágenes limitada y aleatoria, pero esperamos que sirva de homenaje y reconocimiento a todos aquellos que han contribuido a que hayamos disfrutado durante este tiempo de una de las instituciones de más presencia y prestigio dentro de la gran familia que formamos americanos y españoles.

Nuestro agradecimiento a todos los autores, que tan amablemente han contribuido con sus artículos, y a quienes nos han ayudado a proponer sus nombres o gestionar su participación, agradecimiento que hago extensivo a los amigos de nuestra Casa, a quienes, en cualquier lugar del mundo, cuentan siempre con nosotros y nos animan a seguir siendo lo que somos.

Santiago Miralles
Director general de la Casa de América

Artículos



1992-2012
20 años estrechando lazos

Inauguración del XII foro de Diálogo España-Italia, 2012

Casa de América: 25 años de una empresa común

Se cumplen ahora veinticinco años desde que la Casa de América abriera sus puertas con un objetivo muy claro: estrechar los vínculos entre España y América. Desde aquel simbólico 1992, esta institución ha acogido a las figuras más señeras de la política, la sociedad, la economía, la cooperación y la cultura iberoamericanas y se ha convertido en un puente de encuentro de todos los que somos y nos sentimos iberoamericanos de las dos orillas. Lo ha sabido hacer, además, con gobiernos de muy distinto signo, en muestra de que los lazos que nos unen son más importantes que las coyunturas políticas del día a día.

Como todo aniversario, también este se presta a hacer balance del camino recorrido. En estos cinco lustros, las relaciones entre España y América Latina han conocido una profundización y expansión constantes. Y lo han hecho desde la base de los valores compartidos y el interés de nuestras sociedades. España, por ejemplo, ha apoyado activamente los procesos de consolidación democrática en la región, en una apuesta común por las instituciones democráticas, el Estado de Derecho y los Derechos Humanos. Asimismo, España ha mostrado su compromiso prioritario con América Latina en términos de cooperación al desarrollo. Sinceramente, creo que es una satisfacción para todos los españoles que este compromiso prioritario haya sido operativo incluso en tiempos de restricciones presupuestarias y cuando otros países han aflojado en su apuesta por la región. Porque los 17.200 millones de euros brutos comprometidos en estos años en Ayuda Oficial al Desarrollo y ayuda humanitaria tienen mucho que ver con el apoyo y la acogida que tantos países hermanos de la región brindaron a los españoles cuando España atravesaba duras circunstancias. Esos son lazos que tampoco se olvidan.

Hace ahora veinticinco años, la Casa de América inauguraba su sede para albergar la II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. El año pasado celebrábamos en Cartagena de Indias (Colombia) la XXVI edición de unas Cumbres que han conocido una profunda renovación y que buscan producir cada vez resultados más tangibles en beneficio de nuestros ciudadanos. Asimismo, en 1992, había transcurrido poco más de un lustro desde el ingreso de España en las Comunidades Europeas. Desde entonces hasta la actualidad, España ha sido un valedor constante de los intereses de los países latinoamericanos en el seno de la Unión, al tiempo que hemos defendido ante el resto de Estados Miembros el fortalecimiento de la asociación estratégica con una de las regiones del mundo con las que más valores compartimos. Siempre hemos querido ser, desde la igualdad, y con un profundo respeto, facilitadores de la convergencia entre ambas regiones: pensemos, en los últimos tiempos, en el éxito de las exenciones de visado que, para diversos países del Cono Sur, ha impulsado España en el seno de la UE.

Esta cercanía no es casual. Nuestras relaciones van mucho más allá de las habituales entre las instituciones públicas de nuestros países. El flujo de ciudadanos iberoamericanos, que saliendo de sus países de origen se han establecido en otro país de nuestra comunidad, y con frecuencia adquieren su nacionalidad, enriquece nuestras economías y sociedades y genera nuevos acentos de nuestra lengua común. Nuestras empresas contribuyen a crear desarrollo y bienestar a ambas orillas del Atlántico con sus flujos de inversión, su transferencia de tecnología, creación de empleo y programas educativos y sociales. Lo mismo sucede con las empresas multilatinas que, en número creciente, se instalan en la Península Ibérica.

En la presente situación internacional de incertidumbres y amenazas a los valores que compartimos, lo mucho hasta ahora alcanzado debe servirnos como base y estímulo para continuar construyendo una comunidad al servicio del bienestar de nuestros ciudadanos. Ahí, la Casa de América ha jugado, en estos veinticinco años, un papel clave para acercar a nuestras sociedades, para compartir proyectos, para conocernos mejor. Y en un mundo cada vez más globalizado, este papel —estoy convencido— ha de ser más importante todavía en el futuro.

Este artículo se publicó el día 25 de julio de 2017, fecha del 25º aniversario de la Casa de América de forma simultánea en 17 diarios iberoamericanos.



Fernando García Casas

Secretario de Estado de Cooperación
Internacional y para Iberoamérica
y el Caribe

Nació en Madrid. Es licenciado en Derecho y Geografía e Historia por la Universidad Complutense. Posee el Diploma de Altos Estudios Europeos por el Colegio de Europa en Brujas y *Master of Arts* por la Fletcher School of Law and Diplomacy de Boston. Ingresó en la carrera diplomática en 1983, con destinos en la Representación Permanente ante el Consejo de Europa de Estrasburgo entre 1984 y 1985 y en la Embajada de España en Israel, donde ejerció como cónsul y consejero cultural. Trabajó en la Misión de España ante las Naciones Unidas en Ginebra entre 1989 y 1992, donde fue consejero para Asuntos de Desarrollo. Entre 1992 y 2000 fue consejero diplomático del Departamento Internacional del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, donde fue responsable de Magreb, Oriente Medio y Asia de 1992 a 1996 y de Asuntos Iberoamericanos de Naciones Unidas entre 1996 y 2000. Por las mismas fechas fue profesor asociado de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense y en la Universidad Carlos III, así como miembro del Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional. En mayo de 2000 fue nombrado director del Departamento de Estudios y Relaciones Informativas del Ministerio del Portavoz del Gobierno de España, siendo responsable de veinte Consejerías de Información y de la Información de los Consejos Europeos. En 2002 pasó a ocupar el puesto de responsable de Planificación y Comunicación en la Secretaría de Cooperación Iberoamericana, hasta 2005, cuando fue propuesto como director adjunto del gabinete del secretario general iberoamericano. Desempeñó este cargo hasta 2008, año en que pasó a dirigir dicho gabinete. En 2005 fue nombrado embajador de España en Estonia, cargo que ocupó hasta su nombramiento como secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe en 2016.

No somos una comunidad económica, ni una unión aduanera, ni un mercado común; aunque los flujos de comercio y particularmente de inversión son crecientemente mayores. No somos una comunidad al estilo de otros ámbitos lingüísticos e históricos; pero sí somos un ejercicio de multilateralismo igualitario, cooperativo y democrático que se ha ido construyendo con resultados concretos. Debemos aprovechar las fortalezas de nuestra comunidad e impulsar un diálogo intenso y un debate político productivo, aprovechar las oportunidades económicas de la globalización, facilitar y enriquecer los flujos migratorios, seguir cooperando internamente y fortaleciendo la agenda birregional con la Unión Europea y facilitar las transmisiones e intercambios culturales, junto con los intercambios sociales a través de la movilidad académica, la mejora de las condiciones para la residencia legal y la integración de todas las minorías.

“Contigo aprendí” 25 años de relaciones iberoamericanas, y su futuro

Si miramos cómo estábamos hace veinticinco años en las dos orillas de este espacio iberoamericano que nos une, en América Latina llegaba la nueva oleada democrática, terminaban las dictaduras en el Cono Sur, los Acuerdos de Esquipulas habían cambiado sustancialmente la situación en la región centroamericana, y había acabado la “década perdida”, así llamada por sus consecuencias económicas.

En la Península Ibérica, tanto en España como en Portugal, se había pasado de la dictadura a la democracia, de la autarquía a la liberalización económica, y del centralismo a la descentralización. Estas son las grandes líneas; pero si yo, como ciudadano español, pienso qué pasaba en ese año 92 en que se establece la Casa de América, que se ha convertido en un referente del espacio iberoamericano en estos 25 años, observo transformaciones sustantivas como los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla, la creación del Museo Thyssen-Bornemisza, la Casa de Améric, por supuesto, y hasta un tren de alta velocidad, el primero en su género en España, que circuló entre Madrid y Sevilla.

Fue un año de grandes eventos: la democracia se había instalado en ambos lados del Atlántico, en la Península Ibérica y en América Latina. Y los “Encuentros en democracia” llevaron a la larga serie de reuniones de las Comisiones del V Centenario que intentaban concertar cómo celebrar el quinientos aniversario de lo que se dio en llamar el “Encuentro entre dos Mundos”. Con la Primera Cumbre Iberoamericana de Guadalajara (México), a la que acudieron todos los Jefes de Estado y de Gobierno, empieza un nuevo fenómeno de concertación internacional.

Es interesante destacar que en esa Cumbre solo se acordó una declaración política y no se firmó ningún tratado, prefiriendo las distintas cancillerías esperar a ver cómo evolucionaba este nuevo tipo de

relación multilateral antes de adquirir compromisos vinculantes. Se trataba de saber qué se podía hacer y qué no desde la más estricta igualdad y con el consenso como método de adopción de decisiones.

Ese ejercicio, en el devenir anual de las Cumbres, y en sus trabajos preparatorios, se fue renovando con el tiempo. Recordemos en el año 95 la conclusión del Convenio de Bariloche sobre la Cooperación en la Conferencia Iberoamericana, una de sus grandes fortalezas, o la creación de una pequeña Secretaría de Cooperación Iberoamericana en la Cumbre de La Habana del año 99, dirigida por el mexicano Jorge Alberto Lozoya. Siguió luego el primer informe sobre la renovación de este proceso, a los diez años de su inicio; informe que se encomendó al expresidente Fernando Henrique Cardoso, quien, además de proponer una serie de mejoras institucionales y temáticas, hizo una afirmación de gran interés: Iberoamérica es un espacio donde la palabra “convivir” se conjuga con más fuerza que en otros espacios políticos y geográficos.

Vino después el Convenio de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en 2003, que creó la Secretaría General Iberoamericana, a cuyo frente se nombró al uruguayo Enrique V. Iglesias, con un mandato renovado y una capacidad de influencia y contactos que produjeron una revolución tranquila en el sistema y otorgó un relieve mayor a los ámbitos de cooperación económica y cohesión social.

Y, finalmente (por ahora) se redactó el informe de otro expresidente, Ricardo Lagos, de Chile, asistido por la mexicana Patricia Espinosa y el propio Iglesias, quien propuso nuevas reformas en la institucionalidad iberoamericana —entre otras, la bienalidad de las Cumbres—, que se acabaron adoptando en Cádiz (2012) y Panamá (2013).

En esos 25 años (sobre esto se han hecho numerosos y excelentes estudios de CAF, BID y CEPAL) la región ha experimentado grandes transformaciones:



S.A.R el Príncipe Felipe en el Foro *La OEA, a sus 50 años, reflexiona ante el siglo XXI*, 1998

consolidación democrática, reformas institucionales, grandes reformas en la gestión macroeconómica, reducción de la pobreza en 70 millones de personas, crecientes clases medias, apertura al exterior e inserción en cadenas internacionales de valor, y una creciente seguridad jurídica en la mayoría de los países de nuestra región. De alguna forma aprendimos de los errores de nuestro pasado con la decidida voluntad de no repetirlos.

En definitiva: toda una serie de avances que nos han posicionado en el mundo de una manera bien distinta de la que teníamos antes, donde México, Brasil y Argentina son miembros de pleno derecho del G20 y España participa en calidad de invitado permanente.

¿Ha sido todo positivo en estos 25 años? Ciertamente no. Queda mucho por hacer, lo que se ha definido por la CEPAL como las “brechas por cerrar”, las brechas de la productividad, de la fiscalidad (tanto en la recaudación como en la gestión del gasto, en el control y la represión de la evasión de capitales), la reducción de la desigualdad (que es quizá nuestra gran asignatura pendiente), el procurar una mejor inclusión social de colectivos desfavorecidos, el acceso eficaz a derechos de muchas personas que todavía no los tienen, la mejora de la calidad de las instituciones, de la calidad de la educación, y la seguridad ciudadana.

Sabemos que el narcotráfico, el crimen organizado, la delincuencia común y la corrupción plantean un desafío a la calidad democrática y a la calidad de vida de una parte importante de la ciudadanía en América Latina. Quizá no es tan conocido que la seguridad vial es la segunda causa de muerte en la región, que las carreteras se han convertido en un componente más de la desigualdad y que se precisan urgentes medidas legales, educativas y de renovación de infraestructuras ante la creciente motorización de la sociedad.

Nos encontramos en un momento de transición en la sociedad internacional, con un desplazamiento del poder económico, la potencia demográfica y la influencia política hacia Asia, que convive con llamadas al aislacionismo, como si alguien hubiera olvidado que, a medio plazo, el proteccionismo no protege. El proceso globalizador es más intenso y más comprensivo y abarcador, con un ámbito más grande y una intensidad mayor que cualquier otra globalización que haya podido existir a lo largo de la Historia, y nadie se puede enfrentar solo a estos desafíos, que también son oportunidades. Parece que, ante circunstancias cambiantes, es mejor apalancarse en las vecindades, colaborar con quienes son próximos a nosotros, con quienes comparten una visión del mundo, insertándose así e intentando influir en las grandes corrientes



Ban Ki Moon, secretario general de la ONU. Consulta de Alto Nivel de Madrid sobre Hambre, Seguridad Alimentaria y Nutrición en el Marco de Desarrollo Post-2015, 2013

políticas internacionales, en los nuevos movimientos socioculturales y en las grandes corrientes de comercio e inversión.

Parece también, no obstante lo anterior, que el sagrado mantra de la integración (fuera centroamericana, latinoamericana o europea) que las personas de mi generación tanto defendimos en nuestros años de formación, está sometido a nuevos desafíos. En el caso europeo, el Brexit, el dilema ético, jurídico y económico de qué hacer con las oleadas de emigrantes y refugiados que llaman a nuestras puertas, y el auge de los populismos permiten dudar si la UE podría haber ofrecido resultados tan impresionantes como el espacio Schengen, la zona euro o el programa Erasmus.

Es un tiempo y un mundo donde se ponen en cuestión muchas certezas vigentes hasta ahora; se ponen en duda el cambio climático (cuando es, paradójicamente, más intenso que nunca), la seguridad internacional, los acuerdos de liberalización económica o que existe un compromiso ético de cooperar para alcanzar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (en adelante, ODS) que marca la Agenda 2030.

Es este también un mundo, y en América Latina se ve con claridad, en el que la definitiva emergencia

de China marca la agenda internacional, donde hay crisis de seguridad y enormes hambrunas y donde las nuevas tecnologías incorporadas a las redes sociales han cambiado la forma de gobernar y de hacer política, de relacionarse y de consumir y hasta de muchos valores sociales que, en tiempos, constituyeron certezas.

De manera que estamos ante un futuro muy abierto y debemos preguntarnos, en estos 25 años cuáles son las fortalezas y qué podemos destacar de este proyecto iberoamericano. Empecemos por la negación: no somos una comunidad económica, ni una unión aduanera, ni un mercado común; aunque los flujos de comercio y particularmente de inversión son crecientemente mayores. No somos una comunidad al estilo de la Commonwealth, donde hay un solo Jefe de Estado, la Reina de Inglaterra, pero sí somos un ejercicio de multilateralismo igualitario, cooperativo y democrático que se ha ido construyendo con resultados concretos como el Convenio Iberoamericano de Seguridad Social, que permite la portabilidad de las pensiones allá donde uno quiera jubilarse; esto no se imaginaba hace 25 años porque no lo tiene ni la Unión Europea.

Y sí, es una Comunidad basada en lengua, en cultura y en historia compartida, pero que tiene principios,



Cecilia Malmström, comisaria de Comercio de la Unión Europea. *El libre comercio como motor de crecimiento Futuro Acuerdo UE-MERCOSUR*, 2017

valores, intereses y objetivos compartidos. Además, hemos ido construyendo nuestra institucionalidad y acuerdos de forma gradual, paulatina, paso a paso, viendo dónde había suficiente agua para navegar juntos y dónde no. Hay convergencia en la diversidad; somos diferentes, nunca pretendimos ser iguales, pero es cierto que en medio de esas diferencias hay unos aspectos comunes. Somos también un espacio cultural de identidad muy fuerte. Cuando uno piensa en la Francofonía que tiene a Benín y Vietnam como miembros, vemos que es algo perfectamente respetable, pero que no dispone del grado de cohesión que podemos tener nosotros. Ciertamente, hubo desencuentros coloniales, guerras, pero todos estos dramas han quedado en el pasado. Y quizá por encima de cualquier otro dato, sobre todo, todos accedimos a la modernidad a partir de la Revolución Francesa, de la Revolución Americana y de las Cortes de Cádiz, donde hubo diputados de todos nuestros territorios que luchaban contra el absolutismo.

Y no hay fracturas religiosas o culturales tan dramáticas, tan terribles como las que estamos viendo en otras regiones. Sí queda seguir trabajando por la adecuación de sectores desfavorecidos, de pueblos originarios o afrodescendientes; hay discrepancias y hay tensiones, pero no conflictos, incluso el último conflicto armado en la región, el colombiano, está ya felizmente resuelto.

Tampoco hay desequilibrios hegemónicos, ni tenemos ninguna superpotencia entre nosotros. Y nuestros intercambios culturales e históricos llevan siglos, pero las comunicaciones, la globalización y, desde luego, el espacio Iberoamericano los han acelerado e incrementado de manera exponencial. Cuando pienso cómo empecé en esto y lo que se ha hecho hasta ahora, realmente hay un cambio. Somos, en definitiva, personas de múltiples pertenencias e identidades diferentes, en la línea actual de la sociedad internacional; de modo que lo iberoamericano es solo, pero no es poco, una de nuestras pertenencias.

En este momento tan controvertido, ¿cuáles son nuestras fortalezas y qué cabe hacer? Me referiré a siete puntos, pero antes, diré algo que también conviene referir a la Unión Europea: no tomar las cosas *for granted*: lo ya conseguido puede perderse. Ciertas cosas trabajosamente conseguidas en dos décadas y media están para quedarse solo si se cuidan y si se quieren por todos los socios.

De los siete puntos que yo me permitiría sugerir como fortalezas del espacio iberoamericano, el primero es la necesidad de la continuación del diálogo político: un diálogo que sea bilateral, subregional, regional y birregional, con multiplicación de contactos a diversos niveles. Eso es percibido



Santiago Miralles; Fernando García Casas; Vinicio Cerezo, secretario general del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y José Manuel Sanz. *Tribuna Americana EFE-Casa de América, 2017*

positivamente por todos los actores, es la expresión de nuestra voluntad de convivir, de la capacidad de diálogo. Eso permite resolver los temas planteados entre unos y otros, y a su vez crear agendas internas, porque estamos poniendo de relieve cuáles son los temas importantes y a su vez influir en la configuración de la agenda pública internacional.

Cuando se crea la Organización de las Naciones Unidas, todos los países latinoamericanos fueron miembros fundadores; no así España, que solo se incorpora en 1956, por estar todavía bajo el régimen de Franco. América Latina siempre ha apostado por el multilateralismo, de modo que juntos podemos influir en cuestiones relativas a democracia y derechos humanos, reducción de la pobreza, los valores contenidos en los propósitos y principios de Naciones Unidas, la diversidad cultural, la igualdad de género o el cambio climático. Es decir, podemos influir en los grandes *drivers* de la sociedad internacional actual, como se ha hecho en los últimos años —baste pensar en la génesis de la Agenda 2030— y como seguramente será en el futuro. Y, como tenemos generaciones jóvenes (un “bono” demográfico de 114 millones de personas entre 15 y 29 años), esa fuerza, esa capacidad juvenil nos puede permitir ser innovadores para el futuro: no somos sociedades avejentadas ni en declive demográfico.

Ese sería el primer punto, la necesidad de tener un intenso diálogo y debate político entre nuestras sociedades.

En segundo lugar, la economía: hay que aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización, y eso implica seguir una estrategia de inserción internacional que incluya mayor valor agregado, incluir mayor innovación y conocimiento en las exportaciones, para no ser solo exportadores de materias primas. Como vienen proponiendo BID, CAF y CEPAL, desde distintas perspectivas, esa diversificación productiva tiene que ser también sostenible. Otra de nuestras fortalezas es que, a partir de 1993, una importante inversión española y portuguesa (unos 175.000 millones de dólares de stock de inversión acumulada en la actualidad) ha contribuido a transformar la realidad económica de la región. Es importante al tiempo destacar que muchas de estas empresas superaron la crisis que sufrió España en los años 2008 y sucesivos por sus inversiones en América Latina, en sectores como el financiero, telecomunicaciones, banca, construcción, energía, agua o manufacturas. Esas empresas, mayoritariamente, han transferido tecnología, creado empleo e introducido buenas prácticas de responsabilidad social corporativa; pero no es este un hecho unidireccional. Por su



Juan Manuel Santos, 2009

parte, más de 500 empresas multinacionales latinoamericanas o multilaterales están aportando productividad, innovación e internacionalización en la región, en Europa, en el norte de América y en Asia, con una diversificación geográfica desconocida hasta la fecha. La Alianza del Pacífico, integrada por Perú, Chile, México y Colombia, y con más de 90 Estados observadores, es una buena prueba al respecto.

Un tercer vínculo, tras la política y las relaciones económicas, son los flujos migratorios. Estos flujos migratorios en ambos lados del Atlántico son una constante histórica desde hace más de quinientos años: no en vano todos hablamos las mismas dos lenguas. Ha habido en los últimos tiempos un mayor flujo de emigrantes sudamericanos hacia España, pero también se ha registrado una corriente de jóvenes profesionales españoles y portugueses hacia América Latina. Este es un fenómeno con consecuencias políticas, económicas (las remesas: España es el segundo emisor del mundo occidental, tras Estados Unidos), sociales y culturales de enorme importancia que va a cambiar nuestras sociedades. Sociedades anteriormente homogéneas van a verse transformadas, y el mundo se va a parecer mucho a lo que es América Latina ahora, ese mestizaje donde no hay graves conflictos.

Para dar un ejemplo de esas magnitudes: en las recientes elecciones presidenciales de Ecuador en 2017 la colonia ecuatoriana en España pudo votar en Juntas Electorales en 17 ciudades y solo en Madrid había más de 56.000 personas llamadas a votar. Si miramos los datos del primer semestre de 2016, veremos que la colonia ecuatoriana está integrada por más de 150.000 personas, y hay también colombianos (134.514), peruanos (unos 128.000), portugueses (101.000), bolivianos (80.600), argentinos (71.300), y relevantes comunidades paraguayas y hondureñas. Más interesante todavía, las adquisiciones recientes de la nacionalidad española han sido de 114.351 personas, fruto de la aplicación del artículo 22.2 del Código Civil, que permite su adquisición por residencia legal y continuada de solo dos años a los ciudadanos de países iberoamericanos. En cuanto a los españoles que emigraron en el primer semestre de ese mismo año, fueron 47.784. De los 10 primeros países en que se instalaron, 4 son latinoamericanos: Ecuador, México, Colombia y Perú.

De manera que los flujos migratorios se han convertido ya en una realidad que nos une con mayor intensidad que en otras épocas; podemos decir que estamos unidos por las migraciones. Y, como nota a pie de página, conviene reiterar que es dinero



Leonel Fernández, 2009

privado, trabajosamente adquirido, meritoriamente enviado a las personas que lo precisan, y no debe ser objeto de trabas ni de tasas; de eso ya sabemos un poco en el espacio Iberoamericano, y se trata de no dar marcha atrás.

En cuarto lugar de estas fortalezas figura la cooperación. Ha sido uno de los rasgos definitorios del espacio Iberoamericano desde que este empieza a concebirse como tal; siempre hubo una cooperación horizontal, de donante a receptor, muchas veces triangular, entre varios actores, y ahora tenemos ese fenómeno ya consolidado de la cooperación Sur-Sur. Treinta años de trabajar juntos en gobernabilidad democrática, educación, restauración del patrimonio histórico y monumental, agua y saneamiento, género, gestión ambiental, pueblos indígenas, becas, escuelas-taller, ayuda humanitaria y transferencia de conocimiento. Es importante señalar que, en un continente con una ingente dotación de recursos naturales, donde se incluyen los glaciares andinos y patagónicos, la cuenca amazónica o el acuífero guaraní, se ha dado acceso, junto con las organizaciones internacionales y los bancos de desarrollo, a muchas personas que carecían de acceso a agua y saneamiento. Es más un tema de desigualdad y de obras de infraestructura que de carencia de recursos.

Nos hallamos en medio de un intenso debate global sobre el futuro de la cooperación al desarrollo, considerado ya un elemento esencial de las relaciones internacionales, pero que tiene que someterse a profundos cambios derivados de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible incluidos en la Agenda 2030. Una agenda de marcada raíz latinoamericana (de hecho, el lema “no dejar a nadie atrás” está inspirado en el Popol Vuh, el libro sagrado de los mayas) y que encuentra algunos de sus antecedentes en las Cumbres Iberoamericanas de Montevideo 2006 (migraciones) y Santiago de Chile 2007 (cohesión social).

Nuevos consensos se están fraguando en torno a la importancia de la participación del sector privado en la consecución de los ODS, pues no habrá suficientes recursos públicos para alcanzar todas las metas que se pretenden. Es época de grandes consensos y de alcanzar alianzas público-privadas donde los Estados, las empresas, las Organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil cooperen en la consecución de objetivos que deben ser comunes, superando lo que en tiempos fueron compartimentos estancos e incluso enfrentados políticamente.

Además, la mayor parte de los países iberoamericanos son afortunadamente ya países



Oscar Arias, 2009

de renta media o de renta alta, no susceptibles, en teoría, de recibir determinadas magnitudes de ayuda oficial al desarrollo; para evitar eso hay que incidir en los grandes debates internacionales y ser imaginativos en nuevas formas de cooperación triangular, técnica, financiera y Sur-Sur. Son nuevas formas totalmente igualitarias, y tenemos que defender el mantenimiento de la cooperación de los países de renta media. Los países no se gradúan por alcanzar un cierto nivel de ingresos; además, las organizaciones internacionales nos alertan de que grandes bolsas de pobreza y desigualdad permanecen en los países de renta media.

Es interesante señalar, que incluso en países que han atravesado una crisis, las sociedades suelen demandar cooperación internacional. La cooperación al desarrollo ya forma parte del *mix* de las relaciones internacionales en los países de nuestro espacio. Y, si hablamos de espacio iberoamericano, difícilmente podremos dejar de referirnos al espacio europeo. El proceso iniciado en 1999 con las cumbres Unión Europea-América Latina y Caribe tiene un indudable componente iberoamericano porque ya desde, al menos 1980, los sucesivos gobiernos de uno y otro signo político en España desplegaron una estrategia que se podía llamar de “iberoamericanización” de la política europea (proyectar hacia Europa las

prioridades portuguesas y españolas de nuestras relaciones con América Latina y Caribe) y por otro lado una “europeización” de las políticas iberoamericanas, sobre todo la política comercial, cuya concreción y negociación dependen de la Comisión Europea. Esto ha generado una relación positiva, que es política, social, económica y cultural; una relación estratégica que, en tiempos de muchos cuestionamientos, es bueno que sea todavía más intensa.

Una agenda birregional que trata de democracia, terrorismo, drogas, combate al crimen organizado, luchas contra el cambio climático, energía, investigación, desarrollo, innovación y productividad; es decir, va mucho más allá de una mera declaración política.

Quizá el temor a los efectos negativos de la globalización tanto en países industrializados como en países en desarrollo y este estado de incertidumbre actúan como caldo de cultivo de movimientos proteccionistas y populistas, y hace que sea necesario reaccionar con modelos democráticos, inclusivos y de prosperidad. Por eso, el aplazamiento de la Cumbre UE-CELAC, prevista en El Salvador para octubre de 2017 no es una buena noticia. La desdichada crisis venezolana no debe



Ricardo Lagos, expresidente de la República de Chile. *Chile piensa Protagonistas del cambio*, 2007

afectar a una relación birregional que apuesta por el fortalecimiento del sistema multilateral, del que hay buenos ejemplos recientes con la modernización del acuerdo UE-México, también la del acuerdo UE-Chile, la conclusión de un nuevo acuerdo de diálogo político y de cooperación con Cuba y lo que supone una oportunidad histórica, tras 22 años de negociaciones: la posible conclusión de un acuerdo UE-Mercosur que conformará la zona de libre comercio más grande del mundo.

De manera que este espacio iberoamericano tiene que estar presente en Bruselas y ser un facilitador de la convergencia; todos tenemos múltiples vías y canales de comunicación, pero es bueno siempre transmitir en grupo la importancia y la visión del proyecto iberoamericano.

Un sexto punto es la cultura. Si algo es específicamente americano es el conjunto de afinidades lingüísticas y culturales sobre las que hemos construido modelos de concertación económica, política y de cooperación. Suele decir Enrique V. Iglesias que, “en eso no somos pobres”. ¡Y tanto que no somos pobres! Las industrias culturales suponen, en varios de nuestros países, entre el 6 y el 10% del PIB. Hay múltiples realidades, desde los Congresos de la Lengua Española, de las muy variadas Asociaciones iberoamericanas

en el ámbito cultural, científico y artístico o de un denso entramado de relaciones entre los diversos ámbitos sociales. A ello hay que añadir todos los programas iberoamericanos que dependen de la Secretaría General Iberoamericana, todos esos “iber”: Ibermedia, Iberorquestas, Iberescena... que han permitido producir la primera película boliviana o la resurrección del cine uruguayo o la “iberoamericanización” del Instituto Cervantes con su trabajo en red, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Caro y Cuervo colombiano y el Inca Garcilaso en Perú. La misma lengua y la misma necesidad de proyección al exterior y que junto con el portugués, son lenguas que nos cohesionan como comunidad y que nos proyectan al exterior como lenguas de entendimiento internacional.

Esa capacidad cultural común debe seguir dando resultados en el ámbito educativo: hemos de avanzar en la movilidad académica y en la movilidad de talentos, mediante el intercambio y adquisición de capacidades técnicas y profesionales para generar crecimiento económico y redistribución.

Y en séptimo lugar, la sociedad. Los poderes públicos tienen sus responsabilidades, pero lo más importante de todo este espacio iberoamericano es que trasciende a cualquiera de nuestras instituciones. Son nuestros ciudadanos quienes a través de

parlamentarios, a través de gobiernos locales, de encuentros cívicos, de encuentros sindicales, se relacionan entre sí. Se relacionan en el ámbito médico, en los centros de relaciones internacionales, en las *start-ups* y en las asociaciones deportivas. Ese rico tejido iberoamericano, que con mucha frecuencia es espontáneo, da idea del futuro, porque la ciudadanía es la que garantiza, por encima de cualquier designio político, que esa relación va a continuar.

Se trata de un proyecto que nos ha permitido reencontrarnos. Si me preguntaran cómo imagino el espacio iberoamericano dentro de otros 25 años, lo primero que desearía es un gran programa de movilidad académica de profesores y alumnos. Dos tercios de los universitarios que hoy día estudian en los campus de América Latina son los primeros de sus familias que llegan a la universidad, pero muchos no tienen aún pasaporte. Un gran programa parecido al Erasmus europeo garantiza el futuro de la comunidad iberoamericana más que muchos proyectos parciales o aislados.

¿Qué más imaginaría? Muchas adquisiciones más de residencia legal y de doble nacionalidad, que regulen de manera positiva los flujos migratorios que existen en todos nuestros países desde Nicaragua hasta Costa Rica, de Perú a Chile, de Bolivia a Argentina, de Ecuador a España o de Portugal a Brasil. Es un fenómeno creciente y de grandes potencialidades económicas y humanas, siempre que se regulen de una manera adecuada y orientada al futuro.

Debemos seguir esforzándonos por, como dice la Agenda 2030, “no dejar a nadie atrás”: ni a las minorías, ni a los pobres, ni a los discapacitados ni a

las poblaciones originarias. Y, también, que dentro de 25 años consumamos mucho más la cultura de otros; que nuestras producciones culturales (cine, libros, televisión, música, teatro) con frecuencia todavía constreñidas dentro de las fronteras nacionales, circulen a través de todo el espacio iberoamericano, sean mucho más conocidas por nuestras sociedades, porque eso crea espacio iberoamericano, identidad y vivencias compartidas.

Será importante que todos los socios se impliquen, y que no inventemos cosas que ya existen: basta con replicar y escalar las buenas prácticas, y que sumemos las fuerzas de todos los actores. Esto no puede ser un proyecto unilateral, o en el que sólo se impliquen unos pocos. Y, también, hemos de tener la capacidad de decir lo mismo en Bruselas, Madrid, Bogotá, Brasilia o Buenos Aires. Ese será un ejemplo de la coherencia de nuestras políticas y nuestra actitud en el sistema internacional.

Frente a las incertidumbres y a los desafíos actuales es bueno navegar en convoy. Navegar junto y en igualdad con quienes comparten nuestros valores. Así se llega más lejos, con menor esfuerzo y con mejores resultados.

Decía Pablo Neruda que “nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos”. Han sido muchos los cambios en estos 25 años, y me siento muy honrado de haber participado en este proceso, que es también un sueño, y del que yo extraería tres conclusiones para terminar: nos necesitamos los unos a los otros, el mundo ya sabe que existimos y, en tercer lugar, se trata ahora de ser tenidos más en cuenta para participar en el diseño y construcción de la sociedad internacional del futuro.



Estatuilla del Premio Casa de América con motivo de su 25 aniversario



Conversatorios en Casa de América, 2014

Rebeca Grynspan

Secretaria general iberoamericana

Nació en San José, Costa Rica. Licenciada en Economía por la Universidad de Costa Rica y máster en Economía por la Universidad de Sussex, Reino Unido. Es la actual secretaria general iberoamericana (SEGIB). Elegida por unanimidad en febrero de 2014, es la primera mujer en ocupar el cargo. Previamente se ha desempeñado como vicepresidenta de la República de Costa Rica (1994-1998), secretaria general adjunta de las Naciones Unidas y administradora asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), directora regional para América Latina y el Caribe del PNUD, directora de la sede subregional en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), ministra de Vivienda, ministra coordinadora de Asuntos Económicos y Asuntos Sociales, y viceministra de Hacienda de Costa Rica.

Forma parte del Consejo Global para el Futuro de la Gobernanza Internacional, Cooperación Público-Privada y Desarrollo Sostenible del Foro Económico Mundial. Asimismo, es presidenta del Consejo de Administración del Instituto internacional para el Medio Ambiente y Desarrollo (IIED) y forma parte del Patronato del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) de la Universidad Complutense de Madrid.

Ha sido considerada como una de los cincuenta intelectuales más influyentes de América Latina.

Actualmente es la Secretaria General Iberoamericana de la SEGIB.

25 años después de la I Cumbre Iberoamericana de Guadalajara, México, el espacio iberoamericano se ha consolidado. Hemos pasado de ser una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, a ser una Conferencia y convertírnos, crecientemente, en una Comunidad. En un contexto global de fraccionamiento y polarización, Iberoamérica tiene la oportunidad de ser un vector en la configuración de un nuevo orden internacional, si mantiene su apuesta por el diálogo, la cooperación, el multilateralismo y la paz; si profundiza su integración y sus relaciones estratégicas en el Atlántico y el Pacífico; y si atiende las reformas pendientes en materia social, económica, fiscal, política y ambiental.

25 Años de Cumbres Iberoamericanas: Una mirada al futuro

En la primavera de 1854, un grupo de jóvenes españoles y latinoamericanos se reunió en un café de París para hablar de política. Entre los asistentes estaban el diplomático mexicano José María Lafragua, un ingeniero vasco llamado Arturo de Marcoartu y el escritor colombiano José María Torres Caicedo. Entonces no podían saberlo, pero la historia les tenía reservados algunos éxitos. El primero llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores de México. El segundo, el primer español en ser nominado para el Premio Nobel de la Paz. El tercero, el creador del término “América Latina”. Fue en el marco de esa tertulia en que decidieron crear una “Liga Ibero-americana” para garantizar la seguridad y la prosperidad de la región.

Aquella idea cobró su primera forma institucional hacia 1885, con la Sociedad Unión Ibero-Americana, un colectivo integrado por diplomáticos, intelectuales y empresarios de ambos lados del Atlántico. En los estatutos fundacionales de esa sociedad, se recogen los principios de horizontalidad, cooperación y respeto a la diversidad que rigen las relaciones iberoamericanas hoy en día, así como la intención de organizar “reuniones periódicas en puntos varios de pueblos confederados, con el objeto de discutir los problemas de interés inmediato para la más estricta unión y confraternidad de los Estados”.

Este es el origen del proyecto iberoamericano, que nunca estuvo opuesto al ideal de una América Latina unida, sino que desde sus orígenes fue concebido como su culminación atlántica.

Aunque la Sociedad Unión Ibero-Americana no llegó a perdurar, su creación es signo de una expresión natural de los pueblos de Iberoamérica: la idea de que cada uno de nuestros países es más fuerte como miembro de un colectivo mayor, un colectivo integrado por naciones afines, con las que tenemos más en común que con ninguna otra nación en ninguna otra parte del mundo.

Por eso no es de extrañar que el proyecto iberoamericano volviera a emerger, de alguna forma

u otra, en distintos momentos de nuestra historia y a través de distintas generaciones. En su más reciente expresión —y la más perdurable—, inspiró el surgimiento de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, que han sobrepasado ya un cuarto de siglo.

Las Cumbres Iberoamericanas fueron inauguradas en un momento histórico de profundas transformaciones a nivel global, que en nuestro espacio coincidió con la conmemoración del V Centenario y un proceso de reflexión sobre las relaciones entre los países de habla hispana y portuguesa, a ambos lados del Atlántico.

Para entender las Cumbres, es preciso recordar cuáles eran los contornos del mundo en que emergieron. Al momento de celebrarse la I Cumbre Iberoamericana en Guadalajara, en julio de 1991, recién caía el Muro de Berlín, no se había firmado aún el Tratado de la Unión Europea, e Iberoamérica estaba conformada, en su gran mayoría, por democracias incipientes, luego de la ola democratizadora que recorrió la región principalmente en la década de los ochenta.

Nuestras situaciones económicas y comerciales eran muy distintas. En 1991, el Producto Interno Bruto de España era menos de la mitad de lo que es ahora, y el de Portugal, dos quintas partes.

En 1991, los países latinoamericanos se encontraban inmersos en un difícil periodo de ajuste estructural tras la crisis de la deuda, que tuvo efectos tan profundos, que los niveles de crecimiento tardaron más de una década en recuperarse, y los de pobreza, más de dos décadas. Hoy América Latina alberga a tres países del G20 y a dos Miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (la OCDE, con tres más en proceso de incorporación).

En 1991, la economía china representaba menos del 19% del PIB iberoamericano. De hecho, tanto España como Brasil producían entonces más que



S.M. la Reina Doña Letizia y otras autoridades en el acto *25 años de cooperación iberoamericana*, 2016

China. Hoy, la economía china es 66% más grande que la suma de nuestros 22 países, y China se ha convertido en el segundo socio comercial de la región latinoamericana.

En este tiempo, vimos también el surgimiento de las empresas multilatinas —o, más correctamente, multi-iberoamericanas—, con importantes inversiones no solo en América Latina, sino también en Estados Unidos y Europa.

La arquitectura social de América Latina era asimismo muy distinta. En 1991, casi la mitad de la población latinoamericana vivía en la pobreza. Hoy la pobreza ronda el 28%, y dos terceras partes de los países latinoamericanos se consideran de desarrollo humano alto o muy alto.

Más de 90 millones de latinoamericanos ingresaron a la clase media desde el cambio de siglo, mientras también se redujo la desigualdad de ingresos. De hecho, América Latina es la única región que en los últimos años logró disminuir tanto la pobreza como la desigualdad, aunque con tristeza debemos recordar que, a pesar de los avances, seguimos siendo la región más desigual del mundo.

Los estudios demuestran que esto se debió a un aumento de los ingresos de los hogares más

pobres, que pudieron acceder a mejores trabajos gracias a avances en la salud y la educación. Asimismo, hubo un gran impacto de la participación laboral de las mujeres: en torno a una tercera parte de la baja en la pobreza extrema y de la baja en la desigualdad en América Latina, en la primera década de este siglo, se debieron a la mayor generación de ingresos de las mujeres al incorporarse al mercado laboral.

También se registraron logros notables en salud y educación. La mortalidad infantil se redujo en casi un 70%, la matrícula secundaria creció en 20 puntos porcentuales y la matrícula universitaria se duplicó. Tenemos hoy la generación joven más numerosa, más educada y más exigente de nuestra historia: 2 de cada 3 universitarios latinoamericanos son primera generación en sus familias en asistir a la universidad.

Estos cambios coincidieron con importantes avances en términos de inclusión social, en particular en la inclusión de las mujeres, la población indígena y afrodescendiente, y las personas con discapacidad —aunque persisten todavía muchas desigualdades—. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres en los parlamentos latinoamericanos se triplicó en estos 25 años, y hoy la región se encuentra entre las mejor posicionadas en presencia femenina en los congresos, a nivel mundial.



Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). ¿Cómo repensar el desarrollo productivo? Políticas e instituciones sólidas para la transformación económica: Cuarenta años de la Declaración de Madrid del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2014

Estos datos ilustran la enorme distancia que hay entre la Iberoamérica de hoy y la Iberoamérica cuyos líderes se reunieron en Guadalajara hace más de 25 años.

Es sorprendente que el espacio iberoamericano haya mantenido su vigencia a través de todas estas transformaciones, y que haya logrado evolucionar al ritmo que evolucionaron los países que lo integran y las relaciones entre ellos. En todo el mundo existen pocos ejemplos de un diálogo ininterrumpido entre decenas de países, a nivel presidencial, a lo largo de un cuarto de siglo. Más bien, la historia de los esfuerzos de integración y cooperación está llena de "salidas en falso", de proyectos que no trascienden las coyunturas que los generan.

Creo que Iberoamérica logró mantenerse y consolidarse por varias razones:

Primero, porque se sustenta sobre una realidad que antecede y excede a los gobiernos. Es una construcción de la gente, de abajo hacia arriba, fruto de los afectos, de las migraciones, de los idiomas,

de los intercambios que ocurren en presencia de una gran afinidad cultural.

Como expresó el entonces presidente de Portugal Mario Soares en su discurso de la Cumbre de Guadalajara:

"Somos países diferentes, con intereses que quizás no siempre coinciden, que proseguimos caminos diversos. Pero lo que nos une y nos atrae es un legado cultural que ninguna diferencia puede opacar. Es ese legado tan diversificado y rico el que nos permite estar hoy aquí, comunicarnos con una facilidad que otros desconocen y sentir solidariamente nuestros anhelos, aprensiones y esperanzas. Es lo que cimienta el camino futuro de diálogo que ya empezamos a recorrer juntos en el respeto mutuo y, sobre todo, en la libertad."

Iberoamérica nace en la sociedad, en el diálogo y el intercambio entre intelectuales, artistas, escritores, periodistas, empresarios, deportistas. Basta pensar cuántas de nuestras más insignes figuras en el último siglo han habitado a ambos lados del

Atlántico. Por cada Alfonso Reyes que vino a España, hubo también un Luis Cernuda en México o un Rafael Alberti en Argentina.

El elemento aglutinador ha sido, desde siempre, la cultura y los idiomas, que son la columna vertebral de Iberoamérica. Se trata de factores que con frecuencia se invisibilizan en el análisis y el discurso político. Eso es un error. Precisamente lo que demuestra la trayectoria iberoamericana es que la cultura va más allá de las bellas artes, y puede ser una fuerza que nos articule y nos dé aliento. Lo mismo ocurre con los idiomas, que tienen un inmenso valor en la construcción de lo simbólico, pero también en el ámbito económico. Los estudios demuestran que compartir dos idiomas comunes y mutuamente entendibles multiplica por cuatro nuestras relaciones comerciales, y por siete nuestros flujos de inversión.

Ahora bien, la conexión entre las sociedades no se traduce automáticamente en institucionalidad. Para eso se requiere un compromiso sostenido y una voluntad política, que es la segunda razón que explica el éxito del proyecto iberoamericano.

Sin importar su signo político o las coyunturas domésticas, los países iberoamericanos han mantenido su adhesión a este esfuerzo. Iberoamérica ha mostrado una capacidad admirable para construir sobre las coincidencias y respetar la diversidad.

En esto llevan mérito todos los países, pero sin duda debe reconocerse el liderazgo que ha ejercido España, y en particular Su Majestad el Rey, tanto en la persona del Rey Juan Carlos I como actualmente bajo el reinado de Felipe VI.

No podríamos hablar de Iberoamérica si España no hubiera apoyado de forma tan decidida este proceso. Ese apoyo se manifiesta en el hecho de que Madrid sea sede de la Secretaría General Iberoamericana y de los cuatro organismos iberoamericanos, pero también en su aportación económica y en su respaldo al más alto nivel político. Todas las Cumbres Iberoamericanas han contado con la presencia del Rey, con excepción de la Cumbre de Panamá a la que, por razones de salud de Su Majestad, asistió el Príncipe de Asturias.

Algunos, desde posiciones extremas, perciben con suspicacia este compromiso de España, y

cuestionan las razones que se esconden detrás del proyecto iberoamericano. En mi opinión, esa sospecha emerge de una lectura demasiado estática de la realidad, de una visión de un mundo mucho más vertical y desconectado del que tenemos hoy día. Lo cierto es que la relación entre España y América Latina adquiere connotaciones muy distintas en un contexto de globalización y "surgimiento del Sur".

Aunque esta no es la primera ola de globalización que experimenta el mundo —tan solo pensemos en la dramática transformación que desató la era de los descubrimientos en los siglos XV y XVI—, sí es la más veloz, la más amplia y la más intensa.

Luego de la Revolución Industrial, el Reino Unido tardó 150 años en duplicar su producción per cápita. Estados Unidos, que se industrializó más tarde, tardó 50 años. China e India duplicaron su producción per cápita en menos de 20 años, a pesar de ser los países más populosos del mundo. El acelerado crecimiento económico en China e India, y la consecuente reducción de la pobreza, afectaron a cien veces más personas que las que se beneficiaron de la Revolución Industrial.

En 1800, el comercio representaba el 2% del PIB mundial. En 1913, justo antes de la Primera Guerra Mundial, representaba el 22%. En la actualidad, el comercio representa casi el 60% del PIB mundial. Los países en desarrollo han jugado un rol indiscutible en esta expansión: en 1980, representaban el 25% del comercio y el 33% de la producción a escala mundial. Hoy, son responsables por casi la mitad del comercio y la producción globales.

Desde el año 1990, más de 1.000 millones de personas emergieron de la pobreza. La clase media global se triplicó. Los indicadores de salud y bienestar mejoraron en todas las partes del mundo, pero más en los países más pobres. Y esto no se debe solo a China o a India. Corea, Indonesia, Nepal, Omán, Botsuana, Benín, Etiopía, se ubican entre la veintena de países que más avanzaron en el Índice de Desarrollo Humano en el último cuarto de siglo.

En este escenario, las relaciones exteriores de los países desarrollados han debido modificarse y adaptarse. Las relaciones entre España y América Latina se han vuelto más horizontales y más simétricas, basadas en el respeto, en el beneficio mutuo, en la cooperación y el diálogo entre pares.

La expresión actual del proyecto iberoamericano debe entenderse bajo esta luz, bajo la convicción de que España y Portugal son más fuertes con América Latina, y de que América Latina es más fuerte con la Península Ibérica. En la medida en que cualquiera de los miembros de nuestra comunidad se fortalece, la comunidad se fortalece. En la medida en que América Latina es más estable, tiene más mercado, es más próspera, alcanza un mayor desarrollo humano, también España y Portugal, y viceversa.

El logro de la cooperación iberoamericana merece especial mención. Iberoamérica ha construido gradualmente la plataforma de cooperación horizontal más importante del mundo. En ninguna otra parte puede encontrarse un modelo tan exitoso de colaboración entre pares, que opera de manera voluntaria y solidaria, y en función de las prioridades de cada país.

Actualmente contamos con 28 programas, iniciativas y proyectos de cooperación regional, que en 2016 alcanzaron un récord de adhesiones, aún en momentos de desaceleración económica. Sumado a esto, la región también se ha posicionado en la vanguardia de la Cooperación Sur-Sur y Triangular, con más de 1.400 proyectos e iniciativas vigentes, en prácticamente todas las áreas del desarrollo humano.

La tercera razón que explica el éxito del proyecto iberoamericano es su capacidad de adaptación. La institucionalidad iberoamericana ha ido cambiando para responder a las nuevas realidades. En estos 25 años, hemos pasado de ser una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, a ser una Conferencia y a constituir hoy, cada vez más, una Comunidad.

Para dar apoyo a este proceso, en 2003 se creó la Secretaría General Iberoamericana, como organismo internacional permanente encargado de dar cumplimiento a los mandatos emanados de las Cumbres y respaldar las actividades de la Conferencia.

Estos 25 años han sido un periodo de expansión no solo política e institucional, sino en todos los ámbitos. En lo económico, por ejemplo, y según datos oficiales del gobierno español, entre el año 2004 y el año 2014, las exportaciones de España a América Latina crecieron un 235% (frente a 170% de sus exportaciones totales al mundo).

La inversión extranjera directa que España envía a América Latina se cuadruplicó entre 1994 y 2014,

mientras la que España recibe de América Latina se multiplicó por un factor de 26. Como resultado de este dinamismo, hoy España es el segundo inversor en América Latina y la región representa, a su vez, casi una tercera parte de la inversión agregada de España en el mundo. En México, por ejemplo, se encuentran establecidas casi 6.000 empresas españolas o sus filiales.

Asimismo han proliferado los espacios de encuentro y las alianzas a nivel académico, profesional y ciudadano. No pasan muchas semanas sin que ocurran encuentros iberoamericanos de médicos, de criminólogos, de cineastas, de historiadores, de organizaciones de la sociedad civil, de municipalidades, de universidades o de asociaciones de empresarios. El espacio iberoamericano es hoy más denso, y eso ha sido facilitado por el entorno que han creado las Cumbres.

En medio de ese entramado, la SEGIB ha venido consolidando su nicho en las áreas en las que tiene mayor ventaja y experiencia: en la cultura, en la educación y la ciencia, y en la cohesión social.

Al asumir funciones como Secretaria General Iberoamericana, en marzo de 2014, recibí de los Jefes de Estado y de Gobierno con los que me reuní un mandato claro de consolidar ese enfoque, y de profundizar el proceso de renovación institucional que había dado inicio bajo el liderazgo de don Enrique V. Iglesias.

El objetivo fue dotar a la SEGIB de una institucionalidad más ágil y dinámica, de acción más coordinada con los demás organismos iberoamericanos, y más capaz de dar respuesta a las necesidades que nos plantean los países.

Ese proceso de renovación culminó en los dos años rumbo a la XXV Cumbre Iberoamericana de Cartagena de Indias, celebrada en octubre de 2016. La Cumbre de Cartagena fue especial no solo por tratarse del vigesimoquinto aniversario, sino también porque coincidió con las últimas etapas de la negociación de la paz en Colombia, sin duda uno de los acontecimientos más trascendentes que han ocurrido en la región en las últimas décadas. Junto con la negociación actual con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), constituye el punto final del conflicto armado más antiguo en el Hemisferio Occidental y el fin de una era en que los enfrentamientos internos causaron mucho dolor



Tribuna política ante la IV Cumbre Iberoamericana, 1994

en América Latina. Hoy nos sentimos orgullosos de decir que ninguno de nuestros países se encuentra involucrado en un conflicto armado, dentro o fuera de sus fronteras.

Todos los países iberoamericanos respaldaron al unísono el proceso de paz colombiano, y tres países de la región cumplieron un papel fundamental: Cuba como sede de las negociaciones y garante del proceso de paz, y Venezuela y Chile como países “acompañantes” del proceso. Dos expresidentes iberoamericanos encabezan la Comisión Internacional que dará seguimiento a la implementación del acuerdo, el expresidente Felipe González y el expresidente José Pepe Mujica.

Tras el *Brexit* y a pocos días de las elecciones en Estados Unidos, la Cumbre de Cartagena demostró una región unida en su compromiso con la paz, el multilateralismo, el diálogo y la cooperación, como formas de afrontar los desafíos comunes. Todos los países estuvieron presentes en Cartagena, participaron activamente en el debate y suscribieron todos los documentos presentados a consideración.

También estuvieron presentes representantes de los países y organismos que son nuestros observadores asociados y consultivos. En particular nos honró la participación del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, António Guterres, quien nos dedicó su primera participación internacional como secretario general electo.

En su discurso, el secretario Guterres manifestó su convicción de que el espacio iberoamericano es un “pilar esencial” de la “transición hacia una multipolaridad organizada” porque hoy Iberoamérica es, “esencialmente, un espacio de paz, de afirmación democrática y de los derechos humanos, y un espacio de tolerancia en la vivencia de la multiculturalidad”.

El tema de la Cumbre de Cartagena fue “Juventud, Emprendimiento y Educación”, por lo que todas las actividades previas y paralelas se abordaron con un enfoque transversal de juventud. En el ámbito sustantivo, el documento más importante emanado en torno al tema de la Cumbre fue el Pacto Iberoamericano de Juventud, en que los gobiernos de la región se comprometieron a realizar una serie de acciones concretas para impulsar la plena participación de nuestros jóvenes en la economía y la sociedad.

En la Cumbre también se presentaron los logros alcanzados en los dos años anteriores, entre los que destacan varias iniciativas.

Primero, Campus Iberoamérica, el mayor programa de movilidad académica en la historia de la región, modelado a partir de la experiencia del Erasmus en Europa y para el que hemos recibido la adhesión de más de 700 entidades públicas y privadas, entre ellas el valioso acompañamiento de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Esperamos alcanzar 200.000 movibilidades para el



Sergio Jaramillo, alto comisionado para la Paz en Colombia. *Tribuna EFE-Casa de América*, 2016

año 2020. Esto es una apuesta por la educación de calidad, pero también por una educación pertinente, que prepare en las habilidades y destrezas que demanda el mercado laboral actual.

Datos de la Comisión Europea demuestran que los estudiantes que participan en el programa Erasmus presentan tasas de desempleo alrededor de un 23% más bajas que el resto de los egresados. Además de ello, se ubican en empleos de mejor calidad, adquiriendo habilidades como los idiomas, el trabajo en equipo, y la posibilidad de adaptarse a ambientes multiculturales y en rápida transformación.

Un manejo inteligente de la movilidad será esencial para abordar los retos de la Cuarta Revolución Industrial. Los datos indican que, mientras la movilidad de talentos es cada vez más importante en el mundo, es también crecientemente asimétrica: está contribuyendo a profundizar las brechas entre países y a lo interno de los países, porque son los que van más adelante los que más rápido se dan cuenta de la necesidad de abrirse al influjo de talento externo.

El número de migrantes con un grado universitario en los países de la OCDE creció casi 130% entre 1990 y 2010, mientras los migrantes con otros niveles de educación creció un 100% y los que solo tienen educación primaria creció apenas un 40%. Es decir, la movilidad es, crecientemente, movilidad de personas altamente cualificadas.

América Latina es la región con menor movilidad académica en el mundo: menos de 250.000 latinoamericanos viajan al extranjero a cursar estudios universitarios cada año, esto es, en torno a un 1% de toda la población universitaria, frente a 7% en Asia y 6% en los países de la OCDE. Aunque esto únicamente mide las movilidades en busca de título universitario, constituye un buen elemento para comprender que debemos acelerar nuestros esfuerzos para promover la movilidad académica en la región.

El talento es lo que está mejor distribuido en el mundo, lo que no está bien distribuido son las oportunidades. Iniciativas como Campus

Iberoamérica son esenciales para lograr que nuestras sociedades puedan promover y aprovechar el talento del que disponen.

La segunda iniciativa que se presentó como resultado de la cooperación iberoamericana en Cartagena fue el lanzamiento, en diciembre de 2015, del Canal Iberoamericano “Señal que nos Une”, la primera emisora de televisión pública para toda la región, con una cobertura de más de 60 millones de personas y en el que participan los 22 países iberoamericanos. Se trata de una televisión de televisiones, que nos permite visibilizar nuestra diversidad cultural y también proyectarnos hacia el mundo.

Adicionalmente, se presentaron los resultados del trabajo en materia de innovación ciudadana, a través de la organización de laboratorios y el mapeo de iniciativas de innovación ciudadana en decenas de ciudades iberoamericanas, incluyendo todas las megalópolis de la región. Contamos actualmente con más de 4.000 iniciativas mapeadas en 20 ciudades, y una red de 20.000 actores en la innovación ciudadana.

La SEGIB es el único organismo internacional que trabaja directamente con la ciudadanía, de manera abierta y colaborativa, en la solución de los problemas de las comunidades. Por el éxito que han alcanzado los laboratorios, el gobierno de Colombia nos solicitó asesoría para organizar laboratorios de innovación ciudadana en el marco de la implementación de los acuerdos y el proceso de consolidación de la paz.

Estos logros son dignos de orgullo, pero el 25 aniversario es ante todo una ocasión para reflexionar sobre el camino que nos queda por delante. Las Cumbres Iberoamericanas son, en su mejor expresión, el espacio en que podemos pensar colectivamente nuestro futuro. Son el espacio para los grandes derroteros, para imaginar cómo queremos ser y cómo llegar ahí.

Creo que Iberoamérica enfrenta actualmente al menos seis retos que deben ser abordados con claridad: el reto social, el reto económico, el reto del financiamiento del desarrollo, el reto político o institucional, el reto ambiental, y el reto de la integración.

El primero es el reto social. Como se mencionó anteriormente, América Latina registró grandes avances en el combate a la pobreza y la reducción de

la desigualdad. Por primera vez en la historia de la región, hay más latinoamericanos viviendo en la clase media que bajo la línea de pobreza, aunque el grupo más numeroso es ahora la población vulnerable, que gana suficiente para no ser considerada pobre pero no alcanza a considerarse tampoco de clase media.

Estas personas viven en riesgo constante de empobrecimiento, y de hecho entre el año 2014 y 2015, 7 millones de latinoamericanos han vuelto a caer en la pobreza, dada la desaceleración económica en el mundo. Debemos seguir poniendo todo nuestro empeño en atender a estas personas y mejorar su resiliencia frente a los ciclos económicos.

Al mismo tiempo, debemos abordar la realidad de una América Latina que nunca más volverá a ser tan joven. La oportunidad que nos presenta el bono demográfico debe confrontarse con la consciencia de que nuestra población está envejeciendo, y eso pone presiones sobre la sostenibilidad de nuestros sistemas de seguridad social. Debemos encontrar maneras de crear, por una parte, oportunidades reales de superación y realización para nuestra juventud, sin dejar de anticipar la transición de nuestros países hacia estructuras poblacionales más parecidas a las de los países desarrollados.

La agenda social debe fortalecerse y sofisticarse. Debemos mantenernos firmes en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, pero también emprender políticas de nueva generación, mejorar y estandarizar la calidad de los servicios públicos, y entender que nuestras poblaciones tienen necesidades que evolucionan con el tiempo, en particular en temas como el empleo joven y el empoderamiento económico de las mujeres.

Vemos en nuestra región un desencuentro entre las expectativas de las nuevas clases medias, de las mujeres que se han incorporado al mercado laboral y de los jóvenes, frente a la capacidad de las instituciones y del sistema de dar respuestas. Atender ese divorcio entre expectativas y respuestas será esencial para el éxito económico de la región, pero también para su paz social, su estabilidad y su cohesión social.

El segundo reto es el económico. La brecha de productividad de nuestra región con las economías más avanzadas se ha duplicado en los últimos cincuenta años. Nuestras matrices productivas son poco diversificadas, nuestras empresas son poco

innovadoras y nuestra fuerza laboral registra altos niveles de informalidad. La región invierte menos del 1% de su PIB en investigación y desarrollo, y debe duplicar su inversión en infraestructura y logística tan solo para cerrar la brecha con sus competidores, así como invertir fuertemente en la sociedad digital.

Aunque hemos realizado muchos esfuerzos en mejorar el clima de inversiones, debemos poner más énfasis en construir un ecosistema propicio para la innovación y el emprendimiento.

Ya estamos observando los efectos de la Cuarta Revolución Industrial. Se estima que, para el año 2030, más de la mitad de los puestos de trabajo actuales habrán sido automatizados o habrán quedado obsoletos, y tres cuartas partes de las 500 mayores empresas del mundo habrán desaparecido o habrán sido sustituidas por otras. Ese es el mundo en que nos tocará competir en poco más de una década, un mundo en que no serán los peces grandes los que se comen a los chicos, sino los rápidos los que dejen atrás a los lentos. El costo del atraso puede aumentar las brechas y distanciarnos aún más de los países más avanzados. El tiempo es un lujo del que no disponemos.

Es hora de emprender una revolución en la productividad, una apuesta decidida por el conocimiento, por la investigación, por la ciencia y la tecnología, por el talento y las ideas, que nos permita insertarnos inteligentemente a las cadenas globales y regionales de valor, y enganchar a las pequeñas y medianas empresas —que son las grandes generadoras de empleo— a la economía internacional, a través de plataformas digitales.

Hay, entonces, dos líneas de acción simultáneas y paralelas: la tarea “micro”, al nivel de las empresas, en donde debemos aumentar la competitividad de la unidad productiva, bajo el liderazgo del sector empresarial, al tiempo que reforzamos la generación de capacidades y destrezas de la fuerza laboral; y la tarea “macro”, que es seguir optimizando el clima de inversión y las condiciones para el emprendimiento, así como diseñar políticas productivas activas sin repetir los errores del pasado.

Fortalecer nuestra fuerza laboral requerirá, naturalmente, elevar la calidad y la pertinencia de nuestros sistemas educativos. La demanda de talentos en los países de América Latina supera el promedio mundial: la nuestra es la región con la

mayor brecha entre las competencias disponibles y las competencias que las economías y los negocios requieren.

Alrededor de un 50% de las empresas formales de América Latina no encuentran la fuerza laboral dotada de las competencias que necesitan, frente a 36% de las empresas en los países de la OCDE.

Esto, a pesar de que, como se mencionó anteriormente, la región ha duplicado su matrícula universitaria desde el cambio de siglo (pasando de 21% en el año 2000 al 43% en el año 2013), una expansión mayor que la de cualquier otra región en el mundo. Es obvio que debemos mejorar el vínculo entre el acceso a la educación y el acceso al empleo de calidad que, para muchos de nuestros jóvenes, no está garantizado. Para ello, el énfasis debe estar en la educación técnica, y no solo académica.

Mejorar la calidad y la pertinencia de la educación pasa por implementar un enfoque en destrezas, promoviendo las habilidades blandas o transferibles cada vez más requeridas e impulsando las carreras en las que mostramos déficits, como las CTIM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemática). Un 85% de las empresas latinoamericanas considera que las habilidades no técnicas de su personal son tan importantes como las técnicas. Entre esas habilidades incluyen el idioma, el trabajo en equipo, el pensamiento crítico y la creatividad.

Es claro que, en el corto plazo, tenemos presiones considerables que debemos también atender. Pero no debemos olvidar que el corto plazo y el largo plazo empiezan al mismo tiempo. Las reformas a la estructura productiva y al sistema educativo de América Latina debemos realizarlas ahora, aunque el entorno global no sea el más propicio y aunque la región venga apenas recuperándose de un periodo de contracción económica.

En 2017 América Latina alcanzará un crecimiento del 1,1%, después de dos años consecutivos de crecimiento negativo y gracias a la recuperación de grandes economías como Brasil y Argentina. Este modesto rebote coincide con un deterioro de las condiciones externas, en un entorno global más inestable e impredecible.

Del lado de la demanda, enfrentamos el riesgo de una mayor contracción del comercio internacional y una caída de los flujos de inversión hacia la región.



S.M. la Reina D^a Sofía, Joaquín Ruiz Giménez, presidente de Unicef-España, y otras personalidades en el *X aniversario de la convención de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño*, 1999

En lo financiero, el fortalecimiento del dólar y el aumento en las tasas de interés encarecerán la financiación exterior, algo que puede agravarse con el aumento del déficit estadounidense ante los recortes de impuestos, la desregulación y la expansión de la inversión en infraestructura pública que ha prometido la administración estadounidense.

Sabemos que los gobiernos cuentan con muy poco espacio fiscal para emprender reformas, y ese es el tercer reto que enfrenta la región: el del financiamiento del desarrollo. A pesar de contar ahora con muchos más instrumentos de política macroeconómica y tener, en general, economías más estables y robustas, nuestros países tienen problemas en su fiscalidad, en su posibilidad de atraer inversión, y en general en su capacidad para financiar las tareas del desarrollo, incluyendo la previsibilidad y sostenibilidad de la ayuda oficial al desarrollo que reciben.

La carga fiscal en América Latina es inferior al 23% del PIB (11 puntos porcentuales menos que el promedio de la OCDE). Además de insuficiente, es poco progresiva: en los países desarrollados, el

coeficiente de Gini cae en 18 puntos porcentuales después de que se aplican los impuestos. En América Latina, la tributación apenas si tiene incidencia en la distribución de ingresos.

Lo que es más, existe evidencia de que muchas familias latinoamericanas caen debajo de la línea de pobreza por causa de los impuestos, mientras la evasión fiscal alcanza el 6,7% del PIB regional.

Es urgente que nuestros países atiendan el triple desafío de una tributación insuficiente, una tributación que no tiene el poder redistributivo que se requiere para reducir la desigualdad, y una tributación que no solo no reduce la pobreza, sino que, en algunos casos, la aumenta.

Financiar el desarrollo demanda acción fiscal, pero requiere también una colaboración mucho más intensa y dinámica entre el sector público y el sector privado. Debemos retomar la agenda de las alianzas público-privadas, bajo nuevos arreglos de gobernabilidad que generen confianza, y se asienten sobre la transparencia y la cero corrupción. Sin alianzas público-privadas, será muy difícil alcanzar el



Luis Inácio Lula Da Silva, presidente de Brasil. *Los desafíos de la izquierda en el mundo de hoy*, 1999

nivel de inversión requerido en áreas estratégicas como la energía, el transporte, los puertos y aeropuertos, o las plataformas digitales.

El cuarto reto es el reto institucional. Las nuevas demografías de la región implican también nuevos desafíos. América Latina se ha convertido en una región de clase media, con las expectativas que eso conlleva.

Esta población que es más educada, más informada, más empoderada, demanda no solo acceso a los servicios públicos, sino calidad en esos servicios. Demanda más bienes políticos, mayor participación ciudadana y más representatividad. Demanda aparatos estatales eficientes, transparentes y que rindan cuentas. Demanda mejores oportunidades laborales y mayor movilidad social. Demanda calidad de vida, menos violencia, menos inseguridad. Es una ciudadanía menos tolerante a la corrupción y menos tolerante a la desigualdad.

Esas demandas nos colocan frente al paradigma del desarrollo en donde las instituciones van más despacio que las economías y las sociedades. Nuestros sistemas políticos se encuentran desfasados y enfrentan crecientes problemas de gobernabilidad. La desafección política de la ciudadanía va en aumento y el déficit de confianza en las instituciones y entre las personas alcanza niveles alarmantes.

8 de cada 10 latinoamericanos considera que uno no puede confiar en la mayoría de las personas. Menos de un tercio de la población confía en los Congresos, los partidos políticos, los gobiernos centrales y el Poder Judicial. ¿Cómo encarar colectivamente nuestros desafíos frente a este nivel de desconfianza mutua y, sobre todo, cómo planificar a futuro? La fragmentación y la desafección hacen muy difícil concebir un proyecto común de sociedad.

En el reto político-institucional debe también mencionarse el de la convivencia ciudadana, la reducción de la inseguridad, la promoción de culturas de paz, y la construcción de identidades incluyentes, que nos permitan comprender nuestra propia complejidad y nos lleven a convivir (no solo coexistir) en la diversidad. No es ningún blasón de honor que, a pesar de no tener conflictos armados, nuestra región sea responsable por casi un tercio de



José Antonio Ocampo, secretario general adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales .
Los desafíos del desarrollo de América Latina, 2002

los homicidios que ocurren a nivel mundial, ni que casi la mitad de los latinoamericanos diga sentir miedo todo el tiempo o casi todo el tiempo de ser víctima de la delincuencia.

En cuanto al conflicto político y social, vemos con consternación el agravamiento de las tensiones y la polarización ciudadana en algunas partes de nuestra región. América Latina no puede regresar a recetas del pasado: hoy más que nunca, debe renunciar a la violencia y recurrir al diálogo y la negociación, a la búsqueda de acuerdos que pongan en el centro a los ciudadanos, que son siempre los que experimentan más riesgo en un contexto de confrontación.

El quinto reto es el ambiental, sobre el que este artículo no pretende expandirse. Nuestra región es particularmente vulnerable a los efectos del cambio climático y tuvo un pobre desempeño en las metas ambientales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

No obstante, somos una potencia en la biodiversidad, tenemos un inmenso potencial en áreas cruciales para el futuro de la humanidad, como los alimentos, y somos líderes en energías renovables. América Latina produce más de la mitad de su electricidad de energías

renovables, comparado con apenas 22% del resto del mundo. Los expertos empiezan a hablar ya del riesgo de Estados fallidos en lo ambiental, por la escasez de agua o la exposición frente a fenómenos climáticos. América Latina tiene la oportunidad de liderar en la agenda global de la sostenibilidad. En esto, mi propio país, Costa Rica, tiene mucho que enseñar.

El último desafío es el de la integración regional. Luego de un cuarto de siglo, nuestra región ha construido un excelente espacio para el diálogo, la cooperación y el intercambio. No obstante, la integración regional dista mucho de alcanzar su verdadero potencial. El comercio intrarregional capta únicamente en torno a una quinta de las exportaciones latinoamericanas, frente a un 60% en Europa, y a pesar de que existen decenas de acuerdos comerciales vigentes entre los países latinoamericanos.

Aprovechar esos acuerdos está al alcance de la mano, así como buscar la convergencia entre los mecanismos que se han creado, como la Alianza del Pacífico y Mercosur, que juntos representan más del 80% de la población regional y más del 90% de su PIB y su inversión. Es mucho lo que se puede avanzar no



Rafael Correa, presidente de Ecuador. *Tribuna EFE- Casa de América, 2007*

solo en acceso a mercados y reducción de aranceles, sino también en áreas como facilitación del comercio, mejoras en infraestructura y logística, armonización de normas y reglas de origen, movilidad de personas, e integración energética y digital.

Al mismo tiempo, debemos potenciar nuestra relación con socios estratégicos, en el Atlántico y el Pacífico, aprovechando la inmensa ventaja de la bioceanidad. Es importante evitar la falsa dicotomía entre el Atlántico y el Pacífico. No tiene sentido que nos planteemos la conversación como una cuestión de alternativas mutuamente excluyentes, aunque es claro que debemos gestionar ambos espacios de manera estratégica y con intención.

Parece emerger un consenso entre los actores relevantes de que la coyuntura actual presenta una

ventana de oportunidad excepcional para la relación entre Europa y América Latina. En lo inmediato, debemos dar prioridad a la aceleración de las negociaciones entre la Unión Europea y Mercosur, y la actualización del acuerdo entre México y Europa, y entre Chile y Europa, junto con la ratificación del Acuerdo de Diálogo Político y Cooperación con Cuba. España puede ejercer un liderazgo muy importante en esta materia, y así lo ha señalado el presidente Rajoy. De concluir estas negociaciones, casi todos los países de la región tendrían un acuerdo vigente con la Unión Europea.

Debemos también sacar mejor partida de nuestra gran afinidad idiomática y cultural. Nuestros países tienen tasas bajísimas de movilidad de personas y se encuentran muy rezagados en atracción de talento. Mejorar estos esquemas no cuesta mucho

dinero y puede tener un gran impacto dinamizador en la economía, sin mencionar el impacto en la construcción de comunidad.

La tarea de la integración es tanto simbólica como pragmática, un elemento para la expansión económica pero también como manera de encarar la nueva geopolítica mundial.

Los cambios que se han señalado no son marginales. Son movimientos tectónicos. El surgimiento del Sur global y la transferencia de poder hacia el este asiático, con China a la cabeza; la Cuarta Revolución Industrial; la expansión de las clases medias, todo nos obliga a un planteamiento existencial. ¿Qué rol puede jugar Iberoamérica en este nuevo contexto? ¿Qué fortalezas tiene y qué espacios puede explotar?

Creo que Iberoamérica puede ser líder en los valores y portadora de una visión común, en esferas como el G20, la Unión Europea, o la OCDE. Una voz contundente en defensa de la paz, de la cooperación, del diálogo, de la diplomacia, de la democracia, del multilateralismo.

Nos enfrentamos a un mundo que está apenas realizando su transición hacia un nuevo orden. Vemos una incapacidad de las instituciones internacionales de adaptarse a este nuevo contexto fluido, incierto, de giros imprevisibles y cisnes negros. Las instituciones internacionales no han sabido adaptarse, ni han logrado emerger del siglo XX al siglo XXI. Aunque Iberoamérica no podrá definir autónomamente la dirección del cambio, sí puede influenciarlo y asegurarse de que no socave los valores e ideales que le dan sustento. Como dice don Enrique V. Iglesias, tenemos que encontrar “maneras de preservar lo esencial para poder convivir”, en una realidad en donde los polos de poder económico y político se están trasladando.

Iberoamérica puede usar su poder blando, su *soft power*, para incidir en la configuración del nuevo orden. Para ello, sin embargo, debe creer en sí misma y convencerse de su propia capacidad. Nuestra región no será la única fuerza que determine

los contornos del futuro, pero debe asegurarse de ser una de las fuerzas. Una fuerza a favor de un mundo abierto, plural, solidario, respetuoso de la diversidad y garante de los derechos humanos.

Recientemente anunciamos, junto con el Gobierno de Guatemala, el lema de la próxima XXVI Cumbre Iberoamericana en La Antigua, Guatemala: “Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible”, abrazando los compromisos adquiridos en el marco de la Agenda 2030. Hacia ahí nos dirigimos, conscientes del camino recorrido, pero con la mirada puesta en el porvenir.

Hemos cambiado mucho en estos 25 años, nuestras sociedades se transformaron, nuestras relaciones mutaron. Lo que no ha cambiado es la buena voluntad que da aliento al proyecto iberoamericano, y que lo convierte en un espacio positivo, de propuestas, enfocado en lo que nos une y no en lo que nos divide. Esa es la misma voluntad que, hace más de 160 años, inspiró la creación de la “Liga Ibero-americana”.

Nos enfrentamos a desafíos importantes, pero ninguno imposible. Con avances y retrocesos, nuestra región ha superado obstáculos mucho más difíciles, entre ellos abrazar la democracia y desterrar la guerra. Hemos aprendido a respetarnos más y a conversar mejor. Hemos incluido a más personas al debate e incorporado nuevos actores en la toma de decisiones. Con muy pocas excepciones, Iberoamérica es hoy más estable y cuenta con una institucionalidad más sólida. Tenemos sociedades más exigentes, y eso no debemos verlo como una amenaza, sino como un estándar de calidad.

Ojalá que en esta historia de transformación y de superación encontremos claves para emprender los retos que quedan pendientes. Los condicionantes siempre han existido, lo que hacemos con ellos es lo que genera resultados distintos. Para cambiar la realidad, primero hay que entender que tenemos el poder de hacerlo, un poder que no es perfecto ni ilimitado, pero es suficiente para reescribir nuestro propio destino.





Ciudadanía Digital: los nuevos retos de la democracia, 2012

Enrique V. Iglesias

Primer secretario general
iberoamericano

Nació en Asturias, España, y es ciudadano naturalizado uruguayo. Graduado en Economía y Administración fue elegido primer presidente del Banco Central del Uruguay. Además, ha sido secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL); secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables; ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay y presidente de la Reunión Ministerial que dio inicio a la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), en Punta del Este, y a la posterior creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Entre 1988 y 2005 fue presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de 2005 a 2014, se ha desempeñado como el primer secretario general iberoamericano.

En 2013, el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, lo designó como miembro del Grupo de Alto Nivel para la Alianza de Civilizaciones.

Enrique Iglesias ha sido profesor de Desarrollo Económico y director del Instituto de Economía de la Universidad de la República de Uruguay. Ha escrito numerosos artículos, ensayos y libros sobre economía latinoamericana y uruguaya, mercados de capital, financiación externa y multilateralismo. Ha sido investido doctor *honoris causa* por diez universidades de América y Europa; además, ha recibido numerosas distinciones y reconocimientos internacionales, entre ellos el Premio Príncipe de Asturias.

En la actualidad dirige la Cátedra de América Latina de la Universidad Pontificia de Comillas-ICADE, preside el Consejo Iberoamericano para la Productividad y la Competitividad, es director de la revista *Pensamiento Iberoamericano* y presidente de la Fundación Astur.

Es en el contexto de la evolución del mundo de los últimos setenta años y su impacto en las naciones iberoamericanas, que debemos analizar las relaciones de los países iberoamericanos y su futuro, haciendo hincapié en sus logros y observando los nuevos desafíos. Luego de las revoluciones independentistas, las naciones latinoamericanas pasaron por distintos periodos influidas por las coyunturas políticas de la Península Ibérica y de América Latina. Aunque nunca interrumpieron los contactos entre sus sociedades, la gran dinámica de las relaciones iberoamericanas se produjo en los últimos 25 años.

Coyuntura internacional y cooperación iberoamericana

Los últimos 25 años constituyen un periodo excepcional en la historia de las relaciones iberoamericanas. Pero esos cambios no se dieron en el vacío sino dentro del contexto de las transformaciones políticas, económicas y sociales en todo el mundo de la posguerra.

Me propongo discutir sobre esos cambios en los cuales se inserta la fructífera labor de la Casa de América. Pero no es posible entrar en esa tarea sin incursionar en la profundidad de los cambios mundiales que actualmente desafían y también abren nuevas oportunidades a la cooperación iberoamericana.

Comenzaré mis comentarios discuriendo sobre alguno de los rasgos del mundo de las últimas décadas y de su proyección sobre el futuro. Ha llegado a su fin una etapa de 70 años que considero como una de las más fructíferas de la historia de la humanidad.

En efecto, si miramos algunos datos altamente significativos podremos evaluar la dimensión de los logros del periodo conocido como la Pax Americana.

El final de la Segunda Guerra Mundial significó el ascenso de los Estados Unidos a la posición de líder mundial en lo político, en lo económico y en lo militar.

En lo político se consolidó un orden internacional basado en las reglas multilaterales de relacionamiento internacional alrededor de la Carta de las Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad al que la carta le dio la potestad de usar la fuerza, la Corte Internacional de Justicia de La Haya y todo el cúmulo de acuerdos, reglamentaciones e instituciones que pusieron con el diálogo entre naciones la solución a los conflictos emergentes y abrieron las puertas a la cooperación al desarrollo entendida como solidaridad y no como caridad.

En materia económica, el Fondo Monetario Internacional fundó y reguló un nuevo sistema financiero internacional. El Banco Mundial y los

Bancos Regionales de Desarrollo encabezaron las políticas de asistencia del desarrollo en las naciones devastadas por el conflicto bélico y en los países subdesarrollados. El GATT (Acuerdo General de Comercio) sucedido por la OMC (Organización Mundial del Comercio), abrieron las puertas al comercio libre que alcanzó volúmenes desconocidos en la historia de la economía mundial constituyéndose en el gran motor de la globalización y del progreso.

En lo militar, los Estados Unidos asumieron una predominancia indiscutida en el gasto militar y en los acuerdos defensivos internacionales. Se autoconstituyó en el principal propagador y defensor de las libertades, de la paz internacional, de los derechos humanos y de los valores democráticos.

Este conjunto de relaciones internacionales globalizadas, generaron un periodo de logros extraordinarios; los más ambiciosos de la historia de la humanidad.

En cuanto a la paz, se evitó el tan temido conflicto nuclear de final de la Segunda Guerra Mundial a pesar de que varios países dispusieron de armas atómicas. Hay ciertamente conflictos emanados de los enfrentamientos entre razas, religiones o nacionalidades pero se evitó el temido drama de una Tercera Guerra Mundial.

En materia de desarrollo económico, la economía internacional se multiplicó por más de tres veces en estos 70 años, especialmente en los países desarrollados. La población mundial pasó de alrededor de 2,5 billones de personas al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, a más de 7,3 billones en la actualidad. Tuvimos que enviar a la biblioteca a las predicciones de Malthus. La economía mundial fue capaz de sostener a una población mundial con muchos más altos niveles de ingreso que en el punto de partida.

En materia social, la pobreza que a fines del conflicto bélico debía superar el 40% de la población



S.M el Rey Don Juan Carlos junto con otros mandatarios en la inauguración de la Casa de América en julio de 1992

mundial se redujo al 10% en la actualidad, debido a logros notables como el de China que pudo dominar en una generación la pobreza de más de 500 millones de personas.

Estos avances se ven espectacularmente reforzados en el aumento de la esperanza de vida al nacer. De 45 años en 1945 a más de 65 años en la actualidad.

En lo político, un número creciente de países del mundo adoptaron formas democráticas de gobierno, un mayor respeto por los derechos humanos y una mejor calidad de vida.

Por supuesto que no ignoro los problemas pendientes y los grandes desafíos del futuro. La violencia de viejos y nuevos enfrentamientos derivada de los conflictos ya mencionados. La amenaza a la paz y la seguridad que desatan esos conflictos y su acceso a sofisticados armamentos. El terrorismo y el crimen organizado. Igualmente, la violación flagrante de los derechos humanos en ciertos países y las amenazas a la paz mundial con políticas que desconocen la ley internacional y la autoridad del Consejo de

Seguridad. Pero el mundo evitó un conflicto nuclear, y eso no es poca cosa.

Estas breves consideraciones están mostrando que el mundo ha cambiado, que hay nuevas potencias que no jugaban casi ningún papel en 1945, como es el caso de China, y el surgimiento de otras grandes naciones en Asia, África y América Latina que reclaman una mayor participación en el orden político constituido en 1945.

Si algo se impone en estos momentos es devolverle el diálogo multilateral y la negociación la solución de los grandes problemas del reconocimiento del nuevo peso de las naciones emergentes. Eso llevará seguramente negociaciones difíciles pero inevitables y posibles.

En lo económico el mundo realizó las grandes transformaciones que llegaron a sus actuales niveles de desarrollo. Grandes motores del crecimiento fueron los avances de la tecnología, la innovación y el proceso de globalización y una adecuada complementación entre mercado y Estado.



Javier Solana, presidente de ESADEgeo, patrono de Fundación Alternativas y ex alto representante para la UE *¿Trump contra el mundo? El nuevo EE.UU. y la respuesta europea*, 2017

Dos grandes problemas quedaron sin soluciones definitivas: La permanente tendencia a los desequilibrios de las crisis financieras como la que vivimos en el año 2008, y el aumento de la desigualdad entre naciones en sus niveles de ingreso. Todos los países avanzaron pero algunos mucho más que otros capturaron los beneficios del nuevo orden económico mundial.

El gran motor del desarrollo económico ha sido, sin duda, el comercio, multiplicado por varias veces en las últimas décadas, fertilizando el crecimiento de todos los países con oportunidades desiguales que se concentraron en forma especial en los países desarrollados con mayor acceso a la dinámica de la tecnología y la innovación. Un gran desafío del momento actual es la amenaza de revertir las políticas de apertura comercial con la aprobación de cientos de acuerdos preferenciales y la introducción de formas más o menos veladas de proteccionismo. Es fundamental que la comunidad internacional no vuelva atrás en los modelos de apertura y libertad de comercio.

En lo social, estos 70 años además de ver reducir la pobreza se experimentó el ascenso de las clases medias que hoy ya representan el 42% de la población mundial. Esas clases medias avanzaron en el progreso social pero lo hicieron menos que las clases altas que capturaron la mayor parte del progreso.

Esto ha creado una clase media frustrada y postergada en sus aspiraciones y que ellas atribuyen en gran medida a la desigualdad que alimentan los procesos de globalización y a la falta de respuesta de las políticas nacionales de desarrollo social. Esas nuevas clases medias frustradas y enfadadas se expresan y se manifiestan en logros inesperados de los procesos electorales y pueden destruir mucho de lo alcanzado en las relaciones internacionales. Y en lo nacional promover el surgimiento de viejos populismos que privilegian la distribución en el corto plazo a expensas de un crecimiento sostenido a largo plazo.

Ciertamente que los logros de estos 70 años en lo político, en lo económico y lo social enfrentarán

grandes desafíos pero la mirada retrospectiva nos permite afirmar que las soluciones son posibles y no cabe abrir espacio a políticas que mostraron ya en el pasado su fragilidad y su fracaso.

El gran desafío de la desigualdad entre países seguirá siendo el objetivo a enfrentar. Y en materia internacional la gran tarea será la actualización de la vigente estructura institucional de las relaciones internacionales —en especial el sistema de las Naciones Unidas—, para adaptarlo a la gran transferencia de poder del Occidente al Oriente que está teniendo lugar. Un ajuste del sistema no solo es posible sino que es fundamental para el futuro de la humanidad. Renunciar al diálogo multilateral como forma de gobierno internacional sería un trágico retroceso que no deseamos ver en el futuro de la humanidad. El reconocimiento de estos cambios en la coyuntura mundial es fundamental para pensar en el futuro de las relaciones iberoamericanas, sus desafíos y sus oportunidades.

Los países de la Península Ibérica y de América Latina han experimentado también grandes transformaciones en estas últimas décadas de la posguerra.

España y Portugal recuperaron sus democracias, ingresaron en la Unión Europea y se convirtieron en miembros activos del sistema de las Naciones Unidas. En ese contexto de modelos de desarrollo de convivencia entre el mercado y el Estado, de un mercado ampliado europeo y de políticas inteligentes de cooperación intrarregional, llevaron a un desarrollo de gran dinamismo no ausente de crisis como las vividas en estos últimos cinco años. Pero el progreso económico, la consolidación de las democracias y el vigoroso mejoramiento de los niveles de vida, son una realidad generalizada aunque persistan notorias distancias entre los países.

América Latina, por su parte, logró un desarrollo dinámico pero desperejo a través de distintas etapas de expansión y de contracción. Algunos países avanzaron más que el resto y otros experimentaron fuertes crisis políticas y económicas, con retrocesos en el crecimiento de los niveles de vida. Pero América Latina recuperó las democracias y mejoró el respeto por los derechos humanos, aunque persistan serios problemas no resueltos.

En el área social se redujo la pobreza pero aún persisten grandes bolsones de exclusión. El gran desafío sigue siendo la reducción de la pobreza y

la insostenible desigualdad en la distribución del ingreso que genera crecientes reacciones de protesta de sus nuevas clases medias.

Es en este contexto de la evolución del mundo de los últimos 70 años y su impacto en las naciones iberoamericanas, que debemos analizar la evolución de las relaciones iberoamericanas y su futuro, haciendo hincapié en sus logros y observando los nuevos desafíos a los países latinoamericanos que permitan orientar y actualizar esa cooperación.

Las relaciones iberoamericanas, luego de las revoluciones independentistas, pasaron por distintos periodos influidos por las coyunturas políticas de la Península Ibérica y de América Latina. Pero esas coyunturas políticas nunca interrumpieron los contactos entre sus sociedades. Sin embargo la gran dinámica de las relaciones iberoamericanas se produjo en los últimos 25 años, a los que quisiera referirme ahora.

Los últimos 25 años de cooperación iberoamericana

Los últimos 25 años de relaciones iberoamericanas han sido los más brillantes y creativos desde la independencia de las naciones iberoamericanas en todos los planos: político, social, económico y cultural.

Ha contribuido a ello la confluencia de distintos factores en la década de los 90 del siglo pasado que han impulsado esos logros, entre los cuales se encuentra la creación de la Casa de América.

El primer factor lo constituyó la madurez de la democracia española y el fin de los gobiernos militares en América Latina. Esta nueva coyuntura abrió espacios al dialogo político, a la cooperación económica y a nuevas corrientes migratorias.

En segundo lugar, la economía latinoamericana, luego de una década perdida inició una etapa de liberalización que llevó a la reducción del tamaño del Estado, a las privatizaciones y a la apertura de la economía al exterior con políticas no exentas de críticas. En la misma etapa se abrieron las oportunidades de inversión en el mundo asiático. La empresa española, en lugar de mirar prioritariamente en la dirección asiática como el resto de las grandes economías europeas,

decidió concentrar sus intereses en el espacio latinoamericano. Se inició así un proceso que hizo de España el primer inversor europeo, y uno de los mayores, en el área Latinoamericana.

Se iniciaron asimismo corrientes migratorias en sentido inverso a las tradicionales —de América Latina hacia la Península Ibérica—, de varios millones de personas. En los años que siguieron a la crisis financiera de los años 2007 y 2008 en España, muchos españoles emigraron hacia América, especialmente técnicos y jóvenes empresarios.

Estos factores fueron potenciados en la década de los 90 por la atracción del Quinto Centenario de la llegada de España a América y por el papel activo y sin precedentes de la Corona española en las relaciones políticas y sociales entre ambas orillas del Atlántico.

El Quinto Centenario fue una celebración removedora y motivadora de la conciencia iberoamericana. Recuerdo los largos debates políticos para dar contenido a su preparación. No habiendo acuerdo con la calificación del evento, con buen criterio, los gobiernos dejaron a la celebración el recuerdo de la fecha y su calificación a las distintas visiones que el evento generaba.

En los ricos debates preparatorios participaron líderes políticos, representantes de la cultura y de organizaciones sociales.

El Rey Juan Carlos, junto con líderes políticos como Felipe González de España, Salinas de Gortari de México y Color de Mello de Brasil, dieron origen a la creación de las Cumbres Iberoamericanas. El Príncipe de Asturias, hoy Rey Felipe VI, aseguró la alta representación de España en todas las tomas de posesión de los gobiernos democráticos de América Latina.

En esa dinámica generada en torno a las celebraciones del Quinto Centenario, el gobierno español impulsó entre otros aportes, la creación del Instituto Cervantes y la Casa de América y la creación de las Cumbres anuales de Jefes de Estado y de Gobierno. En los últimos 25 años hubo 25 Cumbres, hecho excepcional en la comparación internacional.

La creación de la Casa de América

La creación de esta institución ha sido un acierto memorable. Aún recuerdo la solemnidad del acto

de su inauguración en el que tuve el honor de participar. A la distancia y habiendo acompañado con distintos sombreros la labor de la Casa, creo que sus logros superaron largamente las expectativas que ya eran grandes en el momento de su creación.

La Casa se comprometió en forma especial con la difusión de la imagen de América Latina en España. Se convirtió así en el principal foro de encuentro de representantes de las culturas latinoamericanas abriendo espacios y oportunidades a la vitalidad de sus escritores, pintores, músicos, cineastas e intelectuales. Esas oportunidades se ofrecieron igualmente a los líderes políticos latinoamericanos que presentan ante la opinión pública española sus puntos de vista y sus visiones sobre la realidad de sus respectivos países. Las Embajadas latinoamericanas encontraron en la Casa un punto de apoyo privilegiado para presentar sus realidades nacionales. En igual forma y en la variada actividad de la Casa, usan su plataforma el mundo económico y financiero y las instituciones de cooperación iberoamericana.

Es bueno recordar que las relaciones entre los distintos actores de la cultura, la sociedad o la economía no es nueva en Iberoamérica. Baste recorrer la nómina de instituciones que llamándose iberoamericanas, a lo largo de todo el siglo pasado fueron estableciendo relaciones de colaboración y apoyo recíproco.

Pero la contribución de la Casa de América potenció la toma de conciencia en la opinión pública española del vigor de las relaciones iberoamericanas y su importancia futura.

Para continuar avanzando es preciso identificar y respetar las diversas identidades. Hay una identidad latinoamericana como hay una identidad española. Ambas se apoyan en los encuentros y desencuentros de una historia compartida.

La identidad latinoamericana se fundamenta en los aportes de las culturas originarias, de las culturas europeas especialmente ibéricas y de las culturas africanas impulsadas por la trágica experiencia de la esclavitud.

Por su lado, España y Portugal forman parte de Europa y de su historia, hoy unidas en una aventura de grandes proporciones y ambiciones como es la Unión Europea.

Ambas identidades se fueron forjando con una historia compartida con los activos y pasivos de la experiencia colonial, las luchas independentistas y la formación de las naciones latinoamericanas.

Hoy, esa identidad suma lenguas, tradiciones y valores que vale la pena potenciar en el respeto a cada una de aquellas identidades.

Es en la demostración de esas identidades que Casa de América ha venido jugando un papel dinamizador de grandes dimensiones ante la opinión pública de este país. Y es bueno que los 25 años sirvan como movilizador de nuevas oportunidades para las relaciones iberoamericanas en un mundo sometido a grandes cambios donde la identidad iberoamericana debe jugar un papel responsable y relevante.

Pensando el futuro de la Cooperación Iberoamericana

Pensar el futuro de las relaciones iberoamericanas no es tarea fácil dado el alto grado de imprevisibilidad que nos presenta hoy la coyuntura política y económica internacional.

Eso hace difícil, en primer lugar, incursionar en el futuro de España y Portugal en el marco de la Unión Europea en proceso de cambio, y de los países latinoamericanos con sus renovados esfuerzos de integración. Seguramente no serán opciones fáciles, pero sí estoy convencido de que es importante, por un lado, mirar hacia adentro de los países para potenciar la capacidad de hacer mejor las cosas y crear nuevas energías y por otro, potenciar la cooperación regional dentro de una política de regionalismo abierto.

Creo que la coyuntura internacional ofrece nuevas oportunidades a la cooperación iberoamericana potenciando los frentes actuales y explorando nuevas áreas de colaboración entre gobiernos, empresas, instituciones educativas y organismos de investigación.

A título de ejemplo quisiera destacar algunas prioridades, que ya están en la agenda de los actuales organismos de cooperación:

- La formación de los recursos humanos en una educación de calidad que apunte a la preparación



Felipe González, expresidente del Gobierno. *Iberoamérica en la hora del Bicentenario*, 2008



Mauricio Macri, presidente de Argentina. *Diálogo por la democracia y el futuro*, 2017

de las técnicas y las habilidades que reclamen las políticas de desarrollo.

■ El impulso al aumento de la productividad con apoyo en la tecnología y la innovación, especialmente dirigidas a las pequeñas y medianas empresas con esfuerzos concentrados de universidades e Institutos de investigación y la propia colaboración interempresarial.

■ Reformas institucionales del Estado, innovando sus relaciones con el Sector Privado y la Sociedad Civil.

■ Políticas sociales orientadas a eliminar la pobreza y mejorar la mala distribución de la riqueza y el ingreso.

■ Y por último, la actual coyuntura internacional, abre nuevas y dinámicas posibilidades a la integración regional abierta, profundizando la integración latinoamericana con socios históricos como la Unión Europea. En este gran mercado preferencial, las relaciones económicas desarrolladas entre España y Portugal con América Latina tendrán nuevas y dinámicas oportunidades.

La Secretaría General Iberoamericana tendrá nuevos estímulos para profundizar en las variadas áreas de cooperación en marcha, a las que se

suman los programas de los demás organismos iberoamericanos, las universidades y los centros de investigación. Pero también el apoyo a las PYMES a través de los programas del Consejo Iberoamericano para la Productividad y la Competitividad.

El futuro abre también a la Casa de América nuevas oportunidades para potenciar su capital fundamental como es el de movilizar en la opinión pública española e iberoamericana en los objetivos de la cooperación.

Comparto las visiones y objetivos propuestos por el Director de la Casa y que están recogidos en las páginas de esta publicación. Quiero destacar algunos objetivos que figuran en los planes de la Casa de América y que considero prioritarios para las relaciones iberoamericanas:

■ Profundizar en el diálogo entre los líderes políticos e intelectuales de los países latinoamericanos y los representantes de la política, la cultura y la sociedad española. En esta tarea, las embajadas latinoamericanas aportan un apoyo significativo.

■ La cooperación entre las culturas iberoamericanas, fuente de riqueza espiritual, social y económica y de permanente creatividad y pujanza. Esa relación

cultural nos identifica con el idioma español, la "lengua de la Mancha", el principal vínculo que une a nuestras sociedades y enriquecen el idioma que está llamado a ser la segunda lengua internacional del futuro. Casa de América y el Instituto Cervantes tienen un campo fértil para trabajar.

■ Los contactos con la comunidad latinoamericana ampliada que vive en los Estados Unidos, primera colectividad activa en ese país con capacidad de aumentar su presencia política, económica y cultural en la primera economía del mundo.

■ La proyección de las actividades de la Casa de América en América Latina, utilizando los mecanismos modernos de comunicación así como con las diversas comunidades en España, en especial las que tienen profundos vínculos históricos con América.

■ Frente a los grandes desafíos políticos, económicos y sociales en el mundo actual, creo que sería muy útil la organización de coloquios interdisciplinarios que permitan informar y debatir los grandes desafíos del mundo moderno. El poder de convocatoria de la Casa de América permitiría la discusión sobre las proyecciones de futuro y el papel a jugar por las sociedades iberoamericanas.

Al terminar con estas breves reflexiones sobre el presente y futuro de esas relaciones, cabe felicitar a la Corona, a los gobiernos españoles, a los Ayuntamientos, a la Comunidad de Madrid y a los funcionarios que hicieron posible esa excelente trayectoria de la Casa de América en beneficio de toda la Comunidad Iberoamericana de Naciones.



Ernesto Zedillo, expresidente de México; José María Aznar, presidente del Gobierno de España y el escritor Mario Vargas Llosa en la entrega del Premio X años Casa de América, 2002



La democracia en perspectiva, 2017

Julio María Sanguinetti

Expresidente de la República Oriental del Uruguay

Nació en Montevideo, Uruguay. Abogado, graduado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República (1961). Presidente de la República Oriental del Uruguay electo por dos veces (1985-1990, 1995-2000). Diputado electo en tres períodos (1962, 1967, 1971). Ministro de Industria y Comercio (1969-1971), de Educación y Cultura (1972) y Senador de la República (2005-2010). Ha sido redactor, cronista y columnista de diversos medios de difusión a nivel nacional e internacional. Por su aporte en el área cultural ha recibido numerosos reconocimientos internacionales. En 1996 propicia la creación del Círculo de Montevideo, grupo de reflexión orientado a abrir nuevos caminos para la gobernabilidad y el desarrollo humano en América Latina. Es miembro fundador del Club de Madrid y forma parte del patronato de la Fundación Carolina. Participa, desde 1999, en el Foro Iberoamérica fundado por Carlos Fuentes. Ha escrito numerosas obras, entre las que se destacan las siguientes publicaciones: *Alcances y aplicaciones de la Nueva Constitución uruguaya*; *La Nueva Constitución*; *La nación, el nacionalismo y otros ismos*; *Pedro Figari. El caso Almeida*; *El temor y la impaciencia*; *El año 501*; *Un mundo sin Marx*; *Meditaciones del milenio*; *El Doctor Figari*; *La agonía de una democracia*; *La reconquista*; *El Uruguay del optimismo* y *Retratos desde la memoria*.

La democracia es un conjunto abstracto de normas. Las formas son fundamentales y todo depende del criterio con que se comporten los actores de la vida social.

La democracia requiere del equilibrio de la moderación.

En el arrebató, la acción repentina o la reacción inesperada se compromete el juego de las instituciones y difícilmente se alcanza la satisfacción buscada.

La democracia es hija del comportamiento ético de sus ciudadanos, en los múltiples roles que se juegan. No es divisible, porque cualquier eslabón de la cadena que falle, puede quebrar su continuidad.

Normalmente el reclamo ético se dirige a los gobernantes, y es lógico. Son la cara más expuesta del poder.

La democracia en perspectiva

I. Nuestro tiempo histórico

El poeta Schiller decía, con razón, que se es más ciudadano de un tiempo que de una nación. Si esto pudo ser cierto para el siglo XIX y aun el XX, más lo es hoy, en que una nueva globalización alcanza una dimensión nunca conocida antes. Las redes sociales, una construcción que en solo 20 años ha cambiado hasta los modos de vida de la gente, han borrado fronteras. Todo lo que ocurre en cualquier lugar del mundo se traslada al instante a cualquier otro confín. Ideas, hábitos, modas, productos comerciales, los más variados aparatos circulan casi al mismo tiempo que su aparición.

Esta globalización contemporánea no tiene conducción. No es la del siglo XVI, liderada por España y Portugal; tampoco la del siglo XIX, que condujo Inglaterra; no es el mundo del siglo XX, fracturado en dos universos políticos, uno marxista y otro occidental, donde todos sabían dónde estaban. Hoy el poder se dispersa, el ritmo del mundo lo marcan los cambios tecnológicos a una velocidad desconocida. No son los Estados Nacionales los dueños de los acontecimientos; aún peor, les cuesta mucho adaptarse en medio del vértigo de la velocidad. Los grandes actores ya no son los generales, ni los descubridores, ni los capitanes de la industria, ni siquiera los políticos, más subordinados a la opinión pública que rectores de ella. Son otros personajes, algunos científicos y otros tecnológicos, empresarios la mayoría pero no más de la industria de transformación sino de la sociedad del conocimiento, de la sociedad de la comunicación, o bien de la nueva logística, como es el conocido caso de Zara.

Al teléfono le costó 75 años llegar a 50 millones de usuarios. A la radio solo 38; a Internet 4 años. Pensemos que Google se difundió recién en 1998, que Wikipedia es del 2001 y luego vinieron Facebook, Twitter, Youtube, Whatsapp en 2009 e Instagram recién en 2010. Quizás nada sea más revelador que esta mirada, cuando hoy se puede decir que los jóvenes, más que usar su teléfono celular, "viven" en él.

La consecuencia de todo este formidable proceso es que se ha modificado el significado de la riqueza

(más inmaterial que material) y la comunicación social muestra una instantaneidad y universalidad inéditas. Ello nos lleva a una insuficiencia del Estado-Nación tal cual lo hemos concebido en los dos últimos siglos, los que van desde la Toma de la Bastilla a la caída del Muro de Berlín, para poner un marco simbólico a ese período en que todo lo esperábamos de la política.

Su estructura resulta demasiado insuficiente frente a los grandes problemas de la vida social, que transitan por otros lugares; y, a su vez, demasiado grande y pesado para los pequeños asuntos, los que están a su alcance y quedan mediatizados por el burocratismo. La gente mira al Estado cuando hay crisis, cuando necesita algo. Es un lugar para el reclamo más que para la satisfacción, porque inevitablemente su respuesta termina siendo insuficiente.

La riqueza ya no está en las materias primas ni en la industria, desplazadas por la nueva economía de servicios. La población agrícola en América Latina bajó del 51% al 20% desde 1960. En Chile, del 84% al 44%. La urbanización es un proceso indetenible, por el efecto de los nuevos modos de producción y el acceso a una vida más cómoda.

La mayor organización de transporte urbano (Uber) no es dueña de un automóvil; la mayor empresa de contratación de alojamientos (Airbnb), no posee un hotel ni un inmueble. El secreto está en el uso de la informática para conectar directamente oferta y demanda.

Es mucho más importante la patente que el producto, que alguien fabricará en competencia con muchos otros en cualquier lugar del mundo. Por lo mismo, los grandes multimillonarios ya no son resultado de la herencia. En 1996, se pensaba que más de la mitad eran herederos; hoy, menos del 30%. Las mayores fortunas actuales son todas hijas de la innovación. Bill Gates, Warren Buffet, Amancio Ortega, Jeff Bezos, Carlos Slim, Mark Zuckerberg, construyeron sus fortunas ellos mismos, en pocos años, por adaptarse rápidamente a esa nueva economía. Esta ha sido la gran revolución y no la controversia ideológica que ancló al mundo en la Guerra Fría.



José Woldenberg, Manuel Alcántara y Roberto Luis Blanco. *Crisis actual de los partidos políticos*, 2017

II. El nuevo relacionamiento

Uno de los grandes cambios, aún no suficientemente profundizado en sus consecuencias, es el de los nuevos medios de relacionamiento entre los miembros de una sociedad. Las redes sociales han horizontalizado esa comunicación, que ya no se hace a través de instituciones sino por esos canales, que le hacen sentir a los individuos parte de colectivos que de hecho no tienen identidad. Son multitudes de a uno, más que reales grupos sociales como los hemos concebido a lo largo de la historia.

Los agrupamientos tradicionales, la familia, los partidos políticos, las iglesias o las corporaciones gremiales, se ven desbordados. Se pierde el efecto estabilizador que significaban esas instituciones intermedias, que siguen teniendo su importancia pero mucho menos que en la sociedad industrial. Se acentúa entonces el valor de la educación: “uno de sus fines”, como decía de modo visionario T. S. Eliot, es “preservarnos de la pura contemporaneidad”. Sin una formación que nos haya dado instrumentos de comprensión, un aparato lógico para entender los acontecimientos y una cierta visión histórica, quedamos librados a los estímulos erráticos

y constantes de esas redes donde no hay una línea conductora. Los hechos se acumulan sin ordenamiento alguno y las actitudes y pensamientos suelen ser contradictorios, generando una formidable dispersión.

Contracara de este riesgo, esta suerte de anarquía informativa nos preserva del mal que hace algunos años parecía inminente y era la construcción de un “gran hermano”, un monopolio informativo capaz de manipular la sociedad, al modo que Huxley preveía —ya en 1932— en “Un Mundo Feliz”. Hoy es tal la variedad de mensajes y la virtualidad ilimitada de la información y las opiniones, que no hay monopolios posibles. El histórico régimen egipcio presidido por Mubarak fue derribado por un pequeño núcleo de jóvenes manejando redes. Desde ya que habría un terreno fértil, pero su precipitación sorpresiva se produjo por esa vía.

Este nuevo clima, estos nuevos medios, han servido para la expresión de “indignados” que en todas las capitales han salido a protestar. A veces contra la corrupción, en ocasiones por justificados reclamos de calidad educativa, casi siempre al barrer contra “los políticos” y las más de las veces sin coherencia

en las propuestas. En algunos casos, de allí salieron nuevas agrupaciones políticas, desafiantes de las tradicionales, pero en la mayoría de los casos se diluyeron en la nada. Contribuyeron al descontento, alimentaron el tan llevado y traído “malestar”, aunque poco o nada dejaron para superarlo.

III. Impacto sobre la democracia

Caído el mundo marxista, se salió del gran debate ideológico. La posterior irrupción de lo que se llamó “neoliberalismo”, expresada a través de una ola privatizadora, pasó también. Hoy se procura un equilibrio entre el Estado y el mercado en términos de grado, no ya de grandes relatos excluyentes. De este modo, las ideas dinamizadoras, las grandes postulaciones, se sustituyen por una política de seducción y no de convicción. La ciudadanía se reconvierte en un público de espectadores, que solo participa en las redes, donde —como decimos— es fácil encaminar proyectos destructivos.

Las “religiones seculares” de que hablaba Raymond Aron están desvanecidas. La consecuencia es un desencanto sobre la vida política, que otrora fuera concebida como una suerte de “credo civil”. A tal punto que se vota como si fuera una encuesta, por simpatías personales o emociones de momento. Los partidos tradicionales en general lucen débiles. Las elecciones han pasado a ser competencias personales, lo que hace más imprevisible el futuro, porque no es fuerte ese anclaje de estructuras, ideas y tradiciones que representan las colectividades políticas estables.

Naturalmente, esa caída ideológica ha ocurrido luego de un largo proceso. Ya en 1955 Eduard Shills y en 1960 Daniel Bell hablaban de “el fin de las ideologías”. Hoy se procura rescatar el valor de ciertas ideas-fuerza que sustituyan la retirada de los sistemas ideológicos más amplios, esos catecismos cívicos que pretendían tener explicación para todo. El hecho es que el ciudadano en su vida personal está esperando más del mercado laboral que de las ideas salvadoras, pensando más con su tarjeta de crédito que con su razonamiento en perspectiva. Paradójicamente, sigue mirando a la política con apasionado interés, al punto de que se multiplican las películas, seriales de televisión y aun libros sobre ella. Lo que ocurre es que se le observa más como un espectáculo que como un



Enrique Krauze, *Identidad nacional y nacionalismo*.
Ciclo Pensar América, pensar España, 2017



M^a Asunción Ansorena saluda a Jorge Quiroga, presidente de Bolivia, en presencia de Miguel Ángel Cortés. *Presentación del Programa de Gobierno del presidente de Bolivia, 2001.*

asunto propio, protagonizado personalmente y del que depende su propio bienestar.

Otro factor que ha pesado mucho en los últimos años es la corrupción. El desarrollo de los nuevos mecanismos de información ha traspasado todo secreto posible y de allí que lluevan las denuncias sobre la conducta de los agentes políticos. Esto —en principio saludable— ha desequilibrado a los tres clásicos poderes, porque los parlamentos han perdido peso relativo, mientras que el Poder Judicial ha pasado a ser el gran árbitro de las disputas institucionales. Lo que suele ser muy necesario en el terreno ético, tiene el inconveniente de que se actúa con reglas y tiempos pensados para dirimir contiendas individuales o de los individuos con el Estado. La crisis brasileña, que comenzó en 2005 con el llamado “mensalão” (mensualidades dadas a legisladores para comprar su voto), aún persiste, con imprevisibles consecuencias en este 2017 en que redactamos estos comentarios. ¿Cómo se puede gobernar un país en que tres presidentes sucesivos son cuestionados judicialmente por procedimientos eventualmente descalificatorios y viven en la cuerda floja?

El derrumbe comunista, por otra parte, no significó necesariamente un florecer del pluralismo. En

Rusia cayó el sistema soviético, se pasó a una economía de mercado rampante, pero se ha mantenido el predominio de un líder indiscutido, instalado más allá de los límites habituales en una democracia. O sea que tampoco una economía abierta asegura el correlato normal de un Estado de Derecho. El caso chileno podría también ejemplificar, con una expansión de la libertad económica desconocida hasta entonces y una durísima dictadura de Pinochet.

En definitiva, todo termina conjugándose en una crisis de la idea de representación, asiento fundamental de la democracia. Los parlamentos no tienen prestigio, su propia naturaleza deliberativa no encaja en el mundo acelerado que vivimos y el ciudadano se expresa directamente a través de las redes. No siente la necesidad de un apoderado que lo represente. Como venimos diciendo, el ciudadano actúa individualmente y lo hace desde una actitud “light”, descomprometida, que abre el espacio para las aventuras políticas que últimamente se han visto tanto en Europa como en los EE.UU. y América Latina. El mundo anglosajón, tradicionalmente observado como el más racional y estable, luego del triunfo de Trump y del Brexit británico, parece contagiado del emocionalismo latino.



José María Marco, Elizabeth Sherman, David Blázquez y Mickey Edwards. Elecciones en Estados Unidos, Ciclo América vota, 2016

Los partidos políticos ya no poseen la relevancia de otros tiempos. En la América Latina de los años 50 y 60, los partidos venezolanos Acción Democrática y Copei eran el reflejo vigoroso de las corrientes socialdemócratas y demócrata-cristianas europeas. De su debilidad fue hijo el Comandante Chávez. En Perú, el Apra, una de las organizaciones más legendarias, fue cediendo paso a corrientes tan poco ideológicas como el “fujimorismo”, hoy mayoría en el Congreso. En Argentina, una nueva agrupación es la que logró desalojar la tradicional hegemonía peronista. En Brasil, que nunca tuvo partidos estables, sobrevino la crisis cuando ya se habían producido cinco elecciones con alternancia entre el PT de Lula y el PSDB de Fernando Henrique Cardoso, partidos ambos hoy luchando por su sobrevivencia. En México, el viejo PRI, retornado al gobierno, se ve desafiado por un histórico líder de izquierda que se fue de su partido y ha formado otra agrupación.

En una palabra, los liderazgos personales van sustituyendo a las estructuras permanentes.

IV. Factores disruptivos

En medio de este panorama tan complejo, aparecen, sorpresivamente, algunos factores perturbadores, que alteran todos los equilibrios. Por ejemplo, las inmigraciones, que al avanzar sobre Europa como una avalancha, transforman en un desbalance social estructural lo que podría ser una incorporación tradicional. A lo que se añade que, siendo la mayoría musulmana, con valores culturales muy distintos a los occidentales, se hace muy difícil la convivencia.

En los EE.UU. la situación es distinta porque la mayor inmigración es latina y en consecuencia cristiana, pero igualmente ha sido el pretexto para que Trump,

con falsedad demagógica, le hiciera responsable de la precariedad de empleos agredidos, en realidad, por los impactos tecnológicos.

Más allá del fenómeno migratorio, se vive un conflicto de religiones. Cuando Huntington lo dijo hace 24 años, se le acusó de belicista. Su texto era de alerta, un intento de mostrar cómo se alejaba del panorama universal la disputa ideológica, para dar paso a choques culturales que podrían ser aún más severos por su baja racionalidad. Más allá de aspectos parciales discutibles, su relato era básicamente cierto y la irrupción del terrorismo islámico lo ha demostrado trágicamente. Todas las teorías que pretendían edulcorar el tema se han caído. Quedó claro que la cuestión israelí-palestina no era el núcleo de la cuestión; que haber recibido inmigrantes musulmanes, educado y protegido a sus hijos con igualdad frente a los jóvenes franceses o británicos, no aseguraba la paz; que no reconocer la guerra de religión era un escapismo cuando — del otro lado— el ISIS y otros grupos extremistas exhortaban al asesinato de cualquier occidental, a quien consideraban hereje por definición...

Se instaló de ese modo el temor, mal consejero para cualquier sociedad. En un mundo con trabajos precarios, amenazados por los cambios, el terrorismo islámico y la difícil convivencia en los barrios de las grandes ciudades, generaron un cóctel explosivo. Los populismos del mundo desarrollado son hijos de esa situación. El Brexit fue un voto de temor, en que los viejos británicos, nostálgicos del Imperio en que nacieron, comprometieron el futuro de los jóvenes, que veían en Europa un destino. La elección de Trump es algo parecido.

Los populismos latinoamericanos tienen otra historia y tradición. Responden más simplemente a la vieja demagogia que ya Aristóteles veía en su tiempo como la forma espuria de la democracia. Se trata de un método y una actitud, más que de una idea. Es el afán de retener el poder por el poder mismo, halagando a las masas. Por eso mismo, en general nacieron en tiempos de prosperidad, de grandes precios internacionales, como fue el caso de Venezuela en los últimos años o el más lejano, casi pionero, del primer gobierno peronista en Argentina. Al cambiar la situación, suelen perder las elecciones pero se instalan en la nostalgia de los buenos tiempos pródigos, mientras sus sucesores tienen que pagar las cuentas de la fiesta.

Tampoco pueden ignorarse las nuevas modalidades de inseguridad urbana, vinculadas en ocasiones a los enclaves migratorios, pero fundamentalmente al mundo sombrío del narcotráfico. A los sistemas plurales se les hace difícil ese combate, cuando la doctrina de los derechos humanos, feliz avance de estos años, limita rigurosamente la acción policial del Estado.

V. La respuesta ética

La democracia es un conjunto abstracto de normas. Las formas son fundamentales y todo depende del criterio con que se comporten los actores de la vida social. Como dice Natalio Botana, un exceso de coacción ilegítima puede llevar al despotismo; un déficit de legítima coacción es lo que los griegos llamaban anomía.

La democracia requiere del equilibrio de la moderación. El viejo Séneca, lo veía así: “el que es prudente, es moderado; el que es moderado, es constante; el que es constante, es imperturbable; el que es imperturbable, vive sin tristeza; el que vive sin tristeza, es feliz; en consecuencia, solo el prudente puede ser feliz”. En el arrebato, la acción repentina, la reacción impensada, tan propias de nuestros modos de comunicación actual, se compromete el juego de las instituciones y difícilmente se alcanza la satisfacción buscada.

La democracia, a fin de cuentas, es hija del comportamiento ético de sus ciudadanos, en los múltiples roles que juegan. No es él divisible, porque cualquier eslabón de la cadena que falle, puede quebrar su continuidad.

Normalmente el reclamo ético se dirige a los gobernantes y es lógico. Son la cara más expuesta del poder. Deben respetar las normas y preservarse de los abusos. Como decía Esteban Echeverría, aquel intelectual argentino fundacional, “la democracia no es el despotismo absoluto de la mayoría; es el régimen de la razón”. Sus límites están claros.

No obstante, no se puede hablar de gobernantes sin mirar en nuestro tiempo hacia la justicia. La judicialización de la política ha politizado su ejercicio y eso impone el imperativo ético de atenerse a normas y pruebas, despreciando sentimientos y convicciones. La indignación de la opinión pública



Rafael Rojas y José Andrés Rojo, *¿Qué queda de la revolución cubana en la izquierda iberoamericana?*, 2016

somete a los jueces a una presión de la que es difícil sustraerse. El propio Montesquieu, siempre sabio, ya sentenció: “Quién lo diría, que la misma virtud necesita límites. Para que no se pueda abusar del poder es preciso que, por disposición de las cosas, el poder frene al poder”.

Hay también una ética para ciudadanos. “No seguirás a la multitud para hacer el mal”, cuenta Bertrand Russell que le decía su abuela. Verdad antigua que cobra hoy inusitada vigencia en el mundo de la comunicación instantánea. La racionalidad del voto es el pilar del buen gobierno. Hemos visto sin embargo elecciones —y sobre todo reelecciones— hijas de la prebenda y la burbuja publicitaria, que condujeron a verdaderas tragedias. El ciudadano no puede reducirse a ser ese espectador indiferente que mira televisión y se conecta alegremente a redes sociales. Tampoco ese contribuyente siempre enojado o ese consumidor normalmente insatisfecho. Es el titular de derechos

y obligaciones, esa es su condición ciudadana sin cuyo ejercicio, desde los tiempos de Pericles, no hay real vida democrática.

Los actores económicos, a su vez, deben sujetarse más que nunca a severos códigos. No hay corrupto sin corruptor. En una economía de mercado en que la desregulación ha sido la política de los últimos años, se han visto excesos perturbadores, especialmente en el mundo financiero.

Los comunicadores, por su parte, viven en una tensión constante entre la libertad y el sensacionalismo, la verdad y el derecho a la intimidad, la objetividad y el comercialismo. Son actores principales en un mundo que ha multiplicado sus medios de comunicación, pero donde los tradicionales, aun debilitados o reconvertidos, cumplen papeles relevantes. Las noticias hoy circulan por las redes, pero la agenda temática la siguen haciendo los diarios, sea en papel o

en sus versiones digitales. Las radios ofrecen la oportunidad del debate con extensión y la televisión un mundo de imágenes que apuntan a los lugares sensibles de los espectadores.

Los intelectuales deben también sujetarse a principios éticos, pese a que su libertad de criterio les conduzca a un individualismo embriagador, de cambiantes consecuencias. La juventud latinoamericana, que en los años sesenta marchó a las guerrillas, no fue solo atraída por el éxito de la revolución cubana sino por intelectuales que llenaban su cabeza de teorías indiscutibles y llamados emocionales a la acción. ¿Cuánto hubo de Regis Debray en el disparatado intento del Che Guevara en Bolivia, ejecutado en medio de la soledad, la incompreensión del medio y la traición de sus correligionarios? El tema es que el intelectual corrija sus errores en la siguiente edición, mientras que el que creyó religiosamente en sus teorías puede terminar en una tumba.

En un mundo occidental secularizado, resulta contradictorio pensar en los deberes de los religiosos para con la sociedad. Las características del terrorismo que se sufre llevan, sin embargo, a pensar que si no se erradican de algún modo esas "madrazas" musulmanas, escuelas que forman niños en el odio a los valores de Occidente, se hace ilusorio el combate militar y policial. Por cada terrorista que cae, se forma otro que lo sustituye. El diálogo interreligioso aparece entonces como una nueva frontera, probablemente la más capaz para que nuestro mundo se aleje de esos extremismos. No es fácil, cuando en el propio mundo musulmán chiitas y sunnitas cultivan odios intestinos. La mirada optimista lleva a pensar que si católicos y protestantes pudieron

un día salir de sus guerras, de sus Noches de San Bartolomé, por qué no pensar que podría ocurrir en el mundo musulmán. Desgraciadamente, por ahora, es solo una expresión de deseo, pero está claro que si no se desarma esa dinámica del odio, no saldremos de el drama presente.

"Educar las costumbres, que son las leyes vivas", reclamaba Juan Bautista Alberdi. Y esa es la gran conclusión. Todo depende de que cumplamos las normas sin necesidad de coacción o violencia, que se asuma como normalidad el comportamiento ético. Y ello reclama de la contribución de todos quienes protagonizan la vida real de la sociedad. Nadie es dueño de toda la verdad ni monopolista de la ética. Del cotejo de actitudes y comportamientos de unos y otros se compondrá el clima necesario para que el sistema resplandezca o sus vicios lo vacíen de contenido.

En 1972, cuando el Club de Roma pensó que se habían agotado las posibilidades de sustento de los 3.300 habitantes del mundo, se difundió un cierto pesimismo, que tuvo de bueno que alertó sobre los daños ambientales que se estaban produciendo. Hoy somos 7.400 millones de seres humanos y la pobreza es, pese a todo, infinitamente menor que entonces. De modo que la ciencia no ha corrido en vano y que la tan discutida economía de mercado, ha sacado de la miseria a más gente que ningún otro sistema. El horizonte es perfeccionarla incesantemente y asumir que la única real de las utopías es la democracia liberal, con sus contradicciones y desigualdades, pero con su conciencia de la libertad y los derechos humanos, que abren el espacio para que la creatividad humana siga despejando nubarrones.





Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Nació en Ciudad de México, México. Es secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) desde el 1 de julio de 2008. Previamente fue secretaria general adjunta de Gestión en la sede de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York, y cumplió tareas como jefa de gabinete y como jefa adjunta de gabinete de Kofi Annan, entonces secretario general. También fue coordinadora del Programa de Desarrollo Sostenible de América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y coordinadora del Proyecto Ciudadanía Ambiental del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Además, fundó y dirigió el Consejo de la Tierra, organización no gubernamental con sede en Costa Rica, encargada del seguimiento de los acuerdos suscritos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), celebrada en Río de Janeiro (Brasil), en 1992. Alicia Bárcena ha publicado numerosos artículos sobre desarrollo sostenible, políticas públicas, medio ambiente y participación pública. Es licenciada en Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y máster en Administración Pública por la Universidad de Harvard. Ha sido investida doctora *honoris causa* por la Universidad de Oslo, Noruega, en septiembre de 2014, y por la Universidad de La Habana, Cuba, en marzo de 2016. Además, en julio de 2015 fue nombrada por la UNAM profesora extraordinaria para colaborar en la Facultad de Economía y otras entidades de esa casa de estudios. Actualmente es Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La economía internacional atraviesa un período en que los mecanismos de cooperación, sobre todo los multilaterales, se debilitan, acentuando una tendencia que se observa desde el fin del sistema de Bretton Woods. Al mismo tiempo, hay un retroceso del propio proceso de globalización, que es consecuencia de la forma que ésta asumió en las últimas tres décadas, a saber, la de la hiperglobalización —que prioriza la reducción de las barreras a la circulación del capital, de bienes y servicios; la desregulación de los mercados; y la flexibilización del mercado de trabajo—. En una economía mundial heterogénea, con asimetrías muy marcadas en las capacidades de las firmas y en los sistemas de innovación de los países, la hiperglobalización conduce a la polarización creciente y a la inestabilidad del sistema. Esto se manifiesta en un “trilema del desarrollo” sostenible, según el cual la búsqueda simultánea de la convergencia internacional, de la igualdad y la protección del medio ambiente, es incompatible con la hiperglobalización.

América Latina en la nueva economía global

1. Introducción

La economía política internacional sufrió notables transformaciones en el período transcurrido entre junio de 2016 —cuando una ajustada mayoría votó a favor de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (*el Brexit*)— y mayo de 2017, cuando los Estados Unidos anunciaron formalmente que abandonarían los Acuerdos de París (COP21) sobre la emisión de gases de efecto invernadero y el cambio climático. Son dos momentos simbólicos que representan lo que algunos observadores han llamado “un retroceso de la globalización” (“*globalization backlash*”) y el cansancio del electorado de diversos países (sobre todo de los países desarrollados) con las modalidades que la misma ha adoptado (Hu and Spence, 2017). Son simbólicos porque marcan no solamente una tendencia a reducir los grados de integración de la economía mundial, sino también a reducir la cooperación entre las naciones, sobre todo aquella basada en instituciones multilaterales —con el consiguiente aumento de las tensiones y conflictos, tanto militares como económicos—. A nivel de la política al interior de los países, se observa el aumento de la polarización y el acenso de grupos y partidos que hasta entonces se mantenían en la periferia de los sistemas políticos de los países desarrollados.

Estos acontecimientos marcan una ruptura con el pasado. Es necesario interpretarlos y entender sus implicaciones para América Latina, para poder diseñar estrategias que permitan avanzar hacia el desarrollo sostenible en la región. Si bien se acepta que son múltiples los factores que concurren a explicar esta ruptura, se destaca en este capítulo dos de ellos: a) el predominio de la idea de que el sistema internacional podría regularse espontáneamente a partir del libre comercio y la libre movilidad de capitales, ignorado el papel crucial de la heterogeneidad tecnológica y productiva en la dinámica del sistema, así la importancia de las externalidades ambientales; b) el predominio de la idea de que la flexibilización de los mercados y la

desregulación a nivel de las economías nacionales bastarían para generar una sistema internacional abierto, estable y próspero.

En este artículo se argumenta que estos dos ejes sobre los que se construyó la globalización desde los 1990 generan desequilibrios de tal magnitud que la ponen en jaque (sección 2). Se argumenta, además, que existe una trayectoria de desarrollo sostenible (en lo económico, en lo social y en lo ambiental) que encuentra barreras en América Latina y el Caribe (ALC) en problemas de inercia en la tecnología (*path-dependence*) y por la economía política de sociedades muy desiguales (sección 3). Se recupera la idea de un gran impulso al desarrollo en el que la dimensión ambiental se combina con la revolución tecnológica para elevar los niveles de inversión, y redefinir los patrones de producción y consumo hacia senderos bajos en carbono.

2. La hiperglobalización: tres dilemas y un trilema

Hiperglobalización y juegos no cooperativos

El comercio internacional es un aliado insustituible en el proceso de desarrollo, pero sus beneficios no se obtienen de forma automática o como resultado del juego del mercado en economías abiertas a los flujos de bienes y servicios. Para poner el comercio al servicio del desarrollo, es necesario construir un marco institucional de cooperación que ayude a reducir los desbalances que se acumulan en un sistema internacional en que las capacidades productivas y tecnológicas muestran elevadas asimetrías. Estas últimas tienden a ampliarse y no a desaparecer si no hay políticas compensatorias.

Una forma simple de ilustrar la importancia de la cooperación internacional es mostrar los dilemas del prisionero que emergen en diversas áreas de la economía internacional. Como se sabe, el dilema del prisionero es un juego en que cada actor (país, firma) tiene como estrategia dominante no cooperar con el

otro. Esta estrategia deriva de un cálculo racional: cualquiera que sea la estrategia del actor B, no cooperar es la estrategia que más beneficios proporciona al actor A. El resultado es una trampa en que los dos actores no cooperan y cada uno obtiene un beneficio inferior al que sería posible si los dos cooperaran.

Un primer ejemplo de este tipo se relaciona con la persistencia de los desequilibrios en cuenta corriente en la economía global. Si los países superavitarios en el comercio internacional aumentaran sus importaciones desde los países deficitarios, estos últimos lograrían el equilibrio sin tener que comprometer el crecimiento y el empleo. Como los países superavitarios son renuentes a elevar sus importaciones, todo el peso del ajuste recae sobre los países deficitarios. Los países deficitarios se endeudan en moneda extranjera para financiar sus déficits, pero este proceso encuentra límites, ya que el aumento de la deuda hace que sea cada vez más difícil y riesgoso contraer nuevos préstamos. Así, los países endeudados bajan su crecimiento para reducir las importaciones, lo que al final también daña a los países superavitarios.

El resultado es más inestabilidad en la economía internacional y un ciclo en que las fases expansivas con desbalances crecientes en cuenta corriente

son seguidas por crisis y ajustes recesivos en las economías que se endeudaron. Esta inestabilidad refleja una dinámica perversa en que todos los países buscan el imposible de lograr un superávit comercial al mismo tiempo.

Si hubiera mecanismos automáticos de corrección de los desequilibrios, entonces la cooperación internacional solo sería necesaria para reducir los costos de transacción y las barreras a la movilidad de bienes y factores. Pero las marcadas asimetrías que existen en las capacidades tecnológicas y productivas entre países, y la presencia de retornos crecientes que tienden a agudizarlas (es más probable que los innovadores de ayer sean los innovadores de mañana), hacen que los factores de compensación sean insuficientes para evitar desequilibrios y polarización. La macroeconomía y el crecimiento se mueven en consonancia con la restricción externa (Ocampo, 2011; Blecker, 2013). La figura 1 muestra la intensidad de los desbalances en cuenta corriente en la economía mundial, y la persistencia en el tiempo de los países con posiciones superavitarias o deficitarias. Aquellos países más competitivos internacionalmente se mantienen como tales en el tiempo, lo que sugiere la presencia de elementos de inercia (o dependencia de la trayectoria) muy marcados en tecnología y especialización

Figura 1. Saldos en cuenta corriente, 2008-2016^a
(En porcentaje del PIB mundial)

Los desequilibrios globales se han corregido mediante la reducción del crecimiento

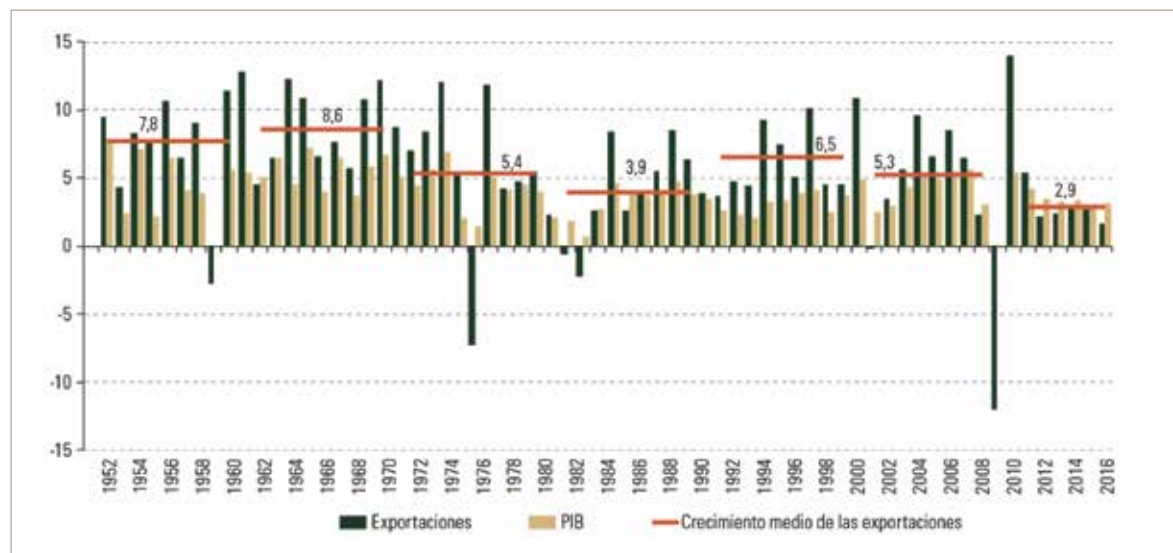


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*, 2016 (LC/G.2697-P), Santiago, 2016.

^a Los datos de 2016 son proyecciones.

Figura 2. Variación del volumen de exportaciones de bienes y del PIB mundiales, 1952-2016^a
(En porcentajes)

Se ha debilitado el crecimiento del producto y del comercio internacional



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe*, 2016 (LC/G.2697-P), Santiago, 2016.

^aesos datos de 2016 son proyecciones.

(Setterfield, 2009; por una discusión del concepto de “dependencia de la trayectoria”, ver Arrow, 2004 y David, 2007). El mismo gráfico muestra, además, cómo los desequilibrios se tornaron explosivos antes del 2008, y cómo se contrajeron luego de la crisis financiera global. La contracción de los desequilibrios se hizo a costa de una reducción en la tasa de crecimiento de la economía mundial y del comercio, como se observa en la figura 2.

En términos generales, la figura 2 muestra cómo han caído las tasas de crecimiento del comercio y el producto desde el fin del sistema de cooperación internacional creado en Bretton Woods en 1944, lo que ocurrió de facto en 1971. Como un hecho estilizado muy general, puede decirse que el fin de los mecanismos de cooperación que se acordaron al final de la Segunda Guerra Mundial se reflejó desde mediados de los setenta en mayor inestabilidad y en menor crecimiento en la economía global (como lo muestra el trabajo clásico de Keohane, 1984).

Los ciclos de expansión, endeudamiento, crisis externa y recesión han sido una característica

del patrón de crecimiento de América Latina y el Caribe, una región que muestra un elevado rezago tecnológico (ver sección II; ver también PANINSAL, 2016). Las crisis de los 1980 y finales de los 1990 / principios de los 2000 son ejemplos de este patrón cíclico. Fuera de la región, el caso más notable es el de Grecia, que ha corregido los desequilibrios de su expansión anterior a la crisis del 2008 al elevado costo del estancamiento y altos niveles de desempleo.

Otro dilema del prisionero se asocia a la protección social y a los derechos del mundo de trabajo. Muchas economías en desarrollo compiten por la inversión extranjera con base en salarios bajos y la ausencia de derechos laborales, entre los cuales el derecho a la organización sindical y a la huelga. Muchas de esas economías también esperan aumentar sus exportaciones o capturar segmentos de la cadena de valor renunciando a impuestos que podrían destinarse a la inversión pública o a la protección social. Este tipo de competencia predatoria entre los gobiernos (*race to the bottom*) ha contribuido a una pérdida de poder de los sindicatos y a una caída en

la capacidad de negociación de los trabajadores, con fuertes impactos sobre los niveles de desigualdad, particularmente en los países desarrollados. También ha reducido la capacidad de los gobiernos de promover políticas y regulaciones a favor del desarrollo. La debilidad del mundo del trabajo y el acotado espacio de que dispone cada país para implementar políticas de desarrollo, contribuyen a reducir la demanda efectiva a nivel global y amplifican las tensiones políticas internas y externas (CEPAL, 2016).

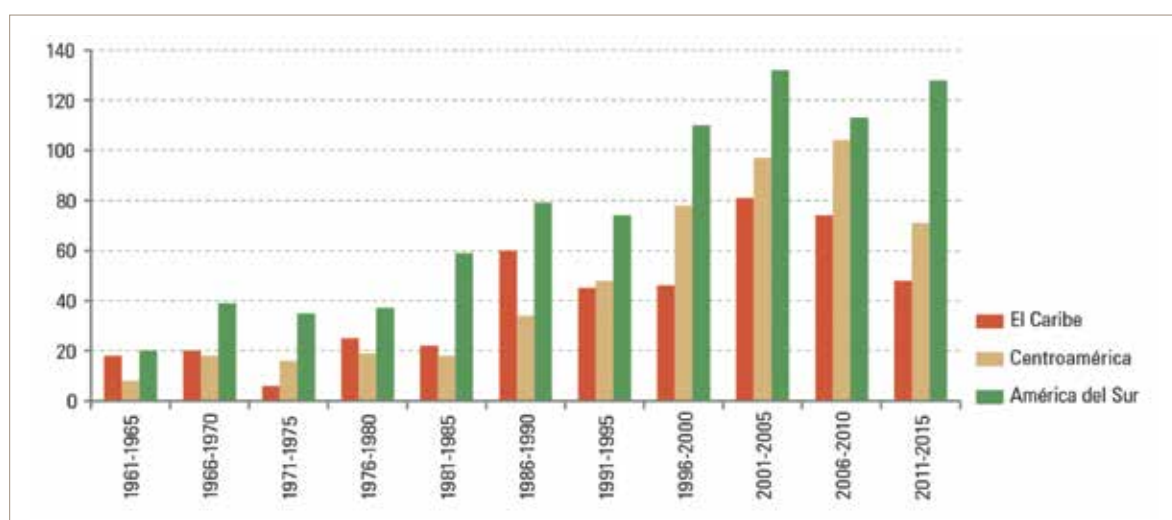
Finalmente, un último ejemplo de dilema del prisionero, tal vez es más dramático de todos, es el uso predatorio del medio ambiente, que ha producido, entre otras externalidades negativas, un aumento de la temperatura de la superficie de la tierra y los mares (Stern, 2007, 2013; Smith, 2017). Elevar la producción y las emisiones de gases con efecto invernadero, responsables por el cambio climático, puede permitirle a un cierto país mejorar sus niveles de empleo en el corto plazo. Los países saben, sin embargo, que en el largo plazo esta política es miope. Ahora bien, la contaminación que genera el cambio climático es por definición global. De nada vale que el país A reduzca sus emisiones si el

país B las aumenta. Sin un acuerdo de cooperación global entre A y B, en que los dos se comprometen a bajar sus emisiones y a permitir que sus acciones sean monitoreadas, no habrá ningún incentivo para que cada uno individualmente adopte prácticas de protección ambiental. El equilibrio en un juego no cooperativo de esta naturaleza es tener niveles de contaminación que son mucho más elevados que lo que sería deseable. Este juego conduce a resultados socialmente negativos que ya son visibles en América Latina y el Caribe.

La figura 3 muestra un aumento significativo de eventos extremos relacionados con el cambio climático en la región. La figura 4 muestra los niveles de contaminación registrados en varias ciudades de ALC en 2014. Respecto a la emisión de material particulado menor que 2,5 micrones (MP2,5) —que puede alcanzar la corriente sanguínea— y que 10 micrones (MP10) en las grandes ciudades de ALC, solamente Montevideo presentó niveles de MP2,5 inferiores a los máximos recomendados. Como se observa en el gráfico I.12, todas las demás ciudades sobrepasaron los límites de MP2,5 y MP10 establecidos por la Organización Mundial de la Salud.

Figura 3. América Latina y el Caribe: número de eventos extremos relacionados al cambio climático^a, 1961-2015

Aumentan los eventos extremos relacionados con el cambio climático



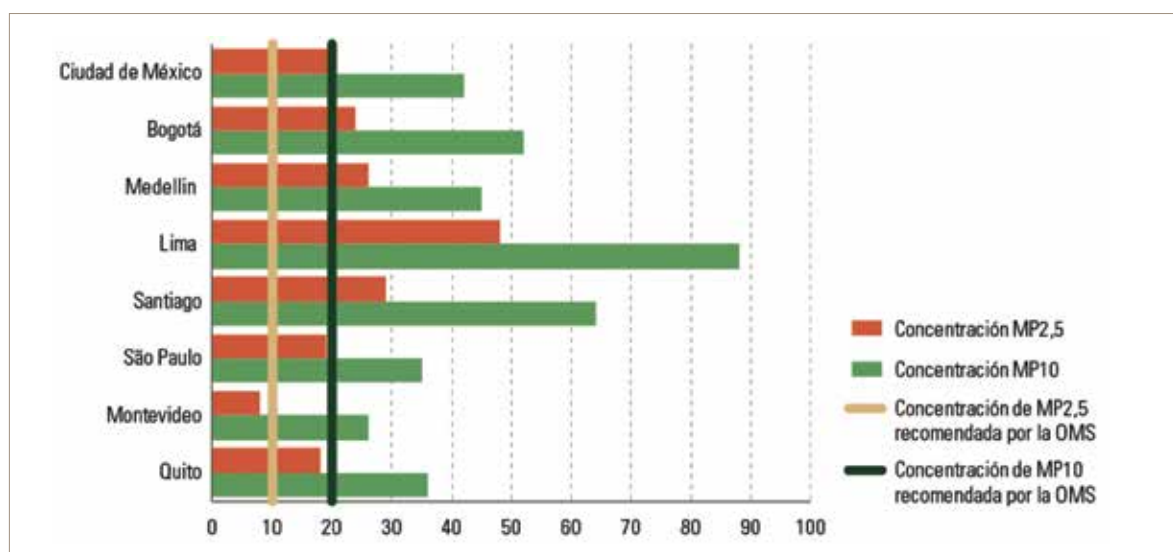
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED), "EM-DAT: International Disaster Database", Bruselas [en línea] <http://www.emdat.be/>.

^aIncluye sequías, temperaturas extremas, inundaciones, deslizamientos, tormentas e incendios.

Figura 4. América Latina y el Caribe (ciudades seleccionadas): concentración de material particulado MP2,5 y MP10, 2014

(En microgramos por metro cúbico)

El aire que respiramos



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Mundial de la Salud (OMS), WHO Global Urban Ambient Air Pollution Database (update 2016) [base de datos en línea] http://www.who.int/phe/health_topics/outdoorair/databases/cities/en/.

Los problemas ambientales van de la mano con los de la desigualdad, ya que normalmente son las personas más pobres las que tienen menos protección frente a eventos extremos, y las que viven en los lugares más afectados por la contaminación.

En resumen, en todos los casos, la decisión “racional” de cada agente produce un resultado que es indeseable para todos: menos crecimiento y empleo en el caso de la disputa por los superávits; una protección al mundo del trabajo inferior a la que es compatible con sociedades democráticas modernas; y niveles de contaminación que ponen en jaque la posibilidad de desarrollo y bienestar de las futuras generaciones. En todos los casos, también, hay un equilibrio alternativo que es superior al que se obtiene sin cooperación.

Ahora bien, la economía internacional desde mediados de los setenta ha encontrado dificultades crecientes para alcanzar la cooperación. Su institucionalidad se ha debilitado. El multilateralismo ha perdido espacio en las relaciones internacionales,

y la defensa del empleo en cada país no ha sido una prioridad. La desregulación financiera ha dado lugar a la llamada “financiarización”, el predominio de los intereses del sector financiero por sobre los del empleo y la producción. Este predominio se ha construido sobre la base de su gran movilidad y capacidad de poner en jaque (a través de la fuga de capitales o la reasignación de la inversión directa) de aquellas políticas que promueven el pleno empleo o que buscan proteger el ambiente.

Al proceso de globalización basado exclusivamente en reducir los costos de transacción y las barreras a la movilidad del capital y de los bienes y servicios, se le llamará *hiperglobalización* (Rodrik, 2011). Se trata de un proceso que ignora los desequilibrios y externalidades negativas provocadas por estrategias no cooperativas, y que ha desmontado la capacidad de los Estados y los acuerdos multilaterales para promover la construcción de juegos cooperativos. Es verdad que algunos avances se lograron en temas ambientales: la energía limpia se ha vuelto cada vez más competitiva a medida que el progreso técnico redujo los costos de producción; y los Acuerdos firmados en París fueron una respuesta cooperativa

al desafío del cambio climático. Estos pasos positivos, sin embargo, se ha visto recientemente amenazados por la salida de los Estados Unidos de los Acuerdos de París. Por otro lado, Naciones Unidas ha lanzado la Agenda 2030 y los Objetivos del Desarrollo Sostenible, que reflejan un amplio consenso en la comunidad internacional en torno a una agenda ambiciosa que exige niveles muy elevados de cooperación internacional y políticas internas más activas que las observadas en el pasado.

El trilema del desarrollo

Los tres dilemas del prisionero discutidos más arriba pueden resumirse en un “trilema” del desarrollo sostenible¹, que busca captar analíticamente las tensiones que genera la hiperglobalización en un mundo con fuertes asimetrías tecnológicas y de competitividad entre países. Se define desarrollo sostenible como un patrón de crecimiento bajo en carbono y que al mismo tiempo mantiene el pleno empleo y las políticas de bienestar social (equilibrio social y protección ambiental). El trilema sugiere que no es posible lograr al mismo tiempo el desarrollo sostenible, equilibrio en cuenta corriente y un sistema internacional con plena movilidad de bienes y factores cuando existe una elevada heterogeneidad de las estructuras productivas. Este trilema se aplica sobre todo a las economías en desarrollo, pero también es aplicable a otras economías con bajos niveles de competitividad internacional, como las de la periferia europea.

El trilema, en una economía internacional muy heterogénea, donde la innovación, los aumentos de productividad y la competitividad tienden a concentrarse en los países en la frontera tecnológica, hace que los países rezagados no puedan elevar su gasto social y en protección ambiental sin generar déficits elevados en cuenta corriente. Las combinaciones posibles del trilema del desarrollo sostenible son las siguientes (ver figura 5):

■ *Equilibrio externo más hiperglobalización, pero sin desarrollo sostenible.* Si la economía en desarrollo busca privilegiar el equilibrio externo en un contexto de hiperglobalización, deberá hacerlo sacrificando el equilibrio social y ambiental, es decir, renunciando a la meta de pleno empleo y al gasto en el cuidado del medio ambiente y el Estado de bienestar.

■ *Desarrollo sostenible más hiperglobalización, pero sin equilibrio externo.* Si el país deficitario busca priorizar el equilibrio social y ambiental (desarrollo sostenible) en un contexto de hiperglobalización, verá comprometido su equilibrio externo. Las economías poco competitivas internacionalmente, al aplicar políticas fiscales expansivas para proteger el empleo, programas sociales y de mejoría de la distribución del ingreso, e inversiones en tecnologías ambientales, tenderán a acumular déficits en cuenta corriente². Dado que no existe ningún mecanismo que incentive a los países superavitarios a aumentar sus importaciones desde los deficitarios, estos últimos estarán obligados a ajustarse mediante políticas contractivas. Esto le imprime un sesgo recesivo a la economía mundial, como ya lo había notado Keynes al discutir los mecanismos de ajuste en la economía internacional en las negociaciones de Bretton Woods³.

■ *Desarrollo sostenible y equilibrio externo, pero sin hiperglobalización.* Un país puede alcanzar simultáneamente el desarrollo sostenible y el equilibrio externo a pesar de las asimetrías en capacidades entre centro y periferia, pero solo si se implementan acuerdos de cooperación en el sistema internacional que son incompatibles con la hiperglobalización. Estos acuerdos deben favorecer la expansión coordinada de la demanda efectiva (keynesianismo global), la reducción de asimetrías tecnológicas (difusión internacional de tecnología), y acuerdos globales de reducción de la emisión de gases con efecto invernadero.

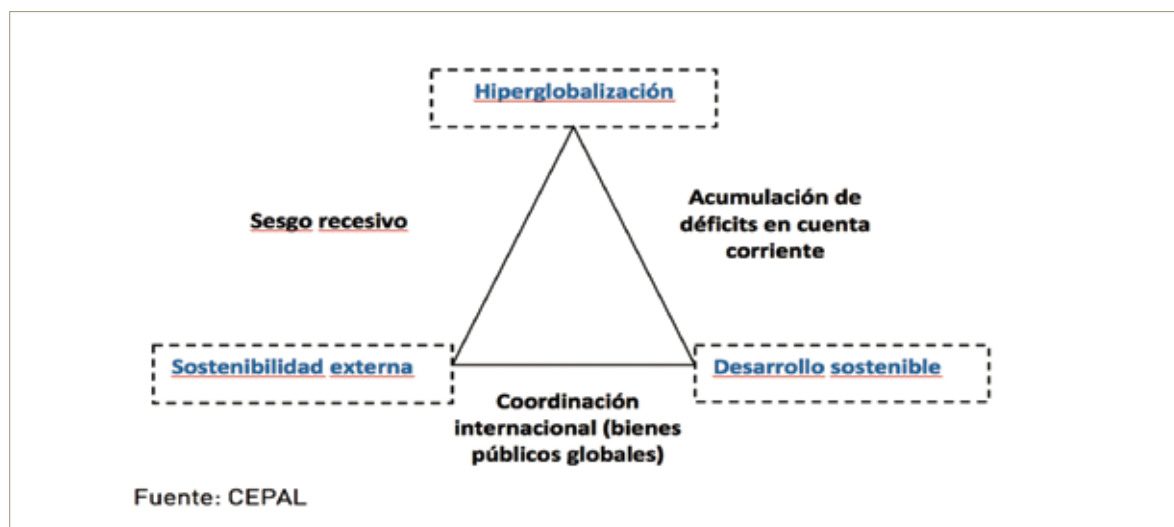
¹ Un trilema es un conjunto de tres elementos que pueden combinarse en grupos de dos, pero que no admite la presencia simultánea de los tres. El más conocido es el trilema macroeconómico según el cual un país no puede tener simultáneamente una política monetaria autónoma, un tipo de cambio fijo y plena apertura de su cuenta de capitales.

² Esta afirmación no se aplica a los países exportadores de materias primas durante los periodos de auge de precios de dichos productos, durante los cuales estos países pueden incluso generar superávits en cuenta corriente. Sin embargo, estos ciclos suelen ser de corta duración y por ende no invalidan el argumento general.

³ En la conferencia de Bretton Woods, Keynes propuso crear un Banco Internacional de Compensaciones (*International Clearing Union*) y una unidad de medida para las exportaciones e importaciones, el Bancor, donde cada país debería buscar tener su balance en Bancors próximo a cero.

Figura 5. Hiperglobalización, heterogeneidad productiva y el dilema del desarrollo sostenible

Desequilibrios y la necesidad de la cooperación internacional



De las tres combinaciones posibles, la primera es políticamente inestable, la segunda es económicamente insostenible, y la tercera exige un elevado grado de coordinación de políticas a nivel internacional que ha demostrado ser muy difícil de alcanzar. El desafío del desarrollo sostenible consiste precisamente en construir instituciones que promuevan estas transformaciones tanto a nivel de la economía global como de cada una de las economías que la componen (Chang, 2006). Mientras que las políticas keynesianas y sociales son importantes para disminuir las consecuencias de los desequilibrios, las políticas industriales y tecnológicas actúan sobre sus determinantes últimos. Una combinación de distintos tipos de políticas es necesaria para que las economías se posicionen en un sendero sostenible económicamente, con mayor estabilidad y que garantice crecimiento y mejor distribución. Como observó Polanyi (1992, pp.49):

“Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podía existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto.”

En resumen: un sistema con elevada heterogeneidad en las capacidades, librado a sus propias fuerzas, tiende a generar, endógenamente, crisis y trampas

de bajo crecimiento del producto y del comercio. Pero el sistema puede estabilizarse mediante políticas que introduzcan mecanismos de compensación a las fuerzas que acentúan la polarización y la desigualdad.

3. Especialización internacional, desigualdad y desarrollo sostenible

El trilema analizado en la sección anterior deviene de las tensiones y desequilibrios que emergen en un sistema internacional basado en la hiperglobalización cuando los países buscan alcanzar las tres dimensiones que conforman el desarrollo sostenible, a saber la ambiental, la social y la económica. Esta sección argumenta que las políticas de desarrollo en torno a estas tres dimensiones muestran complementariedades que hacen posible avanzar en ellas de forma que se refuercen mutuamente. El sendero que conduce a la sostenibilidad, a sociedades más igualitarias y a la reducción de brechas de ingreso y capacidades, puede también ser el más eficiente en el uso de los recursos (ver el análisis de Llaveró et al, 2015).

En esta sección, primeramente se tratan los temas de *convergencia* tecnológica y de ingresos per cápita, y de transformación de los sistemas nacionales de innovación en ALC. Posteriormente, se discute el

papel de la igualdad no sólo como objetivo normativo, sino también como instrumento de desarrollo. Existe una literatura en rápido ascenso que sugiere que la desigualdad tiene consecuencias fuertemente negativas para el crecimiento, la inversión y la productividad. El foco en la igualdad se relaciona también con los objetivos del Desarrollo del Milenio y la Agenda 2030, y lo que ellos representan como un programa común, civilizatorio, surgido de discusiones y de la construcción de consensos por más una década en el seno de la comunidad internacional, con participación de los gobiernos y la sociedad civil (CEPAL, 2014, 2016). Finalmente, se discuten los temas de la sustentabilidad y cómo esta debe orientar el destino de las inversiones (CEPAL, 2010).

Tecnología y diversificación

Hay una larga tradición analítica que vincula crecimiento, calidad del empleo y estructura productiva. Antonio Serra, un economista italiano del Renacimiento, afirmaba que podía deducir la riqueza de una sociedad a partir del número de oficios que albergaba (Reinert, 2016). Cuanto mayor el número de estos oficios (o lo que podría denominarse el grado de división del trabajo en esa sociedad), mayor era la prosperidad de la misma. Hoy en día no es

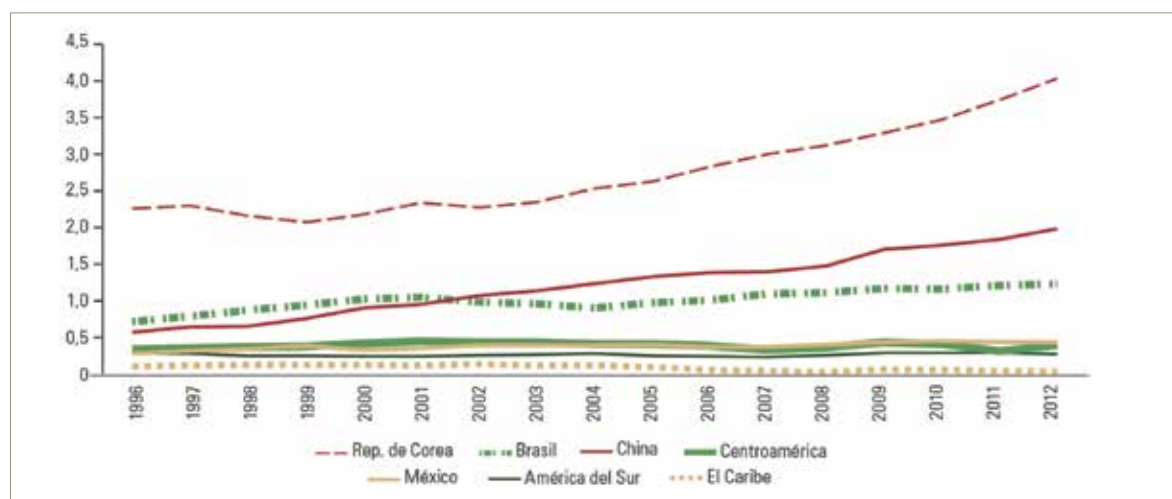
posible contar el número de oficios, pero el concepto básico de Serra mantiene su vigencia. Una economía será capaz de crecer y generar empleos de calidad si se diversifica, innova, incorpora nuevos sectores productivos que demandan capacidades más sofisticadas de las firmas y sus funcionarios, más años de educación y entrenamiento de su fuerza de trabajo, y emplea más investigadores en actividades de I+D (Ciarli et al, 2010; Saviotti y Frenken, 2008).

Sostener el crecimiento y la diversificación en una pequeña economía abierta exige reducir la brecha tecnológica con las economías más avanzadas. De lo contrario, la tendencia será a perder espacio (tanto en el mercado interno como externo) frente a las firmas y los países más innovadores (Fabergberg y Verspagen, 2002; Botta, 2009; Edler y Fagerberg, 2017). ALC no ha logrado avanzar en esa dirección la figura 6 muestra que la región se rezaga en su esfuerzo tecnológico medido a través del porcentaje de los gastos en I+D como proporción del PIB, mientras que estos gastos aumentan de forma persistente en los países que convergen con las economías desarrolladas, como la República de Corea y (más recientemente) China. El rezago se confirma si se consideran otros indicadores de esfuerzos y resultados tecnológicos, como patentes o el crecimiento de la productividad (CEPAL, 2012, 2014).

Figura 6. Regiones y países seleccionados: gasto en investigación y desarrollo, 1996-2012

(En porcentajes del PIB)

Se amplía la brecha tecnológica



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/ Rev.1), Santiago, 2016.

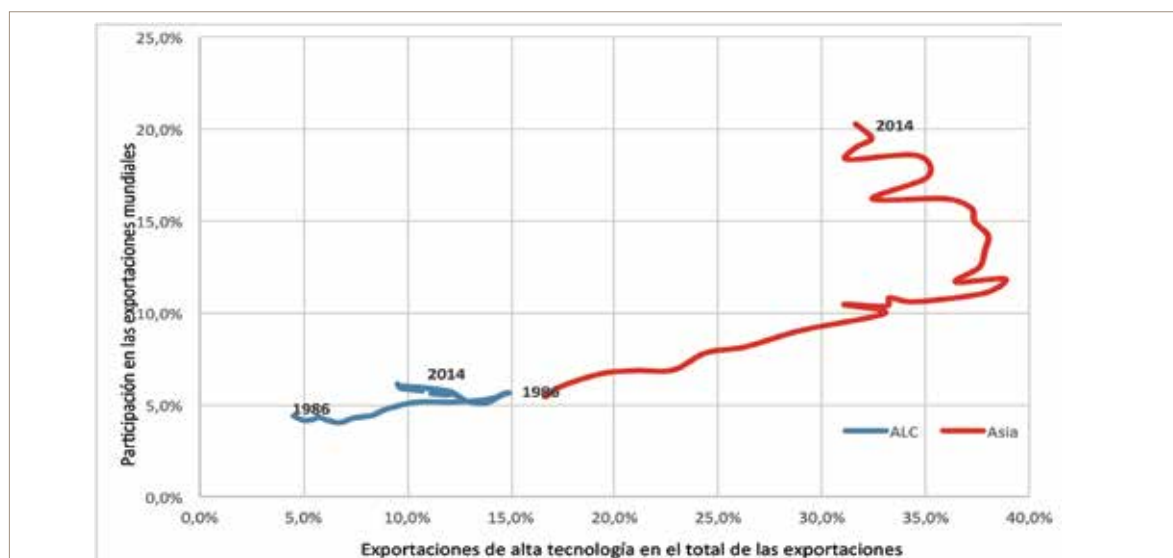
La diversificación, así como la intensidad tecnológica de los bienes producidos en la economía, tienen efectos sobre el crecimiento, tanto por el lado de la demanda como por el lado de la oferta. Por el lado de la demanda, la diversificación hacia sectores más intensivos en tecnología representa para el país la posibilidad de insertarse en los mercados más dinámicos, cuya demanda crece más rápidamente que el promedio. Por el lado de la oferta, un aumento del peso de estos sectores favorece el crecimiento de la productividad y genera externalidades tecnológicas para el conjunto de la economía (Lavopa, 2015; Lee, 2011).

La figura 6 muestra la co-evolución entre 1986 y 2014 de dos indicadores: un indicador de diversificación hacia sectores más intensivos en

tecnología, a saber el peso de las exportaciones de alta tecnología en las exportaciones totales; y el otro, un indicador de la capacidad de captar la demanda efectiva internacional, a saber la participación de la región en las exportaciones mundiales. Se comparan dos regiones, América Latina y el Caribe, por un lado, y Asia en desarrollo, por el otro. Se observa que cuanto mayor es el peso de los sectores de alta tecnología en las exportaciones totales de una región, mayor es su participación en las exportaciones mundiales. Existe, además, un factor de interacción entre estas dos variables (cambio estructural *versus* participación en las exportaciones mundiales), ya que la diversificación favorece el crecimiento y la inversión, y esta última, a su vez, refuerza los avances tecnológicos y el aumento de la productividad.

Figura 7. Transformación de la estructura productiva e inserción internacional

Los países que diversifican hacia sectores de mayor sofisticación tecnológica se insertan en sectores más dinámicos del comercio mundial



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con base en COMTRADE

Las dos regiones siguieron trayectorias opuestas en el período considerado en la figura 6. Mientras Asia se transformó rápidamente y eso le permitió ampliar sus espacios en el comercio mundial, dicha transformación no ocurrió en América Latina y el Caribe, cuya participación en el comercio mundial permaneció prácticamente estancada, a pesar del auge de las commodities post- 2004.

Desigualdad y demanda efectiva

El cambio estructural es fundamental para sostener el crecimiento y crear empleos de calidad, lo que tiene un efecto positivo sobre la igualdad. Pero la causalidad opera también en sentido inverso: la igualdad es importante para sostener el crecimiento, la inversión y la innovación. Esto ocurre por los

efectos positivos de la igualdad sobre la demanda efectiva (bajo ciertas condiciones) y sobre la economía política.

El papel de la igualdad sobre la demanda efectiva es un tema ya ampliamente debatido por los economistas keynesianos. Una mejora en la distribución del ingreso a través de un aumento de los salarios reales eleva la demanda de consumo por parte de los trabajadores, y en ese sentido fortalece el mercado interno y la demanda agregada. Mientras tanto, su efecto sobre la balanza comercial (exportaciones menos importaciones) es negativo, y su efecto sobre la inversión es ambiguo. En efecto, salarios reales más altos implican (dada la productividad) costos unitarios más altos y menor competitividad internacional, así como una mayor demanda de importaciones, lo que deprime la balanza comercial (Blecker, 2013). Si el deterioro de la balanza comercial supera la mejora en la demanda interna, se tendría una caída (y no un aumento) de la demanda efectiva por los bienes y servicios producidos en el país.

En cuanto a la inversión, la misma tiene entre sus determinantes la rentabilidad esperada. Si el efecto de distribución del ingreso sobre la demanda efectiva es positivo, la utilización de la capacidad instalada aumenta y con ella la rentabilidad esperada. La mejor distribución es entonces un estímulo a la inversión. Más aún, si el aumento de los salarios reales induce expectativas negativas en el sector empresarial (por el aumento de costos o riesgo de inflación, o por temor a una crisis cambial), entonces la inversión puede caer o frenarse a pesar de que la distribución tenga un efecto expansivo. Un tipo de cambio real apreciado, que puede favorecer el salario real (al reducir el precio de los bienes importados en la canasta de consumo del trabajador), al mismo tiempo pone fuertes restricciones a la diversificación e induce a las firmas a importar un mayor porcentaje de sus insumos y bienes de capital (Cimoli y Katz, 2003), acentuando la restricción externa al crecimiento (como ya discutido en la sección anterior en el contexto del trilema del desarrollo).

La posibilidad de tener o no una contradicción entre mejor distribución y demanda agregada depende crucialmente de otras decisiones de política. En la medida que la mejora de salarios se realice con una mejora en la productividad, y que las políticas a favor de la distribución se combinen con una política industrial y tecnológica que favorezca la

diversificación, es más probable que las políticas redistributivas se traduzcan en un aumento sostenible de la demanda agregada. La construcción de lo que se ha llamado el Sistema Nacional de Innovación, con un papel central para la inversión pública, es central para una interacción positiva entre distribución, crecimiento y productividad (Nelson y Nelson, 2003; Mazzucato, 2013). La idea de un gran impulso ambiental, discutida más adelante, busca precisamente construir este vínculo entre capacidades y mejora en la distribución del ingreso.

Políticas redistributivas que no se acompañen de políticas del lado de la oferta chocarán con la restricción externa (ver sección anterior). Inversamente, una política cuya meta exclusiva es la productividad y la competitividad, sin que estos avances se traduzcan en mejoras distributivas, genera niveles de crecimiento menores que los deseables, aumenta el desempleo, y promueve la acumulación de superávits en cuenta corriente (neomercantilismo), generando tensiones y conflictos con sus socios comerciales.

Otro aspecto a tener en cuenta es que un aumento de la participación de los lucros en el ingreso nacional no necesariamente se traduce en un aumento de la inversión. Palma (2012, p.10) ha observado que en los países asiáticos coinciden la participación de los lucros en el ingreso y la participación de la inversión en el ingreso. Tal coincidencia no se observa en América Latina y el Caribe. En realidad, la primera (participación de los lucros) supera con creces a la segunda (participación de la inversión). Esto sugiere que el "ahorro" realizado por los actores internos se fuga en cuanto componente de la demanda efectiva, ya sea en la forma de consumo conspicuo o simplemente de fuga hacia títulos financieros internacionales (que pueden refugiarse en paraísos fiscales).

Desigualdad y economía política

Una segunda dimensión que genera un vínculo de causalidad que va desde la igualdad hacia la inversión, eficiencia y competitividad es el de la economía política (Bowles y Gintis, 2011; Roemer, 2015; Bowles, 2016, pp. 97-99; Acemoglu, 2016). La igualdad de oportunidades, de acceso a la educación y a la salud, la existencia de una red destinada a capacitar y reinsertar trabajadores afectados por la competencia internacional y el progreso técnico, que también



Enrique García, Presidente ejecutivo de CAF-banco de Desarrollo de América Latina. *Tribuna Alto Patronato*, 2017

funciona como un seguro para los innovadores que aceptan elevados riesgos, operan a favor de la transformación de las estructuras y el cambio técnico. En las palabras de Bowles (2012, p.162):

“Una razón primordial para dudar del pesimismo de la igualdad (...) es el costo de la disparidad económica: los débiles incentivos al trabajador asalariado, la exclusión de potenciales empresarios del mercado de crédito, las barreras a la confianza e intereses mutuos esenciales para encontrar soluciones cooperativas en el mercado de trabajo, en el vecindario y a los problemas globales, y los crecientes costos de contener los conflictos endémicos en una sociedad dividida entre los que tienen algo y los que nada tienen”.

Vivir en sociedades con altos niveles de exclusión debilita el tejido social y el sentido de pertenencia, que es un componente indispensable a un proceso de desarrollo. La cultura del privilegio es incompatible con la cultura del esfuerzo y la cooperación.

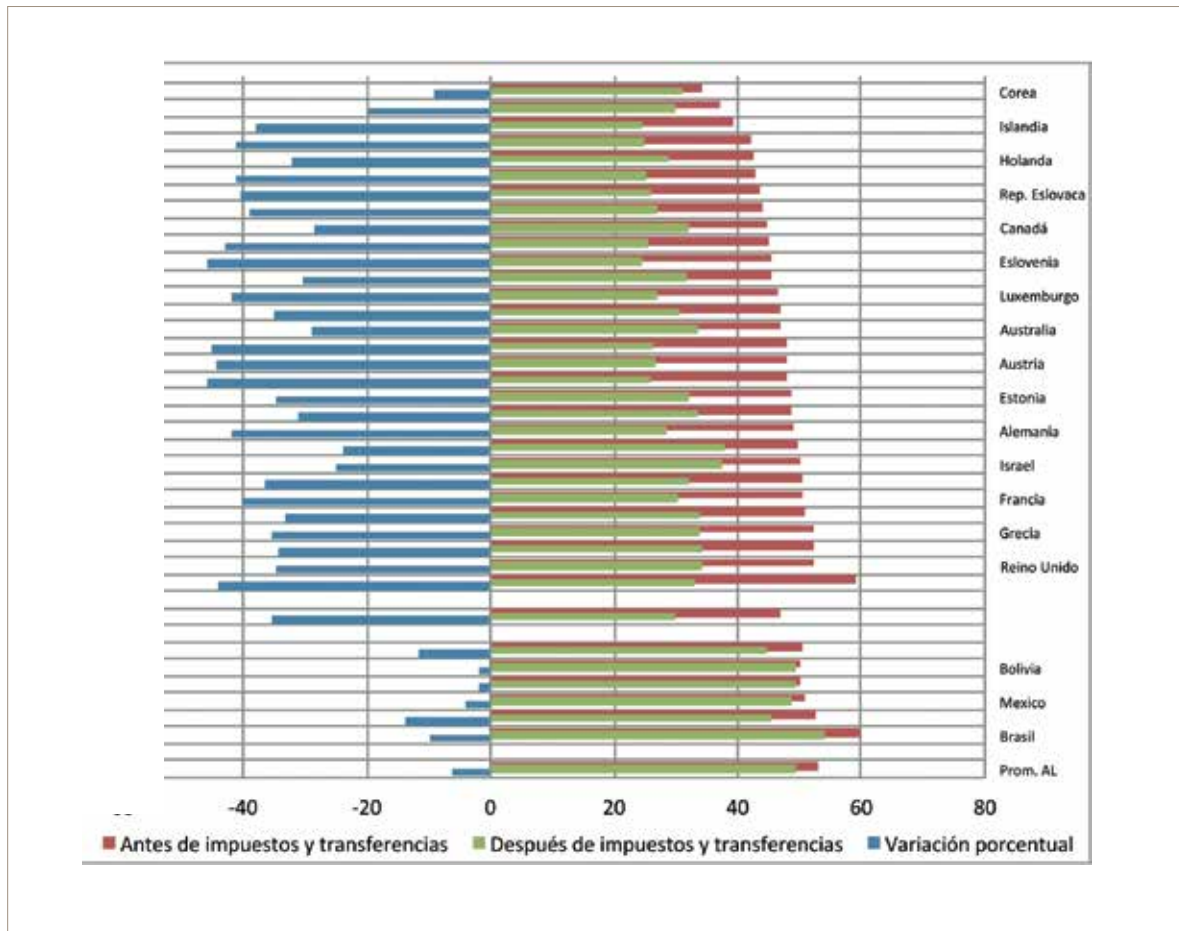
América Latina se encuentra fuertemente rezagada en la construcción de una sociedad inclusiva. La medición del Latinobarómetro (2016) sobre el indicador de confianza interpersonal se encuentra en promedio en un valor sumamente bajo, 17 %; el valor más alto es observado en México (33 %),

mientras que en Brasil la confianza interpersonal prácticamente ha desaparecido. En paralelo ha caído el apoyo al sistema democrático, en la medida que no se le percibe capaz de reducir las desigualdades de ingresos y derechos (inclusive ante la ley).

Los indicadores negativos que se observan en el plano de las relaciones interpersonales y del sistema político son coherentes con la debilidad de las políticas públicas como instrumento de inclusión y desarrollo. La Tabla 1 muestra cómo el sistema fiscal latinoamericano tiene un efecto redistributivo limitado, muy inferior al que se observa en otras partes del mundo. El coeficiente de Gini de los países de la región se reduce muy poco después que se redistribuyen los ingresos por la vía de impuestos y transferencias. Esto implica que los perdedores en el sistema de mercado no tienen mecanismos de protección que les permita absorber los choques, de competitividad o tecnológicos, que sufre toda economía abierta. Inversamente, los actores que logran los mejores resultados no pagan su parte del “seguro de estabilidad social” que representa un sistema de impuestos y transferencias eficaz en su función redistributiva. No sorprende, entonces, que los grupos de menores ingresos tengan poca confianza en la capacidad del sistema político de incluirlos como ciudadanos portadores de derechos.

Figura 8. Índices de Gini antes y después de impuestos y transferencias

El impacto redistributivo de los impuestos y transferencias es muy reducido en los países de América Latina y el Caribe



Fuente: a partir de la base de datos de Gasto Social de OECD y Lustig et al (2013)

Finalmente, hay un efecto directo de la inversión en la universalización de derechos, como la salud y la educación, sobre la productividad. El “nuevo estado desarrollista”, al decir de Evans (1989), debe precisamente extender universalmente derechos que al mismo son capacidades imprescindibles para que una economía sea capaz de responder a la revolución tecnológica. Al ampliar el acceso a la salud y a la educación, y al reducir la discriminación (lo que aumenta el acceso de las personas discriminadas a estas capacidades, y amplía los incentivos para que inviertan en su propia capacitación), la igualdad también fortalece los factores del lado de la oferta en la economía.

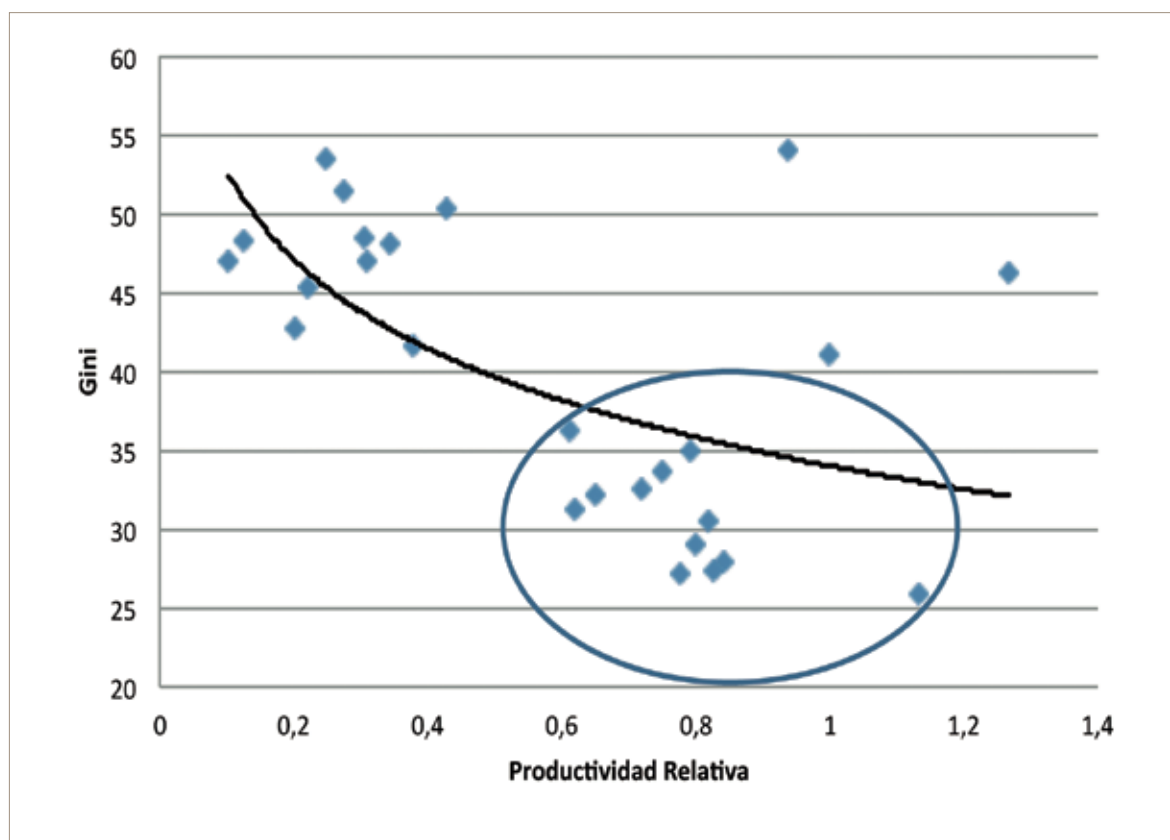
La figura 8 muestra la asociación que existe entre productividad y un indicador de desigualdad (el índice de Gini) en una muestra de países. Sin duda, la relación entre estas dos variables tiene muchos determinantes y un simple gráfico no será capaz de reflejarlos. A pesar de eso, se observa una tendencia a que los países de más baja productividad tengan índices más altos de desigualdad. Esta tendencia debe interpretarse como una relación en que la causalidad va en los dos sentidos. Como ocurre en el caso de la co-evolución entre estructura productiva, capacidades y crecimiento (figura 6), también existe una co-evolución, en que se refuerzan mutuamente,

la igualdad, la inversión y la productividad. El primer círculo de la figura 7 (alta desigualdad, baja productividad, cuadrante noroeste) incluye a los países latinoamericanos; el segundo círculo (alta productividad y baja desigualdad, cuadrante sureste) incluye a los países europeos más Nueva Zelanda

y Australia. Las ciudades-estado Hong-Kong y Singapur son puntos fuera de la línea, y en menor medida los Estados Unidos (cuadrante noroeste). Estos tres últimos casos lograron alta productividad, pero mantienen grados de desigualdad más próximos a los latinoamericanos.

Figura 9. Igualdad y productividad relativa (respecto a los Estados Unidos)

Los países que diversifican hacia sectores de mayor sofisticación tecnológica se insertan en sectores más dinámicos del comercio mundial



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con base en datos del Banco Mundial y de la Organización Internacional del Trabajo.

En resumen, la desigualdad es arena que traba el mecanismo del sistema económico, la cooperación y la construcción de las capacidades exigidas por el desarrollo sostenible. En esta dinámica hay factores económicos asociados a la demanda efectiva, y otros asociados al impacto de las mejoras en el acceso a la salud, educación y protección social sobre el

producto de la economía y la productividad de los trabajadores. Pero también factores más difusos pero no menos importantes, como lo son los estímulos a aceptar la innovación y la competencia en sociedades donde la igualdad representa un seguro para trabajadores e innovadores frente a choques en los mercados mundiales y la tecnología.

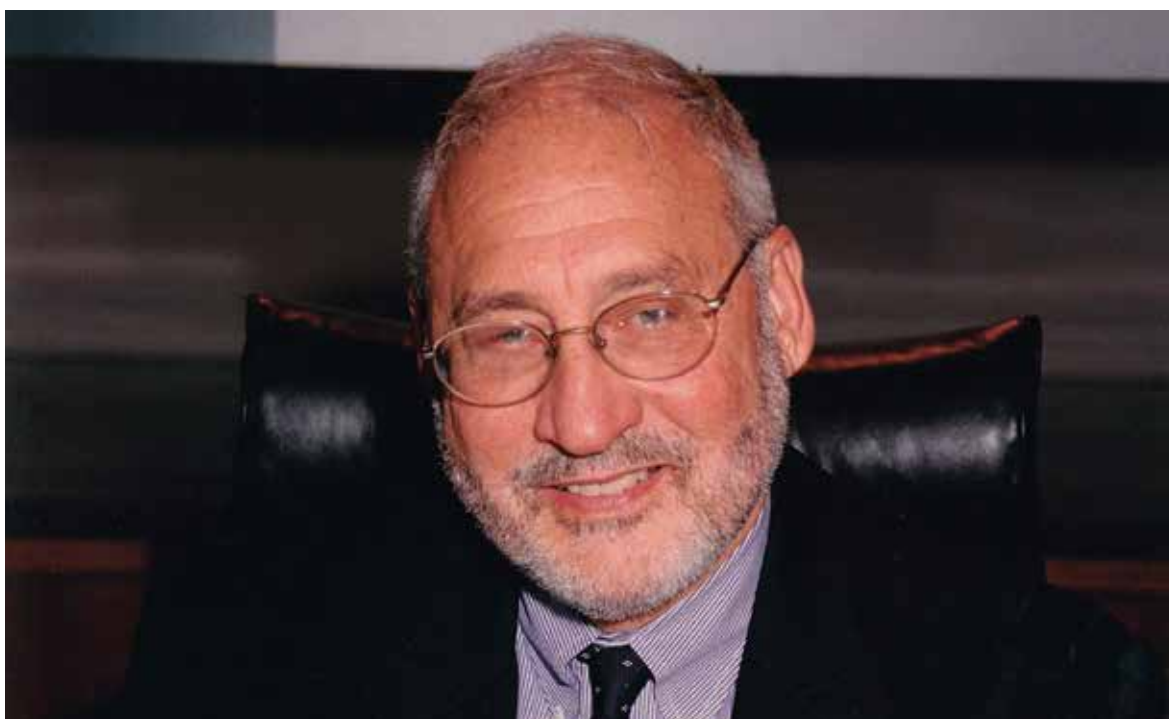
La dimensión ambiental

Tan importante como elevar los niveles de inversión y productividad en ALC, es redefinir el destino de dicha inversión. Si se mantienen los patrones de producción y consumo vigentes, sus efectos sobre el medio ambiente podrían ser catastróficos. CEPAL ha propuesto, en la mejor tradición de la teoría del desarrollo, un “gran impulso ambiental”, un esfuerzo concentrado de inversiones que redefina el estilo de desarrollo al tiempo que promueve la construcción de capacidades en la región.

Los temas de sostenibilidad ambiental han marcado la agenda internacional en años recientes y alcanzan creciente influencia sobre la política industrial y tecnológica, tanto en las economías desarrolladas como en desarrollo. Una lista no exhaustiva de las inversiones en medio ambiente comprende el cambio en la matriz energética, el cambio en los procesos productivos para reducir la intensidad de uso de la energía y los recursos naturales, la preservación de dichos recursos y de las especies amenazadas, y el rediseño de los sistemas de transporte en las ciudades fortaleciendo el transporte público frente al privado.

Las políticas públicas son clave en este esfuerzo, ya que el sistema de precios es por sí solo un mecanismo ineficaz para atraer las inversiones en la magnitud y dirección requeridas por un cambio en el sendero de crecimiento. Todas las inversiones mencionadas más arriba son en gran medida indivisibles y generan externalidades que hacen imprescindibles dichas políticas, como lo señalara tempranamente Scitovsky (1954). Más aún, por el impacto que pueden tener en la difusión de los nuevos paradigmas tecnológicos, pueden desempeñar un papel en promover nuevas trayectorias de aprendizaje, rompiendo el “efecto candado” de las tecnologías y procesos productivos más contaminantes. Es un caso paradigmático en que las señales de precios en el momento inicial son un mal indicador de las configuraciones de precios en el futuro y de los beneficios sociales de la inversión.

Las inversiones en el cuidado del medio ambiente tienen en general 1) una gran escala —por ejemplo, la construcción o extensión del transporte subterráneo en una gran ciudad, o la definición de un área de preservación que contenga un cierto número de especies animales y vegetales—; 2) tienen una gran durabilidad —por ejemplo, es técnicamente imposible



Joseph E. Stiglitz. *La elección americana del 2 de noviembre: lo que está en juego y presentación del número 100 de la revista Política Exterior*, 2004



José Juan Ruiz, economista jefe del BID y gerente del Departamento de Investigación. *Ahorrar para desarrollarse: Cómo América Latina y el Caribe puede ahorrar más y mejor*, 2017

cambiar la matriz energética para que funcione por un breve período de tiempo— y largos períodos de gestación; 3) hay un mínimo de inversiones coordinadas que debe realizarse —por ejemplo, el cambio en la matriz energética supone cambios no sólo en el sistema de producción de energía, sino también en los de distribución y, en muchos casos, en los bienes de capital usados por las empresas en sus procesos productivos—.

Las complementariedades de demanda también adquieren especial importancia cuando el tema ambiental es uno de los factores condicionantes del cambio estructural. La viabilidad del nuevo patrón productivo dependerá de una transformación paralela en los patrones de demanda, en correspondencia con los cambios en la oferta de bienes y servicios menos intensivos en emisiones. Las externalidades y los problemas de coordinación se vuelven en este caso mucho más agudos. Como observa Sunkel (1981), lo que está en juego es una modificación del “estilo de desarrollo”, y no sólo el cambio en algunos sectores de la economía.

Un ejemplo de esto es lo que ocurre con las modalidades de transporte en ALC. Distintos trabajos ya han demostrado que el transporte privado muestra una muy baja elasticidad de la demanda con respecto al precio de la gasolina. Cambiar este patrón de demanda requiere tener sustitutos para el transporte privado, lo que supone un transporte público más eficiente y seguro. Adicionalmente, se requiere un cambio en la perspectiva de los usuarios, que identifican el vehículo privado como señal de estatus. Por lo mismo, cambiar el funcionamiento del sistema de transporte implica adoptar políticas que van más allá de un cambio en la oferta del servicio, abarcando incluso temas educacionales, culturales y de regulación directa.

Comentarios finales

Construir los mecanismos de cooperación internacional, en conjunto con las capacidades institucionales requeridas para implementar políticas en los países de ALC, es una condición necesaria para superar el trilema del desarrollo sostenible. Internamente, es necesario elevar los niveles de inversión, tanto en capital físico como en educación y en I+D, para evitar el rezago creciente de ALC en un mundo que atraviesa



Foro Pymes. Invertir en Brasil, 2013

una nueva revolución tecnológica. Los sistemas Nacionales de Innovación en la región son extremadamente débiles, e incompatibles con dicha revolución. Para lograr un salto en capacidades, políticas muy activas a favor de la igualdad deben acompañar a las políticas industriales y tecnológicas, como forma de superar las barreras que frenan la inversión, tanto del lado de la oferta como de la demanda. Importa, mientras tanto, no sólo elevar la inversión, sino que ésta se destine a actividades que fortalezcan la dimensión de sostenibilidad del crecimiento. Reducir brechas

tecnológicas y de ingresos con base en los patrones de contaminación de las décadas pasadas no es una opción aceptable en términos del equilibrio del planeta y el bienestar de las generaciones futuras. CEPAL ha argumentado que el desarrollo sostenible debería pensarse en términos de un gran impulso ambiental, esto es, de un conjunto coordinado e interconectado de inversiones (tanto físicas como en educación y protección social) donde la dimensión ambiental le da una dirección específica a dicho impulso, definida por nuevos patrones de producción y consumo bajos en carbono.

Referencias

- Acemoglu, D (2008) "Oligarchic versus Democratic Societies." *Journal of the European Economic Association* 6: 1–44.
- Arrow, K. (2004) "Path Dependence and Competitive Equilibrium", in *History Matters: Essays on Economic Growth, Technology and Demographic Change*, Stanford University Press, 2004, pp. 23-35.
- Blecker, R. (2013). Long-Run Growth in Open Economies: Export-Led Cumulative Causation or a Balance-of-Payments Constraint? in *Handbook of Post Keynesian Economics*, Vol.I, edited by Geoffrey Harcourt and Peter Kriesler. Oxford: Oxford University Press, 2013.
- Botta, A. (2009) "A Structuralist North-South Model on Structural Change, Economic Growth and Catching up", *Structural Change and Economic Dynamics* 20, pp. 61-73.
- Bowles, S. (2016) *The Moral Economy: Why Good Incentives Are not Substitute for Goods Citizens*, Yale University Press.
- Bowles, S. (2012) *The New Economics of Inequality and Redistribution*, Yale University Press.
- CEPAL (2010) *La Hora de la Igualdad*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL (2012) *Cambio Estructural Para la Igualdad*, Santiago de Chile: Naciones Unidas
- CEPAL (2016) *Horizontes 2030: La Igualdad en el Centro del Desarrollo Sostenible*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chang, H. (2006) "Understanding the relationship between Institutions and Economic Development: Some Key theoretical issues", July, UNU-WIDER Discussion paper, N 2006/05.
- Ciarli, T., Lorentz, A., Savona, M., & Valente, M. (2010). "The Effect of Consumption and Production Structure on Growth and Distribution. A Micro to Macro Model", *Metroeconomica*, 61(1), pp. 180–218.
- Cimoli, M. and Katz, J. (2003). "Structural reforms, technological gaps and economic development: a Latin American perspective," *Industrial and Corporate Change*, Oxford University Press, vol. 12(2), pages 387-411, April.
- David, P. (2007) "Path-Dependence: A Foundational Concept for Historical Social Science", *Cliometrica*, 1(2), pp. 91–114.
- Doner, R. and Schneider, B.R. (2016) "The Middle Income Trap: More Politics than Economics", *World Politics*, 68, no. 4, October 2016
- ECLAC (2012) *Structural Change for Equality: An Integrated Approach to Development*, Santiago de Chile: United Nations.
- Edler, J. y Fagerberg, J. (2017) "Innovation Policy: What, Why and How", *Oxford Review of Economic Policy*, 33 (1), pp.2-23.
- Faberberg, J. and Verspagen, B. (2002) "Technology gap, Innovation-Diffusion and Transformation: An Evolutionary Interpretation", *Research Policy*, 31, 1291-1304.
- Hu, F. y Spence, M. (2017) "Why Globalization Stalled", *Foreign Affairs*, Julio-Agosto 2017.
- Keohane, R. (1984) *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press.
- Latinobarómetro (2016) *Informe 2016*, <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>, consultado 21 Enero 2017.
- Lavopa, A. (2015). *Structural transformation and economic development. Can development traps be avoided?*, PhD dissertation Maastricht University / United Nations University.

- Lee, K. (2013). *Schumpeterian Analysis of Economic Catch-up: Knowledge, Path-creation, and the Middle-income Trap*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Llavador, H; Roemer, J.E y Silvestre, J. (2015) "North-south convergence and the allocation of CO2 emissions", *Climatic Change*, 130 (3), pp. 383 – 395, Junio.
- Lustig, N., Pessino, N. & Scott, J. (2014) "The impact of Taxes and Social Spending on Inequality and Poverty in Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico, Peru and Uruguay", *Public Finance Review*, May, vol. 42 no. 3 287-303.
- Mazzucato, M. (2013) "The Entrepreneurial State: Debunking the Public vs. Private Myth in Risk and Innovation", London, Anthem.
- Nelson, K., and Nelson, R. (2003) "Technology, Institutions and Innovation", *Research Policy*, 31(2), pp. 265-272.
- Ocampo, J.A. (2011). Macroeconomía Para el Desarrollo: Políticas Anticíclicas y Transformación Productiva, *Revista CEPAL* 104, pp. 7-35, August.
- Palma, J.G. (2012), "How the full opening of the capital account to highly liquid financial markets led Latin America to two and a half cycles of 'mania, panic and crash'", *Cambridge Working Papers in Economics* 1201, January.
- Polanyi, Karl (1992), *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica. Publicado originalmente en inglés en 1944.
- Reinert, E.S. (1995) "Competitiveness and its predecessors - a 500 Year cross-national perspective" in *Structural Change and Economic Dynamics*, Vol. 6, pp. 23-42.
- Reinert, E.S. (2016) "Giovanni Botero (1588) and Antonio Serra (1613): Italy and The Birth of Development Economics", in Reinert, E., Ghosh, J. y Kattel, R. *Handbook of Alternative Theories of Economic Development*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Rodrik, D. (2011) *The globalization paradox: democracy and the future of the world economy*, chapter 11, the political trilemma of the world economy, W.W. Norton @ Company, Inc, 2011, New York.
- Roemer, J. (2015) "Kantian optimization: A Microfoundation for Cooperation", *Journal of Public Economics*, 127, pp. 45-57
- Saviotti, P and Frenken, K. (2008) "Export Variety and the Economic Performance of Countries", *Journal of Evolutionary Economics* (18), pp. 201-218.
- Scitovsky, T. (1954), "Two Concepts of External Economies", *Journal of Political Economy*, 62: 143-51.
- Setterfield, M. (2009) "Path dependency, Hysteresis and Macrodynamics," in P. Arestis and M. Sawyer (eds) *Path Dependency and Macroeconomics (International Papers in Political Economy 2009)*, London, Palgrave, Macmillan.
- Smith (2017), "Innovating for the Global Commons: multilateral collaboration in a polycentric world", *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 33, n.1. pp. 49-65
- Stern N (2007) *The Economics of Climate Change: The Stern Review*. Cambridge University Press, Cambridge
- Stern, N. (2013) "The Structure of Economic Modelling of the Potential Impacts of Climate Change: Grafting Gross Underestimation of Risk onto Already Narrow Science Models", *Journal of Economic Literature* 51 (3), pp. 838-859.
- Sunkel, O. (1981) *La Dimensión Ambiental en los Estilos de Desarrollo de América Latina*, E/CEPAL/ 1143, Julio.



Luis Guillermo Solís

Presidente de la República de Costa Rica

Nació en San José, Costa Rica. Estudió Historia en la Universidad de Costa Rica y más tarde, gracias a una beca, obtuvo una maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Tulane, Estados Unidos.

Durante treinta años ha sido docente, investigador y administrador académico tanto en la Universidad de Costa Rica como en la Nacional, así como profesor invitado en las universidades de Michigan y de la Florida, Estados Unidos.

Fue funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores en el periodo 1986-1990 y trabajó muy de cerca en la formulación y negociación del Plan de Paz para Centroamérica.

Trabajó, además, para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), la Secretaría Iberoamericana y la Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia, fundada por Madrigal Nieto.

De 1994 a 1998 fue embajador de Costa Rica para Asuntos Centroamericanos y director de Política Exterior.

Producto de su experiencia en el campo de las relaciones internacionales, tiene publicados más de diez libros y decenas de artículos para periódicos y revistas especializadas.

Fue elegido presidente de la República de Costa Rica para el periodo 2014-2020. Gracias a una campaña electoral histórica se convierte en el presidente más votado de la historia nacional. Con el mensaje de cambio, inclusión y justicia social, encabeza el Gobierno de la República con la mayor dedicación, para llevar a Costa Rica por la ruta del desarrollo.

El bono demográfico nos muestra que la mayoría de habitantes del planeta, hoy en día, son personas jóvenes. Esto nos obliga a cambiar la visión de mundo que tenemos, transformar la forma de manejar el poder, el Estado, de crear relaciones sociales, comerciales, culturales y diplomáticas, lo cual implica, entre otras cosas, transformar las políticas públicas, fomentar la participación de la juventud en la vida pública, en la participación política y preparar a las personas jóvenes para tomar las riendas de sus propios destinos y del destino de sus países mediante la innovación desde una perspectiva de emprendedurismo activo.

Innovación y creatividad en la gestión pública: desafíos para el impulso del emprendimiento juvenil

Algunas palabras sobre las juventudes

El año anterior, durante la reunión de los 21 jefes de estado y gobierno de Iberoamérica, realizada en Cartagena de Indias, nos comprometimos con los 24 puntos estipulados que giran alrededor de los ejes de “Juventud, emprendimiento y educación”, los cuales, a su vez, hacen eco, de alguna manera, con los cuatro ejes de trabajo planteados por el enviado del Secretario General de las Naciones Unidas para la Juventud.

El “Pacto Iberoamericano de Juventud”, el cual firmamos como un acuerdo político para orientar las alianzas público-privadas y de diversos sectores de la sociedad civil y de la cooperación internacional en nuestros países, es la guía para lograr la articulación del Estado y los distintos sectores para “orientar la inversión y garantizar el desarrollo integral y la protección de los derechos de las personas jóvenes”.

El bono demográfico nos muestra que la mayoría de habitantes del planeta, hoy en día, son personas jóvenes. Esto nos obliga a cambiar la visión de mundo que tenemos, transformar la forma de manejar el poder, el Estado, de crear relaciones sociales, comerciales, culturales y diplomáticas, lo cual implica, entre otras cosas, transformar las políticas públicas, fomentar la participación de la juventud en la vida pública, en la participación política y preparar a las personas jóvenes para tomar las riendas de sus propios destinos y del destino de sus países.

De acuerdo con juventud.org, Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica, la población joven de nuestra región ronda los 160 millones de personas, con toda su diversidad. Por esta razón, colocar a las juventudes en el centro de las nuevas políticas públicas de nuestros gobiernos es fundamental, no solo para desarrollar a plenitud sus capacidades; lo es en la medida en que garanticemos el acceso y la práctica de sus derechos. Son importantes, sin duda alguna, en ese sentido

iniciativas como la Redi-Juventud, para fomentar la investigación académica y científica de las personas jóvenes en temas que sean de su interés y les atañan de forma directa.

Muchos son los problemas a los que se enfrenta la juventud, al casi finalizar ya la segunda década del siglo XIX. Podemos mencionar, entre otros, el cambio climático, la explotación sexual, la violencia, la trata, el narcotráfico, el desempleo. Este último es el catalizador de la situación en la que se encuentra hoy día la juventud de nuestros países. Sin empleo todos los demás males vienen por añadidura. Si logramos, no solo crear las condiciones necesarias para que la juventud cuente con empleo, sino que este se extienda en el tiempo, facilitamos el acceso al crédito, a la educación, a la vivienda, a la salud, a la recreación, haremos de nuestras juventudes personas que potencien el desarrollo de Iberoamérica y el mundo.

Poniendo el ojo sobre las ramas

En el contexto global de las sociedades interconectadas, innovadoras, tecnológicas resulta necesario hablar de juventudes, en plural. Ello debido a que la juventud no es un bloque homogéneo, todo lo contrario, tiene tantas aristas como la realidad a la que se enfrenta, por eso uno de los aspectos más importantes y necesarios es complejizar el mismo abordaje que hacemos acerca de las juventudes.

El entramado geográfico, sumado a las sutiles y en otras violentas variaciones del damero de nuestras ciudades, los extrarradios, las zonas internas y externas de exclusión, propias de nuestras economías de mercado, hacen que, además, no sea lo mismo, debido a las diferencias por género asignadas por la sociedad patriarcal, y el lugar asignado en los estratos sociales, ser hombre joven o mujer joven, joven en zona rural o urbana, joven con acceso a la educación o alguien que no lo tiene. No es lo mismo



Fernando González de Villaumbrosia. *FLOQQ, Españoles en Silicon Valley, 2014*

una madre joven o una estudiante universitaria sin hijos, indígena o mestiza.

Señalar esto, la ambigüedad de totalizar, es el primer paso para el cambio que necesitamos acometer para empoderar a nuestras juventudes y dotarlas de las políticas públicas capaces de atender sus demandas. Las diferenciaciones son múltiples, por ejemplo, en temas que involucran a personas con discapacidad, pueblos indígenas, personas afro o a la población sexualmente diversa, las cuales son, aún hoy, a pesar de los avances que hemos logrado en algunos de nuestros países, poblaciones históricamente discriminadas que deben ser reconocidas, a las cuales deben garantizarles todos sus derechos, dentro de los cuales el tema de incorporación económica resulta fundamental, un joven o una joven desempleada es distinta a quien sí tiene trabajo.

Esta pequeña y superficial disección puede ser una realidad de perogrullo, pero no lo es cuando

se diseñan políticas públicas orientadas a las poblaciones jóvenes. Tampoco lo es cuando los temas de innovación o emprendimiento entran en la ecuación. Cada población joven tiene sus particularidades, su complejidad y debe enfrentar una cantidad inimaginable de obstáculos para salir adelante de las trabas que nuestras sociedades les imponen.

Reconocer las diferencias de nuestras juventudes, ya sean estas sociales, económicas, culturales, étnicas, sexuales, religiosas, constituye una obligación de todos los estados iberoamericanos, para poder pensar, crear, ejecutar y evaluar programas, proyectos o políticas sociales que les impacten de manera positiva en su calidad de vida y les den bienestar.

Iberoamérica debe continuar por la senda de garantizar la innovación desde una perspectiva de emprendedurismo activo, para que las juventudes se incorporen en este tipo de programas o iniciativas.

El caso de Costa Rica

Costa Rica aún tiene mucho que aprender en materia de inserción de juventudes. En nuestro país tuvimos la fortuna de iniciar, desde principios del siglo XIX, un proceso de inversión en educación pública que es uno de los rasgos históricos de nuestro Estado social de derecho. No obstante, el acelerado desarrollo tecnológico y el uso que se le ha venido dando a la tecnología como rasgo fundamental de nuestras sociedades modernas, dificulta la inversión en ciencia y tecnología, lo cual nos obliga a prestar atención a las lecciones de otros países donde este trabajo ha sido exitoso.

Aunado a esto, en Costa Rica creemos en la obligación de potenciar la participación ciudadana de las personas jóvenes. Por eso, en mi administración, fuimos conscientes de la importancia de un Gobierno joven, ministros, ministras, viceministros, viceministras, presidentes ejecutivos de instituciones, porque va en el tono de forjar un presente en el cual la participación en los espacios públicos y privados sea para la juventud. Porque las sociedades del futuro se construyen con la integración de las distintas generaciones en espacios horizontales.

Desde un punto de vista más general, el emprendimiento y la innovación son esenciales para que nuestros países puedan dar el salto que no hemos dado en este fenómeno del hacer y el crear. Nos hemos concentrado mucho en la lógica de la manufactura de las cosas y no en el diseño, en su desarrollo más esencial. La inversión en ciencias y en especialidades tecnológicas, para darle valor agregado a nuestra región, requiere de ese salto, sobre todo por la presencia de jóvenes, esto también es importante para el caso de Iberoamérica en su totalidad.

Evidentemente la educación no se improvisa. Este es el resultado de un proceso social que tiene que ser potenciado y que requiere hoy, habida cuenta de los avances de la tecnología desde muy temprana edad, acceso a banda ancha, acceso a mecanismos de conexión mucho más demandantes de los que teníamos en el pasado y, en ese sentido, fenómenos como el de la brecha digital y los desafíos que esto impone no son de pequeña cuantía. Es decir, para los países iberoamericanos y entre ellos Costa Rica, el dotar de condiciones a las escuelas, por ejemplo, no es cosa pequeña, me parece que el salto entre lo que es el hacer y el crear requiere de una consideración especial y, claramente, de una alianza entre lo

público y lo privado, que es lo que haría que esas inversiones tengan un rédito en lo inmediato como lo podría ser la generación de empleo, uno de los temas que más constriñe a los jóvenes en nuestro sector productivo.

Los jóvenes que se encuentran excluidos del mundo del trabajo, o que participan en él desde la informalidad, constituyen desafíos que no hemos sido capaces de atender en todos los países.

Es importante rescatar que ya en la teoría de la formulación de políticas públicas la participación directa de las poblaciones resulta fundamental para el desarrollo de estas.

En nuestro país, el Viceministerio de Juventud es el ente encargado de articular las políticas públicas en la materia de juventudes, no obstante, reconocemos la importancia del emprendimiento y la innovación juvenil, así como la necesaria participación y presencia de organizaciones privadas, porque no basta con la labor del Gobierno. En muchos ámbitos de la vida cotidiana de las personas el Estado se queda corto, lamentablemente, por eso se necesita de la presencia activa de las empresa privada y de las organizaciones de la sociedad civil, siempre en una relación de alianzas en la cual se puedan conjuntar los intereses y el beneficio de las personas jóvenes.

Esta luz sobre un mundo de desigualdades que procuramos revertir, implica la necesidad de recuperar la ciudadanía activa de las juventudes, garantizar su acceso a la información, a sus derechos políticos, esfuerzo que se ve respaldado por el Tribunal Supremo de Elecciones, el Gobierno de la República y los distintos partidos políticos.

Como ejemplos de esta articulación entre poderes de la República, podemos mencionar el Programa Empoderando a las Juventudes, que tiene como objetivo crear nuevos programas o proyectos para el ejercicio de los derechos de las personas jóvenes para la mejora de su calidad de vida, para la inclusión de los grupos de derechos estipulados en la Política Pública de la Persona Joven dentro de esas nuevas intervenciones públicas.

Para el año 2016, se inició la ejecución del Programa Formación en Democracia y Derechos Políticos de las Juventudes, en coordinación con el Instituto de Formación en Democracia (IFED) del Tribunal Supremo de Elecciones, mediante la firma de un

Convenio entre el Ministerio de Cultura y Juventud y el TSE. El objetivo del Programa es promover un ejercicio pleno de la ciudadanía de las personas jóvenes de Costa Rica, a través de la formación democrática de las juventudes del país para el ejercicio de sus derechos políticos y una ciudadanía activa.

Además del viceministerio, pieza clave para articular estos movimientos, en Costa Rica se ha producido una proliferación de organizaciones no gubernamentales, de organizaciones universitarias, de federaciones universitarias, los comités de la persona joven que son entidades que se han colocado en los gobiernos locales (debilitados durante muchos años por gobiernos centralistas. Desde mi administración estamos haciendo un esfuerzo por fortalecerlos con transferencia de responsabilidades y recursos para que desde ahí también se realicen acciones de desarrollo y la presencia de jóvenes es muy importante) en donde la participación ciudadana se ha potenciado, lo cual ha hecho posible y factible impulsar proyectos de personas jóvenes, pero sobre todo, construir un modelo económico local característico en cada territorio.

Otra de las grandes experiencias que hemos desarrollado y potenciado fue un encuentro nacional de mujeres jóvenes para la búsqueda de soluciones comunes vinculadas con las distintas agendas de los grupos de mujeres, las cuales tienen perspectivas y necesidades específicas que deben ser tomadas en cuenta y atendidas sin mayor dilación.

Una de las grandes iniciativas que se ha convertido en un catalizador importante en las comunidades es "Movemos Costa Rica", una de cuyas herramientas son los espacios radiofónicos, utilizados para debatir temas de interés para las personas jóvenes.

En nuestro país, en el año 2013 se firmó la Ley de modificación a la Ley N° 8261, Ley General de la Persona Joven y la Ley N°7052, Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda, que permitió la creación del Programa de Financiamiento de Vivienda para Jóvenes (PROFIVIJO), con el objetivo de que los jóvenes con núcleo familiar y de escasos recursos, se constituyan en beneficiarios de este programa y puedan tener acceso, de manera efectiva y solidaria, al crédito para la obtención de vivienda.



Los empresarios iberoamericanos del siglo XXI y el emprendimiento, 2014



Guillermo Fernández de Soto, director para Europa de CAF - Banco de Desarrollo de América Latina. OCDE: PISA Competencia Financiera para Iberoamérica, 2017

Otro de los aspectos a resaltar durante mi gestión ha sido la entrega de bonos de vivienda para las personas jóvenes. Del 1 de enero al 31 de mayo de año 2017, del total de bonos de vivienda otorgados, el 53.1% fueron otorgados a personas entre 18 y 35 años de edad.

Desde el año 2004, Costa Rica cuenta con el Observatorio, es la Unidad de Investigación del Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven, cuyo objetivo general corresponde a contribuir con la generación y divulgación del conocimiento acerca de las personas jóvenes, para el desarrollo de políticas públicas que mejoren su calidad de vida, esto en concordancia con el llamado del Fondo de Población de las Naciones Unidas, de implementar políticas públicas por medio de programas diferenciados para las personas jóvenes (UNFPA, 2003), esto representa un espacio de reflexión e información para el diseño de políticas públicas pertinentes.

Muchos de los programas y planes a nivel estatal transversalizan la priorización de la población joven. Por ejemplo, el Programa "Avancemos", para el primer semestre del año 2016, otorgó transferencias para que continuaran en las aulas a 151.360 estudiantes en educación secundaria.

Se han otorgado capacitaciones en materia de formulación de proyectos a los comités cantonales municipales de la Persona Joven para potenciar sus posibilidades de diseñar y gestionar sus propios proyectos

Los retos a los que nos enfrentamos para la creación de empleos son los propios de una economía que crece, pero no al ritmo suficientemente alto para garantizar su sostenibilidad (4.2% del PIB). Para el primer semestre del año 2016 un total de 5.909 personas jóvenes entre 17 y 24 años, en condición de vulnerabilidad, completaron el programa de empleabilidad por medio del programa "Empleate".

Para el primer semestre del año 2016 un total de 2.487 empresas participantes del SIGIEG contrataron mujeres jóvenes.

Durante 2016, el Consejo Nacional de la Persona Joven invirtió \$421.447 para atender a jóvenes con discapacidad. La entidad realizó 8 proyectos específicos para esta población. Las alianzas con las instituciones públicas: Universidad Nacional, Universidad de Costa Rica, Universidad Técnica Nacional, Omar Dengo, entre otras, permitieron el desarrollo de las acciones con esta población. Nos quedan tres retos que son importantes de resaltar:

- La reforma institucional que haga posible que se mejoren las acciones que benefician a las personas jóvenes.
- La dotación presupuestaria requerida para que la juventud tenga programas y proyectos bien financiados que puedan fortalecer, desde el punto de vista institucional y coordinar para alinear las políticas de emprendimiento e innovación.
- Resulta menester integrar la educación técnica con la universitaria, porque es la única manera de aprovechar las posibilidades que la nueva economía, basada en la tecnología y lograr el feliz vínculo entre innovación y emprendimiento.

Dos observaciones finales

En el mundo del empleo juvenil, las pequeñas y medianas empresas juegan un papel fundamental. En la experiencia de Costa Rica y otros países, para los cuales el crecimiento de estas empresas ha sido extraordinario, son centrales para generar empleos. En Costa Rica, el papel de la Banca para el Desarrollo ha sido preponderante en ese sentido.

El emprendimiento se enseña en los colegios para que los estudiantes aprendan temas de manejo financiero, tengan acceso a la información sobre

economía, administración y sean capaces de generar condiciones adecuadas de organización empresarial. Para esto cuentan con la participación de las organizaciones bancarias y empresariales.

Por otro lado, es impostergable que nuestros países incorporen de manera definitiva a las mujeres en todos los campos en pleno ejercicio y respeto de sus derechos. Lograr que el empoderamiento económico de las mujeres se convierta también en una fuente, no solo de empleo para ellas, sino de construcción de una sólida base emprendedora de mujeres.

He tenido la experiencia de ser presidente del Panel de Alto Nivel que convocó el antiguo secretario general de las Naciones Unidas para el empoderamiento de las mujeres, una responsabilidad que acometí el año pasado junto a la gerente general de Ikea, en la cual pusimos especial énfasis en la incorporación de las mujeres, uno de los principales objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030. Para lograrlo es imperativo la participación de las mujeres en los procesos de creación, y en todos los espacios laborales, su presencia en el estudio de ciencias, matemáticas, profesiones de alta tecnología, porque su incorporación sin obstáculos en estas materias cambiaría el mapa de la innovación en nuestros países.

Los emprendimientos y las innovaciones le van a dar un sentido especial a nuestros esquemas de gobernanza en democracia. Espero que a través de estos procesos y de la transparencia, que debe acompañar a las nuevas democracias en América Latina, logremos niveles de mayor eficiencia y fortaleza institucional.

La responsabilidad, por supuesto, es de las sociedades, no solo de los gobiernos. No obstante, la importancia de la acción pública y la presencia de los jóvenes en las políticas que mejoren su calidad de vida en los sistemas productivos y potencien su capacidad innovadora, es una tarea que debemos acometer como una prioridad para lograr el pleno desarrollo de nuestros países.





Desayuno-coloquio. Foro Red de Casas, 2017

José Ángel Gurría

Secretario General de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

Nació en Tampico, México. Es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y obtuvo una maestría en Economía por la Universidad de Leeds, Reino Unido. Ha recibido títulos honoríficos de la Universidad de Valle de México, la Universidad Rey Juan Carlos y la Universidad Europea de Madrid, y las Universidades de Leeds, Haifa en Israel y Bratislava en Eslovaquia.

En México fue Secretario de Asuntos Exteriores y secretario de Hacienda y Crédito Público en la década de 1990.

En 2006 fue elegido secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), organización que bajo su mandato ha consolidado como uno de los pilares del sistema de gobernanza económica mundial, que comprende al G7, al G20 y la APEC, y un punto de referencia para el diseño y aplicación de mejores políticas para un mayor bienestar.

Ha participado en varias organizaciones internacionales sin ánimo de lucro, entre ellas el Consejo de la Población y el Centro para el Desarrollo Global ubicado en Washington. Presidió el Grupo de Trabajo Internacional sobre la Financiación del Agua para Todos, como miembro de la Junta Asesora sobre Agua y Saneamiento del Secretario General de las Naciones Unidas (UNSGAB) y del Consejo de la Agenda Global sobre la Seguridad Hídrica en el Foro Económico Mundial. Recientemente ha sido nombrado miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras de España.

Colaborador habitual en algunos de los principales diarios y publicaciones del mundo, ha recibido diversos galardones y condecoraciones de más de treinta países.

Actualmente es secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

La educación es el fundamento del progreso humano. Las experiencias de los países de la OCDE muestran que las inversiones para mejorar la calidad de la educación y los niveles de competencias, habilidades y destrezas, son esenciales para promover un crecimiento resiliente, incluyente y sustentable. La mayor parte de los gobiernos coinciden en esto. Iberoamérica no es la excepción. Prácticamente todos los países de la región reconocen la importancia de contar con sistemas educativos competitivos, eficaces, de vanguardia. Sin embargo, prácticamente todos estos países enfrentan todavía grandes desafíos en esta materia. Aun tomando en cuenta que España y Portugal han alcanzado mejores niveles educativos que los países latinoamericanos, podemos decir que el conjunto de Iberoamérica tiene que hacer mayores esfuerzos para mejorar el acceso y la permanencia, la calidad y la equidad de la educación. El presente artículo analizará el estado de la educación en Iberoamérica enfocándose en estas tres dimensiones clave.

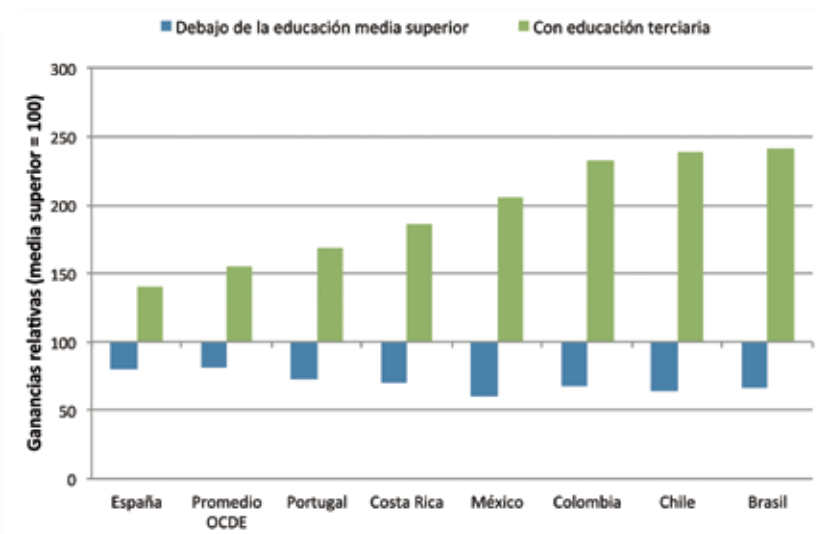
Educando para la inclusión en Iberoamérica

La Gran Relevancia de la Educación

Los estudios de la OCDE revelan el importante papel que juega la educación en el desarrollo y el bienestar de las personas. Una educación de calidad que permite adquirir competencias, habilidades y destrezas de vanguardia conduce a mejores oportunidades de empleo y mayores ingresos. En promedio, en los países OCDE, las personas con educación terciaria tienen una tasa de empleo 10 puntos porcentuales por encima de

la de las personas que sólo tienen educación media superior (OECD, 2016). Los niveles educativos más altos también se asocian con mayores salarios, especialmente en América Latina (ver Gráfica 1). Por ejemplo, en Brasil, Chile, Colombia y México, los graduados de educación terciaria ganan, en promedio, dos veces más que aquellos que sólo tienen educación media superior. Se trata de la mayor diferencia, tanto entre los países OCDE como en el resto (OECD, 2017a).

Gráfica 1. Ganancias relativas de adultos con empleos de tiempo completo en Iberoamérica en comparación con la OCDE, por nivel educativo (2015 o año más reciente disponible)



Nota: La educación terciaria en España incluye el ciclo terciario corto, la licenciatura, maestría, doctorado y otros grados equivalentes. Los datos para México se refieren a las ganancias netas. Los datos para Brasil y Colombia se refieren a los niveles combinados 3 y 4 de los niveles educativos en la clasificación ICSED de 2011.

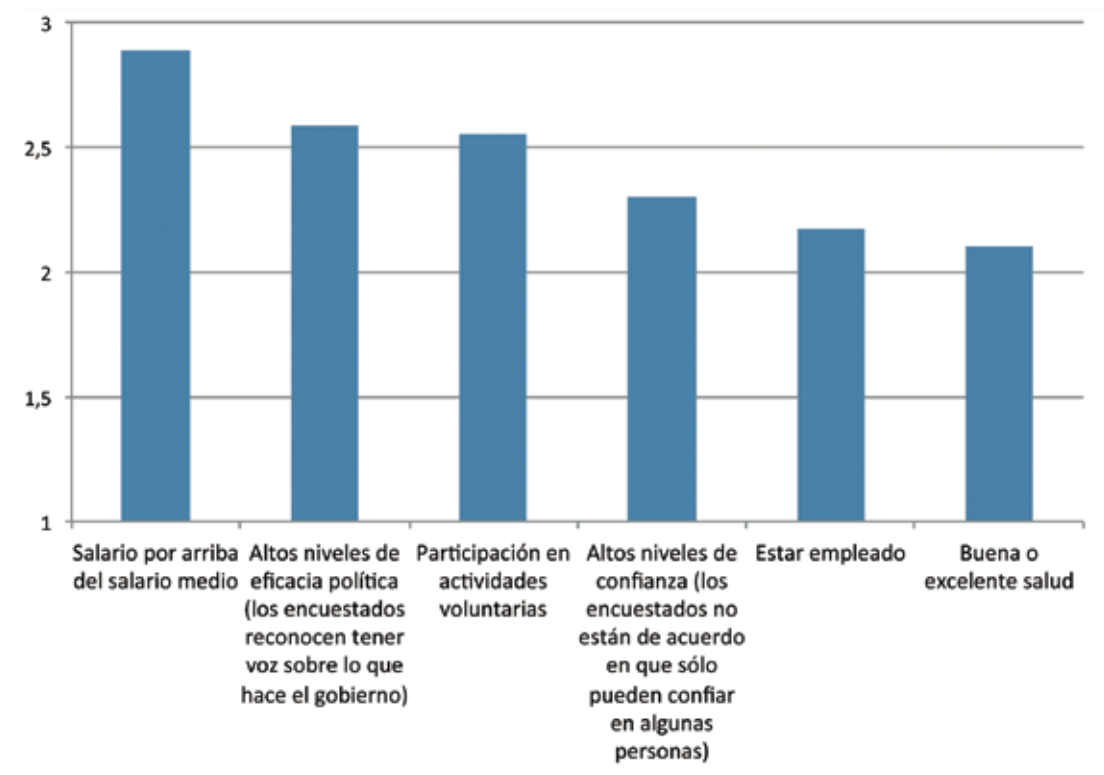
Fuente: OECD (2016a), Education at a Glance 2016: OECD Indicators, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2016-en>

La educación tiene también una gran influencia sobre el bienestar de las personas y su grado de integración social. Los datos de la Encuesta OCDE sobre Habilidades y Destrezas de Adultos (PIAAC) muestra que los adultos con altos niveles de

alfabetización tienen muchas más probabilidades de tener un buen estado de salud, de participar en actividades de voluntariado y de atribuir mayor valor a su participación en los procesos políticos. (ver Gráfica 2).

Gráfica 2. Probabilidad de lograr resultados sociales y económicos positivos entre los adultos con altos niveles de alfabetización (promedio internacional)

Índices de probabilidad



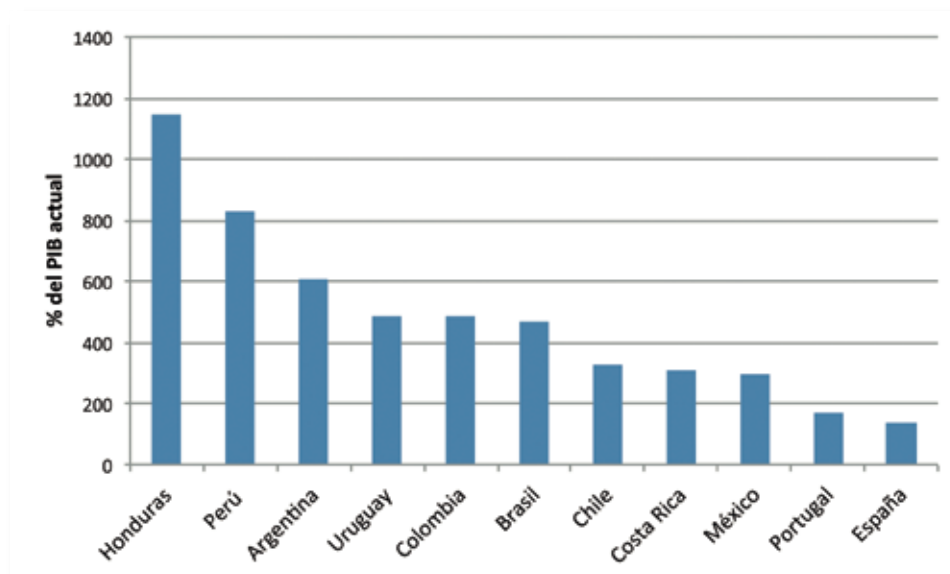
Nota: Los índices de probabilidad están ajustados para la edad, el género, logro educativo, inmigrante y antecedentes lingüísticos. Salarios altos se definen como los ingresos por hora de los trabajadores que se sitúan por encima de la media.

Fuente: OECD (2013b), OECD Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills, OECD Publishing, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264204256-en>

Pero la importancia de la educación trasciende el plano individual. Una fuerza de trabajo mejor calificada contribuye a alcanzar mayores niveles de crecimiento económico e innovación y mejores niveles de vida (OECD, 2017b). Por el contrario, un nivel menor de competencias, habilidades y destrezas tiene un impacto negativo sobre los mercados laborales iberoamericanos: en América Latina, 36% de los empleadores declaran que los bajos niveles de calificación de la fuerza laboral son un freno para la productividad de la empresa

(Manpower Group, 2015). En España y Portugal, los jóvenes con niveles insuficientes de competencias, habilidades y destrezas se han visto particularmente afectados por la pobreza y el desempleo a partir de la Gran Recesión (OECD, 2016b). De acuerdo con las proyecciones de la OCDE, si los países latinoamericanos lograran la universalización de la educación secundaria y aseguraran que todos los estudiantes cuentan con un nivel básico de habilidades, su PIB podría quintuplicarse a lo largo del próximo siglo (ver Gráfica 3) (OECD, 2015a).

Gráfica 3. Efecto sobre el PIB de la Universalización de Habilidades Básicas (en % del PIB actual)



Nota: Valor descontado de los futuros aumentos del PIB hasta 2095 por causa de una reforma que logra la participación completa en la escuela secundaria y que lleva cada estudiante por lo menos al mínimo de 420 puntos PISA, expresado como porcentaje del PIB actual.

Fuente: OECD (2015), Universal Basic Skills: What Countries Stand to Gain, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264234833-en>

Mejorar el Acceso y la Permanencia

Los países iberoamericanos han realizado grandes avances para expandir el acceso a la educación. Hoy en día, prácticamente todos los niños entre 5 y 14 años asisten a la escuela, en comparación con sólo 82% en 1970 (World Bank, 2017). El número promedio de años de escolarización también ha ido en aumento. De 1971 a 2014, la esperanza de vida escolar entre los niños iberoamericanos aumentó de 10 a 14 años (UNESCO-UIS, 2016). Los estudiantes chilenos y portugueses, por ejemplo, hoy pasan el mismo número de años en la educación (16 años y medio) que el estudiante promedio en la OCDE (17 años). A partir de 2015, la esperanza de vida escolar en España (18 años) superó el promedio OCDE. Varios países de la región han intentado aumentar los niveles educativos incrementando el número de años que los estudiantes pasan en la educación y haciendo obligatoria la educación media superior (OECD, 2013c).

La mayoría de los países han registrado un aumento en las tasas de matriculación a nivel secundaria (World Bank, 2014). En Portugal, por ejemplo, la cobertura escolar a nivel secundaria se incrementó 14 puntos porcentuales, y en Brasil y Colombia

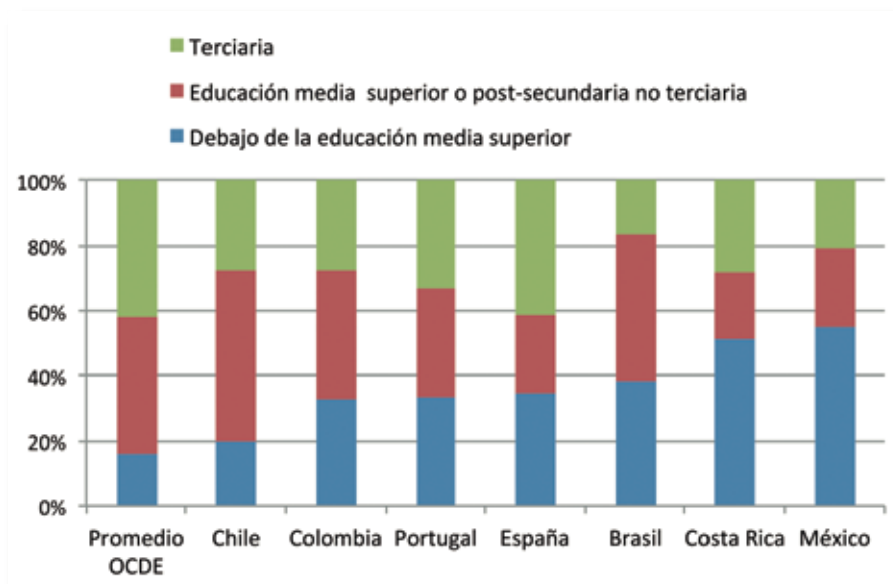
aumentó casi 10 puntos porcentuales entre 2003 y 2012 (OECD, 2016b). En Perú, México y Uruguay, la tasa de matriculación a nivel secundaria aumentó más de 5 puntos porcentuales en ese mismo periodo, mientras que en España, Chile y Costa Rica este incremento estuvo más cerca del promedio OCDE de 2.7 puntos porcentuales. Como resultado de estos aumentos, el nivel escolar ha mejorado considerablemente y, en 10 años, el porcentaje de adultos latinoamericanos entre 15 y 64 años que sólo tenían educación primaria (o menos) ha disminuido de 34 a 21% (OECD, 2016b; OECD/CAF/ECLAC, 2014).

A pesar de estos avances, los países iberoamericanos siguen enfrentando importantes desafíos. Todavía hay mucho que hacer para seguir aumentando el acceso a la educación y fomentando la permanencia de los estudiantes en los distintos niveles educativos. Los países iberoamericanos tienen altos niveles de deserción escolar y falta de compromiso con la educación, lo cual conduce a que una proporción muy importante de jóvenes no completen la educación media superior. Mientras que sólo 16% de los adultos en los países OCDE no han completado la educación media superior, en Brasil, Portugal y España esta

proporción es de 35%, y en México y Costa Rica de 50% (ver Gráfica 4). La región también está rezagada en términos de la proporción de graduados de la educación terciaria. España (41%) es el único país iberoamericano con una proporción de adultos jóvenes con educación terciaria similar al promedio OCDE (42%). En Portugal, solamente 33% de los adultos jóvenes tienen educación terciaria, mientras que en el resto de los países iberoamericanos esta proporción está por debajo de 30%, con 21% en México y sólo 16% en Brasil (OECD, 2017c).

En muchos países, completar la educación media superior es un requisito mínimo para integrarse con éxito al mercado laboral y conseguir oportunidades de empleo. Los adultos que no han completado este nivel educativo tienen los más altos niveles de desempleo e inactividad en los países OCDE (OECD, 2016a). También registran menores salarios, que además tienden a caer con mayor velocidad a lo largo de su vida laboral, en particular durante los años previos al retiro, y sobre todo entre quienes no logran adaptarse o mejorar sus habilidades.

Gráfica 4. Porcentaje de personas entre 25-34 años, por nivel educativo (2015)



Fuente: OECD (2016a), Education at a Glance 2016 – OECD Indicators, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2016-en>.

Promover una progresión y terminación exitosa a lo largo de las distintas fases de la educación requiere políticas para combatir el desinterés de los estudiantes en los contenidos educativos, asegurando la relevancia del material. Desarrollar opciones de formación adicionales para mejorar los resultados a nivel medio superior y fortalecer la educación y formación profesionales también podría contribuir a mejorar los niveles educativos y facilitar la transición de los jóvenes hacia el mercado laboral. La calidad y relevancia del aprendizaje durante la educación obligatoria también es clave.

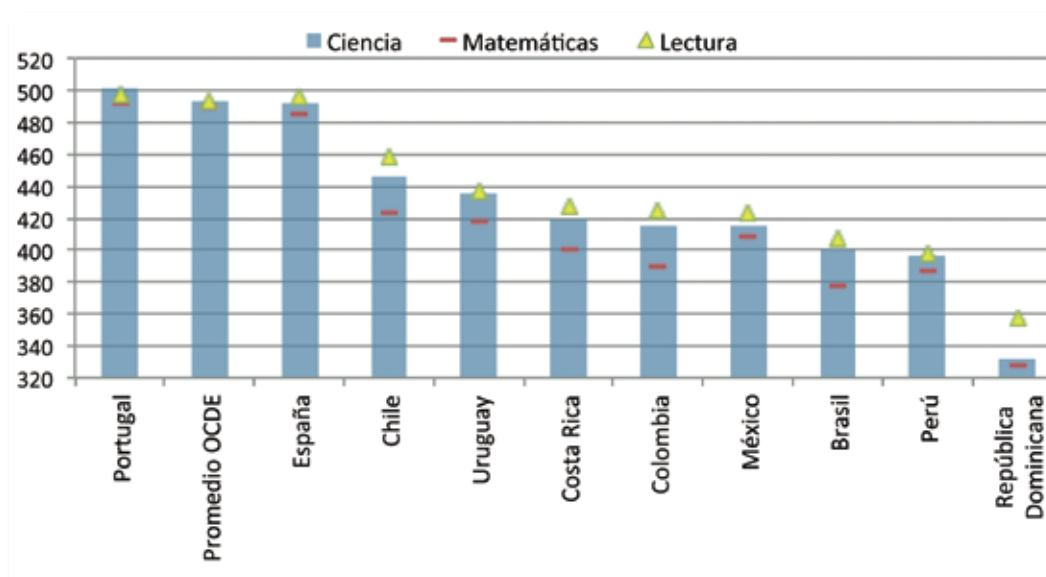
Elevar la Calidad

Mejorar la calidad de los sistemas educativos es otra de las prioridades para el futuro de los países iberoamericanos. Se trata de una tarea compleja que exige acciones contundentes para promover la calidad docente, fomentar el cambio curricular y desarrollar el liderazgo. Cuando esos esfuerzos son implementados adecuadamente, tienen el potencial de mejorar los resultados educativos de manera sostenida.

Muchos sistemas educativos en Iberoamérica están mejorando; sin embargo, el éxito educativo hoy se mide cada vez más de acuerdo a qué tan bien se desempeñan los estudiantes en comparación con sus pares en los sistemas más avanzados o en los que han mejorado con mayor rapidez. De acuerdo con la prueba PISA de la OCDE, la mayoría de los estudiantes iberoamericanos siguen teniendo importantes rezagos en relación a los estudiantes de países OCDE y algunos países emergentes. De hecho, Portugal es el único país iberoamericano que ha logrado puntajes por encima del promedio OCDE en las tres materias que PISA evalúa: matemáticas, ciencia y lectura (ver Gráfica 5).

Los resultados de PISA 2015 muestran también una gran heterogeneidad. El desempeño de la región en ciencia varió desde 8 puntos arriba del promedio OCDE en el caso de Portugal (501), hasta 160 puntos por abajo del promedio OCDE en el caso de República Dominicana (332). Una diferencia de 40 puntos en la escala de PISA equivale a aproximadamente un año de escolarización. Esto significa que en Chile los estudiantes de 15 años tienen un desempeño en ciencia equivalente a un año menos de escolaridad que sus pares en los países OCDE y casi 4 años por debajo de los sistemas con el mejor desempeño como Singapur (OECD, 2016c).

Gráfica 5. Puntajes en ciencia, matemáticas y lectura en PISA 2015



Fuente: OECD (2016c), PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education, PISA, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>

La imagen de la educación en Iberoamérica mejora cuando observamos el avance en países específicos. Perú, Colombia y Portugal lograron mejoras significativas en sus resultados en ciencia entre 2006 y 2015. En Portugal, el resultado promedio en ciencia subió 27 puntos en ese periodo, uno de los mayores aumentos entre todos los países participantes en PISA. Este avance puede ser atribuido al incremento de 4.3 puntos porcentuales en la proporción de estudiantes que alcanzan el nivel más alto de

desempeño de la prueba PISA en ciencias (en o por encima del nivel 5) y a una disminución simultánea en la proporción de estudiantes que no alcanzan el nivel mínimo de habilidades (por debajo del nivel 2) requerido para seguir de manera crítica e informada cuestiones científicas.

Perú es otro país iberoamericano que ha registrado avances muy relevantes en sus resultados educativos. Entre 2012 y 2015, los estudiantes de

15 años en Perú lograron un aumento de 24 puntos en sus competencias científicas y un aumento de 18 puntos en sus competencias matemáticas, de acuerdo con las mediciones de PISA. Esto hizo de Perú el cuarto sistema con más rápido avance entre las 72 economías que participaron en PISA 2015 y uno de los 5 países que registraron un avance sostenido tanto en ciencias como en matemáticas y en lectura a lo largo de los ciclos PISA. Los estudiantes peruanos se desempeñan hoy al nivel de sus pares en Brasil y, aún más importante, la proporción de estudiantes que no alcanzan el nivel básico en matemáticas (debajo del nivel 2) se ha reducido en 8 puntos porcentuales desde 2012, una de las mayores reducciones registradas en este ámbito, superada sólo por Qatar. Otra señal positiva es que la proporción de estudiantes de bajo desempeño en ciencias no ha aumentado desde 2006 en los países iberoamericanos que participan en PISA a pesar de que, durante el mismo periodo, la tasa de matriculación de los jóvenes de quince años a nivel secundaria aumentó de forma significativa.

Si bien diversos estudios muestran que son muchos los factores que afectan al desempeño de los alumnos, los docentes son el mejor indicador del aprendizaje del alumno en la escuela (Hattie, 2008; Hanushek y Rivkin, 2012). Por ello, la contratación, el desarrollo y la retención de docentes y directores de centros educativos con un nivel de calidad elevado son esenciales para que los sistemas educativos de la región sigan mejorando. Los análisis de la OCDE han mostrado que reclutar a universitarios bien calificados para la profesión docente es una buena manera de mejorar el aprendizaje de los alumnos. En Brasil (93.5%), México (89.1%) y España (91.4%), la proporción de docentes de primer ciclo de educación secundaria con un título universitario (ISCED 5A) es igual o ligeramente superior al promedio OCDE de 89.5% (OCDE, 2014).

Las mejoras en los resultados educativos se deben en parte a esfuerzos sostenidos y políticas que demuestran el compromiso de los países iberoamericanos con la excelencia educativa. Algunos países han transitado hacia días escolares completos y muchos han llevado a cabo reformas para fortalecer la calidad de la profesión docente. Por ejemplo, en 2014 Portugal endureció los criterios de admisión para los programas de formación docente, introdujo un examen de evaluación para los maestros con menos de 5 años de experiencia, y estableció un marco de formación continua para

los maestros que vincula el desarrollo profesional a la progresión profesional (OECD, 2014a). Otros países están trabajando con padres de familia, profesores y líderes de escuela para mejorar la calidad de la educación. En México, se puso en marcha una Reforma Educativa ambiciosa que entre sus principales objetivos cuenta: mejorar la infraestructura y materiales educativos, fortalecer el desarrollo profesional docente, revisar los planes y programas de estudio, impulsar la equidad y la inclusión educativa, mejorar la vinculación entre educación y mercado laboral e impulsar una reforma de la Secretaría de Educación Pública.

Los países iberoamericanos deben mantener sus esfuerzos de reforma para seguir mejorando sus resultados educativos. A medida que el acceso a la educación se expande, será crucial que los gobiernos aseguren también su calidad. Esto significa que todos los niños, independientemente de su origen, deberán contar con un mínimo de conocimientos y habilidades. Dicho compromiso es especialmente relevante en una región caracterizada por altos niveles de desigualdad.

Promover la Equidad

Además del acceso y de la calidad, la equidad es otro componente clave para los países iberoamericanos. Cerrar las brechas de desempeño entre estudiantes de distinto origen socioeconómico no sólo constituye un imperativo moral sino también una decisión que puede aportar mayores beneficios económicos y sociales. Permitir que todos los estudiantes alcancen su pleno potencial, no sólo impulsa el desarrollo económico y la competitividad, sino que además promueve la cohesión social.

Mejorar la equidad en la educación es un esfuerzo que debe comenzar desde una edad temprana, ya que los primeros años sientan las bases para el aprendizaje futuro, para el desarrollo de las competencias, habilidades y destrezas y para el bienestar. Los niños de nivel socioeconómico bajo tienen menores probabilidades que sus pares con mayores recursos de recibir educación preprimaria y, por lo tanto, inician la escuela más tarde y a menudo no están tan bien preparados para aprender (OECD, 2016b). Ofrecer a todos los niños la posibilidad de acceder a servicios de educación temprana y cuidado infantil (SECI) puede mejorar sus habilidades cognitivas y su desarrollo socioemocional, lo cual

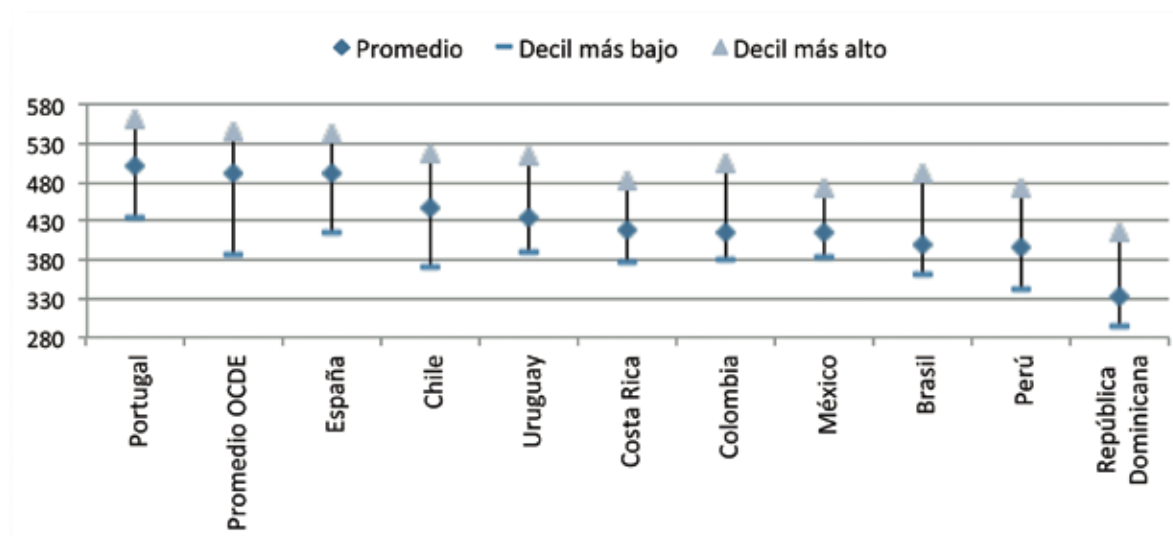
puede llevar a mejores resultados en etapas futuras de su vida.

En México y Portugal, el número de niños de 3 y 4 años inscritos en SECI ha aumentado de manera significativa en la última década. En Chile se ha duplicado y ha pasado de 23% en 2005 a 54% en 2014 (OECD, 2016a). Otros países en la región han incorporado políticas que identifican a SECI como una prioridad. Por ejemplo la Estrategia de 2011 de SECI de Colombia (Estrategia para la Atención Integral de la Primera Infancia *De Cero a Siempre*) busca alcanzar cobertura universal de SECI y pone énfasis en inscribir a los niños más pobres y vulnerables.

Sin embargo, la educación y atención preescolar por

sí solas no aseguran la equidad educativa. Los países deben garantizar que los niños continúen recibiendo una educación de calidad en su paso por la educación primaria y en las etapas sucesivas. Los análisis de la OCDE muestran que los resultados de aprendizaje de los alumnos se ven afectados por diversos factores. Por ejemplo, entre los países participantes en PISA 2015, los alumnos iberoamericanos procedentes de familias pobres, cuyos padres tienen bajos niveles educativos y un limitado acceso a los libros, obtienen resultados inferiores a los alcanzados por los alumnos en contextos similares de otras regiones del mundo. Este es el caso de Chile, Uruguay y Perú, donde más del 15% de la variación en el rendimiento en ciencias se explica por el origen socio-económico de los alumnos (ver Gráfica 6).

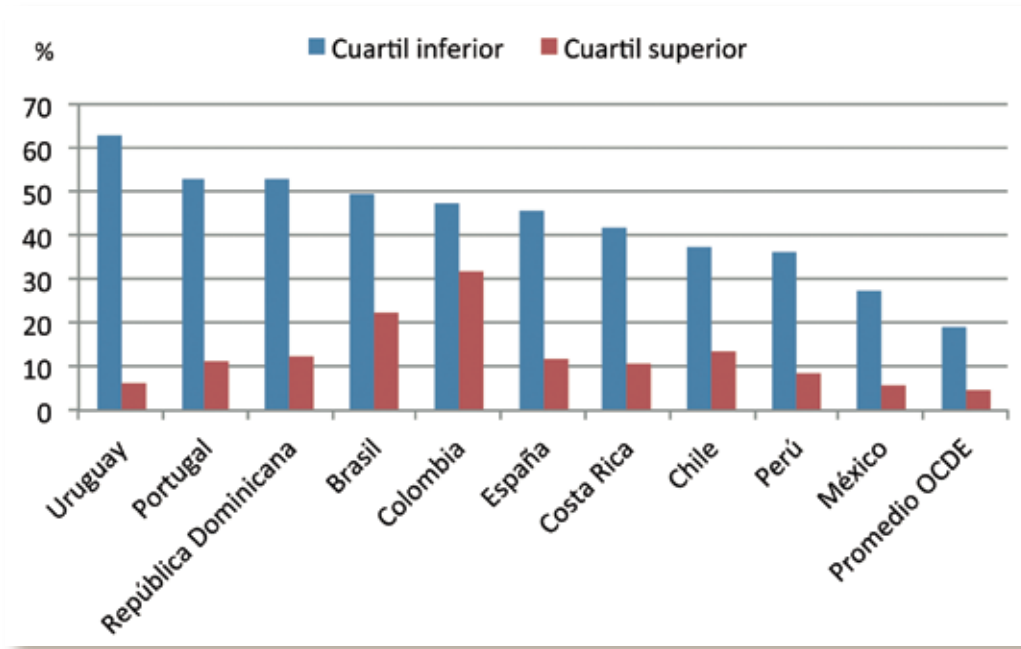
Gráfica 6. Desempeño en ciencias en PISA de acuerdo con estatus socioeconómico (2015)



Fuente: OECD (2016c), PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education, PISA, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>.

Los alumnos procedentes de entornos desfavorecidos tienen una mayor probabilidad de tener un bajo rendimiento, repetir curso, desvincularse y abandonar por completo los estudios. En España, la probabilidad de que los alumnos procedentes de entornos socio-económicos desfavorecidos repitan curso es casi 6 veces mayor que la de los alumnos con mayores recursos (ver Gráfica 7). En

Latinoamérica, los retos de equidad relacionados con el acceso a la educación y la finalización de los estudios son especialmente marcados entre los alumnos de minorías étnicas. Esta acumulación de las desventajas limita la capacidad de los jóvenes en edad escolar de acceder a la educación superior y de conseguir un empleo de mejor calidad y mejor remunerado en etapas posteriores de su vida.

Gráfica 7. Porcentaje de repetidores en los cuartiles socioeconómicos inferiores y superiores (PISA 2015)

Fuente: OECD (2016c), PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education, PISA, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>.

Desde 2006, varios países latinoamericanos —entre ellos Brasil, Chile, México, Portugal y Uruguay— han conseguido avanzar en la equidad educativa y, al mismo tiempo, han mejorado o mantenido sus resultados en el estudio PISA. Gran parte de este progreso se explica por la mejora en el rendimiento de los alumnos de entornos desfavorecidos. Destaca especialmente el caso de México, donde, entre 2006 y 2015, los alumnos situados en el nivel más bajo de la escala PISA en materia de estatus económico, social y cultural (ESCS) mejoraron en 19 puntos el rendimiento en ciencias obtenido en el estudio PISA.

Otras acciones centradas en los alumnos de entornos socio-económicos desfavorecidos en países como Brasil, Colombia y México, han incluido programas de transferencias monetarias condicionadas que proporcionan incentivos financieros a los alumnos de entornos desfavorecidos para acceder y permanecer en la escuela. El programa de transferencias monetarias condicionadas de México, *Prospera*, ha ayudado a más de 6.5 millones de familias, lo cual equivale a una cuarta parte de la población total de México (OCDE, 2013d).

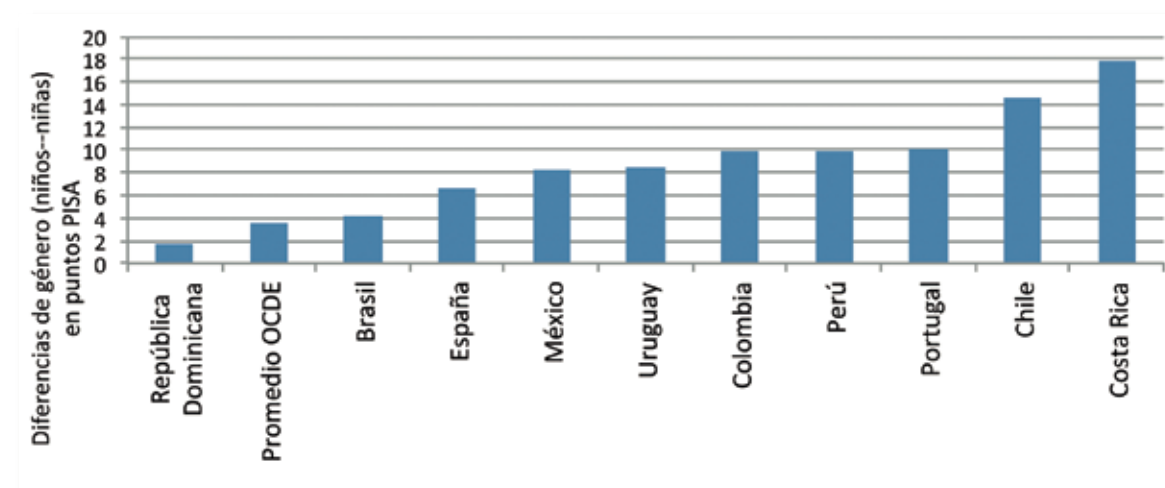
Es indispensable redoblar los esfuerzos para mejorar los resultados de aprendizaje de los alumnos desfavorecidos en América Latina, ya que menos del 15% son considerados “resilientes”, en comparación con un promedio OCDE de 30%. Mientras que España (39%) y Portugal (38%) tienen unos índices de resiliencia superiores a la media de la OCDE (30%), en Brasil (9.4%), Perú (3.2%) y la República Dominicana (0.4%) menos de uno de cada diez alumnos es resiliente. En otros sistemas educativos de alto rendimiento, como Hong Kong (China), Macao (China) y Vietnam, el entorno socio-económico del alumno tiene un impacto menor en los resultados de aprendizaje y más del 50% de los alumnos de entornos desfavorecidos son considerados resilientes. Los alumnos y escuelas de Iberoamérica también se ven afectados por grandes desigualdades territoriales. Incluso después de controlar la variable socio-económica, los alumnos que asisten a la escuela en zonas rurales o pequeños municipios no tienen el mismo rendimiento que sus pares en las ciudades.

Como en la mayoría de los países OCDE, en Iberoamérica también existe un desafío de igualdad

de género en la educación: de forma sistemática, las niñas tienen un rendimiento en lectura mejor que los niños, pero ellos tienen mejores resultados en matemáticas y ciencias (ver Gráfica 8). En los países de la OCDE en su conjunto, la diferencia entre los resultados en ciencias de niños y niñas es de 4 puntos, mientras que esta diferencia es

mayor en Portugal (10 puntos), Chile (15 puntos) y Costa Rica (18 puntos). En todos los países iberoamericanos, en especial Chile, Portugal, España, Brasil y Uruguay, el porcentaje de niñas que alcanza un nivel elevado en ciencias (por encima del nivel 5) es menor que el de los niños.

Gráfica 8. Diferencias de género (en puntos PISA) en el desempeño en ciencias (2015)



Fuente: OECD (2016c), PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education, PISA, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>.

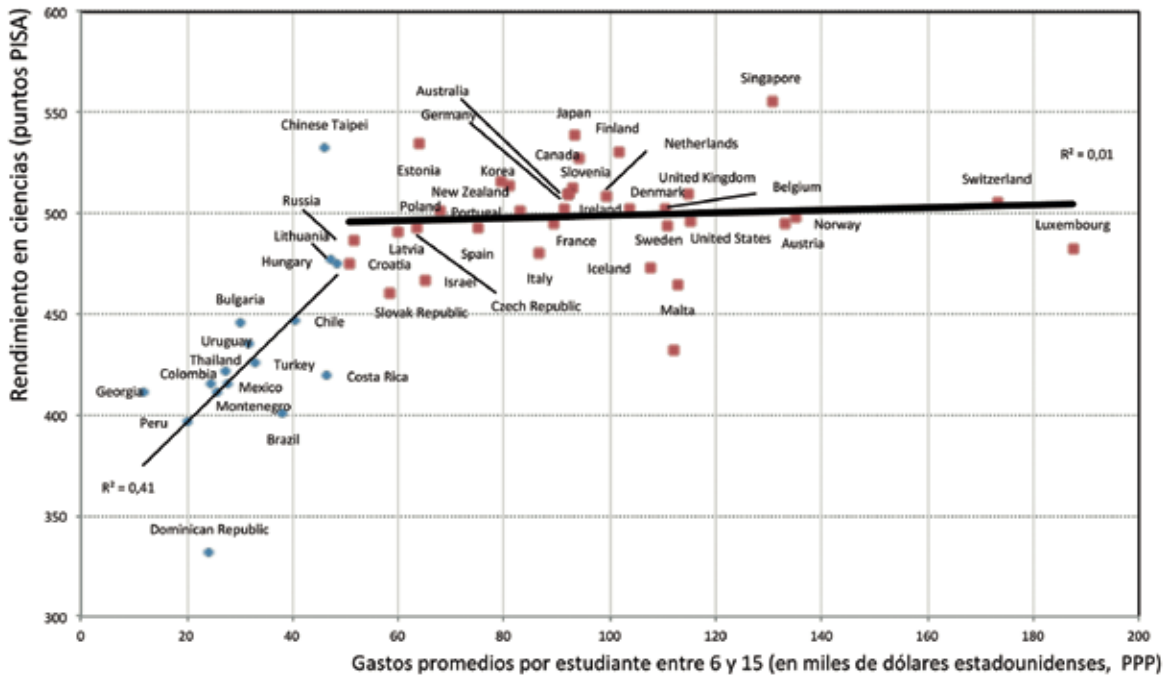
Los recursos financieros son otro factor importante para alcanzar los objetivos de calidad y equidad de la política educativa. La inversión pública en América Latina ha crecido en los últimos años. Por ejemplo, Costa Rica ha visto un espectacular aumento del gasto público en educación, que pasó de representar 4.4% del PIB en 1996 a 7.6% en 2015 (OCDE, 2017d). Actualmente, el gasto público en educación en América Latina (en torno al 5%) se encuentra cerca de la media de la OCDE (5.6%). La educación secundaria ha sido la más beneficiada por esta tendencia: entre 2000 y 2013 la mayoría de los países iberoamericanos incrementaron la proporción del PIB asignada a alumnos de educación secundaria. En particular, Brasil abandonó su posición en el nivel más bajo de gasto por alumno en 2002 para situarse en 2012 en el nivel más elevado entre los países latinoamericanos. A pesar de este incremento, el

gasto público por alumno en educación secundaria en Latinoamérica (18% del PIB per cápita) todavía se encuentra por debajo de la media OCDE (26% del PIB per cápita) (OCDE, 2016a).

Aumentar la inversión en educación ayudaría a los países latinoamericanos a mejorar los resultados de aprendizaje de los alumnos. Según el estudio PISA, una vez que se alcanza cierto nivel de gasto (en torno a 50 000 dólares estadounidenses por alumno, PPC), no existe una relación tan clara entre el aumento en los recursos y el rendimiento de los alumnos (ver Gráfica 9). Sin embargo, todos los países latinoamericanos se encuentran por debajo de este umbral. Esto indica que todavía existe margen para aumentar el gasto educativo y mejorar la eficiencia en la asignación de los recursos para la educación.

Gráfica 9. Gastos por estudiante entre 6 y 15 años y rendimiento en ciencias (PISA 2015)

- ◆ Países/economías cuyo gasto acumulado por estudiante en 2013 fue menor a USD 50 000
- Países/economías cuyo gasto acumulado por estudiante en 2013 fue de USD 50 000 o más



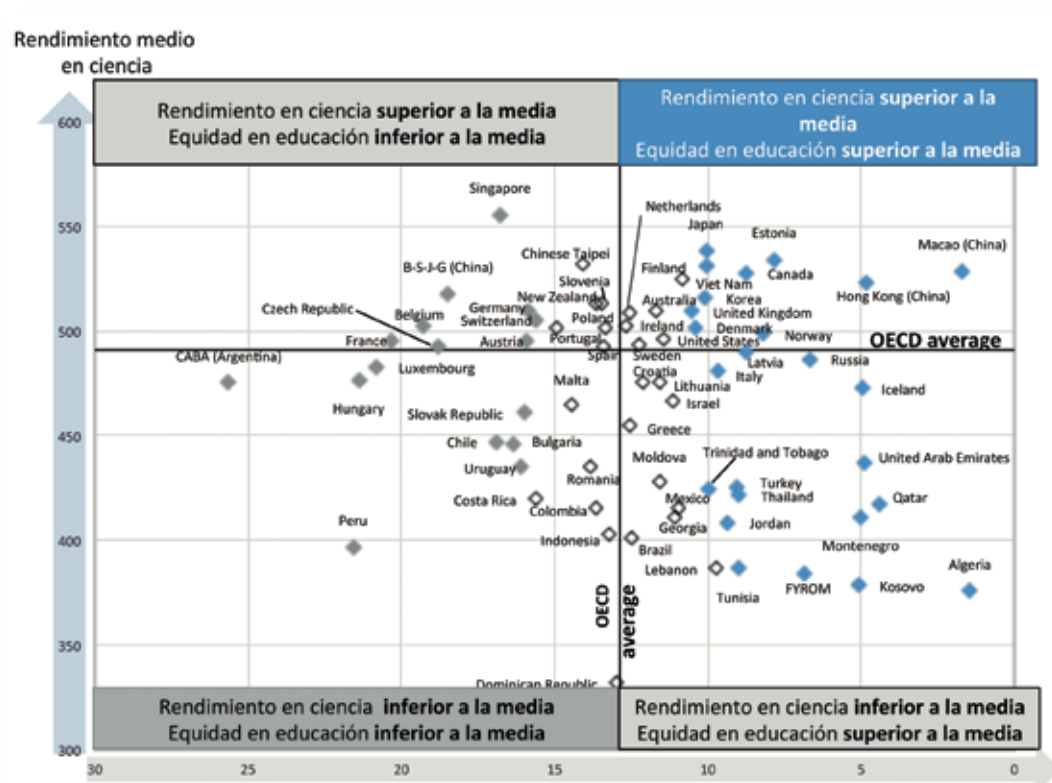
Fuente: OECD (2016d), PISA 2015 Results (Volume II): Policies and Practices for Successful Schools, OECD Publishing, Paris.

En cuanto a los recursos materiales, es indispensable asegurar que todas las regiones en los distintos países cuenten con una infraestructura física y útiles escolares de calidad. Cerca de 45% de los estudiantes iberoamericanos estudian en escuelas donde los directores reportan una calidad pobre del material educativo (por ejemplo, libros de texto, equipos informáticos, material de biblioteca o de laboratorio) que limita los resultados educativos, en contraste con 30% en los países OCDE (OCDE, 2016d). Según el estudio PISA, esta preocupación es más evidente en los centros educativos en zonas socio-económicamente desfavorecidas de Costa Rica, México y Perú.

Los avances alcanzados para que todos los niños en Iberoamérica tengan oportunidad de acceder a una

educación de calidad son muy bienvenidos y deben continuarse. Sin embargo, los sistemas educativos, en especial en Latinoamérica, todavía tienen un largo camino que recorrer para alcanzar los estándares de equidad educativa más avanzados a nivel mundial. La buena noticia es que, de acuerdo con la información recogida en PISA, dichos países pueden lograr tanto la excelencia como la equidad educativas. Canadá, Estonia, Hong Kong (China) y Macao (China) son ejemplos de ello (ver Gráfica 10). El hecho de que los niños más desfavorecidos en Shanghái (China) superen a aquellos con más recursos en todos los países iberoamericanos (excepto Portugal) nos recuerda que quien nace en la pobreza no está destinado a ser pobre, y que, con el apoyo adecuado, todos los alumnos pueden alcanzar su pleno potencial.

Gráfica 10. Rendimiento promedio en ciencias e impacto del factor socioeconómico (PISA 2015)



Fuente: OECD (2016c), PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education, PISA, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>.

Consideraciones finales

Los países iberoamericanos han llevado a cabo importantes esfuerzos para mejorar sus sistemas educativos y de competencias. Sin embargo, todavía quedan áreas de acción pendientes para garantizar la plena participación de los países de la región en la economía mundial.

Los resultados obtenidos por la mayoría de los países iberoamericanos en el estudio PISA 2015 y el lento ritmo de mejora de algunos de ellos reflejan la dimensión de este desafío regional. Estos resultados no solo son inferiores al promedio OCDE, sino que en muchos casos están incluso por debajo de en otras regiones emergentes, en particular en el Sudeste Asiático.

A pesar de la reciente expansión en el acceso a la educación, una proporción significativa de los jóvenes de 15 años en los países latinoamericanos permanecen fuera de la escuela y, entre ellos, una proporción importante abandona la escuela sin haber adquirido competencias básicas en matemáticas, ciencias y lectura. Este fenómeno afecta sobre todo a los grupos socioeconómicamente desfavorecidos. En España y Portugal sigue habiendo una importante cantidad de jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni están en formación o capacitación.

La equidad también sigue siendo un gran desafío en los sistemas educativos iberoamericanos, que se caracterizan por un gran determinismo socioeconómico. En los países latinoamericanos, la calidad de los recursos educativos de las escuelas,

y en particular el profesorado, está estrechamente relacionada con el origen socio-económico de los alumnos. Si bien la relación entre estatus socio-económico y calidad de las escuelas es mucho menor en España y Portugal, la inclusión social en Portugal es baja en comparación con otros países de la OCDE. El reparto desigual de los recursos educativos entre las escuelas contribuye a mantener estas desigualdades, por lo cual algunos gobiernos están aumentando el gasto educativo y proporcionando recursos adicionales a escuelas desfavorecidas. Sin embargo en algunos países de América Latina y el Caribe incluso el desempeño de los estudiantes en escuelas privadas sigue siendo bajo respecto del promedio OCDE.

Sabemos que la educación y las competencias tienen un impacto positivo sobre las perspectivas de vida y el bienestar de las personas y que una distribución más equitativa de las competencias entre la población se asocia con menores niveles de desigualdad y mayor cohesión social. Estos beneficios son especialmente relevantes para los países iberoamericanos en su intento por llevar a cabo reformas estructurales que generen nuevas fuentes de crecimiento.

El mensaje para el futuro está claro: es esencial que los países iberoamericanos fortalezcan y aceleren sus esfuerzos para mejorar la calidad, eficiencia y equidad de los sistemas educativos y de competencias a fin de avanzar en el camino hacia un modelo de crecimiento más incluyente y sostenible.



Taller Aula iberoamericana, 1998



Germán Ríos, Fernando Tejada, Gina Riaño y Juan Yermo. OCDE: PISA Competencia Financiera para Iberoamérica, 2017

Referencias

- Hattie, J. (2008); *Visible Learning: A Synthesis of Over 800 Meta-Analyses Relating to Achievement*, Routledge, New York.
- Hanushek, E. and S. Rivkin (2012), *The Distribution of Teacher Quality and Implications for Policy*, *Annual Review of Economics*, Vol. 4, pp.131–57.
- Manpower Group (2015), *Talent Shortage Survey Research Results*, Milwaukee.
<http://www.manpowergroup.com/talent-shortage-2015/talent+shortage+results>.
- OECD, (2007), *Innovation and growth: Rationale for an Innovation Strategy*, OECD Publishing, Paris.
- OECD (2013a), *Perspectives on Global Development 2013: Industrial Policies in a Changing World*, OECD Publishing, Paris. http://dx.doi.org/10.1787/persp_glob_dev-2013-en
- OECD (2013b), *OECD Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills*, OECD Publishing, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264204256-en>
- OECD (2013c), *Education Policy Outlook – Mexico*,
http://www.oecd.org/mexico/EDUCATION%20POLICY%20OUTLOOK%20MEXICO_EN.pdf
- OECD (2013d), *Education Policy Outlook: Mexico*, OECD Publishing, Paris,
http://www.oecd.org/mexico/EDUCATION%20POLICY%20OUTLOOK%20MEXICO_EN.pdf.
- OECD (2014), *TALIS 2013 Results: An International Perspective on Teaching and Learning*, TALIS, OECD Publishing, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264196261-en>
- OECD (2014a), *Education Policy Outlook: Portugal*, OECD Publishing, Paris,
http://www.oecd.org/edu/EDUCATION%20POLICY%20OUTLOOK_PORTUGAL_EN.pdf
- OECD/CAF/ECLAC (2014), *Latin American Economic Outlook 2015: Education, Skills and Innovation for Development*, OECD Publishing, Paris, <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2015-en>.



S.M. la Reina Dª Sofía junto con otras autoridades en la campaña *Trabajar no es un juego*, 1997

- OECD (2015), *Universal Basic Skills: What Countries Stand to Gain*, OECD Publishing.
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264234833-en>
- OECD (2016a), *Education at a Glance 2016: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris,
<http://dx.doi.org/10.1787/eag-2016-en>
- OECD (2016b), *Skills in Iberoamerica. Insights from PISA 2012*,
<https://www.oecd.org/latin-america/Skills-IberoAmerica.pdf>.
- OECD (2016c), *PISA 2015 Results (Volume I): Excellence and Equity in Education*, PISA, OECD Publishing, Paris,
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264266490-en>.
- OECD (2016d), *PISA 2015 Results (Volume II): Policies and Practices for Successful Schools*, OECD Publishing, Paris,
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264267510-en>.
- OECD (2016e), *Skills Matter: Further Results from the Survey of Adult Skills*, OECD Publishing, Paris.
DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264258051-en>
- OECD (2017a forthcoming), *Education at a Glance 2017: OECD Indicators*, OECD Publishing, Paris.
- OECD (2017b) *OECD Skills Outlook 2017: Skills and Global Value Chains*, OECD Publishing, Paris,
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264273351-en>
- OECD (2017c) "Educational attainment and investment in education in Ibero-American countries",
Education Indicators in Focus, No. 50, OECD Publishing, Paris,
<http://dx.doi.org/10.1787/48a205fb-en>.
- OECD (2017d forthcoming), *Reviews of National Policies for Education – Education in Costa Rica*, OECD Publishing, Paris.
- UNESCO-UIS (2016), *Browse by theme: Education*, Data Centre, UNESCO Institute for Statistics,
www.uis.unesco.org/DataCentre/Pages/BrowseEducation.aspx.
- World Bank Database (2017), *World Bank Education Database*,
<http://data.worldbank.org/topic/education?view=chart>.



Michelle Bachelet

Presidenta de la República de Chile

Nació en Santiago de Chile, Chile. Es médica cirujana. Durante los años ochenta desempeñó diversos cargos ligados al servicio social en instituciones como la ONG Pídee. Desde 1990 y con el retorno de la democracia, trabajó en el Servicio de Salud Metropolitano Occidente; integró la Comisión Nacional del Sida, fue consultora de la Organización Panamericana de Salud y en marzo de 2000 es nombrada ministra de Salud en el gobierno de Ricardo Lagos Escobar y en 2002, ministra de Defensa, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar ese cargo en la historia de Chile y Latinoamérica.

En marzo de 2006, luego de obtener un amplio apoyo en las elecciones del año anterior, se convierte en la primera chilena en asumir la Presidencia de la República, dando inicio a un período de Gobierno centrado en el logro de mayor equidad e inclusión social en el país.

En 2010 asume la Presidencia del Consejo Asesor para la Protección Social, iniciativa conjunta de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) orientada a promover políticas sociales que estimulen el crecimiento económico y la cohesión social. En 2011, bajo su liderazgo, el Consejo publica el informe Piso de Protección Social para una Globalización Equitativa e Inclusiva, que actualmente es una guía de Naciones Unidas en la materia.

El 14 de septiembre de 2010 el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, anunció la designación de Michelle Bachelet como la primera directora de la recién creada agencia ONU Mujeres, entidad llamada a luchar por los derechos de las mujeres y niñas en el mundo.

El 27 de marzo de 2013 regresó a Chile para anunciar su decisión de ser candidata presidencial y el 15 de diciembre de ese mismo año se convirtió de nuevo en presidenta de la República para el período 2014-2018.

En las últimas décadas, a partir de los procesos de democratización y consolidación de las democracias en la región, América Latina ha conseguido avances importantes en la lucha por el mejoramiento de la situación de la mujer y el cierre de las brechas de género, especialmente en áreas como educación, salud, supervivencia y participación económica y política (en particular a nivel legislativo).

Sin embargo, sabemos que la realidad regional es heterogénea, que las inequidades entre hombres y mujeres persisten, en casi todos los ámbitos, y que violencia de género (incluyendo su expresión más extrema, el femicidio/feminicidio) sigue siendo un problema regional enorme, que ensombrece el presente y el futuro de nuestras naciones.

La tarea de enfrentar estos desafíos demanda que reconozcamos los logros de quienes nos precedieron, que identifiquemos con claridad los temas pendientes, y que pongamos nuestro liderazgo y las políticas públicas al servicio del adelanto de la mujer latinoamericana, y con ello de la construcción de sociedades más equitativas y prósperas.

La situación de la mujer en América Latina: 25 años de luces y sombras

I. Nuevo contexto, nuevas oportunidades para la mujer latinoamericana

La conmemoración de los 25 años de Casa de América, lugar que se ha consolidado, con el paso del tiempo, en el principal espacio de encuentro de los líderes y de las sociedades iberoamericanas, nos brinda una extraordinaria oportunidad para reflexionar sobre el devenir de nuestros países en el último cuarto de siglo.

Hace 25 años, el mundo venía saliendo de una larga y tensionante Guerra Fría, y nuestra región dejaba atrás años oscuros de caudillismo y dictadura, en un proceso amplio —que involucró a otras regiones del planeta— que Samuel Huntington llamó la “tercera ola de democratización”¹.

En este contexto, la mayoría de nuestros países, junto con trabajar arduamente en la reconstrucción de las instituciones democráticas, retomó la preocupación por temas sociales de enorme importancia como la pobreza, la inclusión de amplios sectores de la población históricamente marginados, y de minorías igualmente segregadas.

No es casual que, a partir de entonces, la pobreza y la indigencia se hayan reducido en forma tan significativa, en prácticamente toda Latinoamérica, y que los principales indicadores sociales en ámbitos como salud, educación e infraestructura básica hayan mejorado de manera tan ostensible.

En el mismo sentido, esta etapa abrió nuevas oportunidades para impulsar el mejoramiento de la situación de la mujer y la equidad de género, objetivos que hasta ese momento habían dependido casi por completo de la capacidad de movilización de la

sociedad civil, muchas veces enfrentada a la desidia e incluso a la oposición activa y frontal de los gobiernos, y a una cultura machista profundamente arraigada.

Aunque cada país tiene su propia historia y, por lo mismo, no es fácil hacer generalizaciones, es posible afirmar que, una vez restablecida la democracia en la región, los esfuerzos desplegados por los movimientos sociales —especialmente los movimientos feministas— y por diversas Organizaciones No Gubernamentales, encontraron menos barreras y más apoyos institucionales.

Ya sea por las convicciones de quienes fueron accediendo a los cargos de representación popular (vía elecciones democráticas), por las presiones sociales internas, o por el creciente compromiso y trabajo de la comunidad internacional, desarrollado principalmente en el marco de Naciones Unidas, las últimas décadas del siglo veinte trajeron consigo (a grandes rasgos y con significativas variaciones intrarregionales) un mayor involucramiento de los gobiernos y de las instituciones estatales en la labor de mejorar las condiciones de vida de las mujeres y de ampliar la participación femenina en todos los ámbitos de nuestras naciones, incluyendo los espacios de poder y toma de decisiones.

De hecho, varios países de la región optaron, en esos años, por crear órganos ejecutivos dedicados específicamente a dichas tareas. En mi país (Chile), por ejemplo, en 1991, poco después de restituida la democracia, el gobierno de Patricio Aylwin creó un organismo especialmente concebido para promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, el Servicio Nacional de la Mujer, que sentó las bases de nuestro recientemente inaugurado (en 2016) Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género.

¹Huntington, S. 1994. La Tercera Ola: La democratización a finales del siglo XX. Barcelona: Paidós.://www.splcenter.org/20161129/ten-days-after-harassment-and-intimidation-aftermath-election - antiimmigrant



Ingrid Betancourt en la presentación de su libro *Infierno verde*, 2011

Igualmente, en 1992, a solo tres años de finalizada la dictadura de Alfredo Stroessner, Paraguay constituyó su Secretaría de la Mujer con el fin de “propugnar el protagonismo y la participación de la mujer en el ámbito de la vida política, cultural, familiar, laboral y social dentro del marco de la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer”², tratado internacional suscrito 1979.

En la misma línea, Colombia creó, en 1990, su Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia, que años más tarde —el 2010— se convertiría en la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer³. Y procesos análogos ocurrieron en Venezuela con el Consejo Nacional de la Mujer (1992), en Nicaragua con el Instituto Nicaragüense de la Mujer (1987), en Perú con el Ministerio de Promoción de la Mujer y del Desarrollo Humano (1996)⁴, en España con el Instituto de la Mujer y

para la Igualdad de Oportunidades (1983), entre muchos otros ejemplos⁵.

De similar manera, en aquel contexto fueron proponiéndose y aprobándose diversas reformas legales con objetivos tan importantes como combatir la violencia contra la mujer, y promover, a través de cuotas de género, la participación política femenina, medida esta última que ha tenido un positivo impacto en toda la región, como veremos más adelante.

Junto con subrayar la importancia del marco democrático para explicar los avances institucionales y legales que hemos comentado, y el indiscutible adelanto de la mujer latinoamericana en los últimos decenios, debemos también recalcar la relevancia —para tales fines— de los foros internacionales y los tratados que nuestros países fueron suscribiendo desde el nacimiento de

²Ver: <http://www.mujer.gov.py/index.php/marcolegal>

³Ver: <http://www.equidadmujer.gov.co/consejeria/Paginas/antecedentes-institucionales.aspx>

⁴Ver: <http://www.mimp.gob.pe/homemimp/transparencia/resena-historica-mimp.php>

⁵Galeana, P. 1996. Informe de Instituciones Gubernamentales dedicadas a la mujer. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Naciones Unidas, en 1945. Y con ello a las mujeres que posibilitaron estos logros, ya sea con sus acciones directas o con su ejemplo y legado.

La propia Carta de San Francisco, el documento fundacional de la ONU, reconoció tempranamente la igualdad de género al señalar —en su artículo 8— que “la Organización no establecerá restricciones en cuanto a la elegibilidad de hombres y mujeres para participar en condiciones de igualdad y en cualquier carácter en las funciones de sus órganos principales y subsidiarios”. Y al establecer —en su artículo 55— “el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades”.⁶

Suele olvidarse que fueron varias las mujeres latinoamericanas que participaron en la elaboración de la Carta y que jugaron un rol fundamental en la redacción de tales artículos, entre ellas la brasileña Bertha Lutz, la dominicana Minerva Bernardino y la mexicana Amalia González Caballero, quienes representaron a sus países en la célebre Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional (1945).⁷

Gracias a estos esfuerzos individuales y colectivos, los principios fundamentales de justicia e igualdad entre los sexos, que hoy (en el mundo civilizado) damos por sentados pero que en aquella época eran verdaderamente revolucionarios, fueron consolidándose y difundándose a medida que se plasmaban en declaraciones y convenciones internacionales.⁸ Indudablemente, el punto culmen de esta travesía fue la Conferencia de Beijing de 1995, y la Declaración y Plataforma de Acción emanadas de aquella reunión. Tal acontecimiento marcó un hito en el camino recorrido por la comunidad internacional en la toma de conciencia sobre la necesidad de trabajar arduamente por consagrar la igualdad tanto formal como de hecho entre hombres y mujeres. La conciencia y la gestación de un cierto consenso,

hoy nos permiten discutir ya no sobre si las mujeres tenemos iguales capacidades e igual derecho a la salud, a la educación, a la participación laboral y política, etcétera, sino sobre cómo podemos avanzar más rápidamente en la construcción de un mundo más justo, más equitativo y al mismo tiempo más próspero para todas y todos.

El que hayamos llegado hasta este punto, que esperamos sea de no retorno, se lo debemos, en parte, a quienes tuvieron un rol activo en redacción de los tratados y participaron en las conferencias mencionadas.

Pero también a la labor abnegada de mujeres notables como las latinoamericanas Rita Cetina, Elvia Carrillo, las hermanas Mirabal, Serafina Dávalos, Gabriela Mistral, entre muchas otras que abrieron ventanas y puertas, derribaron murallas y sentaron las bases del futuro igualitario con el que hoy podemos soñar.

Las luchas de todas ellas marcaron una época, transformaron nuestras sociedades y permitieron que en la actualidad sea posible ver los contornos —aún a la distancia— de aquello que la feminista paraguaya Virginia Corvalán imaginó en su tesis doctoral, en 1923: “*la causa de la mujer triunfará en todas partes, porque una idea de más alta justicia preside hoy día la organización de las sociedades y por acción de la mujer misma, en cuya conciencia se va haciendo la luz y cuya voluntad se está haciendo sentir*”⁹.

La pregunta que debemos hacernos ahora es qué tan cerca o lejos estamos de alcanzar nuestro sueño. Como señalé antes, hemos logrado adelantos significativos en las últimas décadas. Muchos países han ido implementando medidas concretas que han tenido impactos positivos, por ejemplo, en el cierre de las brechas en educación, salud y en la participación política de la mujer latinoamericana. Pero tenemos aún enormes desafíos y mucho por hacer para lograr la tan anhelada equidad de género en nuestra región.

⁶Ver: <http://www.un.org/es/charter-united-nations/index.html>

⁷Torild, S. 2008. Getting Our History Right: How Were the Equal Rights of Women and Men Included in the Charter of the United Nations? Forum for Development Studies. No. 1.

⁸Como la Declaración de los Derechos Humanos (1948), la Convención de Derechos Políticos de la Mujer (1952), la Convención Sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (1979), y los documentos elaborados en las Conferencias Mundiales de la Mujer (1975, 1980, 1985, 1995).

⁹Ortega, G. 2014. Pensamiento crítico en el Paraguay. Asunción: Base. p. 41.



Laura Chinchilla Miranda, presidenta de la República de Costa Rica. *Las prioridades de una mujer en la presidencia*. Tribuna Americana, 2010

II. Principales avances y temas pendientes

El último Informe Global de Brechas de Género (2016), elaborado por el Foro Económico Mundial, trae algunas noticias alentadoras para América Latina. Tres de los diez países que más han avanzado desde que empezó a elaborarse el reporte, el 2006, pertenecen a nuestra región: Nicaragua, Bolivia —países que encabezan la clasificación regional— y Ecuador. Asimismo, seis países latinoamericanos han cerrado por completo sus brechas de género en logro educativo, salud y supervivencia, la única zona del mundo con tal distinción.¹⁰

En materia educativa, el principal progreso se observa en el nivel terciario (o superior), en el que las mujeres hemos pasado de ser minoría en 1980

a ser una clara mayoría en 2014, con un Índice de Paridad de Género (IPG) de 1.29¹¹, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Por otro lado, en el ámbito económico, nuestra región (incluyendo al Caribe) fue la que experimentó, entre 1990 y el 2013, el mayor aumento en participación de las mujeres en la fuerza laboral, pasando del 40% al 54%. Esto significó una reducción de la brecha de género de 42% a 26%¹². En el mismo sentido, la proporción de mujeres sin ingresos propios se redujo de un 42% a un 29% entre los años 2002 y 2014, y la brecha entre hombres y mujeres en esta materia pasó de 26% a 16% en igual periodo de tiempo.¹³

Todos estos datos —y otros similares— son sin duda esperanzadores, porque marcan una tendencia

¹⁰ Foro Económico Mundial. 2016. Informe Global de Brechas de Género.

¹¹ Un IPG de 1 indica paridad entre los sexos, un índice que varía entre 0 y 1 significa una disparidad en favor de los hombres, mientras que un IPG superior a 1 indica disparidad a favor de las mujeres (CEPASTAT, ficha técnica).

¹² ONU Mujeres. 2015. El progreso de las mujeres en el mundo 2015-2016.

¹³ ONU Mujeres. 2017. El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017.



Marcela Lagarde, en la presentación de su libro *Para mis socias de la vida*, 2006

positiva, pero al mismo tiempo muestran —en algunos casos— un avance lento y brechas de género persistentes, y también realidades problemáticas que quedan ocultas tras los promedios.

Por ejemplo, a pesar de los avances en salud y la significativa reducción de la mortalidad materna en las últimas dos décadas (del 40%), en América Latina y el Caribe 9 300 mujeres mueren al año por causas relacionadas con el embarazo.¹⁴

A pesar de los innegables avances en la disminución de la pobreza, esta sigue teniendo rostro de mujer y de niña. De hecho, según un informe de Naciones Unidas, en nuestra región la pobreza femenina ha aumentado sistemáticamente desde 1997 y hoy por cada 100 hombres que viven en esa condición hay 118 mujeres.¹⁵

A pesar del aumento en la participación femenina en el mercado laboral, que comentamos líneas arriba,

esta presencia sigue siendo minoritaria en nuestro continente, y lo más preocupante es que se observa un estancamiento en torno al actual 53%. Y, si vemos lo que acontece en mi país (Chile), notamos que luego de dos décadas de esfuerzos en esta materia, la situación ha mejorado significativamente, pero continúa siendo deficitaria: la tasa de participación laboral femenina alcanza el 48%, lo que nos sitúa muy por debajo del promedio regional.¹⁶

A pesar de los avances en educación, que mencionamos antes, seguimos teniendo importantes tareas pendientes. Por ejemplo, si bien hemos cerrado por completo las brechas en todos los niveles educativos, en el nivel superior se mantiene un marcado sesgo hacia temáticas vinculadas con roles tradicionales de género. La presencia de las mujeres es mayor en campos como la educación, la salud, las humanidades y el arte, y muy minoritaria en ciencias exactas e ingeniería. Esto afecta, a la larga, nuestros niveles salariales y coarta las posibilidades

¹⁴WHO. 2014. Trends in maternal mortality: 1990 to 2013.

¹⁵ONU. 2015. Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de 2015. Dato actualizado al 2014 con información del Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL.

¹⁶INE. 2017. Enfoque estadístico: género y empleo.

de que nos incorporemos a centros de investigación tecnológica y a las altas esferas de decisión dentro de las empresas.

Un comentario aparte merece el que, a todas luces, es el mayor problema que enfrentamos las mujeres latinoamericanas: la violencia de género. Aunque nuestra región (incluyendo al Caribe) es de las que más ha avanzado en la formulación de leyes para erradicarla¹⁷, sigue siendo una de las más afectadas por este flagelo, que llega, en algunos casos, a niveles de epidemia según la Organización Mundial de la Salud.

Los datos son elocuentes: entre el 25% y el 50% de las mujeres de América Latina y el Caribe dice haber experimentado alguna vez violencia física o sexual por parte de sus esposos o compañeros.¹⁸ De ellas, entre el 41% y 82% sufrió heridas físicas de algún tipo, desde fracturas y cortes, hasta quemaduras y abortos involuntarios. Sin embargo, entre el 28% y el 64% optó por no buscar ayuda ni comentar la experiencia, lo que significa que buena parte de las agresiones quedaron impunes.¹⁹

Por otro lado, si vemos lo que ocurre con la expresión más extrema de la violencia de género, las cifras son sencillamente desgarradoras. En América Latina y el Caribe se encuentran 14 de los 25 países con las tasas más altas de femicidios del mundo.²⁰ Aproximadamente 2 100 mujeres son asesinadas cada año (6 cada día y 175 cada mes) por el simple hecho de ser mujeres.²¹

El lado positivo de esta tragedia es que está provocando una respuesta social sin precedentes, con marchas multitudinarias a lo largo y ancho del continente, movilizadas por el grito de ¡Ni una menos!²² Ello indica que nuestros pueblos

tienen hoy más conciencia, son más proactivos y menos indolentes con respecto a este tema. Y esto, en un contexto cultural tan machista como el latinoamericano, es un avance sustancial que permite ver el futuro con optimismo.

III. Lo que estamos haciendo en Chile para mejorar la situación de la mujer y cerrar las brechas de género

Sabemos que poner fin a la violencia de género, en todas sus formas, exige que terminemos con la cultura arcaica que los hace posibles, que naturaliza la inferioridad de la mujer, que desprecia y confina a mis congéneres a roles poco valorados. Exige que, junto con adaptar nuestros marcos institucionales, nuestras leyes y nuestras políticas públicas, hagamos esfuerzos por modificar las conductas sociales y organizacionales que promueven la desidia, avalan la violencia y obstaculizan el progreso de las mujeres en todos los ámbitos.

En Chile, así como en muchos países de América Latina, estamos trabajando en tal sentido, generando los cambios necesarios para mejorar la situación de la mujer y cerrar las brechas de género. Y quiero darles algunos ejemplos de lo que hemos hecho.

En primer lugar, hace algunos años (el 2010), al igual que en Panamá, Guatemala, Nicaragua y Ecuador, tomamos la decisión de tipificar como “femicidio” el asesinato de mujeres en determinadas circunstancias, y de ampliar las penas aplicables a este delito.²³ Dimos así una señal inequívoca acerca del valor de la vida de las mujeres y del rechazo a la violencia de género, que creemos contribuye —entre otras cosas— a que la sociedad reconozca y condene con más energía este enorme problema.

¹⁷ Especialmente en las últimas dos décadas, a partir de la aprobación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (1995).

¹⁸ Considerando los países analizados en: OPS. 2014. Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países.

¹⁹ Op. cit.

²⁰ The Small Arms Survey. 2012. Femicide: A Global Problem.

²¹ CEPAL. 2016. Autonomía de las mujeres e igualdad en la Agenda de Desarrollo Sostenible.

²² La Jornada. 2016. “Ni una menos”: mujeres alzan la voz contra femicidios en AL.

²³ Al 2015 otros 12 países de la región habían modificado sus leyes para incorporar “un tipo específico de delito referido al homicidio de mujeres, con la denominación de femicidio o como agravante del delito de homicidio”. Ver: CEPAL. 2015. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Notas de Igualdad N°17.

Más recientemente, impulsamos e implementamos una serie de políticas que apuntan a empoderar, proteger y asegurar los derechos de las mujeres. Por ejemplo, una de las primeras y más importantes medidas que adoptamos al asumir (por segunda vez) la Presidencia de mi país, el 2014, fue enviar al Congreso el proyecto de ley de creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, con el fin de fortalecer la institucionalidad requerida para promover y garantizar los derechos de todas mis compatriotas.

El Ministerio, que entró en funciones el 2016, está encargado de proponer programas orientados a la igualdad de derechos y obligaciones, iniciativas para eliminar toda forma de discriminación arbitraria contra las mujeres, y planes para incorporar la perspectiva de género en los procedimientos de todos los organismos del Estado, entre otras cosas.

Por otro lado, con el objetivo de garantizar principios tan básicos como el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad, tomamos medidas concretas como duplicar las *Casas de Acogida* para dar cobijo a las víctimas de la violencia —que en mi país provoca alrededor de 40 femicidios al año—, y aumentar en un 25% los *Centros de la Mujer* que entregan apoyo y asistencia oportuna a quienes la necesitan.

Junto con ello estamos implementando diversas políticas para fortalecer la autonomía económica de las mujeres, lo que es sin duda esencial para disminuir su vulnerabilidad frente a los abusos y la violencia.

Por eso, durante mi gobierno hemos puesto énfasis en mejorar la empleabilidad de las mujeres, especialmente a partir de capacitaciones para mujeres más vulnerables, con planes específicos para jefas de hogar y mujeres con mayores dificultades para acceder al mercado laboral. Hasta ahora, más de 210 mil mujeres se han capacitado en oficios para el trabajo.²⁴

Paralelamente, hemos creado un programa con BancoEstado que entrega capacitación, asesoría y productos financieros a las mujeres que realizan negocios de manera independiente. Hemos

creado, además, un fondo concursable que apoya la puesta en marcha de nuevos negocios liderados por mujeres, entregando asesoramiento técnico y recursos para concretar el emprendimiento.

Y pusimos en marcha el programa *Mujer Exporta*, que tiene el objetivo de contribuir a que las empresas de mujeres puedan incorporarse a la actividad exportadora, por medio de capacitaciones y actividades de promoción.

En la misma dirección, creamos —dentro de nuestra Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)— un programa especial para que las Pequeñas y Medianas Empresas (PYME) lideradas por mujeres desarrollen soluciones innovadoras a los problemas o desafíos de productividad y competitividad, mediante la vinculación con universidades o centros de investigación.

Y para complementar todo lo anterior, lanzamos —junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Foro Económico Mundial— la *Iniciativa de Paridad de Género en Chile (IPG)*. Se trata de una alianza público-privada que tiene como propósito reducir la brecha de género y aumentar la participación económica de las mujeres en el mercado laboral en nuestro país. Esta iniciativa implementará 10 medidas, que buscarán crear caminos para que la economía chilena capture los beneficios de los altos niveles de acceso a la educación, de manera de alcanzar una plena participación de las mujeres en los mercados. Y la idea es ir generando resultados concretos, que mejoren nuestra posición en el Índice Global de Brechas de Género, elaborado por el propio Foro Económico Mundial.

Ahora bien, junto con generar programas de promoción para las mujeres, creemos que el Estado está llamado también a dar el ejemplo, avanzando en equidad y en la calidad de la administración pública. Es por eso que al llegar al gobierno nos propusimos aumentar la participación femenina en los directorios de las empresas del Estado. Y hemos logrado, en tan solo tres años, pasar del 5,3% de mujeres en los directorios de nuestras empresas al 40%, que era justamente la meta que nos habíamos impuesto.

²⁴Sumando líneas de Más Capaz y Programa Jefas de Hogar.



Gina Magnolia Riaño, secretaria general de la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social. *La agenda social en Latinoamérica: desarrollo sostenible, mujer y educación*, 2014

IV. La importancia de la participación política de la mujer

“La llamada ‘República Americana’ es una oligarquía de hombres. Nuestras soñadas libertades, no nos caerán del cielo, hay que luchar por ellas hasta obtenerlas” (Asociación Americana para el Sufragio de las Mujeres).²⁵

Tengo el convencimiento de que medidas como las mencionadas líneas arriba son esenciales para avanzar hacia el cierre de todas las brechas de género, la erradicación de la violencia contra la mujer y el desarrollo económico y humano de nuestras naciones. Pero la búsqueda de aquellos objetivos no puede depender únicamente de la buena voluntad de los Gobiernos —dirigidos, como sabemos, mayoritariamente por hombres— y de los Congresos —compuestos también mayoritariamente por hombres.

Para que sea exitosa es indispensable que más mujeres tengan incidencia, sean partícipes de la toma de decisiones, lideren los procesos de cambio e inspiren, con su actuar, a las nuevas generaciones de iberoamericanas —como lo hicieron antes la chilena

Mireya Baltra, la boliviana Lidia Gueiler Tejada y la española Carme Chacón, entre tantas otras—.

A medida que más mujeres estemos presentes en los espacios de poder, en los Gobiernos, Legislaturas y Judicaturas, y en las gerencias de las empresas públicas y privadas, más factible será que logremos transformar las leyes y las costumbres, en un sentido que nos permita emparejar el terreno para que niños y niñas, hombres y mujeres puedan desarrollar todo su potencial, y contribuir —en igualdad de condiciones— al progreso de nuestras sociedades.

En esta línea, la participación política femenina es particularmente relevante, porque permite que las mujeres estemos presentes *“en el laboratorio de las leyes”* y tengamos el poder de *“influir para modificar las que cercenen nuestros derechos o limiten nuestras posibilidades”*, como decía —en la década de 1930— mi compatriota Elena Caffarena.²⁶

Pero esa no es la única razón de la importancia de nuestra participación política. Lo es también el hecho de que de ella depende, en buena cuenta, el carácter mismo del sistema democrático. Porque, como señala la jurista sudafricana Navi Pillay, *“aquellas*

²⁵ En: Dávalos, S. 1907 [1990]. Humanismo. Asunción: CDE.

²⁶ Citado en: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. 2017. Relato histórico y legislativo de la mujer en Chile.



Otilia Lux de Cotí, exministra de Cultura y Deportes de Guatemala y experta indígena del Foro Permanente de los Pueblos Indígenas de Naciones Unidas. *Empoderamiento económico de las mujeres indígenas de América Latina y el Caribe*, 2016

*sociedades en las cuales se excluye a la mujer, de manera formal o informal, de la vida pública, no pueden considerarse verdaderamente democráticas”.*²⁷

Mientras las mujeres —que en América Latina representamos cerca del 51% de la población— nos mantengamos subrepresentadas en los Gobiernos y Congresos, seguirá siendo cierto aquello de que la “República Americana es una oligarquía de hombres”, como declaró en su momento la Asociación Americana para el Sufragio de las Mujeres.²⁸

Un sistema político excluyente no puede ser tenido por democrático, y difícilmente tendrá la solidez y la legitimidad que nuestros países requieren para desarrollarse integralmente. Para ello es imprescindible la participación activa de todos y todas, y que todos y todas se sientan debidamente representados.

En síntesis, la participación plena de la mujer no solo es crucial para la ampliación de derechos, la reducción de brechas y la autonomía de las propias mujeres, sino también para el fortalecimiento de nuestras instituciones políticas y para el desarrollo de nuestros pueblos.

En este sentido, tanto a nivel mundial como regional, hemos dado pasos relevantes, pero es indudable que tenemos aún un largo camino por recorrer para llegar a destino.

Por ejemplo, entre 1995 y 2017 las parlamentarias del mundo pasaron de representar el 11,3% del total a constituir el 22,8%; las Jefas de Estado aumentaron de 3 a 10; y las Jefas de Gobierno pasaron de 7 a 9.²⁹ Evidentemente estos avances son insuficientes.

En América Latina —en tanto— vimos en años recientes el auge de liderazgos femeninos,

²⁷ Declaración de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Navi Pillay, por el Día Internacional de la Mujer 2011. Ver: <http://www.un.org/es/events/women/iwd/2011/highcommissionerhumanrights2011.shtml>

²⁸ En: Dávalos, S. 1907 [1990]. Op. cit.

²⁹ En: ONU Mujeres. 2017. Hechos y cifras: liderazgo y participación política. Ver: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures#sthash.82sEGpwr.dpuf>

especialmente en el terreno presidencial. Y hemos observado, en las dos décadas pasadas, un incremento sostenido de la participación de mujeres en los Congresos nacionales: el promedio regional (incluyendo al Caribe) pasó de 12,1% en 1997 al 28,8% en 2017³⁰, cifra que nos sitúa por encima del promedio mundial pero aún por debajo del de los países nórdicos, que llega al 42,1%.

En algunos casos, como el argentino, el mexicano, el boliviano, el ecuatoriano y el nicaragüense, el progreso en materia de representación parlamentaria ha sido realmente notable, y esto se debe a la incorporación, en sus legislaciones, de medidas de acción positiva a favor de las mujeres, como leyes de cuotas y de paridad.

La evidencia internacional muestra que las cuotas son el único mecanismo institucional que permite incrementar la participación femenina en los órganos legislativos. De hecho, los países que cuentan con leyes de este tipo tienen en promedio 24% de parlamentarias mujeres, mientras que los que no cuentan con estas normativas tienen un promedio inferior al 15%.³¹

En este tema, nuestra región ha estado a la vanguardia mundial, y prueba de ello es que uno de nuestros países, Argentina, fue el primero —en todo el planeta— en instaurar las cuotas de género para las elecciones legislativas, en 1991. Y el impacto de dicha ley fue inmediato: entre 1990 y 1997 la presencia de mujeres en el Congreso pasó de 6% al 28%.³²

De igual forma, en México las leyes de cuotas que se han ido aprobando e implementando desde 1996 (con modificaciones el 2008 y el 2014) han permitido incrementar la participación femenina en el Congreso del 12% al 42% actual. Y en Bolivia, la ley de cuotas aprobada el 2010 permitió que la representación de mujeres en la Asamblea Legislativa diera un gran salto, del 25% al 53%, convirtiendo a ese país en uno de los dos en el mundo que han alcanzado (o superado) la paridad en este ítem.³³



Carmen Iglesias, directora de la Real Academia de la Historia. *Semana internacional de la mujer, 2013*

³⁰ CEPALSTAT. Proporción de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales (2017).

³¹ Ríos, M (Ed.). 2008. *Mujer y política. El impacto de las cuotas de género en América Latina*. Santiago: Catalonia.

³² CEPALSTAT. Poder legislativo: porcentaje de mujeres en el órgano legislativo nacional.

³³ CEPALSTAT. Poder legislativo: porcentaje de mujeres en el órgano legislativo nacional.



Epsy Campbell.. *Americanos: los que no llegaron de Europa.*
Festival Vivamérica, 2011

En contraste, Chile cuenta con una participación femenina promedio de 15,8%³⁴, lo que pone a mi país entre los peor ubicados del continente. Para enmendar este problema —y otros de nuestro sistema político— impulsamos al llegar al Gobierno (el 2014), y promulgamos a comienzos del 2015, una reforma democratizadora que insta un sistema proporcional más representativo e inclusivo, y que contiene —siguiendo los ejemplos comentados— una ley de cuotas para promover la participación femenina en las elecciones legislativas.

Dicha ley —que empezará a operar en la elección de este año (2017)— nos permitirá asegurar que al menos el 40% de quienes postulen al Congreso sean mujeres. Para ello contempla sanciones drásticas en caso de que los partidos no cumplan la norma, e incentivos económicos para los partidos de las candidatas que resulten electas.

De esta forma, no solo buscamos tener más candidatas. Buscamos tener más mujeres congresistas, que puedan ser la voz de las chilenas y nuestras representantes en el “laboratorio de las leyes” al que se refería Elena Caffarena, para que, desde ese espacio, contribuyan a forjar el Chile plenamente democrático y desarrollado que anhelamos.

Tengo la certeza de que un país así solo puede ser edificado en conjunto, aunando los esfuerzos de todos y todas. Y, por lo mismo, tenemos que apostar —y es lo que estamos haciendo— por la inclusión, por la equidad y por la participación política de la mujer.

V. Conclusiones

Como hemos visto, en las últimas décadas, a partir de los procesos de democratización y consolidación de las democracias en la región, América Latina ha dado pasos importantes en la lucha por mejorar la situación de la mujer y por cerrar las brechas de género. Avanzamos, en parte impulsados por el nuevo contexto regional y por la comunidad internacional, pero sobre

³⁴CEPALSTAT. Poder legislativo: porcentaje de mujeres en el órgano legislativo nacional



Inmaculada Montalbán, expresidenta del Observatorio contra la Violencia de Género. *La cooperación española en Centroamérica contra la violencia de género. Balance de 10 años de actuaciones, 2016*

todo gracias al legado de nuestras predecesoras y a nuestros propios esfuerzos, en la creación y fortalecimiento de órganos ejecutivos encargados de llevar a cabo esas tareas. También en la formulación e implementación de leyes y programas destinados, entre otras cosas, a combatir la violencia contra la mujer (con la tipificación del femicidio/feminicidio, por ejemplo) y a acortar las brechas en materias como educación, salud y en participación económica y política de la mujer.

Hemos logrado, gracias a todo esto, progresos significativos, que se expresan —por ejemplo— en los índices de logro educativo, salud y supervivencia, y muy especialmente en el sostenido aumento de la participación política femenina en los órganos legislativos, tema este último en el que varios países de la región se han situado a la vanguardia mundial de la implementación de medidas de acción positiva (las leyes de cuotas), y han conseguido acercarse a la paridad.

Todo lo anterior nos brinda un panorama esperanzador. Sin embargo, sabemos que tenemos

aún enormes desafíos y deudas pendientes con las mujeres latinoamericanas. Las inequidades persisten, y la violencia machista sigue siendo un problema regional gigantesco, que ensombrece el presente y el porvenir de nuestras naciones. Este es, indudablemente, el principal reto que tenemos por delante.

América Latina debe seguir trabajando para erradicar la violencia contra la mujer, para cerrar las brechas en todos los ámbitos, para aumentar la presencia femenina en los espacios de poder, para derribar las barreras culturales que limitan nuestras posibilidades, para garantizar nuestros derechos y abrir nuevas puertas de esperanza a las generaciones venideras. Quienes tenemos cargos de representación tenemos el deber de poner nuestro ejemplo y liderazgo al servicio de estas causas.

Como afirmó Benazir Bhutto hace 22 años en la Conferencia de Beijing:
*“hoy en día, en la lucha por la liberación de la mujer, no hay cabida para los que no toman partido”*³⁵, no hay lugar para la indiferencia.



³⁵ ONU. 1995. Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.



© María Eugenia Brizuela de Ávila

María Eugenia Brizuela de Ávila

Exministra de Relaciones Exteriores
de El Salvador

Nació en San Salvador, El Salvador. Abogada y notaria, M.B.A. INCAE Business School, Postgrado en Negocios Sustentables por la Universidad de Cambridge, Reino Unido. Exdirectora regional de Sustentabilidad Corporativa de HSBC para América Latina y expresidenta de la Junta Directiva de HSBC Salvadoreño S.A. Actual directora del Consejo Directivo de INCAE, y directora Davivienda El Salvador y Davivienda Honduras, así como mentora y *coach*.

Ha tenido una destacada trayectoria, tanto en el sector público como ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador de 1999 a 2004, miembro del Consejo Directivo del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) en 1994 y del Fondo de Inversión Social en 1995, al igual que en el sector privado como miembro de la Junta Directiva de Banco Salvadoreño (1993-1999), presidenta de Internacional de Seguros (1996-1999) y directora de la Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo (FEPADE) en 1997, directora de La Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) de 2005 a 2015; tesorera de la Universidad Dr. José Matías Delgado de San Salvador, presidenta Voces Vitales, entre otros importantes cargos.

Resaltan sus participaciones pioneras como primera mujer miembro en Centroamérica de la Young President's Organization, así como primera presidenta mujer en la Banca Privada al tomar la Presidencia de Banco Salvadoreño y de una compañía de seguros. Múltiples reconocimientos, entre ellos la Palma de Oro de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador. Actualmente continúa su vocación de servicio como primer miembro Latinoamericano de la Junta Directiva Mundial de Plan International y miembro de la Junta Directiva mundial de Junior Achievement.

En los últimos veinticinco años tanto los movimientos sociales como los flujos migratorios en Iberoamérica están profundamente influenciados por la globalización, la interconexión y la interdependencia, pero las respuestas a estos fenómenos, de parte de todos los países y sectores involucrados, aún se enmarcan en métodos y maneras de pensamiento del pasado. Solo la discusión amplia, sincera, fraterna y transparente en espacios como el que ofrece la Casa de América nos permitirá enriquecer nuestro entendimiento al respecto y ofrecer eventuales cursos de acción desde la iniciativa ciudadana aprovechando nuestra herencia común y las nuevas tecnologías.

Flujos migratorios y movimientos sociales: una visión iberoamericana contemporánea

Hace veinticinco años aún resonaba en el ambiente el eco del estrépito de los bloques de concreto del Muro de Berlín destrozándose en las calles circundantes a la Puerta de Brandemburgo.

Las imágenes de jóvenes alemanes de ambos lados del muro embriagados por la libertad, enlazados en un abrazo eterno pospuesto por los dogmas ideológicos, daban la vuelta al mundo y calaban hondo en la conciencia de los pueblos.

Se resquebrajaba a velocidad acelerada una ideología que durante más de setenta años había hecho frente a la libertad del individuo y a las fuerzas del mercado, mientras propugnaba por la quimera de un mundo mejor, de un mundo feliz, bajo la premisa de la esclavitud velada del ser humano.

Y mientras ocurría aquella fiesta popular en el corazón de Europa (y el resto de regiones también recibían su invitación al evento), el mundo iniciaba su tránsito de un sistema bipolar a uno nuevo, nebuloso, desconocido, tal como había ocurrido en diversas ocasiones en la historia, con la novedad que, en esta ocasión, el hecho se difundía amplia y velozmente, por el avance tecnológico, principalmente, de los medios de comunicación.

Y América Latina lo presenció atenta, en primera fila, con los ojos expresivos de quien quiere asimilar cada instante, sin perderse ni un detalle para aprender, para imitar, para copiar y luego innovar. En mi país, El Salvador, amanecía una nueva luz y empezábamos también a transitar de la locura a la esperanza con la firma de los Acuerdos de Paz que ponían fin a doce años de guerra civil.

Esos vientos de libertad, esos aires nuevos, también llegaban a Latinoamérica básicamente en el formato de una ola democratizadora en la región y mediante la consolidación de una economía de libre mercado en el continente, con todas las ventajas y desventajas que ello podría conllevar.

De ese tiempo a la fecha, ha corrido bastante agua bajo nuestros puentes y las fuerzas formadoras de la identidad iberoamericana continuaron experimentando diferentes etapas y procesos, en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural. En todos los frentes imaginables de la dimensión humana.

Desde esa perspectiva, me siento profundamente honrada de compartir estas líneas en el vigésimo quinto aniversario de la fundación de Casa de América, la cual en varias ocasiones tuve la oportunidad de visitar durante mi gestión como Canciller de la República de El Salvador en momentos claves de nuestra vida institucional, como fue en la conmemoración del décimo aniversario de los Acuerdos de Chapultepec, que pusieron fin a la guerra civil en el país, o de igual manera cuando en nombre del pueblo y Gobierno de El Salvador agradecemos al pueblo y Gobierno de España por su invaluable apoyo tras los devastadores terremotos sufridos en suelo cuscatleco en 2001.

Siempre hallé, hallamos y continuamos hallando los latinoamericanos en esta Casa, el espacio idóneo para presentar y debatir nuestras ideas. Para hacer un alto y darle paso a la deliberación; para ver con nuevos ojos los problemas de siempre y encontrar, quizá no la solución inmediata, pero al menos vislumbrar la salida eventual por medio de la reflexión.

Soy de las que piensan que el quinto centenario del encuentro de dos mundos, hace veinticinco años, y la fundación de la Casa de América, hace igual cuarto de siglo, se enmarcan en la concepción de una nueva manera de entender la relación entre España y América Latina, de generar espacios para la consideración profunda de nuestros temas comunes y no comunes, de empoderar al individuo iberoamericano en esta nueva realidad globalizadora que le ha correspondido vivir.

Desde allí, es decir desde la globalización como nuevo sistema internacional, y desde el impacto



María Blanco, directora del Warren Institute (Universidad de Berkeley). *Inmigrantes en Estados Unidos una nueva casta*, 2010

que ese sistema tiene en nuestra Iberoamérica, es que me propongo reflexionar con ustedes sobre los flujos migratorios y los movimientos sociales que hemos presenciado en nuestra región en los últimos veinticinco años.

Pero antes, a grandes trazos, permítanme contextualizar en dónde se encontraba Iberoamérica hace un cuarto de siglo y cómo ese marco histórico ha ido amalgamando y reinfluenciando los flujos migratorios y el impacto de los movimientos sociales en la región.

En la década de los noventa, la ola democratizadora golpeaba fuertemente las costas latinoamericanas. El final de las guerras civiles en los países centroamericanos, principalmente El Salvador, Nicaragua y Guatemala, así como los procesos de transición de regímenes autoritarios dictatoriales de corte militar a regímenes

democráticos en Sudamérica, atisbaban un nuevo empuje en la región.

Mientras, en las democracias tradicionales en la región, que afortunadamente no experimentaron mayores conflictos internos, empezaba a avizorarse una mayor consolidación mediante la participación de nuevos actores políticos y la expansión del espectro político, representada en una partidocracia consumada y en el diálogo parlamentario como herramienta para la superación de las diferencias.

Digamos que fue la época del gran optimismo latinoamericano, en la cual el futuro sonreía refulgente a las nuevas generaciones. Pero al mismo tiempo, era una época de incertidumbres. ¿Triunfarían las normas de conducta democrática en culturas con casi un siglo o al menos varias décadas de comportamientos autoritarios?, ¿crecerían los movimientos sociales en la región?, ¿renovarían su



Jorge Bustamante. *La Ley de Arizona y su potencial discriminatorio sobre la migración latina-EEUU*, 2010

discurso y encontrarían una voz propia ante el nuevo escenario que se presentaba en los momentos vitales de la historia?, ¿avanzarían estos procesos o se estancarían para luego retroceder y volver a los sistemas de los cuales se escapaba?

Y la nueva clase media latinoamericana, ¿tomaría conciencia de su nueva realidad, de su nuevo poder social, de su capacidad de innovación frente a los nuevos desafíos de la democracia, de su rol transformador como nueva mayoría o seguiría siendo el "mercado a conquistar" por la clase política que cada vez entona mejor los cantos de sirena?

Permítaseme ahondar un poco más al respecto. Siendo la democracia algo novedoso en la región, los latinoamericanos acudíamos a ella con altas expectativas, con grandes demandas pendientes de solución por muchos años.

El riesgo era "... que se le asignaba a las nuevas democracias grandes responsabilidades en materia de recuperación de niveles de vida y de desarrollo social"¹, como señala el politólogo chileno Manuel Garretón. Y se esperaba que automáticamente a mayor democracia hubiera mayor y mejor nivel de

vida, cuando no necesariamente eran relaciones directamente proporcionales.

Y, por otro lado, y acá conviene hacer una acotación: los actores sociales, los movimientos sociales empezaban a salir del letargo impuesto por las dictaduras y, por lo tanto, aún no estaban preparados para modificar sus discursos y pautas de comportamiento.

Por lo tanto, sus tradicionales demandas de justicia social, de mayor inclusión, de mejor participación, de reivindicaciones sociales y laborales, de mejores condiciones de vida, chocaban de frente con la nueva realidad de elecciones libres y periódicas, de acceso al poder por la vía del voto, de respeto a la voluntad popular manifestada en las urnas. Había por lo tanto una serie de ajustes entre el discurso y la realidad que debían compaginarse.

En ese sentido, los movimientos sociales y los nuevos actores políticos acudían a la democracia como la panacea de todos sus problemas: económicos, para alcanzar una mejor calidad de vida; culturales, para consolidar su identificación nacional; sociales, para entenderse como parte de un ser social, en un ambiente seguro e inclusivo.

¹ "Revisando las transiciones democráticas en América Latina", por Manuel Antonio Garretón, Revista Nueva Sociedad, Marzo-Abril 1997, pág. 5. <http://nuso.org/articulo/revisando-las-transiciones-democraticas-en-america-latina/>

De hecho, muchas de las transiciones a la democracia en América Latina fueron más desde movimientos políticos que desde movimientos sociales. Fueron las élites políticas, en ambos extremos del espectro, las que interpretando los tiempos se pusieron de acuerdo en enderezar el camino transitado porque el sistema de dominación estaba resquebrajándose aceleradamente y de no enmendar la plana, corrían el riesgo de perderlo todo.

Sólo así se entiende la encarnación de la partidocracia en la región y el brote o rebrote de los movimientos sociales latinoamericanos, enfocados en los temas de la actualidad política, primordialmente en la convocatoria a elecciones libres, inclusivas y periódicas, en el reconocimiento de todas las voces políticas legalmente constituidas, en el respeto a la voluntad popular expresada en las urnas.

Pero adicionalmente estos movimientos sociales también empezaban a enfocarse en otros temas del abanico regional tales como el cambio climático, el empoderamiento de la mujer en la sociedad latinoamericana, la mejora de los servicios públicos, la inclusión social, el respeto a las costumbres indígenas ancestrales, la utilización del deporte como herramienta de prevención del delito y la violencia, para citar una pequeña muestra de los intereses de la sociedad iberoamericana.

Es decir, en Latinoamérica no hubo ni revolución de los claveles, ni de los jazmines, ni primavera árabe o de Praga, ni revolución blanca o de cintas rosas.

Será quizá por ello, que un cuarto de siglo después, el sistema de partidos en el continente luce demacrado y desprestigiado, frente a movimientos sociales novedosos, frescos y aún con las manos limpias.

Y esto me da pauta para hacer un repaso rápido, pero no somero, de dónde nos encontrábamos en materia económica en los noventa, para luego adentrarnos en un ejercicio de reflexión de los flujos migratorios en la región y de nuestros movimientos sociales.

¿Recuerdan el “Efecto Tequila” y el “Efecto Tango”? Mientras por un lado se respiraban aires democratizadores, al mismo tiempo se enfrentaban crisis financieras de singulares características.

Y al decir lo anterior no quiero que se vaya a entender que presupongo que con la llegada de la

democracia se inauguraba una nueva dimensión de un estilo de vida y gobierno libre de problemas para Latinoamérica. Por el contrario, lo que intento es mostrar que con la llegada de la democracia se iniciaba una nueva manera de enfrentar el cúmulo de problemas almacenados en la región durante los años de las dictaduras.

La democracia nos abría las puertas a una nueva manera de buscar las soluciones y pronto se vería, gracias a las crisis económicas cuyos ciclos se estarían acortando y ocurriendo con mayor frecuencia, el nuevo rol que los movimientos sociales desempeñarían al respecto; así como una nueva causa en algunos casos, o una razón reforzada en otros, en el flujo migratorio regional, al interior de la región y entre las diferentes regiones del mundo.

Pero no quiero adelantarme más de lo necesario. Valga aquí apuntar que, con el advenimiento de las crisis económicas, se hacía patente que lo que ocurría en un país, principalmente si era de los mercados emergentes de la región, comenzaba a tener repercusiones directas en el resto de los países. Empezaba a definirse con mayor precisión y era cada vez más claro la conectividad y la dependencia entre los Estados que son algunas de las características del fenómeno de la globalización.

Acá conviene también contextualizar que en los años ochenta y noventa, al mismo tiempo de la ocurrencia de las crisis económicas, también se configuraba la consolidación de una nueva fuente de ingresos particularmente en el área de México y el Triángulo Norte, caracterizado por el incremento de las remesas familiares y su importancia en la economía de países generadores de migrantes.

Esa misma incertidumbre financiera de las crisis, tuvo condiciones especiales en la región y en algunos países en particular gracias al monto recibido en concepto de las remesas. Esa afluencia de remesas marcó los modelos económicos que se han desarrollado particularmente en el Triángulo Norte de Centroamérica, es decir en Guatemala, El Salvador y Honduras reconociendo el valor adquisitivo que las remesas dan; y también denota la interconectividad de los países a través de los flujos migratorios.

Pero no quiero desviarme tanto y convertir este escrito en un debate económico y menos aún en uno de lenguaje eminentemente técnico en materia de

crisis financieras latinoamericanas. Sobre eso han escrito mucho quienes saben más que yo sobre ello y estoy segura que la Casa de América ha reflexionado bastante en ese aspecto.

Sí deseo destacar de las crisis financieras y los vaivenes en la economía en Latinoamérica, una característica que empezaba a verse más a menudo en el nuevo sistema globalizador: la interconectividad.

Aquí conviene una precisión: Latinoamérica en los ochenta y noventa no estaba realmente interconectada en el sentido de las cadenas internacionales de producción (como sí lo está México con Estados Unidos, por razones obvias).

Las crisis financieras compartidas por todos han sido el resultado no tanto de interconexión financiera entre los países latinoamericanos (los préstamos bancarios no se dan mayoritariamente intrarregionalmente, por ejemplo) sino de la dependencia de todos en los precios de los productos primarios. Cuando estos precios caen, todos entran en crisis domésticas.

Dicho lo anterior, me permito acotar que esta interconectividad e interdependencia me ha de servir como característica unificadora, como hilo conductor en los trazos que me propongo delinear respecto a los movimientos sociales y a los flujos migratorios en América Latina.

Lo que ocurre en una región repercute en el resto del mundo, a una velocidad, casi en tiempo real. Hoy más que nunca.

Y para ir encaminando este escrito, les presento anticipadamente lo que observo que está pasando en la actualidad: tanto los movimientos sociales como los flujos migratorios en Iberoamérica están profundamente influenciados por la globalización, pero las respuestas a estos fenómenos, de parte de todos los sectores involucrados, aún se enmarcan en métodos y maneras de pensamiento del pasado.

En otras palabras, frente a los nuevos desafíos que trae la globalización en el área de los movimientos sociales y los flujos migratorios, los actores intentan enfrentarlos y responder ante ellos con métodos desfasados. Debido a ello, carecemos de un enfoque creativo, en respuesta a la movilidad humana

que busca mejores condiciones de vida, así como tampoco hay un pensamiento novedoso en la toma de conciencia y discusión de los temas sociales más urgentes por parte de la sociedad latinoamericana.

Vayamos entonces por partes y permítanme diseccionar la tesis que he presentado. Empecemos, entonces si les parece, por los flujos migratorios en Iberoamérica.

Caminante no hay camino...

Inicio colocando sobre el tapete un elemento de observación histórica: la relación entre España y Latinoamérica se inicia con un elemento de exploración-migración. La búsqueda de una vía más expedita hacia las Indias Orientales termina con el mayor descubrimiento de la humanidad en aquella época: el encuentro de dos mundos.

No que así haya sido propuesto desde un inicio, pero sí que ese fue el resultado. El establecimiento de una relación de ir y venir; de tener la opción de aventurarse en un viaje de tres meses y probar suerte para ver si la buena fortuna les sonreía.

Y ese descubrimiento, que es una de las fases embrionarias de la globalización, se consolida con un fuerte y marcado movimiento migratorio de la metrópolis a América a lo largo de los casi 300 años de vida colonial.

Habrán algunas personas que al respecto tienen sus reservas, pero espero que esas reservas no los alejen de la idea central que deseo cimentar: Iberoamérica tiene uno de sus pilares en su proceso migratorio entre España y Latinoamérica.

Es válido entonces decir que la relación entre los iberoamericanos ha sido caracterizada por procesos migratorios, quizá con mayor énfasis de España hacia Latinoamérica, pero con una tendencia a revertirse luego desde Latinoamérica hacia España, para en los últimos años volver a incrementarse desde España. Así, al momento no veo indicios que esta dinámica migratoria tienda a variar. Por el contrario, observo señales por parte de los gobiernos de ordenar la migración y fortalecer las leyes internas y regionales, precisamente para que la migración adquiriera los adjetivos calificativos de legal y ordenada.

Ejemplo de lo anterior es la activa participación que los gobiernos de la región centroamericana y



Luis Almagro, canciller de Uruguay; José Mujica, presidente de Uruguay y Francisco Bustillo Bonasso, embajador de Uruguay en España. Encuentro del presidente de Uruguay José Mujica con la colonia uruguaya en España, 2013

particularmente de El Salvador han mantenido en las discusiones del llamado Pacto Mundial por las Migraciones auspiciadas por las Naciones Unidas en la búsqueda de la adopción de un pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular en 2018.

Pero también deseo dejar constancia de los esfuerzos salvadoreños por capacitar a los retornados, en convenio con la empresa privada, para reinsertarlos a la vida productiva mediante programas de formación de capital humano en los diversos oficios y quehaceres que la economía nacional demanda.

Y es que la migración es eminentemente un proceso del quehacer humano y por lo tanto, desaparecerá cuando desaparezca la humanidad.

He observado a lo largo de los años que el deseo de migrar (lo cual no necesariamente produce la "acción" de migrar) está en el ADN de todas las personas. Desde los tiempos prehistóricos, según los registros de los expertos en la materia, el ser humano se caracterizó por su espíritu nómada y

son los descubrimientos en las diversas áreas de su quehacer las que marcan el progreso y desarrollo de las recién surgidas sociedades y van convirtiendo al ser humano en un ser sedentario y social.

Pero ese espíritu nómada y aventurero de los primeros siglos ha sido heredado de generación en generación y por lo tanto, está íntimamente registrado en nuestra estructura cromosomática. Hay dos anuncios televisivos de la compañía estadounidense por internet *Ancestry.com* que me llaman mucho la atención y que rememoro en estas líneas con ustedes para reforzar este punto.

El primero es la historia de Kyle². Kyle está profundamente convencido de ser un descendiente de ancestros alemanes. Y el anuncio presenta a Kyle con un *lederhosen*, la indumentaria típica de la región bávara durante el mundialmente famoso *oktoberfest*.

Pero luego de hacerse su prueba de ADN para conocer su árbol genealógico, Kyle descubre que

² <https://www.youtube.com/watch?v=2J5n8kzpbCs>

52% de su ADN ancestral proviene de Escocia y de Irlanda del Norte. El anuncio termina con Kyle cambiando la indumentaria bávara por la vestimenta típica de los escoceses.

El segundo anuncio que me ha cautivado es la historia de Livie³. En diferentes lugares donde Livie había viajado cuando le consultaban sobre sus orígenes, siempre respondía con marcado orgullo que era de origen "hispanico", pero luego de someterse a la prueba de ADN se entera que es de todas partes del mundo: 33% nativo-americana, 31% luso-hispana, 5% Irlanda, 7% Italia-Grecia, 7% Medio Oriente y 4% africana.

El anuncio concluye con Livie diciendo que ahora, cuando tiene que llenar un formulario migratorio durante sus viajes y se le consulta sobre su origen, marca la casilla "otros" porque en esa categoría intenta abarcar todas las nacionalidades que yacen en ella.

¿Cómo es posible que una persona como Livie tenga sus orígenes en tantos lugares diferentes? Me atrevo a pensar que se debe a que en tiempos atrás sus ancestros fueron migrantes que anduvieron por todos esos lugares que su ADN tiene registrado.

Como los ancestros de Kyle y Livie, todos somos seres naturalmente migrantes. Pero las causas por las cuales se desarrolla esa característica de nuestra naturaleza ha variado a lo largo de los siglos y se amalgama en los últimos años por la fusión del proceso globalizador, las crisis económicas y la búsqueda de las personas de mejores condiciones de vida, en todos los sentidos.

Dice Thomas Friedman en su libro *The Lexus and the Olive Tree* que la fuerza que mueve al ser humano en estos tiempos de globalización "es el deseo humano básico por una mejor vida, una vida con mayor libertad para escoger cómo prosperar, qué comer, dónde vivir, dónde viajar, cómo trabajar, qué leer, qué escribir y qué aprender".⁴

Y me permito extrapolar y decir que en esas causas también pueden leerse algunas de las razones por las cuales los seres humanos seguimos migrando.



Alain Touraine. *Nuevas familias de inmigrantes: aciertos y fallos del modelo francés.*, 2008

³ <https://www.ispot.tv/ad/Aj23/ancestrydna-livie?autoplay=1>

⁴ "The Lexus and the Olive Tree", Thomas L. Friedman, pág.348, Anchor Books, April 2000. La traducción es propia.

Al carecer de esos estímulos en nuestros lugares de origen, buscamos opciones fuera de las fronteras.

Y lo anterior lo digo sin promulgar ningún juicio de valor, simple y sencillamente lo enuncio como un hecho inherente a la realidad humana. Intentar verlo desde otra óptica nos expone al riesgo de la esquizofrenia racial o del bipolarismo social.

En América Latina los procesos migratorios han tenido sus orígenes en razones variopintas en cada una de sus épocas históricas. Al respecto, ya decíamos algo al inicio de este capítulo sobre la fundación de la relación España-América Latina en una realidad migratoria en el tiempo de la colonia, basta leer mi apellido y reconocer el origen de mis ancestros en dicha ciudad en la provincia de Burgos.

Pero luego, en la vida independiente de cada una de las naciones latinoamericanas, observamos que se pasa de ser países receptores de migración, sobre todo de europeos que huían por las plagas, las crisis económicas y las grandes guerras, a convertirnos en naciones "productoras" de migrantes.

Y destacan dos causas fundamentales para ese cambio. Primero, América Latina experimenta un éxodo por razones ideológicas y de persecución política en los años de los regímenes autoritarios que gobernaron la región en buena parte del siglo XX.

Aquí, por razones obvias, se da una vinculación entre los movimientos políticos latinoamericanos y sus flujos migratorios, pero no profundizaré en ello en este momento, para no desviarme del hecho y me basta con solamente apuntar que las razones políticas fueron un poderoso catalizador de la migración en nuestro continente.

Basta con repasar los libros de historia para darse cuenta de la magnitud de los flujos migratorios en esos años debido a la persecución política o a la búsqueda de una salida para salvar su vida de aquellos que se oponían a los regímenes de turno y lo expresaban de manera abierta y desafiante.

Y con ellos, en esa huida emigraba también la familia pues no había garantía alguna que se respetara la integridad física de los seres amados de aquellos que se había puesto la letra escarlata de la subversión o de la oposición.

Buena parte de esa migración por razones política se asentó en algunas naciones de Europa, entre ellas España, así como entre países latinoamericanos, aprovechándose en muchos casos la figura del asilo y del refugio que evolucionó favorablemente en el marco del derecho internacional humanitario, de los refugiados y de los derechos humanos, para beneficio de muchos iberoamericanos.

Pero con el advenimiento de esta era globalizadora, las razones de la migración en América Latina mudan de su piel política o ideológica y empiezan a delinearse por razones económicas y de seguridad pública o ciudadana. Aunque también hoy día, tras olas migratorias de mi país, una fuerte razón, además de las anteriores, es la reunificación familiar, si no miremos el éxodo de niños migrantes no acompañados que en 2014 generó una crisis humanitaria, particularmente en la frontera sur de los Estados Unidos de América.

Por otro lado, los impactos financieros de las crisis económicas en el último cuarto de siglo han obligado a una estampida de mano de obra calificada, así como al éxodo de algunos de nuestros mejores cerebros hacia ciudades y países en donde puedan desarrollar todas sus capacidades.

Mientras que también aquellos que han decidido quedarse en sus países de origen para enfrentar las consecuencias catastróficas de las crisis económicas con un salario o empleo de subsistencia (¡cuando lo encuentran o lo conservan!), en muchos casos también se ven obligados a migrar por la ausencia de políticas de seguridad pública que garanticen el principal derecho de los seres humanos: el derecho a la vida.

Aquí hago un brevísimos paréntesis para dejar establecido un punto importante: son meritorios asimismo los ejemplos de quienes luchan en sus países por cambiar esas circunstancias y no migrar. Y un maravilloso ejemplo lo constituyen muchas empresas y visionarios privados que han desarrollado formidables experiencias de responsabilidad empresarial en el área de generación de empleo y oportunidades de innovación, particularmente entre la juventud.

Vemos por tanto, con un dejo de tristeza, que en la actualidad la migración ocurre por falta de oportunidades reales de desarrollo en sus lugares de origen sobre todo para una clase media pujante y conectora de otras realidades por el acceso a la información vía internet, pero también por la falta de



Alberto Acosta. *De que lado de la frontera*, 2011

garantías de los Estados-nación de salvaguardar la vida de sus habitantes ante la arremetida de la delincuencia organizada transnacional traducida en las crisis de seguridad ciudadana en escalas nacionales.

Y nuestra ciudadanía, nuestra población en general, cada vez mejor informada puede comparar lo que tiene y lo que podría tener en caso de emigrar. Toma sus riesgos y decide aventurarse. Desafortunadamente, muchas de esas decisiones se toman bajo la forma de una migración irregular e indocumentada, con todos los riesgos consabidos que conlleva el tráfico de migrantes y sus delitos conexos.

Durante mi gestión como Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador tuve la oportunidad de conocer de primera mano los riesgos de la inmigración irregular e indocumentada, cuando en una de las muchas oleadas de inmigración de los salvadoreños hacia los Estados Unidos fuimos alertados de un número creciente de compatriotas abusados y estancados en la frontera entre México y Guatemala.

Era el año 2001 cuando en el marco de lo que denominamos "la Ruta del Migrante", emprendí junto con la prensa y sociedad civil el camino desde El Salvador a México y decidimos en compañía

de las autoridades de los países involucrados reunirnos en uno de los albergues humanitarios mexicanos que acogen a aquellos que por falta de recursos, por violencia a causa de los traficantes de indocumentados o por accidentes, ven truncados sus sueños de emigrar, particularmente hacia los Estados Unidos de América.

Allí atestigüé la voluntad de muchos compatriotas de labrarse un mejor futuro para ellos y sus familias al tener la oportunidad de un trabajo mejor remunerado, pero al mismo tiempo presencié el dolor de las víctimas de atracos o con vidas truncadas, como aquellos que, al intentar abordar el tren de carga que de la frontera sur mexicana recorre hacia el norte de dicho país, lamentablemente son víctimas de accidentes, llegando incluso a perder sus extremidades al ser cercenadas por las ruedas de la "Bestia", como se le conoce a dicho tren.

Un dolor muy particular experimenté por los altos niveles de violencia y ultraje contra las mujeres migrantes, perpetrada por los traficantes, por algunos malos elementos de las autoridades de los países involucrados y tristemente por algunos mismos migrantes que, en una ausencia total de solidaridad y humanismo, se convierten en verdugos de sus propios hermanos y hermanas.

Felizmente se lograron acuerdos de asistencia humanitaria, que a la fecha perduran, sabedores como autoridades en ese momento, que ninguna ley, ninguna medida gubernamental, ni ninguna política pública podrá detener los procesos migratorios.

De allí he llegado a la conclusión que, en materia de migración, la mejor política pública es la que reconoce la migración como un proceso natural y normal de la humanidad y, por lo tanto, en vez de oponerse a ella, la enfrenta de manera clara y ordenada, ajustada a la realidad del país receptor.

Llegué en parte a esa conclusión, cuando en una visita oficial con las autoridades de la ciudad de Milán, Italia, me comentaron sobre la buena marcha de las relaciones entre milaneses y la comunidad de salvadoreños en dicha ciudad.

Según me relataron, todo inició cuando una familia italiana, luego de trabajar algunos años en El Salvador, retornó a su ciudad, Milán, y decidió llevarse con ellos a su empleada doméstica, debido al buen trabajo desarrollado y al cariño que le habían tomado.

Con el tiempo, esta empleada empezó a recomendar a sus conocidos para trabajos, particularmente de albañilería y de labores domésticas y así la red fue creciendo y creciendo, hasta que a principios del siglo XXI se estimaba que la comunidad de salvadoreños en Milán alcanzaba las diez mil personas, involucradas primordialmente en oficios diversos y mano de obra calificada. Valga indicar que para 2015 los números oficiales estiman la comunidad de salvadoreños en quince mil ochocientos compatriotas.

Lejos de oponerse a esa actividad humana, las autoridades de Milán comprendieron que era un flujo con el cual debían navegar a su favor y establecieron incluso áreas de sano esparcimiento para esta comunidad pujante de compatriotas. Similares experiencias entiendo que ocurren con la población peruana y boliviana en Santiago en Chile; y algunos esfuerzos se han desarrollado en Madrid con las comunidades de ecuatorianos y dominicanos.

Pero también ha ocurrido, en los últimos años, un fenómeno a la inversa, es decir desde España

hacia América Latina. Según uno de los estudios de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), España es el país europeo con más emigración hacia América Latina, debido a un cambio en los flujos fruto de las realidades socioeconómicas vigentes.⁵

Según el mismo estudio, el perfil de quienes emigran hacia América Latina y el Caribe no es el de un retornado, sino el de un europeo en busca de oportunidades y muestra también cómo, desde 2010, por primera vez en 14 años, están siendo más quienes emigran de Europa a América Latina y el Caribe que a la inversa.

En cuanto a los países de destino, los países tradicionales de acogida como Argentina, Brasil y Venezuela, se han visto superados por Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

El estudio también nos revela una nueva opción: la emigración intrarregional, pues entre los latinoamericanos los lugares de destino son principalmente Argentina, Venezuela, Costa Rica y República Dominicana. La OIM atribuye esta elección en parte a la crisis económica que ha afectado a la Unión Europea en los últimos años y que ha incidido en la reducción de oportunidades laborales allí. Particularmente considero también que el latinoamericano está prefiriendo migrar hacia donde se encuentran las oportunidades, pero lo más cerca de su país de origen.

Los latinoamericanos a la fecha migran mayoritariamente a Estados Unidos. Según el Informe Regional "Flujos de migrantes en situación migratoria irregular", presentado por la Organización de Estados Americanos (OEA), en 2016, los Estados Unidos de América es el país de destino más importante para los migrantes de las Américas, pero también para los migrantes de todo el mundo. Entre 1990 y 2013, la población de inmigrantes en los Estados Unidos se duplicó. Para 2013, cinco de cada seis migrantes de las Américas y uno de cada cinco en todo el mundo vivían en los Estados Unidos.

El mismo informe reconoce que la migración en general en América Latina y el Caribe ha aumentado en tan solo 19% desde 1990, alcanzando un nivel de 7.7 millones

⁵ Dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe (ALC), y entre ALC y la Unión Europea", mayo 2015, Organización Internacional para las Migraciones.

Cuadro 1. Stock de inmigrantes internacionales por país y región de residencia, 1990-2013

País o región de residencia	Stock de inmigrantes internacionales como porcentaje de la población total (ambos sexos)		Índice de cambio en el stock de inmigrantes (1990=100)			Número de inmigrantes
	1990	2013	2000	2010	2013	2013
Canadá y Estados Unidos	9.8	14.9	145	184	191	53,069,159
Caribe	1.6	2	125	150	154	748,834
Centroamérica	1.6	1.1	60	94	104	1,915,673
Región Andina	1.4	1.4	104	138	145	1,919,527
Cono Sur	1.4	1.2	94	107	111	3,142,911
América Latina y el Caribe	1.6	1.4	88	112	119	7,726,945
Total de las Américas	4.7	6.2	135	171	178	60,796,104
Resto del Mundo	2.6	2.8	107	135	142	170,726,111
Gran Total	2.9	3.2	113	143	150	231,522,215

Fuente: Tercer Informe Migración Internacional en las Américas - SICREMI 2015 OEA/OECD

en 2013. Sin embargo, si la evolución se mide a lo largo del período 2000-2013, el aumento de la migración en América Latina y el Caribe ha sido algo mayor que lo observado en Canadá y Estados Unidos (35% América Latina y Caribe vs. 31% Canadá y Estados Unidos).

A pesar del aumento en el número de inmigrantes en América Latina y el Caribe entre 1990 y 2013, la inmigración permanece limitada en esta región, representando sólo 1,4% del total de la población en la región en 2013, comparado con 14,9% en Canadá y Estados Unidos.

Sin embargo, aún persiste un fuerte número que ve en Europa, y principalmente en España, su destino, principalmente nacionales que proceden de Brasil, Colombia, Perú y Ecuador.

¿Prohibido prohibir?

Otra característica notable en Iberoamérica en estos últimos veinticinco años es que el habla ha vuelto al pueblo o por lo menos es válido decir que el pueblo está hablando con una voz más fuerte y se escucha más enérgica también.

Y esto es así por la ola democratizadora que llegó a la región tras la caída del Muro de Berlín y las transiciones de regímenes autoritarios a

democracias nuevas en Latinoamérica. Identifico al menos dos elementos caracterizadores de esta nueva realidad: yo me atrevería a indicar primero la celebración de elecciones libres y frecuentes y en segundo lugar la posibilidad del electorado, de la ciudadanía, del pueblo en general, de ser oído y hacerse oír.

Respecto a la celebración de elecciones libres y periódicas, la región venía fogueándose en ello, al menos desde el inicio de su vida republicana e independiente, con resultados variopintos pero aceptables para la época.

Al menos es válido decir que había elecciones, sin adjetivos calificativos de libres y periódicas, pero de una u otra manera la noción, el concepto del propósito de un ejercicio electoral, estaba clara en la colectividad iberoamericana.

No me detendré en el tema de los fraudes electorales. Porque no es el tema de este ensayo y porque únicamente estoy citando la nueva conciencia iberoamericana del valor de la democracia para exponer mi particular percepción de los movimientos sociales en la región.

Basta con indicar que los fraudes han ocurrido y que al menos la denuncia de los mismos es inherente a

toda campaña electoral, particularmente cuando se pierde la contienda, aunque no necesariamente ello signifique que sea una realidad.

Pero sí deseo reflexionar que, junto con los procesos electorales y sus eventuales actos de irregularidades y falta de transparencia, surgió en el electorado la toma de conciencia y la acción de denuncia. Y eso, en una región en donde los regímenes autoritarios mantenían el orden por medio del silencio, es un avance que merece la pena destacar.

Mucha de la acción de denuncia y toma de conciencia en Latinoamérica había sido retenida por los movimientos sociales, particularmente el movimiento obrero, el movimiento campesino y la vanguardia estudiantil, encaminando sus reivindicaciones casi exclusivamente a mejoras en sus condiciones de vida y trabajo.

Aún en el recuerdo de muchos de nuestra generación están las imágenes de las grandes marchas multitudinarias convocadas por esos sectores para generar conciencia ante los gobiernos de turno sobre sus particulares condiciones.

Pero en los últimos veinticinco años, esas grandes marchas han dado paso a nuevas formas de expresión y los movimientos sociales de antaño se han rejuvenecido y adoptado esas nuevas formas de protesta y expresión particularmente mediante la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y del conocimiento, en especial las denominadas redes sociales.

Resulta, por tanto, obvio que en estos últimos veinticinco años los iberoamericanos hemos atestado una evolución clara de los movimientos sociales tanto en sus propósitos como en sus métodos.

La acción colectiva centrada en la consecución de objetivos específicos y concretos, particularmente la reivindicación de demandas ciudadanas da paso a una marcada acción de denuncia ante la gestión pública del gobierno.

Y la marcha multitudinaria convocada en las horas de mayor tráfico vehicular con el propósito de llamar la atención del gobierno sobre un asunto público en particular, da paso a la denuncia 24/7 en las redes sociales con un alcance virtualmente global, sobre todo si la denuncia se hace en varios idiomas.

Estamos ante la revolución de la idea expresada en formato digital, más rápida, más dinámica, con mayor alcance y difusión, lo que no necesariamente repercute en la calidad de la idea. Y aquí hago un breve paréntesis para destacar el extraordinario acierto de Casa de América al establecer su “sede virtual” y la amplia difusión que tiene su quehacer por medio de esta plataforma.

Pero retornemos a la reflexión sobre los movimientos sociales y sus nuevos métodos de convocatoria. El acceso a la tecnología y el abanico de temas sociales derivados de las demandas de la ciudadanía ha abierto nuevos frentes de protesta.

Si bien los movimientos obreros, estudiantiles, campesinos y sociales mantienen la hegemonía de las primeras planas cuando convocan a sus manifestaciones multitudinarias, también lo están logrando aquellos que desde la privacidad de su hogar con el uso de su ordenador afilan sus conceptos para denunciar, criticar, señalar y precisar los yerros y aciertos de los gobiernos y los estamentos en el poder en general.

También hay situaciones insólitas que veinticinco años atrás pudieron pasar inadvertidas para los grandes medios de comunicación de masas, pero que ahora gracias a la conectividad de internet, adquieren peso mediático y valor de denuncia.

Ejemplo de ello es el valor que algunos blogs han adquirido, como fuentes alternas de información, para contrastar las noticias que presentan los grandes medios de comunicación de masas.

Veinticinco años después, en Iberoamérica los movimientos sociales ya no están más supeditados a la acción organizada de los sindicatos y colectivos organizados. Han trascendido el nivel masivo y están aterrizando cada vez más en el nivel individual.

Y así, mediante la coincidencia de intereses, la suma de individuos con aspiraciones similares está creando las nuevas formas de protestas organizadas en la nueva arena de acción: el ciberespacio.

Basta con dar seguimiento a las cuentas de Twitter o Facebook de los principales periódicos iberoamericanos para darse cuenta del nivel de debate que acontece a diario ante los temas y las acciones que afectan a determinadas sociedades.

Y basta con observar las reacciones de los políticos y tomadores de decisiones de turno ante ese nivel de debate para percatarse que este nuevo medio que utilizan los modernos movimientos sociales está resultando más efectivo para el cambio de rumbo de dirección.

Habrán excepciones, como en todo. Políticos curtidos indiferentes a la crítica y al reclamo social, pero también hay que ser franca y entender que la marcha multitudinaria de antaño ya no es una manera de presión tan efectiva sobre todo en la escasa conciencia de los políticos a los que me refiero.

El acceso global y el temor latente de una denuncia virtualmente eterna y con una repercusión mundial hacen pensar dos veces el proceder de un tomador de decisión, de un crítico valiente, de un colectivo tradicional.

Veinticinco años después, la voz de los iberoamericanos sigue escuchándose en los nuevos medios de comunicación de los movimientos sociales, con nuevas demandas que van desde las laborales, las medioambientales, la protección de los grupos más vulnerables de nuestra sociedad o hasta temas triviales como los gustos y preferencias en las modas de los políticos, pero que reflejan claramente la profunda necesidad de los pueblos, de los ciudadanos de ser oídos y hacerse oír.

Pero si bien la globalización universalizó la participación ciudadana en los procesos democráticos, no quiero perder de vista que ese mismo nuevo orden mundial nos ha servido para unirnos a través del Atlántico, ni tampoco quiero ser reduccionista y dejar la impresión que los movimientos sociales en Iberoamérica se han estancado únicamente en la acción de denuncia.

Muy por el contrario, hemos avanzado, hemos evolucionado hacia mejores y mayores estadios de acción común compartida y hemos aprendido a identificar nuestras causas similares a pesar de la diversidad y de las distancias.

Los iberoamericanos, hoy más que nunca, mantenemos un criterio compartido en temas como la protección y promoción del bienestar de los niños,

niñas y adolescentes; el empoderamiento de la mujer, particularmente cuando le toca ejercer sola un rol como jefa de familia; el desarrollo sostenible, con particular énfasis en la protección del medio ambiente y como llevamos las oportunidades a todos.

Los temas son variados, he mencionado solamente algunos como una pequeña muestra en los puntos de coincidencia entre nuestras dos regiones que en materia de intereses colectivos se convierten en una gran zona de unión y convergencia llamada Iberoamérica y en este sentido el rol de la Casa de América ha sido el de un catalizador y punto de encuentro de las ideas e ideales.

Y todo esto desde la perspectiva de la sociedad civil, asumiendo un nuevo rol, renovándose en sus métodos y manteniendo viva la esperanza de lo posible, cuando desde los niveles gubernamentales las posiciones no podrían ser las esperadas por la sociedad, pero ello no es óbice para que los ciudadanos sigamos explorando y presentando nuestros puntos de vista.

A manera de corolario

Una representante de la música latinoamericana, Mercedes Sosa, interpreta una canción muy reflexiva titulada "Cambia, todo cambia"⁶. Esa ha sido la realidad de Iberoamérica en los últimos veinticinco años. Una realidad dinámica, cambiante, pujante.

El rostro de Iberoamérica ha cambiado considerablemente en estos últimos tiempos. Cada vez es más común ver en las calles de nuestros países rostros diferentes, impensables décadas atrás, pero que ahora están plenamente integrados en la nueva realidad social.

Migramos porque está en nuestro ADN humano, pero también en nuestro ADN social. Porque hay profundas causas sociales y políticas en los países de origen y porque hay condiciones en los países de destino.

El gran reto de los gobiernos es equipararse a ese cambio, a esas nuevas realidades.

⁶ <https://www.youtube.com/watch?v=g8VqIFsrFUU>

Desafortunadamente aún es común leer propuestas de solución a los problemas actuales con recetas del pasado, cuando la historia nos enseña que el espíritu humano nunca ha sido conquistado por sistemas opresivos de la iniciativa individual y privada.

El ejemplo más vívido es el de la migración. Debemos todos buscar una solución futurista, vanguardista que permita una migración ordenada y en restricto apego y respeto a la ley del país receptor, a fin de desincentivar métodos al margen de la ley y que brinde al país receptor todas las ventajas positivas que los migrantes traen consigo.

Solo la discusión amplia, sincera, fraterna y transparente en espacios como el que ofrece la Casa de América nos permitirá enriquecer nuestro entendimiento al respecto y ofrecer eventuales cursos de acción desde la iniciativa ciudadana.

A ese respecto me parece que quizá hay más futuro en el nuevo rol de los movimientos sociales respaldados en las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales.

El acceso virtual universal a la denuncia genera una presión psicológica extra para los tomadores de decisiones y gobiernos de turno para al menos escuchar las demandas de la población y de los movimientos sociales que las respaldan.

Pero la labor no debe quedarse en la denuncia, sino dar paso a la construcción, a la formulación de cambios de patrones culturales y eventuales políticas públicas desde la sociedad civil.

Si bien los movimientos sociales tuvieron un importante rol de denuncia en su momento, también ahora se están calzando con un importante rol de unión en diversos temas que nos afectan directamente a los dos lados del Atlántico.

Un inventario de temas en los cuales coincidimos los iberoamericanos, así como sus niveles de acceso

y de impacto en la ciudadanía, sería un ejercicio interesante de realizar en el futuro y sobre los temas que resulten de mayor impacto se podría proponer un curso de acción, una vez más desde la ciudadanía, para trabajar activamente en su concreción.

De ello, los movimientos sociales nos dieron ejemplo en el pasado y nos lo puedan dar en el futuro. La búsqueda de los puntos de convergencia, de los elementos de unión, de la consecución del bien común universal es el gran reto que se tiene por delante.

Yo soy optimista. He atestiguado que Iberoamérica siempre ha encontrado el camino para seguir adelante y salir airoso de sus crisis y no veo razón para que ese espíritu de abrazar el cambio que nos ha caracterizado mude en los próximos derroteros que nos esperan.

Y mi optimismo crece exponencialmente cuando atestigo la labor de iniciativas como las realizadas en Casa de América. Estos veinticinco años han sido el comienzo. Nos esperan muchos más para continuar propiciando "un clima adecuado para hablar de temas americanos y dar a conocer las diferentes realidades de ese continente en España"⁷

Solo así, las murallas del estereotipo y del prejuicio serán derribadas y darán paso al mayor y mejor entendimiento entre nuestros pueblos. La "sede virtual" de Casa de América lo hace a la velocidad de un clic.

Aún tenemos mucho por conversar, aún tenemos mucho por conocer. Y no me cabe la menor duda que Casa de América sabrá interpretar los tiempos y continuar la buena obra que viene realizando hasta la fecha en los años que tiene por delante.

Mis mejores deseos y augurios de éxito para Casa de América en estos sus primeros veinticinco años de vida institucional.



⁷ Tomado de la página web de Casa de América, <http://www.casamerica.es/institucion>



© Héctor E. Sánchez Barba

Héctor E. Sánchez Barba

Presidente de la Federación de
Asociaciones Hispánicas en los
Estados Unidos

Nació en Guanajuato, México. Realizó un posgrado en Ciencias Políticas por la Universidad de Texas en El Paso.

Es una voz firme en la defensa de los abusos y la injusticia que permea el sistema estadounidense en contra de los latinos, inmigrantes y los más vulnerables de esta nación. A lo largo de su carrera ha trabajado en diversos temas como los derechos laborales, humanos y civiles; en educación, organizaciones sin fin de lucro y, además, tiene vasta experiencia en política, investigación y abogacía. También ha creado campañas nacionales para mejorar las condiciones de familias trabajadoras en temas críticos y es considerado un fiel defensor de la participación cívica y la democracia, Organizando y participando en campañas nacionales para movilizar a los latinos para que se registren como votantes y en programas de ciudadanía.

Sánchez tiene un rol central en el liderazgo latino a nivel nacional y pertenece a muchas juntas ejecutivas importantes como: NHLA, el Consejo Hispano de Empleo Federal, el AFL-CIO, la Asociación Americana de Abogados (ABA) en la Comisión de Derechos y Responsabilidades Legales Hispánicas, el Consejo Asesor Latino del Kennedy Center, el Consejo de Asesoría Externa de Univisión, el Consejo Asesor Hispano de El Rey Network; además forma parte del buró de directores del Consejo de la Fundación PVBLLIC –LATAM.

Es un comentarista frecuente en los medios nacionales e internacionales y sus opiniones son ampliamente publicadas. Es conferencista a través de todo el país y es reconocido como líder de opinión en estos temas.

Actualmente es director ejecutivo del Consejo Sindical para el Avance del Trabajador Latinoamericano (LCLAA) y presidente de la Agenda Nacional de Liderazgo Hispano (NHLA), una coalición de cuarenta y cinco organizaciones latinas de gran relevancia.

La comunidad latina o hispana ha jugado un rol importante en la historia y evolución de los Estados Unidos. Con el 18% de la población hoy día, y el 30% para 2060, esta comunidad es cada vez más estratégica y central en la política, economía, educación y cultura del país y su futuro. Pero ante un incremento de ataques en contra de latinos que se vieron exacerbados con la elección de Donald Trump, se están dando elementos positivos de mayor unidad y organización comunitaria y éste es un punto crítico para abrir nuevas puertas y estrechar alianzas existentes, particularmente con América Latina y España.

Estados Unidos y la comunidad latina: realidades, desafíos y oportunidades para un futuro más diverso e inclusivo

Introducción

La comunidad latina o hispana ha jugado un rol importante en la historia y evolución de Estados Unidos, desde la formación del país hasta hoy día. Una comunidad diversa, joven y vibrante, la comunidad latina está cobrando una centralidad cada vez mayor en la política, economía, educación y cultura de la sociedad estadounidense. En los últimos años en particular se ha visto un crecimiento demográfico sustancial: los latinos pasaron de ser casi 15 millones, o el 6.5 % de la población en 1980¹, a 58 millones hoy día, o casi el 18 % de la población.² Esta es una comunidad clave y estratégica para el presente y el futuro del país, donde se estima que para el 2060 los latinos serán casi 120 millones, o el 30 % de la población.³ En un país cuya población está envejeciendo, el futuro y el éxito de Estados Unidos está íntimamente ligado a la comunidad latina, sus contribuciones y oportunidades.

A través de su historia, la comunidad latina y otras minorías han sufrido oleadas de exclusión y racismo que han sido combatidas a través de décadas de importantes luchas por los derechos civiles de todos en el país. Recientemente, sin embargo, se ha registrado un incremento radical de ataques en contra de latinos mientras se agudizan estructuras sociopolíticas de exclusión. Esto se vio seriamente exacerbado con la elección de Donald Trump, quien desde el primer día de su campaña presidencial atacó a los latinos e inmigrantes y en sus primeros meses como presidente ha promulgado decretos presidenciales y políticas dañinas para las minorías. Estos ataques, combinados con todas las leyes anti inmigrantes, han tenido un efecto muy negativo en

la calidad de vida de todos los latinos. No obstante, ante este panorama hostil y desolador, también se están dando elementos positivos de mayor unidad, organización comunitaria y participación cívica entre los latinos. Sin duda, nuestra comunidad está ganando más poder en los espacios cruciales de toma de decisión a nivel nacional.

La población latina está cambiando la composición demográfica en algunos estados estratégicos para el panorama electoral. Con el poder y la influencia del voto latino aumenta el impacto que nuestra comunidad está teniendo como un bloque de votantes nacionales. Es ahora una certeza que todo aspirante a la presidencia tendrá que contar con el respaldo de la comunidad latina. Y para lograr avanzar su agenda, la comunidad latina fija una política nacional no solo en inmigración, sino en los temas centrales que afectan al país en general, como políticas de salud, educación, economía, ambientales y de aplicación de la justicia. Las prioridades de la comunidad latina, en este sentido, reflejan las prioridades del país en su totalidad.

Los momentos difíciles también presentan nuevas oportunidades, y este es un punto crítico para abrir nuevas puertas y estrechar alianzas existentes. Si bien las prioridades latinas son estructuralmente también las de Estados Unidos en tanto proyecto de nación, es igualmente importante para la comunidad latina establecer una relación estratégica más cercana con los países de América Latina y España. Con ello se crearán más oportunidades para una agenda común en términos de comercio, cultura, arte, lenguaje y educación en beneficio de un país más diverso, inclusivo y global.

¹ <http://www.pewhispanic.org/2016/04/19/statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states-trends/>

² <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2017/cb17-100.html>

³ www.census.gov/population/projections/data/national/2014/summarytables.html



Jaime de Carvajal, Federico F. Peña, Richard Gardner, Eduardo Garrigues y Ramón de Miguel, *II Foro España- Estados Unidos*, 1996

Historia, política, cultura y lenguaje

Para entrar en el análisis contemporáneo de los latinos es importante repasar algunos episodios centrales de su historia, política y cultura que han impactado la evolución del país en su relación con la creciente comunidad latina.

Hay cuatro eventos históricos imprescindibles para comprender la composición demográfica y al crecimiento de los cuatro grupos más grandes en la comunidad latina: los mexicanos, los puertorriqueños, los cubanos y la comunidad centro americana. Me refiero a la guerra entre México y Estados Unidos (1846-48), la guerra entre Estados Unidos y España (1898), y finalmente, el intervencionismo estadounidense en Cuba y Centroamérica durante la guerra fría en particular durante las década de 1960 y 1970.

Uno de los elementos centrales que parecen estar olvidados por la mayoría de la gente en Estados Unidos hoy día, es el hecho de que muchos de los estados en el país pertenecían originalmente

a México. Antes de la también llamada guerra “México-americana”, la región que ahora incluye los estados de California, Texas, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México y Colorado era parte del territorio mexicano. Como resultado de la firma del Tratado de Guadalupe, México cedió al invasor del norte más de un tercio de su territorio.⁴ Posteriormente, miles de ex ciudadanos mexicanos y pueblos indígenas quedaron sin representación cívica y política en su nuevo país, gente que literalmente no cruzó sino que experimentó cómo la frontera los cruzó a ellos. Es este un evento fundacional de la relación histórica México-Estados Unidos que es al mismo tiempo el brusco origen de la primera comunidad latina estadounidense, en la cual los mexicanos representan actualmente casi el 65%.⁵

El segundo evento histórico de gran importancia para los latinos es la guerra de Estados Unidos contra España, mediante la cual Estados Unidos se anexa la isla de Puerto Rico como “territorio libre asociado” garantizando a los puertorriqueños la ciudadanía estadounidense.⁶ Los puertorriqueños en Estados Unidos representan el 9.5% de la comunidad latina.⁷

⁴ <https://www.britannica.com/event/Mexican-American-War>

⁵ http://factfinder.census.gov/bkmk/table/1.0/en/ACS/15_1YR/B03001

⁶ <https://www.britannica.com/event/Spanish-American-War>

⁷ http://factfinder.census.gov/bkmk/table/1.0/en/ACS/15_1YR/B03001



Aida T. Levitan, presidenta de ArtesMiami Inc. *Los hispanos en Estados Unidos: un puente entre España y América*. Ciclo Pujanza hispana, 2014

La guerra fría y las repercusiones que ésta tuvo en las relaciones entre Estados Unidos, Cuba y Centroamérica fue el contexto inmediato para el tercer evento histórico clave de la comunidad hispana. Como resultado de las tensiones geopolíticas producidas por la guerra fría, el congreso estadounidense aprobó la Ley de Ajuste Cubano⁸ que otorga estatus migratorio legal a aquellos cubanos que toquen tierra estadounidense. Esta ley creó una oleada migrante que transformó las relaciones diplomáticas con Cuba junto con la política doméstica en torno a los cubanos en Estados Unidos. Hoy los cubanos conforman el cuarto grupo más numeroso dentro de la comunidad latina con un 3.7%.⁹

Los distintos conflictos armados en Centroamérica, región en la que a la fecha continúa una abierta política intervencionista de Estados Unidos facilitando golpes de estado y la aparición anacrónica de gobiernos autoritarios, también tuvo un impacto transcontinental y fomentó la migración de centroamericanos hacia Estados Unidos. Los centroamericanos ahora son el tercer grupo más numeroso con cerca del 6.5% de la población latina.¹⁰

Otro evento importante que se tiene que considerar es el Programa Bracero. Debido a la escasez de mano de obra durante la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y México pusieron en marcha una iniciativa conjunta denominada "Programa Bracero", el cual otorgaba un permiso temporal a obreros mexicanos para trabajar en los Estados Unidos pero sin ofrecer espacios de integración para esos migrantes que contribuían profundamente al desarrollo de esas comunidades donde un gran número de trabajadores echó raíces y contribuyó al crecimiento de la comunidad.

Los latinos en el país han contribuido históricamente al avance de los derechos humanos, civiles y laborales. En 1947, la Corte Suprema de los Estados Unidos juzgó con el caso *Méndez vs Westminster* que las escuelas segregadas para los niños con ascendencia mexicana eran inconstitucionales. Esto establece más adelante el precedente para el histórico caso de *Brown vs Board* de 1955 que declaró que la segregación de escuelas públicas era una violación de la 14^a enmienda de la Constitución. En 1965, la Asociación Nacional

⁸ <https://www.uscis.gov/es/tarjeta-verde/otras-maneras-de-obtenerla/cubanos/residencia-permanente-para-un-ciudadano-cubano>

⁹ http://factfinder.census.gov/bkmk/table/1.0/en/ACS/15_1YR/B03001

¹⁰ <https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=bkmk>

de Trabajadores Agrícolas fue fundada por los legendarios líderes laborales Dolores Huerta y César Chávez para articular y proteger los derechos laborales de los campesinos que en su mayoría eran, y son, latinos. Con la creación de esta organización se abrió también un nuevo espacio sociopolítico que sentó precedentes importantes para la defensa de los derechos laborales de los trabajadores latinos.

El idioma español, su importancia y sus ataques

Un elemento que amerita el análisis en el contexto histórico y político de los latinos es el idioma español. A pesar de la resistencia que aún existe en contra de la comunidad latina y su uso del español, el porcentaje de personas que habla la lengua sigue creciendo. En la actualidad, con más de 37 millones de hablantes, el español es el idioma más hablado en los Estados Unidos después del inglés entre personas mayores de cinco años. El número de gente que habla español ha aumentado un 233% desde 1980, cuando solo 11 millones de personas lo hablaban. Aunque este aumento se debe a la población latina, el español es el idioma más hablado por encima de cualquier otro idioma en hogares no latinos.¹¹

Esto tiene importancia por varias razones. Primero, el hecho de que quienes hablan más de una lengua incrementan su competitividad en un entorno global. Segundo, porque las lenguas son ventanas para el entendimiento y empatía con otras culturas y países. Y tercero, porque se ha demostrado que hablar más de una lengua retrasa enfermedades cerebrales como el Alzheimer, lo cual es benéfico para sistemas de salud nacionales.

En los últimos años, y particularmente en la era de Trump, se ha registrado un preocupante número de incidentes de violencia y acoso en contra de quienes hablan español en espacios públicos de ciudades en prácticamente todo el país. Esto está

íntimamente ligado a la política anti-inmigrante y anti-latina que se está viviendo en Estados Unidos y que discutiré más adelante. Pero esto no es algo nuevo. En distintas ocasiones de su historia, varios gobiernos estadounidenses han tratado de establecer el inglés como el idioma oficial del gobierno de los Estados Unidos. El *English Language Amendment* (ELA, por sus siglas en inglés) ha sido propuesto recurrentemente en el Congreso estadounidense desde 1981.¹² Hoy en día, existen intentos constantes por suprimir el uso del español que se manifiestan en los referendos que buscan establecer un idioma oficial, en las ordenanzas locales o prohibiendo en las bibliotecas públicas los libros escritos en idiomas diferentes al inglés, y, ulteriormente, en las regulaciones que requieren que los empleados utilicen el inglés en el trabajo y durante los descansos, o que obligan a los niños de la escuela a usar el inglés en los autobuses escolares, así como en las aulas.

Definición de los términos hispano y latino

El término hispano fue adoptado por el gobierno de los Estados Unidos a principios de los años 70 durante la administración de Nixon,¹³ cuando se formó un comité para desarrollar definiciones étnicas y raciales para recomendar un término universal que incluyera a todos los subgrupos hispanos.¹⁴ Los miembros de ese comité querían una designación común para darle seguimiento al progreso económico y social del grupo en comparación con toda la población, ya que el censo de 1970¹⁵ no incluía una pregunta sobre el origen hispano en sus formas. Desde entonces se viene usando este término que se incluyó en el censo a partir de 1980, y por la popularidad o preferencia del término latino el gobierno también lo incluyó a partir del censo del 2000.¹⁶

Aunque los términos son con frecuencia utilizados de forma intercambiable, ser latino se define como cualquier persona de ascendencia latinoamericana

¹¹ <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2013/09/05/what-is-the-future-of-spanish-in-the-united-states/>

¹² <http://www.pbs.org/speak/seatosea/officialamerican/englishonly/>

¹³ "A Cultural Identity". 1997-06-18. Retrieved 2006-12-27.

¹⁴ Huffington Post: "Latino Or Hispanic? How The Federal Government Decided" By Grace Flores-Hughes September 19, 2013

¹⁵ U.S. Census website: US Census History - 1970 (Population): retrieved September 25, 2013

¹⁶ Grieco, Elizabeth M.; Rachel C. Cassidy. "Overview of Race and Hispanic Origin: 2000" (PDF).

que resida en los Estados Unidos. Ser hispano, en cambio, se refiere a personas que comparten el idioma común que es el español. Es clave en este punto notar que el término "hispano" puede ser aplicado a los españoles y puede excluir a personas de ascendencia latinoamericana que no hablan español. Por eso, el término latino es más inclusivo y tiende a identificarse con un contexto más progresista también.

El crecimiento de los latinos y el poder electoral

El crecimiento de la comunidad latina es muy importante, en donde somos ya 58 millones o el 18% de la población y se espera ser el 30% para el 2060.¹⁷ Pero es todavía más importante cuando se le suma la creciente relevancia y el poder del voto latino en el país. El voto latino es cada vez más poderoso y estratégico, particularmente en las elecciones presidenciales y en parte por la forma en que funciona el colegio electoral. En un momento en que nuestra comunidad se enfrenta a tantos ataques discriminatorios y racistas, vemos la participación cívica y la democracia como la respuesta central. Nos enfocamos en registrar más electores latinos, impulsando sus solicitudes de ciudadanía, educando a los votantes ya existentes, involucrando a la comunidad en decisiones de los gobiernos locales y, desde luego, propulsando la elección de más latinos a todo tipo de puestos públicos.

De los 58 millones de latinos que viven en los Estados Unidos, 28 millones reúnen los requisitos para votar en las elecciones, constituyendo un 12% de la ciudadanía que puede ejercer el voto en el país.¹⁸ La participación electoral de los latinos en las últimas elecciones ha crecido paulatinamente. Los números del *Pew Research Center* indican que 13 millones de latinos participaron en las elecciones del 2016, un incremento en la participación de un 17% de las elecciones del 2012. Una tendencia importante que viene dándose por todo el país. Y a esto le sumamos

1.2 millones de personas que se han convertido en ciudadanos recientemente y que pueden participar en las elecciones nacionales. También alrededor de 66 mil latinos cumplen 18 años cada mes y múltiples grupos políticos y organizaciones comunitarias se han movilizado para registrar, educar y motivar a todos esos nuevos votantes.¹⁹

Por la forma en que funciona el colegio electoral, el voto latino detenta una importancia mayor y estratégica, particularmente en las elecciones presidenciales. El próximo ocupante de la Casa Blanca necesitará del imprescindible voto de la comunidad latina. El presidente Barack Obama aceptó haber sido reelecto en el 2012 gracias al 71% del voto latino.²⁰ Los llamados *swing states* son los que definen tradicionalmente una elección presidencial, y los latinos representan un sector importante y creciente del electorado en esos estados, como es el caso de Florida, Nevada, Arizona, Colorado, Nuevo México e incluso en estados donde en elecciones anteriores no había influencia latina, como Virginia y Pensilvania.

Históricamente hemos visto que, cuando hay esfuerzos de organización e inversión seria en la comunidad latina, se dan cambios estructurales importantes. Un ejemplo claro fue la propuesta 187, la cual tuvo un impacto significativo en la configuración de la escena política en California. Aunque California era un estado controlado por los republicanos en esa época, su infructuosa campaña anti-inmigrante tuvo serias repercusiones. Al alienar tanto a los inmigrantes como a los grupos minoritarios, el Partido Republicano, sin saberlo, galvanizó a los votantes para aumentar la participación política en el estado. Entre 1994 y 2012, el número de votantes latinos registrados en California aumentó en 2.3 millones.²¹ Entre los votantes asiáticos el número aumentó a 845,000 entre 1996 y 2012.²² El cambio posterior en la demografía de los votantes de California por causa de la comunidad latina y de otras minorías ahora se conoce como el *Prop 187 Effect*, y los resultados

¹⁷ www.census.gov/population/projections/data/national/2014/summarytables.html

¹⁸ <http://www.pewhispanic.org/2016/10/11/democrats-maintain-edge-as-party-more-concerned-for-latinos-but-views-similar-to-2012/>

¹⁹ http://www.naleo.org/latino_vote

²⁰ <http://www.pewhispanic.org/2012/11/07/latino-voters-in-the-2012-election/>

²¹ http://wcvr.org/latino_voter_research/latino_voter_statistics/ca_lv.html

²² <https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/new-americans-voting-booth-growing-electoral-power-immigrant-communities>

son claros: en 1994 el Partido Republicano ocupaba 26 de los 52 escaños del estado de California en la Cámara de Representantes Federal. Actualmente, los republicanos ocupan sólo 14.²³ Hoy en día, California está controlado por los demócratas y tiene la cantidad y la proporción más grande de representantes latinos en el Congreso estadounidense.²⁴

Texas, otro estado con un gran número de latinos, presenta un panorama político muy distinto. Debido a que no ha habido una inversión seria y a largo plazo, los números de participación de los latinos son sustancialmente inferiores. Pero esto con toda seguridad está por cambiar gracias al creciente trabajo de movilización y organización por todo el estado, especialmente ante la amenaza de la SB4, una de las leyes anti-inmigrantes más radicales de la historia reciente, que, como en el caso de California y la propuesta 187, está movilizando a la comunidad latina, como discutiré más adelante.

Un desafío importante al que se enfrenta el electorado latino es la represión al voto para dificultar la participación en el sistema democrático. Estas son estrategias que se han venido implementando en todo el país, principalmente por los republicanos, para impedir que ciertas minorías participen en el proceso electoral. Existen ejemplos en varios estados, en donde hay leyes estrictas y requisitos de identificación con foto, recortes a la votación temprana y restricciones en el registro de votantes. También están los recurrentes casos de filas demasiado largas en nuestras comunidades para votar. En una elección pude atestiguar filas de hasta cinco horas en un barrio latino en Florida. En su conjunto, estas trampas están diseñadas para diezmar la fuerza del voto latino en el país y vulnera la equidad de una democracia cada vez más imperfecta. También ha habido cambios en la Corte Suprema que han debilitado al *Voting Rights Act* de 1965, lo cual ha facilitado la exclusión y discriminación hacia los votantes latinos y otras

minorías. Es primordial modernizar el VRA, pero esta debe beneficiar a todos los votantes, particularmente a los grupos donde su crecimiento demográfico sea incorrectamente percibido como una amenaza.

Los latinos son centrales para la economía y la fuerza laboral del país

La comunidad latina juega un rol central en todos los aspectos de la economía.

La faceta empresarial y de pequeños negocios latinos son una chispa que activa continuamente la economía. Los latinos poseen 3.2 millones de negocios en los Estados Unidos, a través de los cuales se generan \$500 mil millones de dólares en actividad económica anualmente.²⁵ El espíritu latino de superación ha llevado al crecimiento de negocios latinos en un 46 por ciento entre el 2007 y el 2012; un índice de crecimiento más rápido a comparación con el resto de la nación.²⁶ Para contextualizar el poder económico latino un estudio demostró que, si el producto interno bruto de la comunidad fuera un país, sería económicamente el séptimo más grande en el mundo.²⁷ Igualmente, la comunidad latina representa \$1.3 trillones en actividad económica y, debido a que la población latina es más joven que el promedio nacional por casi 10 años y en continuo crecimiento comparada con otros grupos étnicos, se espera que el poder adquisitivo de los latinos llegue a 1.7 trillones de dólares para el 2020.²⁸

La comunidad latina también juega un rol central en la fuerza laboral de la nación, y la contribución de los trabajadores²⁹ latinos en los Estados Unidos es evidente. Cerca de un 16 por ciento de la fuerza laboral en el país está compuesta por latinos, lo que representa un total de 25 millones de trabajadores. Así mismo, para el 2050 se estima que los trabajadores latinos serán cerca de un 30 por ciento de la fuerza laboral en el país. Además, en el 2014, los latinos de edad adulta eran el grupo

²³ <https://www.govtrack.us/congress/members/CA#representatives>

²⁴ <http://latinovictory.us/fact-sheet/>

²⁵ https://www.jec.senate.gov/public/_cache/files/96c9cbb5-d206-4dd5-acca-955748e97fd1/jec-hispanic-report-final.pdf

²⁶ http://www.nera.com/content/dam/nera/publications/2016/PUB_LDC_Prospersity_1216.pdf

²⁷ <http://latinodonorcollaborative.org/latino-gdp-report/>

²⁸ http://www.huffingtonpost.com/national-council-of-la-raza-/the-economic-impact-of-la_b_7071880.html

²⁹ http://www.nclr.org/index.php/issues_and_programs/economic_policy/

con más participación en la fuerza laboral con 65 por ciento de ellos trabajando o buscando empleo.³⁰ También es importante enfatizar las contribuciones económicas que los inmigrantes indocumentados tienen en diferentes sectores del país, lo cual discutiré más adelante.

En relación a las condiciones laborales para los trabajadores latinos hay mucha tarea por hacer para asegurarnos de que sus derechos y condiciones laborales sean adecuadas. Hoy día los trabajadores latinos cuentan con los índices más altos de enfermedades, lesiones, accidentes y muertes en el trabajo. En el 2014, 804 latinos murieron en el lugar de trabajo; 64% de esas muertes fueron de trabajadores latinos inmigrantes. Cabe mencionar que la industria de la construcción es la que tiene la tasa de mortalidad más alta para trabajadores latinos e inmigrantes.³¹

Desafortunadamente las condiciones laborales para las trabajadoras latinas son aún peor, y hoy día son las trabajadoras más vulnerables en el país. Son ellas las que tienen el mayor número de muertes y accidentes en el trabajo, el mayor número de robo salarial y también sufren de problemas de acoso sexual y violaciones en el lugar de trabajo. En relación al robo salarial las latinas solo ganan 54 centavos por cada dólar que se le paga a un hombre blanco por hacer el mismo trabajo, lo cual es la brecha y robo salarial más serio³² y este es aun peor con las mujeres inmigrantes.³³

Las latinas en la industria de comida y agricultura tienen el mayor promedio de incidentes de acoso sexual. Un tercio de todos los reclamos de acoso sexual vinieron de las industrias de restaurantes, donde los latinos constituyen un 22% de la fuerza laboral. En la industria de agricultura, una encuesta del SPLC establece que un 77% de las trabajadoras latinas en la industria de agricultura en el sur del país están de acuerdo que el acoso sexual es “un gran problema” en el trabajo.³⁴

Para las mujeres indocumentadas la situación es peor, lo cual se debe en gran parte al sistema migratorio, que vuelve mucho más vulnerables a los trabajadores en el país. Las inmigrantes latinas han dicho que a veces denunciar las violaciones laborales no es una opción debido a que los empleadores pueden amenazarlas con reportarlas a la Agencia de Inmigración y Control de Aduanas (ICE en inglés).³⁵

Una manera efectiva de combatir y resistir todos los abusos contra los trabajadores y trabajadoras, con o sin documentación, es el sindicalismo. Ser miembro de un sindicato asegura un aumento en el sueldo de los latinos del 17 por ciento (2.60 dólares por hora).³⁶ Además, los trabajadores latinos sindicalizados tienen 26 por ciento mayor probabilidad de tener seguro de salud y 27 por ciento mayor probabilidad de tener un plan de pensión que los trabajadores latinos que no pertenecen a una unión. Pertenecer a un sindicato tiene más beneficios incluso para los trabajadores latinos en ocupaciones con salarios más bajos, para los cuales pertenecer a un sindicato les aumenta el salario por un 16 por ciento y tienen 41 por ciento mayor probabilidad de tener seguro médico y 18 por ciento mayor probabilidad de tener un plan de pensión que aquellos trabajadores sin un sindicato.³⁷

Los latinos en los centros más importantes de poder

Se ha discutido mucho la importancia demográfica de los latinos en el país, pero la composición étnica de los principales centros de poder e influencia no ha visto los mismos cambios que el resto de la población. Por obstáculos estructurales y una historia larga de exclusión, la comunidad latina sigue estando mal representada en las esferas políticas, económicas, educacionales y filantrópicas.

Algunas cifras y estadísticas pueden poner este argumento en contexto. Para comenzar, en el

³⁰ http://www.nclr.org/index.php/issues_and_programs/economic_policy/

³¹ <http://www.cpwv.com/sites/default/files/publications/1st%20Quarter%202016.pdf>

³² http://www.huffingtonpost.com/hector-e-sanchez/latina-equal-pay-day-wome_b_12721600.html

³³ <http://www.nelp.org/content/uploads/2015/03/BrokenLawsReport2009.pdf?nocdn=1>

³⁴ <https://www.splcenter.org/20101108/injustice-our-plates>

³⁵ <https://www.splcenter.org/sexual-violence-against-farmworkers-a-guidebook-for-criminal-justice-professionals/how-do-i-address->

³⁶ <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/unions-and-upward-mobility-for-latino-workers>

³⁷ <http://cepr.net/documents/publications/benefits-unions-latinos.pdf>



100 latinos, 2013

contexto de la política y servicio público se da una brecha representativa muy importante. Los latinos no son proporcionalmente representados en ningún sector del gobierno federal. Este tipo de disparidad también esta presente en los gobiernos estatales, y municipales.³⁸ A nivel nacional, por ejemplo, ningún latino ha servido como presidente o vicepresidente en los 240 años de la historia del país. De casi 700 miembros del gabinete presidencial en la historia, solo 13 han sido latinos, o menos del 2%. De 2000 senadores que ha tenido el Congreso en la historia del país, solo 9 han sido latinos, o menos del 1%. La primer senadora latina acaba de ser elegida en el 2016. Los latinos actualmente son el 8% de la cámara de representantes. Aunque el número de representantes latinos ha crecido, la brecha entre el tamaño de la población y la representación política también ha aumentado. Finalmente, solo hemos tenido un latino/a en la Corte Suprema de los más de 112 que han servido en la historia del país, o menos del 1%.

En el gobierno federal también hay problemas serios de representación, solo el 8.4% de los trabajadores son latinos. Estos son trabajos importantes para la implementación de políticas públicas pero también trabajos importantes para la movilidad social. Y esta brecha se ha venido ampliando en lugar de reducirse. Además, en el año 2014, los latinos representaban sólo el 7.5% de las nuevas contrataciones y sólo el 4.4% del Servicio Ejecutivo Superior,³⁹ mientras que de acuerdo a la Oficina de Estadísticas Laborales, los trabajadores latinos representan el 16% de la mano de obra civil.⁴⁰

En los estratos de los espacios corporativos también hay problemas serios y preocupantes. A pesar de tener un poder adquisitivo demasiado importante como ya lo mencionamos, hay una ausencia marcada de la población latina en muchas de las corporaciones e instituciones financieras más poderosas. Solo 2% de los CEO's de compañías

³⁸ <http://www.latimes.com/local/political/la-me-pc-latino-elected-officials-20150709-story.html>

³⁹ <https://www.opm.gov/policy-data-oversight/diversity-and-inclusion/reports/hispanic-report-2016.pdf>

⁴⁰ www.bls.gov/opub/ted/2015/hispanics-and-latinos-in-industries-and-occupations.htm



Lluís Bassets, María Luisa Azpiazu, José M. de Areilza y Mo Elleithee. *Elecciones en Estados Unidos. Ciclo América vota, 2016*

grandes son latinos y no hay ni una sola latina CEO de alguna compañía de renombre.⁴¹ En relación a la representación en juntas corporativas, los latinos constituyen solo el 2.5% de miembros de una junta corporativa importante,⁴² mientras que las latinas solo representan el 1%.⁴³

En otros espacios estratégicos también hay problemas similares. En la comunidad filantrópica, que es muy importante en el país, hay problemas serios de representación, con solo un 2.3% de ellos teniendo posiciones como CEO o presidentes de alguna de estas entidades.⁴⁴ En los centros principales de investigación (*think-tanks*) prominentes en temas domésticos, se puede observar algo parecido, ya que un 3% de latinos pertenecen a la

junta de consejeros.⁴⁵ En las universidades más prestigiosas, también están poco representados, un 5% de los que trabajan de tiempo completo para ser específico⁴⁶, y solo hay un presidente latino en una de estas instituciones académicas, siendo esa el MIT.⁴⁷

Hemos identificado varias razones por la que se dan estos problemas de exclusión en espacios de poder. Una de las razones es porque la población latina no ha estado expuesta a la red profesional que otras personas con trasfondos diferentes y más privilegiados. Por ejemplo, aquellas personas que estudiaron en instituciones académicas accesibles a ellos por el precio tienen una red de contactos más grande porque generalmente este tipo de instituciones exponen a las personas a

⁴¹ <http://www.hispanicassociation.org/corporate-responsibility>. (2013). HACR Corporate Governance Study (pp. 1-28). Washington, D.C.

⁴² Hispanic Association on Corporate Responsibility. (2013). HACR Corporate Governance Study (pp. 1-28). Washington, D.C.

⁴³ Hispanic Association on Corporate Responsibility. (2013). HACR Corporate Governance Study (pp. 1-28). Washington, D.C.

⁴⁴ Perez, A., Moore, T., & Atkins, A. (2013). *Foundation Board Diversity: No Change in Diversity Since 2009* (pp. 1-8). Berkeley: The Greenlining Institute.

⁴⁵ McGann, J. G. (2016). 2015 Global Go to Think Tank Index Report TTCSP Global Go To Think Tank Reports. Philadelphia: University of Pennsylvania

⁴⁶ www.nces.ed.gov/fastfacts/display.asp?id=61

⁴⁷ <http://colleges.usnews.rankingsandreviews.com/best-colleges/rankings/national-universities/data>

ese ambiente. Otra de las razones pudiera ser la histórica exclusión institucional que ha plagado la sociedad estadounidense desde sus orígenes. Estas instituciones le dan peso al grupo étnico a que perteneces, al perfil socioeconómico y a la educación que una persona tuvo, además de que muchos de estos espacios tienen problemas serios de nepotismo.

Afortunadamente nos estamos organizando más estratégicamente en este tema de poder y acceso latino y hemos lanzado una campaña sobre este tema para poner presión más estratégica estructural en todos esos espacios de poder para la inclusión del importante talento latino que existe en todas esas entidades.

El importante tema de la inmigración

El tema de la inmigración requiere un análisis a fondo en el contexto histórico del país. Para ello es necesario entender ante todo que la cuestión migratoria ha sido objeto de una constante manipulación política, lo que ha producido un grave impacto negativo en la población estadounidense en general y en la comunidad latina en particular.

Desde la concepción de los Estados Unidos como proyecto de nación, los inmigrantes han sido parte fundamental de la construcción y el mantenimiento de este país. Su participación en el crecimiento y el progreso económico, cultural y político de la sociedad estadounidense no puede ni debe pasarse por alto. Alrededor de 27 millones de inmigrantes formaban parte de la mano de obra estadounidense en el año 2014, lo que representaba entonces alrededor de 17% de la mano de obra total.⁴⁸ Sin embargo, a pesar de las tremendas contribuciones de los inmigrantes en este país, sus comunidades siguen siendo criminalizadas, sujetas a mano de obra barata y a violentas políticas de deportación, lo cual lejos de proponer soluciones reales sólo exacerba la explotación de los trabajadores migrantes.

La creciente ola anti inmigrante de las últimas décadas ha tenido un impacto devastador en la calidad de vida de toda la comunidad latina, sin importar la condición migratoria propiamente. Se

estima que hay en los Estados Unidos alrededor de 11 millones de personas indocumentadas, de las cuales la mayoría es de origen latino.⁴⁹ Los inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos han sido acusados de todo tipo de problemas económicos y sociales. Han sido deshumanizados y el tema ha sido politizado de manera reaccionaria.

Deportaciones

El promedio de deportaciones se ha incrementado drásticamente en las últimas décadas en el país, y la comunidad latina se ha visto afectada debido a la inseguridad, incertidumbre y amenazas que representa este problema devastador. Las deportaciones producen también un impacto negativo a largo plazo en nuestra economía, pues limitan el salario total, disminuyen los ingresos tributarios y afectan la estabilidad de pequeñas y medianas empresas. También afectan a las familias separadas orillándolas al desarrollo inestable y traumático de los niños sin una estructura afectiva constante y funcional.

Ante esta apremiante problemática, en la coalición de NHLA publicamos el reporte “Detención, deportación y devastación: el efecto desproporcionado de las deportaciones en la comunidad latina”. El reporte contabilizó las tasas de deportación de los últimos seis años, que por cierto rompieron records históricos, pero también demostró el efecto psicológico de las deportaciones en las familias, apuntando a la urgente necesidad de implementar políticas más justas para responder a los desafíos de la inmigración. Lo que el reporte muestra con claridad es que las deportaciones indudablemente tienen un efecto devastador en la comunidad latina en general, ya que en el 2013 casi un 97 por ciento de los inmigrantes deportados fueron latinos o de ascendencia latina. Además, dos millones de padres, madres, hijas e hijos, junto a otros familiares suyos, están actualmente por ser deportados. Las deportaciones contribuyen al alza de la pobreza, el desempleo y la inseguridad económica en general de los hogares latinos. El reporte, además, señala que más de 5.5 millones de niños tienen un padre que es indocumentado y 4.5 millones de esos niños

⁴⁸<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/05/03/key-findings-about-u-s-immigrants/>

⁴⁹<http://www.pewhispanic.org/2016/09/20/overall-number-of-u-s-unauthorized-immigrants-holds-steady-since-2009/>

son ciudadanos estadounidenses. Las deportaciones agravan la continua existencia de miles de niños que crecerán sin padres, sumidos en la pobreza.⁵⁰

Obama ha sido el presidente con el mayor número de deportaciones en la historia de los Estados Unidos. A pesar del buen trabajo que hizo en otros temas, desafortunadamente la cuestión migratoria nunca fue una prioridad de su gobierno. Bajo la administración de Obama, alrededor de 395.500 inmigrantes fueron deportados cada año desde el 2009, una cifra drástica en comparación con otras administraciones.⁵¹ En su interés por ceder a la presión republicana de mano dura en el tema migratorio, Obama creó la mayor infraestructura de deportaciones, criminalización y militarización en la historia del país. Su presidencia concibió un eficaz aparato anti-inmigrante que Trump heredó para continuar y expandir la persecución sistémica de indocumentados. Como era previsible, Trump ha cumplido plenamente con un agresivo plan de deportaciones incluso en contra de inmigrantes que no han cometido delito alguno.⁵²

Un sistema migratorio ideal para la explotación de los trabajadores

Esta política de inmigración ha creado un sistema de explotación perfecto que evapora los derechos laborales, humanos y civiles y convierte a los trabajadores en una mano de obra desechable. Los trabajadores indocumentados pueden ser deportados en cualquier momento y por cualquier razón, ya sea por tratar de organizarse o por dejar de ser útiles al sistema que los explota. 11 millones de trabajadores indocumentados en el país que se dice ser el más rico, avanzado, con el mayor poder militar y tecnológico del planeta, no es un error, sino una política pública. Una fórmula perfecta de explotación. Tenemos la obligación de preguntarnos: ¿quién se beneficia de este sistema? Obviamente no los trabajadores. Hay sectores completos de la economía nacional (agricultura, construcción, servicios, manufactura y producción) que dependen de trabajadores indocumentados y que se colapsarían sin su trabajo.

Es hipócrita seguir culpando a los inmigrantes de complejos problemas socioeconómicos mientras consumimos productos de su cosecha, ocupamos edificios y hogares construidos por ellos, manejamos en carreteras que existen gracias a su esfuerzo y dependemos de los servicios que nos ofrecen día a día. En lugar de desperdiciar el dinero persiguiendo trabajadores indocumentados o construyendo muros fronterizos tan ofensivos como inútiles, los recursos federales tendrían mejor uso si se dispusieran para capacitar trabajadores estadounidenses desplazados por las mismas fuerzas de la globalización que han forzado la migración de comunidades enteras de México y Centro América. Pero en su estado actual, el sistema migratorio no permite ningún camino a la verdadera integración de los migrantes en la sociedad estadounidense. Al mismo tiempo, el sentimiento anti inmigrante, sumado a la atrocidad política de deportaciones y las perniciosas leyes que han surgido de varias legislaturas estatales, han aumentado la inseguridad, el miedo y la vulnerabilidad de los trabajadores indocumentados, que día a día viven una pesadilla estadounidense y no el mítico "sueño americano" que buscaban.

Las raíces del problema migratorio

Al ser testigos de la difamación generalizada en contra de los inmigrantes en los Estados Unidos y de las políticas anti inmigrantes que ese clima de hostilidad ha inspirado, ignoramos el rol que tiene la política de los Estados Unidos en el desarraigo de millones de mexicanos y centroamericanos de su patria, de donde proviene casi un 80 por ciento de los inmigrantes indocumentados. Un componente clave que falta en el debate migratorio está, irónicamente, en las causas del problema: las políticas económicas internacionales que han desencadenado un desplazamiento masivo de trabajadores explotados por la obsesión estadounidense con la mano de obra barata. Existe una relación directa entre las políticas de libre comercio entre los Estados Unidos y México, la grave dependencia de mano de obra barata de diversos sectores económicos de la economía estadounidense y el drástico aumento de la migración indocumentada en ese país en los últimos 25 años.

⁵⁰ https://www.maldef.org/assets/pdf/Deportation_Brief_MALDEF-NHLA-NDLON.pdf

⁵¹ <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/03/11/americans-split-on-deportations-as-latinos-press-obama-on-issue/>

⁵² <https://www.nytimes.com/2017/02/21/us/politics/dhs-immigration-trump.html>

A diferencia del comercio y la integración de la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Canadá, Estados Unidos y México no permitió el libre movimiento de personas. Creó más libertad en flujo de inversiones y productos, pero restringió la movilidad de la gente para migrar entre los tres países. Cuando se negoció, el TLCAN se presentaba a ambos lados de la frontera como una solución mágica para resolver los problemas económicos de la región. A más de dos décadas de su entrada en vigor, el tratado resultó un fracaso en el tema migratorio y provocó un incremento drástico de la migración hacia Estados Unidos, además de que incentivó exageradas concentraciones de riqueza y hoy día Estados Unidos y México tienen una concentración de la riqueza histórica.

Políticas anti-inmigrantes y ataques a la comunidad latina

El sentimiento antiinmigrante siempre ha estado presente a través de la historia de los Estados Unidos, pero en los últimos 25 años, se han tomado medidas para oficialmente codificar esta hostilidad. En 1994, el 59% de los californianos votaron a favor de la aprobación de la Proposición 187, también conocida como la iniciativa *Save Our State* ("Salva Nuestro Estado"), que negaría los servicios sociales, incluyendo la educación primaria y la atención médica, a los inmigrantes indocumentados. A pesar del hecho de que el gobernador republicano Pete Wilson utilizó la legislación como tema central para su campaña de reelección en el 1994, la protesta pública contra la medida fue inmediata y un juez federal suspendió su implementación apenas tres días después de que los votantes la aprobaran. La ley finalmente fue declarada inconstitucional.

Después de la Proposición 187, legislaturas estatales en todo el país han continuado tratando de aprobar legislación antiinmigrante similar en los años posteriores. Por ejemplo, la ley SB 1070 de Arizona permite que la policía pida tus documentos si pareces "mexicano" o latino. La SB1070 fue el comienzo de una tendencia nacional de leyes antimigrantes que poco a poco se fueron volviendo más extremistas, como la HB56 en Alabama, la cual literalmente autoriza a preguntar a los niños en las escuelas el estatus legal de sus padres, prohíbe manejar con alguien indocumentado en



Silvestre Reyes, miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. *Hispanos nuestra transformación transforma América*, 2001



Los votantes hispanos en los EEUU, 2017

su auto, prohíbe rentarle a gente indocumentada, y prohíbe la interacción del gobierno con gente indocumentada. Este nivel de extremismo crea un sentimiento de persecución no solo contra la comunidad indocumentada, sino contra toda la comunidad latina, y esto obviamente afecta a la calidad de vida de todos los latinos en el país. La más reciente legislación contra los inmigrantes, la SB4 de Texas, trata de usar no solo la policía, sino también los miembros del concejo municipal y otros para detener a “sospechosos.” Además de esto, la SB4 castigaría a algunos oficiales que no cumplen la ley. Ya se han hecho enormes esfuerzos para movilizar y protestar por esta última versión entre la comunidad latina.

Mientras que la Proposición 187 transformó el electorado de California, como ya se discutió, otras instancias de movilización de masas como

respuestas a legislaciones anti-inmigración han resultado en historias similares. En la primavera de 2006, diferentes comunidades a través de todo el país organizaron protestas pacíficas contra la HR4437, conocido como la Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo e Inmigración Ilegal, en 160 ciudades en el país. Se estima que entre 3.5 y 5 millones de personas marcharon en solidaridad y apoyo a los derechos de los inmigrantes, incluyendo aproximadamente 1 millón de adolescentes y niños que más tarde se convirtieron en líderes en el movimiento de la propuesta DREAM, una ley que hace accesible un permiso temporal para esos jóvenes indocumentados.⁵³

Las respuestas decisivas e inmediatas a la legislación como la Proposición 187 y HR 4437 fueron posturas unidas de no solo la comunidad latina sino también de la población de Estados Unidos como un llamado

⁵³ <http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-polisci-051211-164644>

para una reforma migratoria integral, debido en gran parte al reconocimiento del papel crucial de las comunidades inmigrantes. Estos esfuerzos representan un espacio de unidad para contrarrestar todo el extremismo que se viene dando en el país, un extremismo que ha venido creciendo y hoy día tiene como su más importante representante a Donald Trump.

Las importantes contribuciones de los inmigrantes

La oleada anti-inmigrante nacional ha venido acompañada de un mensaje continuo también anti-inmigrante basado en mitos o generalidades en contra de la comunidad. Pero la realidad y un número de investigaciones muestran lo contrario de esos mitos y resaltan las importantes contribuciones de la comunidad inmigrante. Por ejemplo, constantemente se culpa a los inmigrantes de ser criminales⁵⁴, pero ya se ha demostrado que es lo contrario, de hecho los inmigrantes tienen niveles más bajos de delitos y encarcelamiento.⁵⁵ También un estudio de 200 ciudades mostró que aquellas ciudades que tienen un más alto índice de inmigrantes tienen menores porcentajes de crímenes, asesinatos y robos.⁵⁶ Otro mito anti-inmigrante es el de la asistencia social y se acusa a los inmigrantes de explotar el sistema, siendo lo opuesto: los inmigrantes indocumentados subsidian el seguro social con 12 mil millones de dólares, ya que contribuyen al sistema pero no son elegibles para dichos beneficios para asistencia social.⁵⁷ Los inmigrantes indocumentados también pagan impuestos de venta y propiedad como cualquier otra persona, lo cual sirve para financiar escuelas públicas y a los gobiernos locales.⁵⁸

Las contribuciones también se dan en todos los aspectos económicos, políticos y sociales, por ejemplo los inmigrantes abren más pequeños negocios, son emprendedores, y tienen índices más

altos de ser los dueños de sus propios negocios. Se ha demostrado que los inmigrantes tienen un índice más alto de creación y ser dueños de su propio negocio que los no inmigrantes, se estima que uno de cada 10 inmigrantes es dueño de su propio negocio y 620 de cada 100,000 inmigrantes comienzan un negocio cada mes.⁵⁹ Además, muchas de las grandes empresas de hoy día fueron fundadas por inmigrantes, por ejemplo del 2006 a 2012 un 33% de las compañías que fueron apoyadas por inversionistas de capital de riesgo fueron fundadas por emprendedores inmigrantes.⁶⁰

Finalmente, los inmigrantes aumentan la diversidad lingüística y oportunidades para ser bilingüe en los Estados Unidos. En un mundo globalizado, muchas empresas y agencias gubernamentales como el Departamento de Defensa y el Departamento del Estado dependen en los empleados multilingües para ser competitivos y competentes. Culturalmente los inmigrantes constituyen una gran parte de la vida cotidiana en los Estados Unidos, con respecto a la diversidad que tenemos en comida, tradiciones, cultura popular, los medios de comunicación, entretenimiento, y más.

Trump y la comunidad latina

Trump es una preocupación importante para la comunidad latina. Representa la culminación del sentimiento antiinmigrante que ha venido en aumento y que se ha organizado en el país desde hace varios años. Después de la Gran Recesión del 2007, el resentimiento hacia los inmigrantes se incrementó y, a una década de la recesión, vemos cómo las dificultades económicas abrieron un camino para que la retórica antiinmigrante de Trump enraizara en vastas regiones de la nación.

En junio de 2015, Trump comenzó su campaña generalizando un ataque a los mexicanos migrantes en Estados Unidos durante una rueda de prensa en

⁵⁴ <https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/criminalization-immigration-united-states/>

⁵⁵ https://www.policefoundation.org/wp-content/uploads/2015/06/Appendix-D_0.pdf

⁵⁶ <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15377938.2016.1261057?af=R&>

⁵⁷ https://www.ssa.gov/oact/NOTES/pdf_notes/note151.pdf

⁵⁸ <https://www.theatlantic.com/business/archive/2016/09/undocumented-immigrants-and-taxes/499604/>

⁵⁹ <https://www.sba.gov/content/immigrant-entrepreneurs-and-small-business-owners-and-their-access-financial-capital>

⁶⁰ <http://nvca.org/issues/immigration/>

la que los llamó violadores, asesinos y delincuentes. Por primera vez en la historia, un candidato presidencial legitimó el odio en contra de grupos específicos como los mexicanos, los inmigrantes y los latinos con estereotipos, información falsa e insultos racistas y discriminatorios. Estos ataques fueron también dirigidos a otras minorías, en particular a la comunidad musulmana. Desafortunadamente, la retórica nativista y sus expresiones políticas retrógradas, repetidas antes de la elección presidencial, se han convertido en la base del plan de gobierno de la nueva administración Trump. Entre otras propuestas, el ahora presidente Trump ha buscado establecer una agenda que se enfoca en la discriminación de los refugiados y los inmigrantes, en dejar sin seguro médico a millones de ciudadanos de bajos ingresos, en agravar la destrucción al medio ambiente y en hacer cortes presupuestales en programas de inversión en la clase media, trabajadora y en la economía en general. En sus pocos meses de gobierno, las prioridades de la administración Trump van definitivamente en contra de la mayoría de las prioridades latinas y, en consecuencia, del resto del país.

Esta retórica anti-inmigrante ha tenido un impacto devastador en la calidad de vida de los latinos y en su seguridad física y mental. Los crímenes de odio contra los latinos y otras minorías están en aumento, el *racial profiling* que asedia a la comunidad sigue incrementándose y el *bullying* contra nuestros hijos también está al alza en el país. Datos del *Southern Poverty Law Center* apenas 10 días después de la elección de Trump registraron 867 crímenes de odio por todo el país, de los cuales 32% fueron contra inmigrantes, la mayoría de ellos latinos. Los incidentes reportados de vandalismo y ataques verbales fueron dirigidos hacia latinos de todas las edades, incluyendo niños.⁶¹ Este clima contra latinos e inmigrantes ha forzado a numerosas familias a retirar a sus hijos de sus escuelas y a no llevarlos a centros de salud para recibir atención médica necesaria. También ha impedido que muchas mujeres no denuncien abuso doméstico y sexual. Y hemos visto que en estos meses los ataques no han cesado, han continuado, y el fanatismo y grupos racistas como el Ku Klux Klan se han expandido en la era de Trump por todo el país.⁶²

Pero estos ataques también presentan oportunidades para fomentar la unidad entre los latinos. Nuestra comunidad está respondiendo con organización y acción cívica, mostrando que el potencial de la movilización será potente para el futuro inmediato. La comunidad latina está exigiendo igualdad y derechos para todos. Como vimos en 1994 con la respuesta de la comunidad a la Proposición 187 y de nuevo con muchas de las leyes anti-inmigrantes, la población latina responderá a la presidencia de Trump con un llamado a la solidaridad entre latinos y entre las demás comunidades afectadas. La comunidad latina será mas unida, organizada y estratégica en respuesta a la era Trump.

Conclusión: La comunidad latina y el futuro de la nación van de la mano

La huella que la comunidad latina ha dejado en la formación, evolución y el desarrollo de esta nación es crítica. Es una huella que manifiesta la lucha de nuestra gente contra multitudes de adversidades una y otra vez. En repetidas ocasiones, bajo circunstancias de opresión y los problemas estructurales de exclusión existentes, es el espíritu del poder latino que ha luchado por ideales de superación e igualdad, y en muchas ocasiones ha encabezado el progreso de nuestra comunidad y el país. Desde allanar el camino para finalizar la segregación escolar a través del caso Méndez vs. Westminster, hasta la constante contribución de los trabajadores latinos en todos los sectores, es incuestionable que la comunidad latina representa una parte vital en el tejido social, político y económico de los Estados Unidos.

El pasado ofrece innumerables instancias en los cuales la comunidad latina ha demostrado su contribución a la formación de este país. Sin embargo, es el futuro que carga el gran potencial del poder latino. El progreso de la comunidad latina está directamente relacionado con el futuro de los Estados Unidos y, cuando los latinos prosperan, el país entero se beneficia. Somos una comunidad que históricamente ha demostrado resistencia y perseverancia. Todos estos sentimientos anti-latinos, ataques y amenazas a nuestra

⁶¹ <https://www.splcenter.org/20161129/ten-days-after-harassment-and-intimidation-aftermath-election> - antiimmigrant

⁶² <https://www.splcenter.org/fighting-hate/intelligence-report/2017/year-hate-and-extremism>



Dan Restrepo, asistente especial de Barack Obama, 2010

comunidad encienden aun más el espíritu de nuestra comunidad y nos venimos organizando mejor para salir adelante.

Hoy día uno de cada cuatro niños y jóvenes en las escuelas del país es Latino. Los avances en la educación latina es un espacio en el cual nuestra comunidad demuestra la habilidad de perseverar cada vez más. En la última década, la tasa de deserción escolar latina en secundaria ha bajado drásticamente, del 32% en el 2000 al 12% en el 2014.⁶³ Al mismo tiempo se ha dado un incremento importante en la matriculación universitaria.⁶⁴

La comunidad latina juega un rol central en todos los aspectos de la economía. En lo político, la población latina viene avanzando, y el voto latino es cada vez más poderoso y estratégico. En un país cuya población está envejeciendo, el futuro y el éxito de Estados Unidos está íntimamente

ligado a la comunidad latina, sus contribuciones y oportunidades. Y a pesar de la resistencia que aún existe en contra de la comunidad latina y su uso del español, el porcentaje de personas que habla la lengua sigue y seguirá creciendo, con casi 40 millones hoy día.

Como lo mencioné al principio de este capítulo, momentos difíciles también presentan nuevas oportunidades, y este es un momento crítico para abrir nuevas puertas y estrechar alianzas existentes. Las prioridades latinas son estructuralmente también un reflejo de las prioridades del país, por eso una relación estratégica más cercana entre la comunidad latina, los países de América Latina y España tiene sentido para crear más oportunidades y avanzar una agenda común en términos de comercio, cultura, arte, lenguaje y educación, construyendo así un país más diverso, inclusivo y global.



⁶³<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/07/28/5-facts-about-latinos-and-education/>

⁶⁴<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/07/28/5-facts-about-latinos-and-education/>



Conversatorios en la Casa de América, 2017

Myrna Cunningham

Presidenta del Fondo para
el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
de América Latina y el Caribe (FILAC)

Nació en Nicaragua. Indígena de origen Miskitu, educadora y médica con especialidad en salud pública y presidenta del Centro para la Autonomía y el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CADPI). Ha sido gobernadora y concejala de la Región Autónoma del Caribe Norte, diputada de la Asamblea Nacional, y rectora-fundadora de la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), una de las primeras experiencias latinoamericanas de educación superior intercultural indígena. En 2011 presidió el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y en 2014 fue embajadora especial de la FAO para el Año Internacional de la Agricultura Familiar y asesora del presidente de la Asamblea General de la ONU para la Conferencia Mundial de los Pueblos Indígenas celebrada en ese mismo año. Actualmente preside AWID, Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, es miembro de la junta directiva de la Universidad Indígena Intercultural de América Latina y primera vicepresidenta del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe. También es miembro de la junta de The Hunger Project del Fondo Fiduciario de la ONU para los Pueblos indígenas, del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza y del Fondo de Apoyo a los Pueblos indígenas.

Recientemente ha sido elegida presidenta del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe.

En una región caracterizada por la diversidad y pluriculturalidad, históricamente esto se ha visto más como un obstáculo para el desarrollo que una fortaleza social. Apenas en los últimos años la perspectiva ha cambiado, lo cual se refleja en una nueva legislación e institucionalidad, aunque ello no termina de concretarse en modificaciones sustantivas en el plano político, social y económico ya que se requieren nuevas relaciones entre las culturas y pueblos que habitan el continente. El FILAC es la única entidad regional con integración bipartita y paritaria entre representantes estatales y de los pueblos indígenas que ha demostrado logros concretos, además de constituirse en un esfuerzo de diálogo intercultural destacable, cuya experiencia merece conocerse y potenciarse.

El Fondo para el Desarrollo Indígena de América Latina y el Caribe: Hacia la construcción de relaciones paritarias entre Estados y Pueblos Indígenas

La diversidad es una característica notable del continente americano.

En una región con excepcional variedad de climas y paisajes, de flora y de fauna que contiene un alto porcentaje de la biodiversidad del planeta, conviven múltiples pueblos y culturas.

Aunque los datos no son precisos porque aún no se incorpora adecuadamente la variable étnica en la información estadística, se considera que en América Latina existen más de 800 pueblos indígenas, con una población cercana a los 45 millones de personas, con amplia diversidad demográfica, social, territorial y política, desde pueblos en aislamiento voluntario hasta su presencia en grandes asentamientos urbanos.

A su vez, es sabido que el continente es de las regiones más desiguales y violentas del mundo, marco en el cual, los indígenas y afrodescendientes, son quienes más se ven afectados.

Si bien en los últimos años el número de personas indígenas que viven en la pobreza ha disminuido, la brecha que los separa de los no indígenas se ha ampliado. La pobreza afecta al 43% de los hogares indígenas de la región —más del doble de la proporción de no indígenas—, y el 24% de todos los hogares indígenas vive en condiciones de pobreza extrema, número mucho más alto que la proporción de hogares no indígenas. Nacer en una familia indígena aumenta marcadamente la probabilidad de crecer en un hogar pobre, lo que impide el pleno desarrollo de los niños y niñas indígenas.

Esta realidad, por un lado, demuestra un patrón excluyente en la distribución de la riqueza, y por otro, incrementa la vulnerabilidad de los pueblos indígenas mientras la región avanza hacia un escenario económico global menos favorable.

A raíz del persistente patrón de exclusión social, los pueblos indígenas representan en la actualidad alrededor del 14% del total de las personas viviendo en condiciones de pobreza y el 17% de las personas viviendo en condiciones de pobreza extrema en América Latina, a pesar de constituir menos del 8% de la población.

Los sucesivos relatores especiales de las Naciones Unidas han afirmado que existen muchos obstáculos para el pleno disfrute de los derechos de los pueblos indígenas, en particular limitaciones al ejercicio de los derechos a las tierras tradicionales y recursos; graves actos de violencia y el desplazamiento forzoso, derivados de proyectos económicos a gran escala; así como la supresión de las formas tradicionales de gobierno.

Los conflictos relacionados con el control y uso del territorio y los recursos naturales, así como con la expansión de las actividades primario-exportadoras en la región con graves impactos ambientales y afectación de derechos, intereses, territorios y recursos de pueblos indígenas, han sido habituales en la región. Las disputas relacionadas con el control de los territorios y los recursos naturales se prestan fácilmente al conflicto violento, aunque estos pueden verse agravados en contextos de exclusión política, discriminación social y marginalización económica. La irrupción y el auge de las actividades mineras y de explotación de hidrocarburos que han experimentado en los últimos años los países de la región han sido un vector de conflictos en torno a los derechos de los pueblos indígenas sobre sus territorios históricos y sobre la efectiva implementación del derecho de participación, de consulta y consentimiento libre, previo e informado.

La desigualdad y la pobreza que enfrentan los pueblos indígenas en el continente se vincula fuertemente con las relaciones asimétricas que



S.A.R el Príncipe Felipe entrega el VI Premio Bartolomé de las Casas a Genevieve Boye.1996

históricamente han caracterizado a los pueblos originarios con los Estados y los sectores dominantes que lo han hegemonizado.

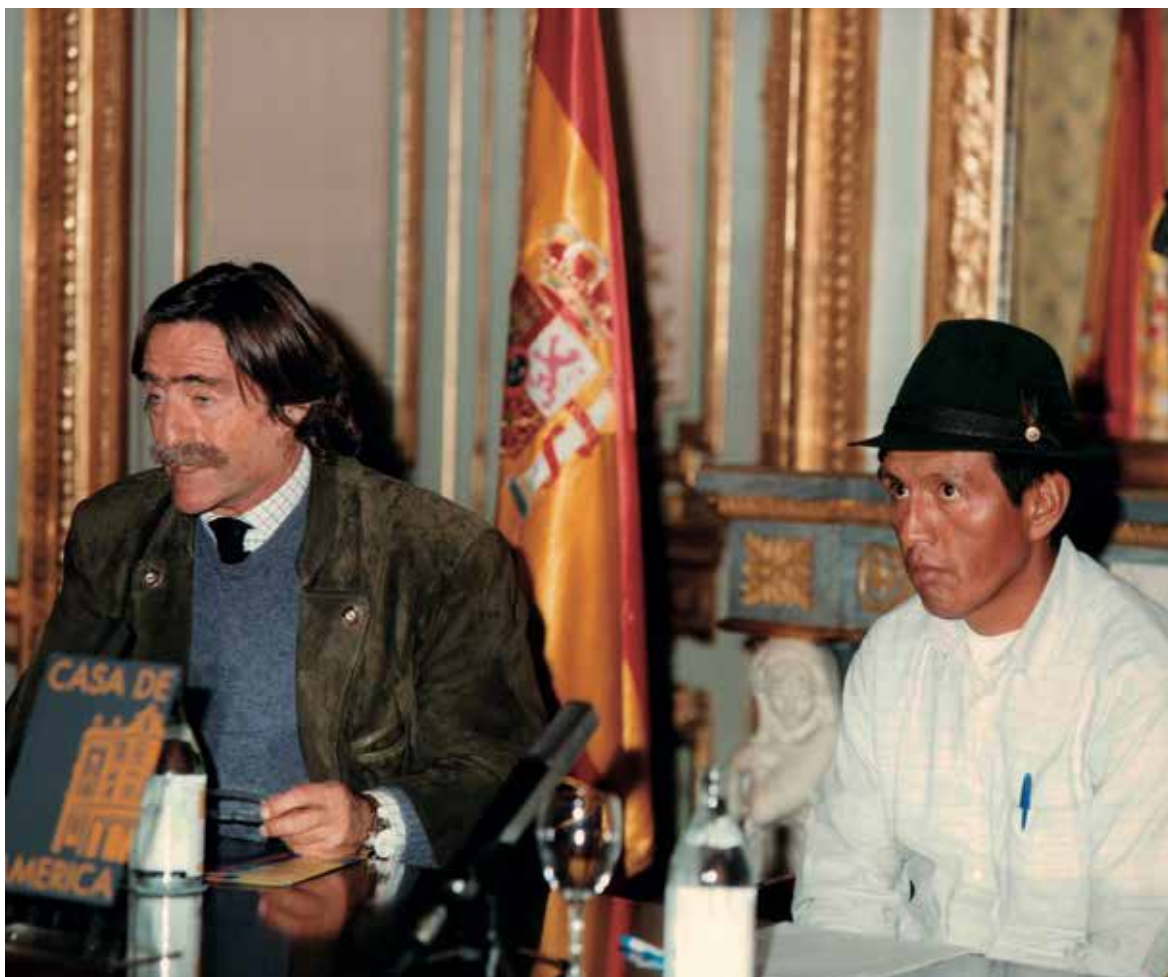
Hasta hace muy poco tiempo, prevaleció la idea de que desarrollo social y la preservación de la identidad étnica, cultural y social eran dos objetivos antagónicos. Existía la convicción de que para alcanzar una sociedad desarrollada, se debían sacrificar los valores y características de las culturas preexistentes a la conquista porque estas se concebían como obstáculos a superar.

Un rasgo de los últimos veinticinco años es la evidente debacle paulatina de la idea de concebir de manera uniforme a la sociedad sin tomar en cuenta la cosmovisión y cultura de los pueblos indígenas.

Sin embargo, dicha perspectiva, caracterizada por el integracionismo y el paternalismo, cede paso, poco a poco, a nuevas políticas basadas en la idea que el capital inicial del desarrollo es precisamente la diversidad cultural y social de los pueblos, y el enfoque de derechos humanos debe ser el marco de referencia.

La diversidad cultural implica la existencia de diferentes marcos conceptuales, así como de prácticas orientadas por distintas creencias y sistemas de valores y de normas, en función de los cuales los individuos de cada cultura viven en mundos diferentes con respecto a los de otras culturas.

Pero una cosa es el avance conceptual y normativo que ha establecido un nuevo paradigma social, y otra muy



Miguel de la Quadra Salcedo y José María Cabascango. *Ecuador Identidad nacional*, 1996

diferente es que ello se concrete en la realidad política, social, cultural y económica de cualquier conformación social. Una cosa es que existan diversas culturas en un mismo territorio estatal y otra distinta, es que las mismas tengan una relación paritaria, de mutuo respeto y con aportes conjuntos para una sociedad mejor. La interculturalidad es uno de los principales desafíos para las sociedades actuales, particularmente en el continente americano.

Así lo señala la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) afirmando que los pueblos indígenas son iguales a todos los demás pueblos, pero al mismo tiempo reconoce su derecho a ser diferentes, a considerarse a sí mismos diferentes y a ser respetados como tales ya que todos los pueblos contribuyen a la

diversidad y riqueza de las civilizaciones y culturas. Por eso, la Declaración establece que “los pueblos indígenas tienen derecho a mantener y desarrollar sus sistemas o instituciones políticas, económicas y sociales, a disfrutar de forma segura de sus propios medios de subsistencia y desarrollo, y a dedicarse libremente a todas sus actividades económicas tradicionales y de otro tipo.” (artículo 20)

Ahora bien. Nadie puede concebir que las sociedades avancen en línea recta a favor del reconocimiento e implementación de derechos. Lamentablemente, la realidad cotidiana, en el continente americano y en el mundo entero, nos muestra innumerables ejemplos de retrocesos en temas que parecían superados, de contradicciones entre declaraciones y acciones, de posiciones contrarias a sociedades incluyentes

y tolerantes que aún tienen peso en la toma de decisiones políticas. Al mismo tiempo, las dinámicas sociales implican la inclusión de nuevos temas, de novedosas perspectivas que obligan a instituciones y organizaciones sociales a no permanecer indiferentes a ellas. El amplio elenco de las reivindicaciones relacionadas con la diversidad, la movilidad humana y distintas respuestas alternativas a problemas sociales, son algunos ejemplos de ello.

La construcción de sociedades interculturales, no solo por el mandato de las normas internacionales y constitucionales de varios de los países de la región, sino sobre todo por las demandas de la sociedad, se enfrenta a necesidades urgentes. Entre ellas, la culminación de los procesos de descolonización, el desmantelamiento de las estructuras racistas y discriminadoras, la ampliación y fortalecimiento de los sistemas democráticos incorporando sólidamente los derechos colectivos de los pueblos indígenas, así como los cambios institucionales y de políticas públicas que realmente incorporen una decidida atención a las demandas de los pueblos originarios.

La conformación de relaciones paritarias es un requisito imprescindible para el éxito de las políticas públicas a nivel nacional y aún más de aquellas que requieren implementación transfronteriza como es el caso por demás evidente de las políticas ambientales o las relacionadas con las migraciones. La promoción del desarrollo con identidad y en diálogo intercultural es clave para avanzar con soluciones reales y sostenibles en amplia variedad de temas, desde la protección ecológica y de recursos naturales, el desarrollo agrario hasta las políticas culturales, sociales, educativas, así como los sistemas de justicia y resolución de conflictos, por mencionar algunos temas.

Precisamente, en el marco de los amplios debates que tuvieron lugar en torno a los “500 años” que implicó una profunda reflexión sobre las relaciones entre los Estados y los pueblos originarios, nace el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe. Fue creado en la II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Madrid, España, en 1992, con el propósito de apoyar los procesos de autodesarrollo de los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas de la región, reconociendo la integralidad de sus territorios, sus derechos y sus características socioculturales.

Hasta la fecha son 22 los Estados miembros de pleno derecho que han suscrito y ratificado su Convenio Constitutivo, estos son: Argentina, Bélgica, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela. Su Convenio está depositado en la Secretaría General de las Naciones Unidas y está abierto a la adhesión de cualquier Estado que se identifique con sus principios y propósitos.

Cada país participa en los órganos de gobierno y dirección mediante un delegado indígena y un delegado gubernamental, debidamente acreditados mediante su Ministerio de Relaciones Exteriores. Ambos representantes tienen igualdad de derechos y obligaciones en todos los espacios promovidos por el FILAC. Se trata, entonces, de un escenario de diálogo entre los principales actores del desarrollo indígena: pueblos indígenas, gobiernos, sociedad civil, academia, empresarios con la convicción de la necesidad de girar hacia un futuro con equidad, dignidad y solidaridad humana, de escuchar a los que soportaron y soportan los problemas y no son consultados ni tomados en cuenta.

Resulta notorio, entonces, que esta modalidad organizativa es, en sí misma, un modelo de concertación, generación de diálogos y construcción participativa de consensos para la adopción de políticas de desarrollo con visión indígena. Esta particularidad ha facilitado la convocatoria a procesos de concertación a los otros actores del desarrollo indígena: comunidad internacional, sector académico o sector empresarial, entre otros.

Así ha consolidado un modelo de trabajo basado en la participación protagónica de los Pueblos Indígenas, tendiendo puentes para la asociación y las alianzas estratégicas con otros actores en una concertación orientada a la acción, al cambio y la transformación como una alternativa viable frente a la crisis global. Por el momento, no se conoce un ejemplo institucional similar, al menos en la región americana y caribeña, lo cual es un dato altamente relevante.

La creación y existencia del FILAC se apoya en puntos de encuentro de actores sociales, públicos y privados, que a lo largo de la historia han tenido más desavenencias que acuerdos, por lo que debe tenerse presente que el trabajo institucional se desarrolla

en un marco de equilibrios sujetos a tensiones y cuestionamientos cuya neutralización y adecuado procesamiento es parte inescindible del trabajo a realizarse.

En ese sentido, parece necesario partir de la base de que, la conformación paritaria de la institución y la membrecía de Estados de la región y algunos extra-regionales, son aspectos positivos e identitarios que pueden jugar un papel anti cíclico ante algunas dinámicas potencialmente negativas.

Para que los gobiernos participen con una real vocación de diálogo paritario en espacios como el FILAC, es dable señalar que, en buena parte de los Estados del continente se han producido significativos cambios normativos, institucionales y conceptuales que han modificado sustantivamente sus políticas en relación a los pueblos originarios. Los cambios constitucionales ocurridos en casi todos los países de Latinoamérica reconociendo derechos de los pueblos indígenas son claros ejemplos de ello.

Los pueblos indígenas han visto reconocidos sus derechos en las legislaciones y la institucionalidad de los Estados también ha visibilizado cambios en esa línea, en un proceso dificultoso, que está lejos de concluirse, con avances en la promulgación de leyes y decretos, en diferentes ámbitos y con diversos alcances en cada uno de los países de la región. Sin embargo, este proceso de inclusión ocurre con contradicciones e incluso retrocesos, y las brechas en la aplicación de los derechos de los pueblos indígenas, plasmados en las constituciones y legislación internas, continúan siendo evidentes.

En este punto es relevante destacar que también en España (país integrante del FILAC y con un complejo vínculo histórico con el tema) ello ha ocurrido, lo cual puede apreciarse en el compromiso de ese país con el FILAC y más genéricamente, en su política global sobre los pueblos indígenas. La Estrategia de la Cooperación Española (ECEPI) se plantea como objetivo global contribuir al reconocimiento y al ejercicio efectivo del derecho de los pueblos indígenas a articular sus propios procesos de desarrollo social, económico, político y cultural. La ECEPI tiene como principios básicos que deben guiar todas sus acciones sobre pueblos indígenas, el reconocimiento de la vinculación entre la identidad, la cultura y la cosmovisión de los pueblos indígenas y el control efectivo de sus tierras y territorios, los derechos de los pueblos indígenas al auto-desarrollo

y el derecho al consentimiento libre, previo e informado, incluido el derecho a rechazar propuestas de proyectos y actividades de cooperación para el desarrollo o de otra índole.

El FILAC, ha promovido el debate para cambiar el paradigma de desarrollo y retomar el legado de la sabiduría ancestral del “Buen Vivir” como una alternativa para garantizar la sostenibilidad ambiental y el respeto de los derechos fundamentales del ser humano.

A partir de la crítica al paradigma del desarrollo construido desde la perspectiva occidental, desde el mundo indígena se han ido concretando un discurso y un concepto alternativos que se resumen en el *sumak kawsay* (en kichwa), *suma qamaña* (en aimara), *ñandereco* (vida armoniosa, en guaraní), *qhapaj ñan* (camino o vida noble, en quechua), *pain iwanka* (estar bien en Miskitu) —que incluye principios de vida como el *ayni*, *minka*, *pana pana*, *biri biri*, reciprocidad, solidaridad, respeto, complementariedad, dignidad, participación colectiva, justicia social, armonía con la madre naturaleza y con la comunidad, y el bienestar colectivo y familiar— y que podrían traducirse como “buen vivir” o “vivir bien”.

Este concepto tiene su sustento en estándares internacionales que establecen el paradigma de que todos los pueblos contribuyen a la diversidad y riqueza de las civilizaciones y por tanto se hace necesario respetar y promover los derechos intrínsecos de los pueblos indígenas, que derivan de sus estructuras políticas, económicas y sociales y de sus culturas, de sus tradiciones espirituales, de su historia y de su filosofía, especialmente los derechos a sus tierras, territorios y recursos.

En ese contexto y en un esfuerzo muchas veces no destacado, el FILAC ha logrado contribuir a la adopción de instrumentos internacionales y nacionales de defensa y promoción de los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas.

Los tratados, acuerdos y demás arreglos constructivos, y las relaciones que representan, sirven de base para el fortalecimiento de la asociación entre los pueblos indígenas y los Estados. En esa línea, instrumentos como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas fomentan las relaciones armoniosas y de cooperación entre los Estados y los pueblos indígenas, basadas en



S.A.R el Príncipe Felipe entrega el XX Premio Bartolomé de las Casas a Bartomeu Meliá, 2011

los principios de la justicia, democracia, respeto de los derechos humanos, no discriminación y buena fe.

Es decir que la misión y visión del FILAC puede entenderse como un esfuerzo regional de los Estados y los pueblos indígenas para dar un efectivo cumplimiento a lo establecido en los instrumentos internacionales de derechos humanos tanto universales como regionales.

Si bien al inicio fue creado como un programa de la II Cumbre Iberoamericana, en el año 2006 los Jefes de Estado y de Gobierno asistentes a la XVI Cumbre Iberoamericana de Montevideo, Uruguay, decidieron apostar a la consolidación del Fondo Indígena como el único organismo internacional especializado en la promoción del Desarrollo con

Identidad enfocado al “Buen Vivir-Vivir Bien” de los Pueblos Indígenas, así como al reconocimiento de sus derechos individuales y colectivos.

El derrotero histórico del FILAC permite distinguir algunas etapas determinadas no solo por procesos institucionales propios sino, sobre todo, por los cambios producidos en la región.

El primer ciclo surge en el diseño inicial del Fondo Indígena que se basó en la comprensión de las relaciones entre los pueblos indígenas, los Estados y la cooperación internacional caracterizadas por las dinámicas de emergencia de los pueblos indígenas, la reforma neoliberal del Estado y las modificaciones en el escenario internacional en el marco de la globalización.

En esta etapa fundacional, que puede considerarse que se extendió hasta el año 2000, se detecta el surgimiento y consolidación de organizaciones de comunidades y pueblos indígenas en los países de la región, con fuertes reivindicaciones de derechos y desarrollo, así como la respuesta de algunos gobiernos modificando políticas indigenistas tradicionales hacia la introducción de ciertas modificaciones legales e institucionales relacionadas con el tratamiento de los asuntos relativos a los pueblos indígenas. Concomitantemente, se observa la preocupación de las agencias de cooperación por colocar sus recursos de modo más directo y eficiente en objetivos definidos por los propios beneficiarios.

El Fondo se concibió como un facilitador de acciones en torno a cuatro líneas de acción: el desarrollo de derechos, la generación de capacidades de gestión, la identificación y preparación de proyectos de desarrollo y el fomento de la concertación entre las partes. La estrategia principal consistió en conformar un portafolio que recogiera iniciativas concretas que las organizaciones indígenas consideraban fundamentales para su propio desarrollo y para las cuales deseaban conseguir recursos financieros y asistencia técnica.

El segundo ciclo o gran etapa del FILAC coincide con el inicio del Siglo XXI que se caracterizó por cambios muy importantes en el escenario de las interacciones entre los pueblos indígenas, los Estados y la comunidad internacional.

En especial se destaca, el establecimiento del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas (2000), así como el nombramiento de un Relator Especial (2001) y de un Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) ambos del Consejo de Derechos Humanos de ONU, y sobre todo la adopción de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007). Estos hitos, entre otros hechos, marcaron el punto más alto de desarrollo de la plataforma internacional de derechos de los pueblos indígenas; y pusieron en marcha una serie de procesos a nivel global, que involucraron las dinámicas de las organizaciones y los movimientos indígenas, el ajuste de las políticas estatales y el rol de las agencias de cooperación internacional.

Paralelamente, se produce un intenso desarrollo legislativo sobre derechos indígenas, que incluyó la aprobación de nuevas constituciones con

notables avances en el tema, así como el establecimiento de procesos importantes de autonomía de los pueblos indígenas.

En la etapa, el FILAC estableció la conveniencia de adoptar una estrategia de trabajo más proactiva que reactiva, más centrada en la oferta institucional que en la demanda indígena.

Se trató de apoyar esfuerzos de los pueblos indígenas para formular sus propios planes de desarrollo, fortalecer e institucionalizar actividades permanentes de formación y capacitación, establecer mecanismos de información y comunicación institucional, identificar nuevas formas de captación de recursos y desarrollar herramientas administrativas que facilitaran las operaciones del Secretariado Técnico y permitieran visibilizar los impactos de la gestión. La estrategia se centró en la preparación y ejecución de programas emblemáticos, relacionados con la formación de cuadros de alto nivel, el desarrollo con identidad, comunicación e información, concertación, y mujeres indígenas.

Luego de un período de cambios y ajustes institucionales, el FILAC ha ingresado en un tercer ciclo, heredero de los procesos anteriores pero que, al mismo tiempo, marcará identidades propias en función de una nueva realidad de los pueblos indígenas de la región y sus relaciones con los Estados y la sociedad en su conjunto.

Claramente este periodo histórico se encuentra muy marcado por las tensiones que caracterizan la relación Estado - Pueblos Indígenas en especial acerca del efectivo cumplimiento de los derechos individuales y colectivos reconocidos en el período anterior pero que no terminan de concretarse de la forma que se desearía, con particular atención a las vías de participación de los pueblos y comunidades indígenas en la vida política y social. Como corolario de ello, la percepción y la práctica cotidiana del pasaje de la multiculturalidad a la interculturalidad social es una tarea pendiente, con diversos estadios de avances, pero en todos los casos lejos de haberse consolidado.

Vale la pena reseñar que el FILAC no ha sido solo un ámbito de diálogo e intercambio de ideas, sino que ha alcanzado logros relevantes.

Por ejemplo, ha demostrado capacidad de incidencia en el plano educativo a través de los



Ruth Buendía Mestoquiari, presidenta de la Central Asháninka del Río Ene (CARE), 2013

diversos espacios relacionados con la Universidad Indígena Intercultural a cuyo influjo se han constituido una serie de redes educativas de gran relevancia que vale la pena fortalecer en sus alcances y formas organizativas. También ha mostrado la capacidad de incidencia a nivel nacional, pero sobre todo regional en distintos procesos y ámbitos sobre temas relacionados con los derechos y políticas públicas sobre pueblos indígenas. Igualmente, la ejecución de los programas fundamentales sobre desarrollo inclusivo, concertación y mujeres indígenas han alcanzado resultados relevantes cuyo impacto completo solo podrá apreciarse en un tiempo razonable que permita constatar los cambios actitudinales e institucionales que fomentan, pero sobre los cuales pueden adelantarse algunos análisis que permiten identificar buenas prácticas a reconsiderar hacia el futuro.

Veinticinco años después de la creación del FILAC las condiciones que inspiraron su nacimiento se han modificado significativamente, con interacciones más complejas y multidireccionales debido al incremento de la cantidad y variedad de actores en el escenario, cuyas reglas de juego también se han desarrollado producto de la gran cantidad de instrumentos normativos nacionales e internacionales adoptados.

Sin embargo, a pesar de los positivos cambios legales, la región sigue mostrando inexistencia o en su caso, profunda debilidad de políticas públicas inclusivas e interculturales, siendo la pobreza, marginalidad y exclusión notas identificatorias de la realidad de América Latina, como se reseñara al inicio de este artículo.

Precisamente, el FILAC se asume como una herramienta útil para promover esos cambios en las

políticas públicas hacia el ideal de la inclusión y la interculturalidad.

En consonancia con los resultados de la Conferencia Mundial sobre Pueblos Indígenas realizada en el año 2014 donde, entre otros aspectos, se reconocieron los grandes desafíos por resolver en materia de cumplimiento de derechos de los pueblos indígenas, así como la necesidad de avanzar en la concreción de la interculturalidad en las políticas públicas, el FILAC ha redefinido sus funciones con los siguientes objetivos:

- Servir como un mecanismo de diálogo intercultural y concertación destinado a apoyar los procesos de autodesarrollo de los pueblos indígenas.
- Prestar asistencia e impulsar como aliado de los Estados, para la formulación de políticas públicas

en beneficio de los Pueblos Indígenas destinadas a apoyar los procesos de autodesarrollo conocidos como "Vivir Bien- Buen Vivir" de los pueblos.

- Gestionar, canalizar y administrar recursos financieros y técnicos para los proyectos y programas prioritarios, asegurando que contribuyan a crear las condiciones para el autodesarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Respetar, promover, impulsar y aplicar los derechos económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de pueblos, comunidades y organizaciones indígenas de América Latina y del Caribe, en adelante denominados "Pueblos Indígenas".

Esta nueva etapa, incluye como propósito esencial la ubicación de los derechos y perspectiva indígena



Foto de familia. *Ashaninkas el indigenismo integrador*. Ciclo Fray Bartolomé de las Casas, 2013

en el centro de las preocupaciones de los Estados y actores sociales de la región. Tanto los nuevos diseños estratégicos como de la estructura operacional deberán estar en sintonía con ese concepto, para lo cual será una herramienta clave la renovación de acuerdos con las organizaciones indígenas, con las instituciones estatales y la cooperación internacional.

En esta etapa, sobre la base de la rica experiencia vivida, el FILAC apuntará no solo a ofrecer y ejecutar programas, sino a facilitar interacciones y prestar servicios a la región dentro de sus áreas de trabajo y sus posibilidades en materia de recursos.

Considerando como ventaja comparativa su rol articulador y facilitador de encuentro entre diversos actores del desarrollo, parece oportuno prever, como componente permanente del trabajo institucional,

la observación atenta de las tendencias nacionales y regionales que de alguna forma puedan generar tensiones con los principios de actuación del FILAC para, en su momento, evaluar la pertinencia de incidir de una forma u otra a favor de los acuerdos conceptuales fundacionales.

Un adecuado recorrido analítico de lo actuado por el FILAC en 25 años de existencia para potenciarse hacia el futuro, debe partir del reconocimiento de las principales fortalezas que merecen acentuarse para aumentar la capacidad de alcanzar los resultados planteados.

En cualquier caso, el papel del FILAC como actor relevante en los ámbitos internacionales es un aspecto no solo a considerar sino a potenciar con una adecuada estrategia y recursos acordes con la misma.





Christiana Figueres

Secretaria Ejecutiva de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)

Nació en San José, Costa Rica. Antropóloga, economista y analista. Ha sido una líder internacional en el tema de cambio climático desde los años noventa. Entre 2010 y 2016 dirigió las negociaciones internacionales de cambio climático de las Naciones Unidas, ayudando a los Gobiernos del mundo a construir un proceso de consenso, inclusión y equidad, que logró el exitoso Acuerdo de París en diciembre de 2015. Hoy dirige la Misión 2020, acelerando la implementación del Acuerdo de París para fortalecer las economías nacionales y proteger a los más vulnerables de los efectos nocivos del cambio climático.

Pía Carazo

Experta en derecho internacional público

Nació en Costa Rica. Es experta en Derecho Internacional público, con énfasis en Derechos Humanos y Derecho Ambiental. Fue investigadora para el Instituto Max Planck de Derecho Público Comparado y Derecho Internacional, en Heidelberg, Alemania. En la actualidad es profesora y punto focal de la Universidad para la Paz en Alemania. Además de sus clases regulares en dicha Universidad, ha enseñado en la Universidad de Bonn y en la Universidad de Osnabrück, también en Alemania. Recientemente ha creado y coordinado distintos diplomados sobre energía, desarrollo y cambio climático, así como sobre derechos humanos. Es co-editora y autora del libro *The Paris Agreement on Climate Change: Analysis and Commentary*, publicado en primera edición por Oxford University Press en agosto de 2017.

El cambio climático es sin duda el mayor reto global del siglo XXI, no dejando exento a ningún país. Comparada con las otras regiones del mundo, la región de América Latina y el Caribe (ALC) está bien preparada para hacerle frente al reto, tanto por el uso histórico que hizo de sus amplios recursos naturales antes de reconocerse el problema, como por las políticas y medidas específicas que ha implementado principalmente en la última década. Es también de notar que la región ha sido líder mundial en la implementación de ciertas innovadoras medidas como el pago de servicios ambientales y la adaptación en base a los ecosistemas. Pero quizá lo más notorio es el hecho de que la región ha logrado desacoplar el positivo crecimiento económico de las emisiones de gases de efecto invernadero, convirtiéndose en la primera región de países en desarrollo que lo logra. El reto hacia adelante es mantener y fortalecer esta saludable tendencia.

Avances en acción climática en América Latina y el Caribe

A. INTRODUCCIÓN

La región de América Latina y el Caribe es una de gran variedad biológica y geográfica. Desde el desierto de Atacama, los glaciares de los Andes, y hasta el Amazonas, alberga una gran cantidad de zonas climáticas. Contiene ecosistemas únicos en el planeta y es enormemente rica en biodiversidad, comprendiendo cinco de los países más diversos del mundo.¹

Al mismo tiempo, es una región de gran vulnerabilidad frente al cambio climático, viéndose afectada por aumento de temperaturas y otros cambios en el clima (incluyendo una mayor cantidad e intensidad de eventos climáticos extremos), cambios en los ecosistemas y en el uso del suelo, degradación de la tierra, afectaciones a la seguridad alimentaria, huracanes y tormentas, aumento de mareas y el nivel del mar, deshielo de los glaciares, cambios en disponibilidad del agua y de los caudales de ríos, entre otros.²

En cuanto a las emisiones, se calcula que en el 2013, América Latina y el Caribe emitió un total de 3,9 GtCO₂e de gases efecto invernadero (GEI), representando aproximadamente un 10% de las emisiones a nivel mundial. Históricamente hablando, la región ha contribuido con menos de 3,7% de las emisiones generadas desde 1850.³ Es entonces, una región que poco ha contribuido al problema, pero que sufre grandes afectaciones.

De manera diferente a las otras regiones del mundo, la mayoría de las emisiones GEI en la región desde 1850 hasta ahora no han provenido del uso de la energía, sino del uso del suelo, cambio de uso del suelo y silvicultura (LULUCF por sus siglas en inglés),

así como de la agricultura. Esto ha cambiado en la última década, sobre todo por el aumento de la población unido a su migración a las ciudades y sus patrones de consumo.

Actualmente, las emisiones GEI por LULUCF son un poco más bajas que las emisiones por el uso de energía. El sector energía produce hoy en día la mayor cantidad de emisiones GEI en la región, seguido por LULUCF y agricultura, desechos, procesos industriales, y uso de búnker, respectivamente. En el sector energía, la mayoría de las emisiones provienen del transporte, seguidas por la generación de electricidad. El continuo crecimiento de la población, unido a un crecimiento económico, implicaría un aumento significativo de emisiones en las décadas venideras en los sectores transporte, electricidad e industria,⁴ en ausencia de medidas específicas al contrario.

Todos los países de la región son parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), así como del Protocolo de Kioto. Bajo el régimen de la CMNUCC y el Protocolo de Kioto, los países de la región no tienen obligaciones cuantificadas de mitigación, como sí las tienen los países nombrados en el Anexo I de la CMNUCC (los países industrializados). Esta diferenciación ha cambiado con la adopción del Acuerdo de París, el cual trajo consigo un cambio considerable en la toma de responsabilidad por parte de todos los Estados Parte, manteniendo por supuesto la asignación de la responsabilidad histórica.

En los últimos veinte años, la región ha experimentado tanto avances como retrocesos en la protección del ambiente y del clima. Podemos

¹ Se calcula que sólo Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú albergan entre el 60% y el 70% de todas las especies del planeta. Ver, Magrin, Graciela, *Adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe*, 2015, p. 11 ss.

² Para más detalle ver Magrin, *ibid.*, pp. 16-22; Vergara y otros, *El Desafío Climático y de Desarrollo en América Latina y el Caribe*, 2014, pp. 19 ss.

³ Para más información ver, Vergara y otros, *ibid.*, pp. 44 ss., así como la herramienta virtual CAIT del World Resources Institute, www.cait.wri.org.

⁴ Vergara y otros (n 2), p. 48.



Muriel Saragoussi, viceministra de Coordinación de Políticas para la Amazonia (Brasil). *Amazonia, organismo vivo, ser cultural*, 2011

afirmar, sin embargo, que la última década ha sido testigo de grandes cambios y una evolución generalmente positiva en términos de la protección del clima y la lucha contra el cambio climático. No es posible incluir todos los desarrollos y avances en la región para el combate del cambio climático en el espacio de este artículo. Elaboraremos entonces sobre algunos de los ejemplos más sobresalientes.

Primero le echaremos un vistazo a los avances en regulación y creación de políticas públicas, de naturaleza transversal. A esto lo seguirá una sección dedicada a la mitigación y una tercera sección dedicada a la adaptación en la región. Posteriormente presentaremos los avances e innovaciones llevadas a cabo en las ciudades de la región. Cerraremos con conclusiones sobre los desafíos todavía presentes y un vistazo al futuro.

B. AVANCES

1. Regulación y creación de políticas públicas

En general, los países de la región muestran un importante grado de avance en la formulación de

políticas regulatorias en temas relacionados al cambio climático. Es notorio el impulso que le ha dado el Acuerdo de París a este desarrollo, viéndose un incremento vertiginoso en el número de leyes y regulaciones a partir del 2015.

La mayoría de los países cuenta con estrategias, planes o instrumentos de política de desarrollo contemplando aspectos de cambio climático. México, Guatemala, Honduras y Brasil cuentan con leyes para regular las actividades que emiten GEI. Perú y Colombia están preparando al momento de publicación de este artículo sus respectivas leyes nacionales de cambio climático. Igualmente El Salvador está preparando una ley marco de cambio climático. Prácticamente todos los países de la región cuentan con políticas públicas, estrategias, planes o leyes sectoriales relevantes para mitigación y adaptación.⁵

También es notorio que muchos países cuentan con instrumentos de política de adaptación. Ejemplos de esto son Colombia, que cuenta con una Estrategia de Adaptación del Sector Agropecuario a Fenómenos Climáticos y un Plan Integral de Cambio Climático para el Sector Portuario; Costa Rica con una

⁵Ver Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), César Ipenza Peralta (ed.), *Aportes Legislativos de América Latina y el Caribe en Materia de Cambio Climático*, 2015, pp. 19 ss.

Estrategia y Plan para la Acción de Adaptación en Biodiversidad y El Salvador, el cual cuenta con una Estrategia Ambiental de Adaptación y Mitigación al Cambio Climático del Sector Agropecuario, Forestal y Acuicola.

En este momento algunos países se encuentran preparando regulaciones novedosas en el área de adaptación. Podemos mencionar a Chile (Plan de Acción Nacional de Cambio Climático 2017-2022), Colombia (Política Nacional de Cambio Climático), Costa Rica (Plan Nacional de Adaptación), El Salvador (Plan Nacional de Adaptación), República Dominicana (actualizando Plan de Acción Nacional de Adaptación al Cambio Climático, y desarrollando una Estrategia Nacional de Desarrollo Articulado al Cambio Climático).

Sobre todo posteriormente a la adopción del Acuerdo de París es notorio el esfuerzo de los gobiernos de la región por desarrollar e implementar sus estrategias y planes con miras a un desarrollo bajo en emisiones, y con una mayor interconexión entre los diferentes aspectos de dicho desarrollo. Todavía existe, sin embargo, considerable diversidad en los niveles de avance regulatorio y de ejecución en los distintos países de ALC. Mientras que algunos han logrado cambios positivos institucionales, buenos sistemas de gestión y definición de los sectores más relevantes, otros continúan más rezagados.

Si bien contar con leyes y otras regulaciones sobre cambio climático es importante y le da impulso a la acción climática, esto debe ser acompañado por mecanismos de coordinación intersectoriales e intergubernamentales que permitan la efectiva implementación de dichas políticas. Algunos de los mayores retos todavía existentes son lograr consensos, fortalecer la institucionalidad necesaria para la ejecución de leyes y políticas, asignar suficiente presupuesto, generar procesos de concientización, crear capacidades y establecer sistemas de monitoreo y verificación adecuados.

2. Mitigación

Como se mencionó anteriormente, la mayor cantidad de emisiones de GEI en América Latina y el Caribe entre el año 1850 y el 2013 fue producida por el uso del suelo, cambio de uso de suelo y silvicultura (LULUCF), pero esto ha cambiado recientemente. Actualmente, los sectores energía y agricultura son responsables de más de la mitad de las emisiones de la región,⁶ seguidos por LULUCF.

En el sector energía (producción de electricidad y consumo de combustibles fósiles), un porcentaje importante de emisiones es originado por el transporte, con una lamentable fuerte tendencia hacia el aumento. El transporte es el sector que crece más rápidamente, responsable de más de un tercio de las emisiones procedentes del uso de combustible líquido en la región. Se calcula que las emisiones GEI causadas por el transporte se duplicarían para el 2050, si continúa el actual patrón de crecimiento.⁷

En una nota positiva, en los últimos veinte años, las emisiones GEI en América Latina y el Caribe han disminuido en un 11%, sobre todo gracias a reducciones en las emisiones causadas por cambios del uso de suelo y en la intensidad energética.⁸ Lo más interesante de esta reducción es que se produjo durante una fase de crecimiento económico (promedio de un crecimiento de 3% anual neto del PIB). Esto muestra que dicho crecimiento económico se ha desacoplado en cierta manera de las emisiones GEI.

Los mayores avances en el área de mitigación se han concentrado en el área de bosques y energía. En el sector forestal generalmente se siguen estrategias REDD+, con el objetivo de disminuir la deforestación, reducir la degradación de suelos, mejorar la conservación, un mejor manejo sostenible de bosques y aumentar las reservas y sumideros de carbono forestal. En general, en el sector energía las medidas de mitigación se han concentrado en el transporte, la transición a fuentes de energía renovables y la eficiencia energética.

⁶Ver <http://www.bancomundial.org/es/results/2014/04/08/fighting-climate-change-sustainable-transport-latin-america>, World Bank Development Indicators, <http://databank.worldbank.org/data/reports.aspx?source=world-development-indicators> y

⁷Clean Air Institute, <http://www.cleanairinstitute.org/escenarios/escenarios.php?pag=4&sec=15>

⁸Vergara y otros (n 2), p. 43.

■ Transporte

En una nota no tan alentadora, podemos mencionar que la región tiene mayores emisiones per cápita en el sector transporte que los países desarrollados.⁹ Como vimos arriba, aproximadamente un tercio de las emisiones GEI provienen de este sector, con una tendencia clara en aumento hasta llegar a 1400 millones de toneladas de CO₂ en el 2050. Lo anterior es ya lo suficientemente serio, sin tener que mencionar los problemas respiratorios y de salud causados por las emisiones de partículas y gases vehiculares. El transporte es, así, tanto el mayor reto, como el sector de mayor potencial de mitigación en la región.

Existen muchas medidas que pueden ser implementadas para mitigar las emisiones en el sector transporte. Algunas de ellas son: mejorar el transporte público urbano, fomentar el uso de vehículos de bajas emisiones (eléctricos, híbridos, hidrógeno, de alta eficiencia), crear mayores facilidades para el uso de bicicletas, llevar a cabo un mejor manejo del tráfico, repoblar centros de ciudad, etc. Aún cuando es uno de los sectores con el mayor rezago en América Latina y el Caribe, sí nos es posible identificar distintas iniciativas de mitigación importantes recientes.

Al contar con un alto porcentaje de la población viviendo en las ciudades, la demanda por transporte público rápido es muy alta. En América Latina existen ya 69 sistemas de autobús de tránsito rápido (BRT por sus siglas en inglés), con un total de usuarios de 20 millones de personas por día.¹⁰ Uno de los sistemas BRT más exitosos es el **Transmilenio en Bogotá**, por el cual la ciudad fue premiada con el *City Climate Leadership Award* en el año 2013.

Un avance importante es la firma de los alcaldes de **Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Curitiba, Ciudad de México, Quito, Rio de Janeiro y Salvador** de la *City Clean Bus Declaration of Intent* de C40. En dicha declaración, los alcaldes de estas ciudades adoptaron el compromiso de reducir las emisiones provenientes

del transporte a través de la introducción de buses de cero emisiones.

La **Ciudad de México**, famosa antes por sus altísimos niveles de contaminación, adoptó una serie de programas conjuntamente denominados ProAire. El primer ProAire inició en 1990. Como parte de ProAireIII, en el año 2005 la ciudad puso en marcha el sistema de tránsito rápido de bus (BRT) Metrobus. ProAireIV, lanzado en el 2011 con aplicación hasta el 2020, contiene muchas medidas y acciones en ocho áreas estratégicas, incluyendo consumo de energía, reforestación urbana, y uso de energías renovables en las flotas de transporte público. Entre el 2008 y el 2012 la ciudad logró reducir 7,7 millones de toneladas de GEI, superando su meta de 7 millones de toneladas.¹¹

En 2016, la Secretaría de Movilidad del Gobierno de la Ciudad de México (SEMOVI), también puso en marcha un programa cuyo objetivo fue renovar los taxis que llevaran más de diez años en circulación por vehículos eléctricos e híbridos. De este modo, sustituyendo los taxis de mayor antigüedad, la ciudad desea mejorar la seguridad y reducir la circulación en las carreteras de la flota de vehículos más contaminantes. México también se ha comprometido a eliminar los vehículos con motores diésel en el año 2025.¹²

La región también es casa de una iniciativa novedosa: el *Hybrid Electric Bus Test Program*, diseñado e implementado por C40, en cooperación con la *Clinton Climate Initiative* y apoyo del Banco de Desarrollo Interamericano. Bajo esta iniciativa se evaluaron las emisiones y el rendimiento tecnológico de buses híbridos y eléctricos en **Bogotá, Rio de Janeiro, Sao Paulo, y Santiago de Chile**.¹³

En 2010, el Banco Interamericano de Desarrollo puso en marcha el Plan de Acción Regional de Transporte Sostenible (REST-AP por sus siglas en inglés), con el objetivo de dar orientación a los países de la región y facilitar la incorporación de la mitigación y

⁹ <http://www.cleanairinstitute.org/escenarios/escenarios.php?pag=4&sec=14>

¹⁰ Ver http://brtdata.org/location/latin_america y www.nytimes.com/2016/11/24/opinion/how-can-latin-america-move-to-low-carbon-energy.html?mcubz=0

¹¹ www.c40.org/wp-content/uploads/2015/07/proaire2011-2020.pdf

¹² http://www.c40.org/blog_posts/

ciudades-llegan-a-un-osado-compromiso-respecto-a-la-calidad-del-aire-eliminar-los-vehiculos-de-gasoleo-para-el-2025

¹³ http://www.c40.org/blog_posts/10-ways-that-latin-america-is-driving-global-climate-action

adaptación al cambio climático en las operaciones del BID en el sector Transporte. Las primeras actividades bajo REST-AP han sido la construcción de conocimiento y capacidades por medio de talleres y seminarios, la preparación de estudios y la capacitación del personal y clientes del BID en transporte sostenible de pasajeros y carga en zonas urbanas.¹⁴

■ Uso de suelos, cambio de uso de suelos y bosques (LULUCF)

Cuando hablamos del sector forestal es difícil hacer una distinción clara entre medidas de adaptación y medidas de mitigación, puesto que por lo general tienen ambos componentes. Los bosques regulan el ciclo hidrológico, conservan la calidad del agua, reducen la erosión y sedimentación del suelo, mantienen hábitats acuáticos en el caso de los manglares, proveen madera y otros productos forestales, conservan la biodiversidad y mitigan impactos de eventos climáticos extremos (como por ejemplo el rol protector que cumplen los manglares ante huracanes y tormentas).¹⁵

Los países de la región han elaborado planes de adaptación y mitigación para el sector LULUCF e incorporado dicho sector en su Contribución Nacionalmente Determinada (NDC por sus siglas en inglés), presentada como parte de la implementación del Acuerdo de París. Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú y Surinam son socios del programa ONU-REDD, un mecanismo desarrollado por las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).¹⁶ Además, Honduras, Panamá, Colombia, Costa Rica y Paraguay cuentan con estrategias REDD+.¹⁷

Para Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú, el sector es la principal fuente de emisiones GEI. Las emisiones de GEI del sector

LULUCF entre 1990 y 2010 han seguido un patrón disimilar en los países de la región. En Uruguay, Chile, Cuba y Costa Rica el sector forestal es sumidero neto. En otros países, como Brasil, Panamá y Honduras, se han reportado reducciones sustanciales de emisiones (incluso la disminución de la tala de deforestación en Brasil es la principal razón por la cual han disminuido las emisiones a nivel regional). Un tercer grupo está compuesto por países donde no se notan variaciones significativas. Estos son Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, México, Paraguay y Venezuela. El cuarto grupo está integrado por aquellos países donde aumentaron las emisiones provenientes del sector LULUCF: Bolivia y Perú.¹⁸

En algunos países, se comenzaron a implementar medidas de mitigación y adaptación en el sector LULUCF incluso antes de la entrada en vigor de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) en 1994. Las principales medidas tienen como objetivo preservar la capacidad de los bosques para capturar y almacenar carbono mediante la reducción de la deforestación, el mantenimiento de la superficie boscosa y/o su incremento. Debido a la gran cantidad de medidas relacionadas al sector forestal, a continuación presentaremos solamente un vistazo panorámico de algunas medidas exitosas.

En **Brasil** se ha logrado la disminución del proceso de deforestación gracias a la **Declaración de Áreas Protegidas**. La categoría legal otorga mayor protección a los bosques. La reducción de la deforestación más importante cuantitativamente hablando se ha producido en Brasil mediante la aplicación del PPCDAm (**Plan de Acción para la Prevención y el Control de la Deforestación en la Amazonía Legal**). Dicho plan combina varias medidas: el apoyo a actividades sostenibles que reduzcan incentivos de deforestación (sistemas agroforestales, agropastoriles, etc.), el aumento de áreas protegidas, y una fiscalización severa contemplando multas severas.

¹⁴ Ver <http://www.iadb.org/es/temas/transporte/transporte-y-cambio-climatico,2875.html>

¹⁵ Ver Zanetti y otros, Cambio climático y políticas públicas forestales en América Latina: Una visión preliminar, 2017, p. 8.

¹⁶ Sobre ONU-REDD ver <http://www.un-redd.org>. Ver también Zanetti y otros, pp. 17 ss.

¹⁷ Sobre REDD+ ver <http://www.unredd.net/about/what-is-redd-plus.html>.

¹⁸ Para más información ver Zanetti y otros (n 15), pp. 8-9 y 17 ss.

Existen también planes de **regeneración natural y/o asistida, forestación y reforestación (AR)**. Algunos de estos planes tienen objetivos más conservacionistas, otros principalmente productivos a través de la siembra de plantaciones forestales. Entre los países que han aumentado su cobertura boscosa gracias a plantaciones tenemos a **Chile y Uruguay**, los cuales han impulsado las actividades AR con incentivos económicos. **Costa Rica** también ofrece apoyo económico para proyectos de reforestación y sistemas agroforestales.

Programas exitosos de reforestación han sido los sistemas de pago por servicios ambientales (o ecosistémicos). **Costa Rica** debe mencionarse aquí como el caso ejemplar, no solo en la región sino en el mundo. Luego de tener una de las tasas de deforestación más altas del mundo en los años 80 del siglo pasado, (el país pasó de contar con un 72% de cobertura boscosa en 1940 a un 21% en 1987), Costa Rica logró detener y revertir la práctica de deforestación, hasta llegar a un 51% de cobertura boscosa en 2005. Según un informe reciente de la FAO (*Forest and Agriculture Organization of the United Nations*) la cobertura para el 2016 subió a 54%.¹⁹ Este gran logro fue posible gracias a un innovador esquema de Pagos por Servicios Ambientales (o Pago por Servicios Ecosistémicos) elaborado e implementado por el gobierno costarricense con la ayuda de la Fundación para el Desarrollo de la Cordillera Volcánica Central (Fundecor). El programa de PSA consiste en un reconocimiento financiero por parte del Estado, a través del FONAFIFO, a los propietarios de bosques y plantaciones forestales por los servicios ambientales que éstos proveen. La Ley Forestal reconoce como servicios ambientales la mitigación de gases GEI, la protección del agua, la protección de biodiversidad y la conservación de la belleza escénica natural.

Para cerrar, podemos decir que en general la región ha incursionado exitosamente en el responsable

uso del suelo.²⁰ Se notan avances de gobernanza, una mejoría de marcos legales e institucionales, así como el fortalecimiento de capacidades, todo lo cual facilitará el cumplimiento de las metas propuestas en sus NDC, a la vez que proporciona lecciones aprendidas para el resto del mundo.

■ Energías renovables

América Latina es líder en la producción de energía eléctrica renovable.²¹ Según datos de la Agencia Internacional de la Energía del año 2014, el 53% de la electricidad de la región fue producida de manera renovable, en comparación con el promedio mundial de 22%.²² Uruguay y Costa Rica obtienen su electricidad casi en su totalidad de fuentes renovables. Si bien Costa Rica ha invertido siempre en las renovables, Uruguay logró la transición a energía hidroeléctrica y eólica en pocos años, un logro extraordinario.

La fuente primaria para la producción de electricidad en la región ha sido la hidroeléctrica, recurso ampliamente disponible en casi todos los países. Esto le ha permitido a la región tener un bajo nivel histórico de emisiones de GEI. Sin embargo, hoy en día se reconoce que la construcción de grandes represas también tiene impactos considerables en la naturaleza y los habitantes de las regiones afectadas. Más allá de eso, el cambio climático afecta la seguridad del suministro de agua y por ende la seguridad de la producción de electricidad. Por ello recientemente se observan estrategias de diversificación hacia otras fuentes renovables, (e incluso interés en extender la infraestructura para el gas natural). Normas y políticas nuevas en países como Chile, México, Argentina y Brasil promueven el uso de otras fuentes de energías renovables.²³

En el 2014, la inversión mundial en fuentes de energía renovable ascendió a los USD 270 millones, con más de la mitad de esta inversión efectuándose en países

¹⁹ <http://www.fao.org/costarica/noticias/detail-events/en/c/426096/>

²⁰ Ver Zanetti y otros (n 15), pp. 21 ss.

²¹ The Economist, Latin America is set to become a leader in alternative energy, 10 de diciembre de 2016, <https://www.economist.com/news/americas/21711307-power-andean-sun-latin-america-set-become-leader-alternative-energy>

²² Fuente: The Economist, ibid.

²³ Norton Rose Fullbright, *Renewable energy in Latin America*, febrero de 2017, <http://www.nortonrosefulbright.com/files/renewable-energy-in-latin-america-134675.pdf>



Leonardo Boff. *Ética mundial un consenso mínimo entre los humanos*, 2000

de América Latina.²⁴ En un informe reciente, la Agencia Internacional de Energía Renovable (IRENA por sus siglas en inglés) confirma que las fuentes renovables de energía están creciendo rápidamente en la región, en la cual se encuentran algunos de los mercados de energías renovables más dinámicos del mundo.²⁵ Según este informe, en años recientes han aumentado las renovables no hidroeléctricas de manera impresionante, pasando de 10 a 36 GW instalados. Casi todos los países de la región han establecido metas ambiciosas en energías renovables y han creado (o están en proceso de crear) políticas facilitadoras para promover el despliegue de energías renovables.²⁶ Un factor importante es por supuesto el hecho que el precio de la energía solar y eólica ha bajado precipitadamente en los últimos años, haciéndolas más competitivas en los mercados de la región.

■ Eficiencia energética

Una de las áreas con mayores avances en la región es la de eficiencia energética. Esto se debe en parte a que lograr una mayor eficiencia energética a través del uso racional de la energía es menos difícil en su implementación que lograr los cambios estructurales necesarios para la descarbonización de la economía. Muchos de los países de la región contemplan la eficiencia energética como una medida de mitigación en sus Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC por sus siglas en inglés). A continuación se ilustran dos ejemplos exitosos de programas de eficiencia energética: Uruguay y México.

Uruguay recibió un impulso hacia una mayor eficiencia energética en el año 2006 gracias al programa de eficiencia energética financiado por el

²⁴ Ibid.

²⁵ IRENA, Análisis del Mercado de Energías Renovables América Latina, Resumen Ejecutivo, 2016, http://www.irena.org/DocumentDownloads/Publications/IRENA_Market_Analysis_Latin_America_summary_ES_2016.pdf.

²⁶ IRENA, Energías Renovables en América Latina 2015, Resumen Ejecutivo, http://www.irena.org/DocumentDownloads/Publications/IRENA_RE_Latin_America_Policies_2015_ES.pdf

Banco Mundial. Fue gracias a la aprobación de la Ley sobre el Uso Eficiente de la Energía en Territorio Nacional N°18.597, en el año 2009, que se generaron las instituciones necesarias para la promoción de la eficiencia energética, tales como la Unidad de Eficiencia Energética (UEE). Adicionalmente, Uruguay cuenta con un conjunto de leyes y decretos gobernando el mercado de la eficiencia energética que facilitan la implementación de medidas fiscales, permitiendo y complementando la implementación de las acciones definidas en la Ley N°18.597. Los programas de eficiencia energética en Uruguay han sido muy exitosos. Esta política energética de Uruguay está basada en cuatro ejes estratégicos, metas de corto, mediano y largo plazo (para 2015, 2020 y 2030, respectivamente), y un conjunto de líneas de acción. Estos ejes definen el rol de los diferentes actores a la vez que definen el papel del Estado para diseñar y conducir la política de energía, la diversificación de la matriz energética con especial énfasis en las energías renovables, el impulso de la eficiencia energética y la consideración del acceso universal y seguro a la energía como un derecho humano para todos los sectores sociales.²⁷

En 2013, **México** promulgó la Reforma Energética con tres cambios constitucionales que permitieron la entrada de inversión privada al sector energético y terminaron con el monopolio estatal de casi 80 años en el sector. Como parte de la reforma, se llevaron a cabo una gran cantidad de cambios legales, regulatorios e institucionales, entre ellos la aprobación de un paquete de leyes secundarias²⁸ en agosto de 2014. Asimismo, con la reforma se crearon nuevos entes reguladores (operadores independientes) como el Centro Nacional de Control de Energía (CENACE), que ejerce el control operativo sobre el sector eléctrico, se crearon nuevos mecanismos financieros, i.e. un nuevo régimen fiscal y nuevos fondos públicos, y se introdujeron los Certificados de Energía Limpia en la Ley de la Industria Eléctrica (LIE), como los principales instrumentos para la promoción de la energía limpia.

En diciembre de 2015 se aprobó la Ley de Transición Energética (LTE) que complementó la LIE y otras

disposiciones legales en materia de reducciones de emisiones contaminantes, energías limpias y eficiencia energética. Esta ley retoma la meta establecida por las otras leyes anteriores de lograr un 35% de participación de energías limpias en la generación eléctrica para el año 2024, estableciendo también metas intermedias de 25% para el año 2018 y 30% para el año 2021.

Cabe mencionar que la LTE distingue entre Energías Renovables —aquellas que derivan del viento, movimiento del agua, energía oceánica, geotermia, bioenergéticas— y Energías Limpias, considerando limpias a las energías de las plantas nucleares y la cogeneración eficiente. En materia de eficiencia energética, la LTE fortalece a la Comisión Nacional para el Uso Eficiente de la Energía (CONUEE), atribuyéndole la facultad de imponer sanciones y de emitir opiniones vinculatorias para la dependencia y entidades de la Administración Pública Federal, estados y municipios respecto los programas que utilicen fondos públicos federales.

Para el cumplimiento de los objetivos, la LTE impone ciertas estrategias, programas, medidas y políticas públicas. En cuanto a la meta de eficiencia energética, la LTE señala que el Programa Nacional para el Aprovechamiento Sustentable de la Energía (PRONASE) establecerá la meta de eficiencia energética. La estrategia de transición para promover el uso de tecnologías y combustibles más limpios,²⁹ que forma parte de PRONASE, esboza el escenario de transición en términos de EE para México hasta el año 2015. Según la estrategia, el consumo energético final del país deberá bajar un 42% en comparación con el escenario base hasta 2050. La reducción promedio anual de la intensidad de consumo final deberá bajar 1,9% por año entre 2016 y 2030 y 3,7% por año en los siguientes años hasta 2050 (es decir un promedio de 2,9% por año). Desglosado por sector, el potencial de reducción de consumo de energía es 41% en la industria, 50% en el sector de transporte, y 35% en los edificios (lo cual equivale a 42% en promedio).

²⁷ <http://www.eficienciaenergetica.gub.uy/web/eficiencia/politica-energetica>

²⁸ Ley de Hidrocarburos, Ley de la Industria Eléctrica, Ley de Energía Geotérmica, Ley de la Agencia Nacional de Seguridad Industrial de Protección al Medio Ambiente del Sector Hidrocarburos, Ley de Petróleos Mexicanos, Ley de la CFE, Ley de los Órganos Reguladores Coordinados en Materia Energética, Ley de Ingresos sobre Hidrocarburos, Ley del Fondo Mexicano del Petróleo para la Estabilización del Desarrollo

²⁹ http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/182202/20161110_1300h_Estrategia_CCTE-1.pdf

3. Adaptación

Entre los principales efectos nocivos del cambio climático en la región podemos mencionar la pérdida de humedad y el alza en la temperatura del suelo, alteraciones de los regímenes pluviométricos con afectaciones para la agricultura, el aumento del nivel y temperatura del mar, la mayor frecuencia e incidencia de fenómenos climáticos extremos, el aumento en la exposición a enfermedades tropicales, la reducción de los glaciares en los Andes, los impactos en cuencas hidrográficas, la extinción de flora y fauna, así como la pérdida de biodiversidad e integridad de los ecosistemas.³⁰

Muy frecuentemente, en la región se llevan a cabo medidas de adaptación en forma de intervenciones puntuales dirigidas a reducir los impactos de eventos climáticos específicos. Podemos mencionar medidas tecnológicas (adaptar genotipos, medidas de conservación del agua, eficiencia en uso de fertilizantes, etc.), de cambios de hábito (uso de cultivos distintos, cambio de calendario de siembra, etc.), de infraestructura (represas, tajamares), y transferencia del riesgo (seguros tradicionales).

En años recientes se han creado e implementado innovadoras medidas de adaptación más holísticas, como lo es la adaptación basada en ecosistemas (ABE). Este enfoque más amplio de adaptación permite integrar medidas de mitigación y adaptación en un mismo proyecto, así como la creación y el fortalecimiento de capacidades, el aumento de la resiliencia de los ecosistemas, y la incorporación de las comunidades y actores importantes en los procesos. A continuación presentaremos algunos ejemplos de proyectos y medidas de adaptación novedosas al respecto.

■ Adaptación Basada en Ecosistemas

La Adaptación Basada en Ecosistemas (ABE) es la utilización de la biodiversidad y de los servicios de los ecosistemas como parte de una estrategia de adaptación.³¹ La ABE comprende distintas actividades de manejo de ecosistemas, como son: manejo integrado del

recurso hidrológico, reducción del riesgo de desastres con la restauración de hábitats costeros, establecimiento de sistemas agropecuarios, manejo de matorrales y arbustos para evitar incendios, establecimiento y manejo de sistemas de áreas protegidas, etc.³²

Un buen proyecto de ABE debería seguir ciertos principios básicos:³³

- Centrarse en la reducción de las presiones no climáticas que han degradado el ecosistema,
- Involucrar a las comunidades locales, con sus necesidades específicas y modo de vida,
- Desarrollar estrategias y alianzas con varios socios,
- Aprovechar las buenas prácticas, existentes en la gestión de recursos naturales,
- Adoptar enfoques de manejo adaptativo,
- Integrar la ABE con estrategias de adaptación más amplias,
- Comunicar y educar.

Existen múltiples proyectos y acciones basados en ABE en la región. En cuanto a agricultura y recursos hídricos en **los Andes de Colombia, Ecuador y Perú** se han llevado a cabo medidas de ABE para reducir la vulnerabilidad. Esto se ha hecho conservando y restaurando las partes altas de las cuencas hidrográficas, fomentando la agricultura de conservación, fomentando las prácticas tradicionales de agricultura, y prácticas de manejo de suelo.

Con apoyo de la UICN, el Instituto Internacional para el Ambiente y el Desarrollo (IIED por sus siglas en inglés), y el Centro Mundial para el Monitoreo de la Conservación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA-WCMC), se llevan a cabo proyectos de ABE en **Chile, Costa Rica, El Salvador y Perú**. Un ejemplo ilustrativo de una buena aplicación de ABE es el **Parque Andino de la Papa, en Cusco, Perú**. La seguridad alimenticia de las comunidades andinas del Parque de la Papa se ve afectada por la disminución de glaciares y fuentes de agua, temporadas de lluvia distintas a lo normal, temperaturas más extremas e inundaciones. Las comunidades han logrado aumentar las variedades de papa cultivadas, pasando de 200 a 650. Esta práctica ancestral reduce el

³⁰ Para más detalles, ver Vergara y otros (n 2), pp. 19-36.

³¹ A. Lhumeau, D. Cordero, Adaptación basada en Ecosistemas: una respuesta al cambio climático, UICN, 2012, p. 1.

³² Ibid., p. 5.

³³ Ibid., p. 6.



Pablo Fajardo. *El petróleo la maldición de los bosques*, 2011

riesgo utilizando distintos tipos de papa en distintos microclimas y tiene como co-beneficio el aumento de la biodiversidad genética. A través del proyecto también se ha empoderado a las comunidades y más específicamente a las mujeres.³⁴

Otro proyecto interesante es el proyecto **CASCADA** (Café y Agricultura de Subsistencia en Centroamérica y la adaptación basada en ecosistemas), manejado por *Conservation International* (CI) y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), con la colaboración de CIRAD (Agricultural Research for Development), y apoyado por el Ministerio Federal Alemán del Ambiente, Conservación de la Naturaleza y Seguridad Nuclear. El proyecto CASCADA se lleva a cabo en **Guatemala, Honduras y Costa Rica**. Una meta del proyecto es contribuir a la adaptación de pequeños productores de café y el aumento de capacidades en las comunidades, con el involucramiento también por parte de la sociedad civil, tomadores de decisiones, y otros. El proyecto evalúa la vulnerabilidad de las comunidades para identificar y probar estrategias

de ABE. Una segunda meta de CASCADA es reducir la emisión de GEI (sobre todo metano y óxido de nitrógeno) originadas en cultivos tradicionales de café.³⁵ Lo anterior se logra gracias a la siembra de árboles para sombra y barreras vegetales, así como gracias a la reducción de fertilizantes químicos y el buen uso de desechos orgánicos.³⁶ El proyecto ha sido exitoso en cuanto ha servido para medir más exactamente la vulnerabilidad y las emisiones del sector, ha capacitado y sigue capacitando a productores y actores locales para que puedan calcular la huella de carbono de sus plantaciones y llevar a cabo medidas correctoras.³⁷ El proyecto también intenta empoderar e incorporar a las poblaciones del lugar y a otros actores relevantes, en un círculo virtuoso.

■ Pagos por servicios ecosistémicos y/o agropecuarios

El pago por servicios ecosistémicos (PSE) puede cumplir el doble propósito de lograr reforestación y conservación, asegurando mitigación y absorción de

³⁴ Ver *Enfoques de adaptación basada en ecosistemas*, UICN, IIED, PNUMA-WCMC, <http://pubs.iied.org/pdfs/G04044.pdf>

³⁵ http://www.efdnitiative.org/sites/default/files/ci_ecosystem-based-adaptation-cascade-brochure-spanish.pdf

³⁶ Ver Vignola y otros, *Ecosystem-based adaptation for smallholder farmers: Definitions, opportunities and constraints*, en: *Agriculture, Ecosystems & Environment*, volumen 211, Diciembre 2015, pp. 126 ss., disponible bajo <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0167880915002157>.

³⁷ Ver <http://www.namacafe.org/es/noticias/proyecto-cascada-ofrece-material-de-capacitacion-para-facilitar-la-adaptacion-al-cambio>.

CO₂, a la vez que ayuda a las comunidades locales a adaptarse al cambio climático. Entre los servicios normalmente remunerados podemos nombrar el almacenamiento de carbono, la protección del recurso hídrico, protección de hábitats y biodiversidad, etc.

Brasil, Costa Rica, Ecuador y Guatemala han establecido esquemas de PSE financiados por los gobiernos, que han logrado una mayor conservación y restauración del bosque y los ecosistemas. La experiencia de Costa Rica ha sido muy exitosa, como fue mencionado en la sección sobre mitigación, con más de 7000 contratos y la reforestación del 30% del territorio nacional. En Brasil, a través de Bolsa Floresta fueron beneficiadas 2.700 familias indígenas con PSE a cambio de asegurar la no deforestación en sus selvas primarias. En Ecuador, el programa Socio-Bosque ha logrado conservar más de 0,5 millones de hectáreas con más de 60.000 beneficiarios. Guatemala logró la reforestación de más de 95.000 hectáreas de bosque junto con la protección de 155.000 hectáreas de bosque natural.³⁸

Recientemente se han iniciado programas de pago por servicios de conservación de paisajes agropecuarios en **Colombia, Nicaragua y Costa Rica**. En el programa piloto en Costa Rica, se logró una reducción significativa en la superficie de pastos degradados (más de 40%), un aumento de más de 75% de pastos con cobertura arbórea, un aumento de 3,5 veces en la longitud de cercas vivas, un incremento de 22% en el depósito de carbono, creación de hábitat, mejoras en la seguridad hídrica y disminución de escorrentía superficial.³⁹

Un programa financiado por el *Global Environmental Fund* (GEF) y ejecutado en Colombia, Nicaragua y Costa Rica, logró una reducción de 60% de pasturas degradadas en los tres países, con un aumento significativo de áreas silvopastoriles. Se calcula que el proyecto logró un aumento de 71% en el secuestro de carbono, mayor producción de leche, y un aumento de 115% en los ingresos del

establecimiento.⁴⁰ Debemos también mencionar el proyecto REGATTA (Portal Regional para la Transferencia de Tecnología y la Acción frente al Cambio Climático), en el cual se ve el PSE como un componente de adaptación basada en ecosistemas. Existen actualmente proyectos en Centroamérica, el Caribe, y el Gran Chaco Americano.

■ Protección de recursos hídricos

Uno de los sectores que ha visto gran innovación es el sector hídrico. Varios países de la región han logrado crear nuevas estructuras y alianzas para una mejor protección del recurso. Algunos de los ejemplos más interesantes son los de Perú, México y Costa Rica.

La población de **Perú** se ve afectada por la falta de un suministro de agua seguro y potable. El problema se ve aumentado debido a las variaciones en precipitación, el deshielo glaciar y la distribución irregular de la población en el territorio del país. Esto sin mencionar el acelerado crecimiento de la población. En el 2013, el gobierno peruano adoptó nuevas leyes promoviendo la modernización de servicios de provisión y purificación de agua, y estableciendo un sistema de pagos por servicios ecosistémicos con el objetivo de proteger las cuencas hidrográficas a través de la reforestación, protección forestal, y la reactivación de prácticas antiguas utilizadas para reducir la velocidad del flujo del agua.⁴¹

En **Chiapas, México**, la peligrosa combinación de lluvias intensas, terrenos empinados y suelos degradados ha causado un alto grado de erosión, inundaciones y derrumbes, poniendo en peligro la vida y seguridad alimentaria de la población. La Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) utiliza una herramienta denominada CRISTAL (*Community-based Risk Screening Tool – Adaptation and Livelihoods*) para integrar aspectos de reducción de riesgos y adaptación climática a los proyectos comunales. CRISTAL contempla un proceso altamente participativo gracias al cual se incorpora a la comunidad de forma efectiva. El proyecto ha dado

³⁸ Para más sobre todos estos ejemplos, ver Magrín (n 1), pp. 28 ss.

³⁹ Magrín (n 1), *ibid.*, p. 32. Para mayor información sobre políticas y proyectos en adaptación del sector agropecuario ver, López Feldman, Alejandro A., *Cambio Climático y Actividades Agropecuarias en América Latina*, CEPAL, 2015.

⁴⁰ Magrín (n 1), p. 33.

⁴¹ Mogelgaard, Kathleen, *Climate Change Adaptation and Population Dynamics in Latin America and the Caribbean: Perspectives from the Region*, USAID and the Wilson Center, 2015, p. 7.

buenos resultados, fortaleciendo las micro-cuencas y comunidades aledañas y ejecutando distintos mecanismos para la lucha contra la erosión. Las lecciones aprendidas de este proyecto han sido incorporadas en el Programa Nacional de Agua.⁴²

Un ejemplo muy reciente de un proyecto con gran potencial para la protección del agua, así como mitigación y adaptación ecosistémica es el fondo de agua Agua Tica, recientemente creado en Costa Rica. Esta novedosa alianza público-privada tiene como objetivo asegurar el suministro de agua a la Gran Área Metropolitana (GAM), zona donde vive más de la mitad de la población del país. En la GAM hay una gran presión sobre el recurso hídrico debido a la urbanización sin planificación suficiente, deforestación y degradación de suelos. El Fondo es una alianza público-privada, con participación de instituciones públicas, la sociedad civil y la empresa privada. Agua Tica tendrá un impacto en 33 cantones y 23 microcuencas. Se calcula que más de un millón de personas se beneficiará directamente, sumando el total de los beneficiarios directos e indirectos a los dos millones (incluyendo también las poblaciones río abajo). Agua Tica implementará medidas de reforestación, regeneración asistida, regeneración natural, actividades de protección del bosque, buenas prácticas agrícolas, buenas prácticas pecuarias, sistemas agroforestales y educación ambiental. Tiene un enfoque completo, cubriendo todas las sectores relevantes y con la posibilidad de tener un alto impacto positivo tanto en la seguridad del recurso hídrico, como en lo que respecta a mitigación por reducción y captura de emisiones.⁴³ Al momento de publicación de este artículo, los acuerdos público-privados han sido finiquitados y se está concluyendo el proceso de creación del fideicomiso. Pasos siguientes serán la creación de la institucionalidad necesaria para su implementación.

■ Degradación de suelos y bosques

En algunas partes de la región hay problemas considerables por causa de la erosión, baja cobertura boscosa, derrumbes, sequía y bajo abastecimiento de

agua. Esto aumenta la vulnerabilidad de poblaciones con altos niveles de pobreza, quienes dependen de la agricultura. En algunos países el reto ha sido enfrentado con medidas que tienen características de adaptación y mitigación al mismo tiempo. Cabe resaltar el ejemplo de la **República Dominicana**. En el 2003 se inició un esfuerzo para aumentar la cobertura boscosa y preservar el recurso hídrico. A través de una innovadora alianza público-privada, el gobierno, organizaciones comunales, el sector privado y la academia han llevado a cabo más de 600 micro-proyectos forestales, ayudando a plantar más de 2 millones de árboles, creando miles de empleos, reduciendo la erosión y protegiendo los recursos hídricos de los distintos lugares. Estos proyectos no sólo contribuyen a mejorar la resiliencia ante el cambio climático, sino que también contribuyen con los esfuerzos nacionales de mitigación a través de la absorción de CO₂.⁴⁴

4. Ciudades resilientes y sostenibles

En esta sección abarcaremos el tema de las ciudades. Lo hacemos en un segmento distinto a los de mitigación y adaptación debido a que los programas ejecutados con frecuencia abarcan ambas áreas. Asimismo, las ciudades son actores vitales para lograr la descarbonización de la economía mundial.

La región de América Latina y el Caribe es la segunda más urbanizada del planeta. Se calcula que aproximadamente el 80% de la población de la región vive en áreas urbanas. Se espera que para el 2050 esta cifra suba a 86 por ciento. Como bien sabemos, las ciudades son responsables de un gran porcentaje de las emisiones GEI (aproximadamente 70% de las emisiones mundiales),⁴⁵ así como de grandes problemas ambientales. Por otro lado, las ciudades, incluso las megaciudades, pueden ser la fuente de la solución de muchos problemas de forma efectiva y eficiente, gracias a la concentración de la población y a la eficiencia que pueden llegar a tener las medidas (se

⁴² Mogelgaard, *ibid.*

⁴³ Ver http://www.fondosdeagua.org/sites/default/files/fact-sheet-agua_tica-fondo-de-agua-costa-rica.pdf

⁴⁴ Mogelgaard (n 41), pp. 5-6.

⁴⁵ Zielinski, Sarah, Are Megacities Friend or Foe in the Fight against Climate Change, 2014, <http://www.smithsonianmag.com/science-nature/are-megacities-friend-or-foe-fight-against-climate-change-180953424/>.

pueden ejecutar grandes cambios en un espacio relativamente pequeño).⁴⁶

El Programa **Emerging and Sustainable Cities del Banco Interamericano de Desarrollo**, presta asistencia a 55 ciudades de tamaño intermedio (entre 100.000 y 2 millones de habitantes) con el propósito de identificar, priorizar y estructurar proyectos para mejorar su sostenibilidad.⁴⁷ El programa involucra a una gran cantidad de actores y ha resultado en iniciativas concretas dignas de mencionar. La ciudad de Barranquilla, Colombia, por ejemplo, ha creado un parque urbano con manejo de aguas pluviales y auto-irrigación, ahorrando agua y energía.

Queremos elaborar sobre los programas llevados a cabo por varias ciudades en el marco de **C40**, una red de más de 90 ciudades dedicadas a combatir el cambio climático.⁴⁸ En ALC las ciudades que participan son Bogotá, Medellín, Buenos Aires, Caracas, Santiago de Chile, Sao Paulo, Lima, Medellín, Quito, Río, Salvador Bahía, la Ciudad de México y Curitiba. Son muchos los ejemplos de proyectos innovadores y exitosos que se han llevado a cabo en ciudades de la región con el apoyo de C40. Los casos presentados a continuación son solamente ilustrativos de la acción climática desarrollándose hoy en día en estas ciudades.

Río de Janeiro, Brasil, se ve afectada por efectos climáticos como vientos y lluvias fuertes, aumento del nivel del mar, inundaciones, aumento en las temperaturas, así como amenazas contra la infraestructura. La Estrategia de Resiliencia Río fue creada en el año 2016, con el propósito de convertir a Río de Janeiro en el líder global en asuntos de resiliencia para el año 2035. Para su elaboración se contó con la participación de la sociedad civil, empleados municipales y actores del sector privado. La estrategia define seis objetivos claves: comprender y mitigar los impactos de eventos climáticos extremos; cultivar espacios urbanos verdes, seguros y frescos; proveer servicios de alta calidad a todos los ciudadanos, promover una economía circular baja en

carbono, y aumentar la resiliencia y cohesión general de la ciudad y su gente. Entre las acciones concretas para lograr estos objetivos se desean llevar a cabo programas para controlar inundaciones, sequías, falta de acceso a agua potable, y asegurar el recurso hídrico disminuyendo la dependencia en poder generado hidroeléctricamente. Para esto, Río ha establecido un Plan Estratégico 2017-2020 y un plan de acción: Visión Río 500.

La ciudad de **Quito, Ecuador**, está reduciendo su nivel de emisiones gracias a un mejor procesamiento de la basura: generando energía limpia, creando compost y reciclando papel y cartón. Hasta el día de hoy, en Quito se produce un promedio de 1,8 toneladas de basura sólida enviada a rellenos sanitarios. Dichos rellenos son fuente del 13% de la huella de carbono de la ciudad, incluyendo una generación alta de metano. El proyecto tiene tres elementos: generar 5 MW de electricidad para el 2017 utilizando biogás proveniente del relleno, convertir 12 millones de toneladas de basura orgánica en compost con la ayuda de una planta procesadora municipal, y mejorar el reciclaje de papel y cartón. La meta del proyecto es la reducción de 33% en las emisiones de GEI para el 2017. Se han llevado a cabo campañas de información y concientización, foros ambientales, y se utilizan las redes sociales. Desde el 2015, el proyecto ha logrado reciclar más de 37 mil toneladas de papel y cartón previniendo así mayor deforestación, y la creación de una planta de aprovechamiento energético de GEI.⁴⁹

En **Medellín, Colombia**, uno de los problemas más sobresalientes son las inundaciones y derrumbes causados por el crecimiento de la ciudad ocupando las lomas aledañas. Esta situación también causa degradación ambiental y un decrecimiento de los recursos hídricos. La solución ha sido el Jardín Circunvalar de Medellín, creado en el 2012. El jardín cubre 65 hectáreas y contiene senderos, ciclovías y corredores de movilidad limpios, a la vez que facilita la recuperación ecológica, la conservación ambiental y la construcción de vivienda sostenible. Se han

⁴⁶Folberth y otros, Megacities and climate change: A brief overview, en *Environmental Pollution*, volumen 203, Agosto 2015, pp. 235 ss, disponible en <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0269749114003844>.

⁴⁷Para más detalles ver <http://www.iadb.org/en/topics/emerging-and-sustainable-cities/sustainable-cities-publications,18715.html>.

⁴⁸Ver <http://www.c40.org>

⁴⁹Para más ver <http://www.quitoambiente.gob.ec/ambiente/index.php/politicas-y-planeacion-ambiental/residuos-solidos/tratamiento-aprovechamiento> y <http://www.c40.org/cities/quito>.

plantado miles de árboles nativos. Los habitantes de las zonas por las cuales atraviesa el jardín han sido incluidas en el proceso, creando así oportunidades de trabajo y educación.

Mencionaremos también algunos de los proyectos más importantes llevados a cabo en **México D.F.** En el marco de un programa transformativo de movilidad urbana, México D.F. lanzó el programa Calle Verde para mejorar los drenajes, añadir espacios verdes, aumentar la seguridad vial y crear espacios urbanos más agradables. El proyecto es financiado por el sistema de transporte rápido de bus, Metrobus. Más allá del mejoramiento de las calles, México D.F. está transformando su red de transporte público hacia un sistema mejor interconectado, coordinado y accesible. El Programa Integral de Movilidad de la Ciudad de México representa un cambio de paradigma en la planificación de la ciudad. Se desea darle prioridad a los peatones, ciclistas y usuarios del sistema de transporte público sobre los automóviles privados. El proyecto pretende cumplir el objetivo de reducir emisiones GEI, pero también catalizar la inclusión social y el desarrollo económico en la ciudad. La ciudad ya ha incorporado buses que utilizan gas natural y expandido el sistema de alquiler de bicicleta, Ecobici.

C. DESAFÍOS Y VISTAZO AL FUTURO

Hemos presentado algunos de los admirables avances de la región, principalmente en las áreas de energía y uso de suelos, que han conllevado a la reducción de GEI mientras que al mismo tiempo ha ido subiendo el ingreso económico de la región. El desacople del crecimiento económico de las GEI es primordial para lograr las metas globales de cambio climático. El reto para la región hacia el futuro es afianzar y acelerar esta tendencia a través de la continuada inversión en las energías renovables, el mejoramiento del manejo de los suelos y el incremento en la cobertura forestal. La región enfrenta varios desafíos para poder lograr esta meta.

En el área agrícola, la región se ve enfrentada al reto de producir alimentos de una manera sostenible y en un contexto de cambios hidrológicos acelerados. En el área de cobertura forestal, debemos lograr manejar las diversas presiones sobre nuestros bosques y áreas naturales.

En el área de energía, algunos de los países están incursionando en el desarrollo de infraestructura

para el gas natural como solución al alto crecimiento en la demanda de energía. Si bien en otras regiones del mundo el gas natural es una alternativa interesante en una matriz marcada por el uso de carbón, en ALC el uso del gas natural intensifica el contenido carbónico de la matriz energética, puesto que nuestra matriz tiene ya un muy alto contenido de energía renovable convencional y no convencional. Implicaría ciertamente un retroceso. Nuestro desafío es suplir de energía limpia a la creciente población, cuyo porcentaje de consumidores de electricidad sigue creciendo, sobre todo en los sectores de transporte, energía e industria.

Quizá el reto más complejo al que se enfrenta la región es la modernización del transporte. Está prácticamente colapsado en las ciudades principales de la región debido al rápido crecimiento del parque vehicular, la falta de buenos servicios públicos, y la contaminación del aire producida por la quema de combustibles fósiles. Los experimentos con vehículos eléctricos son pocos y aislados. Además, la sustitución de vehículos de combustión por vehículos eléctricos no soluciona el problema del congestionamiento y de las pérdidas y problemas asociados al mismo. Para lograr una solución duradera, la región debe invertir fuertemente en transporte público de alta calidad, en la mejoría de la movilidad urbana, así como en el ordenamiento de las vías vehiculares.

Ninguno de estos retos son únicos a la región de ALC. Son típicos de casi todos los países en desarrollo. Lo que es prometedor para nosotros es la relativa estabilidad política en la región, la fortaleza de nuestras instituciones y el alto nivel de educación de nuestros ciudadanos.

América Latina y el Caribe ha sido líder en el esfuerzo global por enfrentar el cambio climático, y puede seguir siéndolo. Esto lo hará no solamente para contribuir al esfuerzo global, sino principalmente porque dichas medidas producen nuevos empleos, fortalecen nuestra independencia energética, mejoran la calidad de vida en nuestras ciudades, protegen nuestros ecosistemas, nuestros mantos acuíferos y nuestra capacidad agrícola. Como en muchas otras regiones del mundo, el cambio climático se entiende hoy por fin no sólo como una amenaza ambiental, sino como la mejor oportunidad para promover el desarrollo económico de manera que sea limpio, sostenible y duradero.



El futuro de América Latina en la era de la innovación, 2017

Andrés Oppenheimer

Periodista y escritor

Nació en Buenos Aires, Argentina. Reside en los Estados Unidos. Es autor de varios best-sellers, conductor de *Oppenheimer Presenta* en el canal CNN en español, y columnista de importantes medios como *The Miami Herald*; *El Nuevo Herald*; *La Nación* de Argentina; *El Mercurio*, de Chile; *El Comercio*, de Perú y *Reforma*, de México, entre otros.

Durante su carrera profesional ha colaborado con *The New York Times*, *The Washington Post*, la BBC de Londres, y la cadena CBS, entre otros medios internacionales.

Ha sido ganador de varios premios entre los que destacan: el Premio Rey de España otorgado por la agencia EFE; el Premio Ortega y Gasset en 1993; y el Premio Pulitzer (*ex aequo*) en 1987. También ha ganado el premio María Moors Cabot de la Universidad de Columbia en 1998, el Overseas Press Club Award del Overseas Press Club de Washington D.C. en 2002, y el Premio Emmy Suncoast de la Academia Nacional de Televisión, Artes y Ciencias de los Estados Unidos en 2005.

Ha publicado varios libros entre los que destacan *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro* (2010) y *Cuentos chinos* (2005).

En 2012, fue seleccionado como uno de los cincuenta intelectuales latinoamericanos más influyentes por la revista *Foreign Policy* en español.

El presente artículo es un texto adaptado de su último libro *Crear o morir: la esperanza de América Latina en la era de la innovación*.

Bill Gates, el legendario fundador de Microsoft, me dijo una vez en una entrevista algo que me quedó rondando en la cabeza desde entonces: los países que más progresan son los países humildes. Según Gates, gran parte del éxito económico de los Estados Unidos ha sido que los estadounidenses siempre creen que se están quedando atrás. En la década de 1960, vivían obsesionados con que los rusos los estaban sobrepasando en la exploración espacial, y le apostaron con todo a la NASA. Luego, creyeron que los japoneses les estaban pasando por encima y se enfocaron en innovaciones tecnológicas que derivaron en el Internet. Ahora están obsesionados con que China será la potencia mundial del siglo XXI, y están desarrollando la inteligencia artificial.

El desafío latinoamericano: crear o morir

Bill Gates, el legendario fundador de Microsoft, me dijo una vez en una entrevista algo que me quedó rondando en la cabeza desde entonces: los países que más progresan son los países humildes. Según Gates, gran parte del éxito económico de Estados Unidos ha sido que los estadounidenses siempre creen que se están quedando atrás. En la década de 1960, vivían obsesionados con que los rusos los estaban sobrepasando en la exploración espacial, y le apostaron con todo a la NASA. Luego, creyeron que los japoneses les estaban pasando por encima y se enfocaron en innovaciones tecnológicas que derivaron en el Internet. Ahora están obsesionados con que China será la potencia mundial del siglo XXI, y están desarrollando la inteligencia artificial. Y, efectivamente, pude comprobar la sabiduría de las palabras de Gates cuando, haciendo la investigación para mis libros *Cuentos Chinos*, *Basta de Historias* y más recientemente *Crear o Morir*, viajé a los principales centros de innovación de Estados Unidos, China, Japón, Singapur, Corea del Sur, Israel, Finlandia y varios otros países que se están destacando en la investigación y el desarrollo de nuevos productos. En todos estos países, me encontré con altos funcionarios que eran sorprendentemente humildes. En lugar de vanagloriarse de sus logros en educación o innovación, me señalaban que otros países estaban haciendo las cosas mejor que ellos. “Tienes que ir a India, porque allí están haciendo cosas muy interesantes en la educación primaria”, me decía un alto funcionario chino en Beijing. “Tienes que ir a Singapur, porque allí están a la vanguardia en la educación técnica”, me dijo el ministro de Educación de India. Y así sucesivamente.

Comparativamente, cuando entrevistaba a altos funcionarios en la mayoría de los países de América Latina, me encontraba con el fenómeno opuesto: me decían que sus países estaban a la vanguardia en innovación, que sus científicos triunfaban en la NASA, y que sus inventos estaban revolucionando el mundo. En lugar de tener una visión periférica y realista, —y estar atentos a lo que están haciendo otros países, para emular lo bueno y descartar lo malo—,

estaban viviendo en una burbuja, y contribuyendo a la perpetuación de una cultura de la complacencia que desde hace mucho tiempo tiene un efecto paralizante en la región.

El rezago educativo latinoamericano

Lamentablemente para América Latina, y aunque tenemos una reserva de talento y creatividad impresionantes en la región, todos los indicadores internacionales muestran que estamos muy atrás en educación, investigación y desarrollo e innovación, que son los motores de la economía del siglo XXI. La evidencia más clara del rezago tecnológico latinoamericano es el insignificante número de patentes de nuevas invenciones que registran los países de la región. Contrariamente a los cuentos chinos que refieren muchos presidentes latinoamericanos cada vez que inauguran un nuevo parque tecnológico, o cuando le dan la bienvenida a una nueva empresa de tecnología, el atraso tecnológico de la región es alarmante. Hasta pequeños países como Corea del Sur e Israel producen —cada uno— más patentes por año que todos los países de América Latina y el Caribe juntos.

Según datos del Registro de Patentes y Marcas de Estados Unidos, en 2015 Estados Unidos registró cerca de 141.000 patentes de nuevos inventos ese año, Japón 52.000, Corea del Sur 18.000, Alemania 16.500, y toda América Latina y el Caribe juntos unas ochocientas. O sea, todos los países de Latinoamérica y el Caribe juntos registraron un 5 por ciento de las patentes que registró un solo país asiático, Corea del Sur, ese año. Y casi todas las patentes latinoamericanas correspondieron a cuatro países (323 a Brasil, 172 a México, 75 a Chile y 66 a Argentina).

En inversión en investigación y desarrollo de nuevos productos, los países latinoamericanos también están entre los últimos en la lista. Israel y Corea del Sur invierten un 4.2 por ciento de sus respectivos



Raúl Rojas. *Qué sabemos de la mente y el cerebro*, 2016

productos brutos en este rubro, Japón un 3.5 por ciento, Finlandia un 3.3 por ciento, Estados Unidos y Alemania un 2.9 por ciento, Brasil un 1.2 por ciento, Argentina un 0.6 por ciento y México un 0.5 por ciento, según datos de la OCDE. El promedio de la inversión regional en investigación y desarrollo es un patético 0.5 por ciento.

En calidad educativa, los países latinoamericanos estamos al final de la lista de la prueba PISA de estudiantes de 15 años. El test internacional de 70 países en matemáticas, realizado en 2015, está encabezado por Singapur, Hong Kong, y varios países asiáticos, mientras que —con la excepción de la ciudad de Buenos Aires, que participó independientemente y ocupó el puesto número 42— el país latinoamericano de mejor desempeño fue Chile en el puesto 51, seguido por Uruguay en el 51, México en el 58, Colombia en el 61, Perú en el 62, Brasil en el 65, y República Dominicana en el 70. Curiosamente, algunos países latinoamericanos que se ufanan de tener buenos sistemas educativos, como Cuba, ni siquiera participan en estos test internacionales, despertando fuertes sospechas de que no se animan a hacerlo por temor a salir mal parados.

En los *rankings* de las mejores universidades del mundo, no hay ninguna universidad latinoamericana que sea un referente a nivel mundial. En 2013 no había una sola universidad latinoamericana entre

las 100 mejores del mundo, en ninguno de los tres principales rankings internacionales, a pesar de que varios países de la región están en el G-20 —el grupo de las economías más ricas del mundo— y de que Brasil fue la sexta economía mundial, y México la decimocuarta, en ese año. Los tres rankings —que miden, entre otras cosas, el porcentaje de profesores que tienen doctorados, la cantidad de trabajos publicados en revistas científicas internacionales y el número de patentes registradas— coinciden en colocar a las universidades de Estados Unidos en la mayoría de los 10 primeros puestos, y colocan a varias instituciones de educación superior de Singapur, China, Corea del Sur y otros países emergentes de Asia, en los primeros 50 puestos. Las latinoamericanas, en cambio, comenzaban a aparecer detrás del puesto número 100, y se podían contar con los dedos de una mano.

La dependencia de las materias primas

¿Por qué es importante todo esto? Obviamente, porque estamos en la era del conocimiento, en la que el trabajo mental vale cada vez más, y el trabajo manual y las materias primas valen cada vez menos. Los países que desarrollan productos sofisticados serán cada vez más ricos, y los que siguen produciendo materias primas o manufacturas básicas se quedarán cada vez más atrás. Los

presidentes latinoamericanos que dicen que sus países prosperarán vendiendo petróleo, soja y metales, o ensamblando piezas para la industria manufacturera se están engañando a sí mismos, o están engañando a sus pueblos. Mientras hace 50 años la agricultura y las materias primas representaban el 30 por ciento del producto bruto mundial, en la actualidad representan una cifra muchísimo menor, y todo indica que su peso en la economía mundial seguirá decreciendo. Según el Banco Mundial, hoy en día la agricultura representa 3 por ciento del producto bruto mundial, la industria, 27 por ciento, y los servicios, 70 por ciento.

Por eso no es casual que empresas como Google o Apple tengan un producto bruto mayor que el de muchos países latinoamericanos. Ni tampoco es casual que pequeños países que no tienen materias primas, como Singapur, Taiwán, Corea del Sur o Israel, tengan economías muchísimo más prósperas que las de países riquísimos en petróleo, como Venezuela, Ecuador o Nigeria; o que los hombres más ricos del mundo sigan siendo empresarios como Bill Gates, Carlos Slim o Warren Buffet, que producen tecnología o servicios, pero no materias primas. Y esta tendencia no hará más que acelerarse en los próximos años. ¿Esto significa que Argentina y Brasil deberían dejar de producir soja, o que Chile debería comenzar a olvidarse del cobre, o que México debería abandonar las manufacturas básicas para dedicarse de lleno a la alta tecnología? Por supuesto que no. Lo que deben hacer es agregar valor a sus materias primas y a sus manufacturas —para lo cual hacen falta más ingenieros, científicos y tecnólogos— y, al mismo tiempo, desarrollar innovaciones en áreas en las que pueden tener ventajas competitivas.

El ejemplo del café

El ejemplo del café ilustra muy bien este punto. Cuando escribí *Cuentos Chinos*, cité a un profesor de Harvard según el cual de una taza de café que se vendía en tres dólares al consumidor en Estados Unidos, apenas 3 por ciento regresaba al cultivador de café en Colombia, Brasil, Costa Rica, Vietnam o en cualquiera de los otros países exportadores de esta semilla. El 97 por ciento restante iba a los bolsillos de los responsables de la ingeniería genética del café, el procesamiento, el mercadeo, la distribución, la publicidad y otras tareas que forman parte de la economía del conocimiento.

Cinco años más tarde, cuando escribí *Basta de Historias*, afirmé que el fenómeno del declive relativo de las materias primas respecto de los productos con alto valor agregado se estaba acentuando. Contaba en aquel libro que uno de los principales productores de café de El Salvador se me acercó al final de una conferencia en San Salvador y me dijo: “Estás equivocado, Andrés. El porcentaje que queda para el productor no es un 3 por ciento. La cifra real está más cerca de un 1 por ciento”.

Desde entonces, la tendencia se ha acelerado aún más: los países que han agregado valor al café —produciendo cafés con sabores exclusivos, cafés medicinales, galletas de café, licores de café, máquinas para hacer café con cartuchos de café, o abriendo cadenas de distribución y ventas en el exterior— se han beneficiado enormemente, mientras que los que siguen vendiendo solo la materia prima se han quedado cada vez más atrás.

Según un estudio de Bain & Company, “el café es un ejemplo de cómo un producto de baja tecnología se puede mejorar para crear mayor valor económico”. Mientras una taza de café simple en Estados Unidos se vende en unos 50 centavos de dólar, una taza de café premium que ofrece una cadena como Starbucks se vende hasta en cuatro dólares. Si a lo anterior agregamos otras innovaciones como las máquinas de café expreso —que se venden, en promedio, en 300 dólares— y el nuevo mercado de cartuchos de cafés especiales para estas máquinas, la industria del café se ha disparado en los últimos años para convertirse en un mercado de 135.000 millones de dólares anuales. Mientras que el consumo de café en el mundo aumentó solo un 21 por ciento, las innovaciones han hecho aumentar el valor de la industria 80 por ciento, según el estudio.

Los secretos de la innovación

¿Qué hace que algunos países sean más innovadores que otros? Hay una constelación de factores —lo que los expertos llaman un ecosistema— que hace posible la innovación. Para que pueda existir ese ecosistema tiene que haber educación de calidad, empresas y universidades que inviertan en investigación y desarrollo de nuevos productos, centros de estudios globalizados que atraigan talentos de todos lados, una interacción constante entre las empresas y las universidades, un ambiente económico



Mario L. Molina, Premio Nobel de Química. *El impacto global de las actividades humanas en la atmósfera*, 2002

que propicie las inversiones de riesgo, una legislación que aliente la creación de nuevas empresas, y una concentración de mentes creativas en la misma ciudad.

Pero el factor clave, del que se habla mucho menos, y sin el cual es difícil producir sociedades innovadoras, es una cultura de tolerancia social con el fracaso individual. La tolerancia con el fracaso individual es un factor común que encontré en los principales centros mundiales de la innovación, ya sea en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Finlandia o Israel. La famosa definición que dio el primer ministro británico Sir Winston Churchill de que “el éxito es el resultado de ir de fracaso en fracaso, sin perder el entusiasmo” es una de las principales características comunes de las sociedades innovadoras.

Los innovadores se vanaglorian de sus fracasos

Una de las cosas que más me llamó la atención durante mis visitas a Silicon Valley fue la naturalidad con que la gente habla de sus fracasos. Muchos de los emprendedores que conocí allí me contaron voluntariamente sobre sus fracasos y sus éxitos, con la misma sonrisa en el rostro. En algunos casos hablaban de sus fracasos casi con orgullo.

Cuando en una de mis primeras noches en San Francisco, durante una recepción en la empresa de diseños Autodesk, le pregunté a un joven empresario a qué se dedicaba, me contó con la mayor naturalidad que era un creador de *software*, e inmediatamente agregó —sin que yo se lo preguntara— que había iniciado cinco empresas, cuatro de las cuales terminaron en bancarrota. Cuando notó mi cara de sorpresa, se apresuró a agregar que, por suerte, a una de sus empresas le estaba yendo muy bien. La admisión del fracaso era, según pude comprobarlo en esa y en otras conversaciones aquella noche, una típica carta de presentación de los emprendedores de Silicon Valley.

“La gente aquí se vanagloria de sus fracasos”, me dijo, encogiéndose de hombros, Vivek Wadhwa, el profesor que me había recibido en Singularity University, y alertado sobre la importancia del factor humano en la innovación. “En Silicon Valley, cuando enumeras tus fracasos es como si estuvieras



Juan Luis Arsuaga (centro). *Atapuerca. La ciencia española en primera línea*, 2002

enumerando tus diplomas universitarios. Todo el mundo aquí entiende que con cada fracaso aprendiste algo, y que por lo tanto eres más sabio que antes.”

Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente

A mediados de la segunda década del siglo XXI, lo que la mayoría de los economistas venían vaticinando se convirtió en realidad: el boom de las materias primas que tanto había beneficiado a muchos países latinoamericanos en la década anterior llegó a su fin, y los países que se habían confiado en sus exportaciones de materias primas —sin invertir en educación de calidad, ciencia, tecnología e innovación— estaban empezando a sufrir las consecuencias. La fiesta llegó a su fin.

El crecimiento económico de la región, que había llegado a un promedio regional de casi 6 por ciento a mediados de la década del 2000 al 2010 —y en algunos países, como Argentina, había llegado a 9 por ciento, generando un triunfalismo que llevó a la presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner, a ufanarse de que el país estaba creciendo a “tasas chinas”— cayó a un promedio regional de 2.2 por ciento en 2014, y a una tasa aún menor en Argentina y Venezuela. Incluso México, Colombia, Perú y otros países que estaban creciendo por encima

del promedio regional, lo estaban haciendo por debajo de lo que necesitaban para darle empleo a los millones de jóvenes que se integraban todos los años a su fuerza laboral. El gran desafío de la región, más que nunca, era mejorar dramáticamente la calidad de la educación, incentivar la innovación y exportar productos de mayor valor agregado, para no quedarse cada vez más rezagada del resto del mundo.

Cómo recuperar el tiempo perdido

¿Cómo recuperar el tiempo perdido? ¿Podremos competir con Corea del Sur, Singapur, Israel y otros países que se han convertido en potencias tecnológicas en años recientes? Por supuesto que sí. Sin embargo, deberemos hacer mucho más que tratar de producir genios de la computación. Aunque la prensa suele identificar la innovación con Internet, y con innovadores como Bill Gates y Steve Jobs, la innovación es mucho más que eso. Nuestros países deben innovar ya sea inventando nuevos productos de cualquier orden (lo que comúnmente se llama la “innovación de producto”), o descubriendo formas de producir más eficientemente productos existentes (lo que se llama la “innovación de proceso”). Lo importante es innovar, crear productos o procesos de todo tipo, y de cada vez mayor valor agregado, que puedan ser vendidos globalmente y no quedarse estáticos. Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente.

Tenemos que crear una cultura de la innovación

Para generar más innovación productiva, los países deben mejorar la calidad de la educación, estimular la graduación de ingenieros y científicos, aumentar la inversión en investigación y desarrollo, ofrecer estímulos fiscales a las compañías para que inventen nuevos productos, derogar las regulaciones burocráticas que dificultan la creación de nuevas empresas, ofrecer más créditos a los emprendedores, y proteger la propiedad intelectual. Todos estos pasos son, sin duda, importantes. Pero mi conclusión, tras hablar con docenas de grandes innovadores y gurús de la innovación de Silicon Valley, es que todas estas medidas son inútiles a menos que exista una cultura que estimule y glorifique la innovación. La mayoría de las grandes innovaciones surgen de abajo para arriba, gracias a una cultura del emprendimiento y de la admiración colectiva hacia quienes toman riesgos. No son producto de ningún plan gubernamental.

Gastón Acurio, el chef peruano que convirtió a la cocina peruana en un fenómeno mundial, cuya inspiradora historia cuento al comienzo de *Crear o Morir*, no creó un boom de la industria culinaria peruana como resultado de ningún proyecto gubernamental. Jordi Muñoz, el joven mexicano cuya historia cuento en mi último libro, no se convirtió en uno de los pioneros de la industria de los drones comerciales con ayuda de ningún gobierno, ni Richard Branson construyó su emporio musical ni su empresa de turismo espacial gracias a algún programa gubernamental. Tampoco lo hicieron Salman Khan, el hombre que está revolucionando la educación mundial, ni el innovador social chileno Alfredo Zolezzi, que inventó un nuevo sistema de purificación del agua, ni el genio informático guatemalteco Luis Von Ahn, ni muchos otros de los innovadores más destacados que cito en *Crear o Morir*. En la mayoría de los casos, las innovaciones son el producto de una cultura en que se venera a los innovadores y se les permite realizar su potencial.

La innovación surge de abajo para arriba

¿Qué es una cultura de la innovación? Es un clima que produzca un entusiasmo colectivo por la creatividad, y glorifique a los innovadores productivos de la misma manera en que se glorifica a los grandes artistas o a los grandes deportistas, y que

desafíe a la gente a asumir riesgos sin temor a ser estigmatizados por el fracaso. Sin una cultura de la innovación, de poco sirven los estímulos gubernamentales, ni la producción masiva de ingenieros, ni mucho menos los “parques tecnológicos” que promueven algunos presidentes, en la mayoría de los casos con fines autopromocionales.

Crear una cultura de la innovación que aliente la creatividad de abajo para arriba no es una tarea tan difícil como parece. Hoy en día, con los medios masivos de comunicación y las redes sociales, es mucho más fácil generar el entusiasmo colectivo por la creatividad y la innovación que antes. Las campañas de opinión funcionan, tal como ya quedó demostrado incluso antes de la existencia de las redes sociales con las campañas televisivas para combatir el hábito de fumar. Si en Estados Unidos, Europa y varios países latinoamericanos se logró bajar drásticamente la cantidad de fumadores con campañas televisivas alertando sobre los peligros del cigarrillo —una adicción química—, ¿cómo no se van a poder combatir falencias que no producen dependencias físicas, como la falta de tolerancia al fracaso?

Cambiar estas culturas y convertir a los innovadores en héroes populares es una cuestión de voluntad política, que pueden alentar los políticos, los empresarios, los sectores académicos o la prensa.

Necesitamos un Messi de las ciencias

Poco antes de terminar la Copa Mundial del 2014, cuando Argentina y Brasil se estaban clasificando para las semifinales y muchos pensábamos que uno de ellos se coronaría campeón, escribí una columna en *The Miami Herald* titulada “Se busca un Messi de las ciencias” en la que preguntaba por qué los latinoamericanos no podemos producir un Messi, un Neymar o un James de la ciencia o la tecnología. La pregunta había sido planteada antes por el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Luis Alberto Moreno, durante una conferencia en Brasil. De la misma manera en que América Latina está produciendo los mejores jugadores de fútbol del mundo, la región también debería producir el próximo “Neymar del software”, o el próximo “Messi de la robótica”, había dicho Moreno.

Y su respuesta era que todos nuestros países deberían aplicar a la ciencia la misma pasión y

disciplina que actualmente aplican a los deportes, y crear sistemas para producir talentos. El presidente del BID estaba en lo cierto. Como ocurre en el fútbol, que juegan millones de niños a diario, los países necesitan una gran reserva de científicos para aumentar sus posibilidades de producir un genio o varios. Uno de los motivos por los que cada cierto tiempo surge un nuevo Messi, o un nuevo Neymar, es porque hay tantos niños que tratan de emularlos, y porque los clubes de fútbol tienen divisiones inferiores que se dedican a estimular a los que tienen un mayor potencial.

Pero, lamentablemente, Latinoamérica tiene una reserva relativamente pequeña de científicos per cápita comparada con Estados Unidos, Europa o Asia. Mientras toda América Latina tiene un promedio de 560 investigadores por cada millón de habitantes, Corea del Sur tiene 5.451 investigadores por millón de habitantes, según cifras del Banco Mundial. No es casual, entonces, que Corea del Sur produzca tantas o más patentes. No sólo tiene más científicos per cápita, sino que tiene una cultura y medios de prensa que constantemente celebran a quienes triunfan en las ciencias y la tecnología, convirtiéndolos en héroes instantáneos para miles de jóvenes.

En mis viajes a China, India, Singapur y otros países asiáticos, siempre me impresiono de cómo los medios de prensa les dedican grandes titulares a los ganadores de las olimpiadas de matemáticas, o de ciencias, como si fueran estrellas deportivas. Hay que hacer lo mismo en nuestros países, para crear una cultura de admiración a los científicos, como la que tenemos con los futbolistas.

Los premios que cambiaron el mundo

Aunque muchos no lo saben, muchas de las grandes invenciones de la humanidad surgieron como resultado de premios económicos ofrecidos para quienes lograran superar un determinado desafío tecnológico.

El primer vuelo transatlántico, realizado por Charles A. Lindbergh en 1927, fue el producto de una competencia para ganar un premio de 25.000 dólares al primer aviador que lograra volar desde París a Nueva York sin escalas.

Mucho antes de que Lindbergh cruzara el Atlántico para ganar el Premio Orteig, el Parlamento

Británico había ofrecido en 1714 un premio de 20.000 libras a la primera persona que descubriera cómo medir la longitud en el mar. El éxito del premio británico llevó a que varios otros países europeos lanzaran sus propios premios para resolver problemas específicos. En 1795, Napoleón I ofreció un premio de 12.000 francos a quien encontrara un método para preservar la comida, y permitir que su ejército pudiera alimentarse durante su marcha hacia Rusia. Luego de casi 15 años de experimentos, en 1810, el chef parisino Nicolas Appert ganó el premio, inventando el método de envases sellados que todavía se utiliza hoy. Desde entonces, los premios a la innovación se multiplicaron en Europa y Estados Unidos, con gran éxito.

Inspirado en el ejemplo de Lindbergh, el estadounidense Peter Diamandis resolvió crear su propio premio: el X Prize, luego conocido como el Ansari X Prize, que consistía en 10 millones de dólares para quien creara una nave espacial suborbital, privada, y reutilizable. Fue el premio que ganó el millonario Paul Allen en 2004, con un vuelo tripulado realizado sin fondos gubernamentales, y que había sido el precursor de las naves espaciales privadas construidas más tarde por Sir Richard Branson y Elon Musk. El gobierno de Estados Unidos, a su vez, creó en 2010 su propia plataforma digital para permitir a todas sus agencias ofrecer premios: challenge.gov. En sus primeros dos años de vida, challenge.gov lanzó más de 200 competencias con premios por un valor total de más de 34 millones de dólares. Mientras leía al respecto, no pude sino pensar: ¿por qué no ofrecer más premios parecidos en Latinoamérica? Los premios pueden ser el acicate para producir soluciones revolucionarias, y para sacar a relucir historias de éxito que pueden ser un referente y motivo de inspiración para millones de jóvenes latinoamericanos.

La tolerancia social con el fracaso individual

Una clave fundamental para crear una cultura de la innovación es instalar en la sociedad la idea de que el fracaso es muchas veces la antesala del éxito. Hay que enseñarles a los niños, desde muy temprana edad, que los emprendedores más famosos del mundo tropezaron varias veces antes de triunfar, y que el hecho de que fracase un emprendimiento no significa que fracase un emprendedor. Para usar un ejemplo reciente, quizás habría que contar en las escuelas la historia de la



Los astronautas Frankling Chang y Pedro Duque. *Protagonistas iberoamericanos en la carrera espacial*, 2008

compra de la mensajería instantánea WhatsApp por parte de Facebook en 2014 por nada menos que 19.500 millones de dólares.

Los dos jóvenes de Silicon Valley que habían creado WhatsApp — el estadounidense Brian Acton y el ucraniano Jan Koum— habían fracasado en varios intentos anteriores antes de convertirse en billonarios.

Uno de ellos, Acton, había buscado empleo en Twitter en 2009 y había sido rechazado. Acton, fiel reflejo de la cultura de Silicon Valley, no sólo no había ocultado su fracaso, sino que lo había anunciado públicamente en su cuenta de Twitter: “Me han rechazado en la sede de Twitter. Bueno, está bien, me habría pasado mucho tiempo yendo y volviendo”, escribió en un *tuit* en ese momento. Pero lo más gracioso es que meses después, Acton buscó empleo en Facebook, y también fue rechazado por la misma empresa que cinco años después compraría su idea por 19.500 millones de dólares. Nuevamente, Acton escribió en su cuenta de Twitter: “Facebook no me ha tomado. Era una gran oportunidad para conectarme con gente fantástica. Deseando que llegue la próxima aventura en la vida”. ¿Qué cara habrá puesto el jefe de recursos humanos de Facebook cuando, cinco años después, Facebook compró WhatsApp?

Los 1,000 intentos fallidos de Thomas Alva Edison

Se trata de una historia divertida, pero apenas uno más de los miles de ejemplos de empresas que fracasan varias veces antes de triunfar. Los casos como el de Thomas Alva Edison, el inventor de la bombilla eléctrica que hizo más de 1.000 intentos fallidos antes de lograr producir su lamparita eléctrica; o de Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono cuyo aparato para comunicarse a distancia fue rechazado por la compañía que hoy se llama Western Union, son solo algunos de los ejemplos más conocidos. Uno de mis favoritos es el caso de Henry Ford, el pionero de la industria automotriz y fundador de la Ford Motor Company.

Ford había creado anteriormente otra empresa llamada Detroit Automobile Company, que había quebrado. Y sus fracasos no terminaron allí: llamó a su automóvil “Ford T”, porque había empezado con el “Ford A”, y había fracasado en todos sus intentos hasta llegar a la letra T. Pero lo cierto es que el empresario no se había dejado intimidar por las burlas de algunos de sus contemporáneos, que decían que estaba perdiendo el tiempo y que haría mejor invirtiendo su tiempo en producir “un caballo que galope más rápido”. Ford decía que lo importante

era asumir riesgos y hacer cosas audaces, aunque muchos las vieran como una locura.

¿Premios al fracaso?

El gran secreto de Silicon Valley es que ha logrado crear una cultura en la que el miedo a perderse una oportunidad es mucho mayor que el miedo al fracaso. Tal como lo señala el profesor Baba Shiv en un artículo publicado por el *Stanford Business School News*, “Lo que es vergonzoso para este tipo de gente no es fracasar, sino quedarse sentado observando mientras otros salen corriendo con una gran idea”. En ese espíritu, y para tratar de empezar a cambiar la cultura del miedo al fracaso en América Latina y España, Singularity University estaba creando en 2014 varios premios en Buenos Aires, Ciudad de México, Monterrey, Madrid y Barcelona a los “emprendedores que toman riesgos”, independientemente del resultado de sus proyectos. “Nuestro objetivo es celebrar y reconocer a las personas que han tomado grandes riesgos, incluso aquellos que han fracasado, porque en la mayoría de estas culturas el fracaso es castigado. Queremos premiar el riesgo, que es parte de la creación de cualquier nueva empresa exitosa”, me dijo Salim Ismail, el encargado de relaciones internacionales de Singularity University.

Me parece una excelente idea. Lograremos una cultura de la innovación el día en que nuestros emprendedores comenten sobre sus fracasos con la misma naturalidad y optimismo con que el cofundador de WhatsApp escribió sus *tuits* tras ser rechazado por Twitter y Facebook.

En sociedades que castigan el fracaso, tenemos que crear una admiración colectiva a los emprendedores que toman riesgos, independientemente del resultado de sus proyectos.

La esperanza de América Latina

Afortunadamente, lo que no falta en América Latina es talento, creatividad y audacia para hacer cosas nuevas, tanto a nivel nacional como a nivel individual. El talento latinoamericano no se ve únicamente en futbolistas como Messi o escritores como Mario Vargas Llosa o artistas como Shakira, sino en las más altas esferas del mundo académico. Hoy día, el presidente del Massachusetts Institute of

Technology (MIT), la mejor universidad del mundo según los principales rankings internacionales, es Rafael Reiff, un venezolano.

Los países latinoamericanos, lejos de ser sociedades anquilosadas y temerosas de experimentar con lo desconocido, han estado en la vanguardia mundial en temas como la elección de mujeres para la presidencia —en muchos casos les salió el tiro por la culata, pero ésa es otra historia—, los subsidios condicionados a la asistencia escolar, la compra masiva de laptops escolares, el casamiento gay y la legalización de la marihuana. Algunas de estas decisiones no han tenido un final feliz, pero solo pueden haber surgido de sociedades dinámicas y abiertas a la experimentación. Eso es una buena señal.

Muchas ciudades latinoamericanas ya están en la vanguardia de la innovación urbana. Medellín, en Colombia, fue seleccionada en un concurso organizado por *The Wall Street Journal* y CitiGroup como la ciudad más innovadora del mundo en 2013, ganándole a competidoras como Nueva York y Tel Aviv. Veinte años atrás, Medellín era conocida como la capital mundial de la cocaína. Pero en apenas dos décadas, con una estrategia de “acupuntura urbana” que consiste en realizar obras del primer mundo en las zonas más rezagadas para integrarlas al resto de la ciudad, Medellín logró reducir en casi 80 por ciento su tasa de homicidios, y convertirse en una urbe mucho más vivible y próspera.

Por ejemplo, Medellín inauguró en 2011 una gigantesca escalera mecánica de casi 400 metros de longitud en uno de sus barrios más marginales y, hasta hace poco, peligrosos. La escalera mecánica, dividida en seis trayectos, le ha permitido a los habitantes de la Comuna 13 —una de las más pobres de Medellín— bajar las laderas del cerro donde se encuentra y acceder a la estación del metro que conecta con el centro de la ciudad. Hasta entonces, muchos de los 140.000 habitantes de la Comuna 13 habían tenido que escalar unos 350 peldaños —casi la altura del rascacielos más alto de Nueva York— para llegar a sus casas, algo que les hacía prácticamente imposible trabajar en la ciudad. En Buenos Aires, Lima y Guayaquil se han hecho cosas igualmente novedosas. El gobierno de la capital argentina, además de instalar un sistema de Wi-Fi gratuito para todos los estudiantes de escuelas públicas de la ciudad, anunció en 2014 que estaba mudando su sede de gobierno a un edificio súper

moderno en Parque de los Patricios, uno de los barrios más postergados de la ciudad. El gobierno municipal ya había creado un parque tecnológico en ese barrio, con incentivos económicos para que las principales empresas y universidades se mudaran allí. La nueva sede del gobierno municipal fue encomendada al estudio de Lord Norman Foster, uno de los arquitectos más famosos del mundo, que entre otros edificios ha construido la sede del parlamento de Alemania y el futurista aeropuerto de Beijing. Lima y Guayaquil, que hasta hace una década estaban entre las ciudades más feas de Latinoamérica, se han convertido en centros turísticos gracias a sus nuevos bulevares marítimos que les han cambiado la cara de la noche a la mañana.

En Ciudad de México, se han realizado experimentos urbanos fascinantes, como las clínicas de atención médica en las estaciones del metro —por donde circulan diariamente unas cinco millones de personas— donde uno puede hacerse desde un análisis de sangre u orina hasta la prueba del sida. Las clínicas de salud, ubicadas en las principales intersecciones de las vías del metro, han ayudado a reducir la congestión de pacientes en los hospitales y a prevenir enfermedades.

Y a nivel personal, sobran los ejemplos de innovadores latinoamericanos que están triunfando, como el peruano Acurio, el mexicano Muñoz, el chileno Zolezzi, el guatemalteco von Ahn. Hay muchos otros en Colombia, Venezuela y otros países, tan destacados como ellos o más. Muchos de ellos, es cierto, están triunfando fuera de sus países natales. El gran desafío, ahora, es crear ecosistemas favorables a la innovación —una cultura que fomente la creatividad, celebrando a los innovadores, admirando a los emprendedores y tolerando sus fracasos— para que puedan florecer muchísimos más como ellos en sus propios países. Se puede lograr, y muy pronto, porque sobra el talento, y porque los pasos para lograrlo han sido suficientemente probados en otras partes del mundo.

Las pruebas están a la vista. Hay países de todas las tendencias políticas —desde la dictadura comunista de China, hasta la dictadura de derecha de Singapur, o las democracias como Corea del Sur, Taiwán, o Finlandia— que han prosperado mucho más que los países latinoamericanos en los últimos



Facundo Manes *¿Qué sabemos de la mente y el cerebro?*, 2016

cincuenta años gracias a que le apostaron a la educación y a la innovación. Estos países producen cada vez más patentes de nuevas invenciones, que multiplican cada vez más sus ingresos y reducen cada vez más la pobreza. Al igual que ellos, es hora de que en Latinoamérica entremos de lleno en la era de la economía del conocimiento, y entendamos que el gran dilema del siglo XXI no será “socialismo o muerte”, ni “capitalismo o socialismo”, ni “Estado o mercado”, sino uno mucho menos ideológico: innovar o quedarnos estancados, o para ponerlo en términos más dramáticos: *crear o morir*.



CASAMÉRIC



Mario Tascón

Periodista, especialista en medios digitales, redes sociales y nuevas narrativas

Nació en Ponferrada, España. Socio director de Prodigioso Volcán S.L. una compañía de consultoría estratégica, dirección e invención de proyectos, arquitectura de la información, estrategias de comunicación y diseño para nuevos medios.

Es especialista en medios digitales y redes sociales, contenidos para todo tipo de soportes desde web a tabletas, y también en visualización, periodismo de datos y nuevas narrativas. La arquitectura de la información y la reingeniería de procesos redaccionales (prensa, radio, televisión y *online*) son otras de sus preferencias. Coautor de la novela *La Biblia bastarda*, dirige el *Manual del español para Internet, redes sociales y nuevos medios* de la Fundación del Español Urgente (Fundéu) y forma parte del equipo liderado por Ferran Adrià que prepara la exposición *Auditando el proceso creativo*.

Es consultor para empresas como Agencia EFE, Centro de Innovación del BBVA, Comunicación y Marca del BBVA, Cadena Capriles (Venezuela), Cadena SER, Clínica Universidad de Navarra, FarmaIndustria, Fundación Telefónica, Pharmadus y *El Universal* (México).

Es maestro de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y miembro del consejo editorial de la revista *Periodistas* de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE).

De 2000 a 2008 ha sido director general del área digital del grupo Prisa teniendo a su cargo todos los desarrollos de webs y telefonía de las diferentes marcas del grupo (*El País*, Cadena SER, Cuatro...), así como parte de los educativos de Santillana. Desde 1989 a 2000 realizó su carrera en *El Mundo*, diario del que fue director adjunto, y primer director e impulsor de la web *elmundo.es*, con la que consiguió encabezar la audiencia de las ediciones digitales españolas.

Ha sido asesor de más de quince medios internacionales (desde *Corriere della Sera* a *La Nación* de Argentina), del Gobierno español, y profesor asociado de la Universidad de Navarra y el CEU. Ha impartido clases y conferencias en numerosas universidades españolas, norteamericanas y europeas.

Los medios de comunicación han pasado en pocos años de liderar un ecosistema analógico caracterizado por la escasez de información que vendían cara, a ser unos importantes agentes (pero unos más) en un nuevo ecosistema de gran abundancia de información mucho más barata que un mundo analógico y otro digital interconectado.

Desde el comienzo de la Red los medios perdieron la batalla de la distribución de contenidos a favor de nuevas empresas tecnológicas.

La importancia que han adquirido estas últimas, que dominan el mercado, la desconfianza creciente de parte del público hacia prensa, radio y televisión, y un tremendo choque cultural entre las empresas incumbentes y los nuevos jugadores, son factores que están provocando batallas y guerras por la audiencia y los ingresos y están generando un nuevo ecosistema en el mundo global y local de la información.

Los cambios en el tipo de aparato por el que se reciben las noticias y el entretenimiento (del PC al teléfono móvil), así como de los hábitos (la llegada de la televisión distribuida y el uso masivo de las redes sociales) han generado también nuevas oportunidades para modelos innovadores y una gran crisis en quienes no lo son.

Nada es lo que parecía

Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información

Apenas un par de años después de que Tim Berners Lee lanzara la World Wide Web, y coincidiendo casi con la aparición del primer navegador web, en el primero de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) inició su insurrección en varios municipios del Estado mexicano de Chiapas. Todo el mundo pensó en una revuelta campesina más, pero en realidad, y sin que nadie se diera cuenta en aquel momento, también comenzaba uno de los primeros “conflictos en red” y se inauguraba una nueva forma de comunicar en el que sería en poco tiempo el medio de comunicación (además de canal de transporte de datos) más importante de finales del siglo XX y de comienzos del XXI: internet. En aquellos mismos días un poco más al norte, en California, se ponía en marcha el buscador Yahoo! y que en el propio México un periódico, *Reforma*, rompía con la tradición mexicana de la prensa impresa de no editarse los festivos, y salía el 1 de enero coincidiendo con la aparición pública de los zapatistas. El ecosistema informativo convencional se agrietaba.

Por primera vez en la historia los insurgentes se sirvieron de la red como un altavoz independiente de los medios convencionales, que les ayudaba a transmitir información sin mediadores. Fue una sorpresa porque lo que inicialmente buscaban era llegar a esos medios y a través de ellos al público, pero de repente se encontraron con que sus mensajes alcanzaban directamente a otras personas y que los propios periódicos y televisiones rebotaban la información que publicaban en aquellas primitivas webs de una forma nunca vista hasta entonces. Una revuelta local en la selva se convirtió en un fenómeno global en pocos días.

Este importante hito ya contenía nueve características que luego se han descubierto sistémicas en los cambios de la comunicación que han venido dándose desde entonces:

1. Cualquiera podía convertirse en editor de un medio de comunicación con muy poco esfuerzo.
2. Las herramientas de producción informativa (físicas y virtuales) se democratizaban al bajar el precio y ser mucho más accesibles, a la vez que cada vez eran más poderosas.
3. La red ya se mostraba como un canal nuevo, pero nuclear, en el ecosistema de los medios de información y entretenimiento.
4. Los mecanismos de agitación social y de producción de información daban un salto cuantitativo y cualitativo.
5. Los mensajes pasaban a ser, de verdad, globales, y parte de la escritura devenía pública aunque no se pretendiera.
6. La velocidad a la que un mensaje se transmitía al público se convertía en casi instantánea, se daba en tiempo casi real. Internet se convertía en el ojo de la cerradura por la que ver el mundo en cualquier momento, en cualquier circunstancia.
7. La cantidad de información creciente convertía a los distribuidores de la misma (portales, buscadores y, posteriormente, redes sociales) en elementos clave con tanta o más importancia que los creadores de contenido.
8. La capacidad de difusión de información no está relacionada con la veracidad del contenido.
9. De un contexto de información a cuentagotas se pasaba a la explosión informativa y a un exceso de demanda que había anunciado Richard S. Wurman en su libro *Ansiedad de Información*. Yahoo! empezaba a demostrar que podía existir una posición importante para quienes consiguieran ser la puerta de entrada de aquel mundo que recién emergía: afloraba la idea de los portales de la Red, un lugar único de ingreso al universo de la información, como principal punto de distribución del tráfico.

Las metáforas siempre han cumplido un importante papel para hacer más comprensibles conceptos

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información



Web de la Casa de América (www.casamerica.es), con un click al programa AMERICANOSFERA

nuevos, y esta de tener una página que actuase como la entrada para acceder a un nuevo universo se mantuvo muchos años: todo el mundo quería ser el portal por el que se accediera al universo digital. Bancos, medios, operadores de telecomunicaciones y buscadores pensaban que si conseguían controlar la “puerta” tenían más oportunidades que si solo tenían partes del interior de ese mundo. Pero la gente a internet entra por las ventanas, por el tejado o directamente “teletransportada”. De aquellos portales que parecían un zoco árabe llenos de cualquier cosa (noticias, loterías, correo...) pasaríamos luego a una simple caja de búsqueda (Google) con un botón, pero quedaban años para aprender.

Esta edad de oro de los portales, imitando a Yahoo!, afectó a los medios de comunicación que pensaron que ese era el camino y empezaron a construir nuevas marcas asociadas a información, servicios y herramientas de comunicación como el correo electrónico o sus propios portales de acceso.

Mientras, los operadores de telecomunicaciones lanzaban webs como Terra en España, algunos emprendedores latinos y la banca norteamericana se agrupaban en torno al portal panamericano StarMedia, los medios de comunicación promovían o participaban en otros nuevos sitios siguiendo la estela de Yahoo!, como ABCVía¹ (diario ABC en España, *Brasil Online* (lanzado por el grupo editorial Abril y hoy una de las empresas del grupo Folha), *Inicia*² (grupo Prisa) y tantos otros.

Todos esos portales colocaron la información como uno de los “ganchos” que vendían en sus páginas de inicio para ganar audiencia y desarrollaron áreas enteras y redacciones completas, algunas más grandes que las convencionales de los medios.

Años después casi no quedan restos de estas marcas. Starmedia acabó sus días sumido en deudas, ninguno de los otros citados existe, ni siquiera el que, por ser propiedad de la poderosa multinacional española Telefónica, fue el que más

¹ ABC presenta cinco portales especializados en ABCvia.com www.pcworld.es/archive/abc-presenta-cinco-portales-especializados-en-abcviacom

² El Grupo PRISA lanza el portal Inicia con voluntad de liderazgo en el mundo hispano https://elpais.com/diario/2000/03/01/sociedad/951865213_850215.html

probabilidades tuvo de tener un éxito continuado: Terra, que en el 2017 cerró³ definitivamente su actividad en todos los países en los que operaba. Lejos quedaban aquellos días⁴ en los que las expectativas de futuro y de negocio de lo que se vislumbraba como los nuevos medios de comunicación y, a la vez, grandes almacenes del futuro, hacían saltar por los aires las previsiones más optimistas. De valer en bolsa más que las grandes empresas a, apenas 15 años después, no valer nada. De que los periodistas se resignasen a pensar que “el contenido es solo mercancía”, como declaraba Fernando Espuelas, fundador de StarMedia, soberbio por la atención e inversiones recibidas en su proyecto tecnológico, a que pareciera, de nuevo, que el contenido podía tener valor.

Un medio conversacional

Además de los operadores, empresas y medios, eclosionó una democracia de la publicación y los neoeditores, que no necesitaban permisos ni concesiones administrativas. Inauguraban una época en la que un ciudadano común, de cualquier rincón del planeta, podía convertirse en la persona más influyente en un determinado tema, en cualquier disciplina, incluso las especializadas. Editor y lector eran ahora dos adjetivos aplicables a muchas personas.

La comunicación empezaba a fluir directamente de las fuentes hacia el público, y el papel de los tradicionales intermediarios (medios y políticos) y su reputación iniciaba su decadencia. La preeminencia de la prensa decaía (luego vendrían radio y televisión) y la abundancia de materiales informativos alternativos ayudaron a la propagación de internet como canal de comunicación y a la instalación de los primeros sitios webs dedicados a suministrar noticias, muchos de ellos de cabeceras tradicionales que lo empezaron a hacer en muchos casos por mero prestigio, pero también otros tantos eran recién llegados al mundo de la información y veían allí una

nueva oportunidad, además de los portales que ya hemos comentado.

Esa abundancia de información disponible, de noticias al alcance de todos, de “mercancía”, hizo que el valor de la misma disminuyera y, además, configuró un sistema más parecido a la radio que a la prensa, donde las noticias se daban gratis para así poder vender publicidad con la audiencia conseguida.

Se popularizaron primero los foros, que ya existían antes de la llegada de la World Wide Web, y se convirtieron en un medio de comunicación participativo cada vez más masivo al ser muy sencillo su manejo, a través del nuevo software de navegación (Mosaic⁵ y Netscape⁶) que simplificó lo que era comentar y publicar en los foros de pantallas negras y verdes que manejaban los informáticos de los años 70 y 80.

La llegada de la World Wide Web abrió nuevas posibilidades de publicación para este modelo más agradables a la vista y más sencillas de manejo para cualquier usuario, y aparecieron, en paralelo a los portales y primeras páginas electrónicas, las páginas personales.

Y aquí también se visualizó la revolución que llegaba, ya que cualquiera, cuando contrataba una conexión a Internet, tenía además del servicio de datos una cuenta de correo y un espacio digital denominado página personal. La mayoría de los operadores comenzaron a ofrecerlas y muchas personas empezaron a dar rienda suelta a sus ganas de dar a conocer sus conocimientos y trabajos a través de ellas.

Pero los sistemas de páginas personales empezaron a reportar muchos problemas a quienes las alojaban, y tampoco parecía que a la publicidad le acabaran de convencer aquellos contenidos que no siempre estaban controlados. Poco a poco la nueva oleada de esperanza en un servicio que consiguiera ser rentable se agotaba e incluso los operadores⁷

³ Una era llega a su fin, Terra cierra sus puertas www.eluniversal.com.mx/articulo/techbit/2017/06/30/una-era-llega-su-fin-terra-cierra-sus-puertas

⁴ Los directivos de Terra ganan 4.496 millones con la salida a Bolsa elpais.com/diario/1999/11/16/economia/942706809_850215.html

⁵ <https://es.wikipedia.org/wiki/Mosaic>

⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Netscape_Navigator

⁷ Terra limita el servicio de páginas personales a sus productos de acceso a Internet de pago www.lavanguardia.com/tecnologia/20021028/51262762719/terra-limita-el-servicio-de-paginas-personales-a-sus-productos-de-acceso-a-internet-de-pago.html

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información



Melanie Parejo, manager de Partners Estratégicos de Youtube en España y Portugal. *Cultura en la Nube*, II edición, 2015

empezaron a dejar de ofrecerlo. Se alegaron problemas como que camuflaban operaciones de pederastia y la falta de control, pero la realidad era más simple: no era fácil comercializar contenidos sin control.

De las páginas personales se pasó a los blogs (weblogs), nuevas herramientas que permitían a los usuarios no solo publicar, sino que les ayudan a crear vínculos con otros blogs, incluso a intercambiar información entre ellos. Rápidamente se hicieron con el panorama de los sistemas de publicación personales pero añadiendo herramientas tan potentes como las que podría tener, en la época, un periódico en línea.

Los propios medios empezaron a incorporarlos como herramienta pero también como puerta de entrada para que sus lectores tuvieran una especie de “columnas” de opinión bajo las cabeceras.

Un entorno multimedia

Por otro lado, lo que empezó siendo un sistema fundamentalmente textual empezó, a medida que máquinas y redes aumentaban su capacidad de

cálculo y velocidad de difusión, a convertirse en un verdadero hipermedia. El texto interconectado (hipertexto) que ha sido la base empezaba a desarrollarse. Los tímidos comienzos del vídeo o de las ilustraciones animadas empezaron luego a ser más serios, más importantes. Cuando las televisiones todavía dudaban de que el vídeo tuviera un consumo masivo a través de internet, Google dio un golpe de efecto al comprar en 2006 el portal YouTube por 1.300 millones de dólares, cifra que, en su momento, fue criticada desde el sector más clásico de televisiones y productoras como un disparate por el elevado precio para un portal que concentraba ya en aquel entonces el 46% de los vídeos de la red. Google subía ese día en bolsa a pesar del elevado monto de la operación, anticipando los mercados lo que luego se ha mostrado un muy buen negocio: en 2016 tenía más de 1.000 millones de usuarios que subían cada 60 segundos 400 minutos nuevos de vídeo, y se calcula que solo en 2014 ya facturaba más que el precio pagado en su momento por la compra. YouTube marcaba muchas pautas que apuntaban a una nueva manera de consumir el contenido en vídeo por parte de las nuevas generaciones: consumo personal, en cualquier dispositivo, en cualquier momento. Esas pautas las han seguido también con éxito

nuevas marcas que ofrecen contenidos audiovisuales como Spotify⁸ (música) o Netflix⁹ (vídeo). El consumo bajo demanda, el poder ver películas multipantalla, poder visionar contenidos en modo *marathon* o, incluso, el consumo de directos pero en el momento en que el usuario quiere hacerlo (*streaming*¹⁰) han demostrado ser más eficientes que el pautado de franjas horarias como venían (y siguen) haciendo las radios y televisiones.

La evolución de los diarios

En paralelo a lo que sucedía con todo este poder que estaban ganando los lectores, los medios han atravesado en estos años varias etapas en la red. Podríamos señalar una primera que aproximadamente va desde el comienzo de las primeras ediciones digitales hasta el año 2000, una segunda que corresponde a toda una travesía del desierto digital, tras la explosión de la burbuja puntocom, que llega hasta el 2008; y una etapa final coincidente con la crisis, el aumento de importancia de las redes sociales, la aparición del móvil como plataforma prominente y la decadencia acelerada de las ediciones impresas que llega hasta la actualidad, con la proliferación del fenómeno de las *fake news*. Por supuesto las fechas varían dependiendo de los países e incluso de qué tipo de origen tiene el medio (si es prensa, radio, televisión o nuevo incumbente) pero podríamos consensuar que son unas etapas que poseen rasgos bastante característicos como para considerarlas así.

El arranque¹¹, en general, de las ediciones digitales de los periódicos en el mundo se produjo por motivos relacionados más con el prestigio, con asociarse a la modernidad, que por una convicción real en que aquellos fuera el futuro. Jesús Ceberio, director de *El País*, se refería así sobre el estreno de su diario en internet en 1996:

“En sus comienzos se trata de un proyecto modesto, con una inversión reducida, pero el

periódico está decidido a ampliarlo a medida que los lectores lo demanden. Al principio utilizará la misma base informativa que el diario impreso y en un plazo muy corto desarrollará su propio proyecto. Los lectores tendrán una capacidad de expresarse mucho mayor de lo que permite el papel”.

Los servicios ofertados eran importantes pero muy similares a los que ya se ofrecían en papel, casi los mismos.

Pero también se empezaron a introducir servicios más específicos de la red. En España, por ejemplo, mientras *El País* apostaba por una versión digital de su edición impresa, *El Mundo* fue pionero en desarrollar los servicios de última hora que se fueron mostrando de más interés para los lectores que el simple “volcado” a la red del contenido del periódico del día. Quizás aquel movimiento del periódico *Reforma*, en enero de 1994, rompiendo la tradición para poder publicarse 365 días había sido otro síntoma más de que el mundo necesitaba información continua. Los lectores parecían más interesados por la información fresca y en directo.

Los primeros equipos digitales de los periódicos, muy especialmente los españoles y latinoamericanos, conscientes de que el nuevo medio de comunicación se parecía más a un diálogo que a un monólogo, incorporaron muy pronto un nuevo género participativo que no ha tenido el mismo desarrollo en el mundo anglosajón: las charlas con los lectores.

El diario español *El Mundo*, también pionero en este tipo de encuentros junto a *La Vanguardia*, los anunciaba así¹² en 1998:

“En esta nueva etapa, *El Mundo* en su versión digital ha apostado fuerte por los ‘chats’. Durante una hora, un personaje de la vida pública (periodistas, escritores, empresarios...) charlará en tiempo real con internautas de todo el mundo. Se trata de que los navegantes puedan conocer

⁸ Spotify ya es la plataforma de streaming de música con más usuarios <https://hipertextual.com/2017/06/spotify-usuarios>

⁹ Netflix now has MILLIONS more US subscribers than cable TV providers www.dailymail.co.uk/sciencetech/article-4608624/Netflix-millions-subscribers-cable.html

¹⁰ De enemigo a aliado: el ‘streaming’ sale al rescate de la industria musical www.bolsamania.com/noticias/empresas/de-enemigo-a-aliado-el-streaming-sale-al-rescate-de-la-industria-musical--2758500.html

¹¹ EL PAÍS inaugura su edición electrónica https://elpais.com/diario/1996/05/03/sociedad/831074417_850215.html

¹² EL MUNDO en Internet renueva su Imagen www.elmundo.es/su-ordenador/SORnumeros/98/SOR144/SOR144mundo.html

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información

los entresijos de la vida y obra de estas personas, sin tapujos, preguntando todo lo que quieran sin miedo a la censura. Sólo hay un límite: el tiempo”.

Asomaban ya aquí la carrera por la facilidad de uso, y la controvertida protección de la privacidad mediante la posibilidad de participar de forma anónima que tantos quebraderos de cabeza traería a posteriori a los editores y que acabaría en el año 2013 en Europa con una sentencia¹³ que establecía que los editores eran responsables de los comentarios ofensivos si no ejercían la vigilancia debida.

A lo largo de los siguientes años muchos medios¹⁴ han dejado de publicar comentarios en sus noticias y han ido asumiendo que la conversación sobre los temas que publican se da mejor en las redes sociales. No obstante, algunas cabeceras importantes y no pocos digitales mantienen en la parte inferior de sus noticias un sistema para que los usuarios puedan dar su opinión, eso sí, cada vez con más frecuencia participar en esas discusiones requiere por parte de los lectores un registro previo.

Software y herramientas de publicación

Durante el comienzo de la revolución digital, en el que las funciones de los diferentes actores se confundían y mezclaban, gran parte de las inversiones de los medios de comunicación se dedicaron a desarrollar herramientas propias de publicación, sus CMS (Content Management System o Gestor de Contenidos). Con millones de euros dedicados a ello, la práctica totalidad de los medios de América compró o desarrolló herramientas propias para poder publicar en internet. Unos pocos adquirieron las extensiones que les facilitaban las empresas de software que ya utilizaban para hacer los periódicos. Pero esta carrera era imposible ganarla: no era el corazón del negocio, hacían adaptaciones de un lenguaje que había funcionado en impreso pero no funcionaba igual en digital y, además, competían con el software que desarrollaban empresas especializadas o, incluso, con el que, como Word

Press o Drupal, se fabricaban en comunidades de ingenieros y, además, eran mucho más baratos y se adaptaban con gran rapidez a las novedades.

Poco a poco a lo largo de las siguientes fases los medios fueron abandonando los fuertes costes y largos y complejos calendarios de esta forma de abordar su tecnología y abrazaron soluciones más estándar, como el resto del mercado. Hoy, a pesar de alguna excepción como el sistema Arc Publishing¹⁵ del *Washington Post*, la mayoría de los medios del planeta publican sus noticias, vídeos y audios con software de plataformas abiertas, centrándose más en ofrecer novedades editoriales y desarrollos de nuevas narrativas que en invertir ingentes cantidades en algo que ya no es competitivo y que, a diferencia de los años en los que comenzaba todo, ya no aporta apenas diferenciales.

El deterioro de la reputación de los medios convencionales

La prensa, en los años noventa, vivía el momento de mayor esplendor de su historia, con récord de ingresos y ventas de ejemplares, pero al mismo tiempo de ser pionera en la apertura de páginas web comenzaba su declive sin saberlo. Su situación como parte del *establishment*, por sus relaciones espurias cada vez más dependientes del poder político y económico, iba deteriorándose reputacionalmente: demasiada cercanía a los bancos y al poder político, demasiado entrecruce de compromisos. Muchos grupos mediáticos, además, empezaron a acudir a los mercados para aprovisionarse de capital, empezando a ajustar sus ciclos a las demandas de los accionistas, no a la de los lectores.

Los cambios tecnológicos de aquella época llegaron acompañados de una ampliación de licencias de radio y demás cadenas de televisión, al aumentar los huecos del espacio electromagnético. Aparecieron nuevas modalidades de transmisión de señales que parecían ser hechas para los medios, desde

¹³ Estrasburgo responsabiliza a la prensa de los comentarios ofensivos de sus lectores
[sociedad.elpais.com/sociedad/2013/10/23/actualidad/1382529221_129586.html](https://www.elpais.com/sociedad/2013/10/23/actualidad/1382529221_129586.html)

¹⁴ Matar o no matar los comentarios en los medios, he ahí la cuestión

<https://www.xataka.com/especiales/la-transformacion-de-los-comentarios-en-medios-online-la-conversacion-evolucion>

¹⁵ <https://www.arcpublishing.com/>

luego deseadas por ellos. En aquel momento a las tecnológicas ya se las veía como los pioneros de los cambios, pero todavía sin el poder actual.

Si Yahoo!, en los años 80 del pasado siglo, era el nuevo jugador dominante gracias a sus sistemas de búsqueda y sus buzones de correo, e internet crecía en cuanto a número de usuarios aún sin alcanzar los increíbles números de una década después, ¿por qué no podían los periódicos hacerse con un negocio aún más suculento?, ¿cómo no les iban a conceder las nuevas emisoras de radio o las nuevas licencias de telefonía que abrían los cambios en el espectro electromagnético coetáneos a la llegada de la red? Especialmente en Europa se formaron nuevos consorcios para acudir a estos concursos que luego, en la mayoría de los casos, se revelaron peores negocios de lo que parecía, y acabaron volviendo a hacer cierto lo de “zapatero a tus zapatos” y se convirtieron en sonoros fracasos en muchos países de Europa, incluida España.

Este nublado entreveramiento de promesas políticas a favor de negocios sucedía, por primera vez, en el medio de un nuevo foro público que había ampliado internet: todo el mundo podía hablar en público, todos comentaban y todos criticaban. La figura del defensor del lector, durante décadas prueba de la independencia de los medios ante su público, empezó a quedar obsoleta: los lectores se sabían defender solos, primero en las páginas web personales, luego en los blogs y actualmente en las redes sociales. El 31 de mayo del 2017 el diario *New York Times* anunció la desaparición de su defensor del lector¹⁶ con parte de los argumentos anteriores.

Todo esto ha llevado a un deterioro reputacional del entorno mediático en estos años. La prensa, y por extensión el resto de medios, alcanzan los ratios más bajos de confianza de las últimas décadas. El Instituto Gallup en EE.UU. arrojaba a finales de 2016 los datos más bajos de la historia¹⁷: solo un 32% de los norteamericanos confían en la prensa. Un dato que resalta con el 53% que sí lo hacía en 1997. La caída es, además, más notable entre los que votan al partido republicano y los jóvenes. No son muy

diferentes los datos de España y otros países. La falta de confianza popular en los medios fue muy visible en las protestas españolas y americanas de 2011. Las pancartas de los manifestantes no solo aludían a banqueros y a políticos, sino que también muchos periódicos y televisiones eran acusados de complicidad con la corrupción y el estatus quo. En España, más allá de los medios más partidarios del gobierno como *Intereconomía Televisión* o *La Razón*, los diarios *El Mundo* y *El País* fueron acusados en las manifestaciones de connivencia con el poder en las causas de la crisis contra la clases bajas y medias. En México, un año después, arrancó el movimiento #YoSoy132 exigiendo que Televisa no impusiera a su candidato (Peña Nieto), y en Brasil muchos de los movimientos que llevaron a sus ciudadanos a la calle también cargaron contra los medios de comunicación cómplices, las televisiones pero también periódicos.

La división de las redacciones y los nuevos medios

Para desarrollar las nuevas mecánicas de trabajo, la mayoría de los diarios del mundo había ido creando secciones especiales, separadas incluso físicamente de los espacios arquitectónicos dedicados a la confección de los periódicos de papel, para atender sus versiones digitales en los primeros años. Muchos equipos, desde Argentina a México, fueron conformados por algunos entusiastas digitales y, a la vez, con muchos profesionales que no querían en las redacciones tradicionales y se fueron “castigados” a trabajar en lo que para algunos era el futuro cercano y, para otros, que no lo confesaban, un futuro muy lejano todavía. Durante todo este tiempo, en el interior de los periódicos, tras los años de la bonanza del papel en los que Internet era un puro escaparate sin más importancia, se empezaron a dar movimientos alentados por los que ya empezaban a no ser tan buenos resultados económicos, y a las teorías de muchas consultoras de los negocios de papel que anunciaban que la solución era integrar los equipos digital y analógico y conseguir sinergias de negocios.

Estos movimientos alcanzaron su máxima expresión entre los años 2006 al 2012, momentos en los que

¹⁶The New York Times' reducirá el número de editores y elimina el defensor del lector cultura.elpais.com/cultura/2017/05/31/actualidad/1496256228_283175.html

¹⁷Americans' Trust in Mass Media Sinks to New Low www.gallup.com/poll/195542/americans-trust-mass-media-sinks-new-low.aspx

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información



El Chojín, artista musical. *Cultura en la nube* II edición, 2015

la mayoría de las redacciones digitales y analógicas empezaron a “integrarse”. La integración fue, en la práctica, un proceso en el que la parte que todavía era la más importante (el papel) absorbía los equipos digitales e incluso los dirigía sin la preparación adecuada.

Este desafortunado movimiento, bastante generalizado en todo el mundo, llevó a un estancamiento de las versiones digitales de la prensa, y a que muchos de los profesionales mejor preparados emigraran hacia compañías tecnológicas o se dedicaran a fundar nuevos medios en los que estaban más cómodos, porque tenían libertad para desarrollar las mecánicas que ellos consideraban correctas para un buen desempeño en la red. Los que se quedaban en los medios no siempre creyeron que llegarían a ver cómo internet superaría en audiencia e importancia a los medios convencionales, y se encontraron con ello antes de lo que tenían en su cabeza. En muchas ocasiones tampoco se les proporcionó ni la formación ni la incentiviación suficiente. Los procesos de transformación digital, anunciados a bombo y platillo durante el comienzo de este siglo, están todavía pendientes.

Con motivo de todo esto, y de la decadencia mencionada, han ido apareciendo medios digitales puros que rápidamente han adquirido notoriedad y audiencia. Muchos de ellos hoy compiten con cabeceras convencionales de tú a tú, cuando no están por encima en capacidad de influencia.

Casos como *Animal Político*, o, también, SDP en México, que ha llegado a ser el segundo medio en número de lectores solo por detrás de *El Universal*, y que recientemente ha sido adquirido por Televisa para mejorar una posición de audiencia en internet alejadísima de la que esa televisión tiene en el mundo de las ondas; pero también *El Confidencial* o *eldiario.es* en España, *Plaza Pública* en Guatemala, *El Faro* en El Salvador, y tantos otros vertebrados de alguna forma por los cursos, eventos y formación de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano de García Márquez en Colombia y por el Centro Knigh para el Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas. Una amplia panoplia de cabeceras digitales que con muy pocos medios están plantando cara a las grandes, desarrollando de manera profunda e innovadora muchos elementos, desde la innovación tecnológica a las nuevas narrativas, pero también volviendo a la actualidad clásicos del periodismo como la investigación o el *fact checking* —comprobación precisa de los datos y cifras que empresas y organismos declaran— que parecían abandonados por los viejos diarios, posiblemente porque con los recortes de personal de los pasados años se fueron a la calle los profesionales que hacían esos trabajos.

Otra de las novedades que han traído estos nuevos medios es su facilidad y habilidad (quizás por necesidad) para agruparse ante investigaciones grandes o peligrosas. El caso conocido como “Los papeles de Panamá” publicado por las investigaciones del Consorcio Internacional de Periodistas de

Investigación formado por casi 200 periodistas independientes, la mayoría pertenecientes a muchos de estos medios nuevos, ha marcado también un hito sobre cómo los nuevos medios son capaces de influir en la agenda mediática de los países. Este asunto, en el que se filtraron miles de documentos de la firma de abogados panameña Mossack Fonseca, puso en el disparadero a políticos y empresarios de casi todo el mundo.

Los nuevos contendientes arrebataron a los viejos parte importante de su oropel como vigilantes del poder, o, al menos, demostraron que tenían la misma capacidad que ellos.

El mundo *hacker* también entra en escena

En este escenario conviven otros actores como los *hackers*, que también han ayudado a volar por los aires el tradicional monopolio sobre la publicación de noticias que tenían los medios. Los casos de las filtraciones del portal Wikileaks quizás sean los más conocidos, pero hay muchos otros en los que colectivos activistas, algunas veces ocultos bajo sus pseudónimos o bajo la supuesta bandera de grupos como *Anonymous*, han publicado información muy relevante. En muchos casos estas filtraciones han sido criticadas por la prensa por el poco cuidado al hacerlas y por haber dejado al descubierto a personas cuya vida corre peligro tras la publicación. Esto ha llevado a Wikileaks a realizar algunos de sus trabajos más conocidos, como la filtración de los cables del departamento de estado norteamericano (Cablegate), a medias con los diarios *The Guardian*, *The New York Times*, *Le Monde*, *El País* y el semanario *Der Spiegel*. Una demostración más de que el mundo de la comunicación hoy es un gran ecosistema en el que todas las piezas cuentan.

Las noticias falsas y las fuentes directas

El concepto de moda del que más se habla en los medios, el fenómeno al que profesionalmente más tiempo se dedica en los periódicos, blogs y publicaciones especializadas del periodismo es hoy el de los bulos (*fake news*), no solo los que desfilan

por la pasarela de las redes sociales lanzados por los usuarios, ya que esas redes se aprovisionan también de medios, analógicos y digitales, que suministran miles de informaciones no siempre con las mínimas condiciones de contraste y verificación exigidas, incluso directamente falsas. No parece ser solo un problema por las prisas en la publicación, sino que se dan claros casos de manipulación en el mismo corazón del periodismo y de sus miembros hasta ahora más reputados. Insidias y propaganda se mueven como pez en el agua por internet. Se ha visto en las recientes campañas presidenciales en EE.UU., los combates políticos a cualquier hora y en cualquier país del mundo y los continuos asaltos para conseguir el deterioro de la reputación de personalidades, partidos e instituciones. La capacidad de la red de distribuir en muy poco tiempo una imagen denigrante o un infundio, sumado a su poder convincente y la facilidad con la que se extiende cualquier cosa, han convertido el campo de batalla digital en uno de los principales. “*La tecnología amplifica las mentiras*”, declaraba Jack Dorsey, el fundador de Twitter, recientemente.

Esta sensación de que en las redes solo hay basura y manipulación es uno de los últimos asideros a los que parte de la prensa se agarra: “*Nosotros no publicamos bulos y nuestras informaciones son verdaderas, frescas y están comprobadas*”. Las tecnológicas, conscientes de que por sus cañerías circula todo tipo de detritus mezclado, por supuesto, con información de calidad, se han aprestado a convocar a los medios y universidades¹⁸ en coaliciones contra esos sitios (convencionales y nuevos) dedicados a la fabricación y difusión de informaciones falaces. Pero no todos dejan la detección de las noticias falsas a los algoritmos, para Dorsey: “*Somos los humanos los que debemos determinar en quién se puede confiar [...] Vemos a gente que tuitea algo y los periodistas lo comprueban*”.

A pesar de estos llamamientos y elogios al papel de los periodistas como filtros para acabar con el fenómeno de los bulos, prosigue el deterioro de la confianza en los mediadores convencionales; sus enemigos y otros agentes interesados agitan en público esta debilidad, la sociedad ha empezado a alumbrar un nuevo paisaje con fuentes directas que van desde los propios gobiernos a las empresas,

¹⁸FACEBOOK ABRE A MÉXICO SUS HERRAMIENTAS CONTRA NOTICIAS FALSAS
expansion.mx/tecnologia/2017/04/06/facebook-abre-a-mexico-sus-herramientas-contra-noticias-falsas

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información

pasando por los personajes públicos (desde periodistas a políticos y desde estrellas del rock a deportistas). Todo ello, además, imbuido de una etiqueta de “transparencia”. Nadie es hoy nada en la esfera pública sin una cuenta en redes sociales o un web que le permita comunicar directamente con sus públicos interesados, incluso con sus accionistas. Como he dicho antes, los intermediarios convencionales se tambalean pero, a la vez, adquieren cada vez más importancia nuevos mediadores (medios digitales, agregadores de noticias) y los propios canales de distribución de información (buscadores, redes sociales e incluso aparatos de telefonía). Pero mientras crece la transparencia se aminora la claridad. Muchos gobiernos bajo la publicación ingente de teras de datos esconden lo que de verdad cuentan esos números: profusión de cifras para aumentar la oscuridad. Son las dos caras del fenómeno denominado *big data*.

La gente sigue buscando información confiable, sin caducar y ahora no la encuentra solo en un diario, o en un informativo de televisión o radio, ni siquiera en una web, sino que la adquiere en una miríada de fuentes, algunas veces casi por una suerte de ósmosis entre el cerebro y la atmósfera digital que nos rodea. Cuando le preguntas a alguien dónde recuerda haber visto una información, la contestación es siempre la misma desde hace unos pocos años: “Lo he visto en Facebook”. Los usuarios son incapaces de recordar la cabecera origen y solo citan el nombre del cascarón del transporte informativo (la red social) como si estuviera a la misma altura que el medio o periodista creador.

En este escenario se recolocan las viejas y las nuevas cabeceras y todos los sistemas de jerarquía informativa. La fijación de la agenda social, económica y política que había estado en manos de los periódicos, ayudados por los altavoces de radios y televisiones, ha saltado por los aires. La jerarquía informativa viene marcada por las redes sociales, por las personas que las leen, que las usan. Los movimientos sociales tienen reflejos algunas veces flamígeros en estos territorios del “me gusta”, y de repente una horda armada con antorchas arrasa la reputación de un político, empresa o persona a golpe de tuits, mediante una incursión fugaz de

miles de individuos solo unidos en algún caso por el odio.

Pero, a la vez que lo anterior, los propios medios retroalimentan esos incendios sociales publicando constantemente esos reportajes que comienzan con “Arden las redes con...”. Son esfuerzos por mendigar unos pedazos de la audiencia que acude a las webs informativas para saber qué ha pasado en las redes sociales, alentados algunas veces por titulares engañosos y confusos (titulares cebados) que solo buscan la visión rápida de la página para poder colocar allí un par de anuncios a precios mínimos. Una carrera en pos de una audiencia inflada de la que mucha parte del tráfico proviene de máquinas pero que ni los medios, ni las centrales de venta de publicidad, ni casi nadie en el sector admiten¹⁹. Los medios se ven arrastrados en un modelo circular cuando avivan el fuego que ellos mismos denuncian.

La crisis de negocio de los medios

Mientras todo esto sucede y como consecuencia de lo anterior, los medios de comunicación tradicionales han ido entrando en una gran crisis de negocio, con pérdidas, que han llevado a la desaparición de cabeceras nacionales y locales. Los ingresos publicitarios de internet crecen pero como la parte del león se la llevan las redes sociales y buscadores, el aumento no compensa las caídas que prensa y revistas tienen en la publicidad impresa. Por si fuera poco, los lectores han comenzado a instalar programas que bloquean la publicidad en los diarios digitales para que no les moleste; todavía más, Google y Apple han decidido que varios de los tipos de publicidades que se utilizan en la prensa digital, sobre todo esas pantallas que se colocan encima de los contenidos, no son convenientes y facilitan en sus navegadores (Safari, de Apple, y Chrome, de Google, que tienen hoy sobre el 70% del mercado) bloqueadores de anuncios.

“Cualquier empresa es un medio de comunicación”, gritan, con razón, los expertos en marketing desde principio de este siglo. Gobierno y corporaciones han aprendido a comunicar directamente, sin intermediarios, ¿para qué los necesitan?, y por muy

¹⁹ Granjas de clics, ‘likes’ y ‘retuits’, un negocio en crecimiento www.lavanguardia.com/tecnologia/20170616/423439398294/granjas-de-clics-fraude-electronico-marketing-digital-redes-sociales-facebook-wechat-china.html



Ain themachine en *Cultura en la Nube*, 2015

poco dinero, sus páginas web cada vez parecen más un medio de comunicación, y actúan como tal, consiguiendo en algunos casos²⁰ más audiencia que la que arrastran poniendo anuncios en las cabeceras digitales de periódicos. No solo las empresas y los gobiernos, también las estrellas de rock, deportistas y famosos, estos últimos de forma especial con las redes sociales, han convertido internet en sus oficinas de prensa. Está reciente en la memoria de cualquier persona informada el llamativo uso que hace el presidente de EE.UU. Donald Trump de Twitter como canal de comunicación. Asistimos ahora a acciones de comunicación directas con el electorado, los accionistas o los fans que luego son rebotadas por los medios aumentando su difusión y provocando nuevos tuits. Además, parte de los presupuestos que antes se destinaban a publicidad en medios ahora se dedican a la generación de contenidos desde el interior de la marca o departamento de la administración correspondiente, con lo que el flujo de dinero hacia los periódicos, radios y televisiones es menor.

Censura y postcensura

La actividad de generación de contenidos se ve constreñida por un nuevo fenómeno: la capacidad

y poder de mediación de los encargados de la distribución (buscadores y redes sociales sobre todo) que juegan incluso el papel de censores, o actúan por orden de estos, bien para salvaguardar sus acuerdos comerciales con países como China o Turquía, o incluso cuando avanzan por su cuenta en un peligroso territorio editorial. Apple, por ejemplo, realiza una detallada revisión editorial de las portadas de las revistas que se suben a su tienda y rechaza y aprueba con criterios como mínimo dudosos lo que en muchos sitios no tendría ningún problema en colocarse en un escaparate. En España fue muy famoso el caso en el que la compañía de la manzana prohibió²¹ a la revista mensual de divulgación *Muy Interesante* la publicación en su kiosco del número de febrero de 2012 donde tuvo que sustituir la palabra "pene" por "miembro sobresaliente" y modificar notablemente una foto que, en cualquier país de América Latina, hubiera podido mostrarse en un escaparate sin problema. Un nuevo tipo de censura que proyecta una larga sombra de dudas sobre el papel mediador de los gigantes tecnológicos, y que se extiende hoy, con muchas más sospechas sobre su funcionamiento, a los oscuros y secretos algoritmos que manejan la selección y promoción de las noticias e historias.

²⁰ Red Bull: el rey del branded content <https://mediosociales.es/red-bull-el-rey-del-branded-content/>

²¹ Apple censura 'Muy interesante' https://elpais.com/tecnologia/2012/02/06/actualidad/1328521368_882998.html

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información

Pero la censura no viene solo de gobiernos y corporaciones, el auge de las redes sociales y la capacidad de los lectores de asociarse y participar con sus opiniones en el foro público digital ha traído también un nuevo tipo de presión social, de censura en realidad, que es la que provocan las hordas de lectores convertidos en una masa que quiere quemar la reputación digital de quienes se salen de determinadas fronteras. Algunos autores como Juan Soto Ivars han denominado postcensura a este fenómeno que, sin ser del todo nuevo, sí lo es por el volumen, la rapidez y la capacidad destructiva que ha adquirido. Noticias que a veces tienen demasiados matices para un análisis breve a través de mensajes de 140 caracteres se convierten en verdaderas bombas nucleares que explotan en la cara de los autores de las mismas cuando una masa se lanza contra ellos. Del miedo a estos linchamientos aparece también lo que sería una “postautocensura”, por la que una gran parte de los participantes en las tertulias digitales apenas se atreve a pronunciarse sobre nada que no sea políticamente correcto. Tenemos miedo a que nuestro entorno profesional, familiar y de amistades nos expulse por lo que decimos públicamente. No queremos quedarnos sin amigos, especialmente los amigos de Facebook.

Un equilibrio delicado

Hoy las compañías de Silicon Valley y similares han empezado a situarse en el punto de mira de los medios como estranguladores de sus fuentes convencionales de financiación y también en la de los gobiernos que creen que tienen demasiado poder y no “cooperan” lo suficiente. Esto ha prolongado en el tiempo las alianzas defensivas de los habitantes del “mundo que no acaba de morir” (políticos, banca y medios) frente a los que habitan “el mundo que no acaba de nacer” (redes sociales, buscadores, medios digitales...) en palabras de Gramsci, el filósofo marxista de los años 30. En España se tradujeron entre otras cosas en la reforma de la Ley de Propiedad Intelectual que, entre otras medidas, preveía la introducción del derecho irrenunciable de los editores a cobrar de los agregadores *online*. Esta

reforma²² fue promovida por la Asociación Española de Editores de Diarios buscando que Google pagara por tener en funcionamiento el sistema de titulares de medios de *Google News*, y acabó con el cierre de esta parte de la compañía norteamericana en España. Un acto ridículo: ni dinero para los promotores ni servicio para los usuarios, lo que provocó una llamada al boicot de los medios por parte de algunos lectores.

Los medios odian a Facebook y Google pero tienen que llegar a acuerdos con ellos para no perder posición de mercado. Si la gente no los lee, y eso depende mucho de las redes sociales y de las búsquedas, desaparecería del todo su influencia.

La importancia de las redes a la hora de llegar al público no solo se ve en cómo los periódicos se pliegan en parte a los requerimientos de las empresas de Silicon Valley, incluso la poderosa industria del consumo lo hace. A principios del verano de 2017 la multinacional de ropa deportiva Nike claudicó y anunció que sus productos se venderían a través de Amazon, el macroalmacén de comercio electrónico. Nike se estaba perdiendo una gran parte de sus posibles ventas por utilizar solo sus propios canales en un territorio (el digital) que no domina. Es un significativo ejemplo de la próspera industria del consumo pero aplicable a la problemática²³ de la industria editorial donde Amazon consigue vender el 52% de los libros de EE.UU. (impresos, digitales y audiolibros). Por si no fuera suficiente Jeff Bezos, el dueño de este emporio del comercio, es también el propietario del *Washington Post*.

Además de todos estos nubarrones sobre el futuro de la profesión periodística y la sostenibilidad de sus vehículos de comunicación, las últimas décadas han estado marcadas por un aumento de las modificaciones legislativas como la denominada “Ley Mordaza”²⁴ en España, o las restricciones a la prensa en Ecuador y, no digamos, Venezuela, pero, a la vez, con sangrientos ataques a periodistas en toda la región, desde Colombia a México²⁵, y de manera muy particular en este último país donde la brutal

²² La tasa Google https://es.wikipedia.org/wiki/Tasa_Google

²³ Is Amazon getting too big? www.king5.com/money/is-amazon-getting-too-big/452158903

²⁴ La ‘ley mordaza’ y la nueva Inquisición https://elpais.com/elpais/2017/06/08/opinion/1496936053_632182.html

²⁵ Asesinatos de periodistas en 2017 en México www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2017/05/15/recuento-asesinatos-de-periodistas-en-2017



Belisario Contreras, Miguel Sánchez San Venancio, Rosa Jiménez Cano, Alberto Hernández Moreno, y Luis Jiménez Muñoz. *Ciberseguridad: ¿estamos preparados en América y España?*. Ciclo Pensar América, pensar España, 2017

estadística es casi de un periodista muerto al mes desde el año 2000. Balas reales para quienes en muchos casos intentan ejercer el periodismo desde blogs y medios digitales y ya no tienen el poco amparo que prestaban antes las cabeceras convencionales.

La brisa fresca cargada de libertad de expresión que traía internet en los años 90 se está viendo ensombrecida por todos estos ataques de aquellos, que, como siempre, no desean que algunas cosas se sepan. Mientras, los periodistas intentan ejercer un oficio más necesario que nunca, con más oportunidades de innovar de la historia, con una audiencia formada pendiente que es la más grande de los últimos siglos pero con nuevas dificultades que hacen cada vez más peligrosas esas tareas.

Los teléfonos móviles, una extensión de los sentidos

En el lado de la audiencia estos años han ido trayendo un cambio tras otro. Internet parecía una red interconectada de ordenadores pero, de nuevo, la aparición de lo que luego hemos venido denominando teléfonos inteligentes, aparatos con capacidades de reproducción multimedia y conectados, modificó completamente el mercado. Al llegar a manos de la gente un aparato potente y conectado y, a la vez, desplegar las operadoras de telecomunicaciones y redes con cada vez más capacidad y rapidez para datos, el ordenador ha pasado a ser un aparato secundario: la gente se conecta, chatea y compra a través de esos teléfonos. No es menor el cambio ya que en 2016 el porcentaje²⁶ de usuarios que se conectaba a internet a través de un teléfono era, por

²⁶El móvil supera por primera vez al ordenador para acceder a Internet www.elmundo.es/sociedad/2016/04/04/57026219e2704e90048b465e.htm

Nada es lo que parecía. Internet ha configurado un nuevo ecosistema de información

primera vez, superior a quienes lo hacían por un PC. Además, este porcentaje es aún más grande cuando se trata de consumir noticias, entretenimiento y, por supuesto, relacionarse con los demás a través de las redes sociales. El PC parecía la máquina de la nueva era pero el trono se lo han quitado los teléfonos móviles inteligentes. Lejos quedan los primeros días de internet donde todo el empeño de las empresas de telecomunicaciones era poder distinguir y separar los servicios de voz y datos, para poder tener también precios diferentes, sin darse cuenta de que en el mundo que venía la voz también es un conjunto de datos.

Robots e inteligencia artificial

Mientras llega el final del primer cuarto del siglo XXI otro fenómeno asoma inminente por el horizonte mediático: los robots y la inteligencia artificial. No solo ya hoy muchas informaciones son seleccionadas por algoritmos, y no por seres humanos sino que las máquinas empiezan a poder redactar en términos que son difíciles de distinguir²⁷ en cuanto a si su autoría es humana. Notas de prensa, transmisiones deportivas, textos legales; cada vez más piezas son creadas por ordenadores. Y aunque es evidente que todavía cometen errores²⁸, lo cierto es que agencias de noticias y periódicos cada vez cuentan más con el trabajo de máquinas, no solo para escribir,

seleccionar y jerarquizar noticias, también para la gestión publicitaria gracias a lo que se denomina publicidad programática, que no deja de ser un mercado de subasta de espacios publicitarios gestionado entre clientes, empresas y mercado de manera automática. Ni siquiera la prensa local se salva del fenómeno: acaba de anunciarse que la Press Association, la mayor agencia de noticias británica, está trabajando en un software²⁹ para escribir noticias locales de manera automática; por cierto, este desarrollo está financiado por...Google.

Pero cuando se analiza la historia de un periodo en realidad tan corto hay que ser conscientes que en los 90 los nuevos gigantes tecnológicos eran Yahoo! y otro buscador denominado Altavista, el sistema operativo de moda se llamaba Windows 95, los teléfonos más avanzados solo servían para enviar mensajes SMS, pero no existía ni la Wikipedia, ni YouTube, ni siquiera Google y, además, Apple atravesaba una crisis gigantesca de la que los analistas pensaban que no saldría jamás.

Se sigue configurando hoy un nuevo ecosistema dinámico e interconectado de los medios de comunicación en el que habrá que equilibrar el trabajo de los periodistas con el de los algoritmos que empezó casi a la vez que lo que parecía una revolución campesina en México. Parecía.



²⁷ Adivina quién escribió esto, un robot o un periodista www.bbc.com/mundo/noticias-38740312

²⁸ Un robot periodista informó por error sobre un terremoto de hace casi un siglo <https://hipertextual.com/2017/06/un-robot-periodista-informo-por-error-sobre-un-terremoto-de-hace-casi-un-siglo>

²⁹ Google is funding a new software project that will automate writing local news <https://www.recode.net/2017/7/7/15937436/google-news-media-robots-automate-writing-local-news-stories>



Alejandro Ramos

Director general de la
Agencia de Noticias del
Estado Mexicano (NOTIMEX)

Nació en Ciudad México, México. Desde mayo de 2013 es director general de Notimex. Anteriormente, fue director general de la Mexican Business Web (MBW), una red de negocios mexicana creada por un grupo de profesionales de la comunicación cuyo objetivo es promover la inversión en México.

Es licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

De 1981 a 2012 ha sido director editorial de *El Financiero*, uno de los diarios económicos más importantes de Latinoamérica. Entre 1978 y 1979 fue director de información de la Agencia Informex.

A lo largo de su carrera profesional también fue reportero y corresponsal de Notimex en Londres, colaborador de la página de opinión del *Journal of Commerce* (Nueva York) y comentarista del Canal 40.

En 2014, el Club de Periodistas de México le otorgó el Premio Nacional de Periodismo en la categoría "Trabajo periodístico de mayor interés nacional" por su labor en la digitalización de los contenidos de la Agencia de Noticias Notimex.

Al igual que en el resto del mundo, los medios de comunicación en América Latina enfrentan un desafío, derivado de los avances tecnológicos que han modificado de manera radical sus formas de operación y obligado a encontrar nuevos modelos de negocio. Esto representa un reto no sólo para mantener la fidelidad de su público tradicional sino para captar nuevas audiencias, al tiempo de encontrar la forma de hacerlos económicamente viables. Esto es un desafío no superado, que los mantiene dentro de la era de la incertidumbre.

Medios latinoamericanos, en la era de la incertidumbre

La segunda mitad del siglo XX quedó marcada por el avance tecnológico. El arribo de la era digital y el incesante desarrollo de nuevas tecnologías ha traído consigo un nuevo abanico de posibilidades para la comunicación colectiva que impactó el quehacer de los medios hasta convertirlos auténticamente en masivos; en tanto que para sus periodistas el avance de la conectividad y la digitalización representa nuevos retos para mantener la atención de su público tradicional, captar a las nuevas audiencias respondiendo a sus demandas y, al mismo tiempo, contribuir para lograr medios económicamente viables.

La segunda mitad del siglo XX quedó marcada por el avance tecnológico. El arribo de la era digital y el incesante desarrollo de nuevas tecnologías ha traído consigo un nuevo abanico de posibilidades para la comunicación colectiva que impactó el quehacer de los medios hasta convertirlos literalmente en masivos.

La aparición de los dispositivos móviles y su incorporación al trabajo cotidiano, sumado al uso público de Internet, multiplicó el alcance que tiempo atrás los medios ya habían explorado a partir del uso de señales cablegráficas y satelitales.

Fue un parteaguas en las formas de comunicación, equiparable al cambio que se dio con la imprenta de Gutenberg, hace más de 600 años, y que aceleró el paso de la Edad Media al Renacimiento.

Hace un cuarto de siglo el arribo de la era digital y el crecimiento tecnológico sin precedente representó un nuevo abanico de posibilidades sin precedente a la comunicación colectiva, al tiempo que generó nuevas audiencias y una intensa participación de las mismas en la información.

A partir del uso intensivo del Internet, los medios de comunicación que por más de un siglo vivieron con la premisa de que la palabra impresa era lo importante, despertaron a una realidad diferente: sus contenidos estáticos, fríos e incluso aburridos, desde la perspectiva visual, podrían ser atractivos.

La respuesta fue la aparición de los diarios digitales, aunque en principio consistió en habilitar páginas electrónicas con textos, consideradas como “espejo”, prácticamente idénticas a las versiones impresas, y sólo hacia finales de los noventa los medios pioneros en Internet empezaron a integrar redacciones autónomas para elaborar contenidos específicos para la versión en computadora y dispositivos móviles.

La innovación que paulatinamente fue generalizándose permitió clasificar a los medios de información en tradicionales, es decir aquellos que funcionaban antes del uso del Internet como la prensa, la radio, la televisión e incluso las mismas agencias de noticias, que aún siendo “masivos” eran consumidos por segmentos proporcionalmente pequeños de la población.

La *web 1.0* nació con el Internet, caracterizado como la super carretera de la información, que rompió fronteras en la comunicación y la convirtió en global.

Más tarde, la *web 2.0* ofreció a los ya internautas la posibilidad de compartir fotos, sonidos, video y textos, pero sobre todo equiparó a los usuarios con los hasta entonces emisores tradicionales, con lo cual la comunicación se convirtió en bidireccional y rompió con el viejo esquema de Shannon & Weber de emisor-mensaje-receptor.

Esto representa, a la fecha, un desafío para los medios tradicionales o no, ya que exige consistencia, oportunidad, creatividad y diversidad en sus contenidos, dado que emisor y receptor interactúan en el proceso de comunicación que, definitivamente, dejó de ser unidireccional, y en el que el receptor tradicional se convirtió también en emisor.

La *web 3.0* se asocia con el uso de criterios automáticos y precisos (personalizados) en la búsqueda de datos y conceptos, lo que implica que las solicitudes de información son entendidas y jerarquizadas por los sistemas de recuperación, más allá de su estructura sintáctica.



Grabación especial del programa de Radio Exterior de España *América Hoy* dedicado a la figura de Juan Carlos Onetti, 2014

Así, la diferencia radica en que mientras la web 1.0 sólo ofrecía información estática, la 2.0 admitió interacción social y la 3.0 o semántica ofrece soluciones a problemas de búsqueda de información; con una evolución que apunta hacia la web 4.0 o internet de las cosas.

Por tanto, puede decirse que con el surgimiento de Internet emergió una nueva prensa, un nuevo medio, con su propia identidad, estructura narrativa, recursos, formatos, dinámica informativa, modelo de negocio, desafíos y visión de hacer periodismo, pero que enfrenta serias dificultades para conservar sus valores inmanentes, como el rigor, la precisión, la claridad, el compromiso con la verdad, el servicio a la sociedad y apego a la ética.

Internet revolucionó el hacer y quehacer humanos, especialmente en el ámbito de la comunicación, en el cual el periodismo vive una inquietante transformación, a tal grado que han surgido nuevos términos para referirnos al que se ejerce en y para la *web*: ciberperiodismo, periodismo digital, periodismo online y periodismo multimedia e interactivo, así como novedosas características, modalidades y tendencias.

La transición de los medios tradicionales a medios digitales se relaciona con una nueva narrativa

que va de lo lineal a lo hipertextual, así como una estrategia eficiente y lógica en la construcción del discurso ciberperiodístico mediante la segmentación, yuxtaposición y conexión entre textos, imágenes y sonidos.

Evolución en América Latina

Cada día nuevos medios digitales disputan con los tradicionales la atención de las audiencias, con la ventaja del poder que el ciberperiodismo brinda al usuario para interactuar con la información, con el periodista, el mismo cibermedio y otros usuarios, situándolo como eje del proceso comunicativo.

Quienes fungían como receptores o consumidores de contenidos son ahora *prosumidores* (productores+consumidores), como los denomina Ignacio Ramonet, pues contribuyen a la expansión de contenidos —no siempre relevantes—, mediante la producción de video, textos, infografías, *gifs*, *cómics*, *memes*, *podcast*, entre otros. Esta actividad despegó con el surgimiento de las redes sociales digitales.

Por años se ha clasificado a las generaciones en función de sus gustos, ideologías y características, segmentación que se relaciona ahora con su forma de conectarse con los cibermedios. Entre la



S.M. la Reina D^a Sofía entrega el Premio EFE de Periodismo al locutor Julio Sánchez Cristo, 2013

diversidad de criterios y denominaciones, en América Latina destacan:

Generación Z, representa 26 por ciento de la población, e incluye la de más de 12 años o nacidos de 2004 en adelante; *Millennial*, abarca 30 por ciento, está en el rango de 13 a 28 años; *Generación X*, constituye 27 por ciento y tiene de 29 a 48 años; los *baby boomers*, 13 por ciento, son internautas de 49 a 68 años; y, sólo cuatro por ciento de la población es clasificado como veteranos, cuya edad supera los 69 años.

El cambio en el paradigma de la comunicación y la innovación tecnológica propicia modificaciones en los medios y en el quehacer periodístico; mientras que la masificación de teléfonos móviles facilitó que los usuarios publicaran y socializaran sus propios contenidos en la *web*, y con ello la gestión del “periodismo ciudadano” o con apoyo de los usuarios; audiencia activa que a su vez impulsa la figura de influenciador social, que llega a competir con líderes de opinión, básicamente periodistas de larga trayectoria.

La utilización de Internet cambió entonces el esquema de la comunicación tradicional que

prevaleció por décadas, para impulsar la generación de prosumidores y de nuevas prácticas en esta actividad, entre ellas, las siguientes:

Periodismo de datos es una práctica en auge, a partir de la obtención, selección, clasificación, análisis, relación, interpretación y visualización de grandes cantidades de información, apoyada en el acceso abierto a variadas e inmensas bases de datos, y de la Web para almacenar, contabilizar y graficar cuanto se publica en la red.

Otra variante es el periodismo interpretativo, que impulsa la práctica de los géneros periodísticos, especialmente reportaje y crónica; busca explicar las causas de los fenómenos y sucesos con una perspectiva más humana y motivar la reflexión entre las audiencias.

La información de contexto y piezas de análisis consideradas dentro del periodismo interpretativo es altamente valorada, aporta antecedentes y datos que facilitan la comprensión de la noticia.

También se desarrolla el periodismo prospectivo, impulsado por la dinámica del ejercicio ético, sustentable y con responsabilidad social; cuando

hasta hace poco se consideraba que la principal obligación del periodista era narrar, describir e informar, y quedaba para analistas y expertos la posibilidad de proyectar posibles escenarios.

El periodismo drone es un concepto que no convence a todos los profesionales, pues más que un cambio en el ejercicio de la profesión su característica radica en el uso de una tecnología en particular.

Cuando se recurre a la producción-recreación de sucesos noticiosos por medio de la realidad virtual y apoyo de videos en tercera dimensión o grabados en 360 grados, se habla de periodismo inmersivo, pues permite a los usuarios sentir y vivir la experiencia del suceso informativo en ambientes simulados, pero sustentados en información relevante y fidedigna.

Casi en paralelo al periodismo inmersivo ha surgido la denominada Narrativa Transmedia (NT), concepto equiparable al *cross-media*, multimodalidad (*multimodality*) o multiplataforma.

También se asocia con otros conceptos como medios híbridos (*hybrid media*) mercancía intertextual (*intertextual commodity*), mundos transmediales (*transmedial worlds*) e interacciones transmediales (*transmedial interactions*).

Cada uno intenta describir la misma experiencia: una práctica de producción de sentido interpretativa basada en historias que se expresan a través de una combinación de lenguajes, medios y plataformas.

Cibermedios latinoamericanos

Esta evolución corrobora que desde la aparición del Internet, hace poco más de un cuarto de siglo, los medios de comunicación de todo el mundo iniciaron una fase de transformación que aún no termina y que tiene, entre sus retos principales, su viabilidad económica ante el cambio de paradigma informativo y el desafío que representan las nuevas audiencias.

Al igual que en otras partes del mundo, en América Latina los periódicos, revistas, canales de televisión y estaciones de radio, han hecho un esfuerzo sostenido por adaptarse a los desafíos que aún envuelve la era digital, que en una implacable ley del más apto, ha representado la supresión de centenares de medios tradicionales.

De manera similar han actuado las agencias de noticias que han diversificado sus servicios informativos, al tiempo que fortalecieron la cooperación entre ellas, con el objetivo de ofrecer a clientes y usuarios una cobertura diversa y de alcance global.

La *web 2.0*, con las redes sociales como punta de lanza, representó no solo una nueva forma de informar y ganar audiencias sino que se tradujo en una inesperada competencia para el periodismo tradicional, que se vio obligado a adaptarse a una nueva realidad que sigue en evolución y no tiene un claro proceso de encontrar un punto final.

Han sido 25 años de ajustes, de experimentación, mucha de ella a base de prueba y error, en los que por supuesto hay avances y retrocesos, pero siempre un genuino e inevitable deseo y necesidad de cambio que atienda las demandas de sus usuarios en medios tradicionales y dé cabida a las apremiantes necesidades de las nuevas generaciones digitales, con oportunidad, veracidad, movilidad e interactividad.

Esto, se ha entendido muy bien en América Latina, especialmente en países como Colombia, Argentina, Brasil, Chile, México, entre otros, cuyos medios han hecho esfuerzos exitosos en el desarrollo de nuevas plataformas informativas, lo que se ha traducido en una fuerte interacción con sus audiencias y en una mayor variedad de productos informativos.

Cierto que un buen número de medios tradicionales, al igual que muchos otros de la era *web*, han sucumbido, y otros más no encuentran un lugar en el mercado de la información, pero la evolución de los más consistentes es permanente, y algunos de ellos, realizan trabajos sobresalientes que los han llevado a ganar reconocimientos internacionales, pero sobre todo, a marcar pautas en el mundo de la información.

Los retos son muchos, en la medida que las nuevas audiencias, entre ellos los *millennials*, tienen sus propios códigos de entendimiento y por su enorme número en todo el mundo, marcan pautas de comunicación y de preferencias sobre el contenido de los medios, tanto tradicionales como de nueva creación.

Y una pauta clara es el consumo, tanto de información como de productos y servicios que ofrecen los medios tradicionales como los surgidos en la era digital —*blogs*, sitios *web*, periscopio,



Cynthia Hudson, vicepresidenta senior y gerente general de CNN en Español. IV Encuentro de Agregados de Prensa y Corresponsales Iberoamericanos, 2016

podcast, entre una creciente variedad— se ajusta de manera muy clara a las preferencias del público consumidor, lo que también se traduce en el surgimiento de nuevos modelos de negocio.

Una voz muy autorizada en la materia es la de Antonio Caño, editor en jefe del periódico *El País*, de España, uno de los medios más leídos y visitados en todo el mundo, quien advierte: “el trasvase de lectores del papel al digital es constante... El hábito de la compra del periódico ha quedado reducido a una minoría. La mayoría de las personas, fundamentalmente los más jóvenes, buscan información en otros soportes y la consumen de manera diferente”.

Y advierte: “también en el ámbito digital la situación sigue siendo incierta: la masiva transferencia de lectores de la web a los teléfonos móviles, así como la aparición de nuevos dispositivos portátiles y de amenazas recientes como los bloqueadores de publicidad, junto a otras más conocidas como la cultura de la gratuidad, hacen muy complejo también el horizonte de los nuevos medios”.

En concordancia con lo anterior, es claro que al tener menos lectores, los medios impresos —periódicos y revistas— pierden anunciantes, al tiempo que sus costos de producción y distribución se mantienen, o

peor aún, van en aumento, lo que los hace inviables como modelo de negocio.

Algo similar está ocurriendo con la televisión y radio abiertas, ante el surgimiento de programación la carta y en horarios totalmente flexibles y ajustados a los tiempos del usuario, a lo que hay que agregar la competencia de los sitios *web* gratuitos y la multiplicidad de *blogs* especializados en las más diversas actividades de interés para el consumidor.

Frente a este reto, se hacen esfuerzos de todo tipo, a efecto de alcanzar un nuevo objetivo: contenidos de calidad en las más diversas plataformas, junto con un modelo de negocio que las haga viables y logre un ideal de buena información y opinión, acompañados de ingresos derivados de una publicidad no invasiva sino que utilice las posibilidades que ofrecen las nuevas plataformas digitales para generar productos atractivos y orientadores de las nuevas y las viejas audiencias. Ese es el reto, desafortunadamente aún no resuelto. Empero, la búsqueda no se detiene.

Identidad y reputación digital

En este contexto, contar con una identidad y una buena reputación digital resulta clave en el periodismo y la comunicación del siglo XXI que

derivan del conjunto de rasgos que caracterizan a un individuo o institución en un entorno ecosistémico.

En mucho, ésta es la gran diferencia en cómo se elaboraban y difundían mensajes informativos en el pasado reciente con características unidireccionales, dirigidos a un núcleo específico que contrasta con las actuales formas de hacerlo: con alcance global y múltiples plataformas de salida, que además generan respuestas inmediatas.

A esta transformación es a la que requieren responder los medios y los periodistas del siglo XXI, independientemente de que sus orígenes en esta labor hayan comenzado décadas atrás, incluso en una época previa a la aparición del Internet.

De ahí que al margen de la región del mundo en que se encuentren, los medios y sus profesionales de la información tienen como denominador común desarrollar una actividad llena de desafíos.

Más allá de discutir si los periódicos y otros medios tradicionales están en proceso de extinción o no, lo cierto es que el informador actual enfrenta ya el apremio de capacitarse y dominar nuevas formas de comunicación digital, desde generar productos para los *web sites*, hasta mejorar su destreza en el manejo de herramientas y códigos digitales.

Esto conlleva a la necesidad de convertirse en *multitask* o multitarea, en ser capaz de obtener buena información, producirla, en un esquema multiplataforma que puede partir de textos impresos o no, pero también incluye su habilidad para hacer foto y video al tiempo que genera datos, sonidos e imágenes destinadas a las redes sociales o *social media*.

En mayor o menor medida éste es el reto que enfrentan los medios y los periodistas en el siglo XXI, por lo que es claro que el camino para vencerlos pasa por la capacitación, el conocimiento y el entrenamiento cotidiano.

En lo individual, para el periodista su reto es contar historias noticiosas, oportunas, que atraigan la atención de audiencias diversas, lo cual sigue siendo su trabajo, sólo que más que nunca lo debe completar con destrezas como ampliar su capacidad de investigación, tener mayor conocimiento de su país y del mundo, dominar varios idiomas, y generar productos informativos mediante el uso de técnicas y herramientas digitales.

Sin duda, en este último cuarto de siglo, el periodismo ya cambió, el periodista también y deja claros los desafíos crecientes que enfrenta la comunicación en esta era.

El reto es múltiple, pero en el centro de ello está el desafío de contar historias en un lenguaje periodístico que atraiga y pueda tener públicos diferentes a través de diversos canales de salida, desde los tradicionales hasta los más sofisticados en el mundo digital.

Me permito citar un caso específico: en esta transición, Notimex, la Agencia de Noticias del Estado Mexicano, ha dado pasos firmes e ininterrumpidos, mismos que apresuró en tiempos recientes con la creación de un ecosistema digital, un modelo propio que tiene como propósito coordinar de mejor manera el trabajo de las distintas áreas que conforman la organización y alcanzar mejores resultados, obteniendo con ello un mayor prestigio y rendimientos para la Agencia.

De manera gradual, hemos afianzado una identidad digital que proyectamos a nuestros usuarios a través de la gama de productos que generamos las 24 horas, de cada uno de los 365 días del año.

Esta producción de carácter informativo, que es diversa y novedosa, además de rigurosamente corroborada en la veracidad y oportunidad de sus contenidos, es lo que alimenta la reputación digital de Notimex, que es considerada una agencia líder en América Latina, al tiempo que avanza en su enfoque global, derivado de su producción de noticias y servicios especiales en diversos idiomas.

Consecuentemente, con una identidad y reputación digital claramente definidas, la Agencia cumple de mejor manera su labor de informar a públicos diversos dentro y fuera del país, al tiempo que proyecta una amplia imagen de México en el mundo, uno de los propósitos esenciales desde su fundación, hace casi medio siglo.

La identidad digital en cualquier medio, permite establecer un punto de encuentro entre éste y sus públicos, de modo que los productos que ponga a su disposición tengan su aceptación, sean atractivos y creíbles, con lo cual abren el camino al establecimiento de una reputación digital.

Este aspecto es fundamental en la competencia por las audiencias, sobre todo cuando se trata de monetizar los contenidos, paso fundamental para la subsistencia y el desarrollo de un medio de comunicación en la era digital.

Bajo este esquema, el *marketing* de contenidos se convierte en un concepto estratégico para atender las necesidades informativas y de entretenimiento de las nuevas y, también, de las viejas audiencias.

El *marketing* de contenidos se fundamenta en proporcionar información relevante y de valor agregado, de modo que a través de diversos canales el medio se pueda posicionar en la mente del público usuario y logre una identificación de la marca o el medio que difunde los mensajes.

La clave es que, a través de los diversos canales de salida, particularmente las redes sociales, se distribuyan contenidos para posicionar una marca, aumentar el tráfico hacia el sitio *web* y al propio tiempo, dar a conocer sus productos tanto restringidos como de libre acceso para dejar claro cuál es la información que se comercializa.

La obtención de ingresos, independientemente de las características o fuente de sustento económico que tenga un medio de comunicación, es fundamental por dos aspectos incontrovertibles: refleja la identidad, reputación y aceptación que tienen sus productos y le da viabilidad tanto en el corto como en el mediano e incluso largo plazo.

Este aspecto es particularmente importante, en un momento en que la era digital permite el surgimiento de una multiplicidad de medios, lo cual en muchos casos genera confusión en los usuarios respecto a la veracidad y la confiabilidad de sus contenidos.

En América Latina, al igual que ocurre en otras partes del mundo, surgen y desaparecen medios de comunicación que utilizan desde plataformas básicas hasta muy sofisticadas en su proceso de ganar audiencias y abrirse espacios en el mundo de la comunicación.

De ahí que la identidad y la reputación digital son elementos consustanciales no solo al surgimiento del desarrollo y la permanencia de un medio, sino también a su capacidad para que sus planteamientos

informativos tengan aceptación y alcancen un buen nivel de influencia.

Consideraciones finales

Cuando aparecieron los libros electrónicos hubo quienes pensaron que las ediciones impresas desaparecerían, y lo mismo se dijo de los periódicos cuando surgieron las páginas informativas en la *web*; la realidad es que los libros y los periódicos impresos permanecen, y tal vez no desaparezcan completamente, pero es un hecho que las nuevas generaciones pasan cada vez más tiempo expuestas a Internet mediante diversos dispositivos móviles: computadoras y teléfonos inteligentes, lo que obliga a los medios de comunicación a continuar innovando sus productos y servicios para mantenerse vigentes.

Garantizar la adaptación y transformación en los métodos de trabajo de los periodistas que viven la transición digital, también representa un desafío para los grupos de comunicación, ya que tienen que generar cambios en los hábitos de sus equipos para producir contenidos más relevantes, creativos, necesarios e innovadores.

Contar con tecnología avanzada y audiencias más demandantes obliga a conseguir ideas más originales, brillantes y a desarrollar nuevas competencias para contar y distribuir mejor las historias a un público más diverso, escéptico y deseoso de participar.

El desarrollo de medios digitales propició cambios en el mercado laboral de la información. Las organizaciones periodísticas demandan de sus colaboradores nuevas habilidades, conocimientos y actitudes que faciliten cubrir y difundir la información desde el lugar del suceso; tomar fotografías, grabar audio y video para alimentar al medio y todos sus canales de salida, para facilitar al usuario el acceso desde los variados dispositivos móviles: el periodista *multitasking*.

Digitalizar el periodismo representa también abrir puertas a profesionales de la informática, el diseño, a gestores de sitios *online*; aunque las previsiones apuntan que hacia 2026 los comunicadores, más que empleos como reporteros tradicionales, orienten su trabajo a labores de *social media managers*, productores de contenido *web*, diseñadores multimedia o gráficos y editores en línea, así como a puestos de analistas de datos y algoritmos,



Periodistas recogiendo las declaraciones de la vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, 2013

productores de realidad aumentada, desarrolladores de *bots*, o gestores de plataformas, entre otros.

Pronósticos del Instituto Reuters indican que irán en aumento las producciones verticales en video, la narración inmersiva, formatos 360 grados y cobertura en vivo, así como el uso de la realidad virtual.

En contraste, los desafíos de audiencia, credibilidad y comercialización que enfrentan los medios tradicionales y digitales, plantean el reto de hacer sostenibles y viables sus operaciones bajo los principios de independencia e imparcialidad y, especialmente, sostenibilidad.

Esto ha sido bien entendido por los medios tradicionales, pero sobre todo por los de nuevo cuño en América Latina, donde incluso hay un *boom* de sitios digitales que abordan una amplia y diversa temática a efecto de llegar a públicos tradicionales y también a nuevos usuarios de las redes de información.

Sin embargo, como apuntábamos en la hipótesis central de estas reflexiones, el reto es diverso: de un lado, transformar a esta multiplicidad de opciones en medios creíbles y de creciente aceptación; de otro lado, y no menos importante, alcanzar la viabilidad económica para su permanencia mediante el establecimiento de canales de comercialización de las nuevas audiencias, de modo que los haga sustentables y, por lo tanto, independientes y comprometidos con sus consumidores.

Es un reto no menor, y que en esta época constituye un desafío tanto para los medios tradicionales como los que cada día emergen en sus más diversas manifestaciones en el mundo digital.

Tras esta reflexión sobre el panorama de los medios de comunicación en América Latina en los últimos 25 años, es importante destacar que la Casa de América, inaugurada el 25 de junio de 1992 por los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, ha sido un testigo y referente de esta transformación.

Han sido muchos los escritores, políticos, economistas, cineastas, académicos, pensadores y artistas que han compartido sus conocimientos y sus ideas con el público y con los periodistas que se han dado cita en el Palacio de Linares, donde está ubicada, pero también ha dado voz a los representantes de los medios de comunicación de diversas partes del mundo y propiciado el debate en estos tiempos de transformación.

La Casa de América, independientemente de contribuir a dotar de información a los periodistas, ha sido en estos 25 años el altavoz de sus preocupaciones y un gran apoyo en esta nueva era digital que nos toca vivir. Felicidades, que el trabajo exitoso que realizan quienes la integran, continúe por muchos años más.



Del estado-nación al estado de la nación. Una mirada historiográfica, 2017

Fernando Iwasaki

Escritor y ensayista. Profesor de la Universidad de Loyola de Andalucía

Nació en Lima, Perú. Narrador, ensayista, crítico e historiador. Es Doctor en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide y candidato al doctorado en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca. Como historiador es autor de *Republicanos: Cuando dejamos de ser realistas*; *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*; y del ensayo historiográfico *Nación peruana: entelequia o utopía*, así como de diversos estudios acerca de los procesos de inquisición y de santidad en Lima colonial, gracias a los cuales obtuvo en Nueva York el Conference on Latin American History Grant Award de 1996. Es autor de las novelas *Neguijón* y *Libro de mal amor* y de los libros de relatos *España, aparta de mí estos premios*; *Helarte de amar*; *Ajuar funerario*; *Un milagro informal*; *Inquisiciones peruanas*; *A Troya, Helena*; y *Tres noches de corbata*. Como ensayista es autor de *Nueva corónica del extremo occidente*; *Mínimo común literario*; *Nabokobia Peruviana*; *Arte de introducir*; *Mi poncho es un kimono flamenco*; y *El descubrimiento de España*. Sus crónicas han sido reunidas en *Somos libros, seámoslo siempre*; *Desleídos y efervescentes*, *El laberinto de los cincuenta*; *Una declaración de humor*; *Sevilla, sin mapa*; *La caja de pan duro*; y *El sentimiento trágico de la Liga*. Desde 1989 reside en Sevilla, donde es profesor de la Universidad Loyola Andalucía, España.

¿Hasta qué punto es posible analizar la historia reciente de América Latina como primer escenario de los temas y problemas de la Europa contemporánea? Durante los años 70 del siglo pasado, los temas dominantes de la historiografía latinoamericana fueron el fracaso de las burguesías y la ausencia de un Estado-Nación. Sin embargo, tras el fin de la Guerra Fría tales temas desaparecieron tanto de las publicaciones de los centros latinoamericanos de investigación como de las convocatorias de las principales fundaciones que antaño patrocinaban dichos estudios. Así, a partir de la década del 90 la violencia, el narcotráfico y los estudios de género se convirtieron en los nuevos temas de una historiografía latinoamericana que ya en el siglo XXI tuvo que dilucidar nuevos fenómenos como la crisis sistémica, la economía sumergida, el populismo político, la pérdida de la soberanía financiera y las deudas impagables, asuntos que hoy ya forman parte de una agenda europea donde los nacionalismos centrífugos han impuesto la reivindicación del Estado nación en los debates del estado de la nación.

Del Estado nación al estado de la nación Una mirada historiográfica

La historia está siendo revisada o inventada hoy más que nunca por personas que no desean conocer el verdadero pasado, sino sólo aquel que se acomoda a sus objetivos. La actual es la gran era de la mitología histórica. La defensa de la historia por sus profesionales es en la actualidad más urgente en la política que nunca. Nos necesitan.

Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*

Reflexionar acerca de la historiografía latinoamericana última supone un ejercicio historiográfico en sí mismo, pues no pienso elaborar un cuadro sinóptico sino elegir un marco temporal de cincuenta años para postularlo como una «coyuntura» -en los términos definidos por Fernand Braudel en su célebre ensayo sobre la *Longue Durée*- lo que supone asumir una perspectiva tanto metodológica como historiográfica.

Por otro lado, me propongo abolir las fronteras académicas de la historiografía latinoamericana *strictu sensu*, pues me resisto a constreñir la realidad de América Latina en un *ghetto* epistemológico aislado del concierto universal. De hecho, cuanto más analizo la crisis latinoamericana de la década 1980-1990 y sus secuelas, mejor comprendo la crisis europea contemporánea.

Sin embargo, sí debo advertir que los pueblos de habla hispana tenemos todos en común la inexplicable incapacidad de crear una distancia crítica entre historia e historiografía, pues siempre nos ponemos de parte o en contra de los análisis realizados; es decir, tomamos partido, aunque se trate de estudios relativos a sucesos producidos hace quinientos años o más. Por eso los hispanohablantes seríamos los pacientes ideales del psicoanálisis histórico, porque en nuestro inconsciente colectivo *todo acaba de ocurrir*. A saber, la toma de Granada, el descubrimiento de América, la conquista de cada región americana, las guerras entre las nuevas repúblicas e incluso la dominación colonial. Un francés y un británico jamás discutirían entre sí por la Guerra de los Cien años o las guerras napoleónicas, porque su noción de lo contemporáneo comienza en el siglo XX y reavivar trifurcas del pasado les produce una pereza infinita,

pero en España y América Latina llevamos «las venas abiertas» precisamente para que las heridas nunca cicatricen.

¿Por qué elijo una «coyuntura», una «duración» de cincuenta años desde nuestros días hacia atrás? Porque la historiografía contemporánea de América Latina nació a mediados de la década del 60, acaso como consecuencia del triunfo de la Revolución Cubana, que incrustó en el imaginario occidental la conciencia de lo latinoamericano. La administración Kennedy fue una de las primeras en reaccionar, promoviendo la creación de la «Alianza por el Progreso» en 1961, iniciativa que se tradujo en el desembarco de misiones de congresistas y académicos en cada país latinoamericano, quienes tenían entre sus prioridades diagnosticar el estado de la enseñanza superior y seleccionar profesores para los flamantes departamentos de *Latin American Studies* de las principales universidades de los Estados Unidos. Así, a mediados de los 60 nacieron al unísono el «Boom» Latinoamericano, la Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación y una tupida red de centros de investigación financiados por las grandes instituciones filantrópicas de los Estados Unidos.

Aquella fulgurante irrupción de los estudios latinoamericanistas coincidió con el auge de la Historia Social, entronizada en las más prestigiosas universidades europeas gracias a los maestros de *L'École des Annales* y a sus discípulos, una brillante promoción de jóvenes historiadores que formó a los latinoamericanos que cursaron sus doctorados en Bolonia, La Sorbona, Oxford y Cambridge. Alguna vez debería levantarse el inventario de los discípulos latinoamericanos de Marcel Bataillon, Eric Hobsbawm, Fernand Braudel, John Elliot,



John Elliott. *Felipe II y América*, 2015

Ruggiero Romano, John Lynch, Maurice Chevalier, Edward Thompson y Jacques Le Goff, así como de otros científicos sociales como Claude Lévi-Strauss, Anthony Giddens, Alain Touraine, Thomas Marshall, Pierre Bourdieu y Michel Foucault, entre otros. La ausencia de profesores y universidades de España en esta breve enumeración se explica por la represión de la dictadura franquista, aunque Jaime Vicens Vives y Josep Fontana fueron las excepciones que confirmaron la regla.

Como es plausible suponer, la nueva Historia Social de los años 60 se inspiraba en el marxismo y de paso se enriqueció con los aportes de otras ciencias sociales y humanas que también habían evolucionado gracias a la metodología marxista. En realidad, el marxismo tuvo un efecto bienhechor sobre la historia, la sociología, el psicoanálisis, la antropología y la teoría literaria, y no era imprescindible ser marxista para utilizar sus métodos, hipótesis y perspectivas, porque la historiografía tradicional —en Europa y América— era vetusta, inodora y previsible, mientras que la nueva Historia Social no sólo era rozagante y sorprendente, sino que además venía impregnada del olor de la multitud orante, la multitud guerrera, la multitud trabajadora o la multitud revolucionaria.

Aquella fue la Historia Social que alumbró la historiografía latinoamericana hace cincuenta años, cuando se publicaron —uno detrás de otro— *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, *Pedagogía del oprimido* (1968) de Paulo Freire, *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) de Fernando Cardoso y Enzo Faletto, *Teología de la Liberación* (1971) de Gustavo Gutiérrez y *El boom de la novela hispanoamericana* (1972) de Emir Rodríguez Monegal. Fueron cinco años de efervescencia social para América Latina, pues durante aquel mismo lapso Ernesto «Che» Guevara fue fusilado en Bolivia (1967), se perpetró en México la matanza de Tlatelolco (1968), Salvador Allende triunfó en las elecciones chilenas (1970) y Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda recibieron el Premio Nobel de Literatura en 1967 y 1971, respectivamente.

La Revolución Cubana puso el dedo en las llagas de la desigualdad, el racismo, las injusticias, la explotación, el autoritarismo, la pobreza y los abusos que abrían en canal a la región, desoladora realidad que sancionaron la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y los obispos latinoamericanos reunidos en la Conferencia Episcopal de Medellín. Por lo tanto, a mediados de los 60 a nadie se le podría haber reprochado creer

que América Latina se encontraba en «situación» revolucionaria y que creyera —como Lenin— que existían las condiciones «objetivas» y «subjetivas» para la toma del poder.

Los campos de estudio de la nueva historiografía latinoamericana fueron esencialmente tres y siempre llegaban a la misma conclusión, común para todos los países del área. Aquellos temas fueron la Independencia de la corona de España, el fracaso de la burguesía durante el siglo XIX y los movimientos sociales del siglo XX. La conclusión siempre consistía en la ausencia de un auténtico Estado-Nación, certeza que justificaba la instauración de un Estado-Nacional-Popular que acabaría con la secular dominación colonial, oligárquica y pro-imperialista de un Estado carente de identidad y legitimidad.

A partir de los años 60, la historiografía de la Independencia en América Latina consintió matices nacionales, aunque una vez advertidas las diferencias nos encontramos con élites criollas indiferentes a las clases populares, con países extranjeros

que promovieron la emancipación, con potencias imperialistas que necesitaban nuevos mercados para colocar sus productos y con repúblicas que nacieron con todos los tics de la antigua administración virreinal. No hay historiografía nacional que no haya concluido —a partir de los 60— que su independencia fue un triste simulacro que supuso la continuación del orden colonial. Y que conste que en cada escenario nacional abundan las evidencias que permiten que la misma tesis funcione con suficiente eficacia en cada país latinoamericano.

Asimismo, el tema del fracaso de las burguesías nacionales a lo largo del siglo XIX se nutría indistintamente de los mismos argumentos, tales como la sucesión de gobiernos autoritarios que impusieron en sus respectivos países economías de enclave que consolidaron un modelo exportador de materias primas que siempre demandó la explotación de las poblaciones indígenas, cuando no su exterminio para promover la inmigración europea. Así, para la nueva historiografía que nació en los años 60, el XIX latinoamericano fue un siglo de repúblicas a la deriva,



Juan Miralles, M^a Asunción Ansorena y Bartolomé Bennassar. *Hernán Cortés, ¿Hombre de dos mundos?*, 2002

incapaces de articular proyectos nacionales y que más bien incubaron oligarquías ruines y canallas. Debo añadir que —en efecto— analizado cada país por separado, las evidencias reales justificaron la totalidad de las hipótesis.

En cuanto a los movimientos sociales del siglo XX, la nueva historiografía acometió la escritura del presente recurriendo a la colaboración de otros científicos sociales, como sociólogos y antropólogos, cuyos métodos y perspectivas fueron de enorme valor para reconstruir la historia del movimiento obrero y estudiantil, de instituciones como la Iglesia y las universidades, de estamentos populares como los mineros y los campesinos o de agentes de la democracia como la prensa y los partidos políticos. La combinación del rigor del historiador con la plasticidad del sociólogo fue muy afortunada, porque casi podríamos hablar de un nuevo género literario representado por todos esos ensayistas que dilucidaron la poliédrica realidad latinoamericana, de Roger Bartra a Néstor García Canclini, pasando por Beatriz Sarlo, Gonzalo Portocarrero, Guillermo O'Donnell, Ariel Dorfman y Carlos Monsiváis, entre otros. Dejo constancia de la originalidad y penetración de la mayoría de las obras de los autores citados.

Finalmente, la ausencia de un genuino Estado-Nación como corolario de tantas reflexiones e investigaciones, convalidaba la expectativa histórica de construir un Estado-Nacional-Popular que en cada país latinoamericano le ajustara las cuentas a una oligarquía racista, parasitaria y neocolonial, para entronizar así —desde el poder conquistado en las urnas o por asalto— la soberanía, la igualdad y la justicia social.

Mi impresión es que aquella historiografía tan crítica como atractiva, debía su poderosa persuasión a un minucioso enfoque unidireccional, concentrado en la exclusiva realidad individual de cada país latinoamericano, de tal suerte que un ecuatoriano, un nicaragüense o un panameño sólo podía acceder a la comprensión de sus propias miserias nacionales sin mayores comparaciones regionales o intercontinentales. Hoy sabemos que el siglo XIX mexicano tuvo muchos puntos en común con el argentino y el brasileño, pero sobre todo nos consta que el siglo XIX español no fue muy distinto al boliviano y que Grecia, Croacia o Rumanía nunca fueron más soberanas y democráticas que Chile o Uruguay durante el siglo XIX. De hecho, hasta 1853 Colombia era un país muchísimo más moderno que el

Japón y es muy probable que los labriegos sicilianos del siglo XIX vivieran igual o peor que los guajiros cubanos. ¿Cuántos países europeos construyeron un sólido y justo Estado-Nación en el siglo XIX? La historiografía de los 60 acertó en el diagnóstico de los síntomas latinoamericanos, pero fue incapaz de advertir que los males no eran endémicos sino globales.

El aislamiento metodológico perdió su utilidad cuando cayó el Muro de Berlín, alterando así las prioridades de las instituciones filantrópicas que financiaron los estudios latinoamericanos durante la «Guerra Fría». ¿De qué servía saber que cada país latinoamericano era una probeta que contenía un concentrado popular altamente explosivo? Para el nuevo orden mundial que emergió a comienzos de los años 90, apagar los rescoldos del incendio del antiguo Pacto de Varsovia y hacer frente a la primera Guerra del Golfo era mucho más importante que resolver los problemas nacionales de una región cuya deuda externa había crecido exponencialmente, de 75 mil millones de dólares en 1975 a 574 mil millones de dólares en 1995. Así, aherrojada por los brutales ajustes macroeconómicos impuestos por el Fondo Monetario Internacional y otros organismos financieros, América Latina entró en la década del 90 lanzando al resto del planeta dos mensajes muy distintos entre sí: el triunfo de Patricio Aylwin en las elecciones chilenas de 1990 y la aparición del Movimiento Zapatista de Chiapas en 1994. Con la perspectiva que da la distancia, hoy podemos reconocer dos derroteros historiográficos derivados de aquellos sucesos.

A partir de 1990, los fondos que durante más de dos décadas financiaron los estudios sobre la «situación» revolucionaria de América Latina, menguaron o simplemente desaparecieron. Por otro lado, las mismas instituciones filantrópicas que antaño auspiciaban publicaciones sobre la lucha de clases, el movimiento obrero y las revueltas campesinas, orientaron sus preferencias hacia la ecología, el narcotráfico y los estudios de género, modificando de forma radical la línea de publicaciones de innumerables centros latinoamericanos de investigación. Sin embargo, un sector muy representativo de aquella *intelligentsia* latinoamericana fue capaz de hacer de la necesidad virtud, pues por una parte promovió nuevas investigaciones sobre la época colonial a la luz de la historia de las mentalidades o la semiótica del imaginario y —por otra— inició un profundo proceso de reflexión que le llevó a cuestionar presuntos

dogmas, apriorismos e incompatibilidades. Después de todo, el «No» a Pinochet en el plebiscito chileno de 1988 fue la primera expresión de un consenso inédito, pues ciudadanos de diferentes sensibilidades políticas e ideológicas habían coincidido en lo esencial. Por lo tanto, del consenso como ideal se pasó al consenso como tema, al consenso como materia de reflexión y así, el consenso creó su propio espacio en la historiografía latinoamericana.

Que en América Latina una parte de la izquierda intelectual descubriera que podía dialogar y hasta tener puntos de vista en común con otro sector intelectual de la derecha no ha sido fácil, pues los costos personales, sociales e institucionales que propiciaron el consenso han sido muy altos. Pienso en la represión desatada por feroces dictaduras, en los millares de desaparecidos, en la degradación ética provocada por los populismos, en la tramposa ambigüedad del narcoterrorismo travestido en revolución y en la venalidad que todo lo corrompe, como una metástasis infame y vergonzante. Hoy por hoy, un número creciente de historiadores, científicos sociales, periodistas, escritores y personalidades varias de América Latina, han dejado a un lado los prejuicios que los dividieron antes de la caída del Muro de Berlín, para esforzarse en construir consensos alrededor de conceptos esenciales para la convivencia como «paz», «legalidad», «ciudadanía», «reconciliación», «justicia», «memoria», «derechos» y «reparación». La mejor historiografía latinoamericana de los últimos veinticinco años es la que se ha desarrollado a partir de las conclusiones de las diversas «comisiones por la verdad» que han surgido en América Latina desde la década del 80 del siglo pasado. A saber, la Comisión Nacional de Investigación de Desaparecidos Forzados en Bolivia (1982), la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina (1983), la Comisión Nacional para la Verdad y Reconciliación en Chile (1990), la Comisión de la Verdad en El Salvador (1992), la Comisión Nacional de Verdad y Justicia en Haití (1995), la Comisión para el Esclarecimiento Histórico en Guatemala (1997), la Comisión para la Paz en Uruguay (2000), la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú (2001), la Comisión de la Verdad en Panamá (2001), la Comisión de Verdad y Justicia en Paraguay (2003), la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación en Colombia (2005), la Comisión de la Verdad en Ecuador (2007), la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Honduras (2009) y la Comisión Nacional de la Verdad en Brasil (2012).

No estoy afirmando que las conclusiones de todas las comisiones citadas sean esclarecedoras e irreprochables; más bien pondero su existencia y que sus conclusiones hayan servido de punto de partida para nuevas investigaciones. Por cierto que existe otra historiografía —la que nació tras la irrupción del Movimiento Zapatista y que ha prosperado gracias a los intelectuales bolivarianos—, pero en mi arbitrario parecer América Latina no necesita seguir aferrada a la utopías y por eso considero que la corriente historiográfica de los consensos no sólo es la más promisoría para nuestros países, sino la que podría servir de ejemplo y referencia a otros países del mundo.

Desde 1492 hasta nuestros días el continente americano siempre ha sido el territorio de los sueños y pesadillas de Occidente, y por eso en América existen lugares llamados «Jauja», «Florida», «Paititi», «California» o «Amazonas», palimpsestos quinientistas de los falansterios de la Ilustración, de las comunas del socialismo utópico y de las sociedades sin clases que nadie desea imponer en Europa, porque la libertad es un valor que numerosos europeos consideran que no es imprescindible para los latinoamericanos. Sin embargo, la experiencia y la historiografía acumuladas en América Latina durante los cincuenta años de la «coyuntura» que he escogido, me llevan a sugerir que Occidente en general y Europa en particular, deberían tenerlas en cuenta a la hora de prever futuros escenarios a medio plazo.

Por ejemplo, en América Latina diversos partidos tradicionales o han desaparecido o han emprendido la travesía del desierto desde los años 90, pulverizados por epifenónomos populistas como los que actualmente despuntan en los principales sondeos europeos. ¿Por qué crecen los populismos de todos los signos en Europa? Porque la crisis ha supuesto una pérdida de soberanía económica y ha convertido a los inmigrantes en chivos expiatorios del desempleo y la decadencia del Estado del Bienestar.

Con respecto a la pérdida de soberanía económica, me permito recordar que a comienzos de los 90, América Latina padeció una severa política de ajustes macroeconómicos promovida por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, quienes parapetados tras el llamado «Consenso de Washington» impusieron de forma unilateral diez medidas irrevocables, de entre las cuales destaco cinco —la disciplina fiscal, la reducción del gasto



Exposición *Bernardo de Galvez y la presencia española en México y EEUU*, 2015-2016

público, la reforma tributaria, la privatización de empresas estatales y la desregulación para el fomento de la competencia— porque se trata de cinco medidas que el Banco Central Europeo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional también le han impuesto a Grecia, Irlanda, España y Portugal en aras de la estabilidad macroeconómica, sólo que veinticinco años más tarde con respecto a América Latina.

Por otro lado, durante los años 90 el «Consenso de Washington» le impuso a América Latina unas tasas de interés variable para favorecer a los países acreedores, mientras que hoy se mantienen los tipos de interés al mínimo posible para favorecer a los países endeudados, porque la deuda pública europea ya es tan impagable o más que la deuda latinoamericana. ¿Hasta qué punto la gestión de la deuda en América Latina podría servirle de referencia a los países europeos? En primer lugar,

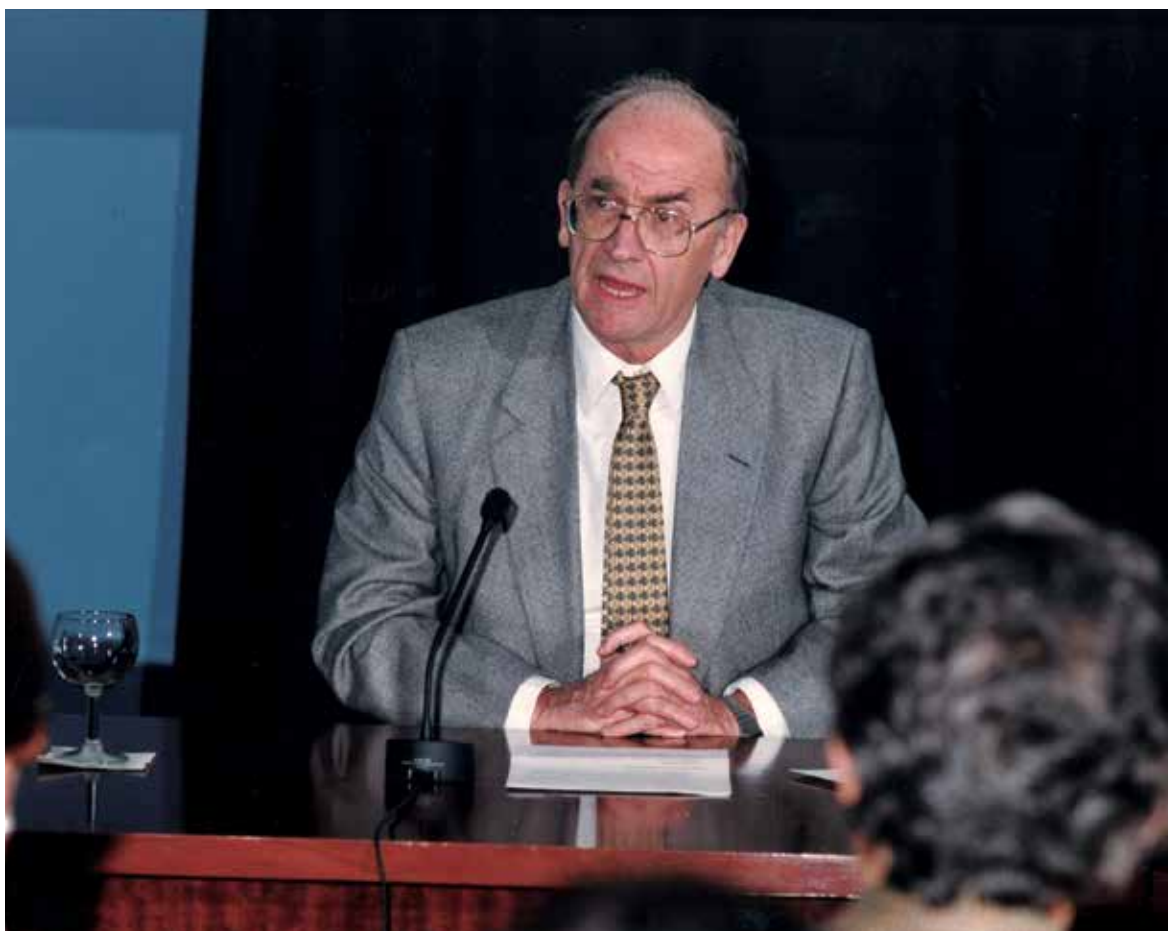
para reconocer que reducir el déficit aumentando impuestos y aplicando ajustes macroeconómicos no equivalen a crear riqueza. En segundo lugar, para crear un marco legal internacional que prevea la «quiebra» de los países, porque ningún país latinoamericano ha sido «rescatado» como Grecia o Portugal, a pesar de bancarrotas profundas como la que sufrió Argentina en el año 2000. En tercer lugar, para cambiar las reglas de juego de los pagos de los intereses y otras servidumbres financieras de las deudas, que obligan a los países a seguir endeudándose sólo para poder pagar las obligaciones de las deudas. En cuarto lugar, para asumir que entre los diez países con más deuda externa del planeta ocho son europeos —España ocupa el puesto décimo primero— y que la condición de endeudado no debería seguir siendo un estigma. Y en quinto lugar, para iniciar una reflexión rigurosa y profunda sobre los límites de los endeudamientos soberanos

y las capacidades reales de los países para pagar las deudas contraídas.

En cuanto a la xenofobia y la aversión hacia los inmigrantes en Europa, la asunción de su diversidad racial por fin podría haber inmunizado a América Latina contra esta lacra, pues durante los últimos cincuenta años —junto a gobernantes de inequívocos orígenes indígenas como Evo Morales, Ollanta Humala, Fernando Lugo y Alejandro Toledo— en América Latina también han alcanzado la presidencia hijos de inmigrantes sirios como Carlos Menem, suizos como Eduardo Frei, japoneses como Alberto Fujimori, españoles como Rómulo Betancourt, libaneses como Abdalá Bucaram, croatas como Francisco Orlich Bolmarcich, polacos como Pedro Pablo Kuczynski e italianos como Mauricio Macri. ¿Veremos antes de cincuenta años un canciller alemán de origen turco?, ¿un presidente del gobierno español hijo de ecuatorianos?, ¿un primer ministro inglés de

padres pakistaníes? Por lo pronto, Francia ya tuvo como presidente del gobierno a un hijo de inmigrantes húngaros y en Estados Unidos el hijo de un inmigrante kenyata ha llegado a la Casa Blanca. No son casos aislados, porque la tendencia comenzó en América Latina y puedo asegurar que no hay mejor antídoto contra la intransigencia xenófoba y nacionalista, que la entronización de la diversidad.

Por otro lado, en Europa todavía supuran heridas que por miserias de conveniencia política nadie desea cerrar, como es el caso de las víctimas de la guerra civil y del franquismo en España o del colaboracionismo francés durante la ocupación nazi durante la II Guerra Mundial, por no hablar del genocidio armenio, los crímenes del Gulag soviético y la limpieza étnica en los Balcanes. ¿No es razonable admitir que las comisiones latinoamericanas por la verdad constituyen un ejemplo real para muchos países europeos? En América Latina muchas



Miguel Artola. *El constitucionalismo español en América*. Conferencias del Colegio Libre de Eméritos, 1993

comisiones han carecido de recursos materiales o no han podido traspasar ciertos límites por prudencia o prohibición explícita, pero jamás convirtieron a las víctimas en armas arrojadas, como sí ha ocurrido en la milenaria y civilizada Europa.

Finalmente, a diferencia de América Latina, la Unión Europea es una sólida estructura política que ha sabido crecer y mantenerse desde la II Guerra Mundial hasta nuestros días, aunque la salida del Reino Unido ha destapado una caja de los truenos de impredecibles consecuencias, salvo que miremos de nuevo hacia la otra orilla del Atlántico, donde instituciones de vocación supranacional como la Organización de Estados Americanos (OEA) tienen cada vez menos peso e influencia en el continente, porque los conflictos limítrofes se dirimen directamente en el Tribunal Internacional de La Haya y porque cada país firma los tratados comerciales que le parecen más oportunos, en función de sus intereses económicos, sus simpatías ideológicas y sus problemas de vecindad. Así, en América Latina tenemos una constelación de siglas como MERCOSUR (Mercado Común del Sur), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), CSN (Comunidad Sudamericana de Naciones), ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), ALBA (Alternativa Bolivariana para América), ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), CAN (Comunidad Andina de Naciones), TCP (Tratado de Comercio de los Pueblos), AP (Alianza del Pacífico) y la TLC (Tratado de Libre Comercio), once organismos a los que diversos países pertenecen simultáneamente, sin contar con que México forma parte del NAFTA (North American Free Trade Agreement) y que Chile, Perú y México son miembros del APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation), junto a China, Rusia, Japón, Singapur, Nueva Zelanda y Corea del Sur, entre otros diecinueve países de la cuenca del Pacífico. Por lo tanto, ¿qué podría ocurrir en Europa tras el «Brexit»? Que el Reino Unido comience a firmar tratados bilaterales con cada país europeo o a crear plataformas comerciales con regiones concretas como los países escandinavos —por ejemplo— a imagen y semejanza de lo que ocurre en América Latina, donde unos acuerdos priman ciertos sectores industriales y otros la protección de ecosistemas estratégicos. No soy tan ingenuo para pensar que los países miembros de la Unión Europea van a huir del Reino Unido como si fuera un apestado, pues el dinero —como los obreros del *Manifiesto*

Comunista— tampoco tiene patria y la economía británica no sólo forma parte del G8 sino que auspició la creación del G5, flamante agrupación de las economías emergentes de Brasil, México, India, Suráfrica y China, país que —por cierto— ha elegido la City londinense como refugio del Yuan, porque Pekín cuenta con el *know how* financiero británico para convertir el Yuan en una moneda de reserva internacional que desplace al dólar y al euro. Es decir, que el Reino Unido no hará nada muy distinto a lo que durante los últimos veinticinco años han hecho chilenos, colombianos, brasileños y mexicanos.

No obstante, el «Brexit» le ha dado alas a los demonios nacionalistas de la vieja Europa, porque en nombre del nacionalismo el Reino Unido abandonó la Unión Europea, en nombre del nacionalismo Escocia desea permanecer dentro de la Unión Europea y en nombre del nacionalismo el Frente Nacional francés propone abandonar la Unión Europea. Me resulta llamativo cómo en Europa los nacionalismos que proclaman grandes construcciones políticas son considerados de derechas mientras que los micronacionalismos separatistas tienen marchamos de izquierdas, porque en América Latina ocurre precisamente al revés: cuanto más grande es un proyecto nacionalista más revolucionario se le considera y cuanto más pequeño más reaccionario resulta. ¿No es curioso que quienes ahora mismo proponen que América Latina sea «una, grande y libre» tengan credenciales progresistas? ¿No es paradójico que las regiones ricas de Bolivia con veleidades separatistas sean acusadas de reaccionarias, mientras que las regiones ricas de España con veleidades separatistas son presentadas como revolucionarias? Y que conste que la superficie de los departamentos del Beni, Pando y Santa Cruz —la llamada nación Camba— es noventa veces el País Vasco, veinte veces Cataluña y ocho veces Escocia. En cualquier caso, la obsesión por el Estado-Nación ha resurgido en Europa porque una serie de minúsculas regiones ricas desean más autonomía y poder local, a pesar de que España, Italia, Bélgica, Reino Unido y Alemania pasaban por ser Estados-Nacionales robustos y con burguesías consolidadas. Por contra, ¿cuántos sociólogos e historiadores han intentado demostrar que Bolivia es un Estado-Nación fallido? ¿No sería más comprensible que el separatismo y las tendencias centrífugas se multiplicaran por toda América Latina? Curiosamente, la unidad nacional todavía es un valor positivo en la conciencia y el imaginario latinoamericano, a pesar de las desigualdades y las injusticias. ¿Por qué es así?

Mi impresión es que todos los estudios e investigaciones sobre América Latina realizados entre la década del 60 y la del 90 tenían razón, sólo que esas élites criollas —racistas, explotadoras y oligárquicas— instauraron con siglos de antelación algo parecido a lo que el filósofo Peter Slöterdijk ha definido como «hiperpolítica», porque crearon clases y estamentos nómadas, insulares o aislados de sus propias sociedades, hasta que la hiperinflación, las desapariciones, el terrorismo, la delincuencia organizada, las violaciones de los derechos humanos, los «paquetazos» del Fondo Monetario Internacional, la corrupción generalizada, las conclusiones de las comisiones de la verdad y sobre todo la reacción de los sistemas inmunológicos del Primer Mundo que les cerró sus fronteras, les hizo comprender que estaban —como el ensayo de Slöterdijk— en «el mismo barco» que sus compatriotas. Por eso la historiografía del consenso supone una oportunidad extraordinaria para América Latina y tal vez un modelo para Europa.

Según Peter Slöterdijk, los europeos no tienen la sensación de estar en «el mismo barco» que sus conciudadanos, porque han asumido que viven en la «tercera edad» del mundo y así se han convertido en solitarios sin retorno:

Cuando los hombres occidentales se definen hoy despreocupadamente como demócratas, no lo hacen, la mayor parte de las veces, porque tengan la pretensión de cargar con la cosa pública en las labores cotidianas, sino porque consideran, con razón, que la democracia es la forma de sociedad que les permite no pensar en el Estado ni en el arte de la copertenencia mutua [...] La democracia sería, según esa visión, el consenso político de los insociables políticos [...] Cada vez es mayor el número de individuos que, por su modo de vida y la conciencia de sí de que hacen gala, pueden describirse como islas nómadas. En este «individualismo de apartamento» de las grandes ciudades postmodernas, la insularidad llega a convertirse en la definición misma del individuo [...] Para la construcción de la sociedad, la tercera ola necesita individuos, los cuales, a su vez, cada vez necesitan menos de la sociedad. El socialismo se ha hecho realidad en forma de asocialismo. [Peter Slöterdijk: *En el mismo barco*. Siruela, Madrid, 2006, pp. 95-97]



Hugh Thomas. Presentación de su libro *El imperio español de Colón a Magallanes*, 2003



Rafael Rodríguez-Ponga, Antonio Sánchez de Mora y Manel Ollé. 200 años del cierre del Galeón de Manila. Ciclo Conmemoraciones históricas, 2015

Con todo, ya que la unión y la unidad todavía son valores positivos en América Latina, la Unión Europea debería ser un modelo de organización política, sobre todo en lo tocante a la gestión y protección de los ecosistemas, porque los bienes refugio del futuro no serán ni los minerales ni los hidrocarburos sino el agua y los alimentos. ¿A todos nos consta que los países latinoamericanos atesoran el 30% de los recursos

mundiales de agua dulce, el 25% de la superficie cultivable del planeta y el 23% de la superficie forestal de la Tierra? Y toda esa riqueza se concentra en una región donde vive menos del 10% de la población mundial que —tras doscientos años persiguiendo el grial del Estado-Nación— por fin ha adquirido la conciencia del estado de sus naciones y la certeza de compartir el mismo barco.





500 años del sermón de fray Antón Montesinos, 2011

Reyes Mate

Profesor de Investigación *ad honorem* del Consejo Superior de Investigaciones Científica (CSIC) en el Instituto de Filosofía

Nació en Pedrajas de San Esteban, España. Doctorado por la Wilhems-Universität de Münster y por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido director del Instituto de Filosofía e investigador principal del proyecto La filosofía después del Holocausto, así como de la *Enciclopedia iberoamericana de filosofía*. De entre sus libros: *Medianoche en la historia*, Trotta, Madrid, 2007. *Tratado de la injusticia*, Anthropos, 2011, Barcelona y *La piedra desechada*, Trotta, 2013 Madrid. Articulista habitual en *El País*, *El Periódico* de Catalunya y *El Norte de Castilla*.

Actualmente es profesor de Investigación *ad honorem* en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Como prueba la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, un proyecto iniciado hace 25 años y concluido ahora, el pensamiento en español se ha hecho un sitio en el concierto filosófico mundial con el añadido de expresar una clara voluntad de comunidad iberoamericana. Ahora nos leemos más, nos conocemos mejor y nos valoramos debidamente, por eso se han multiplicado exponencialmente los proyectos de colaboración en múltiples formatos. Pensar en español es pensar en una lengua común que alberga experiencias encontradas. Ponerlas al habla se ha revelado como una potente palanca para sacudirnos la dependencia que durante tanto tiempo aquejaba a los filósofos hispano hablantes.

El futuro del pensar en español está en su pasado

En diciembre de 1992 se presentaban en Casa de América, con la asistencia del ministro de Educación y Ciencia, Alfredo Pérez Rubalcaba, los dos primeros volúmenes de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Era un ambicioso proyecto editorial, que, ahora, 25 años después, llega a su término. Y era también algo más pues quería ser el centro impulsor de una comunidad iberoamericana de filosofía. La elipse que va de aquel momento de 1992 que supuso su puesta en marcha hasta su realización plena, en este 2017, dibuja en buena parte la historia del pensamiento filosófico en español. A lo largo de sus 34 volúmenes y su medio millar de colaboraciones podemos leer la historia de la filosofía iberoamericana.

Empecemos, pues, por preguntarnos las razones de ese proyecto. Hasta ese momento abundaban las publicaciones en nuestra lengua sobre temas filosóficos, incluso obras colectivas con participaciones de un lado y otro del Atlántico. Lo que no había era un proyecto enciclopédico tan ambicioso pues debía tratar todos los temas filosóficamente relevantes e incorporar al mismo a una buena parte de los que filosofaban en la lengua española y en la portuguesa.

Hubo razones prácticas y teóricas para su puesta en marcha. La razón práctica era el simple hecho de que no hubiera algo así como una enciclopedia en español, pese al alcance numérico de esta lengua, tal y como encontramos en inglés, francés o alemán. Había que hacer valer el hecho de que el español sea una *Weltsprache* hablada por 567 millones según el último informe del Instituto Cervantes. En un tiempo de globalización en el que el inglés es la lengua franca, convenía sumar fuerzas para hacer valer esa lengua en la expresión y comunicación filosófica mundial. Y también, para salvaguardar la pluralidad de pensamientos. El peligro de que cuando se habla sólo una lengua se acabe pensando sólo en ella es demasiado evidente.

La razón teórica se escondía en la leyenda urbana de que el hispanohablante sólo filosofa creativamente haciendo literatura. Unamuno se hacía eco de

ello en un breve ensayo *Sobre la filosofía española*, donde dice que “por lo que se hace a este nuestro pueblo español, no sé que nadie haya formulado sistemáticamente su filosofía”. Y si decimos que cada pueblo tiene su filosofía, “lo cierto es que hasta ahora no se nos ha revelado que yo sepa sino fragmentariamente, en decires, en obras literarias como *La vida es sueño* o el *Quijote* o *Las Moradas* y en pasajeros vislumbres de pensadores aislados” (Unamuno, 1958, 555). Esta opinión, largamente compartida entre nosotros, era eco de otro tópico filosófico que recogía Heidegger en su famosa entrevista, hecha en 1966 y publicada póstumamente por *Der Spiegel*, el 31 de mayo de 1976. El filósofo alemán se plantea, en un determinado momento, la necesidad de un nuevo pensamiento que permita establecer una relación libre con el mundo técnico. A la pregunta de si esa enorme tarea es un asunto de alemanes responde Heidegger: “pienso en el particular e íntimo parentesco de la lengua alemana con la lengua de los griegos y con su pensamiento. Esto me lo confirman hoy una vez y otra los franceses. Cuando empiezan a pensar, hablan alemán; aseguran que no se las arreglan con su lengua”. Ahí se ve que lo de pensar, pensar, sólo en griego o alemán.

Aunque existen otras interpretaciones más condescendientes -que interpretan las palabras de Heidegger como invitación a otros modos de pensar que no sean el de la pregunta por el ser del ente- lo cierto es que Heidegger no está solo en esta desconfianza por el filosofar en lenguas latinas. Tras él podemos divisar la mano de Hegel quien, en el prólogo a la *Filosofía de la Historia*, ya decía que el *Weltgeist* es centroeuropeo. Tenía claro que los pueblos latinos y semitas, escondidos en poblados allende los Pirineos, eran, al igual que los aborígenes americanos, parte de la prehistoria. Si querían entrar en la historia tenían que autodisolverse como culturas y seguir las huellas y consignas del *Weltgeist* que era “germánico y protestante”.

Los textos de Hegel sobre España o América Latina rozan la ofensa. He aquí un par de muestras: “de



José Saramago y Gabriel García Márquez. *La fuerza de la creación iberoamericana*, 1999

América y su cultura, especialmente por lo que se refiere a Méjico y Perú, es cierto que poseemos noticias, pero nos dicen precisamente que esa cultura tenía un carácter del todo natural, destinado a extinguirse tan pronto como el Espíritu se le aproximara " (Hegel, *Werke* 12, 107). Ahí asoma un pesado juicio de valor, a saber, que América se encuentra en la Prehistoria, incluso que es un momento de la naturaleza. Como tal tiene futuro si abandona su pasado y se incorpora a la historia del Espíritu. Esa incorporación se produce mediante la disolución del propio espíritu y la asunción del que viene de fuera. Sobre quién o qué sea ese espíritu que disuelve la prehistoria y encarna la historia, no hay duda: "el Espíritu germánico es el Espíritu del Nuevo Mundo cuyo fin es la realización de la verdad absoluta, como autodeterminación absoluta de la verdad, que tiene por contenido su propia forma absoluta". Si resulta que el *Weltgeist* es germánico y protestante, la llegada del conquistador español no los saca de apuros porque éste es semita, según Hegel, y lo más parecido a la *tienda* del semita es el *horno* del indígena mapuche. Nosotros, por el contrario, no pensábamos que hubiera una incapacidad congénita, ni que el español tuviera que

refugiarse en formas menores del pensar. A ese reto teórico quisimos responder con nuestros escritos.

Teníamos claro desde el principio que la aventura no iba a ser fácil ni en su vertiente editorial ni en la otra, más social y mucho más exigente. Hay que tener en cuenta que en aquel momento muchos no nos conocíamos, ni nos leíamos. Las grandes figuras eran conocidas y reconocidas pero había notables pensadores que no trascendían fuera de su universidad o país. Desconocíamos lo que se hacía en cada lugar sin olvidar el extendido prejuicio de que mejor un mal libro en inglés o alemán que un buen libro en nuestra lengua.

A favor teníamos el buen nivel medio que había alcanzado la filosofía en español y un difuso deseo de hacer algo juntos que se manifestaba en los encuentros tanto nacionales como internacionales. La chispa podía saltar en cualquier momento y saltó en la ciudad mexicana de Toluca en octubre del año 1987. Allí se celebraba a la sazón el IV Congreso Nacional de Filosofía, presidido por Juliana González. Su buena gestión hizo que nos encontráramos en ese Congreso un buen número de filósofos provenientes



Javier San Martín. *José Gaos: reflexiones de ida y vuelta*. Ciclo Pensar en español, 2014

de diferentes países de habla hispana. Fernando Salmerón, que había pasado unos meses antes por Madrid, nos animó a muchos que no habíamos asistido a ningún encuentro anterior, a que fuéramos. Pudimos apreciar, junto al carácter verdaderamente internacional del Congreso mexicano, el nivel de la filosofía que allí se exponía, así como el considerable camino recorrido por muchos de los participantes que, ya por entonces, se oían y apreciaban.

De una manera natural empezó a bullir la idea de que "algo había que hacer entre todos". Se habían hecho muchas cosas entre individuos concretos, entre universidades y departamentos, entre familias filosóficas. Faltaba una obra común. A lo largo de la semana que duró el congreso quedó claro que ese proyecto, de llevarse a cabo, tenía que pivotar sobre el Instituto de Investigaciones Filosóficas de México, el Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires y el Instituto de Filosofía del CSIC, cuyos directores respectivos eran L. Olivé, O. Guariglia y J. Muguerza. El último día del Congreso, Fernando Salmerón nos invitó a regresar a México D.F. en su coche a Javier Muguerza, que era el Director del Instituto de Filosofía de Madrid, a León Olivé, Director del Instituto de Investigaciones Filosóficas

de México y a un servidor, presidente entonces del Patronato del Instituto de Filosofía del CSIC. Recuerdo su insistencia durante el almuerzo, en dos notas que debían dominar el proyecto: calidad de las colaboraciones y democracia en la toma de decisiones. Había que contar con los mejores de cada tema, procurando un cierto equilibrio regional para que el resultado final fuera representativo de toda la geografía hispano y lusohablante, y la toma de decisiones debía estar presidida por un extremo sentido democrático. El apoyo de Fernando Salmerón fue decisivo no sólo por su autoridad moral sino también porque entroncaba la posible nueva actividad con una tradición filosófica que se remontaba a su maestro, José Gaos, para quien pensar en español había sido ya objeto de una rica reflexión. El propio Salmerón había invocado esa tradición en el discurso de clausura del II Encuentro Hispano-Mexicano de Filosofía Moral y Política que un año antes, 1986, había tenido lugar en el Pazo de Mariñán, siendo clausurado en Madrid. León Olivé le resumía, en la edición que años después hizo de este discurso, de esta manera: "defiende de manera vigorosa las ideas que compartió con su maestro José Gaos y que en gran medida se han ido realizando gracias a sus esfuerzos: mayor comunicación

entre las comunidades de pensamiento de los países hispanohablantes; la necesidad de atender a nuestras tradiciones culturales y a sus clásicos en materias de historia de las ideas; la importancia de hacer valer la propia lengua en la comunicación filosófica internacional, toda vez que esa lengua forma parte de la tradición de pensamiento y de la que cultura a la que uno pertenece. Además, Salmerón aboga por algunas cuestiones de orden práctico que habían sido también el sueño de Gaos, como la realización de un gran Congreso que convocara a todos los pensadores del mundo iberoamericano" (Fernando Salmerón, "Cultura y lenguaje", *Isegoría*, nr 19 (1998), 31). Ahí estaba claramente expresada la voluntad de crear una comunidad iberoamericana de filosofía.

El nombre de José Gaos está unido al exilio. Cuando el Congreso de Toluca él había muerto pero allí estaban discípulos suyos como el citado Salmerón y Luis Villoro. Los exiliados que sí estaban eran Adolfo Sánchez Vázquez, Ramón Xirau y Eduardo Nicol. No se puede entender este proyecto sin la figura del exilio como enseguida veremos.

Para la elaboración del proyecto se reunieron en Madrid, en marzo de 1988, León Olivé, Osvaldo Guariglia y Reyes Mate. Tras examinar propuestas y sugerencias provenientes de distintos lugares, se acordó un primer documento en el que se decía entre otras cosas que "durante el pasado cuarto de siglo los países de habla española recibieron distintas influencias tanto de Europa como de América del Norte en materia de Filosofía. Muchos de los que hoy son catedráticos e investigadores obtuvieron sus grados académicos en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Estados Unidos etc o realizaron en esos países estudios de postgrado. Como resultado de esas diversas orientaciones, amén de la influencia española en los países latinoamericanos, surgió una amplia gama de tendencias y corrientes, que han interactuado entre sí, a veces polémicamente, pero que han terminado por constituir una comunidad con apreciable grado de originalidad, autonomía y nivel científico. La carencia de una obra común, que articule a todos estos especialistas de las diversas corrientes, hace que en el momento actual no se perciba la existencia de esta inquieta y emprendedora comunidad, ni se pueda apreciar la manera en que se ha desarrollado un lenguaje filosófico con muchos rasgos comunes, el cual amalgama la tradición española con las innovaciones requeridas por la nueva problemática e instrumental conceptual. El

presente proyecto se propone enmendar esta carencia a la par que intensificar, desarrollar y consolidar los contactos institucionales entre los filósofos de habla española a ambos márgenes del Atlántico".

Lo de un "apreciable grado de originalidad" hay que entenderlo como reconocimiento de un "considerable grado de dependencia". Había conciencia de que éramos una filosofía dependiente. No lo éramos en literatura, donde el *boom* latinoamericano nos había colocado en primera línea; ni en el deporte, en gastronomía o en las artes... pero en el pensamiento, sí lo éramos. Recuerdo que en julio de 1994 se celebró en Roma un Encuentro Internacional titulado "Filosofía italiana e filosofía spagnola negli anni 80: due tradizioni filosofiche a confronto". La consecuencia que sacamos los españoles es que lo que escribíamos y decíamos tenía mucho que ver con lo que venía de fuera. Como prueba de la falta de confianza en nosotros mismos quizá valga la anécdota de un conocido sociólogo y político español que fue donde Herbert Marcuse para que le dirigiera una tesis doctoral. El entonces famoso referente de la izquierda europea le propuso sin dudarlo como tema la política en Donoso Cortés. Al oír el nombre del tradicionalista español, nuestro amigo salió huyendo pensando que el viejo revolucionario alemán había perdido el juicio. Éramos dependientes en la década de los ochenta como lo veníamos siendo desde mucho antes. Curiosamente los italianos también acusaban el golpe pero en nuestro caso había razones específicas.

En primer lugar, el trauma de la Guerra Civil. La nueva filosofía que impusieron los vencedores no pretendía "elear los problemas de su tiempo a conceptos", como quería Hegel que fuera la filosofía, sino colocar una losa sobre el pensar. Lo que desaparece de la escena española es el resultado de un esfuerzo de modernización de la filosofía española que se había iniciado con la llegada del siglo veinte, gracias sobre todo a los esfuerzos modernizadores de la Institución Libre de Enseñanza y de la Junta de Ampliación de Estudios. Pienso por ejemplo en la política de la Junta de Ampliación de Estudios de becar a prometedores pensadores para que fuera a Marburgo, a estudiar con Hermann Cohen: por allí pasaron Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Julián Besteiro, Lorenzo Luzuriaga o García Morente. Resultado de ese esfuerzo: durante a II República se pudo hablar de una Escuela de Madrid y una Escuela de Barcelona. La de Madrid se forma en torno a la figura de Ortega, que toma posesión de su cátedra

de metafísica en la Universidad Central en 1910. Desde ese lugar privilegiado entrará en contacto con un grupo de profesores sobre los que ejercerá gran influencia: García Morente, J. Besteiro, Juan Zaragüeta, José Gaos, Xavier Zubiri, etc. De ese medio salieron discípulos tan notables como María Zambrano, Fernando Vela, Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Julián Marías, López Aranguren etc. También se habló de una Escuela de Barcelona, de perfiles menos precisos quizá, pero caracterizada por entroncar con una tradición que remonta al siglo XVIII. Lo propio sería un modo de filosofar, alejada tanto del intelectualismo abstracto como de un ensayismo periodístico. Figuras notables fueron Joaquín Xirau, Eugenio d'Ors, Eduardo Nicol, Ferrater Mora, etc. Gil Villegas ha dedicado un estudio a la generación del 14, titulado *El Mesías y los profetas*. El Mesías era Heidegger, y entre los profetas estaba un español, Ortega, junto a Lukacs, Hartmann.... La derrota republicana significa el triunfo de una filosofía que el vencedor convirtió en ideología de la "Nueva España". Lo nuevo era la vieja neoescolástica tomista que en las Universidades españolas funcionó como un tomismo-leninismo. Tiempos realmente oscuros, una edad de bronce de la filosofía.

La derrota de la II República provocó el gran vacío de los muertos, los exiliados, los aterrorizados. Un vacío notable cuantitativa y cualitativamente. Y como las sociedades padecen "horror vacui", habría que ver cómo cubrió ese vacío. Los intelectuales que sustituyeron al exilio republicano tenían como primera característica la lealtad política al nuevo régimen. Hay un castigo ideológico. La sustitución supuso un real empobrecimiento (¡ Pemán por Machado o el Padre Ramírez por Ortega!). En efecto, una generación ocupó el poder intelectual gracias a su lealtad política, no a su cualificación científica. Los más inteligentes pronto descubrieron que con la ideología del régimen ellos tenían poco recorrido. Tras la derrota de Alemania nadie les podía tomar en serio... Así que hubo cambios ideológicos hacia tierras más templadas y liberales.

Lo que mayoritariamente se produce es una usurpación del lugar. Los nuevos mandarines, como ha titulado Gregorio Morán a su crónica de este tiempo, piensan que con el cambio que ellos han dado, la academia española ha recuperado el tiempo perdido, es decir, se han puesto a la altura de los que ocuparon esos lugares y ahora están en el exilio. Esto es lo que defiende Aranguren en 1977 cuando dice que "la cultura española establecida hoy no es

sino la re-presentación de la cultura anterior a 1936, por la que diría que no ha pasado el tiempo..." (*El País*, 27 de septiembre de 1977, "La representación de la cultura"). Se reconoce implícitamente que ha habido un lapso de tiempo problemático (de 1936 a 1977) pero que "ellos" han conseguido salvar y prolongar la herencia. Se les puede aplicar lo que decía Guy Debord: "todas las usurpaciones han intentado hacernos olvidar el hecho de que acaban de llegar" (Moran, 2015, 30). A partir de ese momento los exiliados son prescindibles. Es lo que percibe Max Aub cuando visita a España, en 1966, buscando sus huellas y la presencia de su obra en España. Nadie le conoce. En una librería le toman por extranjero "y aquí no tenemos libros de extranjeros". En *La Gallina Ciega* cuenta el encuentro con estos aperturistas que quieren verle, entre ellos Laín Entralgo. Pero le quieren ver no para conocerle mejor sino para que él se entere de lo ellos hacen: "nadie me pregunta por nadie. Nadie manifiesta el menor interés por verme otro día, por preguntarme acerca de lo que sea. Les tiene sin cuidado" (Morán, 2015, 447).

Resultó entonces que los maestros liberales hablaban del exilio y de los exiliados pero como víctimas de una extraña y lejana guerra. Con ese distanciamiento conseguían que no se les relacionara a ellos con ella, que no se les viera como los ganadores, como los que habían sacado provecho de esa violencia. Aunque algunos llegaran a pensar que gracias a su propia evolución habían conseguido salvar el patrimonio filosófico de antes de la guerra civil, no se sentían cómodos haciendo de maestros críticos. Aranguren pronto reconoció que el protagonismo de su generación había pasado y había pasado a la siguiente. Los protagonistas son sus alumnos y no él. Eso significa dos cosas: que tiene que ponerles en contacto con las filosofías de su tiempo a las que el nuevo régimen también había declarado la guerra, y que él tiene que pasar a un segundo plano. Lo suyo es exponer esas corrientes con empatía pero con distancia; y dar importancia no a la construcción de una filosofía propia, sino al papel de intelectual.

De la dificultad de la empresa da fe la biografía intelectual de Manuel Sacristán. Seducido por la falange en su juventud, se aleja de ella al constatar que su anunciada revolución queda en régimen franquista. En ese momento se vuelca hacia Heidegger, un terreno minado porque hay en España una recepción católica de Heidegger (igual que la hubo en Alemania) y también falangista (por razones



José Luis Abellán y Elías Díaz. *José Gaos. Filósofo. Gijón 1902 - México 1969. Ciclo Españoles en América, 1993*

obvias). A Sacristán le interesa el poderío filosófico de Heidegger pero al que se enfrenta polémicamente para defender a Ortega y Gasset, perseguido con saña por el nacionalcatolicismo. Ortega piensa más y mejor que Heidegger, sostiene Sacristán en ese momento. Para hacer creíble su defensa filosófica de Ortega en ese clima hostil tiene que dejar de lado la cuestión política consiguiendo, aún sin quererlo, engordar la recepción española de Heidegger que podríamos calificar de angélica o descarnada, es decir, que hace abstracción de su nazismo y antisemitismo.

Habría que preguntarse si esta tortuosa historia de la transmisión filosófica no ha tenido consecuencias posteriores, en las generaciones posteriores, de las que no nos hemos repuesto. Me refiero a la generación de los alumnos de esta extraña generación de maestros. Pensemos en el problema de la violencia, un asunto mayor si tenemos en cuenta no sólo a ETA sino al lugar que en esa generación ocupó "la violencia revolucionaria". Hubo en aquellos jóvenes un constante coqueteo con la violencia que no era sólo teórica. Es verdad que era un fenómeno mundial pero aquí disponíamos de una generación de maestros que tenían una experiencia de la violencia porque habían hecho una guerra muy

cruel, pero eso no contó en la educación y por eso se privó a la generación de discípulos de una reflexión crítica sobre la violencia que nos hubiera ahorrado muchos tropiezos. No ejercieron porque para ello, para su crítica de la violencia, tenían que hablar de ellos, de cómo esa violencia había condicionado sus biografías intelectuales. En lugar de eso aparecían ante nuestros ojos como críticos del franquismo que nos ponían en contacto con teóricos de la violencia buena, la que luchaba contra la opresión (los Sartre, Merleau-Ponty, Fanon).

El resultado era una generación desorientada de la que hay múltiples testimonios. ¿Se imagina alguien oyendo decir en 1976 a Fernando Savater que "la muerte es el instrumento político por excelencia" (escrito en su artículo "Notas para la negación de la política", en la revista *Negaciones* o a Argullo emprendiéndola contra los marxistas que no entienden ¡la libertad comunista!? (citado por Morán, 2015, 520 y 530). Max Aub no podía dar crédito a sus oídos cuando ve a los jóvenes españoles antifranquistas en el I Congreso de Intelectuales en La Habana, en 1968, defender la violencia, la lucha armada para liberación de los pueblos. ¡Con lo que ellos habían tenido que pasar! Pero así éramos. El exilio español fecundó, como bien se sabe,



Carlos Pereda. *Unidad y diversidad de la lengua española*, 1998

muchas universidades latinoamericanas, pero tuvo que pagar un alto precio, a saber, el no hacer, salvo excepciones, de la experiencia del exilio un objeto de su reflexión filosófica. Unos, aunque exiliados, nunca se fueron; otros, los transterrados, cambiaron de lugar sin enfrentarse al trauma del cambio. Y, la mayoría no quisieron que el exilio contaminara su pensamiento. Sánchez Vázquez reconoce en *Ensayos marxistas sobre historia y política* que “no podemos decir que el exilio marque con un rasgo o un matiz propio a la filosofía. Es decir, lo que han hecho los filósofos del exilio, lo han hecho independientemente de las circunstancias peculiares o personales que les permitieron desarrollar aquí”. El exilio no ha sido objeto de su reflexión. No es una experiencia que dé que pensar al marxista que es Sánchez Vázquez. Me parece una confesión de capital importancia pues supone desproveer al exilio de significación filosófica. Su marxismo va en sentido opuesto al de Teoría Crítica que sí le daba importancia. La política del Partido Comunista exige reconciliación nacional y el exilio es un estorbo. La consigna se impone al análisis posible del intelectual marxista. Su marxismo (su militancia comunista) no le permite interpretar creativamente su experiencia para el momento presente. En una

entrevista posterior reconocerá que “la emigración intelectual desempeñó un papel positivo en los primeros años de la postguerra”, pero eso se ha acabado. El exilio no aporta nada a la política del momento ¿por qué? Porque tiene el reloj parado en el 39, porque están llenos de experiencias traumáticas, “de prejuicios, fobias y anacronismos políticos....que dificultan la reconciliación nacional” (SV, 1985, 162). Sánchez Vázquez, como tantos otros, lamentará el olvido de que son objeto entre las nuevas generaciones, pero habría que preguntarse si, entre otras muchas causas, no habría que apuntar este desestimiento, esta renuncia suya a pensar el exilio como un momento del presente. De alguna manera la generación del interior perdió dos veces a sus maestros: cuando se fueron al exilio y cuando se fueron del exilio. El exilio que hubiera podido ser potente palanca de un pensamiento propio basado en la experiencia del sufrimiento, se hizo imposible.

Hay una tercera causa que explica la dependencia de nuestra filosofía. Me refiero a los que pudieron irse fuera a estudiar y sacudirse así el provincianismo reinante. No fueron pocos los que a partir de la década de los cincuenta se fueron a Francia, Alemania o Gran Bretaña a estudiar

El futuro del pensar en español está en su pasado

filosofía o políticas o derecho. Pudieron fácilmente empaparse de las corrientes de pensamiento que tan difícilmente llegaban a España. El problema de muchos de ellos es que nunca volvieron aunque regresaran. Regresaron, sí, y pudieron enseñar lo que habían aprendido pero siguieron enganchados a las corrientes o pensadores de fuera como si siguieran allá. Eso daba a su filosofía, por ejemplo, un aire abstracto que no tenía en el lugar de origen. Pensemos, por ejemplo, en la recepción de Jürgen Habermas en los años ochenta. En origen era una filosofía muy marcada por la cultura socialdemócrata y por el Estado de Bienestar centroeuropeo. Para hacerla digerible en una sociedad tan desigual como la española había que darle un toque atemporal que no le iba. Y todavía peor si se quería aplicarla a la realidad española sin las mediaciones necesarias. Recordemos, por ejemplo, el debate en torno al “patriotismo constitucional”. En origen era una broma: Habermas atacaba el orgullo nacionalista alemán remitiéndole al orgullo constitucional, es decir, al hecho de tener una constitución democrática que tenía el inconveniente de haber sido impuesta por los aliados. Aquí, sin embargo, se aplicaba como arma arrojada contra los nacionalismos periféricos, remisos a la hora de respetar la Constitución de 1978. El hecho de no acabar de regresar contribuyó a la dependencia de un pensamiento históricamente dependiente con la variante, eso sí, de ser mucho más ilustrado.

Todas estas circunstancias juegan un papel en el arranque de la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía y eso explica que la Eiaf se construya desde un supuesto de alguna manera contradictorio pues, por un lado, quiere contribuir a la conformación de una comunidad filosófica iberoamericana mientras que, por otro, tiene por modelo un tipo de filosofía “importada” que la condena a ser eternamente dependiente. Esos dos puntos de vista enfrentados están presentes desde el principio, aunque su peso respectivo va variando conforma avanza. Si, al principio, el modelo canónico era el dominante, al final será el más cuestionado.

Lo que se puede decir de la Eiaf es que es un fiel reflejo de la filosofía hispanohablante en ese tiempo. Es decir, estamos ante textos filosóficos bien informados, al tanto de lo que se publica en otras lenguas, capaces de intervenir con conocimiento de causa en los debates que tienen lugar en la comunidad internacional. En ese sentido bien se puede decir que la Eiaf ha cumplido el primero de

los objetivos. En sus 34 volúmenes están analizados los grandes asuntos filosóficos por temas y tiempo. Temas como filosofía moral o política o de la ciencia o de la estética o del derecho. Y tiempo como la filosofía en la antigüedad o en la Ilustración o en el siglo XX. Significativo es el hecho de que se iniciara con un volumen sobre la *Filosofía Iberoamericana en la época del Encuentro* y concluyera con dos gruesos volúmenes sobre la filosofía iberoamericana en el siglo XX. Lo que se quería dar a entender no es que la filosofía comenzara en 1492, sino que ese es un acontecimiento mayor que condiciona nuestro pensar. Ahí nace esa “vocación de sur” a la que se referirá José Saramago en el Congreso de Cáceres, en 1998.

Respecto al segundo objetivo, ¿ha contribuido la Eiaf a conformar esa comunidad filosófica iberoamericana? Si tenemos en cuenta los congresos que ha puesto en marcha, tanto generales como sectoriales, así como los intercambios bilaterales que ha proporcionado, hay que decir que ha sido un potente motor propiciatorio. Hoy nos conocemos más, nos valoramos mejor, nos leemos, debatimos entre nosotros... Y, sin embargo, hay un punto de insatisfacción que crecía conforme avanzábamos en el plan de publicaciones. Ya en 1996 Guillermo Hurtado señalaba una debilidad que venía desde el origen. Tras reconocer “la gran calidad, incluso excelencia, de la mayoría de los trabajos”, añadía: “sin embargo, lamentablemente, muy pocas colaboraciones hacen referencia a otras de la misma *Enciclopedia* y salvo en el primer tomo, casi la totalidad de la bibliografía citada se encuentra en lenguas que no son el castellano ni el portugués; incluso sorprende cuando en alguna que otra ocasión se citan filósofos que han escrito en estas lenguas. Es imposible siquiera imaginar que las dos últimas características pudieses estar presentes en una *Enciclopedia* escrita e inglés, francés o alemán” (“¿Tiene sentido una filosofía hispanoamericana?”, en *La Jornada Semanal*, 22 de diciembre de 1996)

El número monográfico de *Isegoría* del año 1998 da fe de que el problema seguía. Sentíamos, confusamente al principio, que para avanzar en esa dirección teníamos que preguntarnos qué significaba pensar en nuestra lengua. En ese número hay un artículo de Luis Villoro - un filósofo bien formado en la filosofía canónica, pero sensible como pocos a la pregunta de marra- que marca la pauta. De entrada, decía, hay que evitar dos escollos, a saber, “la imitación de culturas ajenas y el ensimismamiento

de los propios mitos y tradiciones". Ni mimetismo ni ensimismamiento o, como decía Ortega, que la alternativa no sea elegir entre una filosofía de Marburgo y una filosofía del Manzanares. ¿Cabe esa posibilidad? Cabe y, por tanto, podemos plantearnos una comunidad filosófica iberoamericana a condición de que respetemos estas dos condiciones. En primer lugar, "que no se limite a glosar o repetir los discursos de maestros externos", y, en segundo lugar, "que sea coherente con los deseos reales y las necesidades efectivas de quienes lo sustentan". Un pensamiento en español será creativo si, después de estar al tanto de todo lo que dicen sobre el particular los maestros externos, el pensador lo metaboliza, lo digiere y transforma, es decir, lo somete "al maestro interior" que es cada cual y sus circunstancias. Villoro resume así su posición: "la marca de originalidad que una comunidad filosófica determinada imprime en una producción filosófica no consiste, desde luego, en el tratamiento de temas que le fueran exclusivos o en la formulación de problemas peculiares, sino en la importancia que concede a unos y otros siguiendo deseos colectivos; se traduce entonces en un estilo, un enfoque, un modo específico de tratar problemas universales, que expresa necesidades y supuestos culturales propios". Se trataría entonces de hacer presente en la reflexión de temas y supuestos culturales de nuestras sociedades y de nuestros países un estilo particular derivado de las circunstancias propias que rodean esos problemas. Notable es igualmente el texto de José Saramago que, en vísperas de la concesión del Nobel de Literatura, intervino en el Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía, celebrado en Cáceres (1998). Su conferencia concluyó con estas palabras: "un político catalán, escribiendo sobre *La balsa de piedra*, sugirió que mi pensamiento íntimo no habría sido separar la Península Ibérica de Europa, sino transformarla en un remolque que llevase a Europa hacia el sur, apartándola de las obsesiones triunfalistas del norte y tronando solidaria con los pueblos explotados del Tercer Mundo. Es bonita la idea, pero en verdad no me atrevería a pedir tanto. A mí me bastaría con que España y Portugal, sin dejar de ser Europa, descubrieran en sí, finalmente, esa vocación de Sur que llevan reprimida, tal vez como consecuencia de un remordimiento histórico que ningún juego de palabras podrá borrar, y sólo acciones positivas contribuirán a hacerlo soportable. El tiempo de los descubrimientos aún no ha terminado. Continuemos, pues, descubriendo a los otros, continuemos descubriéndonos a nosotros mismos" (*Isegoría*, 19, 1998, 53). Saramago liga ahí

el pensar en español y en portugués a una reflexión responsable sobre nuestro pasado. La creación de una comunidad iberoamericana tiene que ver con el descubrimiento de lo que realmente somos y, para lograrlo, hay que descubrir honradamente lo que hemos sido. La vocación de sur es nuestra forma de ser europeos.

Desde ese momento la reflexión ha sido constante como bien sabe esta Casa de América, porque ha sido aquí donde durante años ha ido madurando la respuesta a esta pregunta gracias a una serie de encuentros que fueron posible por el compromiso de sus dirigentes con esta causa. En el número 233 de *Revista de Occidente* (2000) están recogidas las intervenciones del primer encuentro en el que intervinieron, entre otros, Enrique Dussel, Carlos Pereda de México, Guillermo Hoyos de Colombia, amén de los españoles Javier Muguerza, Eugenio Trías y quien esto suscribe a quien la revista encargó la edición del número. La reflexión prosiguió durante tres años más dando pie a múltiples escritos. El propio Luis Villoro, que ya se había hecho la pregunta dos años antes, vuelve sobre ella con nuevos enfoques. A esa pregunta sólo se puede responder si uno tiene en cuenta a quién se dirige cuando habla de filosofía. Su respuesta es contundente: "en lugar de inmiscuirse en un diálogo al que no ha sido invitado, en una lengua prestada que le viene estrecha, (lo que tiene que hacer un filósofo que escriba en español) es contribuir a crear en su propia lengua un nuevo género de discurso; elevar el español a una forma de lenguaje capaz de responder, sin perder su riqueza expresiva, a las demandas de un análisis conceptual preciso. No sólo contribuiremos a darle una nueva dimensión a nuestra lengua, sino también a edificar con ella una comunidad filosófica aún inédita". Esto está dicho en noviembre de 1999, Cf Luis Villoro, "¿Pensar en español?", *Revista de Occidente*, nr 133 (2000), 112].

Sintomática es también la Declaración final del Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía Moral y Política (16 al 20 de septiembre del 2002 en Alcalá de Henares). Tras afirmar que "lo que está logrando esta comunidad cultural iberoamericana es tener voz propia en el concierto mundial del pensamiento", reivindica ser "una voz crítica" ya que la filosofía, al proporcionar una mirada particularmente aguda para las dimensiones universales de los problemas, no comulga con la particularidad del fenómeno de la globalización; también dice ser "una voz abierta" que denuncia los silenciamientos de tantas voces



Fernando Savater. *Borges y la ciencia*. Ciclo Homenaje a Jorge Luis Borges, 1999

críticas desde las cloacas del poder; y deja sentado que “Iberoamérica es impensable sin Europa y Europa sin Iberoamérica”. A esa comunidad preocupa “el rumbo que va tomando Europa cada vez más ensimismada, más ajena cuando no más hostil a los pueblos latinoamericanos”. Y la prueba de ello, es el tratamiento de Europa a los ciudadanos colombianos, exigiéndoles un visado especial. El Congreso se solidariza con los intelectuales colombianos que invocaban la responsabilidad histórica de España y Portugal para que se acaben los agravios con esos “hijos, nietos o biznietos de los esclavos y los siervos injustamente sometidos por España” que vienen ahora a Europa buscando un futuro mejor.

Si tenemos en cuenta las resistencias al pensamiento latinoamericanista que enumeraba al principio, no puede extrañar que también ha habido objeciones de peso a esta deriva. Porque aunque es verdad que “el pensar en español” nace en un contexto muy diferente al del “pensamiento latinoamericanista”, hay un punto en el que se solapan, a saber, la voluntad de pensar teniendo en cuenta el tiempo y el espacio propio. Un buen ejemplo de esta actitud desconfiada es la que representa Carlos Pereda, autor de *La filosofía en México en el siglo XX* en el que figura un capítulo titulado precisamente “Pensar en español ¿un pseudoproblema?” que traigo a

colocación porque nos va a ayudar a centrar el tema. Dice Pereda que eso de pensar en español puede ser una gran perogrullada. En efecto, si por pensar en español entendemos pensar en la lengua que uno habita, la cosa es una perogrullada, “una cosa vulgar e...inevitable”. Lo que sería interesante -y no una vulgaridad como lo de afirmar que se piensa que se habla- es preguntarse por cómo comunicaría un hispanohablante en una comunidad internacional de investigación que habla inglés. Obligados a comunicarse en inglés, empeñarse en plantear la cuestión de cómo pensar en español podría ser la expresión de un malestar o un complejo de inferioridad. Una pataleta. No parece, en efecto, que el pensamiento en español tenga mucho que ofrecer. Pereda enumera algunas de sus debilidades que si no son congénitas sí alcanzan el estado de endémicas o crónicas. En primer lugar, el fervor sucursalero: tenemos una tradición filosóficamente débil y eso ha alimentado una filosofía dependiente. El que sale a estudiar no vuelve nunca. Sigue anclado en lo que estuvo. Uno se apunta a una tradición y es como si entrara en religión. En segundo lugar, el afán de novedades. Nos encanta estar a la última sin haber pasado por la penúltima. Somos posmodernos sin haber sido modernos. Luego están los que, conscientes de estos males, tratan de superarlos con un nuevo y mayor vicio: el del



Guillermo Hoyos. *La filosofía hispana iberoamericana*, 1999

entusiasmo nacionalista. Nada como lo nuestro. Pretendemos sacudirnos la dependencia con una huída hacia adelante o mejor hacia atrás, reclamando una filosofía castiza: "filosofía mexicana", "filosofía bolivariana" o "filosofía latinoamericana".

Después de este repaso a los vicios que aquejan a los que se plantean qué significa pensar en español - y de leerles la cartilla- Pereda saca la gran conclusión: está claro tras lo dicho "que la expresión *pensar en español* no hace referencia al problema que se cree importante sino a un pseudoproblema... que en el mejor de los casos sólo nos hace perder el tiempo". *Dixit*. El problema falso, la fachada del problema, sería tachar de altanero o excluyente a ese club de sabios que protagonizan "la conversación de la humanidad", en inglés ciertamente. El problema real consistiría en reconocer que ahí pintamos poco y que habría que mejorar la nota para pintar más. La respuesta de Pereda: aceptemos que estamos donde estamos, a saber, en el margen, pero no desesperemos, pues con esfuerzo y aplicación lograremos mejorar la nota y hasta ser admitidos en el club de primera.

Sin estar en desacuerdo con algunos de los análisis anteriores, lo cierto es que lo que nos mueve a algunos a hablar de "pensar en español" es otra cosa. No es por sentirnos marginados de "la conversación de la humanidad" que habla en inglés aunque no se puede negar que hay un monopolio de la industria cultural en inglés, que parece haber arrebatado a Heidegger la bandera del alemán. Tampoco nos mueve a ello "ir de sobrados", pensando que disponemos de algún producto milagroso, en español, que no se da en ningún otro idioma.

Lo que nos mueve es la pregunta misma, esto es, preguntarnos - en ese contexto ciertamente- cómo pensar en esta lengua, una *Weltsprache*, que hablamos. Porque aunque se piense en la lengua que se habla, pensar no es un gesto mecánico. A estas alturas de la reflexión podemos responder a la pregunta de qué signifique pensar en español señalando tres características:

En primer lugar, pensar a partir de las experiencias que alberga la lengua que hablamos. Como se ha dicho, el español es una *Weltsprache*, esto es, una

El futuro del pensar en español está en su pasado

lengua universal, de vencedores y vencidos, de dominadores y dominados. Recordemos la respuesta de Nebrija a Isabel de Castilla cuando aquél le presenta la primera gramática del castellano: "Alteza, la lengua es el instrumento del imperio". Y, también la de los dominados que denuncian la opresión, como Guamán Poma o el Inca Garcilaso. Pensar en esa lengua es dejarse interpelar por el otro. Y de la misma manera que la víctima no quiere consensos sino justicia, de la misma manera un pensar en esta lengua de experiencias encontradas no se resuelve en teorías discursivas o deliberativas o consensuadas.

También hay que tener en cuenta, en segundo lugar, que el castellano o español es un palimpsesto, es decir, una lengua escrita sobre un soporte en el que antes había otra escritura que ha sido acallada por el español. Bajo el español de *El Quijote* estaba el árabe de Cide Hamete. Pensar en español es estar atento a la elocuencia de las lenguas silenciadas en España y en América (en eso se basa *Cien años de soledad* de García Márquez). Cervantes y García Márquez entienden el pensar como un gesto de escucha de lo silenciado por la lengua que hablamos. Pensar en español es tener en cuenta los límites de la lengua que hablamos que sólo será bien hablada si es capaz de escuchar la elocuencia de las lenguas por ella acalladas.

Esto nos lleva a una tercera característica, a saber, que pensar en español es pensar con memoria. La memoria, decía Heidegger, es la esencia del pensar. Y bien podemos decir que el español ha pensado con propiedad cuando lo ha hecho con memoria. "Somos memoria" decía María Zambrano en la *Carta sobre el exilio* de 1961. Ella se refería al exilio y al modo de superar el pasado conflictivo. Pero la fórmula

tiene valor universal porque lo que está proponiendo como materia del pensamiento es algo inédito que no está delante sino atrás. La parte oculta de la realidad es lo que nos ha hecho sufrir, lo que ha provocado el daño que nos hemos unos a otros. Pensar con memoria es interrumpir esta forma de construir la historia y plantear otra en la que los viejos ideales ilustrados, la razón y la libertad, se encuentren. Esa idea de que sólo nos podemos sacudir la dependencia si nos enfrentamos a la parte oculta de nuestra realidad, si hacemos valer lo que nos interpela porque esa parte es la que no hemos hecho valer, puede ilustrarse con el testimonio de Fray Antonio de Remesal, quien en 1619 explicaba por qué los españoles exhibían ante los indígenas la imagen del Glorioso Apóstol Santiago Matamoros. Pues para que los indios que creyeran que el Dios de los españoles era "muy valiente". Y por eso no les hablaban de la Pasión de Jesús, porque hablar de un Dios crucificado podía ser ruinoso... Dice Antonio Remesal: "pero su Pasión y Muerte nunca la alcanzaron porque no se les dijo, a causa de que, como los españoles se vendían como inmortales... no quisieron decir que tenían Dios que pudo morir, por miedo de que, aunque después dijese su resurrección, no se quedasen los indios con lo primero y dejasen lo segundo, como cosa de menor importancia". Hacer valer la dimensión epistémica del sufrimiento que ha jalonado nuestra relación es lo que puede dar novedad y sentido a nuestro pensar.

Veinticinco años de filosofía iberoamericana, una historia muy vinculada a Casa de América en la que se han presentado los primeros y los últimos volúmenes; que ha impulsado el desafío de pensar en español y que de una manera u otra siempre ha amparado los esfuerzos por crear una comunidad cultural iberoamericana.



Bibliografía

- Hegel *Werke* 12,
 M. Heidegger (1989) *La autoafirmación de la Universidad alemana. El rectorado. Entrevista del Spiegel*, Tecnos, Madrid, 80. El texto alemán puede verse en el libro editado por G. Neske y E. Kettering (1988), *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, Pfullingen, Neske, 1988
 Sánchez Vázquez, A., 1985, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Ediciones océano, México
 Unamuno, 1958, *Ensayos I*, Aguilar, Madrid



Gustavo Guerrero

Profesor de Literatura y Cultura
Hispanoamericanas Contemporáneas

Nació en Caracas, Venezuela. Es profesor de Literatura y Cultura Hispanoamericanas Contemporáneas en la Universidad de Cergy-Pontoise/Paris Seine y en el Instituto de Estudios Políticos de Saint-Germain-en-Laye. Paralelamente, se desempeña como consejero literario de la casa Gallimard para el área hispánica. Estudió Letras Modernas en la Universidad de Paris III, Nueva Sorbona y se doctoró en Historia y Teoría Literarias con una tesis sobre la poesía renacentista, dirigida por Gérard Genette, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Durante varios años fue cronista literario de Radio Francia Internacional (RFI). Como crítico, ha colaborado con las principales revistas del ámbito hispánico: *Vuelta*, *Ínsula*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Quimera*, *Diario de Poesía*, *Encuentro de la Cultura Cubana* y *Letras Libres*. En Francia, es colaborador de la *Nouvelle Revue Française*. Editó, junto a François Wahl, las *Obras completas* (Madrid 1999) del cubano Severo Sarduy en la colección Archivos-Unesco. Ha sido asimismo responsable de la edición de los *Cuentos completos* (Madrid 2006) de Arturo Uslar Pietri, que se publicó en España para conmemorar el centenario del escritor venezolano, y del volumen antológico *Conversación con la intemperie* (2008), una muestra de la poesía venezolana del siglo XX. También editó *Cuerpo plural, antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (Valencia/Madrid/Buenos Aires, 2010) y, junto a Fernando Iwasaki, *Les bonnes nouvelles de l'Amérique latine, anthologie de la nouvelle latino-américaine contemporaine* (2010). Como poeta, es autor de los libros *La sombra de otros sueños* (Caracas, 1982) y *Círculo del adiós* (Madrid, 2005); como ensayista, ha publicado *La estrategia neobarroca* (Barcelona, 1987), *Itinerarios* (Caracas 1997), *Teorías de la lírica* (México, 1998) -obra ésta traducida al francés en la colección Poétique de la editorial Seuil-, *La religión del vacío y otros ensayos* (México, 2002), finalista del Premio Bartolomé March de Crítica Literaria en Barcelona en 2003, e *Historia de un encargo: La catira de Camilo José Cela* (2008), con la que obtuvo el XXXVI Premio Anagrama de Ensayo. Ha dictado cursos y conferencias en distintas universidades europeas, latinoamericanas y estadounidenses.

En las últimas décadas del siglo XX y en las primeras del XXI, durante estos 25 años que lleva de vida Casa de América, la poesía ha sido uno de los escenarios privilegiados de un debate sobre el cambio de época y de régimen de historicidad, tanto dentro como fuera de América Latina. El presente artículo explora las distintas incidencias y efectos de este reajuste temporal en el concepto y en la práctica de la poesía entre las generaciones latinoamericanas emergentes. En vez de armar una lista de poetas o de tendencias poéticas de los últimos 25 años, se trata de analizar así, a través de algunos ejemplos selectos, el cambio en nuestra idea del presente y en nuestra propia percepción de la temporalidad a fin de entender mejor los contextos y las condiciones de la escritura poética contemporánea.

Tiempo, poesía y poética en la América Latina contemporánea

En su libro *Unoriginal genius: Poetry by other means in the new century* (2010), Marjorie Perloff constata que, tras dos siglos de franca hegemonía, las poéticas de la originalidad, vinculadas al culto a lo nuevo y a un principio de no repetición del pasado, parecen perder terreno ante el avance de otras tendencias literarias y artísticas diametralmente opuestas. “La invención –escribe– le está cediendo hoy su lugar a la apropiación”. Según ella, esta reciente mudanza de horizontes podría ser descrita como uno de los cambios mayores de nuestra época, ya que se señala nuestro tránsito desde un paradigma creativo dominado por la competencia lingüística chomskyana, gracias a la cual el sujeto es capaz de producir un número infinito de frases originales a partir de la estructura profunda de las reglas lingüísticas, hasta la irrupción de un discurso pragmático que se reapropia y renueva lo que ya está dado dentro de la esfera pública, todo aquello que forma parte de nuestro mundo cultural y social.

Quisiera aprovechar el espacio de que dispongo para tratar de explorar las condiciones que hacen posible este cambio en las últimas décadas, tal y como lo vive, lo interpreta y lo ejemplifica un importante sector de la joven poesía latinoamericana, entre fines del siglo XX y estos principios del siglo XXI. Mi hipótesis de lectura parte de una reflexión en torno a nuestra noción de temporalidad y pretende demostrar cómo las transformaciones en nuestra relación con el tiempo y nuestro ingreso en un nuevo régimen histórico son hoy dos elementos esenciales, en el plano crítico y teórico, para entender la crisis de las poéticas de la originalidad y la emergencia de las poéticas de la apropiación o la reescritura. Es más, creo que ambos factores inciden decisivamente en la producción y el sentido de muchas prácticas y escrituras contemporáneas, como lo muestran los casos recientes de Pablo Katchadjian y de Agustín Fernández-Mallo, cuyos libros *El aleph engordado* (2009) y *El hacedor* (de Borges): *Remake* (2011), respectivamente, fueron objeto de dos recientes y sonadas persecuciones judiciales por parte de la viuda de Jorge Luis Borges y sus abogados. Aunque los dos pleitos se plantearon básicamente como un tema de derechos de autor, acaso lo que cabe

rescatar de ellos es la fuerza con que han venido a poner ante los ojos de todos el alcance de la revolución estética a la que estamos asistiendo desde hace algunos años.

El recorrido empieza con un gran poeta latinoamericano, con el Octavio Paz que, en noviembre de 1989, sigue con especial atención la vertiginosa caída del muro de Berlín y escribe un breve libro, *Pequeña crónica de grandes días* (1990), donde analiza las consecuencias políticas de dicho acontecimiento dentro y fuera de América Latina. Para Paz, como para otros intelectuales que vivieron la Guerra Fría, la desaparición del muro constituye por entonces un inesperado parte-aguas que marca el fin de una era y el principio de otra.

Sin embargo, cuando se le leen con más atención sus principales textos de aquel momento, resulta claro que la visión que tenía del cambio de época era más compleja, pues no lo concibe solo como el fruto de un acontecimiento, por importante que sea, sino como el resultado de un proceso más largo y gradual que habría provocado una transformación profunda en nuestra experiencia del tiempo y en nuestra propia historicidad, es decir, en la manera como vivimos la naturaleza contingente, limitada y al fin de cuentas mortal de nuestra cultura (y la inevitable obsolescencia a la que están sujetas todas las representaciones y conocimientos que produzca).

Fiel a su condición de poeta, Paz siempre vio la historia menos como una sucesión de hechos y fechas que como un juego de continuidades y rupturas entre distintos imaginarios y sensibilidades. Mal puede extrañar por tanto que, a principios de los años noventa, su interpretación del cambio de época, aunque no ignore el acontecimiento que representa la caída del muro, prefiera situarse sobre el eje de una temporalidad más difusa y dilatada, como la que descubre en los trabajos del historiador alemán Reinhart Koselleck sobre la variabilidad histórica de las articulaciones entre las categorías de pasado, presente y futuro (Koselleck, 1985). Inspirándose en ellos, y adelantándose a la elaboración del concepto



Derek Wallcott. *La poesía tiene la palabra*, 2001

de *regímenes de historicidad* por el francés François Hartog (Hartog, 2003), Paz sostiene que lo que signa nuestro ingreso en una nueva era es un decisivo reajuste o desplazamiento en la estructura que regula los lazos entre las tres categorías. Para resumir su visión de la historia, digamos que a un largo período durante el cual se privilegió el valor del pasado sobre el presente y el futuro, le habría sucedido, a partir del siglo XVIII, la edad moderna, que exaltó el futuro y lo convirtió en su norte y en su horizonte último. Pero en las décadas finales del siglo XX, este régimen entra a su vez en crisis y arrastra en su caída no solo a la idea de futuro sino a su motor interno: el ideal de progreso que había puesto a la historia en movimiento y nos había convertido en personajes del gran relato ilustrado de la modernidad (Paz, 1990: 6-7).

En Estocolmo, en diciembre de 1990, trece meses después de la caída del muro de Berlín y faltando solo algunas semanas para la desaparición de la Unión Soviética, el poeta y ensayista mexicano lee en la ceremonia de entrega del Premio Nobel de Literatura: "El hombre moderno se ha definido como un ser histórico. Otras sociedades prefirieron definirse por valores e ideas distintas al cambio: los griegos veneraron a la Polis y al círculo pero ignoraron al progreso, a Séneca le desvelaba, como a todos los estoicos, el eterno retorno, San Agustín

creía que el fin del mundo era inminente, Santo Tomás construyó una escala —los grados del ser— de la criatura al Creador y así sucesivamente. Una tras otra esas ideas y creencias fueron abandonadas. Me parece que comienza a ocurrir lo mismo con la idea de progreso y, en consecuencia, con nuestra visión del tiempo, de la historia y de nosotros mismos. Asistimos al crepúsculo del futuro. La baja de la idea de modernidad, y la boga de una noción tan dudosa como 'postmodernidad', no son fenómenos que afecten únicamente a las artes y a la literatura: vivimos la crisis de las ideas y creencias básicas que han movido a los hombres desde hace más de dos siglos" (Paz, 1991: 17).

El propio título de la conferencia de Estocolmo, "La búsqueda del presente", indica la categoría dominante en el régimen de historicidad con que se inaugura la nueva era. Según Paz, después del pasado y el futuro, le toca a este erigirse en la instancia que organice la relación de nuestras sociedades con el tiempo y estructure así prácticas, discursos y valores (y afanes, esperanzas y miedos). "Creo que la nueva estrella —esa que aún no despunta en el horizonte histórico pero que se anuncia ya de muchas maneras indirectas— será la del ahora; los hombres tendrán muy pronto que edificar una Moral, una Política, una Erótica y una Poética del tiempo presente", escribe en uno de los ensayos de *La otra*

voz, *poesía y fin de siglo* (Paz, 1990: 53). Y en Estocolmo agrega: "Así como hemos tenido filosofías del pasado y del futuro, de la eternidad y de la nada, mañana tendremos una filosofía del presente. La experiencia poética puede ser una de sus bases. ¿Qué sabemos del presente? Nada o casi nada. Pero los poetas sí saben algo: el presente es el manantial de las presencias" (Paz, 1991: 21).

La ecuación no podía parecer entonces más límpida ni esperanzadora: presente/presencias. Sin embargo, en aquel momento, como en tantos otros, el pensamiento de Paz pone en escena un vivo y tenso forcejeo entre poesía e historia que se hace más visible cuando el mexicano nos expone su *otra versión* del nuevo régimen de historicidad, la más realista y crítica sin duda, la más ajustada a nuestra propia experiencia. Con ella ya no anuncia el posible advenimiento de un presente providencial en el que se encarne al fin "el manantial de las presencias", sino que nos advierte, por el contrario, ante los peligros que acarrearía la aparición de un presente absoluto, cuya realidad se confundiera con la de los contenidos que difunden los medios o, para decirlo como Baudrillard, con el espejismo de los *simulacros*: "La preeminencia del *ahora* lima los lazos que nos unen al pasado —escribe en *La otra voz, poesía y fin de siglo*—; la prensa, la televisión y la publicidad nos ofrecen diariamente imágenes de lo que está pasando ahora mismo, aquí y allá, en la Patagonia, en Siberia y en el barrio vecino; la gente vive inmersa en un ahora que parpadea sin cesar y que nos da la sensación de un movimiento continuo y sin cesar acelerado. ¿Nos movemos realmente o solo giramos y giramos en el mismo sitio? Ilusión o realidad, el pasado se aleja vertiginosamente y desaparece. A su vez, la pérdida del pasado provoca fatalmente la pérdida del futuro" (Paz, 1990: 101).

Los desarreglos que provoca el nuevo régimen de historicidad constituyen una de las problemáticas más características de esa última década del siglo XX; pero, a diferencia de otras, se trata de una problemática que no se agota con los años noventa, sino que se proyecta hasta el siglo XXI y aún siguen formando parte de nuestra actualidad. Octavio Paz fue uno de los primeros en advertir lo que suponía como alteración de nuestro modo de pensar, de vivir y de sentir. Lúcidamente, como un observador privilegiado de las transformaciones por las que atravesaban nuestras sociedades en aquel fin de siglo, vio que se había producido un cambio de fondo que presidía a una rápida puesta en escena de otra

sensibilidad, de otro paisaje del tiempo. También vio que ese cambio estaba siendo determinante en la evolución de las condiciones que definían el diálogo entre historia y creación en nuestra cultura: "El poeta sabe que no es sino un eslabón de la cadena, un puente entre el ayer y el mañana. Pero de pronto, al finalizar este siglo, descubre que ese puente está suspendido entre dos abismos: el del pasado que se aleja y el del futuro que se derrumba. El poeta se siente perdido en el tiempo", escribe en *La otra voz, poesía y fin de siglo* (Paz, 1990: 102-103).

Koselleck describía la temporalidad histórica como el fruto de una correlación entre el pasado y el futuro regida por dos categorías principales: *el espacio de la experiencia y el horizonte de expectativas* (Koselleck, 1985: 267-288). Aquel corresponde *grosso modo* al recuerdo y a la memoria, a la vivencia individual o colectiva que se transmite y que puede ser reproducida; este es el campo de la posibilidad, la esperanza y el deseo (y, en suma, de la proyección de una idea del porvenir). El régimen de historicidad moderno alimentó una continua tensión entre ambas categorías, como bien lo ilustra la figura del poeta que Paz nos dibuja y que lo representa como el eslabón de una cadena: es el héroe cultural que salvaguarda las viejas palabras de la tribu, reactualizándolas continuamente en una perspectiva de futuro, redorándolas en una incansable reinvencción de la tradición. Con la entronización del presente y la aparición de un nuevo régimen de historicidad no solo esta identidad del poeta y, en general, del escritor entra en crisis, sino que aumentan sensiblemente las tensiones que socavan la estabilidad e identidad de los sujetos dentro de las sociedades contemporáneas (un fenómeno cuya repetida tematización por parte de la literatura y el arte trata de hacer visibles las magnitudes del cambio al que se está asistiendo).

Jugando con los terrores milenaristas que recorren el fin de siglo, Rodrigo Fresán imagina así en *La velocidad de las cosas* (1998) un mundo donde los escritores han ido muriendo misteriosamente uno tras otro. En el relato con que cierra el libro, le deja la última palabra a un sobreviviente: "No hace mucho leí que lo primero que se pierde cuando se deja de leer es la capacidad de abstracción a la hora de entender el pasado como un proceso orgánico y acumulativo, algo *cierto* y por lo tanto *vigente*. Adiós entonces a la facultad de *hacer memoria* y bienvenida sea la imposibilidad de entender el futuro como fruto y consecuencia de nuestras acciones pretéritas. Todo



Tomás Segovia. *Estuario*. Lectura de poemas, 2011

será puro presente y lo que ocurrirá será algo horrible y será horrible porque significa que ni siquiera tendremos el último consuelo de un cataclismo final, súbito y regenerador: el fin del mundo transcurrirá —ya está transcurriendo— en cámara lenta. El fin del mundo comenzó el primer día de enero del año 2000 con la abolición del pasado y el descubrimiento de que, de aquí en más, todo sería presente porque a quién puede seducirle la idea de ponerse a imaginar la hipótesis de un futuro en los albores de un milenio nuevo, quién puede atreverse a ponerlo por escrito y a quién puede interesarle leerlo” (Fresán, 1998: 354-355).

También hace del asunto una preocupación recurrente el poeta uruguayo Eduardo Milán. En uno de sus artículos más comentados de aquellos años, y en el que acaso puede leerse una alusión a las ideas de Paz, escribe: “Todo lo que tenemos es el presente: sofocante, implacable, filoso como una lámina, pero eso es todo, al menos por ahora. Los abanderados del presente no pensaron, no pudieron haber pensado qué significa exactamente vivir encerrados entre las cuatro paredes del presente, como si hubiéramos sido pintados. La cuadratura de

nuestra vivencia tiene algo de arte, de artificio: por algo se dice, y no sólo en alusión a la representación de nuestra existencia, que vivimos en la sociedad del espectáculo. Esto es un escenario: estamos encuadrados. La posibilidad de salirnos del marco, de desmarcarnos, era, en un sentido temporal, la utopía” (Milán, 1994: 24).

Es sabido que, desde los comienzos del romanticismo, el poeta moderno suele hacer patente de un modo u otro (y en diversos tonos) la situación de incomodidad o de ruptura en que se encuentra con respecto a su época, su clase, su familia y/o su patria. Digamos que esto forma parte de su condición. Un hijo (o nieto) de las vanguardias, como Eduardo Milán, no lo ignora ni pretende agregar una queja más a ese largo rosario. A mi modo de ver, lo que le preocupa, a la sazón, como a otros de sus contemporáneos, es algo distinto y que, si se lee con cierta atención, tiene que ver más bien con la posibilidad de atribuirle algún sentido a la marginalidad de la poesía en el mundo que se está configurando bajo la égida del nuevo régimen temporal. Porque, en aquel contexto específico, lo que se plantea no es ya, como en tiempos de Rubén



Intervención en la fachada con motivo del centenario del fallecimiento de Rubén Darío, 2016

Darío, el problema del lugar marginal o excéntrico del oficio y la escritura poética en nuestras sociedades; lo que se plantea es la supervivencia misma de ese no-lugar como una posición culturalmente significativa y necesaria tras la mengua del valor del futuro. Milán es consciente de que, como compañera de ruta de las principales utopías políticas y/o espirituales del siglo XX, la poesía supo encarnar de un modo privilegiado la apuesta por un porvenir diferido o postergado, cuya erosión la priva de pronto, inopinadamente, de una parte esencial de su dispositivo de legitimación: “El poeta actual no solo ha perdido origen o lugar: perdió fundamentalmente identidad. Cuando digo identidad me refiero a identidad social, a figuración, ya sin ninguna posibilidad de vivir la otredad en tiempo real...” (Milán, 1994: 37).

François Hartog, que acuña el adjetivo *presentista* en 2003, para calificar al presente del nuevo régimen de historicidad, lo describe como un dispositivo complejo, variable y sobre todo contradictorio, ya que recuerda, en muchos aspectos, al *tota simul* que

definía la eternidad para Plotino y San Agustín —un tiempo en el que ya no pasa nada—, pero también se manifiesta como un presente moderno y secuencialmente atropellado, un presente ávido y frenético, que se mueve a una velocidad vertiginosa produciendo y consumiendo continuamente su propia historia, en una suerte de carrera sin fin hacia ninguna parte. Con su emergencia, las categorías de Koselleck parecen red desplegarse de una manera diferente al interior del sistema temporal: “¿Debe estimarse que la distancia entre la experiencia y la expectativa se ha ahondado hasta el punto de que se ha producido una ruptura entre ambas o que estamos, en todo caso, en un momento en que las dos categorías se hallan como desarticuladas la una con respecto a la otra?”, se pregunta el historiador francés al final de su libro (Hartog, 2003: 270).

La agravación de la crisis del humanismo moderno, que acompaña el descentramiento de la literatura y de los estudios literarios a lo largo de la década, parece reflejar en buena medida este alejamiento o desarticulación entre experiencia y expectativa, pues

se diría que, en la nueva era presentista, como en el mundo apocalíptico de Fresán, ya nada de lo que haya sucedido antes sirve para prevenir, predecir o anticipar lo que ha de venir después. La pérdida de referencias afecta entonces por igual a la noción de futuro y de pasado. Es lo que nos muestra uno de los debates más sintomáticos de la década: el que se traba con la publicación del libro de Harold Bloom, *The Western Canon* (1994). Que el crítico insista, desde el primer capítulo, en el tono elegíaco en que está escrito, es un pronóstico (y un signo de lucidez) que la agria discusión que ha de seguir no hace menos que confirmar. Pues, aunque esta se ha de centrar esencialmente en torno al problema del relativismo de los valores estéticos y alrededor de las reivindicaciones de los grupos excluidos o ignorados por la alta tradición moderna —recordemos que en el prólogo Bloom califica a los estudios culturales y de género de “escuelas del resentimiento” (Bloom, 1994: 5)—, lo cierto es que la crisis del canon constituye a la vez uno de los escenarios más visibles y dramáticos de la dislocación y el reajuste de la temporalidad. Aquella eficaz maquinaria cultural que, gracias a la famosa *angustia de las influencias*, permitía administrar el poder del tiempo a la manera de una correa de transmisión cuyo movimiento creaba una relación necesaria entre pasado y futuro, de pronto se atasca al acabar el siglo, cuando el pasado se desvincula del futuro y solo puede hablar de un ahora que se consume rápidamente en sí mismo. La búsqueda de lo nuevo, de una originalidad que se negocia con la tradición heredada y se proyecta hacia el porvenir para hacerse imperecedera, pierde así su horizonte axiológico y pone de manifiesto la incompatibilidad profunda entre el presentismo y la vieja ecuación humanista que identificaba valor y duración. Como factores y productos del nuevo régimen de historicidad, las exigencias de un mercado editorial a corto plazo y de unos medios de comunicación obsesionados con la más inmediata actualidad, contribuyen a la erosión de este sistema de producción de un capital simbólico y una escala de jerarquías. Quizás por ello resulta cada vez más difícil imaginar que un poeta o un escritor pueda alcanzar en vida aquellos niveles de consagración que antaño suponían una forma anticipada de posteridad, o sea, un lugar en el canon. ¿Qué se dice cuando se empieza a decir por entonces que ya no habrá otro Borges ni otro Neruda?

“La desaparición de las grandes figuras de la poesía hispanoamericana y española ha creado un vacío y una fuerte competencia. Se nota, tanto en las

antologías y revistas como en los festivales, la búsqueda de quiénes son los mejores poetas. Pero algo falla. Ni las antologías ni las revistas ni los festivales logran establecer un nuevo paisaje, un nuevo canon” (Víctor Mendiola, 2007: 120).

“La perdurabilidad ha sido vencida por la velocidad de las imágenes vacías. El panteón de los hombres ilustres, lo descubrimos con estupor, es la perrera del manicomio que se quema” (Bolaño, 2003: 177).

Bloom lo advierte ya en su libro cuando describe lo que está en juego en aquel debate: “El asunto crucial es el de la mortalidad o inmortalidad de las obras literarias”, señala empleando la metáfora consagrada para referirse al vínculo entre valor y duración (Bloom, 1994: 36). Nuestra instalación en un régimen presentista no solo parece trastornar, en este sentido, el estatuto y las condiciones de producción de la poesía, sino que afecta también los modos de lectura (y la recepción en general) al modificar un patrón evaluativo que se había mantenido bastante estable hasta ese momento. Y es que el principio de apreciación basado en una forma de novedad o de originalidad inagotable, que perduraría más allá de su época y se erigiría en modelo de una escritura por venir, no puede seguirse sosteniendo sin matices en una era dominada por el ahora y en la cual los tiempos de obsolescencia de lo nuevo han adoptado un ritmo vehemente, hasta el punto de provocar el colapso de la idea misma de originalidad o novedad, como lo proclaman los defensores del postmodernismo. En ese presente presentista, que Hartog caracteriza, recordemos, por la agravación de la desconexión o desajuste entre experiencia y expectativa, el modelo humanista, que asocia valor y duración, empieza a convivir progresivamente con otro, que asocia valor e inmediatez. Este no tarda en hacerse palpable en las nuevas poéticas emergentes y pronto hallará sus medios de expresión idóneos, como práctica artística, gracias a la revolución tecnológica y, en especial, al desarrollo de plataformas como Twitter —“el tuit es el presente en su modo más precario”, sentencia la mexicana Cristina Rivera Garza (Rivera Garza, 2013: 2278)—. Sin embargo, antes de que tengamos una escritura poética en la inmediatez habrá una escritura de o sobre la inmediatez, que responde a las solicitudes de un extraño ahora cada vez menos estable y definido, cada vez más laberíntico e imprevisible: un presente cuya expansión se ve continuamente minada por su tendencia a la entropía.

Noche con posibilidades

Para todo habrá tiempo: para pedir cerveza
y que mientras él vaya al baño
yo encienda uno de sus cigarrillos
pero al sacarlo del atado otro más caiga
y se ponga a rodar
y cuando intente atraparlo llegue hasta
el charco que por algún motivo apareció
entre los vasos,
para que mientras considero
si dejar que el cigarrillo se seque
o hacerlo desaparecer
él vuelva del baño y descubra mi torpeza,
y así seguir enumerando
sin que ningún eslabón defina nada
sino que sólo implique – se produce
este fenómeno, este diverso proceder
del tiempo:
ya no transcurre
cambió de dirección
cobra profundidad
se subdivide indefinidamente.

Laura Wittner (2001: 42)

Haciendo un balance de las últimas tendencias, Martín Prieto y Daniel García Helder señalan en una sonada conferencia que se publica en Buenos Aires: “Lo insustancial, lo perecedero, la modalidad ontológica más actual, los productos alimenticios, las

marcas y las modas efímeras. El tiempo de la poesía argentina de los noventa y dos mil es el presente, no el pasado ni mucho menos el futuro. Habría que contabilizar las veces que aparecen en poemas las locuciones *presente puro y puro presente...*” (García Helder & Prieto, 2006: 108). Lo mismo podría haberse dicho de mucho de lo que se está escribiendo, en aquel momento, en otros países latinoamericanos o incluso en España, bajo la preceptiva de la poesía de la experiencia. Abundan así las anotaciones, los apuntes a mano alzada, las instantáneas y los esbozos, las enumeraciones y las listas, todo tipo de escrituras breves, acumulativas y paratácticas que permiten acercar lo enunciado a las condiciones de la enunciación misma. Entre ellas, la minuta (y el modelo de las entradas de un diario), el haikú y el epigrama se reciclan genéricamente y parecen impregnar las nuevas poéticas de la inmediatez en verso y en prosa, en papel y, muy pronto, en línea (recordemos que, en 1993, el CERN cede la WWW al dominio público). Como un signo de los tiempos con el que se juega críticamente el juego especular del reflejo, el índice o la alegoría, momento, escritura y fragmento empiezan a rimar en un sinnúmero de poemas (y pronto de pantallas) que surgen como desligados de una narrativa previa, que tienden a diversificarse indefinidamente abismándose en su propio ahora y que tratan de cernir la inestabilidad, la velocidad y/o la profundidad del transcurrir del tiempo (y de nuestro transcurrir en el tiempo) dentro del nuevo régimen temporal.



Ida Vitale. III Encuentro Internacional de Poesía, 2007

Lista (al no poseer, enumeramos)

te había dicho que era un libro para leer de pie en el metro, poemas centavos acumulados: pequeña torre en el velador para cerveza o un ticket para el cine, algo así como un paquete de haikúes supuestamente anodinos elaborados por un espíritu demasiado ansioso para ese tipo de templanza, fijaciones o instantáneas, detenciones en un *zapping* sin tiempo como el agujero de los labios que no cierran del todo y que parecen un convite, soplar un diente de león o avisar una imagen advirtiendo con un silbido mudo la presencia de las cosas, sabor y antojo de adjetivos empaquetados primorosamente en escaparates. Souvenirs, marcas, quizás pequeños hitos, lugar donde rincón y esquina se juntan para hacer de las tuyas o perfume a fracaso de un transeúnte; un cortapuros que en mi paranoia imaginé como un aparato diseñado para rebanar dedos o una *lap dancer* que se olvida por un momento de su cuerpo extasiándose con la letra y cadencias de una balada exacta, un mendigo con armónica de vidrio en las calles de Chicago, el gorro chilote manchado con yeso de un obrero, una mujer cruzando en bata y llorando la niebla de una calle santiaguina o la pollilla de vidrio en el gris de mi cerebro al contemplar a novias y madres en el departamento de decoración de una multitienda. La lista es *zapping* arbitrario, es caminar en ciudades-estaciones y entre un Estado y otro no hay sino maíz que la muerte siega y ciega, estaciones de una carretera que es devenir y tiempo que asaltamos apurando los versos muchas veces, exprimiendo el instante o reflejándolo como la música que intenta volar y violar las agujas del reloj.

Germán Carrasco (2001: 45)

Enfrentarse con la dificultad de decir un presente distinto, fabricarlo y aprender a formalizar una relación con el tiempo que denote el cambio de régimen y de subjetividad, son tres de los retos principales que se le plantean al grupo de poetas y escritores que empieza a darse a conocer en el fin de siglo. Los tres desafíos forman parte de las problemáticas que permiten reunirlos (y leerlos) hoy más allá o más acá de sus respectivos contextos nacionales, pues estamos hablando de un tema que no es solo argentino o rioplatense sino que tiene un alcance bastante más global. Si se busca bien, es posible encontrarlo con distintos matices en las que eran a la sazón las últimas hornadas chilenas, mexicanas, cubanas o venezolanas, entre otras. En estas nuevas generaciones, la cuestión de la temporalidad y la cotidianidad, o, mejor, de la temporalidad *en* la cotidianidad, refleja en muy buena medida una asumida influencia de la poesía modernista norteamericana (que reemplaza o se

superpone a la antigua influencia francesa) y, a la vez, conlleva una relectura crítica de las poéticas del instante y la epifanía modernas. Hay que insistir en esto último, ya que se trata de un punto clave: existe una no menos visible solución de continuidad con otros presentes del pasado, sobre todo si se toman en cuenta dos características que hacen irreductible este presente (y la gestión de este nuevo presente) a las influencias y modelos previos que he mencionado. Por un lado, como afirma Dominique Viart, la noción de lo fugitivo y lo transitorio no es la misma en los noventa y dos mil que en tiempos de Baudelaire, Apollinaire o Neruda, pues nuestro presente presentista parece más efímero que los de entonces y es infinitamente más diverso y desesperanzado: en este ahora nadie se siente ya combatiendo heroicamente, como el poeta de *Calligrammes* (1918), “en las fronteras del porvenir y de lo ilimitado” (Viart, 2013: 22). Por otro lado, nos encontramos ante un presente comprimido, instantáneo e intrascendente,



Mario Benedetti y Joaquín Sabina. Presentación del libro *Insomnios y duermevelas*, 2002

un presente que, como señala Andreas Huyssen, incorpora su propia usura y acaba devorándose a sí mismo: su horizonte inmediato es la caducidad que lo traduce a menudo en residuos, basura y escombros. A mediados de los noventa, el crítico alemán hace hincapié en esta diferencia que nos aleja de la visión más tradicional del tiempo moderno y que, según él, resulta a la vez de la diversificación neoliberal del consumo, de la revolución tecnológica en curso y de una redefinición del culto a la novedad

El ingreso en este tiempo flamante y ruinoso, incesante y deleznable, un tiempo del cual el pasado y el futuro parecen haberse retirado súbitamente, o que acaso los subsume, provoca una crisis de las identidades contemporáneas que no solo libera a muchas voces emergentes de una canónica y bloomiana angustia de las influencias, sino que las rodea además de una cierta individualidad, incluso de una cierta insularidad, que raras veces se enuncian literalmente, pero cuyo halo se puede leer a menudo entre líneas. Ana Porrúa lo advierte en un artículo sobre la poesía argentina de la década: "Desde lo explícito algunos poetas de los noventa parecen no tener padres literarios" (Porrúa, 2003: 85). Es verdad que, como ella misma lo reconoce enseguida, se trata de un espejismo o una ilusión pasajera, pues, cuando se mira con cuidado, se descubren siempre las lecturas que están detrás (o alrededor o en el fondo) de esas escrituras, la trama histórica y textual en que se inscriben. Sin embargo, no es menos cierto que la dificultad para marcar filiaciones y pertenencias, la problematización de los vínculos con el pasado y el borrado o, a lo menos, el emborronamiento de un relato genealógico de

rupturas y/o continuidades, constituyen experiencias comunes y determinantes. Hay una suerte de caída y mesa libre que, por distintas causas históricas, hace del fin de siglo un momento en que parece necesario volver a empezarlo todo desde cero. No son pocos los poetas que asientan así un testimonio de su sentirse flotando o derivando sin anclajes, sobrevivientes en un mar abierto donde el mapa de la tradición (y de los tesoros heredados) resulta ya de tan escasa ayuda que ni siquiera el parricidio parece pertinente o necesario. Si en Chile un sector de la literatura emergente en los noventa se reconoce así en la imagen del *náufrago* (Bello, 1998), en Venezuela, uno de los principales poetas de esa misma generación hace de ella toda una ética y una estética.

Frente a frente

me reconozco en aquel que mira alrededor
como si todo fuera el resto de un fecundo naufragio
que hubiera dejado en la orilla del mundo un montón
de bolsas por llenar
con esos huesos tirados más allá,
con esas latas que ya no tienen sino el recuerdo de
alguna sed saciada,
con esas fotos donde el sol se borra,
porque este Luis que pasea por una acera sola
se considera un Robinson lampiño
a punto de hacer su casa con todo lo dejado
por las últimas lluvias
y los últimos,
perdidos amores

[Moreno Villamediana, 1996: 43]

La imagen de una generación sin maestros, que crece en una suerte de intemperie simbólica, o la de un grupo de imberbes Robinsones que sobreviven al naufragio del siglo XX y deben empezarlo todo otra vez, expresan por igual la nueva condición insular de la propia creación artística y literaria, acaso como Paz ya la había vislumbrado al describirnos a un poeta extraviado en el tiempo, entre la desaparición del futuro y el alejamiento del pasado.

Paul Virilio emplea el oxímoron *inmovilidad fulgurante* (Virilio, 1996: 46) para dar cuenta de la contradictoria condición de un presente en el que la velocidad secreta una imagen de cambios constantes, pero a la vez la usa y la agota tan rápido que al final parece que nada se transforma y que de todo aquello solo queda un puñado de sensaciones dispersas o un campo de ruinas (cuando no un botadero de basuras, como los que aparecen con frecuencia en la poesía de Luis Moreno Villamediana). Así como de cara al nuevo régimen de historicidad es necesario analizar conjuntamente memoria y amnesia, según enseña Huyssen (Huyssen, 1995: 26), también habría que asociar aceleración y estagnación, o aun, actualidad y obsolescencia. Los tres pares van juntos, pues, al igual que el viejo Saturno, el flamante presente presentista es un ogro ávido que devora apresurada e incesantemente a sus hijos, hasta el punto que las poéticas de la inmediatez, la incomunicación y el ahora eterno, las poéticas de la fábrica del eterno presente, se ven cada vez más erosionadas a principios del nuevo milenio por una crítica que pone en tela de juicio el reino del presentismo. “El presente no debería mirar hacia adelante con la libertad de un Robinson que se siente el primer hombre en su isla”, escribe ya Beatriz Sarlo en sus *Escenas de la vida postmoderna* (1994). Y añade a renglón seguido: “Tiene que ser posible escuchar, en esta isla de tiempo en que vivimos, las voces que llegan desde atrás...” (Sarlo, 1994: 195).

El problema —el otro gran problema de las poesía de las últimas décadas— es cómo hacerlas oír sin recrear la ilusión de una conversación ininterrumpida, universal y coherente, enmarcada en un relato único y común, que se nutre por igual de los aportes de los modernos y los anti-modernos entre homenajes y profanaciones, entre sacralizaciones y rupturas. Dicho de otro modo: la crítica a las poéticas del presentismo no podía formularse válidamente desde la posición de un repliegue hacia prácticas y posturas anacrónicas y/o nostálgicas, incapaces de plantear una respuesta realmente contemporánea en el mismo plano

temporal. Y es que abundan por entonces los llamados a volver a las formas simples, a la poesía narrativa o a las raíces de la tradición nacional (o de la lengua), casi tanto como las actitudes conservadoras de aquellos que quieren hacer ver que nada ha cambiado en las tres últimas décadas.

Existe, sin embargo, una cierta continuidad entre la poesía emergente que acusa la caída y mesa limpia del cambio de época, la poesía sin anclajes claros y que se concibe como un nuevo comienzo a partir de cero, y esa segunda tendencia mayor que es la de una poesía que no solo huye de la isla de Robinson, sino que empieza a explorar los territorios del pasado en pos de una nueva concordancia de tiempos. Digamos que lo que busca es un ángulo de visión que dé cuenta del presentismo no ya especularmente, como reflejo, índice o alegoría de un presente eterno, sino a través de la negatividad que lo constituye como producto de un régimen de historicidad dislocado.

“Pareciera que la única posibilidad estética que pudiera poseer alguna carga de sentido es aquella que permita una interacción temporal” (Milán, 1994: 96).

“El motor del reescritor no es la nostalgia por el pasado, sino la emergencia del presente. Esta cosa sin salida” (Rivera Garza, 2013: 1450).

Cuando se publica *Calas* (2001), Alejandro Zambra escribe sobre la poética de Germán Carrasco, subrayando justamente lo peculiar que resulta su manera de componer citando, traduciendo y reescribiendo, es decir, armando con algunos de sus poemas unas raras máquinas que seleccionan, mezclan y reprocessan las referencias más diversas: “Carrasco llega al canon chileno (sobre todo al autor de *Estravagario*; también a Parra, Rojas, Lihn) con la misma soltura de cuerpo con que convoca a los postergados, a los desconocidos y a otras literaturas (Auden, Ashbery, Williams; Gil de Biedma, Cisneros, Kozer), perpetrando un ladino tráfico de influencias. Sin ir mas lejos que a la página 14, el autor monta un poema con su versión de un texto de Elizabeth Bishop y cierta estructura inestable estrenada por John Cage. El resultado adquiere el tono, responde a los temas y aun a la sensibilidad lingüística del poeta, que propone asumir y celebrar la pérdida del significado en cuanto no es final sino evidencia de que no se gira en torno a un eje autoritario. Consecuentemente, muchas veces la cita no implica filiación: el poeta tergiversa, acomoda títulos en una biblioteca de voces...” (Zambra, 2003:135-36).

Único arte

:el de perder (ni duro ni desgaste)
tantas cosas solicitan su extravío
que su pérdida no es desastre Pierde
algo cada día acepta el lastre:
llaves perdidas horas malgastadas El arte
de perder no es desgaste: ensáyalo
pierde rápido y mejor no te baste
perder lugares nombres la deseada
mujer y expedición De qué desastre hablas
yo he perdido entre otras cosas dos ciudades
reinos ríos continentes radas
que te lo juro añoro mas no es un desastre.
Incluso te perdí gesto, voz preciada.

Y qué, nada :

el arte de perder es fácil
aunque tenga un ligero
y remoto (dilo) aire
a desastre.

(Carrasco, 2001: 14)

Interiorizar el paso desde la canónica y bloomiana "angustia de las influencias" hasta este "ladino tráfico de influencias", según apunta Zambra, supone disponerse a reacomodar indefinidamente una biblioteca de voces (o escucharlas o hacerlas oír en nuestra isla de tiempo) no persiguiendo ya la reconstrucción de una continuidad, una historia o un relato único de filiaciones definidas, sino tratando de poner de manifiesto creativamente la necesidad de buscar otras alternativas ante la dislocación temporal que signa lo contemporáneo y sitúa al pasado, a los pasados, en una situación de alteridad inédita. Carrasco no menciona en ningún momento que se trata de la traducción de un poema de Elizabeth Bishop rediseñado dentro de la estructura de la célebre "Lecture on Nothing" (1959) de John Cage; Carrasco simplemente presupone que su lector conoce ese poema, cuyo tema es la pérdida, y también esa estructura en que lo revierte y que tiene como uno de sus motivos principales la repetición, la pérdida y la (re)apropiación del pasado. La pregunta sería: ¿cómo reimaginar la correlación entre los tres

términos: pérdida, repetición y reapropiación? ¿Cómo replantearse la relación con ellos desde un presente presentista al margen de la idea de originalidad? Hay todo un arte de la traducción, la cita y la reescritura en muchos poemas latinoamericanos del fin de siglo que, como este de Germán Carrasco, tratan de elaborar una respuesta. A la manera de las políticas de la memoria, en ellos se quiere hacer visible a la vez un deseo de recuperación del pasado, de los pasados, y la fractura o la falla, la discontinuidad de un régimen temporal que problematiza ahora insospechadamente la relación entre los tiempos.

Ni la práctica de la reescritura ni el recurso a la traducción o a la cita son evidentemente invenciones de una cierta poesía de las últimas décadas. Marjory Perloff ha sabido rastrear sus fuentes modernas en obras y escuelas tan distintas como el concretismo brasileño y la filosofía de Walter Benjamin; pero la propia Perloff no ha dejado de señalar asimismo con cuánta intensidad su reciclaje en el contexto contemporáneo ha alterado su significación y hoy las

inscribe en el marco de una estética de la repetición que ha venido a acentuar la crisis de las nociones de originalidad y de novedad (Perloff, 2010: 21-23). Junto a un principio de apreciación fundado en la norma de no repetir, se ha ido desarrollando de esta suerte otro de signo contrario y con el cual lo que está en juego es menos volver a escuchar o hacer oír las voces del pasado que volver a escucharlas o hacerlas oír *diferentemente*, sin escatimar la distancia que ahora nos separa de ellas. La obra de reescritor de Jorge Luis Borges y ese vasto laboratorio hipertextual que fue el neobarroco durante los años ochenta (recordemos que Haroldo de Campos teoriza, practica y difunde su poética de la *transcreación* a todo lo largo de la década) son los antecedentes más cercanos e influyentes que preparan la emergencia de esta estética dentro del campo latinoamericano. Y sin duda la revolución digital y el desarrollo de internet signan su generalización (y también su trivialización) y la proyectan hasta nuestro hoy. Pero, a mi modo de ver (y hay que hacer énfasis en ello) ni se trata de un fruto exclusivo del salto tecnológico, como suele afirmarse, ni tampoco de un fenómeno que no exceda sus fuentes. Reescribir, traducir y citar son también las herramientas de una particular estrategia de interacción temporal que, desde del siglo pasado, constituye una respuesta poética al callejón sin salida del presentismo.

A comienzos de los noventa, el venezolano Eugenio Montejo publica en su libro *Adiós al siglo XX* (1992) un poema intitulado "Al aire náhuatl (al margen de un florilegio precolombino)" que es a la par un homenaje a la poesía del México antiguo y un fino ejercicio estilístico de imitación del lirismo azteca, tal y como nos fuera transmitido por el archivo provisto por los traductores del colegio de Tlatelolco y el padre Garibay (Montejo, 1992: 13-15). Unos diez años más tarde, el mexicano Luis Felipe Fabre incluye en su plaquette *Una temporada en el Mictlán, seguido de una calavera a don José Gorostiza* (2003) una serie de poemas que tratan de dialogar también con la literatura y la cultura mexicana. Comparar hoy ambas aproximaciones resulta bastante aleccionador no solo para entender el corte generacional que se ha producido durante esos años, sino además para interpretar el cambio en el posicionamiento ante el pasado que ha acarreado la aparición del nuevo régimen de historicidad. Montejo recrea la tradición en la continuidad sin falla que le permite imitarla en un pastiche, como parte de un pasado al que sigue unido y al que supuestamente puede por tanto tener un acces



Gonzalo Rojas. Lectura de poemas, 1999

abierto y pleno en el presente. Por el contrario, en los poemas de Fabre, ese mismo pasado se aleja y la relación con él se problematiza y se mediatiza a través de una aparición del archivo como maqueta historiográfica que viene a recordarnos la condición parcial y fragmentaria de todo lo que fuera transmitido bajo la rúbrica de poesía antigua de México. Fabre pone de relieve la distancia, el hiato que lo separa de aquello que ya no existe y a lo que solo tiene un acceso, como los arqueólogos, a través de restos y ruinas. Digamos que, a diferencia del maestro venezolano, procede a un desmontaje y remontaje del archivo que constituye a la vez la posibilidad y el límite de establecer una relación distinta con el pasado.

III (Códice Ximohuayán)

Los muertos:
los señores de la garganta seca,
los artesanos del callar, los forjadores de silencios.

Pictoglifo de los forjadores de silencios:
una voluta desdibujándose en la pintura: palabra
descarnada:
nada
queda o casi: diríase

pedacito de vajilla, astilla de obsidiana, orejera
entera pero impar

Algunas palabras descarnadas: Tecayehuatzin,
Cacamatzin,
Tlatecatzin, Ayocuan Cuetzpaltzin, Temilotzin,
Xicoténcatl el Viejo.

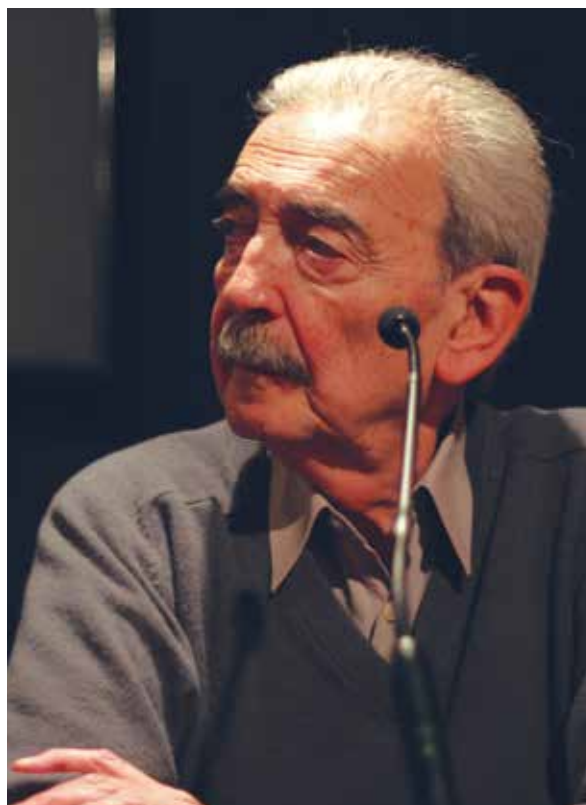
Véase
León-Portilla, Miguel,
Trece poetas del mundo azteca, UNAM, México, 1967.

Véase
en el oleaje de la hierba lo invisible: el viento.
(Fabre, 2003: 5)

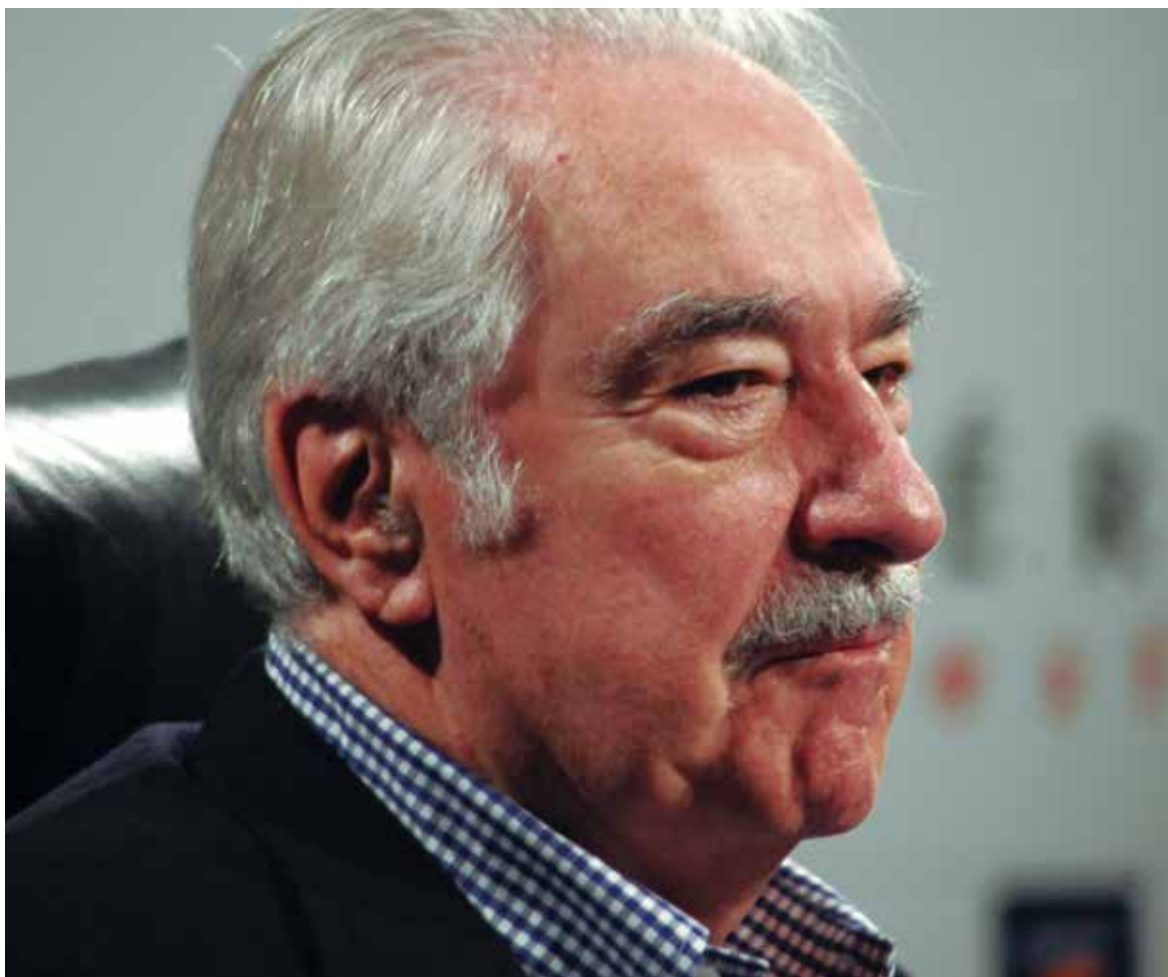
“En las producciones de estos artistas, el pasado tiende a incorporarse, cuando se incorpora, de otras maneras de las que habían prevalecido en la tradición inmediata: ni practican la ruptura, el gesto de quien quiere desprenderse del pasado de su práctica como de un peso cuya gravitación le impide la producción de la novedad, que es lo que debiera desear, ni a la manera del pastiche que Jameson identificaba como la más característica posmoderna y que consistía, según él, en recombinar fragmentos descontextualizados de producciones del pasado, que se tomaban un poco como si fueran visiones ingravídas flotantes en una dimensión de la cual se habría abstraído el tiempo. No es que no movilicen en sus producciones momentos del pasado. Al contrario. Pero los objetos del pasado próximo o remoto se abordan como formaciones contingentes, colecciones de elementos mal o bien articulados, vectores de posibilidades, algunas de las cuales no acabaron de ser desarrolladas en su momento... (Laddaga, 2010: 207).

También cerrando la década, el argentino Sergio Raimondi publica en la revista *Vox* de Bahía Blanca

quince versiones de Catulo que traducen los versos del poeta latino al habla argentina de hoy y lo hacen además sin miramientos ni reverencias, desde una perspectiva totalmente desjerarquizada que no reconoce fronteras estilísticas ni prosódicas entre alta y baja dicción (Raimondi, 1999: 100-137). Raimondi reescribe así a Catulo describiendo en muy buena medida a los traductores que lo han precedido, como si el objetivo final del ejercicio fuera menos ofrecer un clásico argentinizado y/o actualizado que hacer una tabula rasa y dar con el punto cero desde el cual es posible replantearse una relación distinta con ese pasado, en una vena posthumanista y por ende más contemporánea. Su libro *Poesía Civil* (2001) amplía y profundiza esta estrategia de reapropiación sometiendo buena parte de la herencia idealista de la poesía moderna a la ruda prueba del materialismo. Así como Fabre exhuma la presencia del archivo como condición *sine qua non* para dialogar con los cantos precolombinos, así Raimondi hace visible la ideología que sostiene el discurso de lo sublime romántico y acusa, con su realismo informalista y pop, la nueva distancia que ahora nos separa de él.



Juan Gelman. *Maneras de vivir en el exilio*. 2008



Álvaro Mutis. *Festival Vivamérica*, 2007

esa tradición y parece darle la razón. Pero acaso lo que importa es cómo el Nobel mexicano, con quien empiezan y terminan estas notas, supo ver que la poesía había entrado en una fase de rápidas y hondas transformaciones que estaban cumpliendo una función no solo documental sino constitutiva por lo que toca al advenimiento de un nuevo régimen de historicidad. Antes que otros, Paz vio que, a la manera de una herramienta para forjar las sensibilidades emergentes, la poesía y la literatura, en general, no solo reflejaban sino que estaban contribuyendo activamente a hacer palpable la crisis de las articulaciones entre presente, pasado y futuro, como lo corroborará más tarde el propio padre del concepto de *presentismo* (Hartog, 2012: 73-79). No otra cosa hizo el romanticismo a fines del siglo XVIII y a principios del XIX: ser la fábrica y el escenario donde se desplegaban las nuevas subjetividades que representaban una

vuelta de los tiempos. Quizás nuestra situación no sea muy distinta, según sugieren algunos críticos (Laddaga, 2010: 7). En cualquier caso, es cierto que *otro arte amanece*: intensamente alimentada por las tensiones entre memoria y olvido (y entre novedad y obsolescencia, y entre aceleración y fijeza), la poesía de la cita y la traducción, de la reescritura y la reapropiación, esa con que se abre el nuevo milenio, se deja leer hoy como una práctica inédita de interacción temporal que quiere redefinir las relaciones entre creación e historia, entre originalidad y repetición, entre presente y pasado. Digamos que es, por de pronto, uno de los laboratorios más avanzados donde se trata de dar cuenta de nuestro ingreso en un régimen de historicidad diferente y se expresa la necesidad de elaborar un relato otro, una narración distinta, que nos permita entender mejor, hoy por hoy, cuál es nuestro nuevo lugar en el tiempo.

Referencias

- Bello, Javier (1998) *Los náufragos, poetas chilenos de los noventa, estudio y antología*, tesis de grado, www.uchile.cl/cultura/poetas_jovenes/naufragos6.htm
- Bloom, Harold (1994), *The Western Canon*, New York, River Head
- Bolaño, Roberto (2004) *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama
- Carrasco, Germán, (2001) *Calas*, Santiago de Chile, JC Saez editor
- Fabre, Luis Felipe (2003) *Una temporada en el Mictlán*, seguido de una calavera a don José Gorostiza, México, Mantarraya Ediciones
- Fresán, Rodrigo (1998) *La velocidad de la cosas*, Buenos Aires, Tusquets
- Hartog, Francois (2003) *Régimes d'historicité, présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil (2012) *Littérature et expériences contemporaines du temps, Fins de la littérature*, sous la direction de Dominique Viart et Laurent Demanze, Paris, Armand Colin
- Helder, DG & Prieto, Martin (2006), « Boceto n° 2 », *Tres décadas de poesía argentina 1976-2006*, Jorge Fondevbrider (compilador), Universidad de Buenos Aires, Libros del Rojas
- Huyssen, Andreas (1995) *Twilight Memories: Marking the Time in a Culture of Amnesia*, New York, Routledge
- Koselleck, Reinhart (1985) *Futures past : On the Semantics of Historical Time*, Cambridge MA, MIT Press.
- Laddaga, Reinaldo (2010) *Estética de la emergencia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo
- Mendiola, Víctor Manuel (2007) "Las pequeñas editoriales de poesía", *Los editores independientes del mundo latino y la bibliodiversidad*, México, Conaculta
- Milán, Eduardo (1994) *Resistir, insistencia sobre el presente poético*, Conaculta, México
- Montejo, Eugenio (1992) *Adiós al siglo XX*, Sevilla, Renacimiento
- Moreno Villamediana, Luis (1996), *Cantares digestos*, Mérida, Mucuglifo.
- Paz, Octavio (1990) *La otra voz, poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral. (1991) *Convergencias*, Barcelona, Seix Barral.
- Perloff, Marjorie (2010) *Unoriginal Genius: Poetry by Other Means in the New Century*, Chicago and London, The University of Chicago Press
- Porrúa, Ana (2003), "Lo nuevo en la poesía argentina de los 90's", *La literatura argentina de los años 90. Foro Hispánico n° 24*, Geneviève Fabry coordinadora, Amsterdam/New York, Rodopi
- Raimondi, Sergio (1999) *Catulito*, Bahía Blanca, Vox (2001) *Poesía civil*, Bahía Blanca, Vox
- Rivera Garza, Cristina (2013) *Los muertos indóciles*, México, Kindle DX
- Sarlo, Beatriz (1994) *Escenas de la vida postmoderna*, Buenos Aires, Ariel
- Viart, Dominique (2013) "Historicité de la littérature contemporaine", *Fins de la littérature*, sous la direction de Dominique Viart et Laurent Demanze, Paris, Armand Colin
- Virilio, Paul (1996) *Un paysage d'événements*, Paris, Galilée
- Wittner, Laura (2002) *Las últimas mudanzas*, Bahía Blanca, Vox
- Zambra, Alejandro (2003) "Calar Calas" epílogo a Germán Carrasco, Calas , segunda edición Santiago de Chile, JC Sanz





Chile 2010: Lecturas de la ruptura ideológica, 2010

Jorge Edwards

Escritor

Nació en Santiago de Chile, Chile. Estudió en el Colegio San Ignacio, en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile y realizó estudios de postgrado en la Universidad de Princeton, Estados Unidos.

Ha sido primer secretario en París (1962-1967); consejero en Lima (1970); ministro consejero en París (1971-1973); director editorial de la Difusora Internacional; asesor de la Editorial Seix-Barral; y fundador y presidente del Comité de Defensa de la Libertad de Expresión, formado por escritores y periodistas en los años de la dictadura. Entre 1994 y 1997 fue nombrado por el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle embajador ante la Unesco. Asimismo fue miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco y presidente del Comité de Convenciones y Recomendaciones (1995-1997), que se ocupa de los derechos humanos en materias de competencia de la Unesco.

Galardonado con el Premio Nacional de Literatura (1994), el Premio Cervantes (1999) y la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio (2016), entre otros.

Como escritor es autor de numerosas novelas, cuentos, ensayos y obras de carácter testimonial, entre ellas destacan: *Persona non grata* (1973); *Adiós poeta... Pablo Neruda y su tiempo*, Premio Comillas de Biografía; *Autobiografía y memoria* (1990); *Fantasmas de carne y hueso*, Premio Atenea (Universidad de Concepción, 1994); *La casa de Dostoievsky*, Premio Iberoamericano Planeta-Casa de América de Narrativa (2008); *La muerte de Montaigne* (2011); *Descubrimiento de la pintura* (2011) y *La última hermana* (2016).

De su obra periodística publicada, destacan *El whisky de los poetas* (1997); *Diálogos en un tejado: crónicas y semblanzas* (2003); y *El exceso de realidad*, artículo publicado en la *Tercera de ABC* (2012), galardonado con el Premio Mariano de Cavia de Periodismo (2013).

Colabora en diversos diarios europeos y latinoamericanos: *Le Monde*, *El País*, *Corriere della Sera*, *El Correo*, *La Nación* y *Clarín*, entre otros.

El último cuarto de siglo, en lugar de tener una identidad literaria tan definida como la de los años cincuenta, tuvo cruces, encuentros y desencuentros, vasos comunicantes de la especie más diversas y lugares de ruptura, de incomunicación. No podemos saber qué líneas futuras permitirá esbozar y dibujar. Son encuentros, son escondrijos, son fantasmas que salen de un álbum o de una novela extraviada. Ahora bien, atender a los signos difusos del lenguaje narrativo es necesario para todos, no sólo para los autores de ficciones o semi ficciones.

Narradores de un cuarto de siglo

A comienzos de este siglo, en 2003, publiqué un libro de ensayos, *Diálogos en un tejado*, cuyo título se refería a un fenómeno generacional marcado, reiterado, curiosamente colectivo. En mis primeros pasos de escritor, en el Santiago desaparecido de la década de los cincuenta, me internaba desde la entonces llamada Alameda de las Delicias, la avenida principal de Santiago de Chile, por la calle Lira, que se prolongaba hacia el sur de la ciudad. Después de la cuarta o de la quinta esquina se llegaba a los portones de una casa colonial conocida como la "Casa del Coro". Era la casona de varios patios donde ensayaba el coro de la Universidad de Chile, dirigido por un personaje apasionado, tenaz, lleno de paciencia, que se llamaba Mario Baeza. Al fondo de aquella casa, el entonces muy joven Alejandro Jodorowsky disponía de un par de habitaciones donde se refugiaba su teatro de títeres; donde las dos hijas de Álvaro Yáñez, que firmaba sus obras de ficción como Juan Emar, creaban los personajes – Don Perlimplín y Belisa en su jardín – con engrudo, cartones y retazos de tela de diversos colores, y donde Alejandro daba clases de mímica a cuatro o cinco alumnos. Pues bien, llegaba desde mi casa en la Alameda, me asomaba a ese taller que parecía estar en ebullición constante, y Alejandro me pasaba una capa roja. Eso significaba que teníamos que subir al tejado para conversar, libres del bullicio del coro, y que las dos muchachas Yáñez, Clarita y Pilar, debían dedicar su tiempo y sus manos a la confección de muñecos de tela, cartón y engrudo.

Los diálogos en el tejado de la calle Lira tenían una fuerte atmósfera entre literaria y onírica. El surrealismo criollo, cuyo círculo de Santiago, *La Mandrágora*, no estaba lejos, y que se comunicaba con frecuencia con Elisa, la mujer de André Breton, chilena de origen, tenía alguna conexión con todo esto: Alejandro y yo, cubiertos con capas rojas, nos sentábamos en el tejado colonial de aquella casa, y al otro lado, los locos del manicomio de Santiago, con sus viejos capotes militares, nos gritaban y nos hacían toda clase de morisquetas.

Esas conversaciones, que pertenecen en el día de hoy a una prehistoria, a una especie de mitología, revelaban un hecho cultural propio de los inicios del

llamado "boom" de la novela hispanoamericana: mostraban un conjunto de afinidades literarias, de influencias comunes, de algo que los teóricos suelen llamar intertextualidad, fenómeno que se repetía en esos días, con sorprendentes coincidencias, en todo el espacio de la narrativa en lengua española. Alejandro Jodorowsky me hablaba de Franz Kafka, de los "golems" de la tradición judía, de los relatos del género fantástico de Jorge Luis Borges. Yo le hablaba de la poesía del Pablo Neruda de *Residencia en la tierra*, del César Vallejo de *Trilce* y de *Poemas humanos*, del *Retrato del artista adolescente* y el *Ulises* de James Joyce, de algunas novelas breves de Henry James.

Algunos años más tarde, cuando ya me encontraba en el Servicio Exterior de Chile, mis jefes me nombraron edecán de un ministro de Relaciones Exteriores del Perú que visitaría Chile. "A ese ministro le gustan las mismas cosas que a usted", me dijo el director de Protocolo con aire distraído y un tanto aburrido. El ministro se llamaba Raúl Porras Barrenechea y era un historiador y un hombre de letras notable. En las tardes, cuando salíamos de las reuniones de una conferencia panamericana, visitábamos librerías de viejo y conversábamos de asuntos estrictamente literarios. Él prefería los versos primeros de Borges, los de *Fervor de Buenos Aires*, y yo le hablaba de los cuentos babilónicos, laberínticos, alejandrinos, de los cuales había escuchado comentarios en ese tejado de la calle Lira.

"Es curioso" me dijo el ministro peruano un día, "usted lee las mismas cosas que leen algunos discípulos míos en Lima". Después conocí a esos jóvenes limeños que él mencionaba: eran Mario Vargas Llosa, Abelardo Oquendo, Luis Loyza, José Miguel Oviedo. Más tarde me tocó descubrir las mismas coincidencias entre mis amigos de Barcelona y Madrid, entre los españoles e hispanoamericanos de París, en Nueva York, en México, en casi todas partes. El "boom" había comenzado como una coincidencia, como un reconocimiento compartido, como un conjunto de afinidades indiscutibles. En este último cuarto de siglo, el conocimiento de estos fenómenos de afinidad, de vasos comunicantes subterráneos, se ha conocido mucho más a fondo.

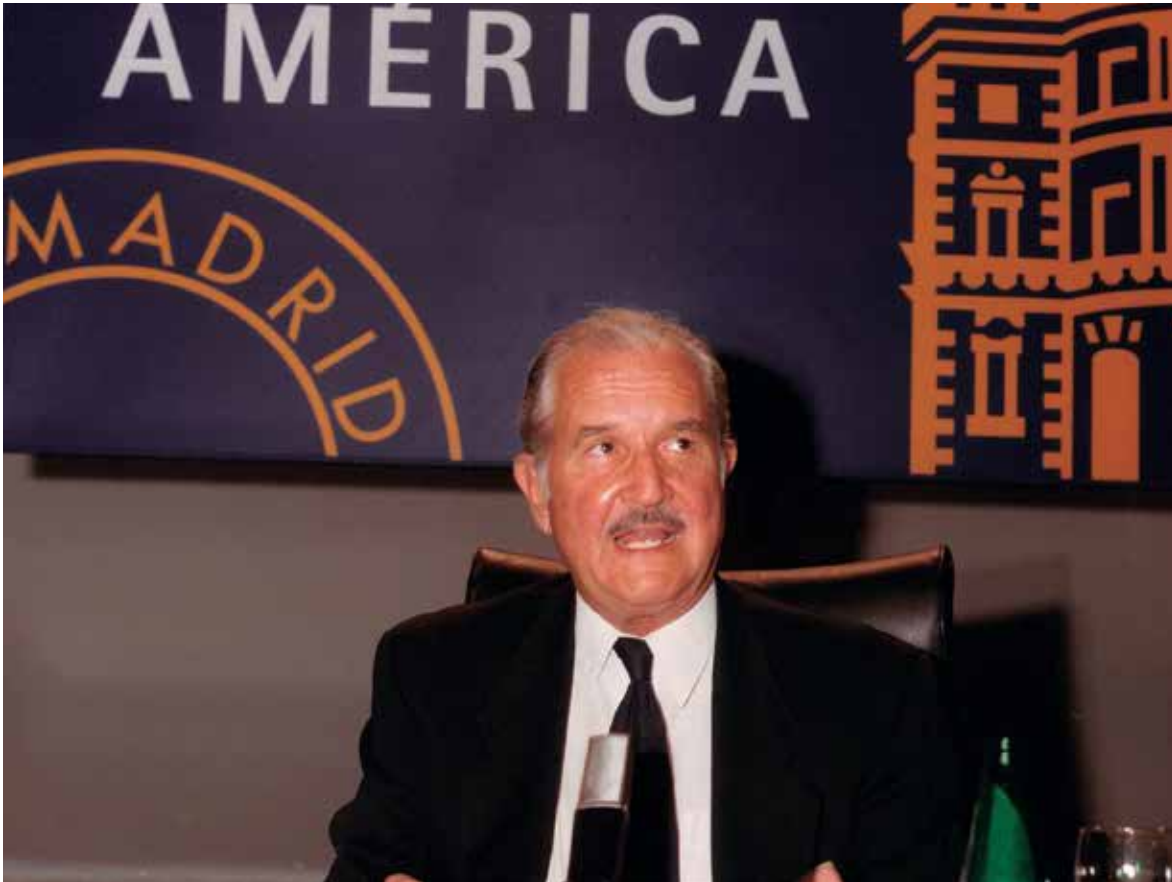


Ricardo Piglia. *Milonga de arena, rosa y laberinto. Jorge Luis Borges 25 años después*, 2011

Muchos de los protagonistas del movimiento literario de los años cincuenta han publicado en años memorias, documentos personales, diarios, correspondencias. La censura y la autocensura han sido menores; el deseo de dejar balances de la vida literaria ha sido unánime; el espíritu confesional ha dominado la escena en diversas etapas. Pienso ahora en el grueso y a menudo sorprendente tomo de notas sobre Borges publicado por Adolfo Bioy Casares. Creo que sólo un conocedor de Boswell y del Doctor Johnson podía permitirse dar a conocer un texto tan descarnado, tan impasible, tan minucioso y exhaustivo. Uno siente que la generación del “boom” conoció el riesgo literario y al final le perdió el miedo. Un ejemplo parcial, puesto que la censura de la familia intervino a pesar de todo, es *Conjeturas de la memoria de mi tribu*, publicada por José Donoso en 1996. Después hubo un comentario incisivo, brillante, muchas veces cruel, casi siempre patético, escrito por su hija adoptiva Pilar, *Correr el tupido velo*. El suicidio de Pilar, pocos años después de la muerte de sus padres, es un epílogo triste y trágico.

Muchos textos de la última época han servido para redescubrir, revisar, reordenar nuestro pasado reciente. José Bianco, que había sido el secretario de redacción de la legendaria revista “Sur”, me dio algunas pistas poco antes de su muerte. Después, buscando textos testimoniales diversos, descubrí que Juan Rulfo, mucho antes de publicar *Pedro Páramo*, le había hablado a Bianco de una novelista chilena, María Luisa Bombal, que había escrito una ficción donde los personajes narraban su historia desde más allá de la muerte. Hemos conmemorado el centenario de Rulfo hace pocos meses, pero ocurre que los vasos comunicantes de la creación literaria se prolongan en forma misteriosa en el espacio y en el tiempo. María Luisa contaba que había escrito *La amortajada* en la mesa de la cocina de Pablo Neruda en Buenos Aires, mientras el poeta, cónsul en esa ciudad a su regreso de Madrid, terminaba algunos de los poemas más conocidos de su segunda *Residencia*.

En resumidas cuentas, hay una interacción de los autores del llamado “boom” con autores anteriores



Carlos Fuentes. Lectura de fragmentos de su novela *Los años con Laura Díaz*, 1999

que hicieron las veces de precursores, maestros, modelos. Y hacia los años ochenta y noventa empezaba a sentirse la presencia fuerte de una generación que podría llamarse intermedia, no en el sentido jerárquico del término sino en el de la cronología: intermedia entre la gente del gran auge narrativo iniciado en los cincuenta y los nuevos de ahora, que ya pertenecen a un grupo distanciado y diferente. Mi impresión actual es que la comunidad de gustos, de preferencias, de influencias, de los narradores de mi tiempo, fue más notoria, más coherente. Nosotros fuimos notoriamente kafkianos, borgeanos, joyceanos, proustianos. La coincidencia fue una consecuencia directa de un descubrimiento común, compartido, desde nuestras respectivas provincias literarias, de la modernidad en la novela. Claro está, había diversas modernidades – la que anunciaba Gustave Flaubert no era la misma de James Joyce o de Franz Kafka. Los escritores de la modernidad en lengua española, desde Julio Cortázar hasta Carlos Fuentes, Juan Benet o Juan Goytisolo, se abren a experiencias literarias

y humanas enormemente diversas. Juan Carlos Onetti, que es entre precursor y compañero nuestro, y Gabriel García Márquez, son creadores de espacios propios. Como William Faulkner con su condado de Yoknapatawpha, del cual trazó un mapa en un papel cualquiera y declaró al pie del documento que era un condado de exclusiva propiedad suya. Onetti pudo declarar lo mismo con respecto a Santa María y García Márquez pudo decirlo de Macondo. Pero Roberto Bolaño, en *Nocturno de Chile*, en muchos de sus cuentos, procede con una imaginación parecida. Es probable que los espacios inventados de un Faulkner, de un Felisberto Hernández, de un Juan Benet, sean más ligados a geografías o historias reconocibles. *Nocturno de Chile* transcurre en un espacio decididamente irreal, donde los nombres mismos de los personajes son nombres de la imaginería literaria. En esa novela hay un Neruda subrepticio, que se esconde detrás de unos arbustos, y dos críticos enormemente parecidos a Hernán Díaz Arrieta, *Alone*, y a José Miguel Ibañez Langlois, sacerdote que firmaba su crítica semanal como

Ignacio Valente. Pero también figura otro personaje que lleva el nombre de un poema de juventud de Neruda: *Farewell*.

Si se escribe un ensayo sobre un cuarto de siglo de narradores en lengua española, se corre el riesgo de hacer una lista interminable de nombres, algo así como un diccionario o una enciclopedia, y es muy difícil evitar numerosos olvidos. La generación del post boom es complicada, heterogénea, menos comunicada que la de sus mayores. Aparecen narradores muy cercanos a la poesía – pienso en este momento en Gioconda Belli – y otros que se inspiran más bien en la novela negra, en el thriller, en la novela de trama policial, desde Ricardo Piglia hasta Roberto Ampuero. Dar una impresión general, una idea razonable, no necesariamente exhaustiva, pero no excluyente, del conjunto de autores, es un desafío serio. Después del período de los grandes poetas precursores, de Pablo Neruda, César Vallejo, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, los españoles de la generación del 27, junto a los más recientes, creo que una de las vertientes centrales de la prosa narrativa ha buscado insertar elementos de la poesía y de la imaginación poética en la prosa, en el lenguaje del relato. En algunos textos de Roberto Bolaño, para citar un caso, los poetas son personajes cuya poesía impregna de alguna manera el texto narrativo en su conjunto: Nicanor Parra o Enrique Lihn. La historia reciente hispanoamericana, con sus rupturas, sus dramas, sus crímenes, determina el contexto narrativo, así como la historia española, desde la guerra civil, influye hasta hoy en las obras narrativas. Así ocurre en las obras de Roberto Bolaño, de Ricardo Piglia, de Héctor Abad Faciolince, de Gonzalo Contreras y Arturo Fontaine, en Hispanoamérica, o en las Luis Mateo Díez, de Javier Cercas, Luis Landero, Antonio Muñoz Molina y muchos otros, en el panorama español. La historia se introduce en el proceso narrativo y a menudo lo altera, lo interrumpe, lo saca de su cauce. La crítica puede señalar y sugerir interpretaciones, pero está obligada a reconocer sus límites. El ensayo puede proponer, pero, como sostuvieron los creadores del género, no puede ni pretende dar resultados, ni siquiera escolares o académicos.

Leo y a menudo releo a escritores muy jóvenes, que a veces no han ido más allá de un primer libro. Es una experiencia interesante, pero acotada, inevitablemente limitada. Por ejemplo, busco en mi biblioteca de Santiago de Chile, decenas de veces reordenada y siempre desordenada, cerca del caos,

y encuentro, entre fotografías, papeles, cartas olvidadas, pequeños libros por lo general delgados, inseguros hasta en su forma editorial, y promisorios, atractivos, incluso más que atractivos, a pesar de todo. Descubro cuentos de Edmundo Paz Soldán escritos entre 1990 y 2016, editados en Santiago por la Editorial Cuneta. No sabía que existía esta Editorial Cuneta, y no me parece mal que haya publicado estos cuentos que parecen salir de la Bolivia profunda. Conozco algunas novelas importantes de Paz Soldán, entre ellas, *Palacio Quemado*, pero me detengo ahora en uno de sus cuentos, *Azurduy*. Encuentro desde las primeras líneas una prosa natural, de ritmo seguro, que guarda una emoción no exagerada, no forzada en ningún sentido, y que es, en definitiva, la emoción de la memoria, tanto buscada como involuntaria. “Esto ocurrió hace varias décadas, cuando, ya terminada la Normal, fui a hacer mi año de provincia en un distrito minero en Oruro”. Es, en su naturalidad, en su tono clásico, tradicional, y a la vez íntimo, un gran comienzo. Con un añadido: sólo un escritor nacido en el corazón del continente sudamericano, cuyo español está contaminado por el habla de esa región, puede contarnos episodios de aprendizaje en la zona de las minas de Oruro. Es un regreso al antiguo regionalismo, pero es una forma moderna, de hoy, de mirar el viejo tema. Los personajes beben alcohol de quemar, quemapecho, en lugar del vino de los ritos dionisiacos, pero algo se ha transmitido, algo ha llegado hasta el interior de Bolivia, de esa ritualidad iniciática, y en lugar de un Dios cristiano, o de los antiguos dioses de los tiempos de Homero, existe en el centro del relato, en el interior de una de las minas, un ser burdo, grotesco, provisto de un enorme falo pintado con pintura roja, el Tío, divinidad bárbara, dotada, sin embargo, de magia, de convocatoria, de poderes inexplicables. Es un sentimiento religioso que surge del mito, del consumo de quemapecho y de coca, de la exaltación dionisiaca, de la necesidad de entregarse a formas primarias de providencia divina. Es una mentira verdadera: se construye una verdad a partir de feroces, caóticas mentiras. ¿Existe una posibilidad de redención? No lo sabemos, pero los personajes sobreviven, y consiguen sobrevivir en calidad de personajes literarios.

Me encuentro con textos mucho más recientes, que adolecen de alguna ingenuidad, pero que tienen frescura, vida, ritmo. El lenguaje, con su respiración interna, con su visión juvenil, consigue imponerse. No son novelas de formación en el sentido clásico del término, pero mantienen huellas de esa familia literaria. Kafka se vislumbra en un horizonte remoto,



Guillermo Cabrera Infante. Presentación de los *Diarios de José Martí*, 1998

pero también hay indicios del rock, de las teleseries recientes, de algunas vanguardias. María José Ferrada nació en Temuco en 1977. Es decir, se formó en la ciudad de la infancia y de la adolescencia de Pablo Neruda, que en aquellos años se llamaba Nefalí Ricardo Reyes Basuelto, y fue becaria de la Fundación del nombre del poeta. Su primera novela, *Kramp*, escrita en una primera persona que se podría definir como huidiza, incierta, cambiante, es la historia de una persona que se inicia en la venta de artículos de cerrajería – tuercas, martillos, atornilladores en cruz, ojos mágicos -, cuya marca industrial es el nombre de la novela. El protagonista de una de mis novelas recientes, *El descubrimiento de la pintura*, también se ganaba la vida vendiendo artículos de cerrajería en grandes almacenes de los años 30 y era pintor de domingo. Pido excusas por la interrupción personal: esa novela mía es la más desconocida de todas, y es la preferida de uno que otro lector excéntrico.

La novela de María Teresa Ferrada tiene indudable agilidad narrativa y al mismo tiempo un aire de sueño, de imaginación libre, de vuelo. Usa algunos recursos de rompecabezas, de algo que se podría explicar como “narración en mosaico”. A mí me hace pensar en uno de los clásicos de Vicente Huidobro, *Altazor*, poema del vuelo, del espacio cósmico, de un aparato inventado por el poeta y que él llamaba “parasubidas”, reverso del paracaídas. No sé si María Teresa Ferrada, en su Temuco natal, leyó alguna vez algún poema de Huidobro, el gran rival del poeta de *Crepusculario*, cuyos ecos subsisten en el barrio de la estación temucana de trenes, en el lago Budi, en el terremoteado Puerto Saavedra. De vez en cuando leo a escritores que son enteramente diferentes, en el estilo, en la visión y hasta en la intención, del trabajo mío. Me parece saludable y estimulante. Y me entero de que la autora de *Kramp*, marca de artículos de cerrajería, escribió también un libro, *Niños*, dedicado a los niños desaparecidos de la dictadura chilena.

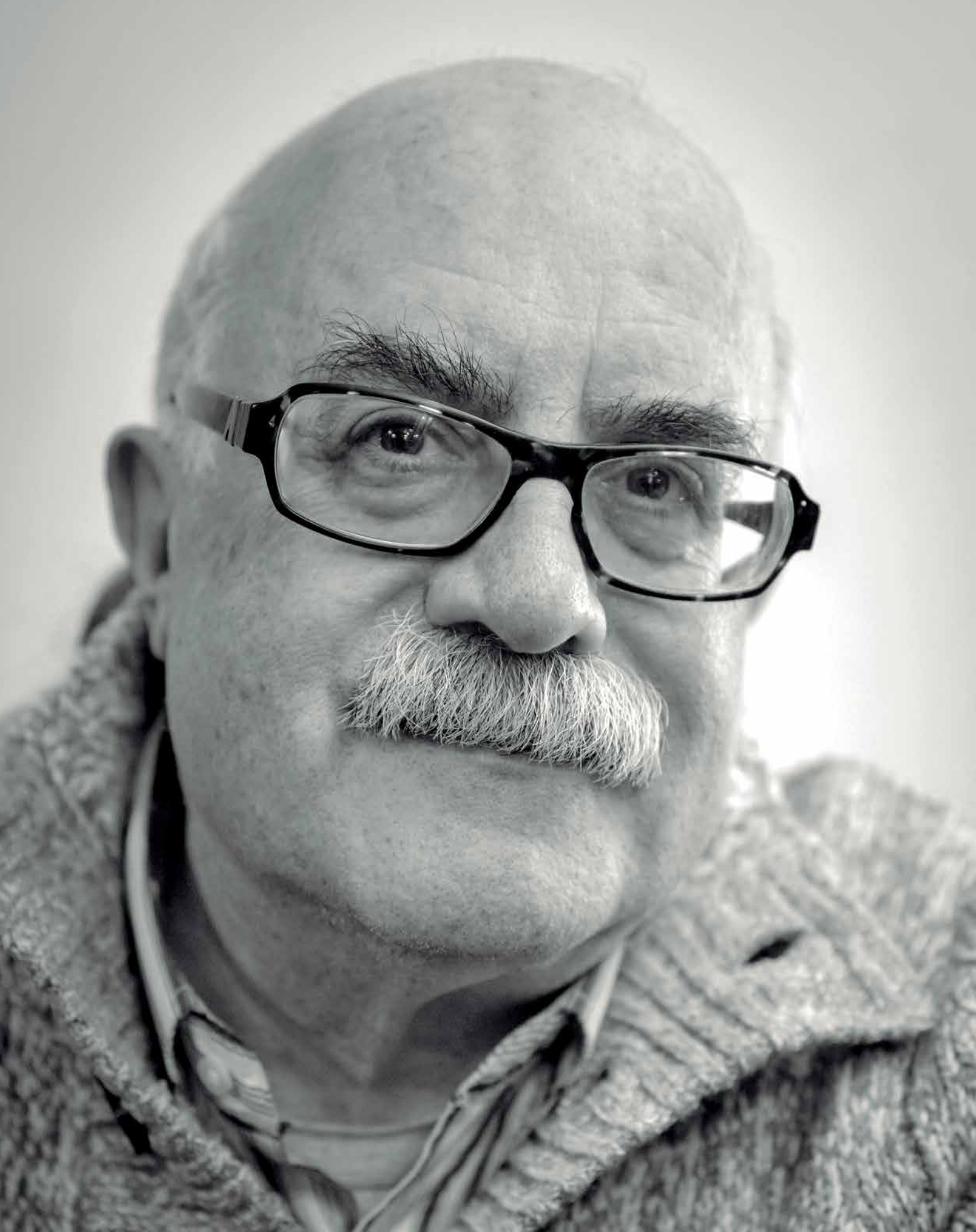
Como ya dije, la historia de hace algunas décadas se marca a fuego en la literatura novísima. Así ocurre en los relatos de Paulina Flores, nacida once años después que María Teresa Ferrada. Su prosa es menos aérea, más terrestre, más coloquial, más cercana de jergas de barrios marginales. Consigue, sin embargo, ritmos envolventes, penetrantes. Y en todos hay formas de amor, de ternura subyacente, de erotismos de iniciación. No son, en resumidas cuentas, textos clásicos de formación, pero se podría sostener que son textos de descubrimiento, de iniciación en mundos actuales perturbados, amenazados, perfectamente inciertos.

Abro después una novela que leí en Madrid hace dos o tres años: *El comensal*, de Gabriela Ybarra. Leí la primera frase de una nota preliminar y seguí leyendo hasta el final. La frase tenía un aire inocente, aparentemente tranquilo, pero no era ni inocente ni tranquila: "Esta novela es una reconstrucción libre de la historia de mi familia..." Es una historia conmovedora, escrita con madurez juvenil y natural. Ahora tenemos una novela más compleja, más ambiciosa, de espaldas fuertes, sobre temas emparentados con el relato de Gabriela Ybarra: *Patria*, de Fernando Aramburu.

Si fuera profesor de literatura, escribiría un texto enumerativo, de pequeñas entradas enciclopédicas: pero me acuerdo de muchas lecturas y me olvido de muchas otras. Si escribiera este ensayo en tres o cuatro meses más, o si lo hubiera escrito el año pasado, es probable que no hubiera ninguna coincidencia en los nombres. En lugar de terminar con algunos novísimos, lo cual sería un final posible y quizá recomendable, menciono un relato del José Donoso de sus dos o tres últimos años, de 1993 o 1994. Lo menciono, entre otros motivos, porque ha desaparecido de mi biblioteca santiaguina: lo he buscado, con la intención de releerlo, y veo que estoy obligado a recurrir a las reservas de mi memoria. Hablo de *Habitantes de una ruina inconclusa*. Es un

texto sobre lo extraño que se inserta en lo cotidiano, que lo altera de una manera profunda, irresistible, y que sólo es comparable, a mi modo de ver, con la alteración de cualquier rutina producida por la muerte. Es un relato breve, que corresponde al género de la "nouvelle" que Donoso conocía al revés y al derecho a través de sus lecturas inglesas y francesas. Aparece en alguna parte, en algún momento del relato, en penumbra, porque me parece ahora que la acción transcurre en una penumbra muy propia del invierno de Chile, un libro de fotografías del siglo XIX. Son, si no me equivoco, fotografías de paisajes y personajes rusos: estepas, tierras sepultadas bajo la nieve, campesinos de barbas hirsutas, de vestimentas en mal estado. En alguna página del relato, uno de estos personajes se pasea por las calles de Santiago, en los sectores del sur de la avenida Providencia. Llega en algún momento a subirse a los andamios de la ruina inconclusa: pasa a formar parte del grupo de sus habitantes. Esa Rusia del álbum de fotografías, la del mujik extraviado entre la avenida Providencia de Santiago, la avenida Francisco Bilbao y la avenida Grecia, es la misma Rusia de las lecturas constantes y apasionadas de mi generación: la de Fiodor Dostoievsky, la de Nikolai Gogol, la de Chejov y Andreiev. Esas estepas rusas, que habían entrado en los textos de un cuentista de mi tiempo, Claudio Giaconi, a quien conocíamos como el Gogol chileno, asoma en los trabajos finales de Donoso en un mujik extraviado. Son misterios de la escritura, o verdades de las mentiras. El último cuarto de siglo, en lugar de tener una identidad literaria tan definida como la de los años cincuenta, tuvo cruces, encuentros y desencuentros, vasos comunicantes de la especie más diversas y lugares de ruptura, de incomunicación. No podemos saber qué líneas futuras permitirá esbozar y dibujar. Son encuentros, son escondrijos, son fantasmas que salen de un álbum o de una novela extraviada. Ahora bien, atender a los signos difusos del lenguaje narrativo es necesario para todos, no sólo para los autores de ficciones o semi ficciones.





Guillermo Heras

Director de escena, autor y gestor cultural

Titulado en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) de Madrid. Actor y director del grupo Tábano (1973-1983).

Director del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas (1983-1993). Fue vicepresidente de la Asociación de Directores de Escena y asesor teatral de la Casa de América. Director de escena y autor de dramaturgias, óperas y danza contemporánea en España, Europa y Latinoamérica.

Entre sus puestas en escena figuran obras de Calderón, Shakespeare, Francisco Nieva, Álvaro del Amo, Javier Daulte, Marisa Ares, Sergi Belbel, Juan Mayorga, María Velasco, Pier Paolo Pasolini, Sarah Kane, Rojas Zorrilla, Lope de Vega, Enzo Cormann, Steven Berkoff, Mariana Hartasánchez y Tabucchi.

Entre sus obras dramáticas cabe destacar: *Ojos de nácar*; *Rottweiler*; *Pequeñas piezas desoladas*; *Tsunami*; *Accidentes y voluntades*; *Tierra roja*; y *Escena rasgada y Cicatriz*.

Profesor del máster de Gestión del Instituto Complutense de Ciencias Musicales (ICCMU) de la Universidad Complutense y en el máster de la Carlos III. Profesor de Gestión en Universidades de Argentina y México. Pedagogo de dirección de escena y dramaturgia en teatros de España, América y Europa.

Autor de libros teóricos tales como *La escritura del actor en el espacio*, *Retos de la puesta en escena actual*, *Escritos dispersos* o *Memorias de un gestor*.

Ha sido galardonado con el Premio Lorca (1997) y el Premio Nacional de Teatro (1994).

Actualmente es el director ejecutivo de la Unidad Técnica IBERESCENA y director de la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante.

El artículo recoge una propuesta de análisis de la inmensa riqueza de la creatividad escénica latinoamericana, demostrada palpablemente en su caudal de alternativas estéticas y formas de puesta en escena de las mismas. Veinticinco años en los que los diferentes países americanos han construido una diversidad de lenguajes que han llevado a desarrollar una fascinante geografía de paisajes escénicos. Este panorama no trata solo de incidir en el aspecto artístico de las creaciones escénicas, sino que también indaga en las estrategias de gestión que han ayudado a consolidar sistemas productivos y de gestión que han ido acompañando a las dramaturgias y puestas en escenas más importantes implantadas en la región.

La excelencia del teatro latinoamericano actual

Prólogo

Si bien desde hace ya bastantes años convendría hablar del concepto de prácticas de las Artes Escénicas para entender la pluralidad y polivalencia del desarrollo de la teatralidad, concentraré las reflexiones de este artículo en las líneas que, aunque en muchos casos adquieren una clara transversalidad, se han entendido más comúnmente como teatro.

Antes de entrar en materia creo pertinente realizar una advertencia: estas reflexiones se producen desde mi más profunda pasión por el teatro latinoamericano, que he venido viviendo intensamente desde mis tiempos en el teatro independiente con el grupo Tábano, mi posterior dirección del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, mi trabajo como asesor en la Casa de América, y desde el año 2007 como coordinador del Programa IBERESCENA. Todo esto me ha permitido tener una mirada privilegiada para conocer en sus propias realidades las diferentes formas y sensibilidades para entender la gestión y creación de los diferentes países del continente y las islas de América Latina. He asistido a numerosos festivales, he impartido muchos talleres y laboratorios de todo tipo en muchos de sus países, pero también he realizado puestas en escena de dramaturgias iberoamericanas diversas en muchos lugares de esa inmensa geografía latinoamericana. Por todo eso siempre me he declarado mestizo y más cerca de los imaginarios creativos y productivos americanos que los europeos.

En estos 25 últimos años, en los que también se celebra el nacimiento en Madrid de la Casa de América, muchas y profundas han sido las transformaciones de la escena latinoamericana y, por ello, intentaré abrir una serie de apartados relacionados con esos cambios que han supuesto la actual vitalidad y variedad de sus acciones. Es tan enorme la extensión geográfica americana que siempre comento que sería un impudor afirmar que se tiene pleno conocimiento de todo lo que

culturalmente se desarrolla en sus países. En Artes Escénicas habrá que acercarse, con modestia, a ver cómo afrontamos el caleidoscopio creativo de sus propuestas. Por ello abro esta serie de capítulos que, sin duda, darían para un libro extenso, pero aquí es preciso realizar una labor de condensación.

1. Los cambios de paradigma

Durante muchos años del siglo XX la imagen del teatro latinoamericano, evidentemente condicionada por un penoso eurocentrismo y, por tanto, con su mirada canónica occidentalizada, pasó por tener dos líneas dominantes en su visión de las prácticas escénicas latinoamericanas: una, la que podríamos llamar "antropológica" o seguidora de las ideas de un cierto modelo basado en el folklore o en lo ceremonial y, al otro lado, lo que se consideraba en los 60 y 70, "teatro político". De ahí, que la exportación que pedían los festivales internacionales de proyectos latinos estaba basada en la exhibición de espectáculos predeterminados por estas dos corrientes referidas. Todo ello, unido a que el llamado "boom" de la literatura no tuvo nunca en cuenta a ningún dramaturgo (todo lo más algunas adaptaciones de sus novelas), sino que se centró fundamentalmente en la narrativa y, todo lo más, incluyó a algún poeta. Esto hizo que se creara un imaginario muy limitado de la diversidad de opciones que ya estaban presentes en algunos países, mucho más cerca de la postmodernidad (lógicamente autóctona) que a los tópicos sesenteros.

Un ejemplo claro de esta cuestión fue el debate que se produjo entre generaciones sobre el concepto de "teatro político". Para aquellas personas que tuvieron que enfrentarse a las muchas y variadas dictaduras latinoamericanas (y también ibéricas), la censura y el modo de crear desde esos condicionamientos objetivos llevaba a manejar imaginarios y tendencias (Piscator, Brecht, los creadores soviéticos, el teatro épico, etc.), y a ver en ellos un modelo, casi utópico de poner en práctica. Pero esto cambia sustantivamente cuando hubo



Aitana Sánchez-Gijón, Pilar del Río, María Pagés, Pilar Bardem y Pastora Vega. *Homenaje a José Saramago*, 2011

la posibilidad de expresarse en libertad. En ese momento se pueden emplear sin censura ya estos modelos pero aparecen otros muchos, y por ello las formas de creación, puesta en escena y dramaturgia se diversifican. Y, así, también aparecen temáticas de nueva dimensión política: la exclusión, los temas relacionados con la violencia urbana, la xenofobia, la droga, la emigración, los temas de género, las guerras justificadas como actos de prevención, las nuevas formas de corrupción, los terrorismos o la soledad e incomunicación de la grandes ciudades son cuestiones que entran de lleno en nuevos paradigmas de "lo político escénico".

Por tanto, a partir de los noventa va a cambiar la anterior mirada limitativa y, en alguna manera estigmatizada hacia las jóvenes generaciones. Pero

gracias a diferentes canales de comunicación podemos afirmar que se va a producir esto que, insisto, denomino "cambio de paradigma", donde la variedad de estilos y tendencias se confronta en igualdad con la escena occidental. De ese modo, se produce un paralelismo entre nuevas formas de entender "lo político" y nuevas formas de llevarlo a escena. Junto a las corrientes más tradicionales, realistas y populares, aparecen estrategias de creación escénica que tienen que ver con las teorías filosóficas de la postmodernidad, la fragmentación, el fin de los grandes relatos, el minimalismo, la mirada hacia las vanguardias históricas del siglo XX, la interdisciplinariedad y el mestizaje de lenguajes, la influencia de lo cinematográfico, la investigación en nuevas tecnologías hasta llegar a la crisis de la construcción del personaje y sus investigaciones en la "postdramaticidad".

2. El debate sobre la identidad

A partir de las reflexiones anteriores creo que otro término muy usado en los sesenta es el tema de la identidad. Este término, sin negar la importancia sociocultural que conlleva, va a ser transversalizado por la propia realidad de la diferencia de formas y modos de producción y creación que va a adoptar la escena latinoamericana. A ello no va a ser ajeno, tampoco, el proceso de globalización que de un modo muy acelerado va acompañando el desarrollo mundial a través de las redes de información. Y es ahí donde se va a producir un fenómeno para mí fascinante. Cómo desde la identidad propia de la creación escénica en Buenos Aires, México, Río o San Pablo, Santiago de Chile, Bogotá, San José de Costa Rica, La Habana o Montevideo, por poner solo unos pocos ejemplos, se va a lograr un poderoso mestizaje con otros lenguajes de otras partes del mundo con lo que van a lograr una fascinante "GLOCALIZACIÓN".

Por supuesto que estoy convencido de la necesidad de partir de una identidad para desarrollar cualquier lenguaje artístico; pero la lección que nos han dado las prácticas escénicas latinoamericanas es que, si bien podemos encontrar micro identidades, por ejemplo, el teatro porteño, el chilango o el paulista, estos quedan como un istmo ante el archipiélago de propuestas que se producen en el inmenso territorio del que hablamos. Los acentos diferentes del español o del portugués, así como los de cientos de lenguas autóctonas, ya ponen en entredicho lo que sería una identidad sesgada hacia los tópicos del nacionalismo excluyente, siempre tendente a canonizar modelos populistas o folklóricos. Bendita, pues, la pluri identidad del teatro latinoamericano. Esto hace que, sin duda, desde hace años su valoración haya subido muchos grados en los sistemas culturales internacionales.

3. La fuerza creativa de las dramaturgias

Si hay un territorio difícil de abarcar en toda su amplitud, sin duda es el de la explosión creativa de las dramaturgias latinoamericanas, precisamente en estos 25 años. Por supuesto que en el siglo XX existen autores que podríamos considerar maestros y pioneros de las nuevas dramaturgias que ya no se circunscriben a los modelos coloniales o a las tradiciones prehispánicas. También los americanos vivieron sus vanguardias históricas de los 20 y 30, y en los 50 y 60 surgieron voces muy relevantes de lo

que ya es una escritura dramática moderna. Tampoco debemos olvidar que en países como Colombia, Brasil o Argentina y Uruguay, extendiéndose luego por todo el continente, se consolida el fenómeno de la creación colectiva que tiene sus maestros referenciales en Enrique Buenaventura, Santiago García y Augusto Boal, aunque tampoco hay que olvidar las experiencias de Teatro Escambray o Libre Teatro Libre. Pero también está el movimiento del teatro chicano, las experiencias del "teatro pánico" en México o el "teatro independiente" en Argentina. Solo con hablar de ese periodo me excedería demasiado con la extensión de este artículo, pero no quiero dejar de nombrar a Griselda Gambaro, Vicente Leñero, Tato Pawlowski, Tito Cossa, Juan Carlos Gené, Román Chalbaud, Isaac Chocrón, José Ignacio Cabrujas, Emilio Carballido, René Marqués, Rodolfo Santana, Jorge Díaz, Rodolfo Usigli, Carlos José Reyes, Mauricio Rosenkoff, Roberto Ramos Perea, Eduardo Rovner, Osvaldo Dragún, Virgilio Piñera o Nelson Rodríguez.

Así pues lo que me interesa resaltar es cómo a partir de los años 90, las dramaturgias que fueron emergentes en los tiempos de la postmodernidad, estallan en cientos de escrituras diversas y que se hermanan muy directamente con el fenómeno ya citado de la "globalización". Sé que es un poco imprudente hacer un listado que, al final, acaba por excluir nombres de autoras y autores de primera fila. No es mi intención esta ya que además no soy historiador, sino la de ofrecer al lector algunas referencias de dramaturgas y dramaturgos que ya han realizado una trayectoria lo suficientemente interesante como para situarlos en el nivel de excelencia y reconocimiento, no solo en sus propios países, sino también fuera de sus fronteras. A todos los que nombro los conozco y admiro y estoy seguro que si tuviéramos en nuestros países sistemas más ágiles para promover la traducción de sus textos a otros idiomas, sus propuestas estarían presentes en muchos más escenarios del mundo.

Entre esos nombres de la escena post noventa estarían los chilenos Marco Antonio de la Parra, Benjamín Galemiri, Juan Radrigán, Guillermo Calderón, Ramón Griffero, Benito Escobar Vila, Juan Claudio Burgos, Gabriela Infante o Lucía de la Maza. Los mexicanos Luis Mario Moncada, Sabina Berman, Bárbara Colio, Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio, Edgar Chías, Alejandro Ricaño, Claudio Valdés Curi, Estela Leñero, Ximena Escalante, Flavio González Mello, Mario Cantú, David Olguín,

Jorge Vargas, Jaime Chabaud, Conchi León, Daniel Serrano, Hugo Abraham Wirth, David Gaitán, Hugo Salcedo, Alberto Villareal, Enrique Olmos de Ita, Luis Ayhlón, Richard Viqueira, Noé Morales, Ángel Hernández, Silvia Peláez, Antonio Zúñiga o Mariana Hartasánchez. En Venezuela, Gustavo Ott, Edilio Peña o José Manuel Vivas, los peruanos César de María, Miguel Rubio Zapata, Sara Joffre o Mariana de Althaus. En la escena de Argentina, Mauricio Kartum, Daniel Veronese, Rafael Spregelburd, Alejandro Tantanian, Beatriz Catani, Vivi Tellas, Federico León, Lola Arias, Mariano Pensotti, Emilio García Webhi, Claudio Tolcachir, Luis Cano, Javier Daulte, Mariano Tenconi, Romina Paula, Santiago Loza, Ciro Zorzoli, Maruja Bustamante, Ignacio Apolo, Susana Torres Molina, Ignacio Apolo, Bernardo Cappa, Ariel Farace, Raúl Brambilla, Lautaro Vilo, Cristian Palacios, Román Podolsky, Cecilia Propato, Daniela Martín, Luciano Delprato o Patricia Zangaro. En Colombia, Fabio Rubiano, Juliana Reyes, Víctor Viviescas, Carolina Vivas, Henry Díaz Vargas, Tánia Cárdenas, Gilberto Martínez, Ana María Vallejo, Henry Díaz Vargas o Pedro Miguel Roza. Los uruguayos Sergio Blanco, Gabriel Calderón, Mariana Percovich, Marianella Morena, Juan Sebastián Peralta, Gabriel Peveroni, Roberto Suarez, Santiago Sanguinetti. Por parte de Costa Rica, Claudia Barrionuevo, Elvia Amador, Milena Picado, Fernando Rodríguez Araya, Ana Istarú, María Bonilla o Melvin Méndez. César Brie (Argentina/Bolivia), Aristides Vargas (Argentina/Ecuador), Nixon García y Viviana Cordero de Ecuador. En Perú, Sara Joffré, César de María, Miguel Rubio y Alonso Alegría. Los cubanos Amado del Pino, Abel González Melo, Joel Cano, Alberto Pedro, Raquel Carrió y Rogelio Orizondo. El boliviano Diego Aramburo, los dominicanos Reynaldo Dysla, Giovanni Cruz, Elvira Taveras o E Claudio Rivera, el salvadoreño Roque Dalton y el panameño Raúl Leis. Y en ese enorme país llamado Brasil, imposible de asir en su amplitud y diversidad, nombres como Aimar Labaki, Roberto Alvin, Bosco Brasil, Newton Moreno, Mario Bartolotto o Cristian Jatahy. Y esta es solo una muestra limitada de aquellos cuya obra conozco su obra y la



Festival de Performance. *Maratón americano*, 2000

repercusión en sus países de origen. Para ser justos, además, no podemos olvidar la influencia con que la corriente de la postdramaticidad ha prendido, de manera muy fuerte, en algunos países, y así habría que destacar en esta tendencia a la argentina Lola Arias, a los colombianos Rolf y Heidi Abderhalden, del grupo Mapa Teatro, con su gran trabajo tanto en su sala de Bogotá como en sus giras. También resaltar a los mexicanos de los grupos Línea de Sombra o Lagartijas Tiradas al sol, entre los más destacados.

Otras experiencias interesantes son las propuestas del grupo La maldita vanidad (Colombia) o el trabajo desde las cárceles de Gabriel Yépez. Los experimentos de "specific syte" del argentino Fernando Rubio, las propuestas callejeras del brasileño André Carreira, las dramaturgias surgidas en diversos lugares del Teatro del Oprimido, concepto lanzado en los 70 por Augusto Boal, las numerosas experiencias de rescate antropológico, algunas en la línea de Eugenio Barba y otras mucho más autónomas, las dramaturgias grupales del Teatro de los Andes, Cuatro Tablas, La Candelaria, T.E.C.,

Matacandelas, Teatro del Oprimido, Macunaíma, La Rendija, Galpao, Gayumba, Malayerba, Teatro Buendía, Yuyachkani, El Galpón o El Circular y, por supuesto, las dramaturgias nacidas al amparo del desarrollo de la danza contemporánea y la implantación de la "performance" como género de amplia transversalidad.

Resulta muy interesante resaltar en este punto el trabajo de varios críticos que han aportado una nueva mirada a la hora de analizar estas expresiones dramáticas surgidas desde los años 90. De una manera específica, por el amplio campo que ha abarcado, podríamos citar el caso de Jorge Dubatti, cuya bibliografía es ya de una desmesurada amplitud. En su artículo "Tendencias del teatro argentino de la pos dictadura (1983-2004)" nos da claves de ese fenómeno local producido en Buenos Aires, pero que puede servirnos en algunos casos para englobar esas tensiones, que ya apunté, entre globalización y localización, la heterogeneidad cultural, la espectacularización de lo social o cierta pauperización y fragilización de los sistemas de producción. Como en muchos artículos posteriores



Cabaré Borges, 1999

ha ido señalando la conceptualización múltiple de la dramaturgia, ya provenga de la dirección, de la actuación o del grupo que luego desarrolla profundamente en su trabajo “Escritura teatral y escena: el nuevo concepto de texto dramático”.

Otros nombres importantes para el pensamiento crítico de la escena latinoamericana son Roger Mirza, Omar Valiño, Vivian Martínez Tabares, Rodolfo Obregón, Jaime Chabaud, Beatriz Rizk, Eberto García Abreu, Miguel Ángel Giella, Luz Emilia Aguilar Zinser, Fernando de Ita, Hilda Saray, Federico Irazábal, Magaly Muguercia, Carlos Pacheco, Cipriano Argüello Pitt, Halima Taham, Ileana Diéguez, Fernando de Toro, Leonardo Azparren, Osvaldo Pelletieri, Gustavo Geirola, Sergio de Carvalho o Gabriela Halac.

Mención especial merece el trabajo de las editoriales de revistas y libros teatrales que con su enorme trabajo de resistencia permiten la publicación del pensamiento escénico latinoamericano para, de ese modo, darle proyección al mundo.

Para terminar con este apasionante capítulo, algunas reflexiones generales sobre las fortalezas y debilidades del panorama de las dramaturgias latinas:

■ Además de la diversidad de estilos y tendencias, deberíamos entender cómo coexisten varias generaciones, atendiendo a la edad y que, por tanto, tienen específicas maneras de entender el hecho teatral.

■ La pluralidad de formas de atender y entender la producción. Si bien la autogestión es una forma muy dominante, no podemos dejar de señalar cómo en diversos países existe una fuerte inversión en el teatro público y una sección activa de teatro empresarial.

■ Insistir en cómo las temáticas en estos momentos están plenamente referenciadas a las que, simultáneamente, se están desarrollando en cualquier teatro occidental.

■ Las dificultades de visibilidad de muchas y muchos de estos autores por carecer de plataformas de promoción adecuadas. Muchos de los gobiernos de la región apenas cuentan con ayudas y subvenciones para producir los espectáculos de estos creadores, y las políticas de exportación son escasas, cuando no nulas.

■ Unida a esta última reflexión, la falta de apoyo a la traducción de sus obras, que abriría enormes posibilidades de mercados diversos.

■ Aunque con la aparición de portales y páginas web que cuelgan textos dramáticos en varios países, no deja de ser cierta la dificultad de circulación de estos textos para ser conocidos en países que tienen una lengua en común aunque ciertamente con acentos diferenciados.

■ Una cierta disfunción entre literatura dramática y escritura escénica. O si se quiere, un claro desequilibrio entre texto y representación. A veces esto puede estar condicionado por la falta de medios en la producción, pero otra tiene que ver con la incapacidad en la dirección de entender las nuevas estrategias de la escritura contemporánea.

■ Temas recurrentes: ¿Cómo se inscribe el trabajo del autor en los procesos de creación actuales? ¿Cuál es hoy el territorio del teatro social? ¿Y las nuevas concepciones de “teatro político”? ¿Hemos superado ya las corrientes dominantes de la posmodernidad? ¿Cuáles son los límites de la posdramaticidad? ¿Se puede sostener hoy el término “vanguardia”? ¿Por dónde avanzan las corrientes del “nuevo realismo”? ¿Se produce en todos nuestros países la misma relación entre teatro y sociedad? Afortunadamente han surgido en los últimos años un buen número de estudiosos y críticos que, analizando los fenómenos de la escena actual, está haciendo un gran aporte a la idea de un “pensamiento propio del teatro latinoamericano”.

4. Los caminos de la dirección de escena

Muy unido al capítulo anterior tendríamos que situar los diferentes discursos de la puesta en escena a través de las directoras y directores de los diversos países de la región. No hay duda que una corriente dominante en estos últimos años ha sido la del “director/ dramaturgo”. E incluso el eje “dirección/ dramaturgia/ actuación”, y gran parte de los nombrados en autoría podrían, perfectamente, estar en este capítulo. Pero por ello, y volviendo a resaltar la idea de los abundantes trabajos sobre “creación colectiva”, “performáticas” y “posdramática”, me gustaría señalar algunos nombres cuyo trabajo esencial ha estado y está volcado al concepto de “dirección de escena”. También y afortunadamente, desde comienzos del siglo XXI la aparición de

importantes tratados sobre la puesta en escena de directores argentinos, mexicanos, peruanos, uruguayos y colombianos nos han abierto una perspectiva teórica que viene a complementar los esfuerzos de los pioneros de los años 60.

A modo de referencias destacaría los nombres de directores como Luis de Tavira, Rubén Szuchmacher, Raúl Serrano, Ricardo Bartís, Mario Espinosa, Juan Carlos Gené, Agustín Aleso, Héctor Mendoza, Martín Acosta, Víctor García, Andrés Pérez, Flora Lauten, Raquel Araújo, María Escudero, Carlos Giménez, Atahualpa del Cioppo, Antunes Filho, Norman Brisky, César Campodónico, Jorge Lavelli, Orlando Arocha, Ludwik Margules, Jesusa Rodríguez, Aderbal Freire Filho, Alberto Félix Alberto, Víctor Varela, Juliana Faesler, Ángel Norzagaray, José Luis Valenzuela, Carlos Arroyo, Enrique Singer, Jaime Celedón, Marcos Malavia, Vicente Revuelta, Carlos Díaz, Eduardo Manet, Alberto Ure o Carlos Gandolfo.

Por desgracias, algunos de estos maestros de la escena ya fallecieron, pero sus enseñanzas han sido muy valiosas para crear una cadena creativa en las diversas escenas nacionales.

Los retos de la dirección de escena hoy en América Latina son los mismos que en cualquier lugar del mundo: seguir indagando en la complejidad de una profesión en el límite de muchas otras, encontrar equilibrios en la dialéctica texto/representación, adecuarse al desarrollo de las nuevas tecnologías para ser empleadas en las puestas en escena, buscar nuevas formas de expresión en la interdisciplinariedad de las técnicas actorales, indagar en las posibilidades de la investigación en el espacio escénico, seguir encontrando sentido en la especificidad del oficio de la dirección, comprometerse con una ética teatral en su mediación entre discurso artístico y comunicación con los espectadores, seguir experimentando en los lenguajes que van desde el legado de los clásicos hasta las expresiones más contemporáneas, e investigar en el importante territorio de la relación creación/producción en una escena sostenible de presente y futuro.

5. Las formas de gestión y producción

Siguiendo con el último razonamiento, otro tema importante para situar la importancia de la escena latinoamericana actual, es comprender

los específicos sistemas de gestión y producción que en cada zona regional se establecen como estrategias para encarar los procesos de creación de espectáculos. Una diferencia profunda, por ejemplo, con parte de los países europeos es la descompensación grande entre lo que podríamos llamar en sentido amplio "Teatro público" en relación con lo que podríamos entender como "Teatro independiente o alternativo". En Europa los presupuestos en el terreno de lo público son, con mucho, muy superiores a los empeños de la sociedad civil, por la propia concepción de cultura como "Bien público", si bien es cierto que los europeos también reciben ayudas económicas por medios de subsidios o subvenciones de diverso tipo, por lo que podríamos hablar en propiedad de un teatro semipúblico. Pero la realidad es que hay varios países latinoamericanos que, aún hoy, no tienen ayudas a los núcleos independientes, y lo que a veces se llaman "Teatros nacionales" son meras carcasas sin el sentido que deberían tener y por ello el Estado hace de su espacio una mera herramienta para alquilarlo de diversas formas. Cierto que en Argentina, México, Brasil, Costa Rica, Uruguay, Chile o Cuba existen instituciones públicas dedicadas a las artes escénicas protegidas por los gobiernos nacionales, regionales o locales. No podemos dejar de citar la importancia de los Teatros del Complejo de la Ciudad de Buenos Aires, los Teatros del INBA, la Compañía Nacional de México o de Costa Rica, los teatros públicos de La Habana o los de algunos estados brasileños y provincias argentinas; pero en cantidad no pueden competir con la enorme producción que, por medio de la autogestión, las cooperativas y los sistemas grupales, concretan tantas y tantas propuestas creativas latinoamericanas. Esto, sin duda, produce un efecto en la relación producción/gestión ("dime cómo produces y te diré cómo creas") que fue y es un signo de identidad que une más que el tema, ya tocado anteriormente, de los lenguajes. Muchas veces, si volvemos a la idea de la mirada eurocéntrica, muchos de los montajes americanos pasan por ser "pobres". Esto es debido a que se utiliza una vara de medir que tiene más que ver con la riqueza ornamental que con la creatividad del producto. Es obvio que muchas de las producciones latinas, sobre todo las del sistema independiente, no pueden competir en tecnología o medios productivos en la escenografía o vestuario; pero, sin embargo a nivel de pura creatividad alcanzan niveles similares a los de cualquier propuesta occidental. Afortunadamente son ya muchos los críticos, estudiosos y analistas que han logrado comprender el sentido de la



Luis Garbán. *El Globo Teatro*, 2003

creatividad escénica más allá de simples cuestiones de productividad formal.

Si en los sesenta y setenta las señas de esa identidad pasaban por gestionar el concepto de creación colectiva, los nuevos caminos de la postmodernidad y postdramaticidad de los últimos tiempos han llevado a plantear nuevas formas de producción que en cada país adquieren matices específicos. Tampoco debemos olvidar el gran campo que se ha abierto a las experiencias del teatro comunitario, concepto que supera con mucho la antigua acepción de teatro aficionado.

Dentro de las estrategias de gestión que América Latina se han utilizado de una manera más clara para acercar las formas artísticas y de producción de otros países a los creadores y espectadores de sus entornos han sido muy importante la implantación de festivales y la tarea de consolidar redes de diferente tipo.

La importancia de los festivales comienza ya con experiencias pioneras como fueron las realizadas en Cali (Colombia) y Caracas (Venezuela): dos festivales muy distintos, el primero de clara vocación política y militante y el segundo, comandado por Carlos Giménez y su compañía Rajatabla, más volcado a mostrar los grandes espectáculos de los más importantes creadores mundiales del momento. Sin

duda estos dos modelos, para nada excluyentes, han permitido establecer bases de conocimiento mutuo y de intercambio entre artistas, lo cual ha sido muy beneficioso para el segmento de la distribución escénica que, por lógica, tiene su incidencia en la producción de espectáculos en los diversos países.

Los modelos de festival han sido variados en sus objetivos, pero también en sus presupuestos económicos. Cuando se crea el Festival de Caracas, Venezuela está en una situación económica envidiable por su vinculación al dólar/petrolero, mientras que otras opciones han contado con presupuestos más modestos y, en muchos casos, ayudados de otros países occidentales cuando los sentimientos de solidaridad eran mayores y no estaba por medio el espectro de la crisis.

Nombrar varios de estos festivales equivale a ponerlos en valor más allá de sus logros puntuales o sus posibilidades económicas. Entre aquellos que manejan más presupuesto, el FIT de Bogotá, ideado por la gran Fanny Mickey, y que después de la crisis de Caracas marcó el punto de referencia de la producción iberoamericana. Más recientes, Santiago a Mil de Chile y el FIBA de Buenos Aires, con modelos similares de realizar una gran vitrina internacional y mostrar un amplio panorama de la producción independiente local. Manizales en Colombia, como



Mirtha Ibarra. *Obsesión habanera*, 2001

faro de resistencia y modelo de sostenibilidad. La aparición bajo el auspicio del SESC brasileño de MIRADAS en Santos, aunque Brasil es un caso paradigmático de muchos y buenos festivales: Bello Horizonte, Bahía o Río.

El festival bienal de San José de Costa Rica, el de monólogos de Managua, el enorme Festival Cervantino de Guanajuato, pero también en México el de Monterrey o el de Ciudad de México, el más reciente Festival de Montevideo. Cielos del Infinito en la Patagonia chilena, Entepola o el Off Santiago. Festival Tempo de Río de Janeiro, el Festival de los Andes en Mendoza y el del Mercosur, de gran tradición en Córdoba (Argentina). El Festival, contra viento y marea, de La Habana. Los de la Paz y Santa Cruz en Bolivia, el de Manta en Ecuador, o la experiencia de Miami, por solo citar algunos de los cientos de propuestas festivaleras, aunque muchas de ellas locales y nacionales, a lo largo de toda la región. Aunque no en el continente americano, no puedo dejar de señalar el gran trabajo que a lo largo de su existencia ha realizado el FIT de Cádiz por dar a conocer en España los proyectos de creación escénica más importantes de América Latina.

La situación de muchos de estos eventos está en un punto de inflexión debido a dos ejes fundamentales, los económicos y la consiguiente sostenibilidad de

sus objetivos, pero también la propia definición de qué es un festival en el siglo XXI y, sobre todo, cara al futuro. Las nuevas perspectivas de creación, los sistemas de producción dominantes y los factores múltiples para implicar en el futuro a la ciudadanía, llevan a pensar lo necesario que puede ser realizar algunos replanteamientos, tanto en su función como en su funcionamiento, en relación con los últimos veinticinco años de desarrollo social y cultural.

Por otro lado, en este apartado sería importante señalar el presente y futuro de las redes que se han ido estableciendo a lo largo del tiempo. No cabe duda que las redes y circuitos son formas esenciales de crear tejido. Y, así, se establecieron proyectos que, con sus luces y sus sombras, han sido muy importantes para entender el asentamiento de estrategias de gestión basadas en el intercambio. Ya en los 70 existe una experiencia pionera que, afortunadamente aún sigue viva, la establecida por el Celcit. Sin duda, ha sido una experiencia que estableció puntos referenciales para entender la importancia de crear lugares emblemáticos en diversas ciudades americanas para de ese modo, a través de la relación con los festivales locales y las posibles actividades desarrolladas durante el año, circular y así conseguir mayor sostenibilidad de las propuestas de grupos y creadores. En su momento tuvo gran importancia la Red Latinoamericana

de Promotores Culturales, aunque a lo largo de su existencia ha tenido diversos resultados. En el festival Cielos del Infinito se lanzó un proyecto que unía diversos festivales de ambos lados del océano. Habría que señalar que, a nivel interno de países de los dos lados del océano, existe la Red de Festivales Internacionales de Brasil, la Red de Festivales de Danza de México o el Corredor Latinoamericano de Teatro, con la participación de varios países.

En la actualidad está muy activa la Redelae, red euro latinoamericana de festivales de artes escénicas, que en la actualidad reúne a 15 miembros activos.

Además, y dentro del espacio creado por los gobiernos del entorno, opera desde el año 2006 el Programa Iberescena. Más allá de desarrollar sus acciones desde los concursos públicos, su forma de funcionamiento es muy similar al de una Red ya que cada punto focal de los países participantes emprende proyectos conectados en toda Iberoamérica.

Es evidente que las redes forman un importante proyecto para la sostenibilidad y circulación del teatro iberoamericano del futuro, por lo que su consolidación sería de una enorme importancia. Aún son bastantes las carencias que arrastran las redes, a veces por algo tan simple como situar con precisión cuál es su verdadero ámbito de acción, es decir, si son locales, regionales, provinciales, nacionales o internacionales, pero en otros casos por no hacerse preguntas tan importantes como:

- ¿Tienen los integrantes de la red los mismos intereses éticos, estéticos y productivos?
- ¿Han realizado un análisis profundo de su propio entorno y de la proyección geográfica que quieren establecer a través de esa organización?
- ¿Son conscientes de las diferencias de presupuesto y financiación de los diversos integrantes de la Red?
- ¿Tiene un diseño de cronograma lo suficientemente armado?
- ¿Cuentan con medidores establecidos para analizar los procesos de desarrollo del proyecto? ¿Y referentes de impactos para lograr evaluaciones?

- ¿Disponen de mecanismos de organización internos para lograr la sostenibilidad de la Red en el tiempo?

Otras reflexiones más se podrían añadir a este listado, pero en suma, lo que me gustaría reafirmar para terminar este capítulo es cómo nuestras expresiones artísticas avanzan con más fuerza si disponen de mecanismos de desarrollo en toda la compleja acción que representa la gestión de los diversos modelos producidos en los diferentes países de la región. Y para ello contar con un desarrollo de la pedagogía de la gestión cultural es tan importante como avanzar en las enseñanzas de las prácticas artísticas.

Epílogo

Por último, me gustaría hacer una breve referencia a la importancia e influencia del teatro latinoamericano para la escena española desde la transición política hasta nuestros días, algo que quisimos hacer patente en las múltiples actividades que desarrollamos en la Casa de América a lo largo del tiempo. Desde los años de la emigración latinoamericana, por razones políticas o, posteriormente, económicas, las señas de la identidad múltiple de los creadores del otro lado del océano dejaron profundas huellas en su sinergia con la producción y creación escénica española. Desde las influencias de la creación colectiva a las especificidades del teatro antropológico barbiano mestizado con lo americano, pasando por la forma de entender desde lo porteño el sistema Stanislavski y su metodología. El concepto de sala de pequeño formato desde la iniciativa privada, hasta convertirse en la actualidad una auténtica red de salas alternativas, o la forma de producir teatro a través de sistemas cooperativos. La idea de unir estas salas con proyectos pedagógicos. Y, sobre todo en la dramaturgia, donde la influencia de los maestros latinoamericanos es patente en nombres que son fundamentales en la autoría española actual.

En suma, reflexionar sobre la escena latinoamericana es siempre una tarea titánica, pero a la vez apasionante y una forma de entender como teatro y sociedad se reflejan de un modo vital a través del teatro de nuestros pueblos.





Fernando Pérez

Guionista y director de cine

Nació en La Habana, Cuba. Ha sido crítico para la revista *Cine Cubano* y otras publicaciones especializadas. Ha realizado labores docentes en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (EICTV), Cuba, creada por Gabriel García Márquez. En 1987 dirige *Clandestinos*, su primer largometraje de ficción, al que le siguen *Hello Hemingway* (1990 - nominado a los premios Goya como mejor película iberoamericana y premio de los críticos de cine de Nueva York), *Madagascar* (1994) y *La vida es silbar* (1998 - premio Goya como mejor película iberoamericana y premio del Instituto Sundance, Estados Unidos). Los tres catalogados por la crítica nacional e internacional entre los mejor realizados en el período por el cine cubano. *Suite Habana* (2003) inauguró el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, España, y fue nominado a los premios Goya en las categorías de mejor documental y mejor película iberoamericana. Pérez fue elegido el cineasta cubano más destacado de la década de los noventa por la Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica (ACPC). En 1996 recibió, por sus méritos artísticos, la beca que otorga el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD, por sus siglas en alemán). En 2007 recibió el Premio Nacional de Cinematografía en Cuba. Su última película, *Últimos días en La Habana* (2016), fue estreno mundial en el Festival Internacional de Cine de Berlín, Alemania, y selección oficial del Festival de Cine Español (Territorio Latinoamericano) en Málaga de 2017, donde obtuvo los premios: Biznaga de Oro a la mejor película latinoamericana, Biznaga de Plata a la mejor actriz de reparto (Gabriela Ramos) y Biznaga de Plata (Premio del Público).

Fernando Pérez está considerado el director vivo más importante del cine cubano y entre los más relevantes de Iberoamérica.

En medio de su cresta, el Nuevo Cine Latinoamericano fue comparado con el mar. Metáfora que intentaba definir un movimiento que expresaba su inquieta existencia a través de sucesivas oleadas o en la aparente quietud del mar de leva en cuyo fondo bullían sus próximos embates. Este devenir (ya de por sí sinuoso) ha evolucionado en el tiempo tomando otros cauces y riberas. ¿Existe hoy el Nuevo Cine Latinoamericano como movimiento o existen solamente diversas cinematografías que conforman el rostro de un cine latinoamericano diverso y factual? ¿Existe relación entre la obra de Lucrecia Martel, Pablo Larraín o Amat Escalante con la de sus antecesores?

Mar adentro 25 años de cine latinoamericano

En medio de su cresta, el Nuevo Cine Latinoamericano fue comparado con el mar, metáfora que intentaba definir un movimiento que expresaba su inquieta existencia a través de sucesivas oleadas o la aparente quietud del mar de leva en cuyo fondo bullían sus próximos embates. Este devenir (ya de por sí sinuoso) ha evolucionado en el tiempo tomando otros cauces y riberas. Hoy somos muchos los que nos preguntamos si los principios fundacionales de ese movimiento —que tanto nos marcó y enriqueció— continúan nutriendo los impulsos de los nuevos realizadores o han quedado como expresión de un tiempo que ha perdido su vigencia, hasta tal punto que algunos podrían afirmar que ya no existe un Nuevo Cine Latinoamericano, sino un cine latinoamericano diverso y factual cuyo rostro se fragmenta en múltiples y particulares cinematografías.

No pretendo encontrar una respuesta categórica en ese sentido porque correría el riesgo de ser concluyente y reductor. Pero revisar los principios fundacionales del Nuevo Cine Latinoamericano desde nuestra perspectiva contemporánea sí nos puede permitir navegar por los múltiples y sorprendentes meandros que relacionan la obra de Lucrecia Martel, Pablo Larraín o Amat Escalante con la de sus antecesores en una suerte de atracción planetaria que los une y separa dentro de un mismo universo.

Intentaré emprender este viaje desde la emoción.

Nunca olvidaré cómo se grabó para siempre en mis pupilas y mi memoria el final de *Dios y el diablo en la tierra del sol* (Brasil, 1968), cuando Antonio das Mortes ajusticia a Corisco y el *sertão* se convierte en mar. El desplazamiento de la cámara no era perfecto, los cortes eran abruptos, la luz era sucia y discordante; pero la conmoción estética lograba desbordar todas las riberas gramaticales para iluminar, al mismo tiempo, las recónditas, insospechadas e inefables potencialidades metafóricas y poéticas del lenguaje cinematográfico. Era, para mí (apenas un aspirante a cineasta), algo

nuevo que brotaba y ampliaba ignorados horizontes. Esas insólitas imágenes creadas por Glauber Rocha me han acompañado toda la vida como una referencia.

Pero no eran solamente las películas las que, como sucesivas oleadas, avivaban mi conmoción. Eran también las ideas.

Ha quedado para siempre en mi memoria cómo, siendo estudiante todavía, pude asistir —oculto en una cabina de proyección— a la primera reunión en la que los cineastas cubanos se asomaron a la gestación de un pensamiento, a las nacientes reflexiones de lo que aún no se conocía como Nuevo Cine Latinoamericano. Era 1967 y Alfredo Guevara y Saúl Yelín (fundador del ICAIC y director de Relaciones Internacionales) acababan de regresar del Festival de Viña del Mar. Fue en esa ciudad chilena donde los fundadores se miraron a los ojos por primera vez, intercambiaron sus ideas convergentes y, por encima de sus ineludibles y necesarias diferencias, se plantearon los cimientos de lo que estaba por venir. *Revolución* (Jorge Sanjinés/Bolivia, 1963), *Manuela* (Humberto Solás/Cuba, 1966), *Now* (Santiago Álvarez/Cuba, 1965), *Maioria absoluta* (Leon Hirszman/Brasil, 1963), *Viramundo* (Geraldo Sarno, Brasil, 1964), *Sobre todas estas estrellas* (Eliseo Subiela/Argentina, 1965) coincidían en mostrar una realidad inédita desde un análogo punto de vista: la necesidad de cambio, la urgente ruptura de las tradiciones y lo establecido, el carácter inevitable de una revolución descolonizadora.

No era sólo Latinoamérica: era el mundo

Eran los años en que los jóvenes norteamericanos quemaban las tarjetas de reclutamiento, se manifestaban por el *flower power*, la marihuana, el amor libre, la libertad. La violencia de la guerra de Vietnam socavaba los ilusorios valores y las adormecidas conciencias del *american way of life* mientras en Europa los estudiantes tomaban las



Fernando Birri y Sergio Cabrera. *Humor y sociedad en el cine latinoamericano*. Festival Vivamérida, 2008

universidades y salían a las calles para que la imaginación tomara el poder. Todas las mañanas las paredes de la Sorbona amanecían como las páginas de un libro que recogían el espíritu de la época a través de sus grafitis: "prohibido, prohibir", "la revolución debe hacerse en los hombres antes que en las cosas", "ser libre en 1968, significa participar", "corre, camarada, el viejo mundo está detrás de ti", "cuando el dedo señala la luna, el imbécil mira el dedo".

Todos mirábamos la luna.

Los Beatles cambiaban la sonoridad y la moda desde la tradicional Inglaterra mientras nuestras voces eran una sola voz en la guitarra de Bob Dylan:

*"¿Cuántos años pueden vivir algunos antes de que se les permita ser libres?
¿Cuántas veces debe un hombre levantar la vista antes de poder ver el cielo?
¿Cuántas veces puede un hombre girar la cabeza y fingir simplemente que no lo ha visto?"*

Eran los años sesenta y la respuesta estaba en el viento. Sus ráfagas conformaban el escenario propicio para que, en Latinoamérica, surgiera la tormenta perfecta. Su cuerpo era múltiple y diverso, pero el ojo del huracán se concentraba en cuatro franjas: Argentina, Brasil, Bolivia y Cuba. Menciono estos cuatro países porque en ellos se generaron los textos fundacionales, los manifiestos programáticos, el pensamiento y los principios que definieron al Nuevo Cine Latinoamericano como un movimiento.

Argentina: *Hacia un tercer cine*

Si Frantz Fanon se planteaba la acción como fuerza impulsora de todo pensamiento al declarar que "la revolución se piensa haciéndose", el Nuevo Cine Latinoamericano se fraguó pensándose.

En octubre de 1969, Octavio Getino y Fernando (Pino) Solanas escribieron *Hacia un tercer cine*, texto que recogía en palabras lo que *La hora de los hornos* (dirigida por ambos en 1968) nos expresaba en



Patricio Guzmán. *Del documental de creación al cine de no ficción*, 2011

imágenes. Ambas obras son, de alguna manera, complementarias. El film, a través de un lenguaje que acude con frecuencia a la contraposición imagen-sonido y al montaje asociativo, alcanza la dimensión de un profundo ensayo sobre la historia de la desigualdad y la explotación en Argentina y, por extensión, en la parte sur de nuestro continente. Y el manifiesto (aún hoy revisitado) trasciende la inmediatez programática para convertirse en una reflexión movilizadora, pero también poética, sobre las bases que sustentan la necesidad de un nuevo cine.

Sus principios son hoy tan válidos como en los sesenta. La sumisión a las proposiciones impuestas por los modelos hollywoodenses y el dominio del cine espectáculo en las cadenas de distribución y exhibición han ido incluso expandiéndose, reforzando aun más al sistema del cine americano como esa "gran fortaleza" definida como impenetrable por Jean Luc Godard. Ese sigue siendo también un *primer cine* que mantiene cautivos a la mayoría de los espectadores como consumidores pasivos dentro de una invisible jaula dorada que reduce cada vez más el acceso a otras voces, otros espacios.

Getino y Solanas no dejan de reconocer al cine de autor como un intento de reivindicación de la libertad individual frente al monopolio del cine industrial, pero ese *segundo cine* corre también el riesgo de mediatizarse. Por eso ambos afirman que "muchas de las tentativas más audaces de los que intentaron conquistar la fortaleza del cine oficial terminaron, como dice Godard, en quedar atrapados en el interior de la fortaleza". Hoy en día muchos cineastas que no forman parte del *mainstream* se enfrentan al mismo dilema: ser o tener, filmar o no filmar. Disyuntiva que desde su propia permanencia (nada ha cambiado) confirma la complejidad del problema y sus múltiples interpretaciones.

Pero en tiempos de revolución las transformaciones van más rápidas que las meditaciones y los conceptos del *tercer cine* respondían a la urgencia predominante de los años sesenta. Era un cine de acción. La descolonización del cineasta y del cine comenzaba con la destrucción de lo establecido, pero se tenía que construir desde adentro, cambiando todo lo arcaico dentro de cada uno. Una destrucción-construcción colectiva, pero como



Edward James Olmos [a la derecha]. *Diálogos compartidos: cuatro décadas de cine entre amigos*, 2008

resultado de las transformaciones de cada individuo. Es por eso que *Hacia un tercer cine* fue —y es— un manifiesto de vigencia poética. Para ello, bastan sus consideraciones finales: “La acción descolonizadora sale a rescatar en su praxis los impulsos más puros y vitales; a la colonización de las conciencias opone la revolución de las conciencias. El mundo es escudriñado, redescubierto. Se asiste a un constante asombro, una especie de segundo nacimiento. El hombre recupera su primera ingenuidad, su capacidad de aventura...”.

Una epifanía que puede identificar y equiparar desde diferentes latitudes y posiciones ideológicas, como una misma expresión del espíritu de los sesenta, al *Imagine* de John Lennon, a los *Soñadores* (Italia, 2003) de Bertolucci y a los sueños utópicos que unieron a la generación del Nuevo Cine Latinoamericano.

Brasil: La estética del hambre

De una manera casi sincrónica *La estética del hambre* de Glauber Rocha acompañó al manifiesto *Hacia un*

tercer cine. Su definición de los principios que podrían caracterizar al Cinema Novo brasileño tiene claros puntos de contacto con los principios elaborados por Getino y Pino (Fernando) Solanas porque los objetivos eran comunes: realizar un cine descolonizador y crear un espectador consciente. Para llegar a ello, primero había que negar, destruir y volar en pedazos las viejas estructuras, “las fórmulas fáciles de éxito, cocktails en varias partes del mundo, además de algunos monstruos oficiales de la cultura, académicos de letras y artes, jurados de pintura y delegaciones culturales por el exterior”.

La necesidad de una radicalización para no formar parte del condicionamiento económico y político “que convierte al cineasta o al artista en un impotente” no está lejos tampoco de los mismos principios que llevaron a Jean Luc Godard a negarse a ser un cineasta dependiente de la industria para ponerse al servicio de las asambleas generales y las manifestaciones callejeras de Mayo del 68 en París. Y si para Godard un travelling respondía más a una posición ética que estética, Glauber Rocha definía también al Cinema Novo como “una cuestión de moral

que se reflejará en los films en el tiempo de filmar un hombre o una casa, en el detalle que observa, en la filosofía: no es un filme, sino un conjunto de films en evolución el que le dará al público, por fin, la conciencia de su propia existencia”.

Forma parte esencial de *La estética del hambre* la aspiración a desarrollar un nuevo espectador que participe y actúe (lo cual sigue siendo una condición de todo cine que se aparte del *mainstream*). Aspiración que en el texto de Rocha se acrisola en la defensa de la diversidad estética, en la libertad de cada cineasta para encontrar su propio lenguaje, porque fue justamente la pluralidad de estilos lo que definió al Cinema Novo. Entre la impactante aridez narrativa de *Vidas secas* (Nelson Pereira dos Santos/Brasil, 1963) y la restallante visualidad de *Tierra en trance* (Glauber Rocha/Brasil, 1967) media esa diferencia de estilos, pero la actitud de los cineastas ante la realidad que muestran es la misma. Y cuando años más tarde el propio Glauber se negó a encasillar al Cinema Novo en una definición única al afirmar que “el concepto del Cinema Novo nunca existió: fue un anticoncepto”, reveló su verdadera

esencia: un movimiento que, como todo el Nuevo Cine Latinoamericano, se reconoce en sus fecundas y sorprendentes rupturas más que en su uniforme clasificación.

Más allá de la conmoción que causó como declaración de principios de elevada temperatura, *La estética del hambre* se mantiene vigente por su defensa ecuménica del anticonformismo como única actitud posible de cada cineasta. Nadie mejor que Glauber Rocha, quien creó todas sus películas en permanente herejía, para avalar esa actitud: “Donde haya un cineasta dispuesto a filmar la verdad y enfrentar los patrones hipócritas y policíacos de la censura, ahí habrá un germen vivo del Cinema Novo. Donde haya un cineasta dispuesto a enfrentar el comercialismo, la explotación, la pornografía y el tecnicismo, ahí habrá un germen del cine nuevo”.

Cuba: *Por un cine imperfecto*

El tercer eje de la tormenta perfecta surgió con la fuerza del Caribe y aun hoy sigue provocando

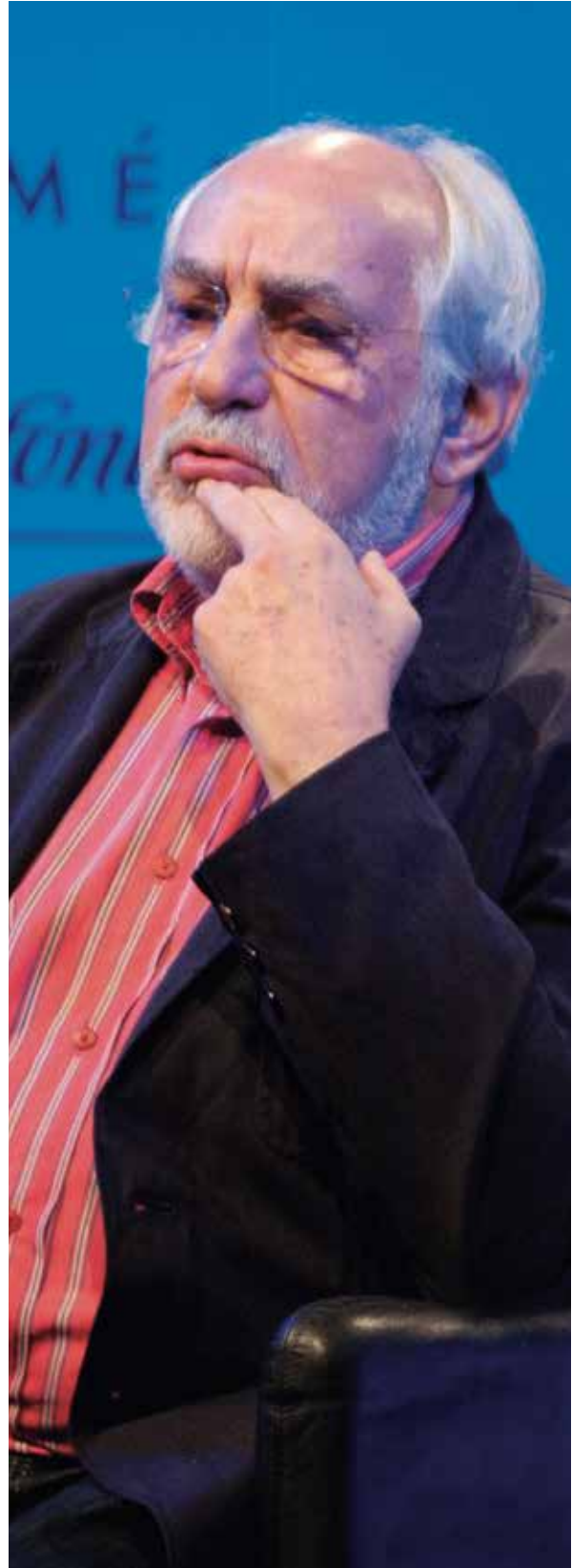


Claudia Llosa, *Esculpiendo el detalle de lo indefinible*. T+ Festival Vivamérica, 2010

cráteros, juicios encontrados, reflexiones. *Por un cine imperfecto* (1969) de Julio García Espinosa (al igual que los textos de Getino, Solanas y Rocha) es un ensayo que vislumbra, entrevé, imagina el futuro. Un futuro en el que “el arte no va a desaparecer en la nada, va a desaparecer en el todo”. Y el todo es un mundo donde todos tendrán acceso a la expresión artística, un mundo donde la categoría de “artista” asalariado desaparecerá porque el arte será una actividad desinteresada, un mundo donde el arte no será un trabajo, sino una forma de expresión de todos y para todos: una utopía. Otra utopía.

Pero para llegar a ese futuro se tendría que revolucionar el presente, era necesario transformar la realidad transformándose como cineastas –desde dentro. Son muchas las preguntas que Julio García Espinosa se plantea sobre la definición del cineasta como artista. Y como una resonancia de las concepciones trazadas por Glauber Rocha, emergen también en *Por un cine imperfecto* los razonamientos, las disyuntivas, los cuestionamientos de orden ético: “¿Por qué nos preocupa que nos aplaudan? ¿No está entre las reglas del juego artístico la finalidad de un reconocimiento público? ¿No equivale el reconocimiento europeo —a nivel de cultura artística— a un reconocimiento mundial? Curiosamente la motivación de estas inquietudes, es necesario aclararlo, no es sólo de orden ético. Es más bien y, sobre todo, estético, si es que se puede trazar una línea tan arbitrariamente divisoria entre ambos términos”.

También para Julio García Espinosa la convicción de que cada hecho estético comparta una actitud moral vuelve a ser el centro de las ideas que sustentaron la proyección artística y social del Nuevo Cine Latinoamericano. Es por eso que la reivindicación de un cine culturalmente genuino parte nuevamente de la negación de la industria del cine de espectáculo. Y es a partir de este convencimiento que García Espinosa abre su ensayo con una aseveración bien polémica (y que da título al escrito): “Hoy en día un cine perfecto —técnica y artísticamente logrado— es casi siempre un cine reaccionario”. Tomada al pie de la letra (y aislada de todas las reflexiones que el texto despliega), esta declaración pudiera ser interpretada como una postura reductora y excluyente de la connatural diversidad de la creación cinematográfica, y de hecho hubo confrontaciones en las que los más



Arturo Ripstein. *Las razones de Ripstein*. Festival Vivamérica, 2011

devotos de los principios generales del Nuevo Cine Latinoamericano repudiaron y desterraron obras tan estimables como *María de mi corazón* (Jaime Humberto Hermosillo/México, 1979) y *La boca del lobo* (Francisco Lombardi/Perú, 1988) por considerarlas demasiado adheridas a una dramaturgia cercana a los modelos de perfección clásica de la gran fortaleza hollywoodense.

No es ese el horizonte al que las ráfagas teóricas de *Por un cine imperfecto* se dirigen. Su definición de lo perfecto y reaccionario se define por antítesis porque están referidas a la *actitud* del cineasta. *Actitud* que debe rechazar todo conformismo, toda complacencia con los cánones, normas, raseros y preceptos uniformadores de la industria. *Actitud* que debe asumir el cine como creación artística y no como producción manufacturera porque "todo cine que se muestra perfecto es un cine que cierra la puerta a la búsqueda, a la exploración, a la renovación y desarrollo del lenguaje cinematográfico".

Como los textos de Getino, Pino Solanas y Glauber Rocha, *Por un cine imperfecto* termina siendo un llamado al inconformismo, a la permanente ruptura, a la indagación incesante de la creación artística.

Bolivia: Grupo Ukamau

Fue indudablemente en Bolivia donde se consiguió implementar en la realidad, a través del Grupo Ukamau, muchos de los anhelos sociales planteados por los teóricos del Nuevo Cine Latinoamericano. El cine como acto de conciencia social y arma política tuvo logros concretos cuando después de la proyección de *Yawar Mallku* (Sangre de cóndor/ Jorge Sanjinés/Bolivia, 1969) se expulsaron a los Cuerpos de Paz de la nación andina. Al frente de este grupo, Jorge Sanjinés estructuró y cimentó todo un cuerpo teórico que permitió desarrollar una práctica comunitaria tal como la reclamaba *Hacia un tercer cine*: "Nuestro objetivo fue y sigue siendo crear conciencia en los indígenas sobre sus propios valores".

Y como una prueba irrefutable de la permanente relación entre ética-estética proclamada en todos los textos fundacionales del Nuevo Cine Latinoamericano, Sanjinés cuenta cómo la puesta en cámara de sus películas no es un andamiaje

estilístico a priori, sino un lenguaje determinado por la ética hacia lo narrado: "en el mundo quechua y aymara el manejo del poder no se da igual que en occidente. En las culturas andinas hay verdadera democracia: todos participan del poder, no hay jefe que ordena... Por eso en *El coraje del pueblo* (1971) desarrollamos el protagonista colectivo. Para eso empezamos a abrir los planos. Y empezamos a cuestionar la narrativa europea que refleja la visión individualista del mundo. Decidimos dejar de usar el primer plano porque solo acentúa una manera de ver unitaria del individuo y empezamos a filmar con planos abiertos en los que se pudiera ver la participación de la comunidad".

Si he dejado para el final la experiencia del Grupo Ukamau es porque de alguna manera este grupo logró en su momento adelantar en la práctica social lo que los textos fundacionales del Nuevo Cine Latinoamericano (que hemos analizado aquí) avizoraban como un futuro que flotaba en el viento.

Pero ese porvenir que parecía muy cercano dejó de serlo para convertirse en esa utopía que tan bien ha sabido definir el cineasta argentino Fernando Birri: "La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar".

Poco a poco, la tormenta perfecta se fue disipando. Sus ráfagas se fueron diluyendo y aquel mundo que parecía posible pasó a ser, nuevamente, un mundo "normal". Los aires revolucionarios perdieron en organización y, aunque no desaparecieron, quedaron fragmentados. La realidad fue evolucionando hasta que, de una manera natural, ya el escenario es otro. Nuevas voces, nuevos ámbitos responden hoy a una época con otro espíritu caracterizado por la segmentación. Y la unidad que identificó al Nuevo Cine Latinoamericano ha cedido el paso a la diversidad en todos los campos; el sentido colectivo de antes es sucedido por una mirada que privilegia las historias íntimas; el discurso político en primer plano es en gran medida rebasado por el conflicto individual.

Pero si la utopía se ha alejado varios pasos, el cine latinoamericano no ha dejado de caminar. Y lo que me ha movido para escribir este artículo es que más allá de las diferencias que se manifiestan claramente en las obras novísimas de Lucrecia Martel, Amat Escalante, Pablo Larraín y otros cineastas de esta época en

relación con la obra de sus antecesores es que en todos ellos podríamos descubrir una misma *actitud*. Basta leer las reflexiones de Lucrecia Martel cuando impartía un taller de creación: “El cine padece un mal, está en manos de una sola clase social. A lo largo y a lo redondo del globo está en manos de una clase media alta. Aun con el abaratamiento de la tecnología, sigue siendo una deficiencia. Y eso deviene una homogeneidad bastante evidente. Y nos preocupamos por conflictos sociales que no conocemos realmente. Entonces hay una serie de males que se repiten en los guiones y las películas... No es suficiente con renunciar a una estructura narrativa: es necesario tener otra estructura, proponer algo”.

Su película *La ciénaga* (2001) es probablemente el ejemplo más brillante de esa nueva mirada, de esa otra manera de contar. El uso de la banda sonora y los encuadres rompen todos los moldes para construir una suerte de narración sumergida que, al enfocarse en las acciones aparentemente menos dramáticas, consigue una densidad narrativa inusual.

Es la misma acendrada exploración de un nuevo lenguaje que desvela también la obra de Amat Escalante (México), Ciro Guerra (Colombia), Karin Ainoz (Brasil), Claudia Llosa (Perú) y de toda una generación de autores que no responden a ningún manifiesto o corriente, pero que han enriquecido y enriquecen la diversidad temática, narrativa y estética de nuestro cine. Es por eso que hoy quizás resulte más complejo delimitar al cine latinoamericano como un todo único, justamente porque su densidad temática y estética es mayor y su rostro se diversifica, se fragmenta y pluraliza en múltiples e individuales miradas.

Pero esa búsqueda obstinada de *otra* estructura narrativa está también por la misma ética que movía, como hélice propulsora, las propuestas de Getino, Solanas, Glauber Rocha, Julio García Espinosa, Jorge Sanjinés, Paul Leduc y otros cineastas del Nuevo Cine Latinoamericano. Un arte de ruptura, de búsqueda y riesgo permanentes será siempre su obsesión distintiva porque forma parte del flujo constante, el movimiento perpetuo de la creación artística, siempre una y distinta, en una suerte de espiral que al abrirse amplía la anterior.

Glauber Rocha se preguntó una vez: “¿Quiénes somos? ¿Qué cine hacemos?”. Para los nuevos cineastas la misma pregunta sigue sobre la mesa.



Lucrecia Martel, *El sonido en la escritura*. T+ Festival Vivamérica, 2009



José María Vitier

Compositor, director y pianista

Nació en La Habana, Cuba. Destacado compositor, director y pianista cubano. Ha creado, con sus composiciones para piano, orquesta sinfónica, coro y otros formatos de cámara y de *jazz*, una innovadora forma de vincular la expresión culta y las raíces populares de la música cubana. Su obra forma parte del repertorio de relevantes intérpretes y agrupaciones musicales nacionales e internacionales. De sus composiciones para cine sobresale *Fresa y chocolate* (Tomás Gutiérrez-Alea & Juan Carlos Tabío, 1993), nominada al Oscar a la mejor película extranjera de habla no inglesa. Entre sus obras de mayor difusión: *Misa cubana a la Virgen de la Caridad del Cobre* (con más de un centenar de ejecuciones en prestigiosas plazas de Cuba y el extranjero), el oratorio sinfónico-coral *Salmo de las Américas* (nominado entre los cinco mejores álbumes de música clásica al Grammy Latino); sus danzas cubanas para piano, las canciones para voz, piano y orquesta; y la ópera *Santa Anna* con libreto del escritor mexicano Carlos Fuentes, estrenada en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México. Ha desarrollado una amplia actividad internacional como pianista en festivales y conciertos por numerosos países de Europa y América, y ha sido invitado como director de orquesta para dirigir sus propias obras en México, España, Italia, los Estados Unidos, entre otros. Candidato al Premio Iberoamericano de la Música Tomás Luis de Victoria en 2002, 2004 y 2006. Posee la Distinción por la Cultura Nacional, la medalla Alejo Carpentier y la orden Félix Varela, otorgadas por méritos artísticos y aportes a la cultura cubana. En 2008 recibe la nacionalidad española por naturaleza como reconocimiento a su obra y su vinculación con la cultura española. En 2017 se estrena el documental *Intimidad* (José M. García) y en 2018, saldrá publicado el libro-disco *Música y silencio*, ambos realizados con motivo de sus cuarenta años de vida artística.

En estos últimos 25 años también el quehacer musical de Latinoamérica se ha enfrentado a los embates de la posmodernidad y al efecto de importantes cambios en el modelo de producción y consumo de la música. El artículo propone un acercamiento a ciertos aspectos del devenir musical en Latinoamérica. Partiendo de un breve recuento de las raíces e influencias que lo condicionan históricamente, el autor expone sus puntos de vista cara a los retos que enfrenta uno de los territorios más ricos y promisorios de la creación musical contemporánea.

Variaciones en torno al tema del imaginario sonoro latinoamericano

Preámbulo

Una reseña siquiera someramente abarcadora de un proceso tan vasto y variopinto como el de la música latinoamericana, incluso solo referida al devenir de los últimos veinticinco años, puede resultar un empeño incompatible con la necesaria brevedad de un artículo como el que gentilmente me ha encomendado la Casa de América, en el marco de la merecida celebración de su primer cuarto de siglo. Intentaré dar mis impresiones personales sobre un tema al que me acerco esencialmente desde el amor a mi profesión.

Antes de entrar de lleno en el asunto que será objeto de estas consideraciones, creo oportuno comenzar con una rápida mirada a los orígenes (solo por afinar el tono y la armadura de clave de estas notas).

I

Han pasado ya más de cinco siglos y todavía no se extingue el eco de ese escueto comentario cargado de premonición, marcado el martes 9 de octubre de 1492 en el diario de Cristóbal Colón: "Toda la noche oyeron pasar pájaros". Así que fue el sonido la primera señal sensorial que registró el encuentro entre las dos mitades del mundo. Un descubrimiento sonoro anticipó el descubrimiento visual. El sonido de la naturaleza de un Nuevo Mundo recibía a los visitantes con el canto de sus pájaros, que han de haber sido reconocidos como un signo jubiloso de esperanza.

Luego escucharían los sonajeros, los caracoles, los troncos ahuecados, las flautas de hueso o de barro, sonidos todavía apegados a los latidos y ciclos de la naturaleza; asociados a las ceremonias, los festejos, las cosechas, los dioses, los amores. España desembarcaba sus cordófonos pulsados o frotados, sus cantos profanos y sagrados, sus idiomas (su latín solemne, su castellano culto y popular), su civilización y su barbarie.

Solo unas décadas después, otro descubrimiento descomunal y trágico vendría a completar el

mosaico de nuestros orígenes. En sucesivas oleadas, hacinados y apenas sobrevivientes, millares de seres humanos, reyes y siervos confundidos en las mismas cadenas, salían por primera vez de la bodega de los barcos negreros, luego de un viaje atroz, a descubrir el nuevo mundo feroz y maravilloso al que estaban condenados. Quizás reconocieron también el canto de los pájaros mezclado al restallar de los látigos. Despojados de todo, solo traían consigo la memoria de sus antepasados y la sabiduría de los ritmos del diálogo con sus dioses que habrían de conservar a toda costa, porque era su modo de mantener viva la esperanza de seguir siendo hombres.

Como el inmenso escenario de una puesta en escena trágica y fascinante, América fue testigo y protagonista del apogeo y posterior declive de imperios europeos (español, portugués, inglés), de la extinción de civilizaciones originarias (azteca, maya, inca) y del desmembramiento de reinos africanos arrancados de sus raíces (yoruba, bantú, mandinga).

La música estuvo siempre, desde el principio, como un telón de fondo, sustentando tramas y subtramas, pero lentamente fue alcanzando un protagonismo, una entidad reconocible, y, finalmente, una visibilidad que trascendía sus marcos geográficos.

II

Para enfocar adecuadamente el tema del imaginario musical en América Latina en los últimos veinticinco años, me parece necesario reconocer, de antemano, dos factores:

Primero, que, en el contexto de aldea global que el desarrollo mediático ha instalado en nuestra actualidad, es casi imposible escindir un área geográfica de su entorno mundial. Los procesos de creación y percepción de la música, a la par que todo lo que atañe al desarrollo humano en cualquier esfera, tiene una connotación y una repercusión cada vez más globales.



Chucho y Bebo Valdés. Festival Vivamérica, 2008

En segundo lugar, concentrarse en un lapso tan breve como los últimos veinticinco años tiende a convertir en efímeras las consideraciones que intenten definirlo. Si el s. XX se alejó de su predecesor a una velocidad desconocida hasta entonces, de su pasado inmediato, marcando la profunda evolución de un mundo artesanal a un mundo industrial, la última década del XX y estos pocos años transcurridos del XXI ya nos muestran el vértigo de una mutación permanente en que los desarrollos más sorprendentes rompieron ya la barrera de la comunicación analógica y en el que incluso la palabra "modernidad" resulta anticuada para describir el presente.

Cuando hablamos de música popular latinoamericana en la actualidad estamos convocando al menos dos categorías bien diferentes:

1. Músicas vinculadas a las fuentes originarias (indígenas) o trans-culturadas (sobre todo de Europa y África) que constituyeron la base de folklores regionales, los cuales tienen una identidad relativamente estática y cuya impermeabilidad ha sido precisamente la clave de su permanencia.
2. Músicas surgidas como resultado de un proceso creador interactuante, más o menos informada de los derroteros mundiales, y elaboradas conforme al escenario cambiante de influencias externas. Nutridas también de tradiciones que se reciclan

incesantemente, constituyendo eso que los músicos a veces llamamos "música viva".

III

En esta Latinoamérica musical del s. XXI ya queda poco de aquel esquema de zonas alguna vez clasificadas solo por variables etno-culturales (Indo-América, Euro-América, Afro-América). No obstante, como resultado de sus propias dinámicas de desarrollo, siguen vigentes áreas de creación y renovación de su música popular que funcionaron y siguen funcionando como "marcas" o denominaciones de origen. Los grandes polos emisores de música popular aún pueden vincularse a estas marcas.

Así ocurre con diversos géneros que han alcanzado la categoría de idiosincrasias, incluso más allá de lo puramente musical.

A continuación, en un recorrido casi vertiginoso, comento solo algunos de los más significativos:

Caribe: Son y salsa

Desde sus variantes más arcaicas hasta sus últimos desarrollos bajo la etiqueta mercantil de "música salsa", el son surgido en las Antillas, con sus perfiles diferenciados en cada país de la cuenca caribeña, pero



Carlinhos Brown. *Samba y Bossa Nova*, 2007

con indiscutible protagonismo de Cuba y Puerto Rico, ha demostrado que poseía un inmenso potencial de comunicación más allá de sus fronteras. El término "salsa" había surgido en los ambientes musicales puertorriqueños de Nueva York, aunque sus mismos fundadores siempre reconocieron el antecedente cubano como primigenio. El término demostró ser altamente adictivo, y a él se asimilaron, de mejor o peor grado, una gran cantidad de músicas de muy diverso pelaje: *reggae*s y calipsos del Caribe anglófono, merengues y bachatas dominicanas, vallenatos colombianos, plenas y bombas puertorriqueñas, tamboritos panameños, músicas de cultos sincréticos, rumbas, congas, sones rurales y ciudadanos de los cuatro puntos cardinales de aquella región de Afro-América antes mencionada, en una amalgama que, por sí sola, parece confirmar el concepto de lo real maravilloso, anticipado por el gran novelista (y musicólogo) cubano Alejo Carpentier.

El denominado *boom* de la salsa que alcanzó su momento más emblemático con la internacionalización del producto Buena Vista Social Club, no resultó, como casi todo el mundo pensó en su día, una mera deriva coyuntural, ni una moda pasajera. Lo que estamos comprobando es que la presencia de esta forma de sonar y de ser constituye ya un arquetipo reconocido prácticamente en todo el mundo, y su consumo ha reforzado el imaginario

sonoro de "lo latino" como parte de la cultura surgida en nuestro continente.

Tango. Al sur del Sur

Uno de los primeros (quizás el primero) de los géneros que saltaron de América Latina a la escena mundial, desde la voz, casi solitaria, de un icono perfecto de la argentinidad como fue, e incluso sigue siendo en cierto sentido, Carlos Gardel. El tango arremetió con fuerza en la segunda mitad del s. XX gracias a ejemplares renovadores como Pugliese y Piazzolla y desde entonces no ha cedido terreno. El secreto de su permanente encanto es probablemente ese balance que conserva entre la fidelidad a sus esencias y su apertura a nuevas contaminaciones. Entre los géneros populares bailables de América Latina quizás ninguno como el tango se pasea con mayor naturalidad desde los lenguajes "clásicos" hasta el marginalismo urbano. De modo que en la actualidad hay tango para rato y para todos los gustos. El género, que fue símbolo del cono sur (Argentina y Uruguay), ha pasado el grado de seguirlo siendo, multiplicado en innumerables exponentes nuevos, y es parte inseparable también de un acervo supranacional, extendido y aceptado como una de las imágenes sonoras más poderosas de América Latina.

Samba y Bossa Nova

La inmensidad territorial de Brasil es equiparable a su vastedad musical. Un verdadero crisol de aportaciones europeas, africanas e indígenas han edificado ese universo sonoro.

La samba surgida en Brasil con influencia africana (bantú), agrupa hasta un centenar de sub-géneros distribuidos por la inmensa geografía brasileña (especialmente en los estados de Bahía, Pernambuco, Maranhão, Minas Gerais y São Paulo). Sin embargo, como género musical es considerado sobre todo una expresión musical urbana de la ciudad de Río de Janeiro, donde se estima su nacimiento a fines del siglo XIX y su mayor desarrollo desde las primeras décadas del siglo XX.

La samba carioca, que alcanzó la condición de símbolo de la identidad nacional brasileña durante los años treinta, ha estado estrechamente vinculado a la festividad del carnaval, para cuyo despliegue temático y coreográfico es el soporte sonoro natural.

Bajo su influencia nació a fines de la década del cincuenta uno de los más sugerentes y ricos estilos de la música latinoamericana: *bossa nova*, que se ha fusionado con ejemplar naturalidad con las influencias, primero del *jazz* y luego del *rock*, y es actualmente un referente insuperable de la idiosincrasia brasileña, cubriendo la inmensa y voraz demanda interna de su público y exportando una imagen que se ha instalado firmemente entre los grandes hitos de la música popular contemporánea.

En 2004, el entonces ministro de Cultura brasileño e insigne músico Gilberto Gil presentaba a la Unesco la proposición de la samba como Patrimonio Cultural de la Humanidad y al año siguiente le fue concedido.

El *bossa nova* por su parte, conjuga dos cualidades que no siempre coinciden en un mismo género. Mientras mantiene inalterable su aceptación y el reconocimiento de grandes audiencias populares ofrece también satisfacciones a un consumo más elitista, al ser portador de incesantes aportes musicales y permanecer siendo terreno propicio para una elegante y sostenida sofisticación del lenguaje poético-musical.

México. Mucho que más que corridos y rancheras

México, sobre todo a partir del s. XX, es uno de los países que más han contribuido a configurar la imagen sonora de Latinoamérica. En él se dieron con particular fuerza sucesivos procesos de transculturación y decantación que marcaron un arte musical popular de acentuada idiosincrasia, diversidad y capacidad de sobrevivencia.

No en todas partes la Conquista se topó con una verdadera "civilización". Pero, aunque de aquel imperio precolombino sobrevivieron múltiples y asombrosos vestigios, poco quedó de su universo sonoro. La poderosa influencia hispana (y, durante un breve, pero decisivo lapso, también la influencia imperial francesa) en contacto con las culturas originarias que lograron sobrevivir derivaron en formas musicales de un perfil único e inconfundible.

Lo "mexicano en la música" se manifestó con fuertes rasgos distintivos, peculiares modos de canto, baile y vestimenta que se hallan entre los más vistosos y coloridos del continente. Desde la propia Revolución Mexicana el país contó su historia cantando. Y todo el s. XX fue su siglo de oro musical.

La saga de su temprana y fecunda cinematografía contribuyó en mucho a la difusión de un modo de cantar y de sentir la música que se impondría como definitivo. La música charra, los mariachis, la canción ranchera y los corridos, acapararon durante mucho tiempo el monopolio de la imagen sonora del país. Paralelamente, en otras zonas del México "profundo" se afincaron maneras musicales de influencia española, indígena y africana dando origen a los complejos sonoros conocidos como "sones mexicanos" (jarochos, huastecos, jaliscienses, etc..), que conectan en cierto modo a México con su entorno centroamericano y caribeño.

En todos los casos, se destaca un fortísimo arraigo a sus valores musicales autóctonos, capaz de convivir con las modas y maneras importadas. Es notable en México, junto a la propia pujanza de sus géneros propios, la capacidad de absorción de músicas de otros países vecinos. Tal es el caso de la trova yucateca, heredera insigne de la cubana, el danzón, que es como un hijo adoptivo querido y conservado como propio en ese país, incluso más que en Cuba, y el mambo, que, nacido también en Cuba, halló su esplendor definitivo en la escena y el cine mexicanos.

En los últimos años uno de los fenómenos más llamativos en el ámbito musical mexicano es la popularidad inusitada de la llamada “música norteña”, también etiquetada esquemáticamente como “música regional mexicana” o música grupera. Diversas fuentes sitúan esta modalidad como la más escuchada y gustada en el mercado interno.

En un mundo tan intercomunicado como el nuestro, en el que las fronteras a veces parecieran haber perdido su sentido, México parece no olvidar nunca las suyas, entre ellas la que comparte con Norteamérica (otra vez frente a un imperio), y su música lleva bien esa vecindad. Con su orgullo nacional intacto.

¿Latin jazz o jazz latino?

Quizás la fusión más significativa que ha experimentado la música latinoamericana desde mediados del pasado siglo hasta el presente ha sido su relación recíproca y fecunda con el *jazz* norteamericano. Se suele considerar, como hito precursor de este maridaje, el legendario encuentro entre el rumbero cubano Chano Pozo y la orquesta de Dizzy Gillespie en los años cuarenta. Esta empatía, sin embargo, había comenzado desde los propios orígenes del *jazz*.

Hoy se conocen mejor las relaciones entre la música que estaba surgiendo en el Caribe y los precursores que, al otro lado del estrecho de la Florida, en Louisiana, creaban lo que cristalizaría, a la postre, como el *jazz*. Parece ser que la guerra hispano-cubano-norteamericana tuvo un (y solo un) factor positivo para nuestra región y fue el influjo que generó aquel contacto entre las raíces vecinas de dos fenómenos musicales llamados a entrelazarse. Por algo Jelly Roll Morton decía que para lograr el sabor especial del auténtico *ragtime* era necesario un toque de sabor latino, que él denominaba el “matiz español” (Spanish tinge), entendiendo por esto la música de las vecinas colonias españolas.¹

De muchos modos la influencia del *jazz* no ha cesado de generar fenómenos musicales de gran importancia en la música latinoamericana. Piénsese

en el mambo (en los 40’s), la modalidad del bolero cubano llamada *feeling* (en los 50’s, 60’s) o en las innovaciones armónicas que tanto influyeron e influyen en la salsa.

El *jazz* ha terminado por fusionarse prácticamente en toda Latinoamérica, aunque con más intensidad y fluidez en aquellas regiones con las que comparte raíces. Lo que se denomina *jazz latino* adopta perfiles muy propios en cada país. Hoy puede hablarse con propiedad de *jazz* dominicano, *jazz* brasileño, *jazz* cubano, puertorriqueño o argentino y hay un número creciente de jazzistas latinoamericanos que se han establecido en los circuitos más exigentes del *jazz* internacional, con aportes de reconocida maestría.

Rock latino

La existencia de la denominación de rock latino (referida a una modalidad del género cantada en español o portugués) tuvo en sus inicios un acentuado sabor polémico. Muchos pensaron (y algunos lo piensan todavía), que el rock perdía algo esencial cuando se separaba de su entorno idiomático anglo. Por otra parte, estaba el riesgo de incurrir en mimetismos que hacían más dudoso el éxito del trasplante. Sin embargo, existía al parecer una necesidad de que algo como el “rock latino” sucediera. Y hay un nombre imprescindible cuya aparición fue ya motivo suficiente para inaugurar el término de *rock latino*: Carlos Santana, un auténtico precursor capaz de apropiarse creativamente de un estilo y hacerlo propio y diferente. Y eso ocurría hace ya casi cincuenta años. Otros antecedentes se producían en Brasil, cuando, como parte del llamado “tropicalismo”, comienzan a imponerse sonoridades rockeras en la obra de autores e intérpretes de alto nivel.

El *rock* se va filtrando en las baladas, va influyendo de un modo notable en la emisión de los cantantes y va imponiendo sus maneras más o menos agresivas que son también expresión de un estilo de vida que presume la ilusión de ser compartido por la juventud de cualquier sitio del planeta. Y cada vez se empieza a percibir menos como producto importado y más como una vivencia que pertenece a nuestro entorno.

¹Literalmente lo que dijo fue: “If you can’t manage to put tinges of Spanish in your tunes, you will never be able to get the right seasoning, I call it, for jazz.”



Willie Colón. *Latin Jazz*, 2011

El *rock* latino madura pronto a partir de los ochenta, con la aparición de autores líderes y bandas de gran convocatoria diseminadas por todo el subcontinente: Argentina, Colombia, Chile, Brasil y México (aquí baste el ejemplo de una banda como Maná, longeva y pujante después de más de tres décadas y cuarenta millones de álbumes vendidos) destacan por la cantidad y calidad de sus aportes.

Con una rebeldía caldeada en cada país por sus particulares motivos de protesta, fiel al mismo espíritu de contra-cultura que animó a sus padrinos angloparlantes, el *rock* latino ya sentó credenciales de producto artístico perdurable. En su vida, relativamente corta, ya ha acompañado a varias generaciones con un sonido que las expresa. Incluso ha generado su propia nostalgia. Eso es mayoría de edad.

Cuba

Imposible no hacer mención aparte de Cuba en este apretado recuento de la música latinoamericana. La primera y la última colonia hispana del continente fue un crisol de afluentes culturales y un paradigma del poder de asimilación y apropiación de lo externo. Con un pasado aborigen tempranamente abolido por la Conquista, Cuba fue tierra virgen para el encuentro de los que llegaron. El nacimiento y desarrollo de su

cultura estuvo, y ha seguido estando, estrechamente ligado a cierta aura de excepción, de singularidad. A un destino, diríase, impar. Su música creció junto a su concepto mismo de nación. El nacionalismo musical del XIX, nutrido del romanticismo libertario de la Ilustración europea junto a la asimilación y reelaboración de las fuentes africanas, fueron configurando los perfiles de una expresión propia y original.

Actualmente Cuba ofrece uno de los panoramas musicales más ricos del continente. Abarca áreas muy diversas que van desde el son tradicional y sus renovadas expresiones salseras (la salsa *heavy*, la timba) y la permanencia y vitalidad de bandas como los Van-Van, hasta el discurso fluido de un *jazz* cubano de altísima calidad. También la canción de autor heredera de la Vieja y la Nueva Trova, mantienen su presencia, cada vez más cerca de los estilos alternativos y "urbanos". Los géneros centenarios del complejo de la rumba también se muestran abiertos al cambio y su sofisticada coreografía asimila con eficacia desde el flamenco hasta el *street-dance*. Las añejas tradiciones que fijaron las músicas litúrgicas de origen africano, como formas cerradas e incluso secretas, se abren hoy a vientos de renovación.

Sin embargo, no todo el panorama es idílico. También en Cuba la música popular enfrenta el contagio de

las modas pseudo-artísticas, de las simplificaciones, para colmo retóricas, de un discurso repetitivo, frecuentemente de contenido misógino y grosero, que parece negar toda cualidad expresiva válida y apostar por una sub-cultura de gueto y marginalismo agresivo.

Ello que, por supuesto, no ocurre solamente en mi país, constituye un dato preocupante de degradación a nivel artístico y social. No es un reto menor el que se plantea. En Cuba cabría esperar cierto nivel de inmunidad, dado el hecho de contar con un enfoque sistémico, único en la región, de enseñanza musical (y general) extendida a escala nacional. El esfuerzo de haberlo mantenido, incluso a contrapelo de adversidades económicas de todo tipo, ya ha dado impresionantes frutos en varias generaciones de excelentes músicos. Tan importante o más ha sido la configuración de un público informado y exigente. Todo lo cual genera, sin duda, una señal de aliento hacia el futuro.

Tierra de canciones

Latinoamérica es tierra de canciones. Uno de los primeros (y de los pocos) textos poéticos precolombinos rescatados del olvido de los siglos,

es un poema anónimo quechua que dice: “Al cántico dormirás, medianoche yo vendré”. Es una canción de amor seguramente, cuya música solo podemos, si acaso, imaginar.

El cancionero latinoamericano desde hace ya bastante más de un siglo, es una de las cartas credenciales estéticas del subcontinente ante el mundo. Y a través de ese flujo constante de cantares populares, fruto de la destilación de las influencias europeas y africanas, y la definitiva noción de pertenencia a un mundo cultural propio y distinto del resto, la región va creando, país por país, un repertorio de modos de expresión autóctonas en el que desglosa su sentimentalidad y su sensualidad de un modo que no tarda en internacionalizarse, sobre todo a partir de los desarrollos incipientes de nuestras cinematografías a mediados del XX, y del impetuoso impulso mercantil que constituía el cercano imperio de la industria mundial del entretenimiento.

Solamente en el ámbito del bolero, cronista sentimental por excelencia a lo largo de más de un siglo, el muestrario es exuberante: bolero de trova, bolero-son, bolero moruno, bolero-chá, bolero-



Jorge Drexler. *Tierra de canciones*. *Viva la canción*, 2011

feeling, son algunas de las modalidades que de un modo u otro siguen vigentes.

Aunque los últimos años podrían dar la sensación de un retroceso en su consumo, Latinoamérica mantiene el gusto por su sabor local, el arraigo popular de intérpretes y autores latinos de culto, el apego a un repertorio repleto de “clásicos” (pensemos en “Bésame mucho”, la canción en español más grabada de la historia) y, en general, los géneros de corte romántico, permitieron a la canción latinoamericana resistir con relativo éxito la conmoción del fenómeno “beat”, que realmente impactó el gusto de nuestros públicos pero, al mismo tiempo, promovió el surgimiento, desde mediados de los 60’s, de nuevas maneras de hacer canción en los llamados géneros *pop* y *pop-rock*.

El escenario está listo para la irrupción de un nuevo cauce de creación, de enorme impacto en la cultura y en la sociedad latina. Un movimiento, o más bien varios movimientos simultáneos, plantean un viraje no solamente estético, sino también en cuanto a la misión de la canción y el compromiso con su entorno. Estos movimientos cuyo antecedente más claro hay que identificar en la llamada “Nueva Canción” (*Nova Canço*) catalana de finales de los años cincuenta, en pleno franquismo y en abierta oposición a él, a lo que se suma la aparición del *folk* alternativo norteamericano de los sesenta en plena insurrección anti-guerrillera (Dylan, Báez, Seegers). Por esos años irrumpen, con diversas denominaciones, casi simultáneamente y en diversos países, los nuevos afluentes de la canción latinoamericana como el Nuevo Cancionero Argentino, la Canción Protesta (más tarde denominada Nueva Trova, en Cuba y otros países del área). Algunos se afincan más en las fuentes folklóricas como en las tierras andinas (Los Parra, Quilapayún, Inti Illimani) o en Centroamérica (los hermanos Mejía Godoy, atentos al latido de sus ancestros), en otros, como en Brasil, se nutre de los logros del “tropicalismo” pero avanzando más en términos de elaboración del lenguaje musical y una lograda síntesis letra-música (Vinicius, Jobin, Chico Buarque, Milton do Nascimento). Puerto Rico defiende sus reclamos históricos de soberanía cultural y territorial (Haciendo punto en otro son, Roy Brown y muchos más). Cantautores como Delgadillo (México) y José A. Rodríguez (República Dominicana) y una lista interminable, se suman a esa coralidad que parece responder al llamado de la emblemática “Canción con todos” (Tejada-Gómez/Isella): “Todas las voces, todas / Todas las manos, todas / Toda la

sangre puede, ser canción en el viento”.

Argentina, Uruguay, Chile y Cuba aportan nombres que se vuelven icónicos en todo el continente y más allá (Mercedes Sosa, Daniel Viglietti, Víctor Jara, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés).

Dos características son comunes prácticamente a todo este movimiento. Por una parte, destaca una voluntad inédita hasta entonces en nuestra música popular de elevar notablemente el nivel literario de los textos cantados. Se trata, y en muchos casos se logra, de integrar la música a una poética informada de altos referentes literarios y dispuesta a tratar una amplísima gama de temáticas.

El otro dato distintivo es el nivel de compromiso con la realidad circundante (política, económica, social, ambiental). La música, significando algo más que lo que suena, un lenguaje, e incluso, “un arma”, mayoritariamente alineada a la izquierda del espectro ideológico latinoamericano (incluyendo la crítica de esa propia izquierda). Esta ideologización explícita y consciente de la canción popular ha sido un fenómeno absolutamente nuevo en nuestras sociedades. Con razón la Nueva Canción Latinoamericana también se ha denominado canción “comprometida”. Y también, “canción pensante”. Esto ha traído aparejado una nueva demarcación divisoria entre dos actitudes específicamente relacionadas con el consumo de la canción y del arte en general. La debatida división entre entretenimiento y cultura.

De un lado, el *pop* latinoamericano en los últimos veinticinco años alcanza sus niveles máximos de influencia masiva llenando una siempre creciente demanda de entretenimiento con el establecimiento de ídolos regionales de alcance cada vez más global. Esa globalidad impone incluso, a veces, la práctica de penetrar en el mercado anglo empleando su propio idioma. (Una especie de *cross-over* inverso al del que tradujo el *rock* al español). Del otro lado, la canción comprometida con la cultura en un sentido más abarcador, en la que persisten, junto a los viejos fundadores, “los hijos” y “los nietos” del movimiento cantautor.

Sin embargo, hay también vasos comunicantes entre ambas posturas. Parece como si nuestros géneros musicales abrieran compuertas que conducen uno a otro, en un proceso de incesante ramificaciones y síntesis.

Así, en este s. XXI, las dos tendencias antes mencionadas, unidas a los subgéneros, a veces volátiles, que emergen de los territorios rockeros anglosajones a finales del XX, cuyo común denominador ha sido la simplicidad musical y un carácter marcadamente comercial, ya han dado lugar a la aparición de otros fenómenos musicales que marcan derroteros y adquieren categoría de tendencias. Buenas y malas. Surge el *rap* latino, sobrino del *hip-hop*, pletórico de contenidos de urgente actualidad. Y también surge el reguetón... hijo bastardo.

Todo el s. XX y lo que llevamos andado del XXI, el “vecino del Norte” ha ocupado con su inmenso potencial económico el papel de los imperios coloniales en el pasado, e incluso dotando al propio término “imperio”, un significado mucho más amplio si se tiene en cuenta que los Estados Unidos representan un poder de tal alcance global como no había conocido la historia de la humanidad. Para América Latina, el eje principal de las influencias, que cruzaba de un lado al otro del Atlántico, es ahora un eje vertical que fluye fundamentalmente de Norte a Sur (y también, en cierto modo, a la inversa, debido a la incesante marea migratoria).

En el año 2000 la instauración de los primeros premios Grammy Latino, como alternativa simétrica a los Grammy Awards de la industria disquera norteamericana es, a la vez, un reconocimiento y un nuevo motor impulsor de esta realidad en la que campean los artistas regionales en un marco cada vez más global.

Llama la atención, en el listado de categorías de estos premios, cómo se han ido configurando y ampliando desde el punto de vista del mercado las áreas de producción musical en la región: de una parte las categorías genéricas más o menos presentes en todos los países (*pop*, músicas urbanas, *rock*, alternativa, cantautor, jazz, música cristiana, tradicional etc...), y de la otra, las categorías destinadas a músicas localizadas en zonas específicas como la regional-mexicana, tropical, música banda, música tejana, música norteña, ranchera/mariachi, cumbia/vallenato, samba/bossa, tango, música sertaneja. Un panorama que, aunque solo muestra las zonas de interés mercantil para la industria, no deja ser de utilidad para configurar el mapa actual de tendencias en la música popular de Latinoamérica.

IV

Retos, riesgos, tendencias

Hace aproximadamente veinticinco años comenzó precisamente la transformación de uno de los paradigmas más antiguos de la percepción del arte: el reconocimiento de que ha de existir una relación entre la excepcionalidad de un producto artístico y su calidad intrínseca, fue por primera vez en la historia, cuestionado.

El buen arte, la buena literatura, la buena música parecían estar indisolublemente ligadas a cierta condición inalcanzable para el común de los mortales. El artista era el poseedor de ciertas claves, de cierto don, que le conferían una exclusividad a su trabajo. La marca de ser precisamente infrecuente, inaccesible a otros, y por ende apreciable, perdurable y valioso.

Ese estado de cosas se ha transformado en muy poco tiempo de un modo sorprendente. La digitalización intensiva de los procesos sonoros ha modificado no solo las velocidades de acceso y los hábitos de consumo. Ha introducido igualmente el concepto de “familiaridad” como un valor agregado al producto artístico, que no se basa en su cualidad “diferente” sino en su homogeneidad y la facilidad compartida de su uso.

De repente y por primera vez en la historia de la música, ciertas formas de sonar son más valoradas por un mercado, integrado por millones de consumidores, en la medida que su simplicidad las hace masivamente reconocibles, familiares y consumibles como señales de una identidad, a un tiempo mundial y trivial.

Es cierto que el proceso había comenzado mucho antes y que la situación que acabo de describir ya se presagiada desde la aparición misma de los medios masivos de comunicación y el *boom* de las tecnologías de registro y reproducción sonora. Pero lo que ha saltado las alarmas en la comunidad musical profesional no es el desarrollo tecnológico *per se*, ni la ampliación de las plataformas en que se difunde la música, en sí misma provechosa, sino en la reconversión estética que se deriva de ella.

Ya el s. XX había demostrado la tensión implícita entre la visión de la música como un lenguaje especializado, portador de cierta interpretación del mundo y, en parte o totalmente, divorciada del



María João Pires. *Conversatorios en Casa de América*, 2015

consumo masivo, un sistema endógeno, incluso, de "música para músicos"; y la arrolladora industria del entretenimiento, que respondía a otras prioridades y tendía a considerar la música como una mercancía más. La división tradicional entre la música "cultura" (asumiendo el término con la resignación debida) y la popular en el entorno latinoamericano, sin embargo, no resultó al final tan dicotómica. Se estableció un diálogo increíblemente fructífero y constante de vasos comunicantes que contribuyeron a definir el espacio sonoro de América Latina con una eficacia y una altura ejemplares. La relación entre las autoctonías y la vanguardia de un lado, y entre la tradición folklórica y las sucesivas búsquedas y hallazgos de la "fusión" por el otro, regulaban de manera más o menos espontánea la imagen sonora de esta parte del mundo, confirmando su perfil reconocible y diverso a la vez. Todo eso parece hoy amenazado. ¿Lo está realmente?

Sin duda ha cambiado radicalmente el mecanismo de interacción. Hasta un pasado relativamente reciente la música llamada "cultura" (entendida aquí como las tradiciones clásicas y sus modos específicos de consumirse) se mantenían como un territorio élite, aparentemente a salvo de los vaivenes y desmanes del populismo, pero ya desde

hace varias décadas esta música parece acercarse a la corriente dominante del mercado de las modas globales. Los megaconciertos, los super-virtuosos, el sofisticado aparataje visual, que era más propio de los conciertos de música pop, ha penetrado en el ambiente de la música que alguna vez se denominó "seria".

No habría nada intrínsecamente nocivo en todo esto, a no ser por el hecho de que los contenidos no se renuevan. Se trata de una operación formal, un nuevo manierismo, que no involucra, a mi modo de ver, desarrollos ni riesgos estéticos emergentes, sino la reformulación del pasado "seguro" según las nuevas reglas del consumo.

La ausencia de verdaderos liderazgos nuevos de creación desplaza todo el crédito de la obra hacia su interpretación, su puesta en escena mediática cada vez más acusadamente dirigida hacia el diseño de su transmisión, en donde lo principal comienza y termina siendo la novedad visual.

La música popular, por su parte, ya había pasado por procesos similares y de hecho ha sido como el inmenso laboratorio de la construcción de un consumidor global.



Nora Norman. *Música en Palacio*, 2014

El imaginario musical latinoamericano ha estado siempre plagado de estereotipos. Estos estereotipos parecen ser inevitables, en parte porque, aunque aparecen en cualquier esfera de la creación artística, es en la música donde se establecen con mayor facilidad y eficacia. La música es, podría decirse, la víctima preferida de los clichés de consumo.

La cosa se complica más cuando esos clichés son un reflejo de modas globales diseñadas para complacer a un receptor acrítico y pasivo. Esto tiene un efecto reductor de la función social del arte, función que se relaciona con la capacidad del arte para expresar y entender la realidad. Y puede tener un efecto devastador como desestímulo a nuevos procesos creativos. Aquí hay una clara señal de alarma que la comunidad musical latinoamericana tiene ante sí. Y no es la única.

Históricamente los avances tecnológicos han tenido un impacto positivo de estímulo y renovación en la actividad artística.

Específicamente en la música es obvio que el tránsito a través de las renovadas formas de grabación

y difusión de la música fueron creando a su vez sucesivos modelos de socio-percepción y consumo, cada vez más extendidos y eficientes. La creación musical, que es el motor interno de cualquier desarrollo de esta actividad, se ha visto beneficiada en proporción directa a estos avances de manera ininterrumpida. Pero en los últimos años algo ha cambiado a este respecto. Pongamos por caso la industria discográfica. En este campo estamos presenciando un cambio inesperado.

El modelo tradicional de un objeto o mercancía (el fonograma en cualquier versión que sea), portadora de cierta información musical, pero también jurídicamente definida a favor de su creador (el derecho de autor), está ya de hecho en vías de extinción. En su lugar se impone el *streaming*, o descarga digital, que ejerce, de forma personalizada, selectiva y relativamente soberana, cada consumidor según su preferencia. Este nuevo esquema de negocio, de momento, preserva ciertos derechos (solo) a favor del productor de la música, pero básicamente soslaya el derecho autoral propiamente dicho sobre los contenidos que distribuyen las principales plataformas (iTunes, Amazon, Spotify y otras).

Adicionalmente, comienzan a comparecer actores nuevos en la cadena que conduce una creación musical a su público receptor y es imposible minimizar los riesgos que se avecinan.

Un botón de muestra: recientemente Nokia y Vodafone han anunciado un servicio de distribución de música a través de la telefonía celular, uno más, cuyo slogan tiene todo el calibre de una amenaza: *"la música suena mejor si es gratis"*. El mensaje tiene varias lecturas, y ninguna alentadora. No solamente implica una desvalorización del trabajo de los profesionales del gremio, desprotegiendo e ignorando derechos, sino que de paso se crea un precedente que tiende a extender el gusto por productos de menor elaboración. El dato proviene del primer mundo, pero su eco se agrava en este lado tercero del mundo, donde padecemos una insuficiencia endémica de instituciones eficientes para gestionar los derechos de autor (en definitiva, derechos humanos también).

Otro problema crónico es la precariedad de las instituciones encargadas de garantizar la formación y la continuidad a nivel profesional de nuestra música. Hay una desproporción dramática entre la exuberancia de ese devenir musical y las instituciones que debieran garantizar su estudio y su continuidad.

En el siglo de la comunicación y los flujos de información, que se presumen como nunca antes irrestrictos, América Latina arrastra con esfuerzo, a veces heroico, la manutención de su acervo. Conservatorios, orquestas sinfónicas, coros, festivales de relativo impacto regional, así como las acciones de preservación o mero registro de sus valores patrimoniales, están permanentemente amenazados por la falta de fondos públicos.

Es un tema que se conecta de lleno con otras esferas de nuestra realidad y muy específicamente con la voluntad política de considerar que la cultura en general y junto a ella, la música, constituyen no solo un valor agregado del bienestar, sino una clave imprescindible de nuestra entidad como nación espiritual creadora y preservadora de su riqueza.

Por último, quisiera mencionar otro dato relevante, éste relacionado con la migración sur-norte.

El escenario de lo latino, ha experimentado en las últimas décadas un crecimiento extraterritorial

inusitado. Los Estados Unidos de Norteamérica acogen actualmente una población de origen latino de más de cincuenta millones de habitantes (que equivalen aproximadamente a un 17% de su población). Una emigración de estas dimensiones, que además tiende a crecer y tiene un profundo sentimiento de cohesión (incluso de autodenominada "raza", original y distintiva), constituye una reserva natural de valores culturales, un espacio de nuevas fusiones y un mercado emergente en el seno de la mayor industria mundial de la música. Esto, sin duda, depara nuevos y sorprendentes desarrollos.

Coda

Creo que el mayor capital artístico de nuestra América musical sigue siendo esa asombrosa capacidad de reelaboración de sus propias raíces y el diálogo desprejuiciado que es capaz de establecer con las influencias externas.

Esta Latinoamérica musical, expuesta, vulnerable, polifónica, exportadora e importadora de sí misma, emigrante y arraigada, que resistió el choque brutal de las civilizaciones, el despojo y el coloniaje de siglos, ha sabido encontrar siempre respuestas creadoras a las preguntas de su destino. En estos últimos veinticinco años su quehacer también se ha enfrentado a los embates de la post-modernidad y a los efectos de importantes cambios en el modelo de producción y consumo de la música. En este s. XXI Latinoamérica conserva sus utopías, y afirma los perfiles sonoros distintivos de una cultura musical inclusiva y diversa.

Su historia sigue siendo una promesa.

Su poderío sonoro todavía ha de aportar nuevos imaginarios sonoros cargados de futuridad.

Eso sí: tendrá que cuidarse mucho de sus máscaras, impuestas o propias, y no olvidar nunca el canto de sus pájaros nocturnos... historia sigue siendo una promesa.

Su poderío sonoro todavía ha de aportar nuevos imaginarios sonoros cargados de futuridad.

Eso sí: Tendrá que cuidarse mucho de sus máscaras, impuestas o propias y no olvidar nunca el canto de sus pájaros nocturnos...



Patricia Phelps de Cisneros

Coleccionista de arte y filántropa enfocada en arte contemporáneo y modernismo latinoamericano

Nació en Caracas, Venezuela. Creó, junto con su esposo Gustavo A. Cisneros, la Fundación Cisneros. Con sede en Caracas y Nueva York, parte esencial de la Fundación es la Colección Patricia Phelps de Cisneros (CPPC), dedicada a promover una mayor apreciación de los aportes de América Latina a la cultura global. La CPPC mantiene una activa página web que sirve de foro para el pensamiento crítico desde y sobre Latinoamérica (www.coleccioncisneros.org). Es miembro del patronato y fundadora del Comité de Arte Latinoamericano [LACF] del MoMA, Nueva York, así como patrono fundador de la Fundación Museo Reina Sofía. Ha sido condecorada con la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X y la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes de España, la Légion d'Honneur de Francia y el Leone d'Oro di San Marcos de Italia.

Durante más de cuarenta años la Colección Patricia Phelps de Cisneros ha sido un intermediario activo y un factor valioso para dar mayor visibilidad al arte latinoamericano. Ciertamente esta Colección no es la única que lleva a cabo esta tarea: numerosas instituciones, públicas y privadas, han surgido en el curso de estos años y trabajan en el mismo sentido. Cada una, a su manera, ha coadyuvado al logro de este propósito común y ha conseguido proyectar en todo el mundo el arte de América Latina, un arte riquísimo y lleno de grandes creadores, que crece día a día en relevancia y que está destinado a ocupar un lugar aún más protagonista en el futuro.

Arte latinoamericano para el mundo

El hecho de que Casa de América esté celebrando veinticinco años de fundada viene al dedillo para intentar trazar un itinerario sucinto del devenir del arte latinoamericano durante las últimas décadas. De ser considerado un arte menor, relegado, catalogado de exótico, folclórico, colorista, local, estereotipado, y no sé cuántos epítetos más –casi siempre descalificadores o, en el mejor de los casos, condescendientes–, ha pasado a ocupar un sitio de mayor importancia, y Casa de América ciertamente ha jugado un papel central en el elenco de instituciones que han contribuido a este cambio de percepción.

Y no digo que nuestro arte no sea eso también: fantástico, epidérmico, exótico, primitivo, autóctono, vibrante, estridente; pero estas nociones enmarcan solo un aspecto limitado en un horizonte infinitamente rico y diverso.

A partir de los sesenta empiezan a producirse, en reconocidos museos, sólidas confrontaciones artísticas para dar a conocer el arte latinoamericano, pero no es sino hasta los ochenta, y principalmente después de los noventa, coincidiendo con las conmemoraciones para los quinientos años del descubrimiento de América, cuando esta práctica empieza a hacerse habitual. No es por casualidad que Casa de América nace precisamente en el marco de esta coyuntura de notorios cambios en cuanto a la recepción del arte de esta región.

Hoy podemos vislumbrar una historia donde América Latina constituye parte fundamental del desarrollo de la cultura moderna global. Nuestros artistas participaron de manera activa y central en los procesos de experimentación que marcaron el siglo XX, contribuyendo desde sus propias perspectivas personales y estéticas en este relato.

Actualmente es impensable producir una exposición de arte moderno o contemporáneo de envergadura que no cuente con artistas de América Latina. Hoy en cualquier gran museo, bienal, feria o galería están los creadores latinoamericanos junto con sus pares de cualquier lugar del mundo. Y por eso, básicamente desde finales de los ochenta, es

usual ver a artistas latinoamericanos en compañía de los grandes maestros del arte universal en una conversación entre iguales.

Es un orgullo poder decir que la Colección Patricia Phelps de Cisneros (CPPC) lleva décadas dedicada a esta labor. Me hace feliz saber que con su accionar sostenido hemos colaborado en inscribir una huella positiva orientada hacia una nueva y más justa apreciación del arte del continente americano. Me siento honrada de ser parte de esta comunidad que lucha por este loable propósito, y, por tanto, me identifico de corazón con Casa de América, a quien le deseo muchos más años de éxito y logros.

Cuando mi marido Gustavo y yo empezamos a adquirir obras de arte –la primera obra la compramos en Madrid, en 1973–, no podíamos imaginar la relevancia que tomaría el hecho inicial y, en apariencia, inocente de obtener, por puro deleite personal, una obra y luego otra, y otra más. A medida que me fui involucrando y aprendiendo, estudiando las obras y los autores, sus relaciones y sus particulares contextos socio-políticos, sus motivaciones, sus técnicas y medios, sus lenguajes, comprendí que nuestra labor tenía que ir más allá de acumular buenas piezas, y que, sin darnos cuenta, habíamos contraído un compromiso con nuestros artistas y con el mundo. Que había muchísimo talento y valiosos aportes a la historia del arte desconocidos para la inmensa mayoría, inclusive para los especialistas, que sus contribuciones habían pasado desapercibidas, y que era un deber difundir ese legado, esa importancia, esas peculiaridades. Así nació en los setenta la Colección Patricia Phelps de Cisneros cuya misión hoy se declara como la de “promover una mayor apreciación de la diversidad, especificidad y aportes del arte de América Latina, y para fomentar la excelencia en la educación y la formación de profesionales del arte latinoamericano. Estos objetivos de conservación, estudio, presentación y promoción de la cultura material iberoamericana, desde objetos etnográficos hasta arte contemporáneo, se alcanzan a través de exposiciones, publicaciones, conferencias, seminarios, becas para la investigación y la producción artística; además de otras iniciativas innovadoras especialmente diseñadas con el



Viajeros europeos del siglo XIX en México, 1997

propósito de crear comunidades de discusión y reflexión”. Estas pocas líneas resumen nuestra esencia y razón de ser. Así, lo que inició como una acción privada, se convirtió en una acción pública de concientización histórica.

La idea que subyace detrás de esta variedad de géneros y tendencias obedece al concepto de herencia cultural, de nuestro deseo de dejar un legado cultural significativo a las generaciones futuras. Los cinco conjuntos de obras que conforman la CPPC generan en conjunto un relato posible de lo que ha sido, y es, la historia del arte venezolana y de América Latina. En este deseo, incluso he ido en contra de mis propios criterios. Para que me entiendan bien, les confieso que entre mis preferencias estéticas personales no está el arte colonial, no obstante tenemos un hermosísimo y significativo lote de obras de arte colonial que representan parte esencial de la historia del arte venezolano.

El núcleo más conocido es el de la abstracción geométrica, y quizá esto se debe a que me crié en

una Caracas que entraba con paso vigoroso –en ese momento parecía firme– en la modernidad. Desde mi infancia me familiaricé con obras de Jesús Soto, Carlos Cruz-Diez, Alejandro Otero, Gego, y al visitar nuestros museos era frecuente toparse con obras de Picasso, Cezanne, Matisse, Kandinski, Vasarely y otros. Viví en un clima modernizante y la modernidad me permeó y seguramente modeló mi ojo. A este grupo moderno, se suman obras de arte actual, de arte colonial, un grupo selecto de paisajes de artistas viajeros que recorrieron América del siglo XVII al XIX, y otro –*Orinoco*– de los maravillosos objetos elaborados por doce diferentes etnias del Amazonas venezolano. Con este catálogo variopinto de colecciones, nos propusimos dar a conocer la rica historia de nuestro continente, desde sus habitantes originarios, hasta sus más jóvenes y experimentales artistas actuales.

Mi marido Gustavo, quien nació con el don del emprendedor, se ha guiado por nociones básicas como las posibilidades de la tecnología de las



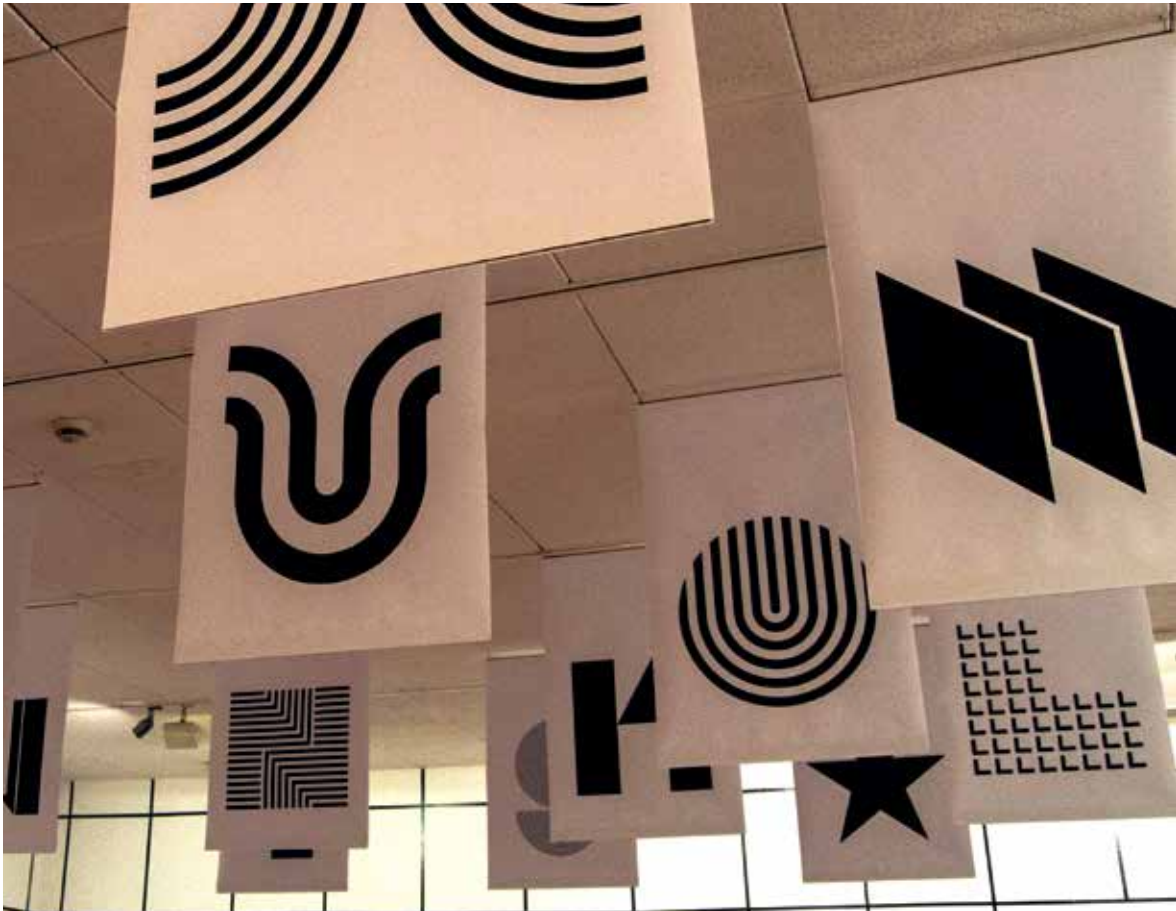
A vueltas con los sentidos. Performance, 1999

comunicaciones, el poder de las colaboraciones entre aliados para obtener los resultados deseados y la internalización empresarial como estrategia clave. Estas tres concepciones –unidas a la educación como eje conductor– han sido determinantes para orientar la presencia de la CPPC en los circuitos artísticos y en el empeño por generar una red de alianzas institucionales que ha dado maravillosos frutos.

Gracias a ello, a partir de 1999, una vez conformado un cuerpo coherente de obras y realizado un estudio preliminar de las mismas, comenzamos con una serie de exposiciones en el continente americano, y, más adelante, en Europa. A la fecha hemos organizado más de un centenar de presentaciones de la CPPC y tramitado –desde 1973– incontables préstamos de obras a museos y universidades en todo el mundo. Varias de nuestras exhibiciones han recibido elogios del público y de la crítica especializada. En el 2008, *The Geometry of Hope: Latin American Abstract Art from the Patricia*

Phelps de Cisneros Collection [Geometría de la Esperanza: Arte Abstracto Latinoamericano en la Colección Patricia Phelps de Cisneros] en el Blanton Museum of Art, Austin, Texas, ganó el premio *Mejor Exposición Temática Nacional* otorgado por la AICA-USA [Asociación Internacional de Críticos de Arte, capítulo EEUU]. En 2013, fuimos galardonados –conjuntamente con el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía– por el Instituto de Arte Contemporáneo de España con la “Mejor Exposición Institucional del Año” por *La invención concreta*, y en el 2000, la colección *Orinoco* recibió el “León de Oro” de la Bienal de Venecia, uno de los más prestigiosos de Europa. Estas distinciones nos llenan de orgullo por lo que significan para el creciente reconocimiento del arte latinoamericano.

Recuerdo con gran emoción los preparativos para la primera muestra que presentamos en 1999, en el Blanton Museum of Art, bajo el título *Dynamic Oppositions, Venezuelan Abstract Constructive Art from*



Exposición *Supersignos*, 2016

the Patricia Phelps de Cisneros Collection [Oposiciones dinámicas, arte constructivo abstracto venezolano de la Colección Patricia Phelps de Cisneros], con una veintena de artistas latinoamericanos orientados hacia la abstracción. En otoño del 2017, abrió al público *Making Art Concrete. Works from Argentina and Brazil in the Colección Patricia Phelps de Cisneros*. [*Hacer Arte Concreto. Obras de Argentina y Brasil en la Colección Patricia Phelps de Cisneros*], en el marco del gran evento Pacific Standard Time LA/LA [Hora Estándar del Pacífico: Los Angeles/Latin America], que mostró, en una exhibición y una publicación, las conclusiones obtenidas tras una intensa jornada de tres años de análisis científico a cuarenta obras de la CPPC, producidas en Brasil y Argentina. Ha sido un proyecto que me entusiasmó muy especialmente y en el cual colaboramos con la Getty Foundation en Los Ángeles, California. Sus investigadores trabajaron con estas obras para develar un estudio a fondo sobre los materiales y las estrategias formales empleadas por

artistas modernos en estos países. Puedo decir con sinceridad que con esta presentación me sentí tan ilusionada como con la primera.

Cada proyecto expositivo va acompañado de una publicación, un registro que documenta la acción y se mantiene en el tiempo, y me satisface enormemente ver como nuestras publicaciones sobre arte son solicitadas y utilizadas como referencia por estudiantes e investigadores. Además de los catálogos que dan fe de las muestras realizadas, editamos libros que dan a conocer los procesos utilizados por los artistas, contado por ellos mismos; es decir, los artistas son, al mismo tiempo, autores y protagonistas. Me refiero a la serie bilingüe *CONVERSACIONES/CONVERSATIONS*, con agudos diálogos entre artistas latinoamericanos e historiadores de arte, críticos y curadores, que ya dispone de diez títulos publicados desde 2010: Jesús Soto, Carlos Cruz Diez, Luis Camnitzer, Jac Leirner, Tomás Maldonado, Liliana Porter, Ferreira Gullar,

Gyula Kosice, Waltercio Caldas y Jaime Davidovich, este último editado en colaboración con el Institute for Studies in Latin American Art (ISLAA).

En paralelo, con énfasis en la educación y formación, implementamos otros programas, como el financiamiento de becas de viaje y de becas de residencias artísticas, que permiten a curadores y estudiantes realizar investigaciones o participar en programas internacionales en otros países, así como en enriquecedoras estancias en residencias de arte que son aprovechadas por diversos grupos de países latinos. Para estos programas nos hemos asociado a reconocidas instituciones internacionales, entre ellas Hunter College, Skowhegan School of Art, Independent Curators International y New York University (Estados Unidos), SOMA (México), PIVO (Brasil) y el Centro León (República Dominicana). En esta línea de acción entra el Seminario Fundación Cisneros. En marzo del 2017, la CPPC llevó a cabo la sexta edición, titulado *Muestra, cuenta*, en el Centro Cultural Chacao, en Chacao, un municipio de Caracas (y también en vivo vía digital a través de una plataforma en red). Trató sobre la gestión cultural emprendida por destacadas personalidades de la década de los sesenta, y las exhibiciones, realizadas en los noventa, que por su contenido o las polémicas levantadas, marcaron una pauta en el quehacer artístico e influyeron significativamente en los artistas de la región para poder imaginar nuestro escenario cultural en el año 2020. Este seminario se realiza anualmente en Caracas, desde 2011, en colaboración con la comunidad artística venezolana, y reúne pensadores y artistas, internacionales y locales, para debatir, con altísima calidad, temas de la cultura contemporánea. Es uno de los muchos programas que desarrollamos en Venezuela. El compromiso con Venezuela es parte de nuestro ADN como fundación y por eso es sumamente importante para nosotros mantener esa presencia viva y generar un fecundo intercambio de respuestas dentro de la colectividad interesada por cuestiones artísticas. Información detallada del programa, así como documentación en video de todos los seminarios hasta el día de hoy, incluyendo biografías de los participantes y sinopsis de sus ponencias, la pueden encontrar online en coleccioncisneros.org/seminario.

Logros relevantes debemos a la gestión de nuestra hija, Adriana Cisneros de Griffin. Desde 2006, cuando asumió las riendas de la Colección Patricia Phelps de Cisneros, ha dado un vigoroso impulso al arte contemporáneo latinoamericano, y por ello las

adquisiciones de los principales artistas, jóvenes y no tan jóvenes, que adecuan sus producciones a las resignificaciones categorizadas en esta tendencia, han aumentado considerablemente. Dado su interés por las nuevas tecnologías y la creencia en su poder de penetración, hoy en día, muchas de las publicaciones de la CPPC están disponibles en formato digital, con cantidad de material adicional, como videos y documentos que no pueden ser parte del formato impreso. Igual, al aprovechar el poder de las comunicaciones, legado de su padre, y las posibilidades de expansión que conquistan las nuevas tecnologías de esta era digital, ha dado un potente dinamismo a la página Web, www.coleccioncisneros.org, la cual es una plataforma para compartir ideas sobre el arte de América Latina, con artículos, entrevistas y debates, entre otros, sobre los desafíos actuales en el campo artístico. En cada uno de nuestros países, hay un flujo incesante de confrontaciones artísticas, encuentros, discusiones y todo tipo de eventos, y queremos que tengan cabida en esta página.

En efecto, cada país latinoamericano elabora y despliega sus propios relatos estéticos, guiados por un mismo fin, la promoción y difusión de sus artistas y de sus manifestaciones artísticas. Y lo hacen de manera pública o privada, a través de sus museos, galerías, universidades, escuelas de arte, espacios alternativos, editoriales, fundaciones, coleccionistas, ...; mediante exposiciones, publicaciones, revistas digitales, ferias, bienales, seminarios, conferencias,...

Por más de cuarenta años, la Colección Patricia Phelps de Cisneros ha sido un intermediario activo y un factor valioso, si se me permite el juicio, en este proceso de visibilización del arte latinoamericano. Por supuesto, la CPPC no es la única. No está sola en este cometido. Numerosas instituciones públicas y privadas, han surgido, a lo largo de estos cinco lustros, comprometidas en esta misma causa, siguen este camino. Cada una, a su manera, ha coadyuvado al logro de un propósito común, y entre todas hemos obtenido apreciables victorias.

Hay decenas de organismos aplicados a la causa del arte latinoamericano en diversas ciudades, entre los cuales podríamos destacar The Museum of Modern Art de Nueva York, Los Angeles County Museum of Art, la Americas Society, la Hispanic Society of America, el Museum of Fine Arts Houston, el Blanton Museum of Art, el Denver Art Museum, el Museum of Fine Arts de Boston, el Metropolitan Museum of Art,



Intervención artística en la fachada de la Casa de América, realizada por Diana Larrea con motivo de la exposición *El palacio encantado*, 2004

el Hunter College (desde 2011, también auspiciado por la CPPC, dispone de un Patricia Phelps de Cisneros Professor en Latin American Art), entre tantos otros que dan cabida a manifestaciones del arte latinoamericano como parte de su programación regular. Durante este último periodo, sus espacios han acogido, en colectivas e individuales, a figuras destacadas de nuestra historia del arte; las cuales –o, al menos, muchas de ellas–, en otras circunstancias no hubieran traspasado las fronteras de sus países de origen.

Me permito resaltar la labor del Museum of Modern Art de Nueva York (MoMA), al cual me siento muy cercana, por coherente, constante y continuada. Ya desde el 2003, cuenta, con el apoyo de la CPPC, con un curador y un bibliógrafo –desde 2011– latinoamericanos. Ahí también hemos contribuido a dar vida al Latin American and Caribbean Fund (LACF) [Fondo Latinoamericano y del Caribe], un comité que trabaja consustanciado con el equipo de curadores del MoMA para identificar y financiar adquisiciones que amplían y complementan su ya

incomparable colección de arte de estas regiones. En apenas once años, por intermedio del LACF, han ingresado a la pinacoteca del museo, nada menos que 881 obras de arte latinoamericano.

Nuestro querido pintor venezolano, Armando Reverón fue conocido por muchos en Estados Unidos gracias a la gran retrospectiva que organizó el MoMA en 2007. En 2009 bajo el título *Tangled Alphabets: León Ferrari and Mira Schendel* [*Alfabetos enredados: León Ferrari y Mira Schendel*], el público se familiarizó con la obra de estos dos artistas latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. En 2014 tuvo lugar la primera retrospectiva, en Norteamérica, de la brasileña Lygia Clark. En el 2015, presentó un programa dedicado al desarrollo de la arquitectura en América Latina desde 1955 hasta 1980. En 2016 le tocó el turno a la exposición monográfica del uruguayo Joaquín Torres-García. Asimismo, el MoMA viene desarrollando desde 2010, junto con la oficina local de arquitectos CONSTRUCTO en Santiago, una versión internacional del Young Architects Program [Programa de Arquitectos Jóvenes], un hermoso programa que da la posibilidad a jóvenes arquitectos chilenos de mostrar sus propuestas urbanas.

A raíz de la donación de más de un centenar de obras modernas que hicimos al MoMA en octubre del 2016, se decidió establecer el Instituto de Investigación para el Estudio de Arte Latinoamericano Patricia Phelps de Cisneros –con sede en el MoMA–, que representa el complemento perfecto para el trabajo de décadas que hemos realizado por dar mayor visibilidad y valoración a la cultura latinoamericana. Desde sus inicios, el MoMA ha mostrado su compromiso americanista. Eso lo convierte en una opción ideal no solo como hogar definitivo de obras de la CPPC, sino también por la fundación del Instituto Cisneros, que se aplica al estudio de los artistas de arte latinoamericano y sus producciones. Esperamos que la actividad del Instituto Cisneros expanda exponencialmente nuestros esfuerzos y apoyo a América Latina y a todo lo positivo que significa para el mundo, que sus acciones den origen a nuevas relaciones, nuevas maneras de acercarse a las obras, a sus creadores, al contexto que les tocó vivir, para estrechar aún más los lazos entre nuestro continente y el resto del mundo, y dar a conocer aportes concretos que el arte latinoamericano ha brindado a la historia del arte; y con ello –mi gran sueño– reescribir la historia del arte universal para incluir las voces de la región.

En cuanto a instituciones y actividades favorables al arte latinoamericano, Europa no se queda atrás. La Tate Modern de Londres cuenta desde el 2002 con un curador de Arte latinoamericano y la Fundación Tate tiene también su Comité Internacional de Adquisiciones de Arte Latinoamericano. Desde los noventa, la Universidad de Essex guiada por las reconocidas especialistas Valerie Fraser y Dawn Ades, viene conformando una de las colecciones de arte latinoamericano más importantes de Europa, ESCALA. La Daros Latinamerica Collection (2000), con sede en Zúrich, configura una de las colecciones más amplias de arte contemporáneo latinoamericano. El Centre Pompidou en París y el Museo de arte Contemporáneo en Barcelona, entre otros, incluyen arte latinoamericano en su programación anual. Existen muchas otras iniciativas en diversos países europeos..., pero no tengo espacio para darle cabida a todos.

Si hablamos de España, capítulo aparte merece la estrecha relación que mantenemos con este país. Los ancestros de mi marido son originarios de la villa palentina de Cisneros de Campo, un poblado al norte de Castilla. Venimos con frecuencia; pero es a partir de los ochenta cuando nuestros entornos se unen vigorosamente. En especial, en el campo del arte, durante los últimos años hemos mantenido diversas alianzas con sus instituciones culturales, sobre todo con el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, del cual soy, con gran orgullo, miembro fundador de su patronato desde 2012, una asociación que nace para apoyar las actividades del museo, incrementar su colección –básicamente, las adquisiciones que hacemos intentan llenar los faltantes de artistas y obras latinoamericanas–, consolidar alianzas institucionales y fomentar proyectos de investigación.

En el 2011, firmamos un convenio de cooperación con el Museo, que incluye tres aspectos: la producción de una exposición conjunta, que se tradujo en *La invención concreta* (2013), el comodato de una treintena de obras que han sido integradas en dos de sus salas permanentes, y la realización de proyectos culturales varios, en cuyo marco se han dictado ya dos seminarios: *Repensar los modernismos latinoamericanos. Flujos y desbordamientos* (2012) y *Encuentros transatlánticos: discursos vanguardistas en España y Latinoamérica* (2013). Obras de la CPPC han formado parte de sus muestras: *Matta* (1999), *Versiones del Sur*, *Heterotopias* (2000), *Georges Vantongerloo: A Longing*



Instalación *Camino entre mundos*. Máximo González, 2011

for Infinity [Georges Vantongerloo: *Un anhelo por el infinito*] (2009) y *Lygia Pape* (2011). En abril del 2017, bajo la curaduría de nuestro director Gabriel Pérez-Barreiro, se inauguró *Mário Pedrosa: De la naturaleza afectiva de la forma*, en homenaje a uno de los más influyentes teóricos brasileños.

Adicionalmente, poniendo en práctica diversas estrategias, nos hemos dedicado a impulsar y fomentar el mecenazgo privado en España. Por estos vínculos afectivos y culturales, que han

favorecido las relaciones transatlánticas, su Majestad Don Juan Carlos nos otorgó a Gustavo y a mí, en el 2001, la nacionalidad española por Real decreto, un alto honor concedido a un extranjero. También de manos del Rey, pero esta vez de Felipe VI, recibí la Medalla de Oro al Mérito en Bellas Artes 2014, mención Mecenazgos, que reconoce la voluntad, el tesón y el amor que nos han llevado a trabajar por el arte, la educación y la cultura. Y en 2013, concedida por el Gobierno, la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio "por haber contribuido

de modo extraordinario a la promoción y apoyo a la educación y la cultura de América Latina". Todas esas muestras de distinción me comprometen más.... Siempre pienso que cada reconocimiento implica una mayor responsabilidad, en este caso, si es que cabe, con España. Y es que mi vinculación con este maravilloso país, bien sea por razones históricas, culturales, familiares y afectivas, nunca ha constituido una obligación para mí como española e hispanoamericana, y sí, y mucho, un inmenso placer.

Otras esferas españolas, además del Reina Sofía, donde hemos participado son: *J. Torres-García. Exposición antológica 1874-1949* (1973) en Museo de Arte Moderno de Barcelona; *Joan Miró 1983-1993* (1993) y *Joan Miró* (2011) en Fundación Joan Miró; Soto (1990) en la Galería Theo; *Armando Reverón. Exposición antológica* (1992) y *Arte en Iberoamérica 1600-1880* (1989) en el Palacio de Velázquez; *Artistas Latinoamericanos del Siglo XX* (1992) en la Plaza de Armas, Sevilla; *Un libro sobre Guillermo Kuitca* (1993) en IVAM Centre, Valencia; *Lygia Clark* (1997) en Fundación Antoni Tàpies; *Force Fields. Phases of the Kinetic [Campos de fuerza. Espacios Cinéticos]* (2000) y *Gego. Defying Structures [Gego. Desafiando estructuras]* (2006) en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona; *Joan Miró. Campo de estrellas* (1993) y *Lucien Freud* (2002), en Fundación La Caixa; *Waltercio Caldas. Mais Lugares [Waltercio Caldas. Más lugares]* (2008) en el Centro Gallego de Arte Contemporáneo y *Orinoco, viaxe a un mundo perdido* (2013) en la Centro Gaiás Cidade da Cultura, ambas en Santiago de Compostela; *América fría. La abstracción geométrica en Latinoamérica 1943-1973* (2011) en la Fundación Joan March. La más reciente, *Joaquín Torres-García. Un moderno en la arcadia* (2016) en Fundación Telefónica y al Museo Picasso de Málaga.

En ARCO –la feria madrileña de arte de mayor duración (1982) y reputación, con énfasis en el arte contemporáneo, y que ha dado gran presencia en sus espacios al arte latinoamericano–, hemos tenido una participación constante. Los directivos y curadores de la CPPC la visitamos anualmente y con frecuencia tomamos parte en sus coloquios y programas de conferencias. En 1997, tuve la suerte de ser invitada al foro "Major Collectors" [Grandes coleccionistas] donde dicté la conferencia *Coleccionar en América Latina*. Mi hija Adriana hizo una exposición en el 2007 sobre la trayectoria y los programas de la CPPC. En 2016, durante el cumpleaños 35 de ARCO, fui panelista de nuevo con

la charla *Colecciones privadas. Historias públicas*, donde expuse mis reflexiones en torno al destino final de las obras de la CPPC. Gabriel Pérez-Barreiro, nuestro director, fue panelista en el "VI encuentro de museos de Europa e Iberoamérica", en el coloquio sobre "Coleccionismo latinoamericano", y en el foro "Museo, ¿cultura o industria?", en la edición del 2017. Rafael Romero, director emérito desde 2008, también ha sido ponente en diversos foros en este auditorio.

Además de ARCO hay ferias de arte en casi todas las grandes ciudades del mundo y muchas de ellas, al tiempo que se ocupan de su prioridad, marcar tendencias en el mercado del arte, también han jugado su papel en este objetivo de dar visibilidad al arte latinoamericano, como FIAC (París) y Art Basel (Suiza, Miami y Hong Kong), y otras, que cada vez se abren más a dar cabida a artistas latinos dentro de una visión globalizada del arte.

Un nicho importantísimo lo cumplen las bienales, el perfecto contrapeso al mercado, al impulsar el arte de avanzada de los países convidados con espacios de reflexión política, social y cultural, para el estudio, las discusiones y la participación, y que cada vez más muestran interés en presentar artistas latinoamericanos. Además de la Bienal de Sao Paulo (Brasil), que, desde 1951, es la gran ventana internacional para la confrontación de los artistas del continente, aunada a las llevadas a cabo en diversos países latinos, tenemos otros aliados: la Bienal de Venecia –la más antigua, 1893–, donde a partir de la 53 edición, Latinoamérica cuenta con un pabellón particular para mostrar sus propuestas estéticas, y varios países, como Venezuela, Brasil o Uruguay, disponen de su propio local. Para la 57ª Bienal de Venecia, 17 artistas de 9 países iberoamericanos participaron, y donde, para nuestra fortuna, la brasileña Cinthia Marcelle recibió "Mención Especial a una Participación Nacional". Por su parte, Documenta (Kassel, Alemania, fundada en 1955), desde el 2007 tiene una fuerte presencia latina. En esta edición, la 14, incluyó 17 artistas iberoamericanos. También son relevantes en este sentido: Bienal de Estambul (1987) en Turquía; Bienal de Sídney (1973), en Australia; y PHotoEspaña (1999) en Madrid, un prestigioso festival internacional de fotografía y artes visuales, que exhibe las propuestas y proyectos de destacados fotógrafos y artistas visuales, con preferencia, iberoamericanos. Quisiera destacar la Edición 31 de la Bienal de Pontevedra (2010, Galicia), dedicada



Bocadillo de Cervantes. Murales de arte efímero, 2016

al arte Centroamericano y del Caribe, que en mi opinión representó un punto muy alto en la difusión del arte de esa región tan poco conocida en el mundo del arte. Esta edición fue, además, un homenaje a la Costarricense Virginia Pérez-Ratton, una gran impulsora del arte centroamericano, y una gran amiga, cuya pérdida en 2010 dejó un vacío muy grande.

Para terminar este breve resumen que intenta trazar una panorámica de lo que ha sido el periplo adelantado por América Latina por conseguir un espacio propio dentro de las artes a lo largo de estos veinticinco años, permítanme hacer un ejercicio de abstracción, y mirar esta perspectiva artística en una proyección. Desde allí puedo ver que lo que le espera al arte latinoamericano es una mayor presencia en el acontecer artístico. Aún hay mucho que decir con relación a la evolución de las artes en América Latina y los esfuerzos realizados para colocarse en un sitio de relevancia a nivel internacional, aún falta camino por andar para reescribir la historia del arte, pero puedo aventurar que, una vez consolidada esta primera fase, viene una época muy especial para nuestro arte, una eclosión que dará de que hablar al mundo. Una

primavera latina en el ámbito artístico. Mi más grande aspiración es que, con la contribución de la Colección Patricia Phelps de Cisneros, y aunado a los múltiples factores y organizaciones que están abocados a este mismo propósito –como la madrileña Casa de América, festejando su 25^a aniversario–, sea posible reescribir el canon de la historia del arte universal, uno que dé justa cabida al arte de nuestra región.

Cuando llegue ese momento, ya no se justificarán institutos especializados en promover y dar a conocer el arte latinoamericano, ni exposiciones ni publicaciones sobre arte latinoamericano, porque no será necesario considerarlo más una categoría aparte, un estanco diferente. Muy por el contrario, estará imbricado perfectamente dentro de la historia. No será necesaria la muletilla “latinoamericano”. Al igual que uno puede soñar que no será necesario que existan leyes específicas para proteger a la mujer, al niño o los ancianos, ya que estas normativas deben tener solo carácter transitorio, mientras se internaliza una conducta socialmente aprobada en favor de grupos desasistidos. Del mismo modo, debemos dejar de ser arte latinoamericano para ser solo ARTE.



Nuevos encuentros y reflexiones en la arquitectura iberoamericana: 1992-2017. Ciclo 25 años de América, 2017

Ramón Gutiérrez

Arquitecto y secretario del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL)

Nació en Buenos Aires, Argentina. Es arquitecto por la Universidad de Buenos Aires. Investigador de historia de la arquitectura y conservación del patrimonio, e investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina (CONICET). Miembro de número de las Academias Nacionales de la Historia y de Bellas Artes, Argentina, y correspondiente de las Academias de España y de América. Fundador y director de la revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* (DANA). Docente en diversas universidades e institutos de España, Italia, Portugal y América. Profesor honorario de las Universidades de Chile, Nacional de Ingeniería y Ricardo Palma de Lima, de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (Perú) y de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). Profesor invitado y coordinador del Doctorado en la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, por la que ha sido nombrado doctor *honoris causa*. Es autor de doscientos cincuenta libros y de numerosos artículos sobre arquitectura y urbanismo en Iberoamérica. Es fundador y director del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) de Buenos Aires.

La arquitectura iberoamericana en estos 25 años tiene cambios importantes expresados en el fin del Movimiento Moderno, la desaparición de los maestros, el arribo de una evanescente posmodernidad y el desmoronamiento del antiguo sistema de valores. El análisis de lo sucedido en América nos muestra algunos aspectos positivos: la preocupación patrimonial, la cooperación internacional— fundamentalmente española— y una mayor conciencia ambiental. En un plano negativo, la expansión urbana como consecuencia de la especulación inmobiliaria, la pérdida del compromiso social del arquitecto, el limitado papel del Estado en el manejo del bien común y la arquitectura pública, y el formalismo que desplazó definitivamente la preocupación por la función.

Nuevos encuentros y reflexiones en la arquitectura iberoamericana (1991-2017)

1. La crisis del Movimiento Moderno

En los años 80 la crisis del ideario del Movimiento Moderno en arquitectura, o si se prefiere la errática acción de quienes decían aplicar ese ideario, llevaron a un estado de ánimo expresado por el desencanto de un mundo cultural y social cuyos objetivos movilizados se habían vaciado de contenido. La utopía vanguardista, el compromiso transformador de la sociedad y los valores estimulantes habían sido desplazados del espacio propositivo y abierto las compuertas del “vale todo”.

En este contexto la década del 90 marcó en muchos países de América el abandono de la acción pública en la arquitectura, exactamente el camino contrario al que se habría de emprender en España y Portugal, que jerarquizaron su arquitectura a nivel internacional mediante obras seleccionadas por concurso y bajo acción estatal.

En América hubo casos de desaparición de los Ministerios de Obras Públicas y de sus oficinas técnicas, de organismos ejecutivos del Estado, y de transferencia de sus recursos a los sectores privados. La teoría era que el Estado actuaba mal, y que mejor lo haría el capital privado. Así muchas ciudades fueron concebidas como espacios privilegiados de negocios, favoreciendo la concentración de la alta rentabilidad y eludiendo las preocupaciones y responsabilidades acerca del bien común. Fueron también tiempos de grandes transformaciones urbanas con obsolescencias decretadas de áreas portuarias, fabriles y ferroviarias y transferencias de tierras públicas a la especulación privada como sucedería en Puerto Madero en Buenos Aires.

La construcción de ciudad “moderna” por mera agregación y sin regulaciones adecuadas se vislumbraba en la puja de grandes obras arquitectónicas concebidas como “monumentos” artísticos, autónomos y en competencia. La arquitectura solía desprenderse del compromiso con

el contexto ambiental, paisajístico, social y cultural atendiendo a la rentabilidad económica y al prestigio del autor profesional. Podemos vislumbrar las consecuencias de estas políticas en el paisaje urbano de las torres edificadas de la ciudad de Panamá. Un horizonte sin límites razonables que también se reitera en las transformaciones urbanas de Santiago de Chile, en la zona de Santa Fe en México y en otros enclaves.

Con la crisis del Movimiento Moderno la prédica de los antiguos Maestros quedó menguada y, sobre todo, quedaron desarticulados los espíritus de certezas. La ilusión de que las nuevas tecnologías abrirían caminos diferentes rompió los disciplinados intentos de una ortodoxia modernista. Así, el “vale todo” se impuso como parte del pensamiento posmodernista.

Si comparamos la Ciudad Universitaria de México de mediados del siglo con el Centro Nacional de las Artes, donde actúan Ricardo Legorreta (1931-2011), Teodoro González de León (1926-2016), Enrique Norten (1954) y otros calificados arquitectos, veremos que entre las pérdidas de valores se vislumbran las diferencias entre la antigua visión integradora y la simple sumatoria de arquitecturas en competencia. Lo propio le sucede al Memorial de América Latina de Oscar Niemeyer (1907-2012) en San Pablo, una obra que ya preanunciaba la limitación a las opciones formalistas de la última fase de las obras del arquitecto desde Niterói a Avilés.

2. Entre la Posmodernidad y el desconcierto

Una cierta desesperanza fue el tono inicial de la posmodernidad, seguida de una euforia presuntamente “liberadora” que permitía adoptar, sin compromiso cierto, cualquier postura. Bruno Zevi (1918-2000) decía que los posmodernistas “se ven obligados a producir lo obsoleto, lo evasivo, lo gracioso,



Álvaro Puntoni. *Ciclo Arquitectura iberoamericana: miradas cruzadas*, 2016

lo curioso, lo irónico, en síntesis: algo que pronto se torna aburrido”.

Así, la posmodernidad arquitectónica aceptaba el fin del progreso para vivir al día en sus propuestas efímeras, aunque sería más reticente en decretar el fin de la historia porque siguió considerando a la arquitectura histórica como la cantera a la cual recurrir para sus “citas” formales.

El regodeo en el uso de la geometría y los dibujos en perspectiva caballera, de difícil lectura para el común de la gente, ha generado una profesión que limita su comunicación a aquellos que están iniciados. Luego este espacio disciplinar se fue diluyendo invadido por los nuevos y exitosos propulsores de la publicidad y así, la arquitectura pasó a ser meramente un soporte de las propagandas. Los desarrolladores urbanos han completado este papel cualificado del *real estate* que ejemplifica el escenario urbano de nuestro siglo XXI.

Con el posmodernismo la propuesta espacial del marketing se va imponiendo y se crea la promoción del croquis rápido, de la evolución continuada de la idea, de una arquitectura en permanente proceso de gestación y transformación. Los imaginarios fantásticos formaban parte de la inserción de la

arquitectura en “la cultura del espectáculo” y por ende de lo escenográfico y provisorio. Ideas centrales de la arquitectura como la de la “perdurabilidad” de la obra desaparecían en aras de unas arquitecturas que apostaban exclusivamente al impacto comunicacional del momento. De aquí el rápido deterioro de obras recientes, cuya calidad constructiva está lejos de los mecanismos de edificación y mantenimiento de la primera mitad del siglo XX.

Por ello el arquitecto va perdiendo crecientemente su ya limitado espacio específico. Lejos habían quedado los temas sociales, la vivienda popular, la renovación urbana y la transformación del hábitat proclamadas como insignias por el Movimiento Moderno. Se privilegió decisivamente la superposición comunicacional sobre la arquitectura y el imaginario formal sobre la función. La unidad de exterior-interior que había sido un criterio dominante para valorar la homogeneidad y coherencia de la obra se disociaba en este proceso.

Ya en el siglo XXI surgieron tendencias “minimalistas” y de retorno a una arquitectura de búsquedas creativas y sensatas que, apartándose de las claudicaciones de lo efímero, fuesen capaces de recomponer el diálogo con los principios sustantivos de la modernidad. Fuera de las capitales, algunas

ciudades como Medellín, Rosario, Santa Fe, Belo Horizonte, Curitiba, Guayaquil, Santa Cruz de la Sierra, Oaxaca o Querétaro, empezaron a manifestar otros valores con arquitecturas menos pretenciosas y más allegadas a atender requerimientos de los vecinos de la ciudad.

Obviamente, siempre hubo arquitectos que apostaron por obras de calidad insertas en esos mismos contextos, pero en general desde la década del 90 hubo un fuerte compromiso de la profesión y de la industria con la arquitectura comercial y especulativa. Una cierta reacción de dos o tres generaciones de profesionales buscó rescatar valores y formular nuevas teorías. En esta línea las ideas de Cristián Fernández Cox (1935-2014) y Marina Waisman (1920-1997) sobre la "modernidad apropiada" fueron de importancia como un camino de exploración. Se trataba de aquella modernidad que era propia, la que era apropiada porque era adecuada al lugar y al tiempo y finalmente porque era capaz de apropiarse de aquellas ideas y propuestas que eran pertinentes para América.

3. Los tiempos de la afirmación identitaria y los espacios del Encuentro: 1992, los SAL y la Bienal Iberoamericana

Uno de los problemas claves de la cultura americana ha radicado en la persistencia del aislamiento de cada uno de los países del continente. Hoy, a pesar de las mejoras de comunicación, todavía es dificultoso conseguir un libro del país vecino y los conocimientos personales han sido durante muchas décadas esporádicos y parcializados.

Le cupo a España la notable tarea de articular en 1992 el "espacio de los encuentros", a través de multitud de actividades que convocaron y posibilitaron que muchos arquitectos americanos tomaran contacto personal entre sí y con colegas españoles. Así se generaron redes de amistades que han permitido un sustancial cambio y la posibilidad de lecturas más allá de los horizontes nacionales de cada uno. En este sentido la tarea realizada desde la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía por José Ramón Moreno (1945) y Luis González Tamarit (1946) fue absolutamente excepcional por la enorme cantidad de iniciativas de seminarios, cursos, exposiciones y publicaciones que generaron. Otras múltiples actividades realizadas por la AECID de España y la Comisión

de los Descubrimientos de Portugal también potenciaron en estos 25 años tareas conjuntas y encuentros entre profesionales.

EL SAL

A mediados de 1985 en la Universidad de Buenos Aires más de dos mil estudiantes escucharon sorprendidos las presentaciones de arquitectos del continente que pusieron en evidencia la necesidad de una mirada integradora. Así se gestaría con una nueva convocatoria la organización de los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana (SAL), cuya continuidad en estas tres décadas posibilitó el encuentro de los arquitectos diseñadores, planificadores, críticos e historiadores que continuaron reuniéndose. Un sistema de mutua confianza permitiría que los SAL fueran siempre autoconvocados y que obtuvieran apoyo de universidades, colegios profesionales, grupos de investigación o instituciones, dispuestos a fomentar los debates e iniciativas analizando rumbos y propuestas. La idea inicial fue clara: en medio del desconcierto, no asumir el desconcierto de los demás, sino pensar el camino propio.

La dinámica de camaradería surgió de las reuniones y también de la convicción de que había una tarea común a encarar. De Buenos Aires a Manizales, de allí a Tlaxcala en un recorrido de norte a sur que iba formando una red de diálogos, reconociendo a figuras del diseño como Barragán (1902-1988), de la teoría como Marina Waisman y a muchos otros que fueron forjando un pensamiento, una reflexión, unas obras emblemáticas y un espíritu capaz de mirar lo propio desde una atalaya comprometida con esa misma realidad que se quería perfeccionar.

De Chile a Venezuela, Brasil, Perú, Uruguay, Puerto Rico, Panamá, nuevamente a México, Chile y Colombia y luego Santo Domingo, se fueron forjando los espacios de la identidad, los ámbitos de las singularidades que enriquecen y las similitudes que consolidan esta diáspora planificada. Un movimiento americano, sin autoridades ni funcionarios, capaz de generar por propia voluntad un espacio que ha mantenido décadas de trabajo solidario. Los SAL han dado origen e impulsado la serie de libros "SomoSur" que creó Carlos Morales (1942) con la editorial Escala en Colombia, ha colaborado con la formación de redes digitales, como la más notable que fue organizando Abílio Guerra, "Vitruvius", en el Brasil con miles de visitantes diarios, colaboraron

decididamente en la formación del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) en Buenos Aires y facilitaron la formación de una Asociación de revistas de arquitectura latinoamericanas (ARLA) en Concepción en Chile. Los miembros de los SAL han acompañado los esfuerzos de muchos colegas en el continente que crearon grupos de investigación, observatorios de la arquitectura continental y muchas iniciativas que ayudaron a instalar las materias de la Historia de la arquitectura americana en las Facultades de Arquitectura del continente facilitando a la vez la bibliografía necesaria.

LA BIENAL

Allá por 1996 en el patio de la Universidad de Alcalá de Henares comenzó otro proyecto movilizador e integrador en la perspectiva iberoamericana. Hablando con Oswaldo Román (1951-2013) y comentando los SAL surgió la idea de una Bienal que integrara a España y Portugal de una manera consolidada y dentro de un ámbito institucional. Era obvio que una tarea compleja que involucraba a dos docenas de países estaba

más allá de la capacidad de una sola persona pero Oswaldo tenía confianza en su inagotable capacidad de gestión.

Así fuimos comprometiendo a una serie de amigos de España y América para tener un instrumento apto para la empresa mientras se perfilaban los objetivos con los cuales habríamos de trabajar para concretar un proyecto de reuniones bianuales en las que se pudiera intercambiar experiencias de las políticas de vivienda, arquitectónicas y urbanísticas que se aplicaban a ambos lados del Atlántico. Contábamos para ello inicialmente con la colaboración de personas con responsabilidades directas como Alberto Etchegaray (1945), a la sazón ministro en Chile, y con Gerardo Mingo del Ministerio de Fomento de España, que creyó y apoyó entusiastamente la iniciativa. Luego se habrían de integrar también consejos profesionales y algunas de las autonomías regionales.

Aquel primer encuentro convocaría a arquitectos e ingenieros en Madrid en 1997 y allí finalmente se consolidaría la continuidad de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura en sucesivas reuniones en México, Lima, Montevideo, Lisboa,



Giancarlo Mazzanti. *Ciclo Arquitectura iberoamericana: miradas cruzadas*, 2015

Medellín y Cádiz en versiones que llegarían a su culminación en la multitudinaria convocatoria de Medellín (Colombia) en el año 2010. Allí se pudieron ver concretados aquellos objetivos de analizar arquitecturas que fueran capaces de dar respuesta a los desafíos sociales y culturales de España, Portugal y los países americanos, que recogieran búsquedas tecnológicas, funcionales y sociales. También se atendieron las expresiones patrimoniales y de identidad de los países iberoamericanos, el reconocimiento a la tarea de las universidades, de las editoriales de arquitectura y, de los programas de investigación. Posteriormente, ya sin la participación de quienes la creamos, y con la ausencia definitiva de Oswaldo Román, las Bienales han continuado en Rosario y en San Pablo. Los trabajos presentados y premiados, así como las exposiciones y publicaciones realizadas han sido otra contribución

importantísima al conocimiento y difusión de la arquitectura iberoamericana.

4. El regreso de la vivienda como preocupación central.

En la década del 90 el tema de la vivienda de interés social fue claramente postergado junto al accionar estatal y en atención a que no generaba una alta rentabilidad a los inversores privados. Recién al finalizar el siglo y ante las crisis económicas y las crecientes demandas algunos países como el Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia plantearon planes de mayor amplitud.

Bajo el impulso de una recuperación patrimonial en centros urbanos, manteniendo los usos residenciales, se encararon obras de vivienda



Frederik Cooper y Rafael Moneo. *Ciclo Arquitectura iberoamericana: miradas cruzadas*, 2015

social en áreas históricas. Particularmente se abrió una línea de cooperación por parte de la Junta de Andalucía que concretaría las labores emblemáticas de rehabilitación de la Casa de los siete patios de Quito, la Casa verde en Montevideo, el conventillo de San Francisco en Buenos Aires y abordaría las nuevas obras de la Comunidad de Andalucía en Santiago de Chile. También actuaría, junto con la AECID, posibilitando obras en la región de Centro América asolada por los huracanes.

Entre las alternativas creativas que se plantearon en esta época estaba las de las viviendas de comunidad que realizaba en Chile Fernando Castillo Velasco (1918-2013), para matrimonios jóvenes a los que reunía en un terreno amplio donde se construían las casas y se destinaba el centro de manzana a espacios comunes de lavaderos, zonas de juegos para niños y lugares de reunión vecinal.

Esta política contrastaba con el creciente deterioro de otras áreas urbanas del continente que sufrían la "ocupación" de viviendas abandonadas e inclusive de grandes edificios en altura como la Torre Prestes Maia en San Pablo. El desconcierto sobre estas ocupaciones, muchas de ellas en obras inconclusas, altamente precarias e inseguras, se pone de manifiesto en el vergonzoso premio otorgado por arquitectos europeos en la Bienal de Venecia (2014) a estas supuestas "nuevas formas de vida" que se testimoniaban en la Torre David de Caracas.

Si bien el tema de la vivienda popular ha estado más presente en el siglo XXI, se ha atendido antes a la cantidad de obra realizada más que a la calidad de las mismas. Y si se ha buscado en ciertos sectores perfeccionar las posibilidades tecnológicas contemporáneas, en muchos casos, por razones de costos, las nuevas construcciones han tenido vida efímera. Las políticas de expansión de periferias urbanizables fueron generando problemas serios de pérdidas de tierras de abastecimiento en ciudades como Bogotá, Montevideo, Santiago de Chile, México o Lima al mismo tiempo que en algunos casos se generaba una caída de usos residenciales en centros urbanos consolidados con equipamiento e infraestructura instalada. La falta de planificación urbana y la debilidad de los municipios para inducir políticas adecuadas, configuró en el siglo XX uno de los problemas claves.

Cabe, sin embargo, rescatar la tarea de participación creciente de los destinatarios de la vivienda de

interés social con la gestación de procesos de autoconstrucción dirigida. Se dinamizaron antiguas experiencias como las de las Cooperativas de Vivienda en el Uruguay y la utilización de nuevas tecnologías por los grupos de investigación en Colombia, Ecuador, Chile y Argentina. También se distinguió la recuperación de la arquitectura de tierra en la región andina, particularmente en Perú, Bolivia y Ecuador, así como la utilización de la caña (bambusa guadua) en Colombia o Costa Rica con creativas y accesibles propuestas. En los trabajos de autoconstrucción dirigida, las experiencias de trabajo de Carlos González Lobo (1939) y María Eugenia Hurtado en México indican que hay caminos posibles para hacer arquitectura de calidad aun con recursos económicos limitados.

Cabe también señalar la importancia que en los últimos años han tenido los programas de consolidación de antiguos asentamientos urbanos de emergencia con proyectos como "Favela-bairro" en el Brasil o similares en diversos países americanos, dotando a los pobladores de tierra, equipamientos e infraestructura básica para sus viviendas. Recientemente en el 2016 el Premio Pritzker de arquitectura otorgado al chileno Alejandro Aravena (1967) ubicó a la vivienda como un tema central de la arquitectura y avaló la búsqueda de soluciones calificadas para resolverlo. Podemos, por lo tanto, vislumbrar que estos programas de vivienda adquirirán una creciente demanda como necesidad prioritaria a lo largo del siglo XXI.

5. Inclusión y planificación participativa

La reducción del papel del Estado afectó no solamente las modalidades de participación sino también la necesaria planificación de las políticas de obras públicas y de vivienda. Sin embargo, la reacción de la comunidad ha ido reclamando una creciente participación en las decisiones que atañen a sus modos de vida y han salido en defensa de los espacios públicos, las áreas verdes, los equipamientos básicos y el patrimonio.

Movimientos de vecinos, comisiones barriales, organizaciones no gubernamentales, han ido generando una capacidad de protesta y propuesta de la mayor importancia. Los propios técnicos han comprendido la inevitabilidad del planeamiento participativo y han procurado capitalizar estas respuestas de la comunidad como formas de presión

orgánica dentro de las estructuras del Estado. Las figuras de los “defensores del pueblo” o las “asociaciones de consumidores” van teniendo un papel relevante junto a los núcleos ecologistas en el control del desenfreno especulativo.

Ello ha redundado en una valorización creciente de las entidades intermedias entre el hombre y el Estado y también una jerarquización de los municipios como instituciones responsables de la acción pública urbana. La formación de comisiones barriales o consejos vecinales en muchas ciudades de América ha ayudado, junto a políticas de decisión de las inversiones de los presupuestos municipales por parte de los vecinos, a definir un orden de prioridades que, desde las primeras experiencias en Porto Alegre y Curitiba en el Brasil, han renovado el interés ciudadano por la gestión pública.

El fortalecimiento de los municipios ha sido también una consecuencia de esta creciente participación que ha buscado racionalizar en las intervenciones urbanas, concentrando acciones de equipamientos e infraestructuras que antes estaban dispersas o superpuestas.

6. Toda la ciudad es histórica, atender el patrimonio y defender el espacio público

Probablemente entre los rasgos más interesantes y positivos de la posmodernidad se encuentre la revaloración del patrimonio, aunque debe recordarse que esta reivindicación era propia de un sector, mientras que otra corriente próxima, sin embargo, había decretado el fin de la historia. La concepción del patrimonio había ido teniendo varios cambios y, por ejemplo, valorar el patrimonio de lo contemporáneo no era fácil para muchos. Ello exigía una lectura más abierta que lo estrictamente histórico y apreciar, a la vez, los elementos de relación de las obras arquitectónicas con el patrimonio inmaterial que muchas veces eran de tal magnitud que justificaba en sí mismo el carácter patrimonial del edificio o el conjunto.

Los trabajos de recuperación de antiguos edificios para nuevos usos, no solamente se harían en “monumentos” sino también en obras comunes que se enriquecían espacialmente en las funciones alternativas. Tal el caso del creativo Museo Xul-Solar del arquitecto Pablo Beitía (1953), realizado

en una antigua casa de Buenos Aires en 1993, y que fuera premiado en la I Bienal Iberoamericana. La recuperación de determinadas obras agroindustriales generó reciclajes en bodegas en Argentina, Chile y el Perú, mercados como el Agrícola en Montevideo o la Fábrica Pompéia en San Pablo (BR) de la arquitecta Lina Bo Bardi (1914-1992).

En diversas ciudades americanas la obsolescencia de sistemas ferropuertos dejaría extensas superficies de tierras urbanizadas libres, a la vez que los recintos fabriles se desactivaban a la luz de las políticas de privatización y de sucesivas crisis económicas en la primera década del siglo XXI. Ello generó un mercado de tierras disponibles para diversas obras de importancia como la de la Fabril Financiera transformada para Universidad de Quilmes (Argentina) por los arquitectos Mederico Faivre (1944) y Juan Manuel Borthagaray (1928-2016). También la Cervecera en Montevideo (Uruguay) de Nelson Inda (1942) y Juan Carlos Vanini (1938-2015) y el conjunto residencial Parque Central Bavaria de Bogotá (Colombia) de Edgar Bueno (1933), Carlos Hernández, Rafael Obregón (1919) y Eduardo Samper. Ambas obras realizadas en 1998, mostraron la vitalidad de estas propuestas de reciclaje del patrimonio industrial asegurando también la recuperación de dinámicas urbanas en áreas deprimidas.

Lo propio sucedería con el recinto de Chilectra en Valparaíso, la Estación Mapocho en Santiago, ambas en Chile, los silos de almacenaje en Rosario y Santa Fe (Argentina), el mercado de Maracaibo (Venezuela) o la Usina del Gasómetro de Porto Alegre (Brasil) convertidos en Centros Culturales. Ya en el siglo XXI una considerable parte de los profesionales trabaja en proyectos de rehabilitación evidenciando la pertinencia de políticas que aseguran nuevos usos del patrimonio construido.

La mayor conciencia de la población y una creciente participación popular han ido limitando las propuestas de destrucción y buscando reutilizar construcciones con potencial vida útil. También es cierto que por razones económicas está claro que el patrimonio construido “tiene que ganarse la vida” prestando usos efectivos que aseguren su mantenimiento.

En una visión comprensiva ya existe conciencia sobre la necesidad de que la nueva obra de arquitectura exprese los rasgos de su tiempo y,



Oswaldo Román. VIII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo. Homenaje a Oswaldo Román, 2013

por lo tanto, evite copiar regresivamente obras del pasado. La arquitectura moderna debe, a su vez, ser capaz de integrarse contextualmente y respetar las obras patrimoniales, lo que asegurará una mejora sustancial del paisaje urbano. Obras como la Pinacoteca del Estado intervenida por el arquitecto Paulo Mendes da Rocha (1928) en San Pablo o la propia sede de la Cooperación Española de Rafael Lorente (1940) en Montevideo son obras significativas de cómo hacer arquitectura moderna en edificios antiguos.

Las declaratorias de Áreas de Protección Histórica (APH) en ciudades y las ordenanzas sancionadas para la preservación patrimonial muestran los nuevos instrumentos destinados a consolidar la memoria urbana. En las últimas décadas la noción del patrimonio ha evolucionado en sus criterios, con aperturas a la solución de los requerimientos sociales y ambientales y valorando los modos de vida propios de las comunidades. Los centros históricos están tratando de mantener un carácter residencial que evite la expulsión de la población y asegure su vitalidad.

Por su parte los barrios reclaman cada vez más la tutela de su patrimonio local y exigen que, más allá

de los centros históricos, se comprenda que toda la ciudad es histórica y, por ende, requiere respetos. Hay casos de ciudades donde el centro histórico había sido abandonado por la población original siendo ocupado por sectores de bajos recursos como Cusco, Quito, Lima y Salvador. Con muchas dificultades se está tratando de mantener el uso residencial en estos sitios.

En otras ciudades donde aún permanecía la población tradicional como en Cartagena o la Colonia del Sacramento la intervención especulativa implicó la expulsión facilitando la ocupación por sectores de altos ingresos. También el impacto de los destinos turísticos generó la terciarización comercial y la museificación urbana como en La Habana o Paraty. Hay conciencia de que, si no se atiende a esta circunstancia, los pobres serán desplazados a la periferia y reemplazados por una nueva población que ponderará otros valores urbanos pero no la identidad con el sitio que era la razón de la consideración patrimonial.

La defensa del espacio público ha sido un tema central de la gestión municipal en Colombia, donde tanto en Bogotá como en Medellín y otras ciudades

se buscó controlar los síntomas de violencia y dar un equipamiento adecuado a poblaciones con grupos de migrantes desplazados localizándolos en zonas de expansión urbana. La creación de parques, ciclovías, senderos deportivos, equipamientos de bibliotecas y lugares de juegos convocarían a calificados arquitectos como Rogelio Salmons (1929-2007), Sergio Trujillo, Laureano Forero (1940) y otras camadas de arquitectos jóvenes que han creado obras de singular relevancia en estos temas. La respuesta multitudinaria de la población ocupando el espacio público señalaría la eficacia de estas políticas.

7. La Cooperación y el patrimonio. AECID, Junta de Andalucía

La Cooperación transversal entre los diversos países americanos, España y Portugal, fue integradora y multiplicadora en sus capacidades de generar nuevas alternativas culturales. La participación activa no solamente de España en su conjunto, sino también de las diversas Autonomías en las actividades de la época del Quinto Centenario, mostraría que junto a la Exposición Internacional de Sevilla se proyectaría la presencia en América. Por ejemplo, los pabellones de Andalucía y luego de Valencia, obtuvieron los primeros premios en la Feria del Libro de Buenos Aires en los años 1992 y 1993.

En aquellos años la AECID ya desarrollaba desde el Estado español una activa política que se había concentrado inicialmente en algunas obras emblemáticas como fueron las de San Francisco de Quito, la aduana de Portobelo en Panamá o la casona de la Universidad de San Marcos en Lima. A la vez se fue multiplicado en intervenciones diversificadas en centros históricos, generalmente intermedios (Cusco en Perú, Popayán en Colombia, Granada en Nicaragua, Ponce en Puerto Rico, Quetzaltenango en Guatemala, Joao Pessoa en Brasil) o en poblados aún más pequeños (Mompox, en Colombia, Gracias en Honduras, Tlacotalpan en México, Santa Ana de Velasco en Bolivia).

Estas intervenciones realizadas conjuntamente con técnicos locales incluían muchas veces obras urbanas de importancia. Podemos recordar los trabajos en la Avenida de Mayo en Buenos Aires, en el Malecón de La Habana, en el Paseo Orinoco en Ciudad Bolívar, las plazas de Guápulo y de Santo

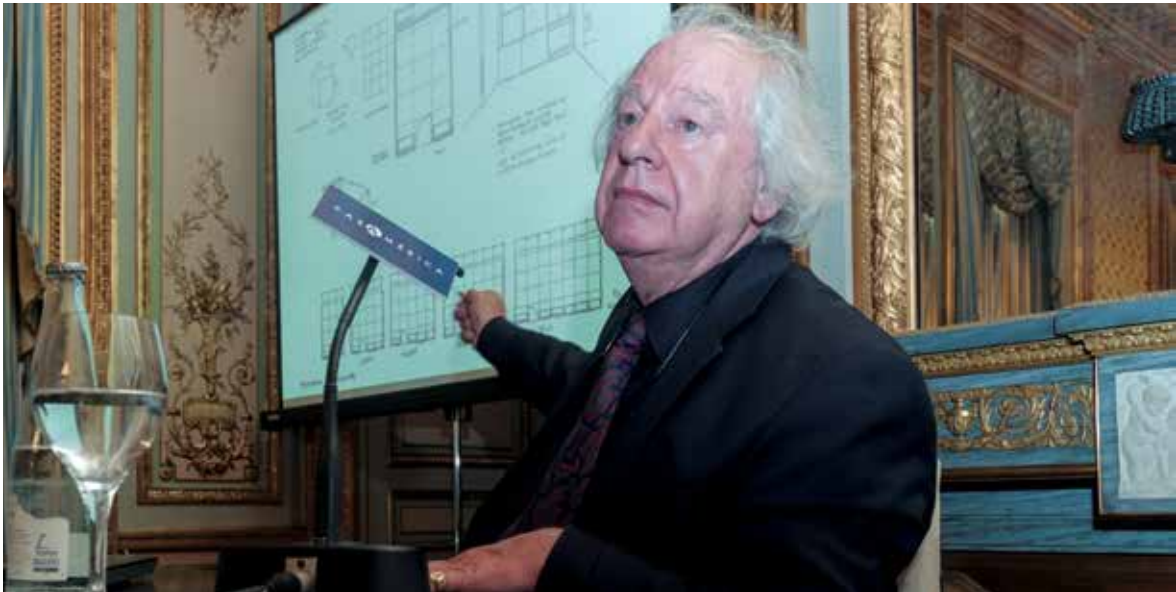
Domingo en Quito ambas en Ecuador, así como en el conjunto de los pueblos del Valle del Colca en Arequipa. También se trabajaron la Catedral de Tegucigalpa en Honduras, la antigua de Cuenca en Ecuador, la de León en Nicaragua y otras iglesias como las de Chiloé en Chile, Tecpan en Guatemala. Colegios como el San Pedro y San Pablo en México, el Hospital de San Juan de Dios, hoy Museo Naval en Cartagena, y el Convento de San Francisco en La Habana.

En la arquitectura civil el Teatro Omiste en Potosí, el Teatro Nacional en San José de Costa Rica y el Cabildo de Mompox. También la cooperación colaboró en el rescate de sitios arqueológicos como Tikal en Guatemala, las misiones jesuíticas de Loreto (Argentina) y de Jesús (Paraguay), así como en Panamá la Vieja. Otras obras de rescate de arquitectura militar se hicieron con el Fuerte de Niebla en Valdivia (Chile) y el Fuerte de San Carlos en el Río Apa de Paraguay.

Aunque la Junta de Andalucía privilegió por su parte intervenciones en temas de vivienda en centros históricos ("Cités" en Santiago y pabellones de mineros en Lota, ambos en Chile, Barrio sur de Montevideo o casas en Guatemala) la AECI también encaró la interesante rehabilitación de viviendas colectivas de valor patrimonial como los "tambos" de Arequipa (Perú). Los trabajos de la Junta de Andalucía sobre las zonas de Centroamérica afectadas por el huracán Mitch fueron también significativas.

Los trabajos de la AECI tuvieron importancia clara en la recuperación de obras puntuales de alto impacto, como las de los jesuitas en Antigua Guatemala o Santo Domingo en Cartagena, pero también allí se colaboró con directrices que ayudaran a mejorar las condiciones de habitabilidad y uso de los espacios urbanos. En otros países, como El Salvador, se centraron en los inventarios patrimoniales y también en la formación de Escuelas Talleres para capacitación de artesanos en numerosas ciudades.

Las colaboraciones evidenciaron otras líneas de trabajo que se prolongaron en exposiciones notables y en una increíble colección de varias decenas de Guías de Arquitectura de ciudades de todo el continente, un servicio excepcional sustentado en trabajos de investigación que articularon a españoles y americanos.



Borja Huidobro. 2009

8. Apuntes sobre la arquitectura del siglo XXI. La ciudad, el medio ambiente y la sustentabilidad

En momentos de creciente globalización se ha hecho evidente el extravío de los valores y, como afirmaba este año Kenneth Frampton, ya “la historia de la arquitectura no la escriben los arquitectos sino los especuladores”. Los procesos de formación de ghettos de barrios cerrados de riqueza forman zonas que carecen de la vida cotidiana que caracterizaba a los vecindarios.

Vemos reiterarse una arquitectura de supuestos edificios inteligentes que busca administrar y organizar, mediante *amenities*, las propias actividades sociales de sus propietarios. La globalización instituye los nuevos modos de vida en una arquitectura que piensa cada vez menos en el espacio, en la funcionalidad y en el confort. Las propias marcas transnacionales determinan los modelos marketineros de sus arquitecturas, limitando otras opciones creativas. Ya estamos fabricando edificios abiertos concebidos desde la forma, sin tener uso ni programa arquitectónico definido.

En este cuadro que hace difícil formar una posible ciudad o metrópoli de fuerte carácter y motivadora de la vida urbana, la profesión del arquitecto se repliega frente a la prepotencia del lucro emergente. Asombrados, vemos conformar paisajes que superan

nuestras posibilidades de entender el sentido de las razones que avalan su creación. Basta contemplar el panorama de las torres de gran altura en la ciudad de Panamá para entender lo que significa el triunfo de la lógica especulativa y el proceso de ruptura de la vida compartida y en comunidad. Probablemente ya en 1960 con Brasilia, la ciudad pensada para el automóvil, engendró en otra escala y con otras miradas una ruptura similar pero en distancias horizontales.

Aún dentro de este escenario, en los últimos años la arquitectura iberoamericana volvió a tener relevancia mediática. La exposición realizada sobre la arquitectura latinoamericana por el MOMA fue un esfuerzo por rescatar un panorama lineal aunque, como señalaba William Curtis, evidenciaba “una falta de estructura intelectual global” que él vinculaba con una discriminación en la crítica. La exposición nos permitía verificar cómo los puntos de apoyo de la buena arquitectura eran siempre marginales dentro de un escenario continental que no resolvía sus requerimientos sociales y culturales más imperiosos.

Debemos asumir que los tiempos han cambiado. El Brasil que tenía 5 facultades de arquitectura a mediados del siglo XX hoy ya tiene 300 facultades, donde se formará buena cantidad de profesionales dedicados luego a enseñar en ellas. Han cambiado los sistemas de diseño y también la modalidad del trabajo. Por una parte los grandes estudios concentran a decenas de profesionales que integran



Tatiana Bilbao y Edgar González y Ariadna Cantis. *Ciclo Arquitectura iberoamericana: miradas cruzadas*, 2014

una extensa nómina del aparato. Por otra parte los arquitectos más jóvenes tienden a fortalecer su integración a través de plataformas digitales que inclusive no se limitan a un país, sino que se articulan transversalmente en sociedades confluyentes.

Camadas de arquitectos jóvenes, con una creciente participación femenina, se organizan en redes que intercambian digitalmente ideas y propuestas buscando lugares para la creación y la instalación en espacios mediáticos y promocionales. Ese esfuerzo no va acompañado de un sentido de perennidad. Se acepta que el tiempo de presencia será breve y tampoco interesa mucho si la arquitectura terminará siendo efímera, porque lo importante es, el momento que se vive. El éxito parece ya atado a las capacidades del marketing. Por eso reconforta cuando un Colegio de Arquitectos como el de Chile otorga su Premio Nacional en el año 2016 al Arquitecto Edward Rojas (1951) que buscó hacer obra contemporánea sin renunciar a las raíces de su arquitectura regional de Chiloé, rescatando para ello las técnicas y los artesanos.

Son estas obras, que a veces parecen también efímeras, como el Orquideorama de Medellín realizado en el año 2006 por los arquitectos Alejandro Bernal, Felipe Mesa (1975), Camilo Restrepo (1974) y J. Paul Restrepo (1970). Mesa y Bernal formaron el estudio "Plan B" entre 2000 y 2005, luego lo continuó Felipe Mesa desde el 2006 al 2010 y posteriormente

incorporó a Federico Mesa (1979). En la Argentina los arquitectos Jorge Hampton (1945) y Emilio Rivoira (1948) realizaron en el año 2009 el Bioparque Temaikén demostrando respeto y sensibilidad frente al paisaje natural y cultural.

O recordar las notables percepciones de Rogelio Salmona para construir su Biblioteca Virgilio Barco en Bogotá (2001) generando un parque en medio de la ciudad, trabajando el terreno y el edificio para crearle su propio microclima de silencio, de suave murmullo del agua y de eficiente funcionalidad. El rescate de la arquitectura con el paisaje es algo vital en Salmona tanto que, para hacer su casa de Huéspedes Ilustres en Cartagena de Indias no solamente diseñó la casa, sino que también construyó el paisaje que la rodeaba estudiando la flora, el viento, las visuales, las posibilidades climáticas. En fin, una arquitectura integral para construir el lugar.

En este repaso de los mejores testimonios cabe también rescatar la particular sensibilidad del ingeniero Eladio Dieste (1917-2000), quien en Uruguay desarrolló un prodigioso sistema de estructuras realizadas con ladrillo armado que le permitía, con bóvedas de doble curvatura, cubrir enormes espacios, resolver desafíos que parecían imposibles y hacer arquitectura con una calidad que llevaron en el año 2005 a declarar el "Año de Dieste" por el MOMA y el MIT de Estados Unidos en

su homenaje. Dieste pensaba desde la economía de obra, utilizando los materiales más tradicionales como el ladrillo y creando estructuras y ámbitos sorprendentes con una visión humanística que él siempre consideraba como una tarea fácil.

El rescate del ladrillo en la arquitectura colombiana en múltiples obras, donde Rogelio Salmona buscaba las innovaciones de diseño de sus piezas, alcanzaría importancia en otros países de América. En Córdoba, Argentina, José Ignacio "Togo" Díaz (1927-2009), Carlos Mijares (1930-2015) y Alfonso Ramírez Ponce, en México, dejaron obras notables de trabajos de bóvedas sin cimbra, que facilitarían nuevas experimentaciones con este material.

En la búsqueda de innovaciones tecnológicas, formales y funcionales cabe señalar la extensa obra que realiza Joao Filgueiras Lima "Lelé" (1932-2014), que encaró la utilización de sistemas prefabricados livianos, premoldeados de cemento con mallas de alambre, y estructuras de hierro. Al finalizar el siglo XX concretó una notable obra de interés social con los Hospitales del Aparato Locomotor en Belo Horizonte, Río de Janeiro, Recife y Natal. En esta línea tecnológica trabajó también el argentino Claudio Caveri (1928-2011), quien realizaría desde la Comunidad Tierra, que fundó, un conjunto de viviendas, escuelas, y templo en el barrio Trujui de Moreno. Su última obra fue un Centro Ecuménico en Escobar.

Generaciones más jóvenes han ido creando nuevos foros de consenso e intercambio, posibilitando que se vaya plasmando una dinámica expresiva de ese "movimientismo" que generaban los SAL, pero que, a la vez, va apelando a las modalidades de redes, marketing, difusión y comunicación que hemos señalado como testimonio de estos nuevos tiempos.

Sorprende sin dudas la vitalidad del grupo paraguayo de Solano Benítez (1963) y Javier Corvalán (1962) con sus compañeros que buscan hacer una arquitectura no solamente enraizada culturalmente sino también comprometida en la tarea de resolver problemas sociales. Benítez experimenta permanentemente con el ladrillo armado siguiendo la huella de Dieste en su obra del Gabinete y en el edificio Unilever. Ya en el año 2005 Javier Corvalán creó el Laboratorio de Arquitectura, con la convicción de que arquitectura es plasmar ideas creativas. Sus casas son demostrativas de la preocupación por la valoración del paisaje, de la fuerte carga formal pero también

de una preocupación por lo funcional y por la calidad de la propuesta desde el espacio hasta el detalle. El trabajo con el cemento y fundamentalmente con la madera, incluyendo los pallets habitualmente descartados contribuye a la misma línea de experimentación que su colega Benítez.

En Argentina, en la ciudad de Rosario, el arquitecto Rafael Iglesia (1952), prematuramente fallecido el año 2015, generó con su talento un interesante grupo de diseñadores que generaron una impronta creativa en la misma línea experimental, aunque con otros contextos y materiales que sus colegas paraguayos. En el edificio urbano Altamira, el arquitecto formó una trama de vigas como pantallas que se van superponiendo, alterando la lectura tradicional de la estructura de cemento. La innovación fue muy ponderada y reconocida internacionalmente. Marcelo Villafañe (1951) es otro de los arquitectos rosarinos que ha buscado un trabajo cuidadoso con los materiales y un fuerte componente formal en sus proyectos de vivienda. La fuerza expresiva de sus volúmenes en la Casa Antoniz (2007) muestra grandes muros cerrados y con texturas y perforaciones que introducen la luz para jerarquizar los espacios. Nicolás Campodónico (1973) enfatiza esa nueva búsqueda de la luz como elemento clave de la arquitectura en el notable trabajo que realiza en la Capilla de San Bernardo en Córdoba. Una obra rural y aislada realizada totalmente en ladrillo con una cúpula y un vano donde siguiendo la evolución solar entra la luz del atardecer para formar, sobre dos maderos colocados autónomamente, un elemento de comunicación ritual y simbólica que culminan, con sus sombras, en una cruz.

En Uruguay cabe recordar la obra de Gustavo Scheps (1954) para la reforma de la Sala de Máquinas de la Facultad de Ingeniería, un edificio significativo realizado por Julio Vilamajó en 1936. Scheps transformó un espacio ya obsoleto para máquinas con destino a aulas, gabinetes de investigación y laboratorios mediante entresijos y puentes colgantes de interesante valor funcional y espacial. Angelo Bucci (1963) autor del Pabellón del Brasil en la Expo de 1992, formó en el año 2005 la firma SPBR que ha buscado nuclear y comunicar a grupos generacionales. Su arquitectura está más ligada a las corrientes del brutalismo de los años 60, con fuertes volúmenes de cemento armado y vidrio, pero también utiliza la madera como filtro para dar transparencia a ciertos ambientes como en las Clínicas de Odontología y Psicología. Su notable

manejo de espacios y su sentido de aperturas al paisaje potenciando la calidad de los emplazamientos es reconocible en su obra.

Mauricio Rocha Iturbide (1965) es otra figura de esta generación que ha consolidado una tarea profesional destacada. Su preocupación humanitaria sobresalía en la realización de su tesis para un Centro de invidentes y débiles visuales que luego se realizaría en Iztapalapa, buscando resolver creativamente la forma de superar las barreras y disciplinar a la arquitectura a escala de las necesidades. En la misma línea de preocupación está la obra del Albergue para niñas de la calle. En Yucatán, el arquitecto Augusto Quijano (1955), que tempranamente había ganado un concurso sobre "La revitalización del barrio" organizado por la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), ha sido autor de innumerables obras participando inclusive en sociedad con los arquitectos chilenos Iglesias y Prat o con los mexicanos Jorge C. Zoreda (1955) y Javier Muñoz (1968). Su variada obra busca privilegiar el espacio frente a la habitual opción formalista que predomina en la cultura arquitectónica del siglo XXI. Uno de sus trabajos, realizado en el año 2006, fue el Museo de la Civilización Maya y el Plan Maestro para el Centro de las Artes, en la ciudad de Mérida, obra que incluía una Sala de Conciertos y una Biblioteca de la Cultura Maya.

En Chile justamente los arquitectos Jorge Iglesias (1954) y Leopoldo Prat (1944) realizaron el Memorial para los fusilados y desaparecidos en Paine (2007) y obras de gran escala de muy diversa caracterización en atención, también, a las eventuales sociedades profesionales de los proyectos. Cabe recordar en este plano los proyectos de Aeropuertos para Talcahuano y Temuco y muy especialmente el regional de Atacama realizado con vigas de madera encolada que permitieron una interesante propuesta espacial. Justamente por el uso de la madera, es oportuno en este caso recordar el notable Pabellón de Chile en la Exposición Universal de Sevilla en 1992 que realizara José Cruz Ovalle (1948) con G. del Sol (1949).

Cruz, graduado en Barcelona, realizó en el año 2002 los edificios de la Universidad Adolfo Ibáñez. En la misma línea de trabajos sobre arquitectura educacional cabe destacar la tarea de Humberto Eliash (1954) iniciada en sociedad con Manuel Moreno (1959-2002) en la Facultad de Derecho, el edificio del Cine y el de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, además de

otras obras en la Universidad Metropolitana. Eliash realizaría también edificios para universidades en Brasil, Panamá y en Ecuador, tomando en este caso la idea del patio, tanto cubierto como abierto, como un invariante tradicional.

Eliash utilizó en Río de Janeiro cubiertas verdes apuntando a la preocupación bioclimática, que es uno de los ejes contemporáneos de nuevas propuestas de arquitecturas que también se refieren a la autosustentabilidad energética. Conjuntamente con Carlos Martner (1926) han realizado obras paisajísticas con miradores en el Cerro San Cristóbal de Santiago de Chile, donde Martner, medio siglo antes, había realizado las piscinas en una estudiada arquitectura de integración paisajística.

También cabe aquí recordar la tarea del arquitecto Bruno Stagno (1943), que en Costa Rica fundó en 1994 el Instituto de Arquitectura Tropical, desde donde propugna una serie de medidas, entre ellas los parasoles, la utilización de enredaderas y cortinas verdes, prestando particular atención al aprovechamiento de la ventilación convectiva y cruzada y manejando la tradición protectora de los grandes aleros y pérgolas. Son estos recursos que se han utilizado en las obras privilegiando una arquitectura de techos que protegen del sol y de la lluvia, los que en algunas regiones del continente crean las galerías frontales de las casas formando calles cubiertas continuas (Paraguay, oriente de Bolivia, litoral argentino).

El sabio manejo de la luz y de la sombra es otro de los argumentos que, junto con la ventilación cruzada, potencia la habitabilidad de estas regiones tropicales. La instalación de maestrías y posgrados de "Arquitectura bioclimática" como los de las Universidades Isthmus (Panamá) y la de Colima (México) evidencian la gravitación creciente de estos temas. Cabe ponderar aquí la tarea de las plazas y parques que, en Puerto Rico, está realizando Andrés Mignucci (1957) con una calidad de diseño y aprovechamiento de las condiciones del lugar, que evidencian una alta sensibilidad y han generado un connotado éxito funcional.

Sustentabilidad, cuidado ambiental, economía de la arquitectura y tareas de mantenimiento y rehabilitación, parecen hoy líneas sensatas para la utopía latinoamericana de dar soluciones a las demandas básicas de equipamiento y vivienda a nuestras poblaciones.

Alto Patronato:



Entidades colaboradoras:



Apoyo especial de:



Personal Casa de América

Santiago Miralles Huete Director general	Arráiz Ramírez, Valvanera. Sede virtual Batanero Sancho, M^a Carmen. Administración Cajal Santos, Nieves. Documentación
Oscar Dávila Penen Director gerente	Campo García, Jorge del. Sede virtual Cárceles López, Custodia. Diseño gráfico y maquetación Cardona Vilardebó, Javier. Mantenimiento y Servicios generales
Carlos Blasco Bernáldez	Doncel Martín, Israel. Responsable de Medios y Prensa
Fernando Fernández-Arias Vinuesa director de programación (hasta agosto y desde septiembre de 2017 respectivamente)	Encabo Aguilar, Sonia. Departamento comercial García Estebananz, Amparo. Programación García del Río, M^a Ángeles. Administración Garín Muñoz, Manuel. Contabilidad Giménez Toscano, Mónica. Administración Iribar Cuartero, Ana. Departamento comercial López Estéban, Ángel. Ayudante de Logística Martínez García, Eva. Informática Martínez Moreno, Nereida. Punto de Información Matute de Cárdenas, Inés. Secretaría de Dirección Pellicer Vázquez, Ana. Programación Piquero Riveiro, Olivia. Sede Virtual Rodríguez Arias, Anna María. Programación Rodríguez Limón, Celine. Medios y Prensa Serrano Pons, Aránzazu. Departamento comercial Soriano Ortiz-Echagüe, Yolanda. Administración Toledo Cabrera, Teresa. Programación



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



aeid



Cooperación
Española

